



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

Cultura política de la democracia en Nicaragua, 2010

Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles

- John A. Booth, Ph.D., University of North Texas
- Mitchell A. Seligson Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University



VANDERBILT UNIVERSITY

Cultura política de la democracia en Nicaragua, 2010

Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles

Por:

John A. Booth, Ph.D.
Profesor e Investigador de University of North Texas

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University



VANDERBILT  UNIVERSITY



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Octubre, 2010

Tabla de contenidos

LISTA DE GRÁFICOS	VII
LISTA DE TABLAS	XII
PRESENTACIÓN	XIII
PRÓLOGO: ANTECEDENTES DEL ESTUDIO.....	XV
<i>Agradecimientos</i>	XXII
RESUMEN EJECUTIVO	XXV
PARTE I. TIEMPOS DIFÍCILES Y SUS EFECTOS SOBRE LA DEMOCRACIA	1
CAPÍTULO I. TIEMPOS DIFÍCILES EN LAS AMÉRICAS: CONTEXTO ECONÓMICO	3
<i>Introducción</i>	3
<i>Visión global de la crisis económica</i>	3
<i>Dimensiones de la crisis económica en Nicaragua</i>	7
<i>Tendencias en el desarrollo democrático</i>	9
<i>Dimensiones de la democracia en Nicaragua</i>	11
<i>La relación entre tiempos difíciles y democracia</i>	12
<i>Conclusión</i>	13
CAPÍTULO II. PERCEPCIONES Y EXPERIENCIAS CIUDADANAS DURANTE TIEMPOS DIFÍCILES EN LAS AMÉRICAS	15
<i>Introducción</i>	15
<i>Percepciones de la magnitud de la crisis económica</i>	15
<i>¿Quién es responsable de la crisis económica?</i>	18
<i>El caso de Nicaragua</i>	19
<i>Experiencias personales con la inestabilidad económica</i>	21
<i>Pérdida de trabajo</i>	21
<i>Disminución de ingresos reportados en los hogares</i>	24
<i>¿Quiénes fueron los más afectados por la crisis económica?</i>	26
<i>Percepciones sobre la situación económica personal y nacional</i>	28
<i>Conclusión</i>	30
CAPÍTULO III. LOS VALORES DEMOCRÁTICOS EN TIEMPOS DIFÍCILES.....	31
<i>Introducción</i>	31
<i>El apoyo a la democracia</i>	39
<i>Apoyo al sistema político</i>	42
<i>Satisfacción con la democracia</i>	49
<i>Apoyo a los golpes militares</i>	52
<i>Conclusión</i>	57
PARTE II. ESTADO DE DERECHO, CRIMINALIDAD Y DELINCUENCIA, CORRUPCIÓN Y SOCIEDAD CIVIL	59
CAPÍTULO IV. ESTADO DE DERECHO, CRIMINALIDAD, DELINCUENCIA Y CORRUPCIÓN	61
<i>Introducción</i>	61
<i>Antecedentes teóricos</i>	61
<i>Percepción de inseguridad y delincuencia</i>	61
<i>Victimización por delincuencia</i>	63
<i>Corrupción</i>	70
<i>Antecedentes teóricos</i>	70
<i>La medición de la corrupción</i>	71
<i>Percepción de la corrupción</i>	72
<i>Victimización por corrupción</i>	74
<i>El Impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en la democracia</i>	79
<i>El apoyo hacia el Estado de derecho y el impacto de la criminalidad y la inseguridad</i>	82
<i>Conclusiones</i>	87
CAPÍTULO V. LEGITIMIDAD, APOYO AL SISTEMA Y TOLERANCIA POLÍTICA.....	89
<i>Introducción</i>	89

La ecuación legitimidad / tolerancia.....	89
<i>Apoyo al sistema político</i>	91
Antecedentes teóricos	91
<i>Tolerancia política</i>	93
Antecedentes teóricos	93
<i>Apoyo a la democracia estable</i>	96
<i>Legitimidad de otras instituciones democráticas</i>	102
<i>Actitudes hacia la democracia</i>	104
Apoyo a la democracia	105
Exploración de las normas democráticas y antidemocráticas	108
Satisfacción con la democracia.....	111
Fuentes de satisfacción sobre cómo funciona la democracia en Nicaragua.....	113
<i>Conclusiones</i>	114
CAPÍTULO VI. SOCIEDAD CIVIL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA	117
<i>Introducción</i>	117
<i>Marco teórico</i>	118
<i>Confianza interpersonal</i>	118
<i>Participación cívica</i>	123
<i>Participación en las protestas</i>	126
<i>Participación electoral</i>	128
<i>Interés en la política y el activismo</i>	138
<i>Activismo político</i>	140
<i>Conclusiones</i>	142
CAPÍTULO VII. GOBIERNOS LOCALES	145
<i>Introducción</i>	145
<i>Marco Teórico</i>	145
<i>Participación en las reuniones del gobierno local</i>	147
<i>Peticiones realizadas ante el gobierno municipal</i>	148
<i>Satisfacción con los servicios del gobierno local</i>	154
<i>El impacto de la satisfacción con los servicios del gobierno local en el apoyo al sistema</i>	157
<i>Conclusión</i>	159
PARTE III. MÁS ALLÁ DE LA CRISIS ECONÓMICA.....	161
CAPÍTULO VIII. LA JUVENTUD NICARAGÜENSE.....	163
<i>Introducción</i>	163
<i>Características de los jóvenes nicaragüenses</i>	164
Educación	164
Situación económica y ubicación	164
Estado civil e hijos.....	165
Empleo y el impacto de la recesión	165
Información y contacto con los medios de comunicación	168
<i>Experiencias con el crimen y la corrupción</i>	168
Legitimidad política.....	170
<i>Normas democráticas</i>	171
Preferencia por la democracia	171
Tolerancia política	171
Justificación de un golpe de Estado	172
El populismo.....	173
<i>Otras actitudes políticas</i>	174
La confianza interpersonal.....	175
Interés en la política.....	176
Orientación de izquierda-derecha	176
Tolerancia hacia los homosexuales.....	178
El rol del estado	178
Evaluación del desempeño gubernamental	180
<i>Compromiso político</i>	180

Participación política	180
La sociedad civil y los Consejos del Poder Ciudadano	182
Votación e identificación partidaria.....	182
<i>Resumen y conclusiones</i>	184
CAPÍTULO IX. PARTICIPACIÓN POLÍTICA: UN ANÁLISIS MÁS PROFUNDO	187
<i>Introducción</i>	187
<i>Modos de participación política</i>	187
<i>Fuentes de participación política</i>	190
<i>El voto</i>	191
<i>Activismo en partidos políticos y en las campañas electorales</i>	192
<i>La comunicación con los funcionarios públicos</i>	194
<i>Participación en el gobierno local</i>	196
<i>Las protestas</i>	198
<i>Resumen y conclusiones</i>	199
CAPÍTULO X. LOS CONSEJOS DEL PODER CIUDADANO	203
<i>Introducción</i>	203
<i>Comparación entre los CPC y las otras organizaciones comunitarias</i>	204
<i>Participantes en los Consejos del Poder Ciudadano</i>	205
<i>La opinión de los ciudadanos acerca de los CPC</i>	209
<i>Los efectos de la participación en los CPC</i>	211
<i>Participación en el gobierno local</i>	211
<i>Actitudes políticas</i>	213
<i>Discusión y conclusiones</i>	214
REFERENCIAS.....	217
APÉNDICES	225
APÉNDICE I: DESCRIPCIÓN TÉCNICA DEL DISEÑO DE LA MUESTRA	227
APÉNDICE II: CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO.....	231
APÉNDICE III: EL CUESTIONARIO	233

Lista de gráficos

Gráfico I.1. Crecimiento real del PIB mundial, estimados y proyecciones.....	4
Gráfico I.2. Disminución en las remesas enviadas a América Latina, 2007-2009, según reporte del Banco Mundial.....	5
Gráfico I.3. Cambio anual en el PIB real de América Latina, 1991-2010.....	6
Gráfico I.4. Tasa de crecimiento del PIB real, 2009.....	7
Gráfico I.5. Tendencias económicas en Nicaragua 2004-2009.....	8
Gráfico I.6. La libertad en el mundo: Avances y retrocesos 2003-2010, por año reportado.....	9
Gráfico I.7. Países libres, parcialmente libres y no libres en las Américas.....	10
Gráfico II.1. Percepción de crisis económica en América Latina y el Caribe (porcentaje total de la población).....	16
Gráfico II.2. Porcentaje de población que percibe que existe una crisis económica.....	17
Gráfico II.3. Percepción de la crisis económica en Nicaragua, 2010.....	18
Gráfico II.4. ¿Quién es culpable de la crisis económica? (Porcentaje de la población total).....	18
Gráfico II.5. ¿Quién es responsable de la crisis económica? Perspectiva por regiones en los países de América, 2010.....	19
Gráfico II.6. ¿Quién es responsable de la crisis? Nicaragua, 2010.....	20
Gráfico II.7. Pérdida de trabajos en las Américas, 2010.....	21
Gráfico II.8. Porcentaje de hogares en donde al menos un miembro de la familia perdió su trabajo en los dos últimos años.....	22
Gráfico II.9. Porcentaje de nicaragüenses que perdieron su trabajo, 2010.....	23
Gráfico II.10. Porcentaje de nicaragüenses que perdieron su trabajo por género, edad, educación y lugar de residencia, 2010.....	24
Gráfico II.11. Cambios reportados en el ingreso del hogar, 2008-2010 en las Américas.....	25
Gráfico II.12. ¿El ingreso de su hogar ha disminuido, permanecido igual o aumentado en los últimos dos años? (Porcentaje de la población total).....	26
Gráfico II.13. Porcentaje de individuos en América Latina y el Caribe que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza.....	27
Gráfico II.14. Porcentaje de personas en Nicaragua que reportaron una disminución en el ingreso de sus hogares, por área de residencia y nivel de riqueza, 2010.....	28
Gráfico II.15. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en América Latina y el Caribe.....	29
Gráfico II.16. Relación entre disminución de ingreso para el hogar y percepciones económicas en Nicaragua, 2010.....	30
Gráfico III.1. Aumento y disminución en la satisfacción de vida reportada en 2010 vs. 2008.....	33
Gráfico III.2. Percepciones de cambio en la satisfacción con la vida, 2008 vs. 2010 (porcentaje de la población total).....	34
Gráfico III.3. Porcentaje de la población que percibió una disminución en su satisfacción de vida en relación con la percepción retrospectiva de su situación económica personal, 2010.....	35
Gráfico III.4. Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida, Barómetro de las Américas 2010 (muestra total).....	37
Gráfico III.5. Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida en Nicaragua, 2010.....	38
Gráfico III.6. Impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno y de la evaluación económica personal en el cambio percibido de la satisfacción con la vida en Nicaragua, 2010.....	38
Gráfico III.7. Apoyo promedio a la democracia en las Américas, 2008 vs. 2010.....	40
Gráfico III.8. Determinantes de apoyo a la democracia en las Américas, 2010 (muestra total).....	41

Gráfico III.9. Determinantes de apoyo a la democracia en Nicaragua, 2010	42
Gráfico III.10. Apoyo promedio al sistema político en las Américas, 2008 vs. 2010.....	44
Gráfico III.11. Determinantes de apoyo al sistema en las Américas, 2010 (muestra total).....	45
Gráfico III.12. Percepción de desempeño económico del gobierno, 2008 vs. 2010.....	46
Gráfico III.13. Cambio en la percepción del desempeño económico del gobierno como predictor de cambio en apoyo al sistema político (2008-2010), análisis a nivel de país	47
Gráfico III.14. Cambios en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambios en el apoyo al sistema (2008-2010), análisis a nivel regional.....	47
Gráfico III.15. Determinantes de apoyo al sistema en Nicaragua, 2010	48
Gráfico III.16. Efecto de la percepción sobre el desempeño económico del gobierno y aprobación presidencial sobre el apoyo al sistema, Nicaragua (2004-2010).....	48
Gráfico III.17. Satisfacción con la democracia, 2008 vs. 2010, encuesta del Barómetro de las Américas	50
Gráfico III.18. Determinantes de satisfacción con la democracia en las Américas, 2010 (muestra total) .	51
Gráfico III.19. Determinantes de satisfacción con la democracia en Nicaragua, 2010	52
Gráfico III.20. Impacto de la aprobación presidencial y de la percepción del desempeño económico del gobierno en la satisfacción con la democracia en Nicaragua, 2010	52
Gráfico III.21. Justificación de un golpe militar (policial) en las Américas, 2008 vs. 2010.....	54
Gráfico III.22. Predictores de apoyo a golpes militares en las Américas, 2010 (muestra total).....	55
Gráfico III.23. Predictores de apoyo a golpes militares en Nicaragua, 2010	56
Gráfico III.24. Apoyo a golpes militares por los que poseen una percepción negativa de la situación económica nacional y por aquellos que perdieron sus trabajos	56
Gráfico IV.1. Percepción de la inseguridad en América Latina	62
Gráfico IV.2. Percepción de inseguridad en Nicaragua: 2004-2010	63
Gráfico IV.3. Victimización por delincuencia a nivel individual y por hogar, Nicaragua 2010.....	64
Gráfico IV.4. Lugar de victimización por delincuencia del entrevistado, Nicaragua 2010.....	65
Gráfico IV.5. Porcentaje de personas que fueron víctimas de la delincuencia en América Latina, 2010..	66
Gráfico IV.6. Victimización por crimen en Nicaragua, 2004-2010	67
Gráfico IV.7. ¿Quién es más propenso a ser víctima de la delincuencia en Nicaragua? (2004-2010).....	68
Gráfico IV.8. Victimización por crimen según sexo, tamaño del lugar, nivel educativo y nivel de riqueza, Nicaragua 2004-2010.....	69
Gráfico IV.9. Victimización por crimen según región, Nicaragua, 2010.....	70
Gráfico IV.10. Percepción de la corrupción en América.....	73
Gráfico IV.11. Percepción de la corrupción a través del tiempo, Nicaragua 2004-2010	74
Gráfico IV.12. Victimización por corrupción en perspectiva comparada	75
Gráfico IV.13. Índice de victimización total por corrupción, Nicaragua 2010	75
Gráfico IV.14. Porcentaje de población victimizada por la corrupción por año, Nicaragua 2004 - 2010..	76
Gráfico IV.15. ¿Quién es más proclive a ser víctima de la corrupción en Nicaragua? (2010).....	77
Gráfico IV.16. Victimización por corrupción según nivel educativo, género, número de hijos y nivel de riqueza en Nicaragua, 2010.....	78
Gráfico IV.17. Distribución geográfica de la victimización por corrupción en Nicaragua, 2010.....	79
Gráfico IV.18. Determinantes del apoyo al sistema en Nicaragua, 2010.....	80
Gráfico IV.19. Efecto de la percepción de la corrupción y la evaluación del desempeño presidencial en el apoyo al sistema, Nicaragua 2010	81
Gráfico IV.20. Efecto del tamaño del lugar y edad en el apoyo al sistema, Nicaragua 2010.....	82
Gráfico IV.21. Apoyo al Estado de derecho en Nicaragua (2004-2010).....	83
Gráfico IV.22. Apoyo al Estado de derecho en perspectiva comparada	84
Gráfico IV.23. Determinantes del apoyo al Estado de derecho en Nicaragua, 2010.....	85
Gráfico IV.24. Factores asociados con el apoyo al Estado de derecho, Nicaragua 2010.....	86
GráficoV.1. Componentes de apoyo al sistema en Nicaragua (2004-2010).....	91

Gráfico V.2. Apoyo al sistema político en perspectiva comparada, 2010.....	92
Gráfico V.3. Apoyo al sistema a través del tiempo en Nicaragua, 2004-2010.....	93
Gráfico V.4. Componentes de tolerancia política en Nicaragua (2004-2010).....	94
Gráfico V.5. Tolerancia política a través del tiempo en Nicaragua, 2004-2010	95
Gráfico V.6. Tolerancia política en perspectiva comparada.....	96
Gráfico V.7. Apoyo a la democracia estable por año, Nicaragua 2004-2010	98
Gráfico V.8. Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada.....	99
Gráfico V.9. ¿Quién es más proclive a apoyar la democracia estable en Nicaragua?.....	100
Gráfico V.10. Efecto del desempleo e interés en la política sobre apoyo a la democracia estable en Nicaragua (2010)	101
Gráfico V.11. Apoyo a la democracia estable, satisfacción con el trabajo del Presidente actual y percepción de inseguridad, Nicaragua (2010)	101
Gráfico V.12. Confianza en las instituciones en Nicaragua, 2010	103
Gráfico V.13. Confianza en las instituciones en Nicaragua por año	104
Gráfico V.14. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada.....	106
Gráfico V.15. Apoyo a la democracia por año, Nicaragua 2004 - 2010.....	107
Gráfico V.16. Acuerdo con la Corte Suprema de Justicia en su decisión de permitir la reelección presidencial según tolerancia y apoyo a la democracia	108
Gráfico V.17. Satisfacción con la democracia en Nicaragua, 2010.....	111
Gráfico V.18. Satisfacción con la democracia en perspectiva comparada (2010).....	112
Gráfico V.19. Satisfacción con la democracia en Nicaragua por año, 2004-2010	113
Gráfico V.20. Determinantes de la satisfacción con la forma en que funciona la democracia en Nicaragua, 2010	114
Gráfico VI.1. Confianza interpersonal, Nicaragua 2010	118
Gráfico VI.2. Confianza interpersonal en perspectiva comparada	119
Gráfico VI.3. La confianza interpersonal a través del tiempo en Nicaragua, 2004 - 2010.....	120
Gráfico VI.4. Determinantes de la confianza interpersonal en Nicaragua (2010).....	121
Gráfico VI.5. Percepción de inseguridad y confianza interpersonal, Nicaragua 2010.....	122
Gráfico VI.6. Efectos del activismo de los grupos para la mejora de la comunidad y la edad en relación con la confianza interpersonal, Nicaragua 2010.....	123
Gráfico VI.7. Participación en las reuniones de organizaciones cívicas en Nicaragua, 2010	125
Gráfico VI.8. La participación en las reuniones de las organizaciones cívicas por año, Nicaragua	126
Gráfico VI.9. Participación en una manifestación o marcha de protesta en perspectiva comparada	127
Gráfico VI.10. Porcentaje de ciudadanos que votaron en las últimas elecciones.....	129
Gráfico VI.11. Porcentaje que votó en las últimas elecciones a través del tiempo, Nicaragua 2004 - 2010	131
Gráfico VI.12. Determinantes del voto en Nicaragua, 2010.....	132
Gráfico VI.13. La influencia de la edad y la educación en la votación, Nicaragua 2010.....	133
Gráfico VI.14. Influencia de la sociedad civil y la identificación partidista, Nicaragua 2010.....	134
Gráfico VI.15. Autoubicación ideológica según el voto al candidato de su preferencia.....	136
Gráfico VI.16. Actitudes de izquierda-derecha entre los nicaragüenses y su efecto en las actitudes relacionadas con la democracia, 2010	137
Gráfico VI.17. Interés en la política en Nicaragua, 2010	139
Gráfico VI.18. Interés en la política nicaragüense por año.....	140
Gráfico VI.19. Activismo político en Nicaragua, 2010.....	141
Gráfico VI.20. La implicación de los nicaragüenses en las campañas electorales, 2010.....	141
Gráfico VI.21. Participación nicaragüense en las campañas electorales a través del tiempo.....	142
Gráfico VII.1. La participación en las reuniones locales en perspectiva comparada	147

Gráfico VII.2. Participación en las reuniones municipales en Nicaragua a través del tiempo, 2004-2010	148
Gráfico VII.3. Peticiones hechas ante el gobierno municipal en Nicaragua (2010).....	149
Gráfico VII.4. Peticiones hechas ante el gobierno municipal en perspectiva comparada, 2010	150
Gráfico VII.5. Peticiones al gobierno municipal en Nicaragua a lo largo del tiempo	151
Gráfico VII.6. ¿Quién es más propenso a pedir ayuda o hacer una petición al gobierno local? Nicaragua 2010	152
Gráfico VII.7. Influencias sobre las peticiones hacia el gobierno local, Nicaragua 2010.....	153
Gráfico VII.8. Satisfacción con los servicios del gobierno local en Nicaragua 2010	154
Gráfico VII.9. Perspectiva comparada de la satisfacción con los servicios locales del gobierno	155
Gráfico VII.10. Satisfacción con los servicios del gobierno local a través del tiempo, Nicaragua.....	156
Gráfico VII.11. Satisfacción con los servicios locales en Nicaragua, 2010	157
Gráfico VII.12. El impacto de la satisfacción con los servicios del gobierno local en el apoyo del sistema en Nicaragua (2010).....	158
Gráfico VII.13. Efectos de la satisfacción con los servicios municipales y apoyo hacia el sistema en cuanto al desempeño presidencial.....	159
Gráfico VIII.1. Distribución de la población de Nicaragua por edades.....	163
Gráfico VIII.2. Años de educación por edad, Nicaragua (2004-2010).....	164
Gráfico VIII.3. Situación económica por edad, Nicaragua.....	165
Gráfico VIII.4. Disminución del ingreso por grupos de edad, Nicaragua 2010	166
Gráfico VIII.5. Percepción de la economía personal y nacional por edad (2010).....	167
Gráfico VIII.6. Evaluación de la economía nacional y personal por edad y año	167
Gráfico VIII.7. Contacto con los medios informativos y el uso del internet por edad	168
Gráfico VIII.8. Víctimas de crimen y corrupción por edad en Nicaragua, (2004-2010).....	169
Gráfico VIII.9. Normas de legitimidad por edad (2004-2010).....	170
Gráfico VIII.10. Apoyo hacia un golpe de Estado militar y ejecutivo por edad (2010).....	173
Gráfico VIII.11. Apoyo hacia los dos tipos de populismo por edad, Nicaragua 2010	174
Gráfico VIII.12. Confianza interpersonal por edad (2004-2010)	175
Gráfico VIII.13. Interés en la política y orientación izquierda a derecha por edad, Nicaragua 2010	176
Gráfico VIII.14. Distribución por edad en cuanto a la ideología de izquierda a derecha, 2004-2010	177
Gráfico VIII.15. Tolerancia hacia los homosexuales y al matrimonio del mismo sexo, por edad	178
Gráfico VIII.16. Actitudes por edades en cuanto al rol del estado	179
Gráfico VIII.17. Modos de participación política por edad.....	181
Gráfico VIII.18. La sociedad civil y el activismo en los CPC por edad.....	182
Gráfico VIII.19. Patrones de votación por partido político y edad.....	183
Gráfico VIII.20. Identificación partidaria de los nicaragüenses por edad, 2010	184
Gráfico IX.1. Participación política en Nicaragua (2004-2010).....	188
Gráfico IX.2. Participación política en Nicaragua a través del tiempo	189
Gráfico IX.3. Participación de la sociedad civil en Nicaragua a lo largo del tiempo	190
Gráfico IX.4. Determinantes de votar en Nicaragua, 2010.....	192
Gráfico IX.5. Influencias en el activismo partido-campaña en Nicaragua	194
Gráfico IX.6. Factores que influyen en el contacto con los funcionarios públicos	195
Gráfico IX.7. Factores que influyen en la participación en el gobierno local	196
Gráfico IX.8. Influencias en el contactar al gobierno local	197
Gráfico IX.9. Influencias en la participación en protestas.....	199
Gráfico IX.10. Niveles y tendencias en la participación ciudadana	200
Gráfico X.1. Frecuencia de participación en los CPC y en los grupos de mejoras de la comunidad	204
Gráfico X.2. Tendencias de la sociedad civil y la participación en los CPC.....	205
Gráfico X.3. Identificación política entre los participantes de los CPC y GMC	206

Gráfico X.4. Factores que contribuyen a la participación en los CPC y en los grupos para la mejora de la comunidad.....	208
Gráfico X.5. Posturas de los nicaragüenses en cuanto al rol de los Consejos del Poder Ciudadano.....	209
Gráfico X.6. Confianza en los CPC, niveles y medias de la participación partidaria (2008-2010)	210
Gráfico X.7. Influencia de los CPC y en los GMC en la participación en el gobierno local	211
Gráfico X.8. Influencia del involucramiento en los CPC y en los GMC en contactar a un funcionario público	212
Gráfico X.9. Influencia de la participación en CPC y en los GMC en la participación en protestas	212
Gráfico X.10. Efectos de la participación en CPC y en los GMC en la eficacia (sentido de influencia).	213
Gráfico X.11. La influencia de los CPC y los GMC en la eficacia (Percepción que los alcaldes valoran la participación de los ciudadanos).....	214

Lista de tablas

Tabla I.1. Tendencias globales de libertad, 1979 - 2009	10
Tabla V.1. Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia.....	90
Tabla V.2. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia política: El caso de Nicaragua, 2004 - 2010 y 2010	97
Tabla V.3. Actitudes democráticas y antidemocráticas, Nicaragua 2010.....	110

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal es dar a los ciudadanos la oportunidad de alzar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas de diversa índole en toda la región de América Latina y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de programas. Las encuestas son frecuentemente empleadas como una herramienta de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008. Los resultados obtenidos a través del Barómetro de las Américas también pueden alertar a los diseñadores nacionales de políticas públicas y a otros donantes internacionales acerca de potenciales áreas problemáticas en cada país. Por otra parte, informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus países respectivos, poniendo dichos resultados en perspectiva con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y del entrenamiento de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University desarrolla inicialmente el cuestionario y lo pone a prueba dentro de cada país. Posteriormente, consulta a las instituciones locales asociadas, obteniendo retroalimentación para mejorar el instrumento y así involucrarlas en la fase de la prueba piloto. Una vez que todo está preparado, encuestadores locales hacen las entrevistas casa por casa, haciendo uso de papel y lápiz. Con la ayuda del Centro de Estudios de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), los encuestadores están ahora ingresando las respuestas directamente a Asistentes Personales Digitales (PDAs) en diversos países. Una vez recolectados los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos y elabora el marco teórico para los reportes nacionales. Los análisis específicos de cada país son después llevados a cabo por los equipos locales de investigación.

Aunque USAID sigue siendo el principal proveedor de fondos para el Barómetro de las Américas, este año el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID), la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI), Princeton University, University of Notre Dame, y la Universidad de Laval (Canadá) también ayudaron a financiar las encuestas. La escuela de Artes y Ciencia de Vanderbilt University realizó una gran contribución. Gracias al apoyo de todas estas instituciones, el trabajo de campo en todos los países fue realizado casi simultáneamente, permitiendo precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos. También este año, los informes de cada país contienen tres secciones. La primera proporciona una valoración general de la crisis económica. La segunda sección se centra en aspectos clave de la democracia. Por último, la tercera sección profundiza en temas y prioridades específicas de cada país.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También hacemos extensivo nuestro profundo agradecimiento a sus extraordinarios estudiantes de doctorado provenientes de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han estado involucrados con esta importante iniciativa.

Atentamente,
Vanessa Reilly
Administradora de Subvenciones de USAID para el Proyecto Barómetro de las Américas

Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Centennial Profesor de Ciencia Política
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
y
Elizabeth Zechmeister, Ph.D.
Profesora Asociada de Ciencia Política y Subdirectora de LAPOP,
Vanderbilt University

Este estudio representa la contribución más reciente de la serie de encuestas del **Barómetro de las Américas**, una de las diversas actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), las cuales se han diversificado y ampliado en años recientes. El estudio de 2010 es el más extenso realizado hasta el momento, y creemos que representa la encuesta más grande de valores democráticos llevada a cabo en las Américas. Cubre todos los países independientes en el norte, centro y sur del continente americano, así como la mayoría de países grandes (y algunos pequeños) en el Caribe. En el año 2010 se añadió, por primera vez, a Trinidad & Tobago y a Surinam. El estudio involucró múltiples esfuerzos de profesores, estudiantes de posgrado, socios de los equipos nacionales, personal de campo, donantes internacionales, y por supuesto, miles de ciudadanos de las Américas que se brindaron su valioso tiempo para ser entrevistados. En este Prólogo se presentan algunos antecedentes del estudio y ubica al mismo en el contexto más amplio de los esfuerzos realizados por LAPOP.

LAPOP fue fundado hace más de dos décadas y actualmente se encuentra ubicado en Vanderbilt University, en Estados Unidos, la cual brinda generoso apoyo al programa. LAPOP se inició con un estudio de valores democráticos en un país, Costa Rica, en una época en la cual la mayor parte del resto de América Latina se encontraba bajo el control de regímenes represivos que prohibían los estudios de opinión pública (además de violar sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Hoy, afortunadamente, dichos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente y con libertad virtualmente en todos los países de la región. El **Barómetro de las Américas** es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y el comportamiento democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el año 2004 se llevó a cabo la primera ronda de encuestas, en la cual participaron once países; la segunda ronda se efectuó en 2006 e incorporó a 22 países en el hemisferio. En el año 2008 se realizó la tercera ronda, que también abarcó a 22 países a lo largo del continente americano. Finalmente, en el año 2010 el número de países se incrementó a 26. Todos los informes nacionales y las bases de datos respectivas están disponibles en el sitio web de LAPOP: www.LapopSurveys.org. La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha sido la fuente principal de financiamiento para estos estudios. Otros donantes en el año 2010 incluyen el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (ASDI), la Universidad de York en Canadá, y las universidades de Princeton, Notre Dame y Vanderbilt en Estados Unidos.

Nos embarcamos en el estudio de 2010 del **Barómetro de las Américas** con la esperanza de que los resultados sean de interés y relevancia en materia de política pública para los ciudadanos, las ONGs, los académicos y los gobiernos de los distintos países, así como para la comunidad de donantes internacionales. Confiamos en que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por dicha razón se acordó incluir un núcleo común de preguntas en las encuestas realizadas en todos los países. El BID proporcionó el financiamiento necesario para realizar un taller de trabajo en enero de 2009, al cual fueron invitados académicos destacados de todo el mundo, quienes discutieron la posible influencia de la crisis económica en la democracia en América Latina y El Caribe. Los académicos que asistieron a dicho taller propusieron módulos de preguntas para ser incluidos en la ronda de encuestas de 2010. Dichas propuestas están disponibles en el sitio web de LAPOP.

El equipo central de LAPOP consideró dichas propuestas y también buscó insumos de los equipos nacionales de investigadores y de la comunidad de donantes internacionales. La versión inicial del borrador del cuestionario fue preparada a principios de 2009 y de allí en adelante se inició el arduo trabajo de determinar cuáles preguntas de las encuestas del Barómetro de las Américas en años anteriores, deberían ser eliminadas para poder incluir las nuevas preguntas propuestas para 2010. Afortunadamente fue posible mantener un fuerte núcleo de preguntas comunes, pero hubo de eliminarse ítems y módulos que ya habían sido extensamente investigados en años anteriores, y acerca de los cuales consideramos que ya se tenía un conocimiento adecuado.

Luego se distribuyó el borrador del cuestionario a los equipos nacionales participantes en el proyecto y a las organizaciones donantes y se construyó un Wiki, en el cual se colocó el borrador para que pudieran hacerse comentarios y sugerencias. Se iniciaron las pruebas piloto del instrumento en el campus de Vanderbilt University, luego en la comunidad hispana de Nashville, y posteriormente en los diversos países del hemisferio. En un proceso lento, que llevó varios meses de pruebas piloto, se perfeccionó el cuestionario, mejorando algunas preguntas y eliminando módulos que no funcionaban bien. Enviamos diversas versiones a los equipos nacionales y recibimos insumos muy valiosos. Para finales de octubre de 2009 ya contábamos con una versión de trabajo del núcleo del cuestionario.

Fue entonces que se reunió a todos los equipos de trabajo y a varios miembros de la comunidad de donantes internacionales en San Salvador, El Salvador, en noviembre. Con base en la experiencia de las rondas de encuestas de 2004, 2006 y 2008, fue relativamente fácil llegar a un acuerdo de cuestionario final para todos los países en esta reunión. El núcleo de preguntas comunes nos permite examinar, para cada país y en perspectiva comparada, temas como la legitimidad política, la tolerancia política, el apoyo a la democracia estable, la participación de la sociedad civil y el capital social, el Estado de derecho, las evaluaciones del gobierno local y la participación ciudadana en los mismos, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción y el comportamiento electoral. Para el año 2010, sin embargo, nos enfocamos en nuevas áreas, en particular la crisis económica y cómo la misma estaba afectando a los ciudadanos. El informe de cada país contiene análisis de éste y otros temas importantes relacionados con los valores y el comportamiento democráticos.

Un diseño muestral común ha sido crucial para el éxito de este esfuerzo comparativo. Usamos un diseño común para la construcción de una muestra probabilística (con cuotas a nivel del hogar) multi-etápica y estratificada de un tamaño aproximado de 1,500 individuos por país.¹ En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión realizada en El Salvador también sirvió para ponerse de acuerdo en un esquema común para el análisis. Los informes del año 2010 enfatizan el impacto de la crisis económica. La Parte I de los mismos contiene extensa información acerca de los efectos de los problemas económicos en los ciudadanos, y muestra en qué forma los temas económicos impactaron el apoyo clave para las variables de democracia. No obstante, no se quiso imponer rigidez a los equipos de investigación, ya que se reconoce que cada país tiene circunstancias particulares y únicas, y que lo que puede haber sido importante en un país (por ejemplo la delincuencia, la abstención electoral), puede ser irrelevante para otro. Por dicha razón, en la Parte II del informe cada equipo desarrolló su propio análisis y discusión de temas del núcleo común. Finalmente, en la Parte III del informe, cada equipo nacional tuvo la libertad de desarrollar temas adicionales relevantes para su país.

También se acordó un formato común para presentar los datos. Se llegó a un acuerdo en cuanto al método para construcción de índices. Se utilizó como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alfa mayor a .6, con preferencia por .7, como el mínimo nivel necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando se utilizaron “variables de conteo” para construir un índice (por oposición a una escala) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestros Alfas superaron el .7 y llegaron hasta .8. También, exhortamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de

¹Con excepción de Bolivia (N = 3,000), Brasil (N=2,500), Chile (N=1,965) y Ecuador (N = 3,000).

maximizar los N de las muestras sin distorsionar irracionalmente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido

La meta de LAPOP es que los estudios sean accesibles al lector no técnico. Para esto, se decidió la utilización de gráficas bivariadas. Pero también consideramos que esas gráficas siempre deben surgir de un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales en las gráficas fueran realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada.

También acordamos un formato común para las gráficas usando STATA 10. El Analista Principal del proyecto, Dominique Zéphyr, creó diversos programas utilizando STATA para la generación de gráficos que muestran intervalos de confianza que toman en cuenta el “efecto de diseño” de la muestra. Esto representa un gran avance en la presentación de resultados de nuestras encuestas, ya que permite tener un nivel aún mayor de precisión en el análisis de los datos.² De hecho, tanto en el análisis bivariado como en el multivariado o de regresión se ha tomado en cuenta el efecto de diseño de la muestra. La implementación de esta metodología nos permite afirmar con un grado mayor de certeza si las diferencias entre promedios y coeficientes de variables son estadísticamente significativas.³ Más aún, los coeficientes de regresión se presentan en forma gráfica con sus respectivos intervalos de confianza. En 2010 se han perfeccionado estos programas aún más, esperando que esto ayude a facilitar la comprensión de los resultados.

Finalmente, un formulario de “consentimiento informado” común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron los materiales sobre protección a sujetos humanos utilizados por Vanderbilt y pasaron el examen correspondiente y fueron certificados. Todos los datos de este proyecto protegen el anonimato de los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Desde un inicio, una de nuestras preocupaciones fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Esto se hizo a través de diversos mecanismos. Primero, se acordó un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, todas las bases de datos fueron construidas en los países respectivos, y verificadas por LAPOP después de que los archivos fueran enviados a Vanderbilt para su revisión. En ese punto, para los pocos países que todavía utilizan cuestionarios en papel, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios fue regresada a cada equipo, pidiéndoles que enviaran esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para su auditoría. Esa auditoría consistió de dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de

² La importancia del efecto de diseño surge por el uso de estratificación, conglomerados, y ponderación en muestras complejas. El efecto de diseño puede incrementar o disminuir el error estándar de una variable, y por lo tanto esto puede conllevar a intervalos de confianza más grandes o pequeños. Es por ello que se hace necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas para tener una mayor precisión, y no asumir, como se hace generalmente, que los datos han sido recolectados usando una muestra aleatoria simple. Si bien la estratificación de la muestra tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de ponderación tienden a incrementarlo. Aunque se ha demostrado la importancia de tomar en cuenta el efecto de diseño, esta práctica no se ha generalizado en los estudios de opinión pública, principalmente por los requerimientos técnicos que esto implica. En este sentido, LAPOP está a la vanguardia, habiendo dado un paso más en su misión de producir investigación de alta calidad al incorporar el efecto de diseño en el análisis de los resultados de sus encuestas.

³ Todas las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas, con excepción de Bolivia, Ecuador, Brasil, Trinidad & Tobago, Surinam y los Estados Unidos. Los usuarios de las bases de datos encontrarán una variable denominada “WT” que pondera los datos de cada país, lo cual en el caso de las bases de datos o archivos autoponderados significa que la ponderación de cada entrevistado es igual a 1. Los archivos también contienen una variable llamada “WEIGHT1500” que pondera el archivo de cada país a un tamaño de 1,500, para que ningún país tenga más peso que el otro en el análisis comparativo.

datos. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa debía ser reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos.











Afortunadamente, esto sólo ocurrió en un caso durante la ronda de 2010 del Barómetro de las Américas. El problema en ese país fue rápidamente resuelto luego de que los datos fueron reingresados. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas por nuestro experto, Dominique Zéphyr en un archivo único para los todos los países, y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

Una adición tecnológica para la ronda de 2010 es la expansión del uso de Asistentes Digitales Personales (PDAs) para la recolección de datos en 17 de los países y la adición de una plataforma móvil de Windows para computadoras de mano usando el sistema. Nuestros socios en la Universidad de Costa Rica desarrollaron un programa llamado EQCollector y lo formatearon para su uso en la ronda de encuestas de 2010. Se ha encontrado que este nuevo método de recolección de datos es extremadamente eficiente, lo que mejora la calidad de los datos debido a la minimización de errores, en comparación con el método de lápiz y papel. Adicionalmente, el tiempo y el costo del ingreso de datos fueron completamente eliminados. Nuestro plan es expandir el uso de PDAs en futuras rondas de encuestas de LAPOP, esperando que sea universal en la próxima ronda. Con las PDAs se pueden cambiar los idiomas utilizados en los cuestionarios en los países que usan cuestionarios en más de un idioma.








En el caso de países con porcentajes altos de población indígena, los cuestionarios fueron traducidos a diversos idiomas (por ejemplo Quechua y Aymara en Bolivia). También se prepararon versiones en el idioma inglés para los países de habla inglesa del Caribe y la costa Atlántica del continente, así como una versión en francés creole para su uso en Haití, y una versión en portugués para Brasil. En Surinam se prepararon versiones en holandés y Sarnan Tongo, además del inglés caribeño estándar. En total, se utilizaron versiones en 15 idiomas diferentes. Todos los cuestionarios pueden ser consultados en el sitio de internet de LAPOP: www.Lapopsurveys.org, o en el apéndice del respectivo informe nacional.

La última fase fue la elaboración de los informes. Los equipos de cada país procedieron a escribir sus reportes siguiendo los lineamientos señalados arriba. Los borradores de los informes fueron leídos por el equipo de LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. Los informes revisados fueron entregados nuevamente a LAPOP, habiendo sido leídos y editados por LAPOP Central. Estos borradores retornaron a sus países de origen, donde fueron editados y corregidos y posteriormente enviados a la misión local de USAID para sus comentarios. El informe es por tanto, producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más de 40,000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por quienes formulan políticas públicas, por ciudadanos y académicos, con objeto de ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Las siguientes tablas presentan las instituciones académicas que han contribuido con el proyecto en los diversos países.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica		
El Salvador		
Guatemala		
Honduras		
México		
Nicaragua		
Panamá		

Andes/Cono Sur	
Argentina	
Bolivia	
Brasil	
Chile	
Colombia	
Ecuador	
Paraguay	
Perú	<i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i>
Uruguay	
Venezuela	

El Caribe	
República Dominicana	 
Guyana	
Haití	
Jamaica	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA</p>
Surinam	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO</p>
Trinidad & Tobago	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO</p>

Canadá y Estados Unidos	
Canadá	
EE. UU.	

Agradecimientos

Este estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Vanessa Reilly y Eric Kite colaboraron en todos los aspectos del proyecto. Margaret Sarles, anteriormente vinculada a USAID, fue una de las personas que ayudó a lanzar el proyecto en sus fases iniciales, y nos asistió nuevamente en esta ronda en el caso de la encuesta en Haití. En el PNUD le agradecemos a Rebecca Grynspan, Luis Felipe López Calva y Juan Pablo Corlazzoli por su importante apoyo. En el BID, les estamos especialmente agradecidos a Eduardo Lora y Suzanne Duryea por darnos su valioso apoyo y orientación intelectual. El profesor Ed Telles en Princeton nos ayudó con el complejo tema de la etnicidad y nos dio apoyo importante proveniente de una donación que le fue otorgada por la Fundación Ford para mejorar esta parte de nuestro proyecto. También le estamos agradecidos a François Gélinau de la Université Laval en Canadá por brindarnos apoyo de SSHRC Canadá para un módulo sobre federalismo. Simone Bohn de York University pudo encontrar apoyos financieros para la versión canadiense de la encuesta y Nat Stone nos ayudó con la traducción al francés que se utilizó en Canadá. Lucio Renno nos brindó el generoso apoyo de una donación de CNPq en Brasil para expandir la encuesta en ese país. Scott Mainwaring en Notre Dame University pudo conseguir apoyo para el componente del proyecto en Uruguay. Para el estudio de Nicaragua, University of North Texas apoyó al Profesor John Booth en la elaboración del informe respectivo. En Vanderbilt University el estudio de 2010 no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración y trabajo arduo de muchas personas. La Facultad de Artes y Ciencias nos dio apoyo fundamental, y la Oficina del Provost nos brindó espacio físico indispensable. Neal Tate, Jefe del Departamento de Ciencia Política en Vanderbilt, fue siempre un apoyo fundamental cuando el proyecto inició en esa Universidad, y facilitó su integración en el ocupado horario del Departamento. Trágicamente Neal falleció durante el desarrollo de la ronda 2010 y no pudo ver la culminación de la misma. Su sustituto en el Departamento, Profesor Bruce Oppenheimer, ha apoyado el proyecto más allá de las tareas asignadas a su nombramiento provisional. Los profesores Jon Hiskey, Zeynep Somer-Topcu y Efrén Pérez del Departamento de Ciencia Política hicieron muchas sugerencias útiles conforme transcurría el proceso de investigación. Tonya Mills, la Administradora de Donaciones y Patrick D. Green, Subdirector de la División de Investigación Patrocinada, se multiplicaron en el manejo de los múltiples contratos y detalles financieros del proyecto. En un estudio tan complejo como este, literalmente docenas de contratos tuvieron que ser firmados y cientos de facturas tuvieron que ser pagadas. Por tanto, ellos merecen un reconocimiento especial. Tonya Mills, nuestra Gerente de Donaciones y Tina Bembry, nuestra Administradora de Oficina, le han dado apoyo excepcional al proyecto. Rubí Arana se hizo cargo de la compleja tarea de sincronizar las diversas versiones del cuestionario en cada país y el núcleo común de preguntas. Sin su cuidadosa supervisión, hubiera habido numerosos errores en las traducciones a otros idiomas y en el proceso de estandarización del cuestionario. Fernanda Boidi, quien recibió su Ph.D de Vanderbilt el año pasado, jugó un papel importante en la realización de pruebas piloto en diversos países, invirtiendo muchas horas perfeccionando el cuestionario y previniendo que cometiéramos muchos errores. También queremos agradecer a todos los estudiantes de doctorado en Vanderbilt, quienes coadyuvaron a que esta ronda fuera la mejor que se ha realizado, ellos son: Margarita Corral (España); Arturo Maldonado (Perú); Alejandro Díaz Domínguez (México); Juan Carlos Donoso (Ecuador); Brian Faughnan (Estados Unidos); Matt Layton (Estados Unidos); Trevor Lyons (Estados Unidos); Diana Orcés (Ecuador); Daniel Montalvo (Ecuador); Mason Moseley (Estados Unidos); Scott Revey (Estados Unidos); Mariana Rodríguez (Venezuela), y Daniel Zizumbo-Colunga (México).

Imprescindible para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países involucrados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
Vanderbilt University	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell A. Seligson, Director del Proyecto LAPOP, y <i>Centennial Professor</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora Asociada del Departamento de Español y Portugués, Vanderbilt University ●Dominique Zéphyr, Coordinador de Investigación de LAPOP, Vanderbilt University ●Dra. Abby Córdova, Postdoctorada, LAPOP Central, Vanderbilt University
Grupo de México y Centroamérica	
México	<ul style="list-style-type: none"> ●Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados, México ●Dr. Alejandro Moreno, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Dinorah Azpuru, Asociada de ASIES en Guatemala y Profesora Asistente de Ciencia Política en Wichita State University en Estados Unidos ●Diseño de la muestra y coordinación del trabajo de campo: Juan Pablo Pira, ASIES, Guatemala
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. José Miguel Cruz, Profesor Visitante, Florida International University ●Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo FUNDAUNGO, El Salvador
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. José René Argueta, University of Pittsburgh, Estados Unidos ●Dr. Orlando Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. John Booth, <i>Regents Professor</i> de Ciencia Política, University of North Texas, Estados Unidos
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del Proyecto Estado de la Nación, Naciones Unidas - Costa Rica
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Orlando Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Grupo del Caribe	
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Jana Morgan Kelly, Profesora Asistente de Ciencia Política en University of Tennessee, Estados Unidos ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University, Estados Unidos
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> ●Everette Clevel y Marciano Glasgow, Development Policy and Management Consultants, Guyana ●Mark Bynoe, Director, Development Policy and Management Consultants, Guyana
Haití	<ul style="list-style-type: none"> ●Dominique Zéphyr, Coordinador de Investigación de LAPOP, Vanderbilt University
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> ●Balford Lewis, Instructor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, University of West Indies, Mona, Jamaica. ●Dr. Lawrence Powell, Profesor de Metodología y Director de Encuestas, Centre for Leadership and Governance, Departamento de Ciencia Política, University of the West Indies
Surinam	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mark Kirton, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad & Tobago ●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad & Tobago
Trinidad & Tobago	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad & Tobago ●Mr. Niki Braithwaite, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad & Tobago
Grupo de los Andes/Cono Sur	
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> ●Prof. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco, Quito, Ecuador ●Daniel Montalvo, candidato doctoral, Vanderbilt University ●Dra. Diana Orcés, Analista de investigación de LAPOP, Vanderbilt University
Perú	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Julio Carrión, Profesor en la University of Delaware, Estados Unidos, e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora, Instituto de Estudios Peruanos, Perú
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Cochabamba, Bolivia ●Vivian Schwarz-Blum, candidata doctoral, Vanderbilt University
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Manuel Orrego, CIRDA, Paraguay

País	Investigadores
Chile	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor Asociado de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. María Fernanda Boidi, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo, Uruguay ●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Lucio Renno, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de Brasilia, Brasil
Argentina	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Germán Lodola, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Damarys Canache, CISOR y Profesora de Ciencia Política, University of Illinois, Estados Unidos
Grupo de América del Norte	
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y <i>Centennial Professor</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University (Project Director) ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Simone Bohn, Profesora Asistente de Ciencia Política, York University, Canadá

Finalmente, deseamos agradecer a los más de 40,000 residentes de las Américas que brindaron su tiempo para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee

Julio, 2010

Resumen ejecutivo

La pregunta central de esta ronda de estudios nacionales del Barómetro de las Américas es si la gran crisis económica de 2008-2010 pudiera estar minando la democracia en las Américas o en Nicaragua. Si bien el quiebre democrático generalizado parece poco posible, el golpe de Estado de 2009 en Honduras y la erosión democrática en Venezuela sugieren cierta fragilidad. Esta ronda de encuestas del Barómetro de las Américas, con más de 40,000 entrevistas en 26 países, explora los riesgos planteados por la adversidad económica en relación con la democracia.

El capítulo I muestra que, después de décadas de retraso en el crecimiento económico y la disminución económica en términos absolutos desde la década de 1970 hasta 2000, Nicaragua comenzó una recuperación económica moderada a principios y a mediados de los años 2000. La caída del producto interno bruto (PIB) y el descenso del desempleo en Nicaragua, en términos comparativos, fueron mucho menores que en otros países centroamericanos y en México.

Las instituciones que califican a las democracias mostraron su preocupación por las fallas en el sistema electoral, el clima político agitado y la intimidación gubernamental a los opositores, la sociedad civil y los medios. El presidente Ortega, carente de una mayoría en la Asamblea Nacional, fortaleció el presidencialismo. Su pacto con el ex presidente Alemán continuó reforzando al FSLN y a los liberales constitucionalistas a expensas de otros partidos.

El capítulo II examina el impacto directo de la recesión. La economía a nivel nacional y personal empeoró en 2009. Muchos nicaragüenses percibieron la crisis como grave y experimentaron una pérdida de empleos a nivel individual y por hogar o la disminución en sus ingresos. Conforme se vieron afectados como individuos, su evaluación de la economía fue más negativa; responsabilizaron más al gobierno de Daniel Ortega que al gobierno anterior.

El capítulo III analiza si percepciones diferentes sobre la crisis económica afectan el apoyo a la democracia. Los encuestados en todo el continente americano y en Nicaragua reportaron disminuciones en la satisfacción con la vida, pero a pesar del impacto de la recesión en la economía de Nicaragua y los bajos niveles de satisfacción con la vida, los nicaragüenses no redujeron su apoyo a la democracia. (Tampoco lo hicieron en el resto de las Américas). Otras noticias alentadoras fueron que la legitimidad institucional no se vio afectada por la crisis económica. En Nicaragua, de hecho, el apoyo al sistema aumentó a pesar de la crisis económica.

En Nicaragua, la satisfacción con la democracia se mantuvo sin cambios desde 2008. A diferencia de otros países, las percepciones de los nicaragüenses sobre la economía tuvieron poca influencia sobre la satisfacción democrática. Dos factores principales aumentaron ligeramente la satisfacción de los nicaragüenses con la democracia, las evaluaciones positivas sobre el presidente Ortega y sobre el desempeño económico de su gobierno. La crisis económica no incrementó el apoyo popular a una respuesta autoritaria a las dificultades económicas en las Américas, y Nicaragua fue uno de los dos países donde disminuyó el apoyo a golpes de Estado.

Los hallazgos del capítulo III subrayan que las evaluaciones positivas de la actuación económica del gobierno contribuyeron en gran medida al apoyo a la gobernabilidad democrática. Parece ser que si los gobiernos convencen a sus ciudadanos de que están manejando bien la economía -- no importando que la economía funcione mal -- entonces la democracia podría seguir gozando del apoyo ciudadano.

El capítulo IV plantea la hipótesis de que la delincuencia y la corrupción pueden erosionar el apoyo del sistema y el apoyo al Estado de derecho, aspectos cruciales para la estabilidad democrática. La percepción de inseguridad en Nicaragua (39 por ciento), como en todas las Américas, fue muy superior al número de personas que de hecho experimentaron delitos. No obstante, los reportes de victimización por corrupción entre los nicaragüenses descendieron al 12 por ciento, para ubicarse en los rangos inferiores de los países encuestados. El promedio de percepción sobre la corrupción en Nicaragua fue bajo considerando América. Tanto la victimización

por la corrupción como la percepción de la corrupción en Nicaragua habían disminuido desde 2006. A fin de cuentas, en Nicaragua el impacto de la victimización y la percepción de la delincuencia y de la corrupción sobre el apoyo al sistema fue sorprendentemente limitado. El apoyo al sistema se redujo en cierta medida por percepciones de alta corrupción pero no por la corrupción, la delincuencia real, ni las percepciones de inseguridad.

Un hallazgo sorprendente y preocupante es que el apoyo de los nicaragüenses al Estado de derecho se redujo 25 puntos en una escala de 0 a 100 desde 2004 hasta 2008, aunque hubo una recuperación parcial en 2010. Los pobres y quienes se sintieron inseguros apoyaron mucho más al Estado de derecho que los ricos y los que se sintieron seguros.

La hipótesis del capítulo V es que las actitudes de los ciudadanos importan para la supervivencia de la democracia porque restringen el comportamiento de las élites. El capítulo verifica empíricamente si una combinación de dos valores, el apoyo al sistema y tolerancia política, incrementaría el apoyo a la estabilidad democrática. El porcentaje de los nicaragüenses con ambas actitudes, la combinación que más favorece a la estabilidad democrática, aumentó en 2010 a 29 por ciento, aproximando a Nicaragua al promedio de los países de América. Si bien esta evolución reciente es prometedora, los datos desde 2004 sugieren que la cultura política nicaragüense aún está cambiando, tanto en tolerancia como en apoyo al sistema.

Un análisis más profundo de las actitudes políticas reveló entre los nicaragüenses en 2010 una clara inclinación democrática, tanto en la preferencia por la democracia frente a otras formas de gobierno, como en el apoyo a los derechos participativos y en restringir al poder ejecutivo. Por añadidura los nicaragüenses no apoyaron al autoritarismo presidencial, aunque mostraron cierto apoyo minoritario al autoritarismo militar.

En 2010, los nicaragüenses confiaban en el Ejército y en la Policía Nacional más que en cualquier otra de las instituciones del sector público, y con un balance positivo. Los nicaragüenses calificaron a las demás instituciones públicas como poco confiables. Entre las instituciones que ganaron confianza estuvieron el Ejército y el presidente, mientras que la confianza en otras instituciones declinó, sobre todo en las elecciones y en el Consejo Supremo Electoral.

Por último, el capítulo V analiza la distribución de la satisfacción de los nicaragüenses sobre cómo funciona la democracia. La percepción de una grave crisis económica disminuyó la satisfacción con la democracia. Tres actitudes políticas importaron más que nada en la satisfacción con la democracia: la aprobación del desempeño presidencial y del desempeño económico del gobierno, y su preferencia por la democracia. Por el contrario, la identificación con los opositores liberales disminuyó la satisfacción democrática.

El capítulo VI analizó la evidencia relacionada con la teoría del capital social, que predice que la confianza interpersonal puede surgir de la participación en la sociedad civil y a su vez contribuye con las actitudes y conductas que favorecen a la democracia. Nicaragua presentó niveles intermedios de confianza interpersonal en comparación con otros países de las Américas. Estos niveles de confianza han sido muy estables en el tiempo. Contra lo esperado, el participar en la sociedad civil en Nicaragua impactó muy poco a la confianza.

La participación en organizaciones de la sociedad civil varió ampliamente por tipo de grupo, y se ha estabilizado después de un largo descenso posrevolucionario. El único aumento significativo observado en la participación fue para los Consejos del Poder Ciudadano.

En un 10 por ciento, los nicaragüenses estuvieron entre los participantes más activos en protestas en América. Los manifestantes fueron principalmente varones, personas con mayores niveles de educación, y miembros y simpatizantes de los Consejos del Poder Ciudadano, del Frente Sandinista o del Partido Liberal. En cambio, respecto a la asistencia a las urnas los nicaragüenses se encontraron en el último tercio con casi 70 por ciento en 2010. El convencer a los demás sobre cómo votar parecía fluctuar bastante de acuerdo con la cercanía de las próximas elecciones.

Cuando los nicaragüenses se colocaron en una escala ideológica de izquierda a derecha, revelaron una distribución trimodal – 16 por ciento se ubicó en la extrema izquierda, 21 por ciento en la extrema derecha, y un tercio en el centro del espectro. A pesar de esta notable polarización ideológica, otras actitudes políticas de los nicaragüenses no variaron mucho a lo largo del espectro izquierda-derecha. Este hallazgo matiza la preocupación de que la ideología podría minar el apoyo a las normas democráticas por parte de los extremos políticos.

El capítulo VII discute la teoría que afirma que quienes participan en el ámbito local tendrán mayor apoyo a las instituciones nacionales. Entre los nicaragüenses la satisfacción con los servicios del gobierno municipal sí reforzó el apoyo al sistema a nivel nacional. Los nicaragüenses se ubicaron al promedio de las Américas en asistir a reuniones municipales, solicitar ayuda al gobierno local, y hacer peticiones de ayuda por parte del gobierno local. En comparación con los países americanos Nicaragua mostró altos niveles de satisfacción con los servicios del gobierno local. Dicha satisfacción fue mayor en 2010 que en 2008.

El capítulo VIII estudia en detalle al 39 por ciento de los ciudadanos nicaragüenses, los que se encuentran entre 16 y 25 años. Los jóvenes nicaragüenses (de 16 a 25) presentaron mayor educación, fueron un tanto más ricos en términos de los recursos del hogar, y tuvieron menor probabilidad de haber experimentado un descenso en los ingresos familiares que los nicaragüenses de más edad.

Los jóvenes nicaragüenses, al igual que sus conciudadanos de mayor edad, generalmente apoyaron normas democráticas. Los jóvenes fueron más tolerantes que los nicaragüenses mayores respecto de los derechos de los homosexuales y del matrimonio entre personas del mismo sexo, pero en promedio, hay un rechazo a ambos. Los nicaragüenses más jóvenes participaron políticamente menos que los nicaragüenses mayores en varias maneras incluyendo la sociedad civil. Los jóvenes nicaragüenses estuvieron un poco más satisfechos con el desempeño del gobierno en general y de la economía, y fueron predominantemente democráticos y menos comprometidos a los partidos que los nicaragüenses mayores. En balance la juventud en Nicaragua compartió más similitudes que diferencias con sus conciudadanos mayores. Los jóvenes nicaragüenses no parecen propensos a alterar el estilo de hacer política en el país, ni los patrones ideológicos, partidistas, o de conducta electoral. Por ende la juventud no representa ninguna amenaza para la futura estabilidad política.

El capítulo IX explora la participación política con gran detalle. Las tendencias en participación política a través del tiempo parecen haberse estabilizado después de una caída durante la era posrevolucionaria durante los noventa y comienzos de la presente década. El involucramiento de los nicaragüenses en la sociedad civil contribuyó mucho a la movilización política. Estar involucrado en grupos para mejorar a la comunidad (GMC) y en los Comités del Poder Ciudadano (CPC) incrementó a varios tipos de participación política. La participación en los CPC estuvo asociada con elevados niveles de protesta.

En general, los niveles de involucramiento en grupos de la sociedad civil permanecieron muy similares a los de 2006 excepto en los CPC, que han crecido en los últimos años. El mayor involucramiento en grupos comunitarios y CPC probablemente explica el repunte observado de contactos con funcionarios públicos. Los simpatizantes y votantes sandinistas participaron más en los CPC que en los GMC, hecho que probablemente aumenta su influencia en políticas públicas.

Otro patrón general reveló que la identificación tanto con los dos partidos liberales como con el sandinismo llevó a los nicaragüenses a votar y a involucrarse en campañas y activismo político. A pesar de que los incentivos clientelares fueron raros (4 por ciento), el recibirlos elevó la participación en campañas, contactos a los funcionarios públicos e involucramiento con el gobierno local. Exceptuando el interés en la política, prácticamente ninguna actitud estuvo asociada con la participación política. Los recursos personales jugaron un papel muy pequeño en la participación política, con la excepción sorpresiva de que los ricos protestaron más que los pobres. Esto demuestra que la participación política se difunde ampliamente entre todos los ámbitos de la sociedad.

El capítulo X examina los CPC y otros grupos de mejora a la comunidad (GMC). Un 12 por ciento de los nicaragüenses reportaron haber asistido a juntas de los CPC, pero más del doble asistieron a juntas de los GMC.

Hubo un traslape significativo entre quienes asistieron a los CPC y a los GMC. Casi la mitad de los miembros de los CPC fueron simpatizantes del Frente Sandinista y un 5 por ciento simpatizantes con los partidos liberales. Los activistas de los CPC provinieron principalmente de los GMC. El involucramiento en los CPC estuvo ampliamente distribuido entre los nicaragüenses. Los miembros de los GMC también tendieron a simpatizar con el Sandinismo. Los participantes en los CPC y GMC mostraron elevado contactos con el gobierno local y con otros funcionarios públicos, y participaron más en protestas. Los ciudadanos que se involucraron tanto en los CPC como en los GMC percibieron una mayor influencia sobre el gobierno municipal.

La participación en diferentes grupos no tuvo un efecto claro en las normas democráticas de los nicaragüenses, contra lo que se asume en las teorías del capital social.

Parte I. Tiempos difíciles y sus efectos sobre la democracia

Capítulo I . Tiempos difíciles en las Américas: Contexto económico

Introducción

Luego de la última ronda del Barómetro de las Américas en 2008, tuvo lugar una de las más severas recesiones económicas a escala mundial desde la Gran Depresión en los años 30. La crisis reciente afectó a muchos países en el mundo y los países de las Américas no fueron la excepción. No obstante, varios países americanos parecen haber manejado la crisis inusualmente bien, sin duda mitigando su impacto potencial en la democracia. En este estudio, primero se examinará brevemente la información sobre la crisis económica, y después se analizarán los datos provenientes de encuestas levantadas por el Barómetro de las Américas, que es la encuesta de opinión pública más extensa realizada en el hemisferio occidental. Se analizará la ronda de 2008, la cual se llevó a cabo antes de que la crisis hiciera sentir todos sus efectos, así como la ronda de 2010, cuando muchos países estaban en fase de recuperación.

Influenciada por un cúmulo de dificultades financieras en los Estados Unidos, el problema alcanzó proporciones de crisis en septiembre de 2008; varios meses después de que el trabajo de campo de la ronda 2008 del Barómetro de las Américas había sido terminado. El resultado fue una disminución prácticamente global del crecimiento económico, desempleo creciente y un incremento en los niveles de pobreza que aún se sienten de manera desigual alrededor del mundo.

En el informe previo de esta serie de análisis de opinión pública en las Américas, se examinó el impacto de varios indicadores de gobernabilidad en el apoyo a una democracia estable. En esta ronda del Barómetro de las Américas 2010, se analizan las características de quienes fueron afectados por la crisis económica, especialmente aquellos que perdieron sus trabajos y aquellos que señalaron que su economía personal se deterioró. Nos preguntamos ¿está la crisis vinculada con el apoyo de los ciudadanos a la democracia y los principios democráticos? Y finalmente, ¿amenaza la crisis económica el apoyo hacia la democracia?

En este capítulo, se empezará con una visión global de la crisis económica en términos de crecimiento económico, desempleo y niveles de pobreza, seguido por una evaluación regional y por país. Se analizará luego, a nivel global y también a nivel regional, la “recesión democrática”, y se discutirá el estado de la democracia en cada país. Se concluirá identificando las relaciones más importantes que los académicos han teorizado y encontrado entre el declive económico y el declive democrático.

Visión global de la crisis económica

La encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 tuvo lugar en el contexto de la crisis económica global más importante de los últimos 80 años. En términos de expansión económica, el crecimiento del PIB mundial a precios constantes cayó sistemáticamente de 3.9 a 3 por ciento para finales de 2008, y en 2009 cayó a un -1.4 por ciento (ver Gráfico I.1). Pese a todo, conforme la encuesta 2010 iniciaba, hubo proyecciones estimando que la recuperación estaba por llegar.⁴ Más aún, aunque algunos países fueron seriamente afectados por la crisis, otros no fueron afectados, e incluso pudieron mantener un nivel aceptable de crecimiento económico en el contexto del deterioro económico mundial. De hecho, pareciera que en contraste con las graves crisis del pasado que dañaron severamente las economías de América Latina y el Caribe, un manejo cuidadoso de políticas contra-cíclicas previno varias de las peores consecuencias en esta región del mundo.

Si bien cuando la ronda de encuestas de 2010 empezó la economía mundial mostraba algunos signos de recuperación económica en diversos países, los efectos de la crisis aún estaban sufriendose alrededor del mundo. Cuarenta y tres países pobres sufrieron serias consecuencias debido a la crisis económica en 2009, con bajos

⁴IMF, *World Economic Outlook 2009: Crisis and Recovery* (Washington, DC: International Monetary Fund, 2009).

rendimientos en áreas vitales tales como la educación, la salud, y la infraestructura. Para finales de 2010, aun con la recuperación, se cree que alrededor de 64 millones de personas más que en 2009 vivirán en pobreza extrema, es decir, con menos de \$1.25 dólares por día. Más aún, se espera que más de mil millones de personas enfrenten hambruna, revirtiendo muchos de los beneficios que se habían obtenido de exitosos programas anti-pobreza desarrollados en la década anterior.⁵

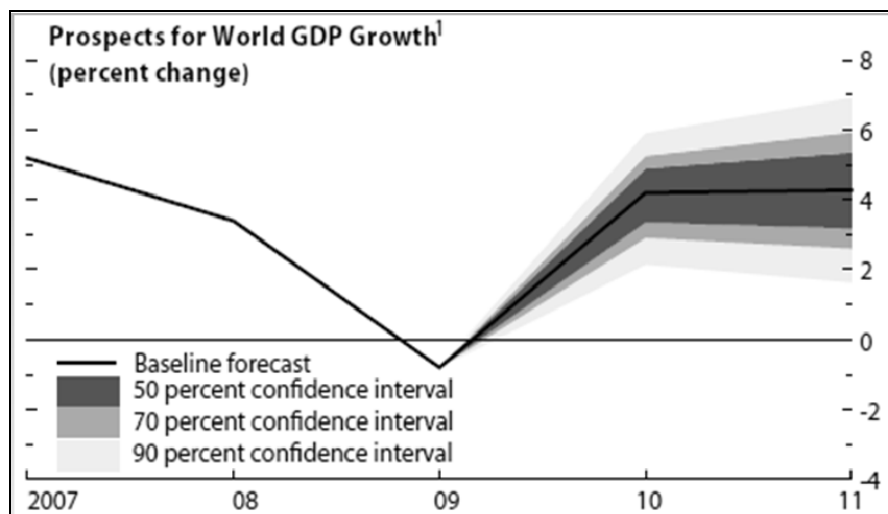


Gráfico I.1. Crecimiento real del PIB mundial, estimados y proyecciones
(Fuente: IMF, World Economic Outlook (2010)⁶)

Los incrementos en el desempleo relacionados con la crisis fueron substanciales y ampliamente sentidos. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, la tasa de desempleo mundial para 2009 se estimó en 6.6 por ciento, correspondiendo a alrededor de 212 millones de personas. Esto significa un incremento de casi 34 millones de personas en relación con el número de desempleados en 2007, y gran parte de este incremento ocurrió en 2009. Adicionalmente, muchos trabajadores tuvieron que aceptar trabajos mucho más vulnerables, lo cual ha empeorado los beneficios laborales, ha expandido las precarias condiciones de empleo y ha elevado el número de trabajadores pobres. Se estima que el desempleo vulnerable aumentó en más de 100 millones de trabajadores entre 2008 y 2009.⁷ Además, a pesar de que el número de “trabajadores extremadamente pobres,” es decir, individuos viviendo con menos de 1.25 dólares por día, se redujo en 16.3 puntos porcentuales entre 1998 y 2008, para finales de 2008, el número de trabajadores extremadamente pobres se mantuvo en 21.2 por ciento de todos los individuos con empleo, lo que implica que alrededor de 633 millones de trabajadores y sus familias vivieron con menos de 1.25 dólares por día en todo el mundo.⁸

Todas estas cifras muestran la gravedad de los efectos de la recesión económica alrededor del mundo. Pero la crisis no impactó todas las regiones o países uniformemente. Aunque algunas regiones y países experimentaron pronunciados retrocesos económicos, como los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón por mencionar algunos, el impacto en América Latina y el Caribe como región no fue tan grave.⁹ Datos recientes del Banco Mundial indican que casi después de una década de buen desempeño, el crecimiento del PIB en América Latina y el Caribe disminuyó de un promedio de 5.5 a un 3.9 por ciento entre 2007 y 2008, y cayó aún más en 2009 (2.6 por ciento).¹⁰

⁵Ver www.worldbank.org/financiacrisis/bankinitiatives.htm y <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/NEWS/0,,contentMDK:22152813~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:4607,00.html>

⁶ IMF, *World Economic Outlook 2010: Rebalancing Growth* (Washington, DC: International Monetary Fund, 2010).

⁷ILO, *Global Employment Trends: January 2010* (Geneva: International Labor Organisation, 2010), 42.

⁸Ibid., 22.

⁹ Seguimiento de una caída estimada del crecimiento económico de 2.5 por ciento en 2009, se espera que los Estados Unidos crezcan un 2.1 por ciento en 2010. Japón, por otro lado, el país que más ha sentido las consecuencias de la crisis (-5.4 por ciento) comparado con otras naciones industrializadas, se espera que crezca sólo marginalmente en 2010 (0.9 por ciento).

Véase <http://www.un.org/esa/policy/wess/wesp2010files/wesp2010pr.pdf>

¹⁰WorldBank, *Global Economic Prospects: Crisis, Finance, and Growth 2010* (Washington, DC: The World Bank, 2010).

Según las últimas proyecciones disponibles al momento de escribir este informe, la recuperación económica parece estar por llegar, y muestran que el crecimiento del PIB real puede aumentar de un 3.1 a un 3.6 por ciento para 2010 y 2011 respectivamente.¹¹ Por otro lado, otras proyecciones del Banco Interamericano de Desarrollo sugieren que probablemente las exportaciones de América Latina disminuirán significativamente hasta que la demanda mundial se restablezca. Asimismo, probablemente las relaciones comerciales entre América Latina y los países industrializados se deteriorarán al desplomarse los precios de las materias primas.¹²

El desastre financiero también ha tenido un impacto negativo en el mercado de trabajo latinoamericano. Se estima que la tasa de desempleo aumentó hasta un 8.5 por ciento en el primer trimestre de 2009, comparada con el 7.8 por ciento en el mismo período en 2008, lo cual implica que más de un millón de trabajadores latinoamericanos no pudieron encontrar trabajo (UN 2010). Asimismo, aunque los trabajadores pobres (es decir, aquellos que viven con menos de 2 dólares diarios) disminuyeron en 6.2 puntos porcentuales entre 2003 y 2008, se estima que un retroceso ocurrió en 2009.¹³ Además, los trabajadores extremadamente pobres (es decir, aquellos que viven con menos de 1.25 dólares diarios) aumentaron de 7 a 9.9 por ciento en 2009.¹⁴ Éstos son sólo algunos ejemplos de las graves consecuencias que la crisis financiera ha tenido en América Latina.

La crisis económica en los Estados Unidos y otras naciones industrializadas también afectó el nivel de remesas de las que dependen muchas familias en América Latina. Por ejemplo, algunas estimaciones indican que las remesas representan más de la mitad del ingreso de alrededor del 30 por ciento de las familias receptoras, ayudando a mantener a estas familias fuera de la pobreza.¹⁵ Las remesas representan un porcentaje importante de recursos de muchas economías locales. Siete de las naciones de la región reciben un 12 por ciento o más de su PIB de las remesas enviadas por familias del exterior: Haití, Guyana, Jamaica, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala. En muchos de estos países, las remesas se han convertido en la primera o segunda fuente de ingresos, algunas veces rebasando a las exportaciones, el turismo y la inversión extranjera (UNDP 2009). Antes de 2008 las tasas de crecimiento de las remesas disminuyeron considerablemente en toda América Latina, siendo incluso negativas en algunos países (véase Gráfico I.2).

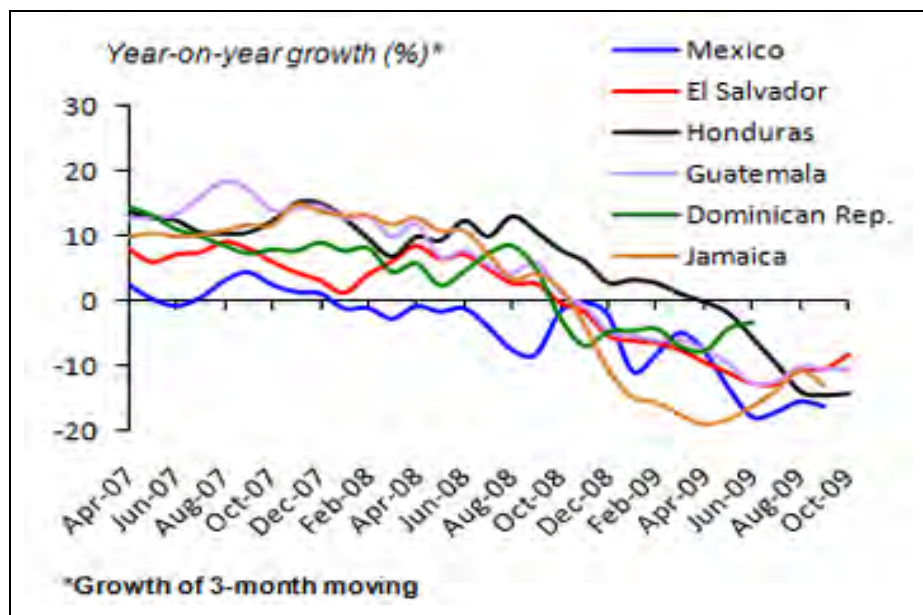


Gráfico I.2. Disminución en las remesas enviadas a América Latina, 2007-2009, según reporte del Banco Mundial

¹¹Ibid.

¹²Eduardo Fernandez-Arias y Peter Montiel, "Crisis Response in Latin America: Is The "Rainy Day" At Hand?," (Inter-American Development Bank, 2009).

¹³World Bank, *Global Economic Prospects: Crisis, Finance, and Growth 2010* (Washington, DC: The World Bank, 2010).

¹⁴ILO, *Global Employment Trends: January 2010*, 30.

¹⁵ Véase <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1910986>

<http://www.ifad.org/events/remittances/maps/latin.htm>

El Gráfico I.2 muestra que durante el año 2009, la tasa de crecimiento de las remesas disminuyó y pasó a ser negativa en México, El Salvador, Honduras, Guatemala, República Dominicana y Jamaica. Por ejemplo, las remesas en México disminuyeron en un 13.4 por ciento en los primeros nueve meses de 2009, luego de una consistente tasa de crecimiento de más de 25 por ciento en 2006. Disminuciones en las remesas también fueron registradas en países sudamericanos como Ecuador, Bolivia, Colombia, y Perú.¹⁶

Los datos más recientes al momento de escribir este informe muestran que aunque la crisis fue la peor de las vividas en la región en las dos últimas décadas, para 2010 la recuperación estaba por llegar.¹⁷ El Gráfico I.3, obtenido de un estudio reciente del BID, el cual está basado en datos de las siete economías más grandes de la región (que en conjunto suman el 91 por ciento del PIB regional), la caída del crecimiento en 2009 fue de -2.0 por ciento, pero la recuperación en el crecimiento para 2010 se pronostica en una tasa de crecimiento positiva de 3.7 por ciento.¹⁸

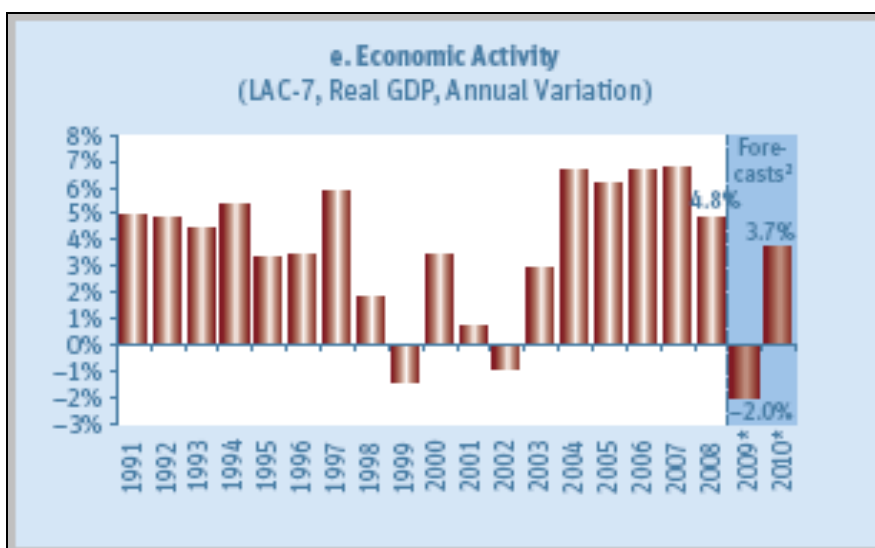


Gráfico I.3. Cambio anual en el PIB real de América Latina, 1991-2010
(Fuente: Izquierdo y Talvi, 2010, p. 25)

La economía mexicana, por ejemplo, experimentó la contracción más profunda en comparación con otros países de la región, cayendo de una tasa de crecimiento de 3.4 por ciento en 2007, a -6.5 por ciento en 2009. En general, los problemas económicos alrededor del mundo fueron exacerbados en México en parte por el brote del virus AH1N1 que produjo una disminución en una industria tan importante como el turismo. Brasil, por el contrario, uno de los países relativamente menos afectados en la región, experimentó una reducción en su crecimiento de un 5.7 a -0.2 por ciento entre 2007 y 2009. Proyecciones para ambos países indican que se espera la recuperación del crecimiento económico entre un 3.5 y 3.9 por ciento en 2010-2011. Una estimación del cambio entre 2008 y 2009 en el PIB real se muestra en el Gráfico I.4. Como puede verse, casi todos, excepto once de los países incluidos en el Barómetro de las Américas, sufrieron disminuciones del PIB.¹⁹

¹⁶ Véase, <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/MigrationAndDevelopmentBrief11.pdf>

¹⁷ Alejandro Izquierdo y Ernesto Talvi, *The Aftermath of the Global Crisis: Policy Lessons and Challenges Ahead for Latin America and the Caribbean* (Washington, D. C.: Inter-American Development Bank, 2010).

¹⁸ Estos datos están basados en las siete economías más grandes de la región (en conjunto suman el 91 por ciento del PIB regional).

¹⁹ Los datos sobre el crecimiento económico provienen de diferentes fuentes y no siempre son consistentes a lo largo del tiempo o entre las mismas fuentes; conforme diversas partes de este informe se iban escribiendo, utilizamos las bases de datos más confiables y disponibles en el momento de escribir este informe. Nicaragua es un claro ejemplo de las disparidades en la información: organismos internacionales estimaron una tasa de crecimiento positiva (4.0 por ciento) mientras que fuentes locales calcularon una tasa negativa (-2.9 por ciento).

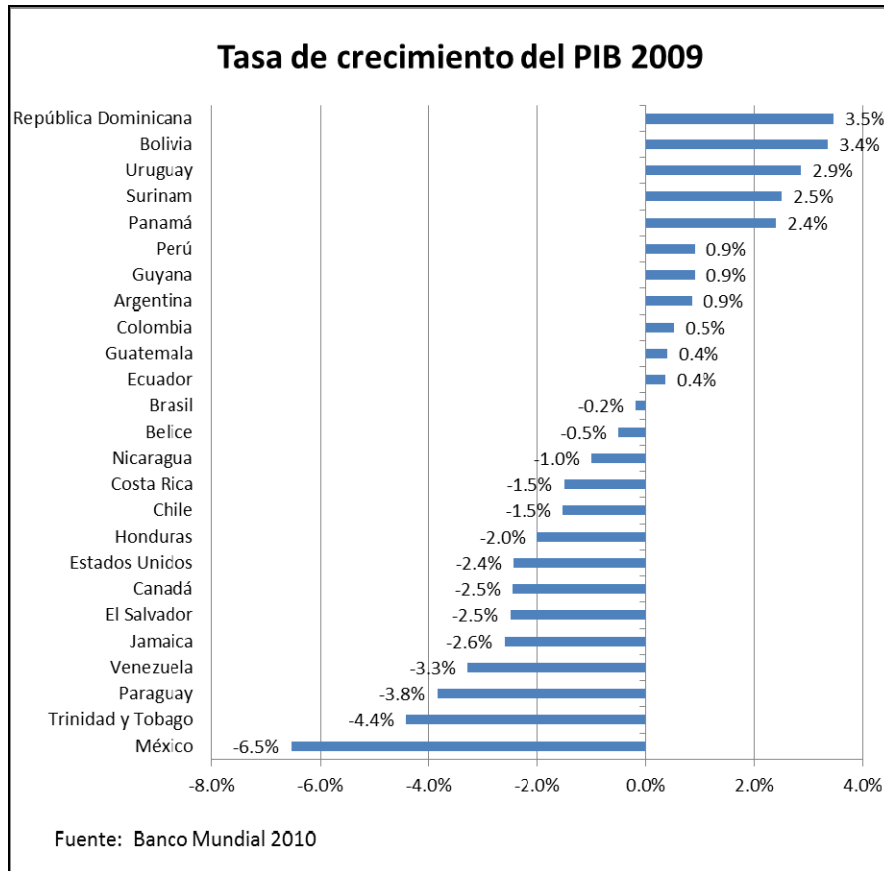


Gráfico I.4. Tasa de crecimiento del PIB real, 2009

Afortunadamente, el impacto potencial de la crisis fue reducido debido a diversos factores, tal como afirma uno de los últimos análisis del BID:

“...aún en el clímax de la crisis, sin que se viera con claridad ninguna salida, los mercados emergentes en general y los de América Latina en particular, en general se desempeñaron sorprendentemente bien. Ciertamente, después de la debacle de Lehman Brothers, los precios de valores y bonos cayeron, los tipos de cambio se depreciaron abruptamente y el crecimiento se estancó cuando la región entró en recesión durante 2009. Sin embargo, la región evitó crisis relacionadas con deudas y tipos de cambio y quiebra bancaria que fueron tan típicas en episodios previos de turbulencia financiera global (1982, 1998 y 2001). La habilidad de la región para soportar un choque extremadamente severo sin una crisis financiera mayor fue verdaderamente notable.²⁰

De acuerdo con el BID, existe consenso en cuanto a que fue la combinación de baja inflación, disponibilidad de excedentes fiscales y reservas internacionales, un tipo de cambio flexible y sistemas bancarios fuertes, lo que hizo que el impacto de la crisis fuera muchos menos grave que en el pasado.

Dimensiones de la crisis económica en Nicaragua

Nicaragua es uno de los países más pobres del hemisferio occidental, una situación que ha permanecido durante la primera década de este segundo milenio. En 2003, por ejemplo, datos de la CEPAL ubicaban a Nicaragua con un ingreso del Producto Interno Bruto (PIB) *per capita* de tan sólo \$788 dólares (estimado en dólares de los EUA de 2000).²¹ En 2005 el Banco Mundial estimó que 15.8 por ciento de la población de Nicaragua

²⁰Izquierdo y Talvi, *The Aftermath of the Global Crisis: Policy Lessons and Challenges Ahead for Latin America and the Caribbean*, 1.

²¹Los datos sobre Nicaragua fueron consultados en la dirección electrónica de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) el 17 de mayo de 2010. Están disponibles en: <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=estadisticas&idioma=i>.

vivía con menos de 1.25 dólares diarios, y que el quintil inferior recibía únicamente el 3.8 por ciento del ingreso nacional (el decil más bajo recibía sólo el 1.4 por ciento del ingreso nacional).²² A pesar de este nivel de pobreza absoluta y relativa, la economía de Nicaragua creció significativamente durante la primera década de este milenio. Durante los años previos al inicio de la recesión de 2008 hubo alentadoras tendencias de crecimiento. De hecho, datos de la CEPAL indican que el PIB de Nicaragua creció 21.5 por ciento de 2003 a 2008, mientras que el PIB per capita creció 13.8 por ciento.²³ El Gráfico I.5 muestra datos económicos de Nicaragua de 2004 a 2009, incluyendo tasas de crecimiento del PIB y del PIB per capita, así como la tasa de desempleo.

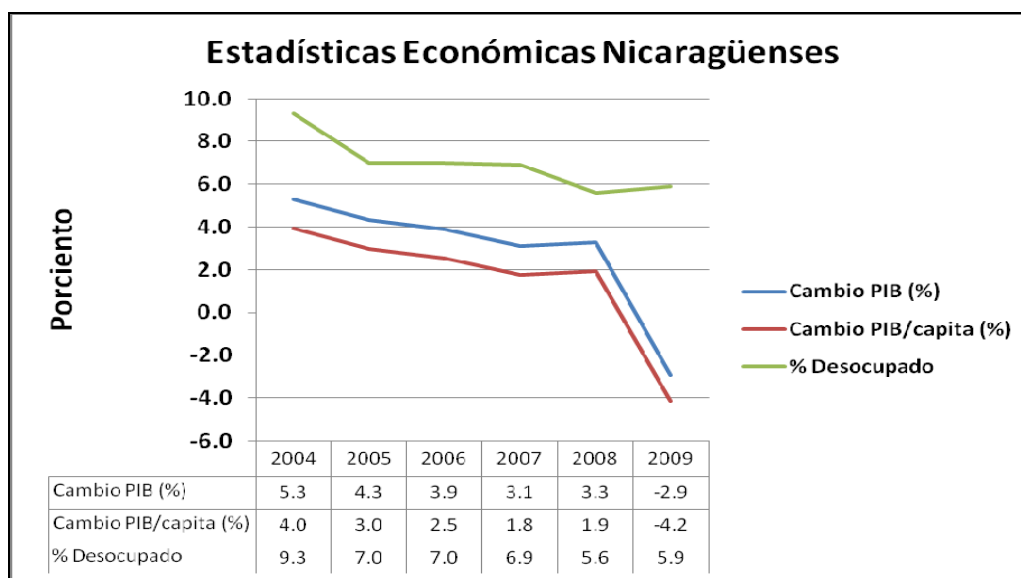


Gráfico I.5. Tendencias económicas en Nicaragua 2004-2009

Como se observa, de 2003 a 2008 la tasa de crecimiento económico fue positiva, creciendo casi a un promedio anual de 4 por ciento. La mejoría en el PIB per capita, atemperada por el crecimiento poblacional de Nicaragua, fue menor pero casi alcanzó 2.8 por ciento por año. La recesión tuvo un impacto negativo en el PIB para 2009 estimado en -2.9 por ciento (-4.2 por ciento en el PIB per capita).

En el mismo periodo, la tasa de desempleo en Nicaragua disminuyó de un 9 por ciento en 2004 a un estimado del 5.6 por ciento en 2008. Según las estimaciones disponibles, el desempleo parece no haber aumentado drásticamente a causa de recesión de 2008 y 2009. En conclusión, de las tres medidas económicas, Nicaragua sufrió una considerable reducción en su economía en 2009. Sin embargo, los efectos estimados de dicha reducción sobre el desempleo fueron modestos.

En resumen, a pesar de la pobreza absoluta y relativa de Nicaragua, entre 2002 y 2008, el PIB del país creció un 24.5 por ciento, resultando que en general la economía se fortaleció para mediados de la década. El desempleo disminuyó y el PIB per capita aumentó 109 dólares para alcanzar los \$897 (en dólares de los EUA de 2000). Para 2009, la disminución estimada del PIB per capita fue de casi 40 dólares y el desempleo subió. En general, sin embargo, en comparación con los cambios drásticos observados en México, Nicaragua fue sobrellevando la recesión con menos daños.

²² Banco Mundial, *Data: Countries: Nicaragua*, consultado el 18 de mayo de 2010. Disponible en: <http://data.worldbank.org/country/nicaragua>.

²³ Estos datos sobre Nicaragua fueron consultados en la dirección electrónica de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) el 17 de mayo de 2010. Los datos están disponibles en: <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=estadisticas&idioma=i>. Estos mismos hallazgos pueden ser confirmados en los datos recopilados por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) en su *Macro-Watch data*, consultado el 17 de mayo de 2010. Los datos se encuentran disponibles en: <http://www.iadb.org/Research/LatinMacroWatch/CountryTable.cfm?country=Nicaragua>.

Tendencias en el desarrollo democrático

Aunque la recesión económica fue el evento más importante en diversos países en 2009, políticamente ha ido acompañada de un retroceso en el desarrollo democrático en muchas partes del mundo en desarrollo.²⁴ De acuerdo con el Informe 2010 de *Freedom House* titulado “Erosión global de la libertad” (*Global Erosion of Freedom*), por cuarto año consecutivo, la disminución de la libertad es mayor que los avances en 2009 (Gráfico I.8). Este es el período más largo ininterrumpido de disminución de la democracia en los 40 años de historia de la serie de *Freedom House*.²⁵ Muchos países alrededor del mundo sufrieron un incremento en las violaciones a los derechos humanos, al mismo tiempo que naciones no democráticas (como Irán y Rusia) restringieron aún más las libertades civiles. Incluso países que habían experimentado mayores libertades en años recientes, ahora han sufrido un deterioro en materia de derechos políticos y libertades civiles (como Bahrein, Jordania y Kenia).

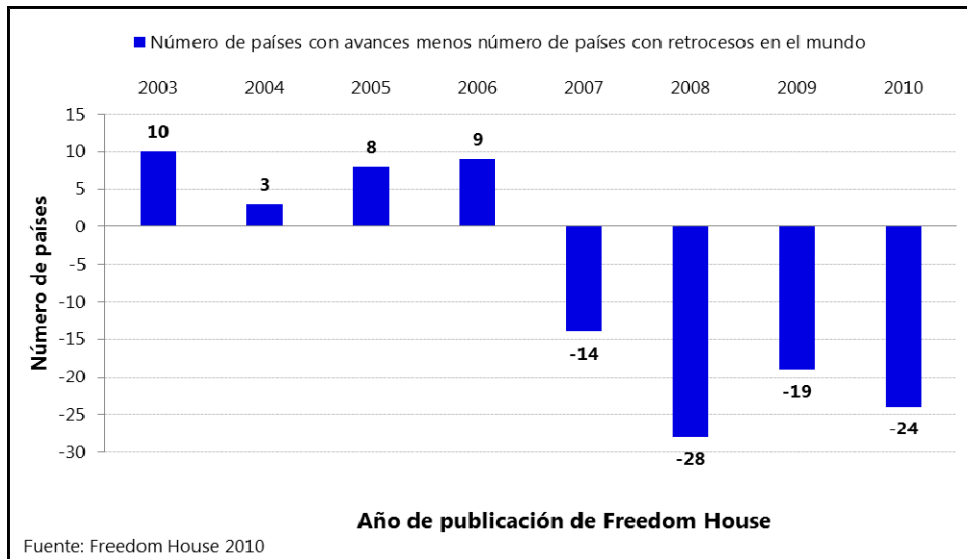


Gráfico I.6. La libertad en el mundo: Avances y retrocesos 2003-2010, por año reportado

Analizando la clasificación por país de *Freedom House* (Tabla I.1), 89 países continúan perteneciendo a la categoría “libre”, representando el 46 por ciento de los 194 países del mundo así como el 46 por ciento de la población mundial. El número de países que son considerados “parcialmente libres” disminuyó de 62 a 58 entre 2008 y 2009, pero el número de naciones “no libres” creció de 42 a 47 durante el mismo período, correspondiendo al 20 y 24 por ciento de la población mundial respectivamente. Específicamente en la categoría “no libre”, más de 2 mil 300 millones de personas residen en países donde sus derechos políticos y libertades civiles son violados en una forma u otra. Una nación, China, representa el 50 por ciento de esta cifra. Las llamadas democracias electorales también disminuyeron a 116 de 123 en 2006 y entre las naciones consideradas no libres, nueve de los 47 países en esta categoría reciben el puntaje más bajo posible en ambos indicadores.²⁶

²⁴ Arch Puddington, “The Freedom House Survey for 2009: The Erosion Accelerates,” *Journal of Democracy* 21, no. 2 (2010).

²⁵ *Freedom House* incluye dos medidas de democracia: *derechos políticos y libertades civiles*. Ambas medidas tienen puntajes entre 1 y 7 para cada país, donde 1 indica el “más libre” y 7 el “menos libre.”

²⁶ Véase, <<http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=70&release=1120>>

Tabla I.1. Tendencias globales de libertad, 1979 - 2009

Año	TOTAL DE PAÍSES	LIBRE		PARCIALMENTE LIBRE		NO LIBRE	
		Número	Por ciento	Número	Por ciento	Número	Por ciento
1979	161	51	32	54	33	56	35
1989	167	61	37	44	26	62	37
1999	192	85	44	60	31	47	25
2006	193	90	47	58	30	45	23
2007	193	90	47	60	31	43	22
2008	193	89	46	62	32	42	22
2009	194	89	46	58	30	47	24

Fuente: Freedom House 2010

De acuerdo con *Freedom House*, en el caso específico de América Latina y el Caribe, América Central experimentó el mayor retroceso en términos de desarrollo democrático en el período 2008-2010, destacándose el golpe de Estado en Honduras en 2009, el cual resultó en la remoción de este país de la categoría “democracia electoral”. Otras disminuciones en libertades fueron registradas en Nicaragua, Guatemala y Venezuela.²⁷ El Gráfico I.9 muestra que de los 35 países en las Américas, nueve no son considerados “libres” por *Freedom House*, es decir, que el 26 por ciento de las naciones latinoamericanas son clasificadas como “parcialmente libres”, lo cual implica que presentan deficiencias en sus democracias, medidas en términos de derechos políticos y libertades civiles. Todas estas cifras indican que existe en la actualidad “recesión democrática” en las Américas, así como hay una “recesión democrática” en el mundo entero.

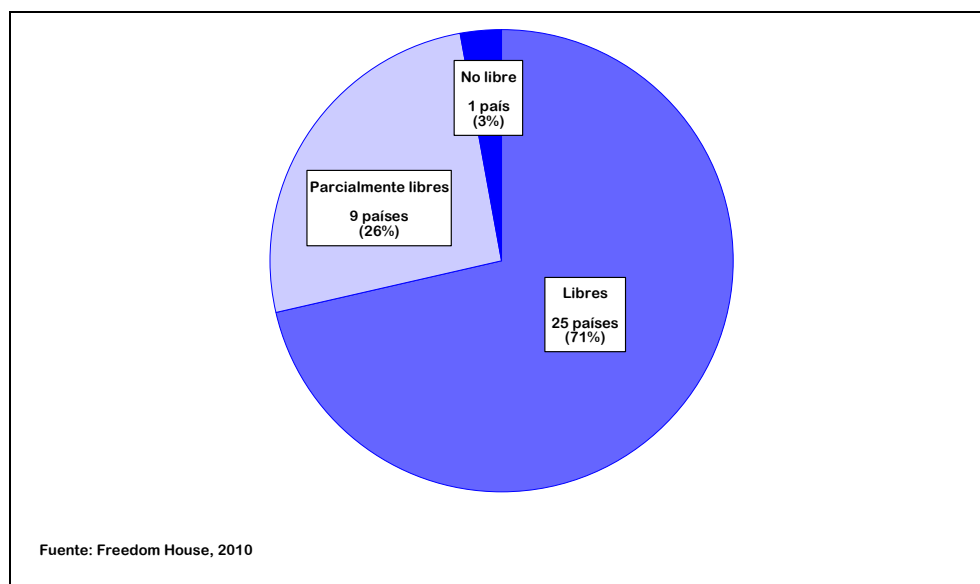


Gráfico I.7. Países libres, parcialmente libres y no libres en las Américas

Aunque *Freedom House* registra una disminución de las libertades en el mundo y disminuciones en materia de libertad en América Latina, esto no significa que los ciudadanos han perdido fe en la democracia. De hecho, las medidas de *Freedom House* se centran en instituciones, no en la cultura política, la cual es el enfoque del presente estudio. Es central para la teoría de la cultura política que en el largo plazo cultura e instituciones deban ser congruentes entre sí, pero en el corto plazo pueden surgir incongruencias significativas.²⁸ Por ejemplo, en los años previos al surgimiento de la democracia competitiva en México, la cultura política había mostrado un sólido apoyo

²⁷ *Ibid*

²⁸ Gabriel A. Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* (Princeton: Princeton University Press, 1963).

a la democracia.²⁹ Entonces, también podría darse que la recesión democrática que está afectando a las instituciones en la región, pueda ser “corregida” en el largo plazo por efecto del apoyo ciudadano a la democracia. Por otro lado, los regímenes autoritarios pueden reforzar la cultura anti-democrática.

Dimensiones de la democracia en Nicaragua

Las evaluaciones sobre las libertades políticas en Nicaragua permanecen controvertidas en 2010. Freedom House califica a Nicaragua con 3 en derechos políticos y con 3 en libertades políticas (donde 1 es la mejor calificación y 7 la peor) desde 2000 hasta 2008. Sin embargo, a causa de las altamente criticadas elecciones municipales en Nicaragua en 2008, Freedom House cambió las calificaciones de Nicaragua de 3 a 4, es decir una peor nota para 2009.³⁰ Freedom House criticó al gobierno del Presidente Daniel Ortega citando como problemas para las libertades políticas “constantes medidas autoritarias contra partidos opositores, la sociedad civil y los medios [y] la hostilidad exhibida hacia defensores de los derechos humanos.”³¹

En claro contraste, otra organización que evalúa la calidad de la democracia es el Proyecto Polity IV de la Universidades de Maryland y George Mason que clasifica las características de los regímenes de -10 (altamente autocráticos) a +10 (altamente democráticos), con un valor de 6 o más cuando existen condiciones mínimas para la democracia. Polity IV ha calificado al sistema de gobierno de Nicaragua con 6 de 1990 a 1996 (durante el gobierno de Violeta Barrios de Chamorro), y después lo elevó a 8 durante los gobiernos de Arnoldo Alemán y Enrique Bolaños (de 1997 a 2007). La puntuación para los primeros años de esta década pudiera considerarse como mejor (más democracia) que la puntuación otorgada por Freedom House en el mismo periodo, aunque los sistemas de evaluación no son completamente comparables. Un contraste interesante con Freedom House es que Polity IV aumentó otro punto, de 8 a 9, la calificación de Nicaragua después de la reelección de Daniel Ortega como presidente. La evaluación de Polity IV considera que pese a las preocupaciones sobre diversas cuestiones problemáticas relacionadas con el sistema electoral y las decisiones judiciales “con la elección de Daniel Ortega a la presidencia en noviembre de 2006, Nicaragua parece haber vencido otro obstáculo en su camino rumbo a la creación de un orden democrático liberal. Estas elecciones fueron consideradas como limpias y libres por los observadores internacionales y acompañadas de escasa violencia.”³² Polity IV interpretó la elección de Ortega como un signo de consolidación de las normas democráticas, esto es, la reelección en 2006 de un candidato y de un partido que no habían estado en el poder por dieciséis años y que claramente eran ideológicamente diferentes del gobernante partido liberal.

Dejando a un lado la pertinencia de las evaluaciones internacionales sobre la democracia en Nicaragua, el gobierno de Daniel Ortega se movió rápidamente para afianzarse. El presidente obtuvo algunas victorias legislativas a través de la creación de alianzas temporales con partidos opositores en la Asamblea Nacional, y ha ejercido ciertas facultades ejecutivas mediante decretos para abordar diversos asuntos de política pública y otros problemas. Se han agregado cuatro nuevas secretarías – Seguridad y Soberanía Alimentaria, de Comunicación y Ciudadanía, Políticas Nacionales y el Desarrollo de la Costa Atlántica. Una iniciativa particularmente controvertida fue la creación de los Consejos del Poder Ciudadano (CPC) para promover la participación ciudadana en programas de todos los niveles de gobierno. Los CPC, establecidos bajo el Plan Nacional de Desarrollo Humano lanzado por la esposa del presidente, Rosario Murillo, recibieron críticas diversas en el sentido de que los CPC constituyen un medio para reforzar el control sobre los ciudadanos por parte del FSLN y los gobiernos locales. El programa también fue denunciado por algunos más como una intromisión inconstitucional en relación con las responsabilidades de los gobiernos locales y regionales legalmente constituidos.

²⁹ John A. Booth y Mitchell A. Seligson, "Political Culture and Democratization: Evidence from Mexico, Nicaragua and Costa Rica," en *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, ed. Larry Diamond (Boulder: Lynne Rienner, 1994), Mitchell A. Seligson y John A. Booth, "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica," *Journal of Politics* 55, no. 3 (1993).

³⁰ Freedom House. *Freedom in the World*, <http://www.freedomhouse.org>, consultado el 18 de mayo de 2010.

³¹ Freedom House, "Authoritarianism Overshadows Nicaraguan Elections," (boletín de prensa, 7 de noviembre de 2008, consultado el 18 de mayo de 2010 en: <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=70&release=718>).

³² Polity IV Project, *Polity IV Country Report 2008: Nicaragua*, consultado el 18 de mayo de 2010 en: <http://www.systemicpeace.org/polity/Nicaragua2008.pdf>.

Aunque en 2008 Polity IV mejoró su calificación sobre la democracia nicaragüense, otros observadores, sin embargo, han señalado varios aspectos problemáticos del gobierno en los últimos años.³³ Muchos de los problemas de Nicaragua surgieron de un acuerdo inicialmente pactado en 1999 entre el presidente Arnoldo Alemán de la Alianza Liberal (AL) y el entonces ex presidente Daniel Ortega del FSLN. El acuerdo entre los dos líderes principales de los dos partidos mayoritarios derivó en reformas constitucionales que “aumentaron el número de ministros de la Corte Suprema de Justicia [un total de 16], fortalecieron a los líderes al interior de sus propios partidos, y modificaron la ley electoral para beneficiar particularmente a los constitucionalistas liberales... [el partido del entonces presidente Alemán] y el FSLN a expensas de los partidos y movimientos políticos minoritarios.”³⁴ El sucesor de Alemán, el presidente Enrique Bolaños, también un liberal, convenció a la Asamblea Nacional para remover la inmunidad otorgada a su predecesor en tanto integrante de la Asamblea. Alemán fue condenado por corrupción y encarcelado. Este hecho dividió al movimiento liberal, el cual no se puso de acuerdo en presentar a un candidato de unidad en 2006, un factor que sin duda influyó en la victoria de Ortega en las elecciones de 2006.

El Consejo Supremo Electoral (CSE), conducido principalmente por aliados de Alemán y Ortega, declaró a los conservadores y al Movimiento de Renovación Sandinista (MRS) como inelegibles para participar en las elecciones municipales de 2008 argumentando incumplimientos con nuevos y mucho más exigentes requisitos para obtener el registro como partido político. Esto redujo aún más el espacio político en beneficio de los candidatos Liberal y Sandinista. El gobierno de Ortega empezó a monitorear e intimidar a grupos de la sociedad civil y a negar acreditaciones a diversos observadores electorales nacionales e internacionales para observar la jornada electoral de las elecciones municipales de 2008. Diversos críticos presentaron numerosas acusaciones de fraude electoral en las elecciones de 2008 y manifestaciones violentas estallaron durante las elecciones. El CSE concedió una victoria amplia al FSLN, que obtuvo casi tres veces (105) el número de municipios ganados por el PLC (37). En tanto, la Alianza Liberal sólo ganó cuatro.

En 2010, la oposición que sumaba la mayoría en la Asamblea Nacional se negó a asistir a las sesiones y con ello se impedía que hubiera quórum. Sin una mayoría Sandinista en la Asamblea, el Presidente Ortega no pudo llenar puestos claves en su gobierno sin la cooperación de los opositores, por lo que el presidente decretó que los funcionarios cuyos encargos hubieran terminado seguirían en funciones hasta que sus sucesores fueran elegidos. Enfurecida por el decreto, la mayoría opositora celebró una sesión con la mayoría de los miembros presentes en abril de 2010 para revertir el decreto. Después, los activistas sandinistas protestaron violentamente, lanzando piedras y morteros de fabricación casera al edificio de la Asamblea Nacional, quemando vehículos y secuestrando temporalmente a algunos legisladores.

Al parecer, conforme al acuerdo Alemán-Ortega, la Corte Suprema de Justicia anuló la condena al ex presidente en 2009. Esto permite que Arnoldo Alemán pueda buscar la presidencia una vez más, siendo uno de los probables candidatos del PLC, mientras este informe se escribía. La Corte Suprema también resolvió en 2009 que Daniel Ortega y otros funcionarios públicos (tanto sandinistas como liberales) podrían buscar la reelección a pesar de una disposición constitucional que parece indicar lo contrario.

La relación entre tiempos difíciles y democracia

¿Debemos estar preocupados de que los efectos de la crisis económica puedan ir más allá y afectar la democracia, y de que las disminuciones de libertad medidas por *Freedom House* en 2009 sean en parte resultado de los problemas económicos, o podemos hallar evidencia en el Barómetro de las Américas de una cultura democrática robusta que ha resistido los embates causados por los tiempos difíciles? A lo largo de los años, muchos académicos han examinado la conexión aparente entre crisis económica e inestabilidad democrática, habiendo

³³ Estos párrafos se basaron en *ibid.*, y John A. Booth, Christine J. Wade, and Thomas W. Walker, *Understanding Central America*, pp. 103-107, and Freedom House, “Authoritarianism Overshadows...”, Freedom House, *Freedom of the Press – Nicaragua (2008)*, http://www.freedomhouse.org/inc/content/pubs/pfs/inc_country=7549&year=2008, consultado el 18 de mayo, 2010.

³⁴ Booth, Wade y Walker, p. 103. Otra información en esta sección también proviene de Booth, Wade and Walker, pp. 102-107, y de Orlando J. Pérez and Mitchell A. Seligson, *Political Culture of Democracy in Nicaragua, 2008: The Impact of Governance*, Nashville, Tennessee, Latin American Public Opinion Project/AmericasBarometer, Vanderbilt University, 2009, pp. 3-4.

surgido dos escuelas de pensamiento. La primera se ha centrado en el individuo, analizando el impacto de la crisis económica en la democracia a través de la mirada del ciudadano común –en suma, ¿cómo los individuos reaccionan a la percepción de declive económico? Gran parte de la literatura menciona que ciertos segmentos de la sociedad son más vulnerables que otros a la hora de apoyar alternativas antidemocráticas. Los pobres en particular parecen encabezar este grupo de “amigos volubles de la democracia”³⁵, ya que han sido vistos a la cabeza de la reacción contra gobiernos democráticos durante tiempos de crisis económica. La crisis económica actual ha producido, como se señaló, más ciudadanos latinoamericanos empobrecidos, creando así condiciones potencialmente problemáticas para la democracia en la región.

Otras investigaciones han abordado los efectos de las condiciones económicas nacionales en la democracia, enfocándose específicamente en cómo el subdesarrollo, el crecimiento económico lento, y las graves desigualdades en la distribución del ingreso afectan la consolidación democrática. En su frecuentemente citado análisis de la relación entre desarrollo económico y democracia, Przeworski *et al* hallaron que ninguna democracia ha colapsado cuando el ingreso *per capita* del país rebasa los \$6,055 dólares.³⁶ En América Latina, sin embargo, actualmente sólo Chile y Argentina están arriba de ese umbral, lo que significa que la mayoría de los países latinoamericanos entraron en la crisis económica sin la debida “protección” histórica de niveles adecuados de desarrollo económico.³⁷

En términos de crecimiento económico, Przeworski *et al* también encontraron que “las democracias en los países más pobres son más propensas a perecer cuando experimentan crisis económicas que cuando sus economías crecen.”³⁸ Como se señaló antes, el crecimiento económico en América Latina se ha contraído en muchos países, lo que los coloca en la zona de peligro indicada por Przeworski *et al*. Finalmente, académicos han demostrado que el descontento provocado por altos niveles de desigualdad económica puede producir formas violentas de participación política y potencialmente desestabilizar las democracias.³⁹ Históricamente, América Latina ha sido la región del mundo con los niveles más altos de desigualdad en la distribución del ingreso.

Aunque un rompimiento generalizado de la democracia parece inconcebible en América Latina después de tantos años de estabilidad democrática, lo ocurrido en Honduras y el deterioro continuo en Venezuela muestran que la democracia sigue siendo frágil en algunos países. ¿Podría la crisis económica minar el apoyo ciudadano a elementos clave de la democracia liberal y debilitar la estabilidad democrática?⁴⁰ En esta ronda de encuestas del Barómetro de las Américas, la cual incluye más de 40,000 entrevistas en 26 países, se cuenta con los datos para explorar esta misma pregunta.

Conclusión

Luego de la discusión del impacto de la crisis económica en la región y en Nicaragua, el presente capítulo analizó cómo le ha ido a la democracia durante la crisis económica en Latinoamérica y el Caribe, y específicamente en Nicaragua. También se analizaron las tendencias de los últimos años en el desarrollo democrático y se concluyó con una breve discusión de la relación teórica entre crisis económica y democracia.

Nicaragua, después de años de retraso en el crecimiento y la disminución económica absoluta de la década de 1970 hasta 2000, comenzó a mejorar económicamente. Aunque es uno de los dos países en las Américas con niveles más bajos en cuanto a PIB, el crecimiento económico de Nicaragua tanto a principios como a mediados de

³⁵Nancy Gina Bermeo, *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2003).

³⁶Adam Przeworski et al., "What Makes Democracies Endure?," *Journal of Democracy* 7, no. 1 (1996).

³⁷Abby Córdova y Mitchell Seligson, "Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean," *Latin American Politics and Society* 52, no. 2 (2010).

³⁸Adam Przeworski et al., *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 117.

³⁹Edward N. Muller y Mitchell A. Seligson, "Insurgency and Inequality," *American Political Science Review* 81 (1987).

⁴⁰Abby Córdova y Mitchell A. Seligson, "Economic Crisis and Democracy in Latin America," *PS: Political Science and Politics* (2009), Abby Córdova y Mitchell A. Seligson, "Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean," *Latin American Politics and Society* 52, no.2 (2010).

los años 2000 significó un aumento del PIB de más del 20 por ciento. A pesar de una caída de la producción durante 2008 y 2009 el desempleo no aumentó considerablemente. En términos comparativos, Nicaragua se ubicó entre los países con caídas moderadas del PIB, pues le fue mejor que a otros nueve países de América, incluyendo los Estados Unidos, México y algunos de sus vecinos más cercanos en América Central.

Las instituciones que califican a la democracia no concuerdan en cómo calificar a Nicaragua. Freedom House disminuyó su calificación en 2009 mientras que Polity IV la aumentó después de las elecciones de 2006. Ambas instituciones al calificar a la democracia de Nicaragua señalaron como preocupantes las fallas del sistema electoral, el reciente clima de agitación y la intimidación a la oposición, a la sociedad civil y a los medios de comunicación. La situación política de Nicaragua desde la publicación del último informe del Barómetro de las Américas en 2008 ha permanecido tensa. El presidente Daniel Ortega, sin una mayoría en la Asamblea Nacional, ha reforzado el presidencialismo y ha participado en prácticas criticadas por su intención de intimidar a los opositores y críticos. Su pacto con el ex presidente Alemán sigue fortaleciendo el poder del FSLN y de los Liberales Constitucionalistas dentro del sistema político a expensas de otros partidos. Finalmente, las sentencias de la Corte Suprema de Justicia han posicionado tanto a Ortega como a Alemán para buscar nuevamente la presidencia en 2011.

El capítulo siguiente se enfocará en las percepciones ciudadanas de la recesión económica medidas por el Barómetro de las Américas 2010. En el Capítulo III de este estudio se examinará cómo ha sido afectada la cultura política de la democracia en estos tiempos económicamente difíciles. En ese capítulo se analizarán tres variables principales (entre otras): el apoyo a la democracia, el apoyo al sistema político y la satisfacción con la vida, como las tres variables claves que ayudarán a entender el impacto de la crisis en la democracia en la región en su conjunto, y en Nicaragua desde 2008.

Capítulo II . Percepciones y experiencias ciudadanas durante tiempos difíciles en las Américas

Introducción

En el capítulo previo se presentó una visión general de la crisis económica en el mundo, en las Américas, y en la economía de Nicaragua, seguido de un resumen de las tendencias en el desarrollo democrático desde la última encuesta del Barómetro de las Américas en 2008. Este capítulo se concentrará en las percepciones y experiencias de los ciudadanos durante tiempos difíciles intentando responder las preguntas: 1) ¿cómo percibieron los ciudadanos la crisis? 2) ¿a quién responsabilizaron de la misma? y 3) ¿cómo experimentaron los ciudadanos la crisis en las Américas? Primero se presentará una evaluación regional comparada de las percepciones de los ciudadanos sobre la crisis y se discutirá dónde se sitúa Nicaragua en relación con otros países de las Américas. Se evaluarán seguidamente las experiencias de los ciudadanos con relación a la inestabilidad económica en los países incluidos en las encuestas del Barómetro de las Américas en 2010.

Percepciones de la magnitud de la crisis económica

Con el objeto de analizar específicamente la crisis económica, el Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública desarrolló dos nuevas preguntas. Esta es la primera vez que estas preguntas han sido utilizadas en el Barómetro de las Américas, y fueron desarrolladas especialmente para la ronda de encuestas de 2010. Las dos preguntas representan una secuencia. Primero, se preguntó a los entrevistados si percibían una crisis económica. Después, entre aquellos quienes pensaron que la había, se les preguntó quién era responsable de ello. El texto de dichas preguntas es el siguiente:

CRISIS1. Algunos dicen que nuestro país está sufriendo una crisis económica muy grave, otros dicen que estamos sufriendo una crisis económica pero que no es muy grave, mientras otros dicen que no hay crisis económica. ¿Qué piensa usted? **[Leer alternativas]**

- (1) Estamos sufriendo una crisis económica muy grave
- (2) Estamos sufriendo una crisis económica pero no es muy grave, o
- (3) No hay crisis económica

CRISIS2. ¿Quién de los siguientes es el principal culpable de la crisis económica actual en nuestro país? **[LEER LISTA, MARCAR SOLO UNA RESPUESTA]**

- (01) El gobierno anterior
- (02) El gobierno actual
- (03) Nosotros, los Ecuatorianos
- (04) Los ricos de nuestro país
- (05) Los problemas de la democracia
- (06) Los países ricos **[Acepte también: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón]**
- (07) El sistema económico del país, o
- (08) Nunca ha pensado en esto
- (77) **[NO LEER]** Otro

Teniendo en cuenta a las Américas en su conjunto, incluyendo los 26 países del Barómetro de las Américas 2010, puede observarse en el Gráfico II.1 que la mayoría de los ciudadanos en las Américas percibe que existe una crisis económica, ya sea ésta grave o no muy grave.

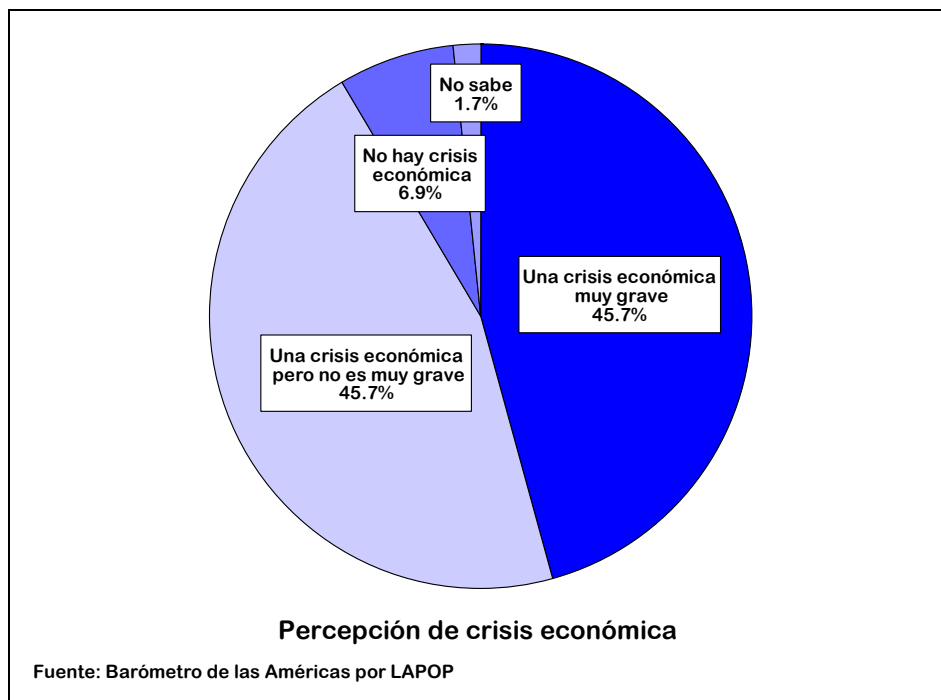


Gráfico II.1. Percepción de crisis económica en América Latina y el Caribe (porcentaje total de la población)

Entre todos los países, como se ve en el Gráfico II.2 Jamaica, Honduras, Nicaragua y los Estados Unidos tienen los porcentajes más altos respecto a las percepciones de los ciudadanos sobre la crisis. Sin embargo, en todos los países el porcentaje de ciudadanos que percibe una crisis es sumamente alto.

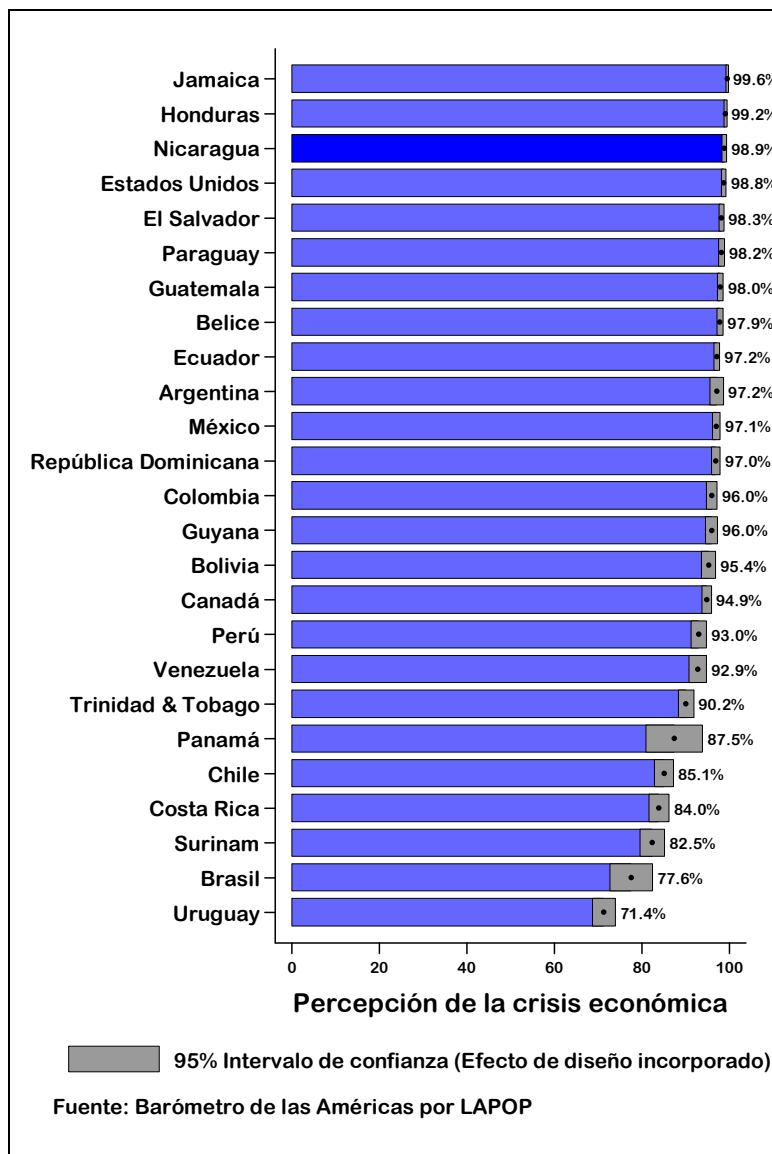


Gráfico II.2. Porcentaje de población que percibe que existe una crisis económica

Como lo muestra el Gráfico II.3, los nicaragüenses en 2010 estuvieron muy conscientes de que existía una crisis económica. Cuarenta por ciento la describió como “no muy seria” pero 58.1 por ciento la percibió como “muy seria.” Sólo el uno por ciento señaló que no hubo crisis económica.

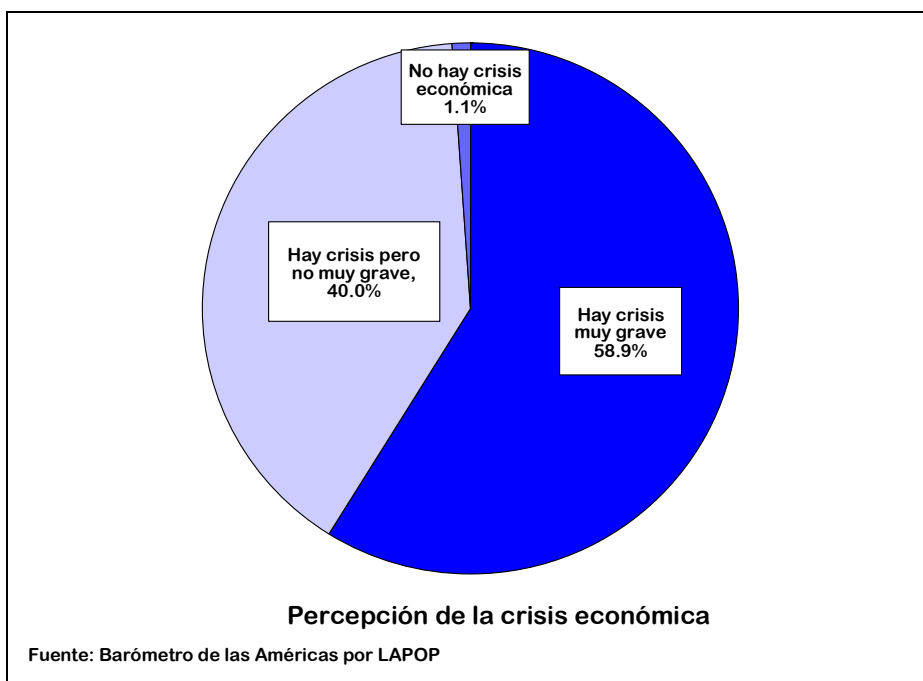


Gráfico II.3. Percepción de la crisis económica en Nicaragua, 2010

¿Quién es responsable de la crisis económica?

En esta sección se examinará a quién le atribuyen los latinoamericanos la responsabilidad de la crisis económica. En primer lugar se ofrecen los resultados generales para las Américas en su conjunto.

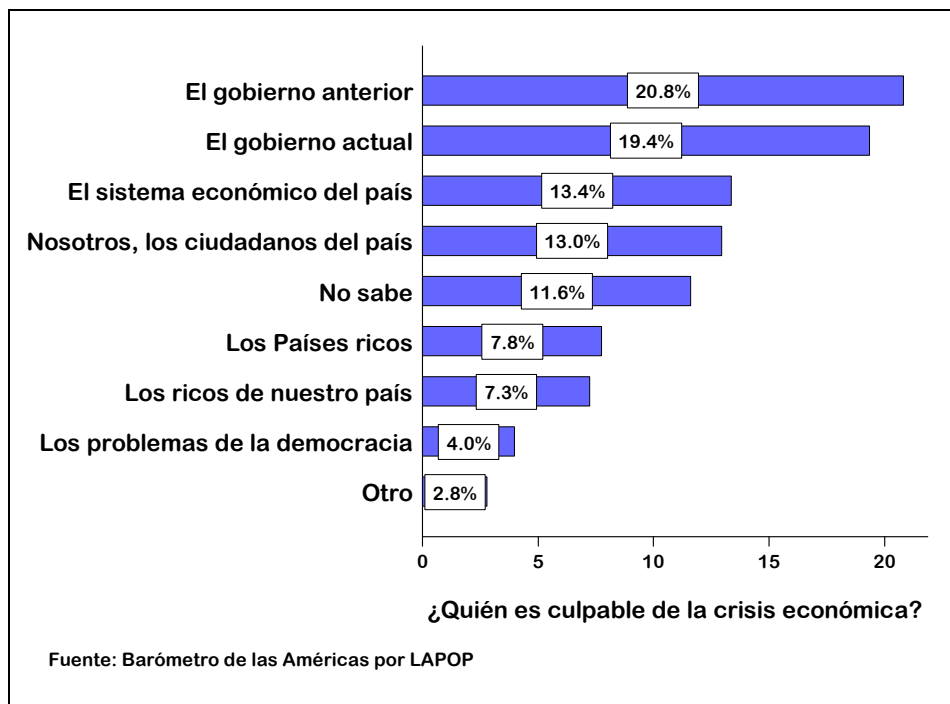


Gráfico II.4. ¿Quién es culpable de la crisis económica? (Porcentaje de la población total)

La mayoría de los ciudadanos que perciben que existe una crisis en las Américas responsabilizan tanto al gobierno actual como al gobierno anterior de la crisis económica (Gráfico II.4). Menos del 10 por ciento de los latinoamericanos que perciben una crisis responsabilizan a los países ricos o los países industrializados, contrario a lo que se podría haber esperado, especialmente en el contexto latinoamericano. Muchas personas en estos países más bien se responsabilizan a sí mismos por la crisis económica. En el Gráfico II.5 se examinan estos resultados para las principales regiones en las Américas. Como se puede ver, tanto los gobiernos actuales como los anteriores son los principales responsables de la crisis en los ojos de los entrevistados. Sin embargo, es importante mencionar que en los países del Caribe, el 17.4 por ciento de las personas se asigna a sí misma la responsabilidad principal por las crisis económicas que atraviesan estas naciones.

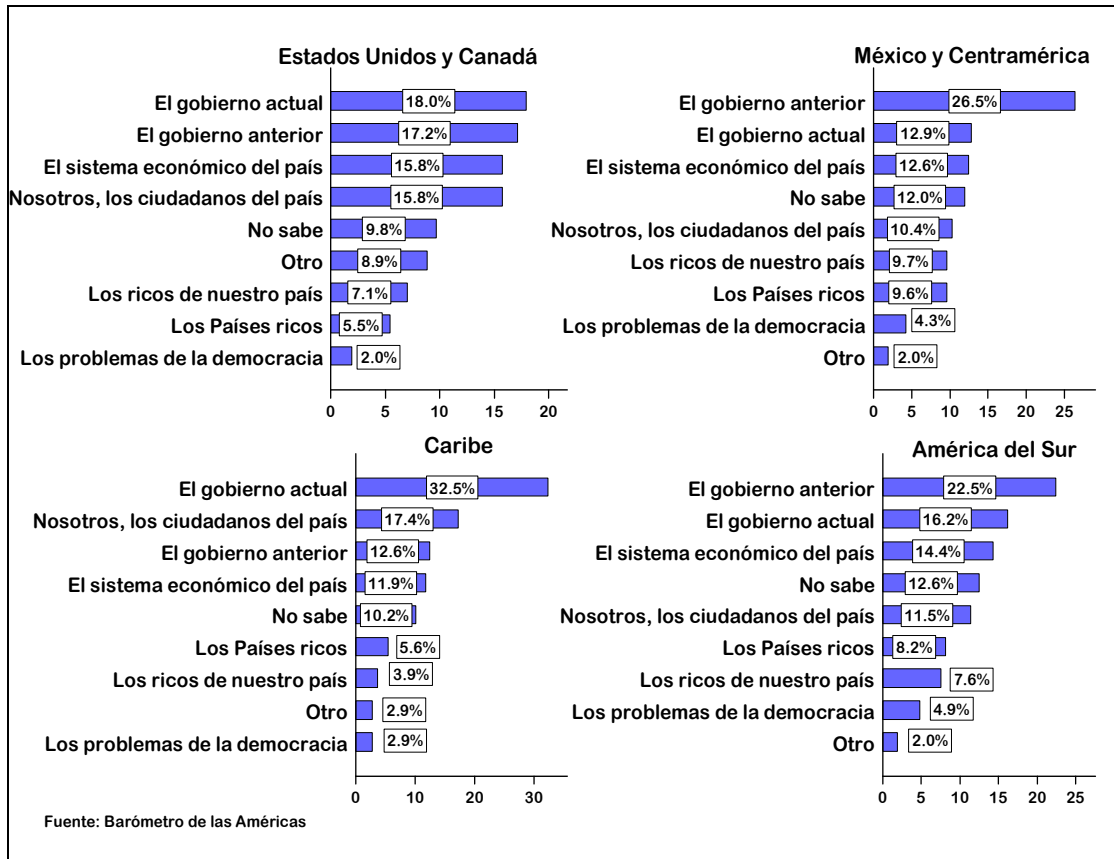


Gráfico II.5. ¿Quién es responsable de la crisis económica? Perspectiva por regiones en los países de América, 2010

El caso de Nicaragua

Mexicanos y centroamericanos en general, así como los sudamericanos tendieron a responsabilizar más a los gobiernos anteriores por la crisis económica que a las actuales administraciones. El Gráfico II.6 muestra que los nicaragüenses, en cambio, responsabilizaron menos al gobierno anterior por los problemas económicos (17.3 por ciento) que a la presente administración (27.5 por ciento). Como se señaló en el capítulo I, Nicaragua experimentó un crecimiento económico notable durante el gobierno de Bolaños, pero el crecimiento desaceleró y revirtió durante el gobierno de Ortega cuando la recesión mundial inició en 2008. En última instancia, entonces, responsabilizar a la actual administración (para quienes así lo vieron) tiene cierta razón por este hecho. Sin embargo, es difícil imaginar hasta dónde el gobierno de Nicaragua tiene alguna responsabilidad real de una crisis financiera mundial que se originó en los Estados Unidos y Europa. Para el 15.4 por ciento de los nicaragüenses (esta explicación ocupa el tercer lugar entre las mencionadas) el sistema económico del propio país fue el culpable de la crisis actual. Así, los nicaragüenses echaron la culpa por la crisis a su propio sistema económico, algunos

puntos más que hicieron los encuestados en el resto de las Américas (Gráficos II.4 y II.5). Es interesante observar que, a pesar de vivir en un país con un partido de izquierda en el poder como el Frente Sandinista y tras el gobierno revolucionario sandinista (1979-1990), los nicaragüenses fueron menos propensos a culpar a los ricos por las dificultades económicas del país, contra lo que uno podría esperar. Sólo un 4.2 por ciento de los nicaragüenses mencionan a los ricos como el origen de la crisis, frente al 9.7 por ciento de mexicanos y centroamericanos. El presidente Ortega restó importancia a asuntos de clase social en su campaña para la reelección en noviembre de 2006, por lo que ello pudo haber disminuido la tendencia a responsabilizar a los ricos según el ambiente político actual.

El Gráfico II.6 también muestra que los nicaragüenses responsabilizaron a los países ricos de la crisis económica a una tasa similar (6.4 por ciento) que los encuestados de todo el continente americano (6.9 por ciento). Por el contrario, mexicanos y centroamericanos fueron más propensos que los nicaragüenses por tres puntos porcentuales a responsabilizar a los países ricos (Gráfico II.5). Dado que la crisis de hecho se origina en los mercados de valores de los países ricos, sorprende que pocos nicaragüenses responsabilizaran de la crisis a los “países ricos”. Más del 8 por ciento de los nicaragüenses mencionó “los problemas con la democracia” como la raíz de la crisis económica actual, aproximadamente el doble del promedio general en América Latina y el Caribe.

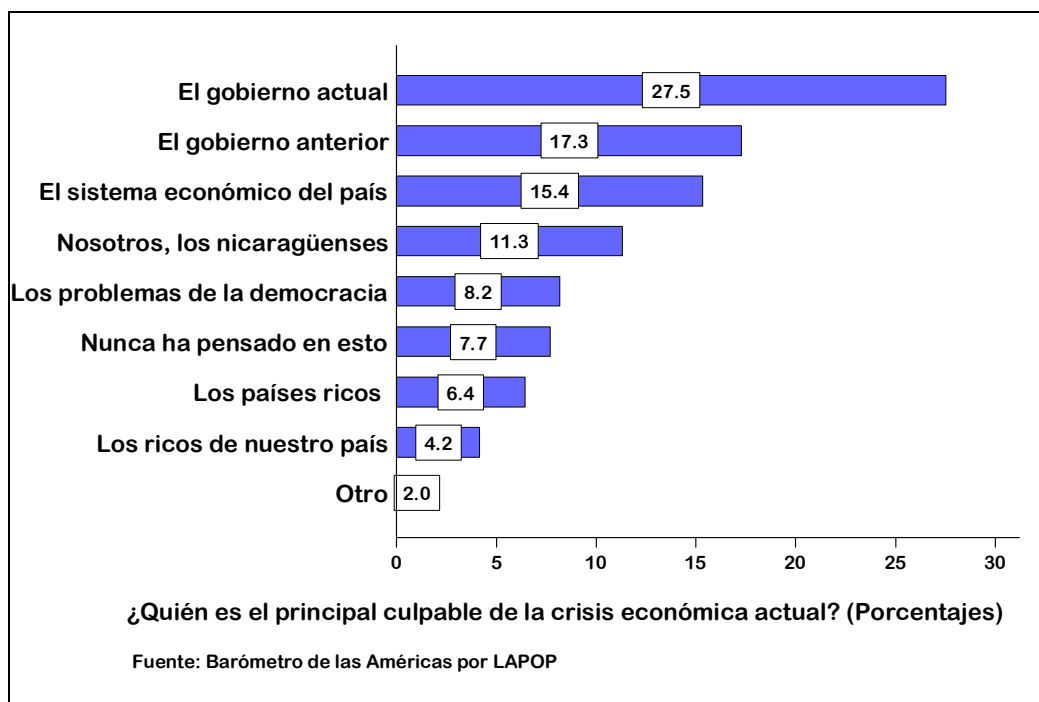


Gráfico II.6. ¿Quién es responsable de la crisis? Nicaragua, 2010

Experiencias personales con la inestabilidad económica

En la sección previa, se analizó la magnitud de la crisis económica y a quién se responsabiliza por ello. En las siguientes páginas, se explorará cómo los ciudadanos viven la crisis.

Pérdida de trabajo

La batería de preguntas utilizadas para el análisis presentado en esta sección es la siguiente:

OCUP1B1. ¿Ha perdido usted su trabajo en los últimos dos años?[Leer alternativas]

- (1) Sí, usted perdió su trabajo pero ha encontrado uno nuevo.
- (2) Sí, usted perdió su trabajo y no ha encontrado uno nuevo.
- (3) No, no perdió su trabajo.
- (4) Por decisión propia o incapacidad no ha tenido trabajo

OCUP1B2. ¿Además de usted, alguien que vive en este hogar ha perdido su trabajo en los últimos dos años?

- (1) Sí (2) No

Los resultados de las Américas en general se muestran en el Gráfico II.7. Aunque tres cuartos de la población no reportaron haber perdido su trabajo, cerca del 7 por ciento lo perdió, pero encontró uno nuevo, mientras que el 8.5 por ciento de los entrevistados perdió su trabajo pero no encontró uno nuevo. Analizando la situación del hogar en conjunto, más del 16 por ciento de los entrevistados reportaron empleos perdidos.

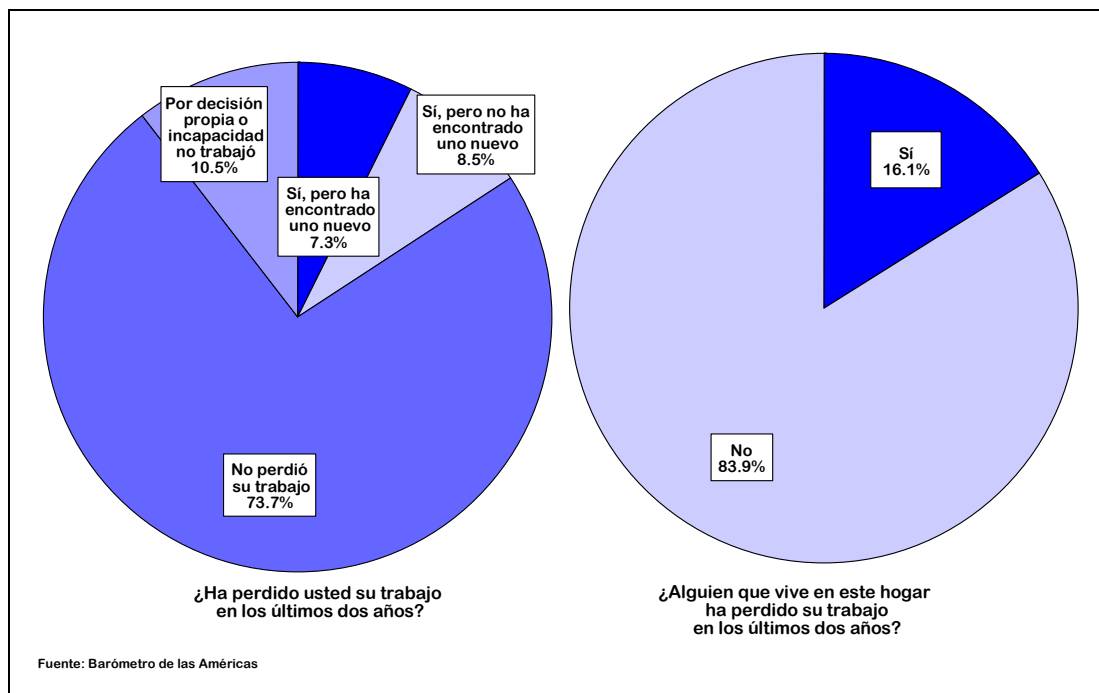


Gráfico II.7. Pérdida de trabajos en las Américas, 2010

Para tener una idea más completa de los trabajos perdidos, se elaboró un indicador compuesto con base en las dos preguntas (Gráfico II.8), el cual muestra que al menos uno de los miembros del hogar perdió su trabajo en los últimos dos años. En términos comparativos, Nicaragua se encuentra entre los tres países más afectados con un 29.8 por ciento de los entrevistados reportando la pérdida de trabajo de al menos un miembro del hogar.

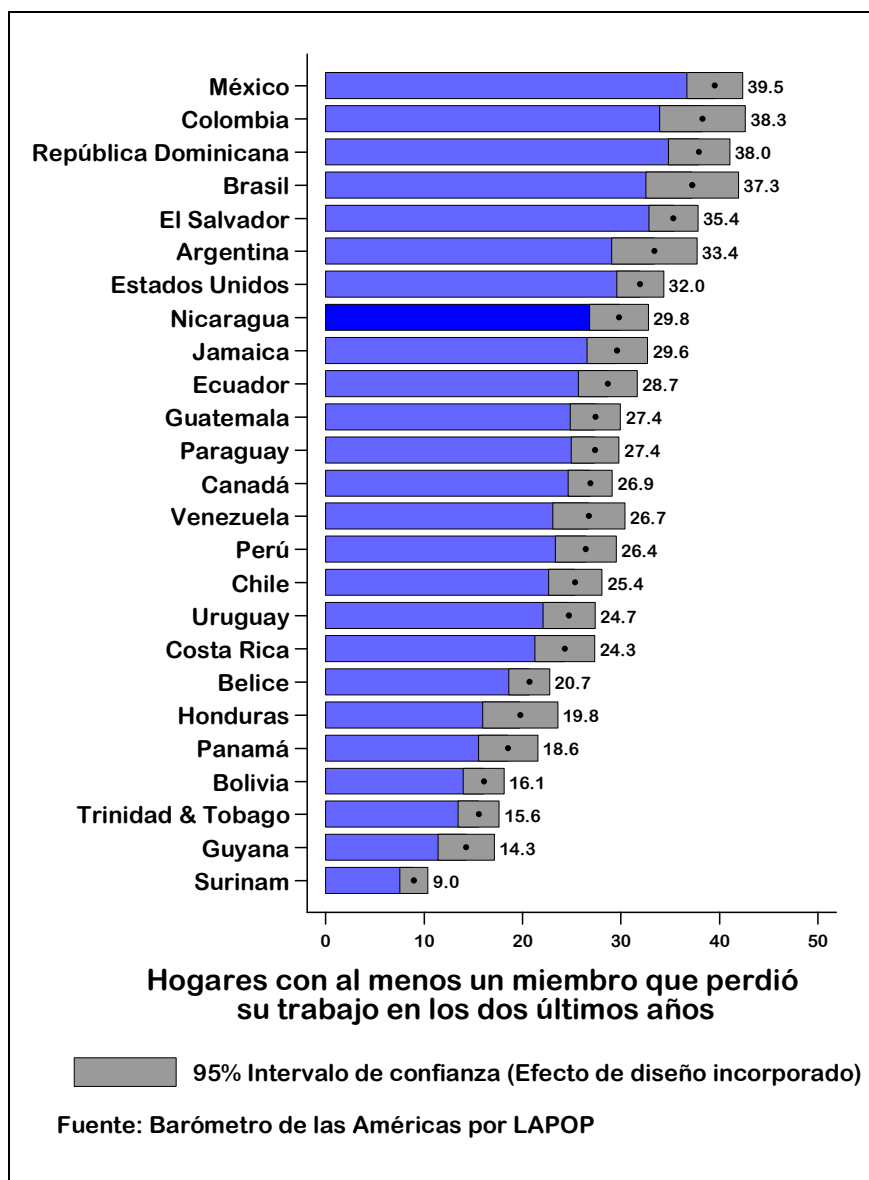


Gráfico II.8. Porcentaje de hogares en donde al menos un miembro de la familia perdió su trabajo en los dos últimos años

Entre los nicaragüenses, apenas uno por ciento menos reportó haber perdido sus empleos en los últimos dos años (22.8 por ciento) al compararse con latinoamericanos y caribeños en general. Sin embargo, encontrar un nuevo trabajo fue más difícil para los nicaragüenses, donde el 9.1 por ciento señaló no haber encontrado otro trabajo (Gráfico II.9) en comparación con el 8.5 por ciento de los habitantes de la región en su conjunto. Considerando hogares, el 20.8 por ciento de los nicaragüenses reportó un trabajo perdido por hogar frente a sólo el 16.2 por ciento para toda la región.

En cuanto a los detalles sobre los diferentes segmentos de la población nicaragüense y cómo les ha ido en la recesión económica, el Gráfico II.10 revela que los hombres y las mujeres mantuvieron sus trabajos casi por igual, pero al perder el empleo, los hombres tuvieron más posibilidades que las mujeres de encontrar uno nuevo. Las mujeres constituyen más de dos tercios de la población que no buscan empleo debido a una discapacidad o una decisión personal. La proporción de hombres y mujeres que no han perdido su empleo (casi el 77 por ciento de los encuestados en 2010 - Gráfico II.9) fue aproximadamente igual. Una proporción mayor de hombres que de mujeres se encontraba empleada (Gráfico II.10). Más hombres (casi el 70 por ciento) que mujeres (un 30 por ciento) quienes perdieron sus trabajos pudieron encontrar uno nuevo. La proporción de hombres que perdieron su trabajo y

no encontraron uno nuevo (55 por ciento) es mayor que la proporción respectiva de mujeres (45 por ciento). Pero en general, los hombres en Nicaragua han tenido más suerte que las mujeres para encontrar un trabajo nuevo.

El Gráfico II.10 muestra que comparado con el 77 por ciento de la población que reporta no haber perdido su empleo, los trabajadores de 46 años y más enfrentan mayores dificultades para hallar un nuevo empleo. Los trabajadores de 30 años o menos representaron el 61 por ciento de las personas que encontraron un nuevo empleo después de haber perdido el anterior, en comparación con el 51 por ciento de aquellos que ya no encontraron un nuevo empleo.

El Gráfico II.10 sugiere un impacto diferenciado de la educación entre los nicaragüenses al momento de encontrar un nuevo empleo, donde los más educados enfrentaron más dificultades para encontrar un nuevo empleo. Entre aquellos que perdieron su trabajo, menos trabajadores con estudios universitarios reportaron haber hallado uno nuevo (16 por ciento) en comparación con aquellos que no lo hallaron (20 por ciento). Por el contrario, haber terminado estudios de secundaria pareció otorgar una ventaja para encontrar un trabajo nuevo luego de haber perdido el anterior. Las personas que declararon no tener ninguna educación formal representaron el 10.4 por ciento de la población que no está empleada por decisión personal o por incapacidad, una proporción sustantivamente mayor que quienes estaban empleados o quienes estando empleados, perdieron su trabajo.

El impacto de la recesión en el empleo de los nicaragüenses en zonas rurales y urbanas reveló diferencias modestas. Entre aquellos que perdieron sus trabajos y encontraron otros, 59 por ciento eran residentes de zonas urbanas, mientras que el 61 por ciento de los que no hallaron un nuevo trabajo vivían también en áreas urbanas. Los habitantes de las zonas rurales representaron 52 por ciento de la población no empleada por decisión propia o por incapacidad.

En resumen, una forma de apreciar estos hallazgos es concluir que el impacto de la recesión fue muy amplio, afectando a gran parte de la población. Sin embargo, el impacto no fue similar entre los diferentes estratos sociodemográficos. Entre los nicaragüenses que habían perdido su trabajo quienes enfrentaron mayores dificultades para encontrar uno nuevo fueron las mujeres, las personas mayores a 45 años, quienes poseían estudios universitarios y hasta cierto punto, los habitantes de las zonas urbanas.

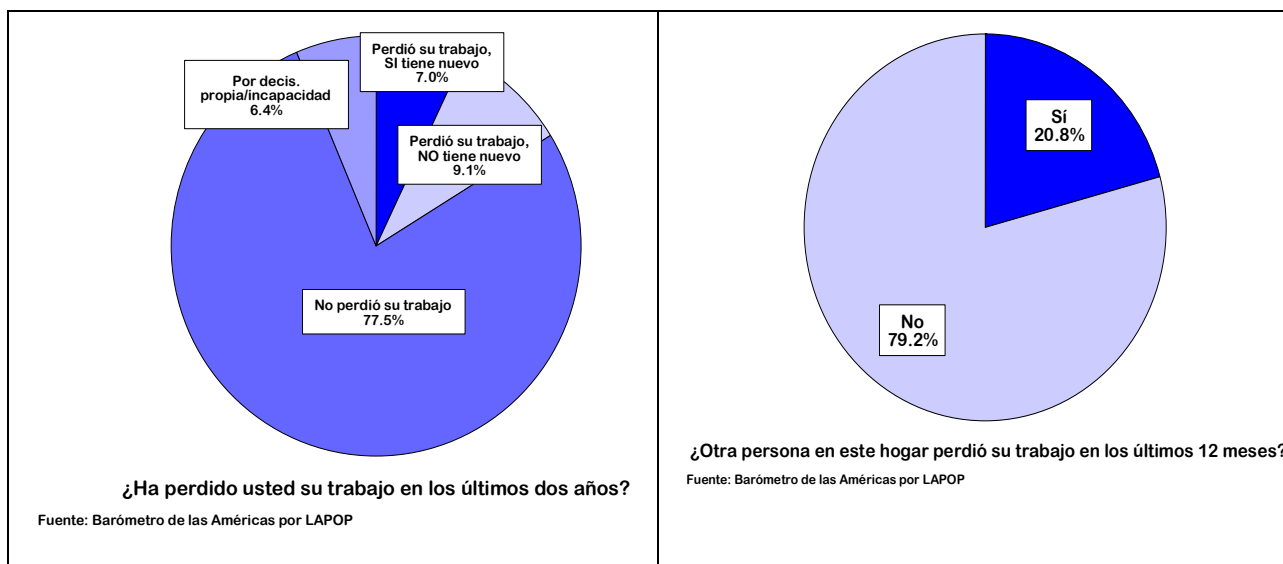


Gráfico II.9. Porcentaje de nicaragüenses que perdieron su trabajo, 2010

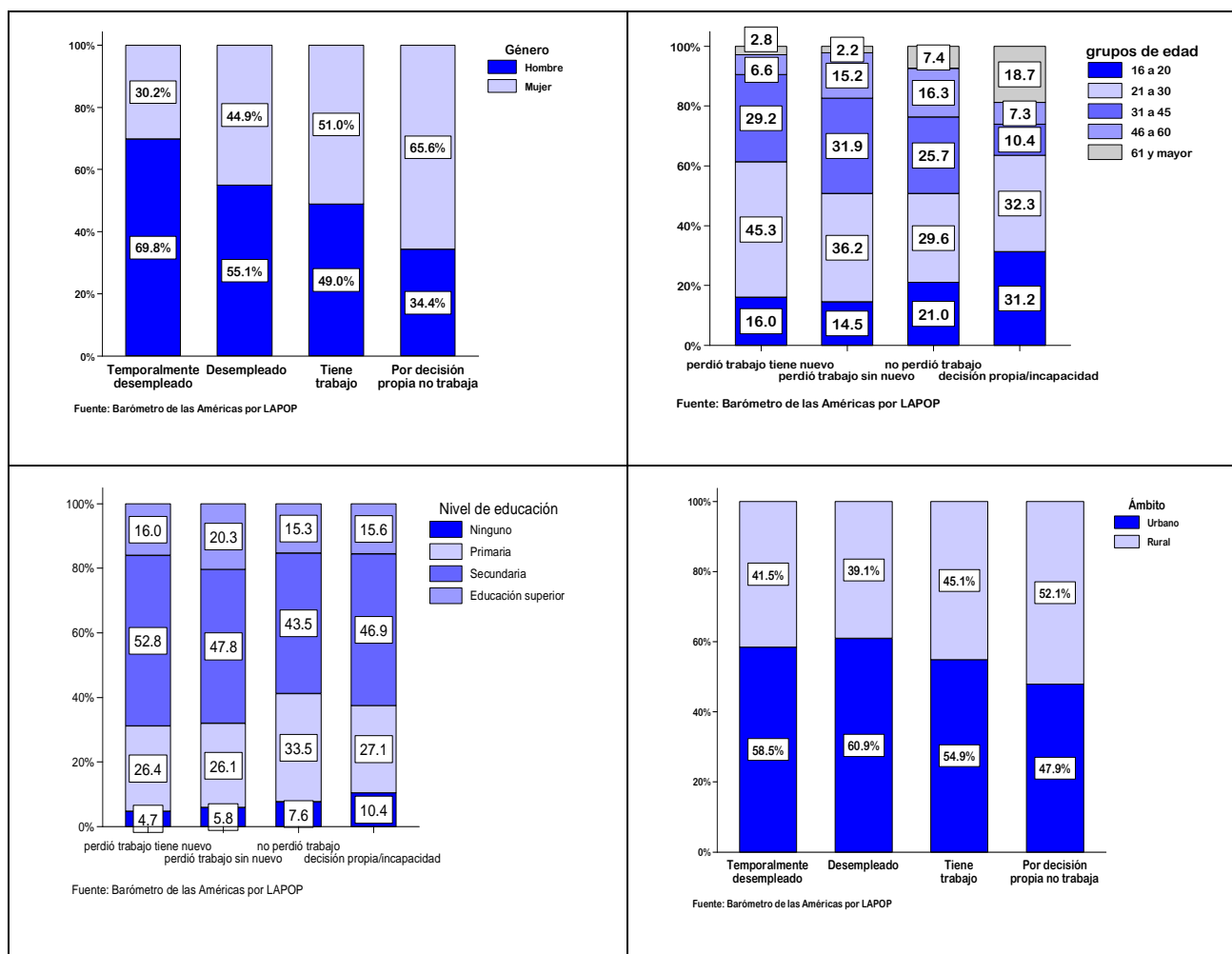


Gráfico II.10. Porcentaje de nicaragienses que perdieron su trabajo por género, edad, educación y lugar de residencia, 2010

Disminución de ingresos reportados en los hogares

Ahora se examinarán las respuestas de los entrevistados acerca de los cambios que ocurrieron en el ingreso de sus hogares. La pregunta específica fue la siguiente:

Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: **[Leer opciones]**

(1) ¿Aumentó? **[Pase a Q11]**

(2) ¿Permaneció igual? **[Pase a Q11]**

(3) ¿Disminuyó? **[Pase a Q10F]**

Los resultados para las Américas en su conjunto (véase Gráfico II.11) muestran que cerca de la mitad de los entrevistados reportan que sus ingresos han permanecido igual, con casi el treinta por ciento que reporta que sus ingresos han disminuido, y un quinto que dice que se han incrementado.

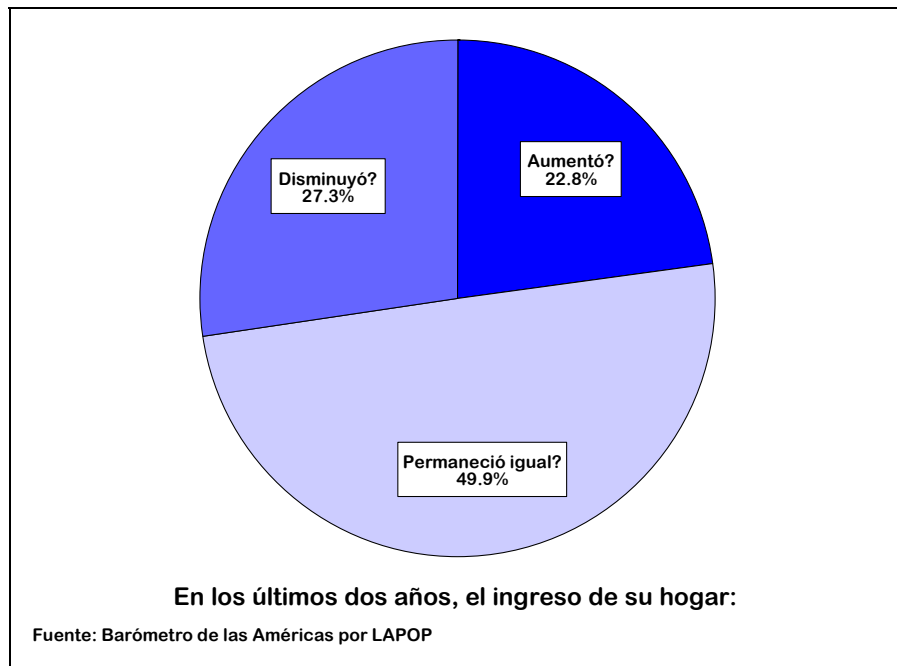


Gráfico II.11. Cambios reportados en el ingreso del hogar, 2008-2010 en las Américas

El Gráfico II.12 muestra estos resultados por país, ordenados por el porcentaje de quienes dicen que sus ingresos han disminuido. Como puede verse, existe una amplia variación en las Américas, dado que casi la mitad de los entrevistados en algunos países reportaron una disminución en el ingreso, mientras que en otros países la situación es la opuesta, con casi la mitad de los entrevistados reportando un incremento en el ingreso. Estos hallazgos refuerzan el argumento de que la crisis económica ha afectado a los países del continente americano de manera muy distinta.

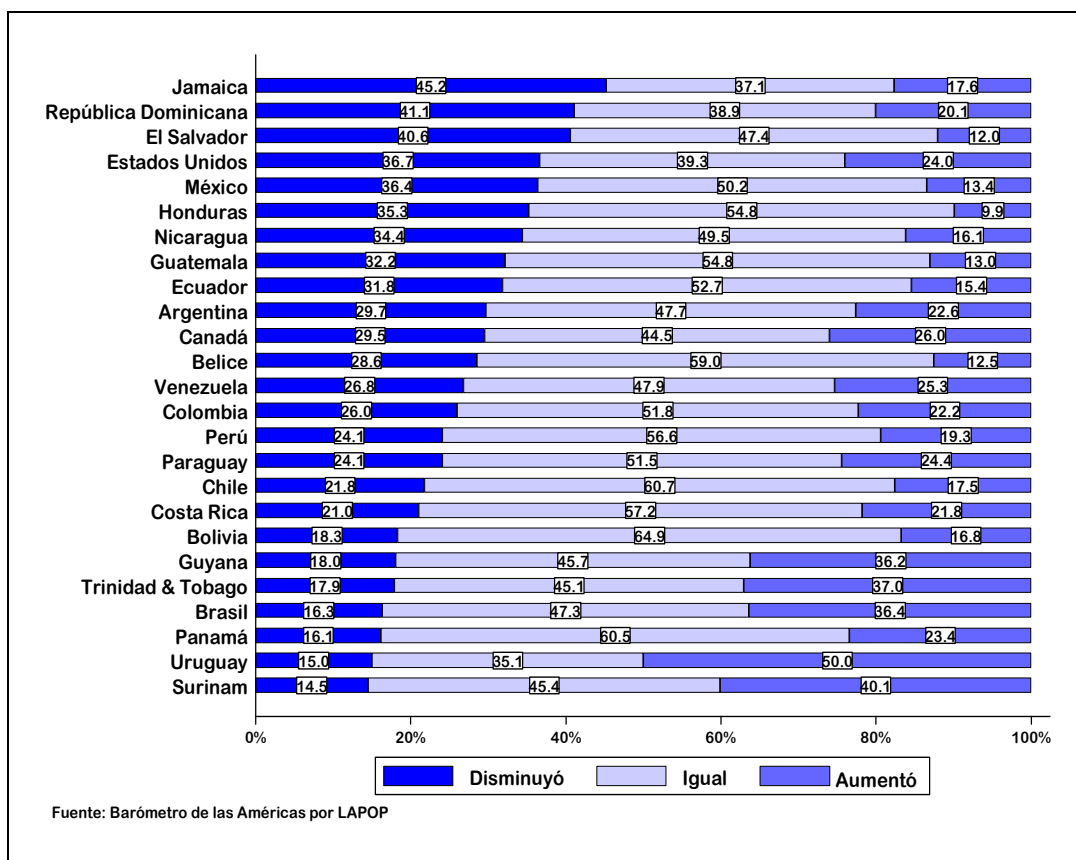


Gráfico II.12. ¿El ingreso de su hogar ha disminuido, permanecido igual o aumentado en los últimos dos años? (Porcentaje de la población total)

¿Quiénes fueron los más afectados por la crisis económica?

Como se muestra en el Gráfico II.13 un porcentaje mayor de habitantes en zonas rurales reportaron que sus ingresos disminuyeron en los últimos dos años en América Latina y el Caribe en su conjunto.

Más aún, el Gráfico II.13 muestra que conforme la riqueza familiar disminuye, el porcentaje de personas que reportan una disminución en su ingreso aumenta; en otras palabras, los más pobres en la región son los más proclives a reportar que sufrieron una disminución en el ingreso de sus hogares. Aunque en estudios previos de LAPOP se ha utilizado un indicador de riqueza basado en un índice no ponderado de propiedad de bienes del hogar, en este estudio se instrumentó un nuevo indicador utilizando las mismas variables, pero basándose en una metodología diferente para medir riqueza relativa, basada en un Análisis de Componentes Principales. Esta metodología permite clasificar a las personas desde pobre hasta rico tomando en cuenta las condiciones económicas locales.⁴¹

⁴¹ Para más información sobre cómo este indicador fue calculado y su fiabilidad, véase: Córdova, Abby B. 2009 “Nota metodológica: midiendo riqueza relativa utilizando indicadores sobre bienes del hogar.” En *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*. (<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>).

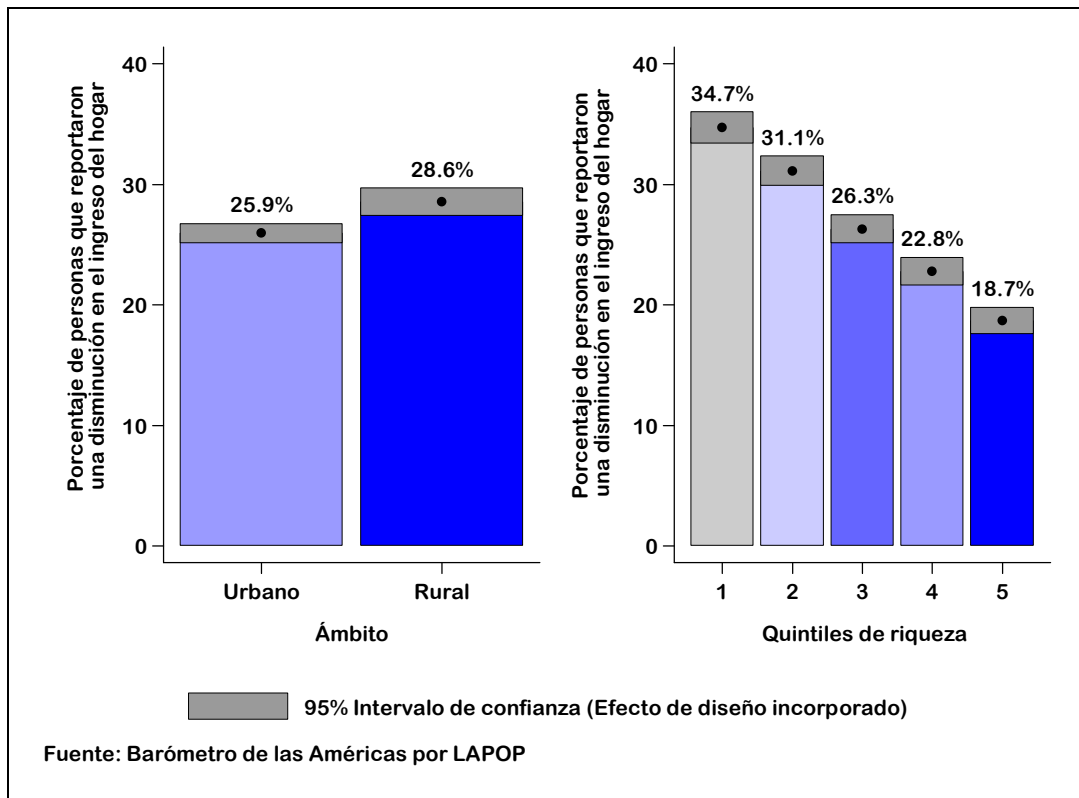


Gráfico II.13. Porcentaje de individuos en América Latina y el Caribe que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza.

Como se muestra en el Gráfico II.14, el 34.4 por ciento de los nicaragüenses reportaron que sus ingresos habían disminuido en los últimos dos años, un 6.2 por ciento más que en todo el continente. Este resultado concuerda con la tendencia general de la economía de Nicaragua como uno de los países más pobres de la región y con altos niveles de pobreza. Sólo el 16.1 por ciento declaró un incremento en su ingreso (4.8 por ciento menos que en todo el continente).

El impacto de la recesión entre los nicaragüenses en términos de las disminuciones en el ingreso familiar fue mucho mayor entre los habitantes de las zonas rurales (38.9 por ciento reportó una disminución) que entre los habitantes de las zonas urbanas (sólo 30.8 por ciento). Las personas reportaron aumentos en su ingreso conforme su riqueza aumenta, donde el 24 por ciento del quintil más rico de la población reportó el doble de aumento en su ingreso en comparación con el quintil más pobre. Es interesante notar que este efecto no fue igual para cada nivel de ingreso. Como era de esperarse, el quintil más rico reportó la menor *disminución* en los ingresos (30.4 por ciento), pero los quintiles que reportaron mayores disminuciones fueron el segundo más pobre y el tercer quintil. Este hallazgo evidencia que la fracción de personas pobres en Nicaragua ha crecido a causa de la recesión. Al mismo tiempo, casi la misma proporción de nicaragüenses ubicados en los quintiles más rico y más pobre reportaron disminuciones en sus ingresos. Y por supuesto, el impacto negativo de la crisis económica afectó mucho más al bienestar de los pobres.

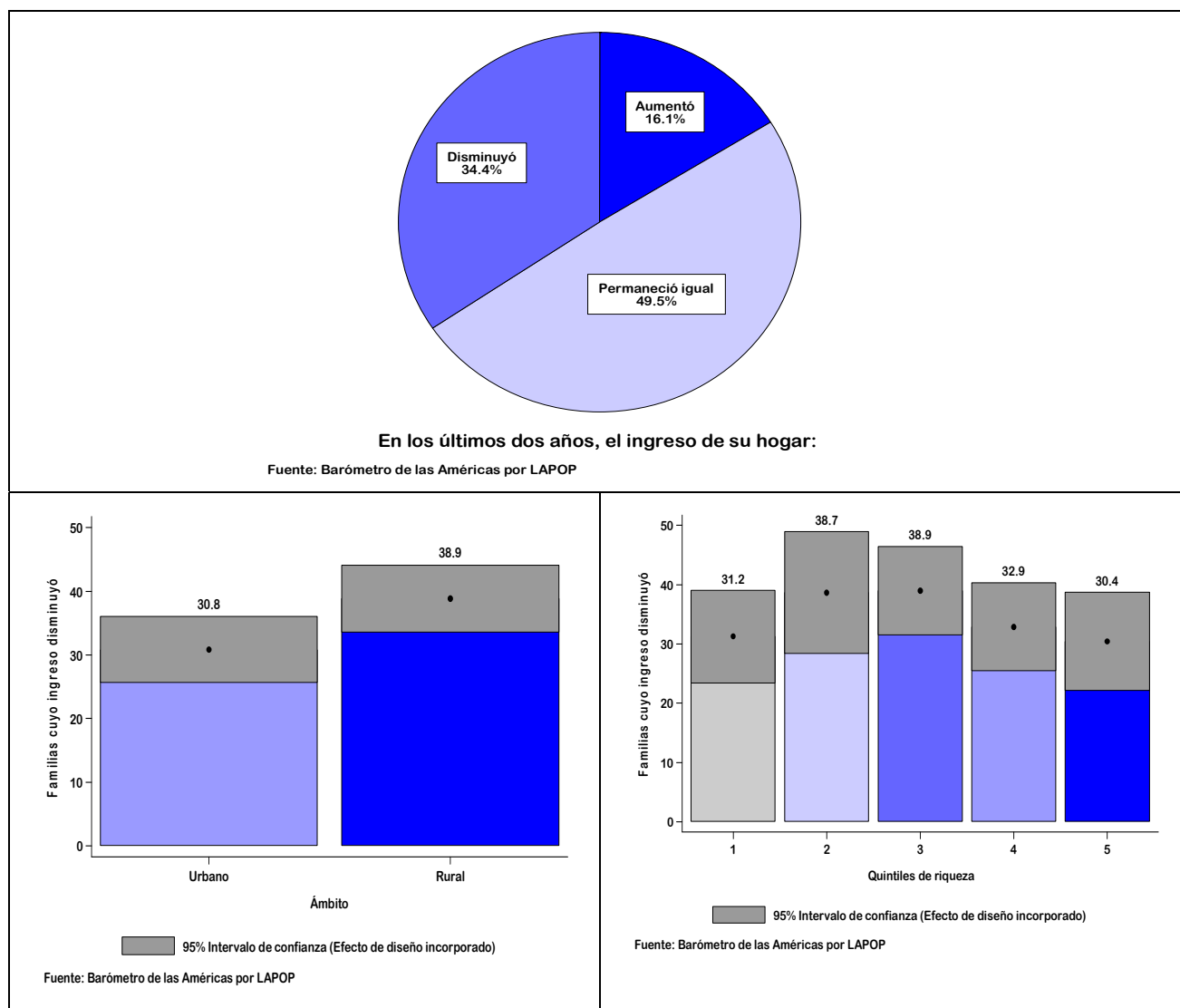


Gráfico II.14. Porcentaje de personas en Nicaragua que reportaron una disminución en el ingreso de sus hogares, por área de residencia y nivel de riqueza, 2010

Percepciones sobre la situación económica personal y nacional

El Barómetro de las Américas tradicionalmente reporta las percepciones de los entrevistados sobre su situación económica personal y la situación económica nacional. Se preguntó también a los entrevistados que evaluaran su situación económica personal y la nacional actual en comparación con el año anterior. A continuación se presentan las preguntas utilizadas en la encuesta:

<p>SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?</p> <p>(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)</p>
<p>SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?</p> <p>(1) Mejor (2) Igual (3) Peor</p>
<p>IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?</p> <p>(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)</p>
<p>IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor</p>

Ahora unimos estas preguntas a las analizadas anteriormente que preguntaban sobre la disminución de los ingresos en el hogar. Como puede verse en el Gráfico II.15, quienes perciben su situación económica personal como muy mala tienen una mayor probabilidad de haber experimentado una pérdida de ingresos en el hogar en comparación con aquellos que manifiestan que su situación económica personal es muy buena. Resultados similares, aunque menos pronunciados, se obtienen con relación a la percepción de la economía nacional, y también son válidos en relación con la percepción de la situación económica personal y nacional en comparación con el año anterior.

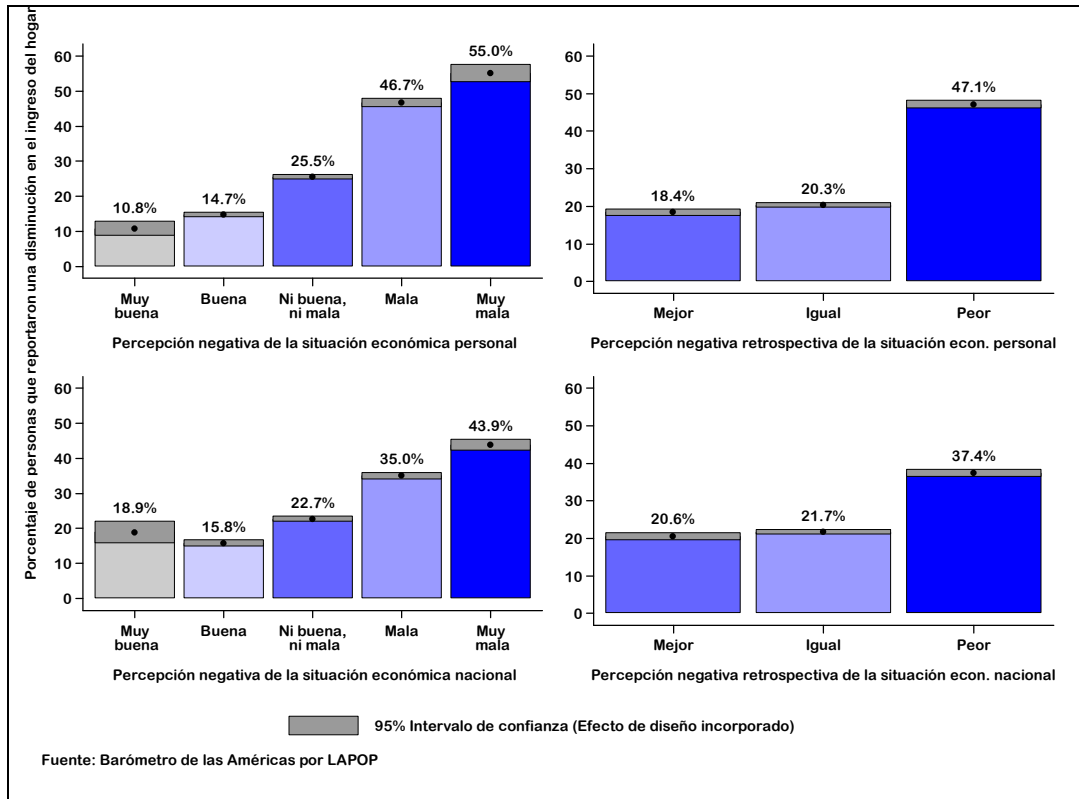


Gráfico II.15. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en América Latina y el Caribe.

Enfocándonos en Nicaragua, el Gráfico II.16 muestra que entre los nicaragüenses la situación es muy similar a lo que hallamos para todo el continente. Aquellos que experimentaron una disminución en el ingreso familiar evaluaron la situación de la economía nacional y la de sus familias de manera más negativa. Los nicaragüenses que percibieron negativamente su situación económica fueron once veces más propensos a experimentar una disminución en el ingreso del hogar que quienes evaluaron su situación económica personal como muy positiva. Los mismos resultados se observaron, menos pronunciados, para las percepciones de los nicaragüenses sobre la economía nacional, y también para las percepciones de la situación personal y nacional cuando se comparan con el año previo.

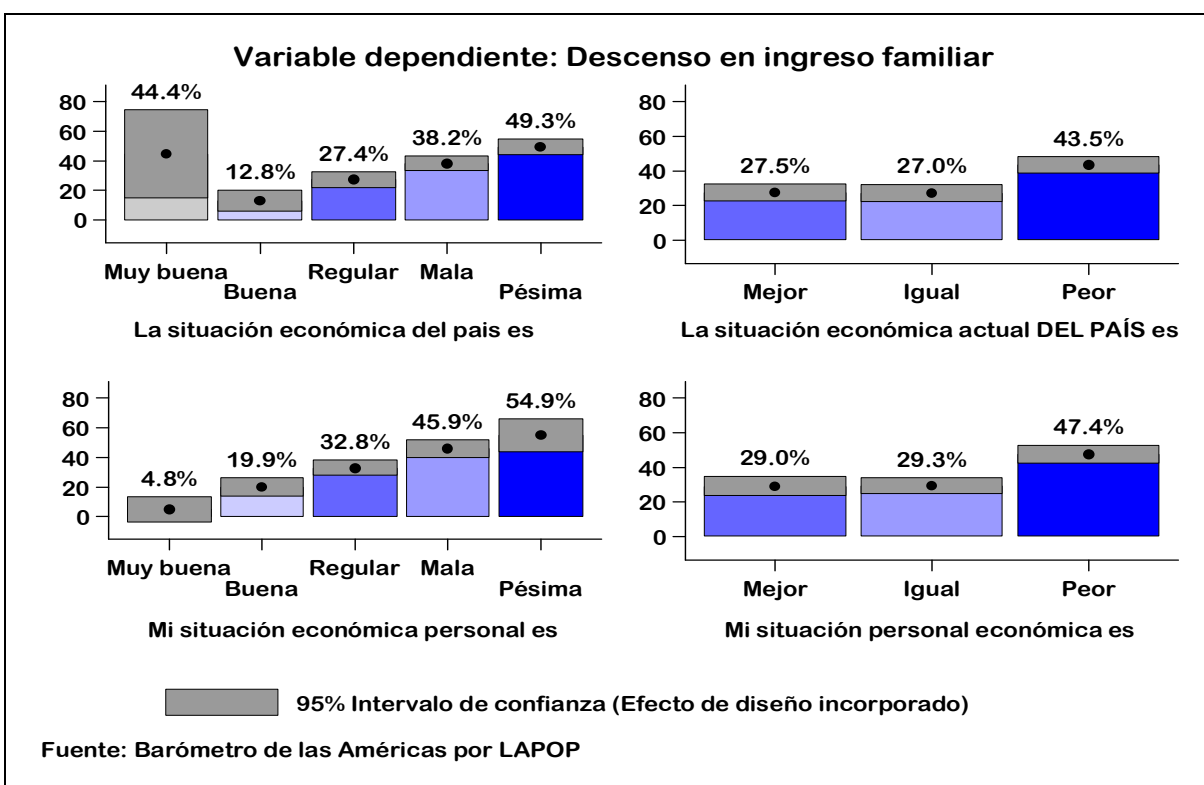


Gráfico II.16. Relación entre disminución de ingreso para el hogar y percepciones económicas en Nicaragua, 2010

Conclusión

Aunque Nicaragua se situó en medio de los países de las Américas respecto de la caída económica, un porcentaje relativamente importante de nicaragüenses percibió la crisis como grave, casi ciertamente a causa del muy bajo PIB per cápita del país, en términos comparativos. Nicaragua presentó una proporción relativamente alta (30 por ciento) de pérdida de empleos en un índice combinado entre individuos y hogares. Los nicaragüenses también reportaron niveles relativamente altos considerando las Américas respecto de disminuciones en el ingreso (34 por ciento). Entre nicaragüenses que habían perdido sus trabajos, los hombres, aquellos con educación secundaria, y trabajadores más jóvenes tuvieron más éxito para encontrar otro trabajo.

Dos tercios de los nicaragüenses calificaron la crisis como muy grave. Los nicaragüenses también tuvieron una idea clara de las implicaciones para la economía nacional y personal. Aquellos que reportaron percepciones más pesimistas de la economía nacional y personal también tendieron a reportar disminuciones en el ingreso familiar. Los nicaragüenses responsabilizaron más al gobierno actual de Daniel Ortega (cuando empezó la recesión) que al gobierno anterior de Enrique Bolaños (cuando el crecimiento fue mayor). En suma, las economías nacional y personal de los nicaragüenses empeoraron. Los ciudadanos reconocieron la situación como ésta ocurrió. Entre más les afectó en lo personal, peores fueron sus evaluaciones.

Capítulo III . Los valores democráticos en tiempos difíciles

Introducción

Hasta ahora, hemos visto cómo les ha ido a los ciudadanos latinoamericanos durante la gran recesión económica que comenzó en 2008, en particular con relación a sus experiencias con el desempleo, los ingresos del hogar, y sus percepciones sobre el bienestar personal y nacional. En este capítulo, nuestro objetivo es ir un paso más allá y ver cómo se han desarrollado las actitudes claves hacia la democracia durante estos tiempos difíciles.

Los malos tiempos económicos han sido frecuentemente vinculados en la literatura académica y periodística con desafíos para la democracia. Por ejemplo, algunas investigaciones sugieren que las personas pobres, quienes, como hemos visto anteriormente fueron las más afectadas por las disminuciones de ingreso en la crisis actual que afecta a amplias zonas de la región, son particularmente vulnerables al creciente apoyo hacia alternativas anti-democráticas durante tiempos económicos difíciles.⁴² Otros sugieren que el subdesarrollo económico nacional y las bajas tasas de crecimiento económico también afectan a la democracia, mientras otros muestran cómo los malos indicadores económicos nacionales pueden afectar el apoyo de los ciudadanos a componentes clave de la democracia.⁴³

Dada la gravedad del impacto de la reciente recesión económica en muchas regiones del mundo, y en menor medida en América Latina y el Caribe, queremos saber cómo se han desarrollado los valores democráticos de los ciudadanos durante este difícil período. ¿Ha estado la crisis asociada con una disminución en el apoyo a la democracia como sistema de gobierno y con una menor satisfacción con la democracia? Además, ¿se redujo el apoyo al sistema político (es decir, la legitimidad política) cuando los tiempos se pusieron difíciles, o los ciudadanos apoyaron a sus respectivos gobiernos si estos manejaron eficazmente la crisis? Y lo más importante, ¿expresan los ciudadanos latinoamericanos mayores preferencias autoritarias en situaciones de crisis? Vimos en el capítulo anterior que la recesión económica tuvo distintos efectos en diferentes regiones de las Américas. A través del análisis del Barómetro de las Américas 2010, se examinará más detalladamente estas interrogantes mediante el análisis de los resultados por región y prestando especial atención al caso de Nicaragua.

Bajo las difíciles condiciones económicas mundiales, queremos saber cómo los ciudadanos de las Américas percibieron la crisis. Comenzamos analizando la más general de todas las medidas, es decir, el bienestar subjetivo, al que comúnmente se le denomina “satisfacción con la vida”, medida también conocida como “felicidad”. Hacemos esto porque otras investigaciones sugieren que las condiciones económicas están vinculadas a los sentimientos que tienen los ciudadanos acerca de su vida en general, con aquellos individuos que experimentan tiempos económicos difíciles expresando presumiblemente niveles más bajos de bienestar subjetivo, mientras que los individuos que gozan de mejores condiciones económicas expresan una mayor felicidad.⁴⁴ Por otro lado, estas mismas investigaciones toman nota de las contradicciones que existen entre las condiciones económicas y la satisfacción con la vida o la felicidad.⁴⁵

Cuando nos enfocamos en el caso específico de las Américas, ¿qué tan satisfechos están ahora con su vida los latinoamericanos tras las secuelas de la recesión económica en comparación con dos años atrás? Para responder

⁴²Véase sin embargo el trabajo de Bermeo, quien revisa esta tesis y termina rechazándola: Bermeo, *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*.

⁴³Córdova y Seligson, "Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean", Ethan B. Kapstein y Nathan Converse, *The Fate of Young Democracies* (Cambridge, New York: Cambridge University Press, 2008), Przeworski et al., *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*.

⁴⁴Frey S. Bruno y Alois Stutzer, *Happiness and Economics* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2002), Ronald Inglehart y Hans-Dieter Klingemann, "Genes, Culture, Democracy, and Happiness," en *Culture and Subjective Well-Being*, ed. Ed Diener and Eunkook M. Suh (Cambridge, Mass MIT Press, 2000).

⁴⁵Carol Graham, *Happiness around the World : The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires* (Oxford ; New York: Oxford University Press, 2009), Carol Graham, Eduardo Lora, e Inter-American Development Bank., *Paradox and Perception : Measuring Quality of Life in Latin America* (Washington, D.C.: Inter-American Development Bank : Brookings Institution Press, 2009), Carol Graham y Stefano Pettinato, *Happiness and Hardship : Opportunity and Insecurity in New Market Economies* (Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2001).

a esta cuestión debemos examinar dos preguntas de la encuesta, una que pregunta a la gente acerca de su nivel de felicidad actual y otra sobre lo felices que eran en 2008, el período antes de que la crisis fuera evidente. Restamos de su felicidad actual su nivel declarado de felicidad en el año 2008 y calculamos los promedios nacionales para cada uno de los países de las Américas. Las preguntas concretas se muestran a continuación:

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

LS6. En esta tarjeta hay una escalera con gradas numeradas del cero al diez. El cero es la grada más baja y representa la peor vida posible para usted. El diez es la grada más alta y representa la mejor vida posible para usted.

¿En qué grada de la escalera se siente usted en estos momentos? **Por favor escoja la grada que mejor represente su opinión.**

[Señale en la tarjeta el número que representa la “peor vida posible” y el que representa “la mejor vida posible”. Indíquele a la persona entrevistada que puede seleccionar un número intermedio en la escala].

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88	98		
La peor vida posible						La mejor vida posible						NS	NR	

LS6A. ¿En qué grada diría usted que se encontraba hace dos años, es decir, en 2008?

El Gráfico III.1 muestra que, en promedio, existe una división equitativa de las Américas, ya que en cerca de la mitad de los países los ciudadanos afirman, como media, que son más felices hoy que en 2008, mientras que aproximadamente en la otra mitad de los países, los ciudadanos señalan que en promedio, son menos felices en 2010 que en el año 2008. Examinando el Gráfico III.1, observamos que los uruguayos, guyaneses, brasileños y paraguayos son quienes en promedio dicen estar más satisfechos con sus vidas en 2010 que en 2008. En marcado contraste, los jamaquinos reportan que su felicidad en el año 2010 es considerablemente inferior a la que señalan para 2008. Otros países en los que la felicidad promedio declarada para 2010 es menor que la que los encuestados dijeron que tenían en 2008 son Belice, Estados Unidos, El Salvador, México, Nicaragua y Honduras.⁴⁶ Por lo tanto, tenemos un primer indicio de que a pesar de que la crisis económica ha afectado las Américas de muchas maneras, ésta no ha ido asociada con una disminución generalizada de la satisfacción con la vida en el hemisferio. Sin embargo, este es un tema muy general, por lo cual en la siguiente sección examinamos una serie de preguntas específicamente diseñadas para medir las percepciones de los ciudadanos acerca de la recesión económica.

⁴⁶ Para clarificar, no estamos comparando aquí las encuestas de 2008 con las de 2010, sino dos preguntas de la encuesta de 2010 que indagan sobre la felicidad actual (2010) y la pasada (2008). No tenemos un diseño de panel en esta encuesta (tenemos series de corte transversal) y no sabemos los niveles reales de felicidad en 2008 para aquellos que fueron entrevistados en 2010.

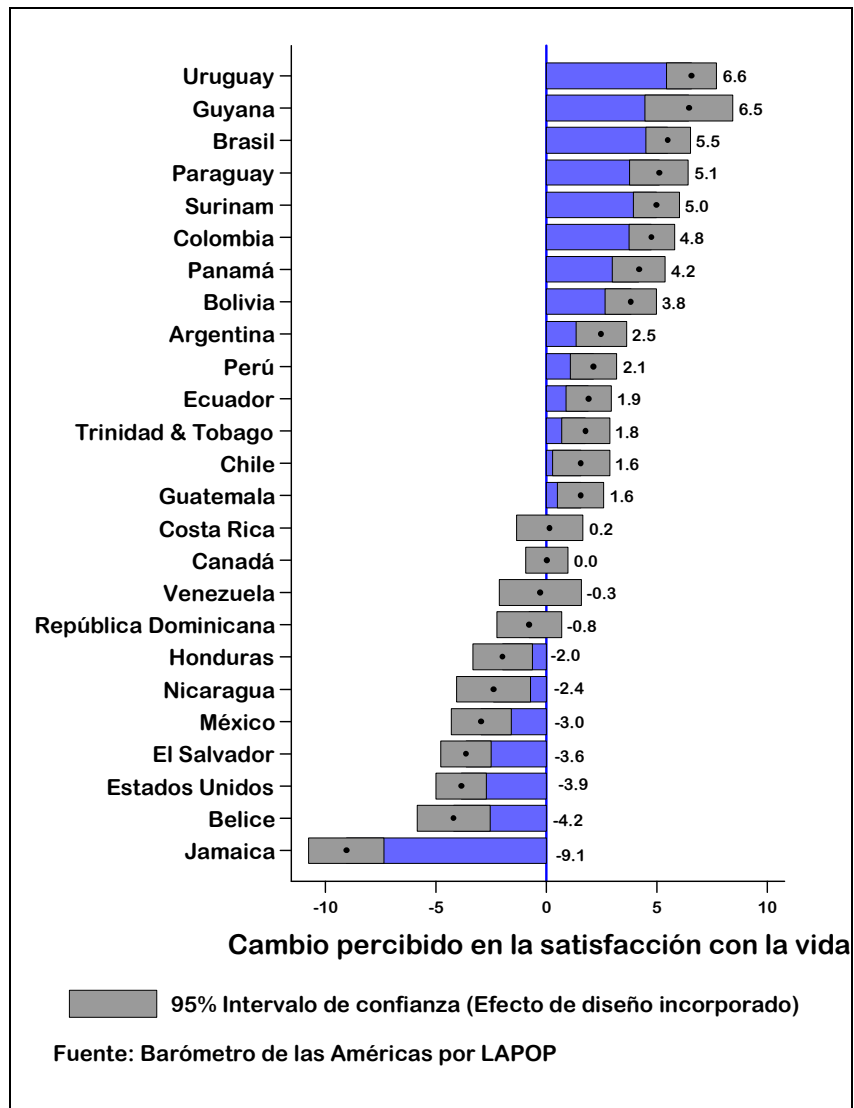


Gráfico III.1. Aumento y disminución en la satisfacción de vida reportada en 2010 vs. 2008

Una perspectiva diferente de estos datos examina un poco más cuidadosamente cada segmento de la población encuestada para mostrar los porcentajes de las personas que expresaron un declive o un aumento o que no mostraron ninguna diferencia entre los años 2008 y 2010 en la satisfacción con la vida. Los resultados aparecen en el Gráfico III.2. En algunos países, como Jamaica por ejemplo, más de la mitad de su población expresa una disminución en la satisfacción con la vida, mientras que en Surinam, en cambio, menos de una quinta parte expresó una disminución, y poco menos de la mitad expresó un aumento.

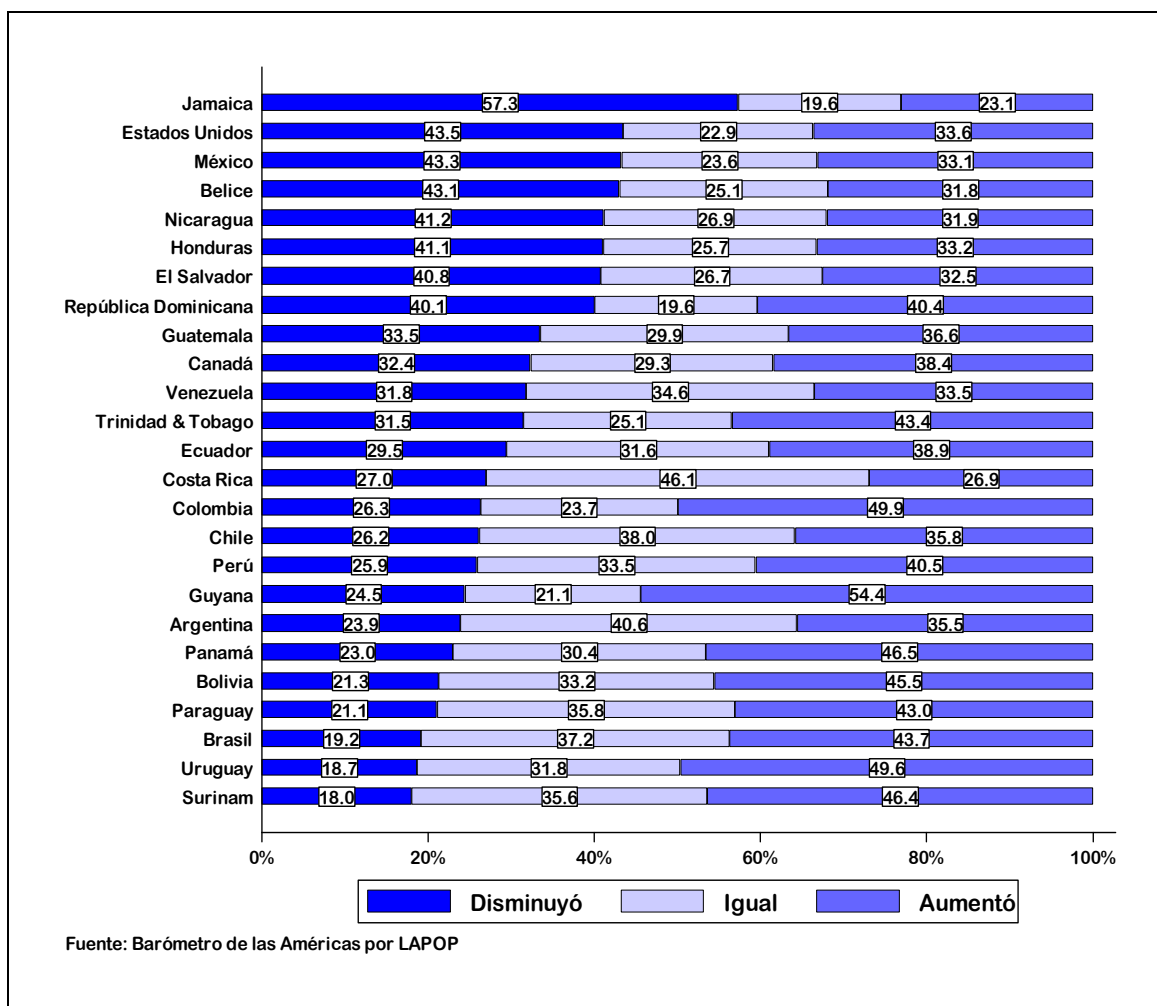


Gráfico III.2. Percepciones de cambio en la satisfacción con la vida, 2008 vs. 2010 (porcentaje de la población total)

A continuación se examina si los cambios en la satisfacción con la vida se relacionan con la evaluación de los encuestados de su situación económica personal en retrospectiva. En el capítulo anterior se examinó cómo evaluaban los encuestados su propia situación económica y la situación económica nacional al momento de la entrevista, y también un año antes.

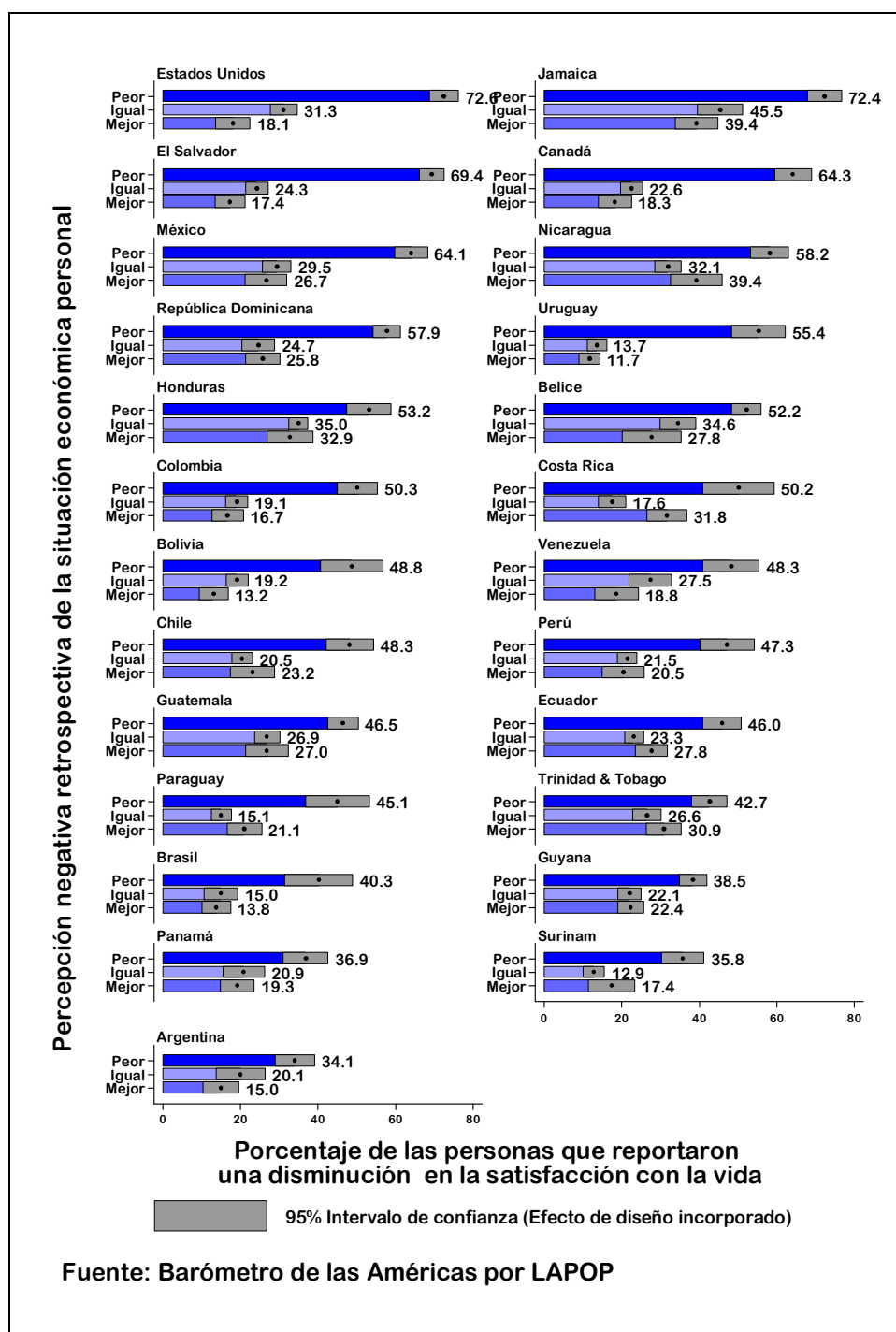


Gráfico III.3. Porcentaje de la población que percibió una disminución en su satisfacción de vida en relación con la percepción retrospectiva de su situación económica personal, 2010

Teniendo en cuenta ahora sólo a los que expresaron una disminución en la satisfacción con la vida actual y como se muestra en este capítulo, podemos ver en el Gráfico III.3, que existe un vínculo sistemático con la percepción del encuestado sobre su situación económica personal en retrospectiva. El Gráfico III.3 muestra que ello ocurre en los países incluidos en el estudio. La conclusión general es que en casi todas partes de las Américas, la satisfacción con la vida disminuye cuando los individuos afirman que sus condiciones económicas personales se han deteriorado. Entre los nicaragüenses, el 58 por ciento de quienes evaluaron su situación económica como peor, también reportaron los niveles más bajos de satisfacción con la vida.

Poniendo este hallazgo en un contexto más amplio, podemos examinar múltiples determinantes de los cambios en los niveles de satisfacción con la vida. Estos resultados se muestran en la regresión del Gráfico III.4. Es necesario enfatizar que no estamos explicando los niveles de satisfacción con la vida, sino los *cambios* en la satisfacción con la vida reportados por nuestros encuestados cuando comparamos el nivel de satisfacción que dijeron poseer al momento de la entrevista, con el que dijeron haber tenido dos años antes.⁴⁷ A esta ecuación de regresión, se agregaron las tradicionales variables socioeconómicas y demográficas de control, incluyendo edad, género, educación, área de residencia (urbana o rural) y quintiles de riqueza. Mientras que en anteriores estudios de LAPOP, se ha utilizado un indicador de riqueza basado en un índice no ponderado sobre la propiedad de determinados bienes en el hogar, en este estudio se instrumentó un nuevo indicador con las mismas variables, pero basadas en la riqueza relativa.⁴⁸ También se incluyen en la regresión variables que miden las evaluaciones económicas, y el desempeño económico del gobierno.

Los resultados mostrados en el Gráfico de regresión (III.4) están controlados por la variación por país (los “efectos fijos de país”), la variación que se muestra en los Gráficos III.1 y III.2 de este capítulo. Cada variable incluida en el análisis figura en el eje vertical (y). El impacto de cada una de esas variables sobre las actitudes de apoyo a la democracia se muestra gráficamente con un punto, el cual, si está situado a la derecha de la línea vertical “0” indica una contribución positiva, y si aparece a la izquierda de la línea “0”, una contribución negativa. Las variables estadísticamente significativas se muestran con líneas de intervalo de confianza que se extienden a la izquierda y a la derecha de cada punto; sólo cuando los intervalos de confianza no se cruzan con la línea vertical “0” se trata de un factor significativo (a un nivel de 0.05 o mejor). La importancia relativa de cada variable se indica mediante coeficientes estandarizados (es decir “pesos beta”).

Los resultados muestran que las características socio-económicas básicas tales como la riqueza y el lugar de residencia no tienen ningún efecto significativo sobre la satisfacción con la vida. Se observa que las características demográficas de edad y el género importan en cierta medida; las mujeres reportan un cambio positivo durante el período 2008-2010, mientras que los encuestados de mayor edad indican todo lo contrario, es decir, están *menos* satisfechos en 2010 de lo que estaban en 2008. Este resultado, sin embargo, puede estar influido por el proceso normal de envejecimiento, de manera que las personas mayores en promedio sufren más limitaciones de salud, y por lo tanto tienen más motivos para manifestar una disminución en su satisfacción con la vida.

El conjunto de variables económicas, sin embargo, tiene un impacto más consistente y en la mayoría de los casos mucho más fuerte sobre la satisfacción con la vida. El impacto más fuerte, con gran diferencia, ya fue mostrado en el Gráfico III.3; los encuestados que tienen una percepción retrospectiva negativa de su propia situación económica personal, tienen un sentido mucho menor de satisfacción con la vida. También asociado con niveles más bajos de satisfacción con la vida aparece la percepción del entrevistado de que se está experimentando una crisis económica grave. No sólo la percepción sobre la propia situación económica importa, sino también la información objetiva (extraída de la información proporcionada en la encuesta) de un declive en los ingresos del hogar durante el mismo período de tiempo (2008-2010) se asocia con menores niveles de satisfacción con la vida. En una línea similar, pero todavía teniendo su propio efecto independiente, está el hecho de vivir en un hogar en el que al menos un miembro perdió su trabajo durante este período.

Sin embargo, de todas las variables incluidas en la regresión que apuntan a cambios en la satisfacción con la vida percibida entre 2008 y 2010, la que tiene mayor significancia es el fuerte impacto positivo de *la percepción sobre el desempeño económico del gobierno*.⁴⁹ Dado que la satisfacción con el desempeño general del jefe del ejecutivo actual también se incluye en la ecuación de regresión (y que el efecto de esta variable también es

⁴⁷ Enfatizamos que no se trata de un diseño de panel y por lo tanto no tenemos datos sobre el mismo entrevistado en 2008 y 2010. Estamos basándonos en los niveles autodeclarados de satisfacción con la vida actuales y pasados.

⁴⁸ Para más información sobre este indicador, véase: Córdova, Abby B. 2009 “Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators.” En AmericasBarometer Insights Series. (<http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/AmericasBarometerInsightsSeries>).

⁴⁹ Esto se examina a partir de dos preguntas en la encuesta, N1 y N12, las cuales miden la evaluación que realizan los entrevistados de la eficacia del gobierno luchando contra la pobreza y el desempleo.

positivo), esto significa que a pesar de que las personas pueden percibir que no están tan bien económicamente, y de que también pueden haber vivido en un hogar que ha sufrido el desempleo, cuando se percibe que el gobierno está gestionando bien la economía, la satisfacción con su vida es mayor. Este hallazgo apunta a la importancia de la política gubernamental en la gestión de la economía en tiempos difíciles.

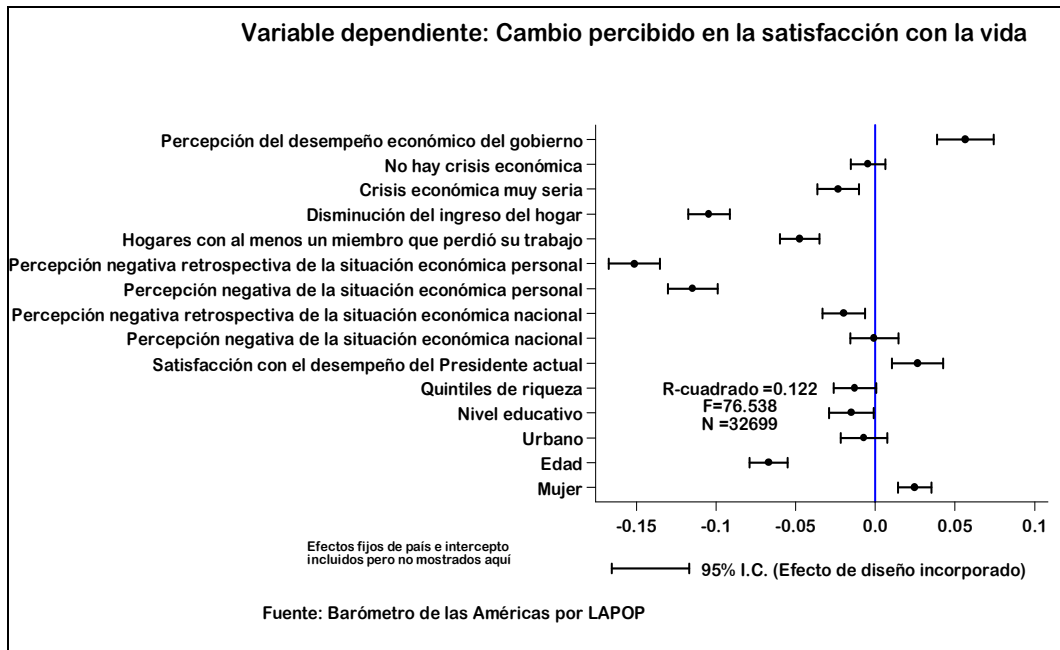


Gráfico III.4. Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida, Barómetro de las Américas 2010 (muestra total)

Cuando realizamos este análisis para Nicaragua (Gráfico III.5) observamos que variables similares a las halladas para las Américas influyen en los cambios de satisfacción con la vida entre 2008 y 2010. Las percepciones sobre el desempeño económico del gobierno se asocian positivamente con cambios en satisfacción con la vida. La variable que más influye positivamente en satisfacción con la vida es la evaluación positiva de la situación económica personal. Los nicaragüenses que reportan disminuciones en el ingreso familiar y aquellos hogares donde al menos un miembro perdió el trabajo también reportan disminución en satisfacción con la vida entre 2008 y 2010. Finalmente, ninguna de las variables demográficas influye en los cambios en satisfacción con la vida. Esto sugiere que la caída substancial en satisfacción con la vida en Nicaragua entre 2008 y 2010 estuvo ampliamente distribuida entre género, edad, clase socioeconómica y niveles de educación.

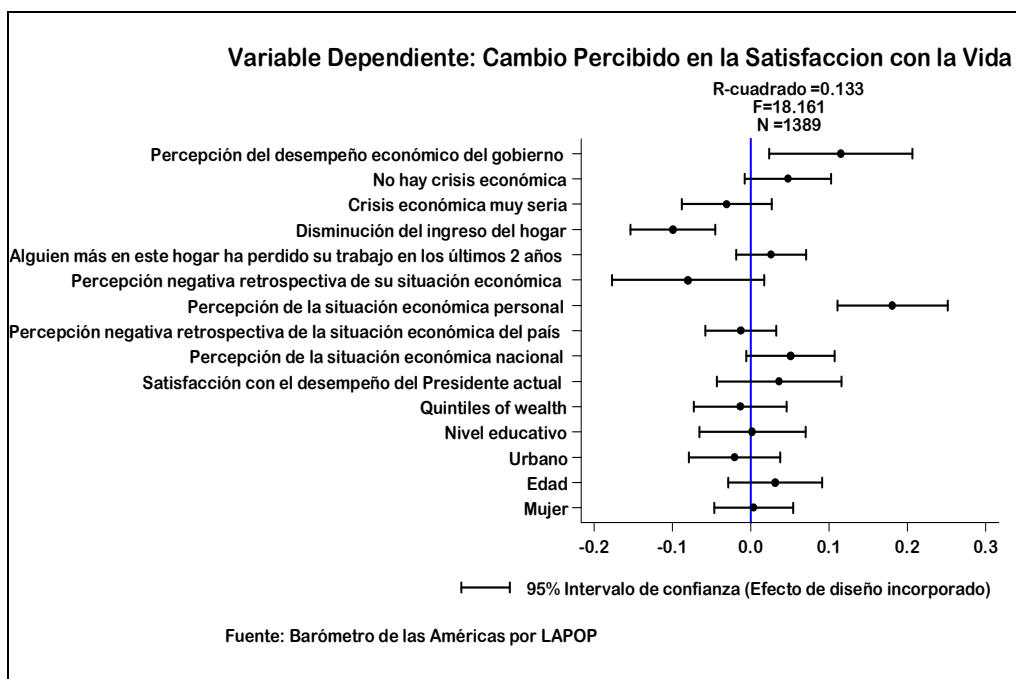


Gráfico III.5. Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida en Nicaragua, 2010

El Gráfico III.6 muestra el impacto de dos variables acerca de cómo cambió la satisfacción con la vida de los nicaragüenses entre 2008 y 2010. El gráfico de la izquierda revela que la satisfacción con la vida disminuye entre aquellos que están por debajo de los 50 puntos, que es la mitad de la escala, en la percepción del desempeño económico del gobierno en comparación con el aumento entre aquellos que están por encima de la mitad. Por ejemplo, hay una diferencia de 19 puntos entre los nicaragüenses en el cuartil inferior de la escala de percepciones sobre el desempeño económico del gobierno y aquellos que están en el cuartil superior. El gráfico de la derecha muestra que para aquellos que se ubican hasta abajo en las evaluaciones económicas personal y nacional, la satisfacción con la vida está substancialmente por debajo que los otros tres grupos. Reiterando el punto, los Gráfico III.5 y III.6 muestran que, independientemente del efecto de la situación económica personal, las evaluaciones de los nicaragüenses sobre cómo el gobierno ha manejado la economía ha aumentado o disminuido su satisfacción con la vida desde 2008. Los nicaragüenses que aprueban el desempeño económico del gobierno también han aumentado su satisfacción con la vida y viceversa.

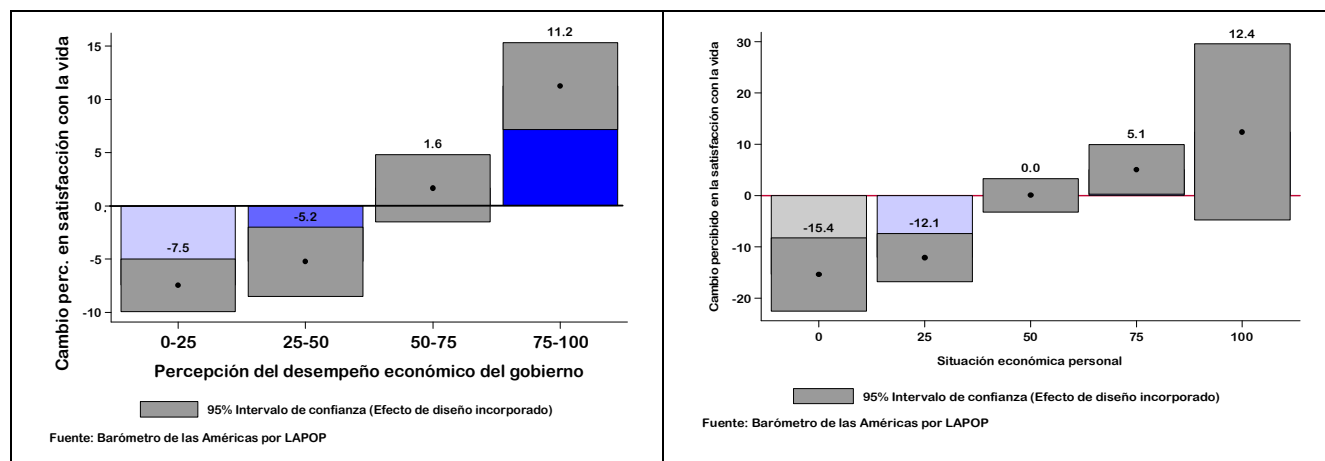


Gráfico III.6. Impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno y de la evaluación económica personal en el cambio percibido de la satisfacción con la vida en Nicaragua, 2010

El apoyo a la democracia

Esta ronda del Barómetro de las Américas proporciona evidencia que, a pesar de la crisis económica, el apoyo a la democracia en la región no ha disminuido. Los resultados que comparan el apoyo a la democracia en 2008 con el de 2010 se muestran en el Gráfico III.7.⁵⁰ Las barras de color azul oscuro en esta gráfica muestran los niveles promedio de apoyo a la democracia en 2010, mientras que las barras de color azul claro muestran los niveles promedio en 2008.⁵¹ El lector debe tener en cuenta que cada vez que las dos zonas grises se superponen, no hay diferencias estadísticamente significativas entre los dos años. Por ejemplo, el apoyo a la democracia en México se redujo de 68.5 a 66.8, pero esta disminución no es estadísticamente significativa. De hecho, lo que encontramos es que en muchos países el cambio no es significativo en cualquier dirección. Los únicos países que experimentaron un descenso significativo en el apoyo a la democracia en 2010 en comparación con 2008 son Argentina, El Salvador, Perú, Venezuela, Canadá y la República Dominicana. El declive de Canadá fue el más abrupto. Por otra parte, el apoyo a la democracia, al menos utilizando esta pregunta “Churchilleana” tan ampliamente empleada en los estudios comparados de democracia, aumentó significativamente entre 2008 y 2010 sólo en el caso de Chile. En ninguno del resto de países se registró un aumento estadísticamente significativo.

⁵⁰El apoyo a la democracia se mide a través de la siguiente pregunta: “ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? (En una escala de 1 a 7)”. Esta pregunta, como la mayoría de preguntas utilizadas en los informes LAPOP, fue recodificada en una escala de 0 a 100 para facilitar las comparaciones y la comprensión.

⁵¹ Hay que tener en cuenta que para algunos países (Trinidad y Tobago y Surinam) no tenemos datos de 2008, por lo tanto solo aparece una barra.

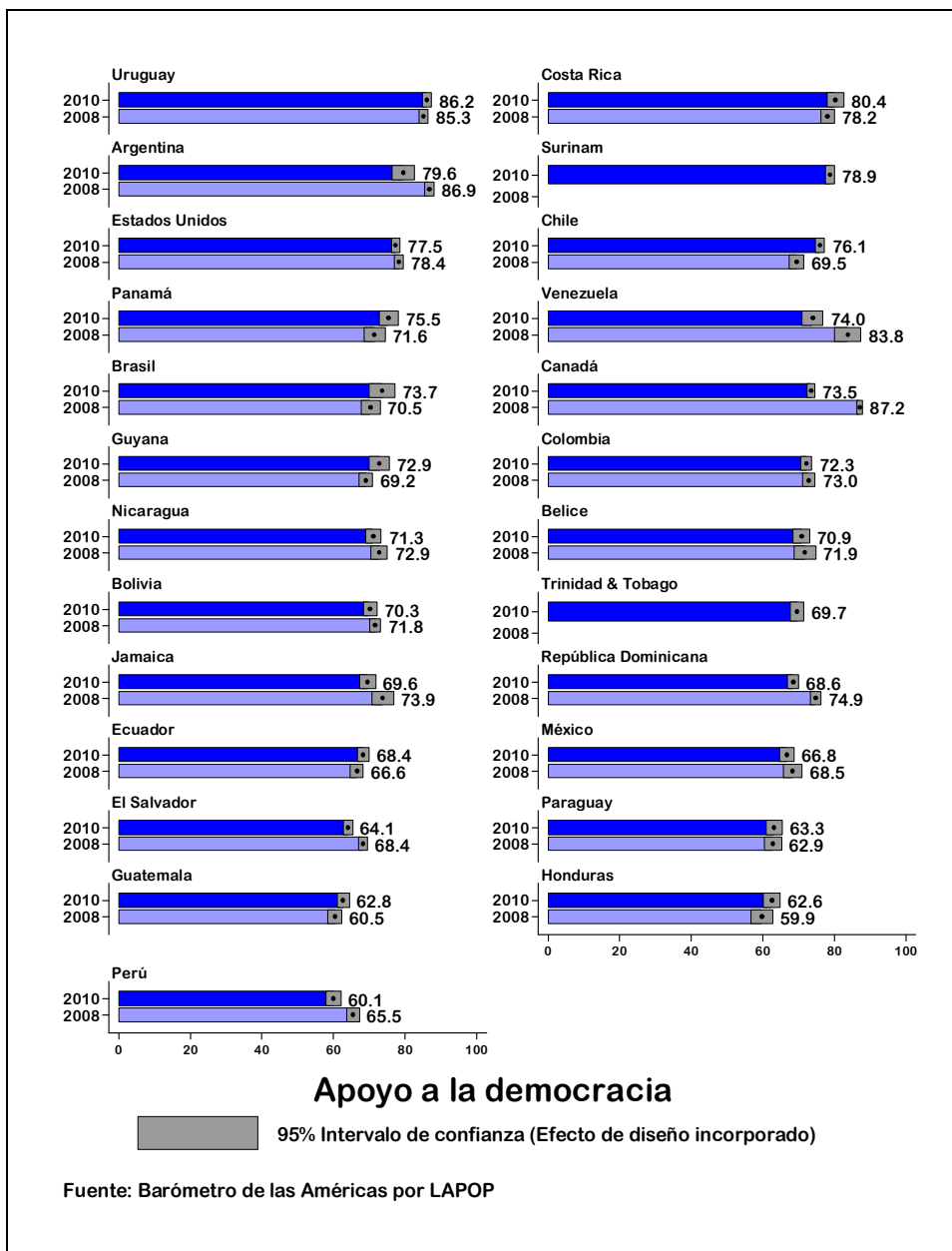


Gráfico III.7. Apoyo promedio a la democracia en las Américas, 2008 vs. 2010

Si bien los promedios nacionales del apoyo a la democracia disminuyeron significativamente sólo en pocos países, esto no quiere decir que la crisis en sí no tuvo efecto. El apoyo a la democracia, como todas las actitudes, se ve afectada por una gran variedad de factores, siendo la crisis económica sólo uno de ellos. Un país puede haber sido seriamente golpeado por la recesión económica, pero si la crisis fue bien manejada por el gobierno, es probable que los ciudadanos no hayan perdido la fe en su sistema político. Para tener una mejor idea de la magnitud del impacto de los tiempos difíciles en las *actitudes individuales hacia la democracia*, se realizó un análisis de regresión (véase el Gráfico III.8).

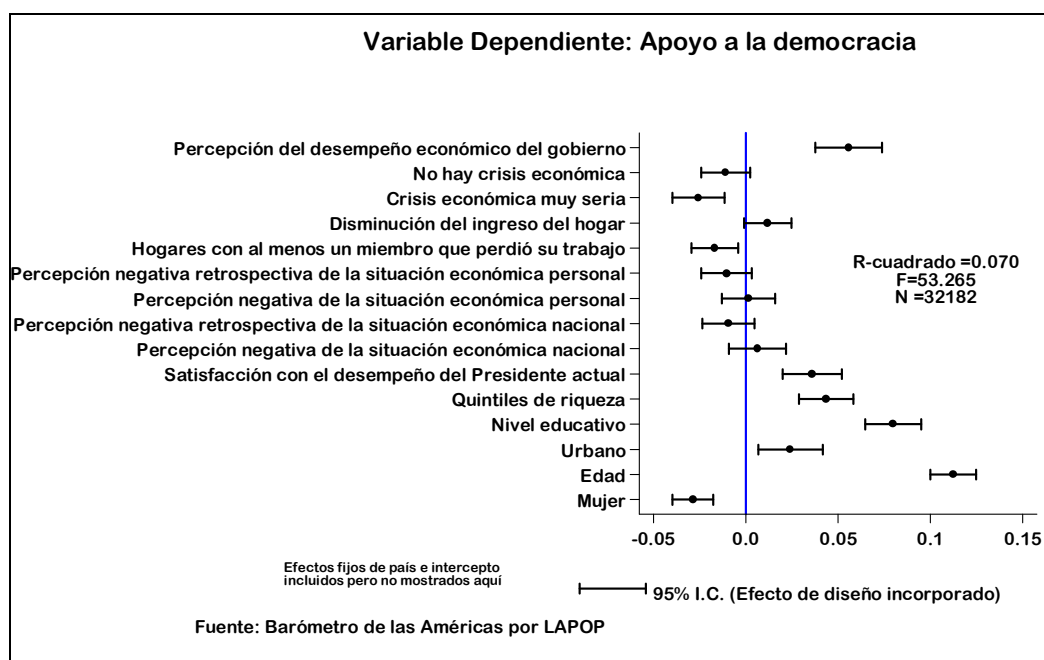


Gráfico III.8. Determinantes de apoyo a la democracia en las Américas, 2010 (muestra total)

El Gráfico III.8 muestra que la edad y educación son dos de los determinantes más importantes en el apoyo a la democracia. Particularmente el efecto de la educación es consistente con nuestros estudios anteriores sobre la democracia en las Américas, y una vez más refuerza la idea de que la educación es una de las maneras más eficaces para construir una cultura política de apoyo a la democracia. En otras partes de este informe se hace referencia al poder de la educación para aumentar la tolerancia política, otro elemento clave de una cultura política democrática. También encontramos que aquellos que viven en zonas urbanas son más partidarios de la democracia que los que viven en las zonas rurales, un hallazgo que también fue encontrado previamente. Las mujeres con frecuencia suelen tener menos apoyo hacia la democracia, y eso se corrobora aquí, aun controlando por educación y otras variables. Si bien existen controversias en cuanto al impacto teórico de la riqueza en el apoyo a la democracia, en el Barómetro de las Américas 2010, considerando la región en su conjunto (pero controlando por el impacto de país de residencia, los “efectos fijos de país”) encontramos que el aumento de los ingresos está asociado positivamente con un mayor apoyo a la democracia.⁵²

Lo sorprendente de los resultados que aparecen en el Gráfico III.8 es que la crisis económica sólo tiene un impacto limitado en la reducción de apoyo a la democracia. En los hogares donde un miembro ha perdido su empleo, hay una pequeña reducción en el apoyo a la democracia, pero las percepciones económicas no desempeñan un papel importante de cualquier manera. También, existe un impacto *negativo* pero débil de la percepción de una crisis muy grave. Y una vez más, muy importante es el efecto muy fuerte de una percepción positiva de la gestión gubernamental en la economía. Encontramos que, al igual que la satisfacción con la vida, cuando los ciudadanos perciben que su gobierno está manejando bien la economía, son más partidarios de la democracia.

Nuestra conclusión es que, en cuanto al nivel general de apoyo a la democracia, no existe una tendencia general de disminución, ni se encuentra que las percepciones y experiencias individuales durante la crisis económica redujeran el apoyo a la democracia. Éstas son, sin duda noticias alentadoras, lo que sugiere una mayor capacidad de resistencia de las democracias de lo que muchos analistas habían pronosticado. Los resultados también sugieren que la recesión democrática observada por *Freedom House* no parece haber afectado el compromiso público con la democracia en la mayor parte de la región.

⁵²John A. Booth y Mitchell A. Seligson, "Inequality and Democracy in Latin America: Individual and Contextual Effects of Wealth on Political Participation," en *Poverty, Participation, and Democracy*, ed. Anirudh Krishna (Cambridge: Cambridge University Press, 2008).

Cuando realizamos este análisis para Nicaragua (Gráfico III.9) observamos que como antes para los países de América, algunas percepciones económicas tienen un impacto significativo en las preferencias sobre la democracia. Hay dos excepciones menores. Primero, los nicaragüenses que viven en hogares donde al menos un miembro perdió su trabajo expresaron un apoyo menor a la democracia. Segundo, aquellos que perciben que su situación económica personal es buena mostraron un apoyo mayor a la democracia.

Otros factores que influyen en el apoyo a la democracia en la Nicaragua de 2010 fueron la edad y la educación, ambos relacionados con una sólida preferencia por la democracia. Esta tendencia fue consistente en las Américas. Una pequeña pero importante diferencia entre Nicaragua y la región más amplia es que las mujeres y los hombres nicaragüenses no presentaron diferencias significativas en sus preferencias por la democracia. Los más ricos y quienes están satisfechos con el desempeño del presidente Ortega expresaron menor apoyo a la democracia.

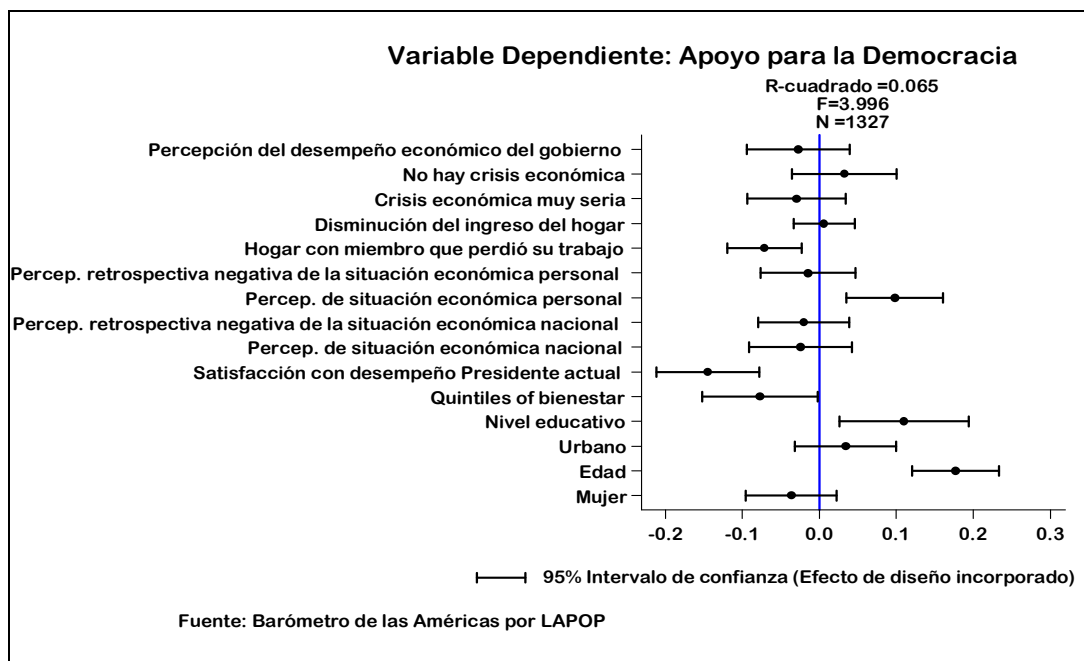


Gráfico III.9. Determinantes de apoyo a la democracia en Nicaragua, 2010

Apoyo al sistema político

La creencia en la legitimidad del gobierno del país (es decir, el apoyo al sistema del país donde vive un individuo) es un requisito clave para la estabilidad política. En una amplia investigación basada en los datos de encuesta de LAPOP John Booth y Mitchell Seligson encontraron que la legitimidad proviene de múltiples fuentes, pero que el desempeño del gobierno a la hora de satisfacer las necesidades y las demandas del ciudadano es fundamental.⁵³ Algunas investigaciones sugieren que ha habido una disminución constante en el apoyo al sistema político, aún en muchas de las democracias industriales avanzadas durante los últimos 30 años.⁵⁴ ¿Significa esto que los bajos niveles de apoyo al sistema ponen en riesgo a la democracia? Hasta el momento, no hay ninguna indicación de ello en el caso de las democracias industriales avanzadas. Pero ¿qué sucede en el caso de las democracias en proceso de consolidación en América Latina y el Caribe? Este tema fue tratado en profundidad en los informes nacionales de la ronda de encuestas de 2006 del Barómetro de las Américas, sin embargo ahora lo tratamos en este informe en el contexto de una grave crisis económica.

⁵³ El apoyo al sistema político es un índice compuesto por cinco preguntas. Una explicación más detallada de cómo fue creado este índice puede verse en el Capítulo V, en la Parte II de este estudio. Véase John A. Booth y Mitchell A. Seligson, *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.

⁵⁴ Russell J. Dalton, *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies* (Oxford: Oxford University Press, 2004), Pippa Norris, ed., *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government* (Oxford: Oxford University Press, 1999).

Durante muchos años LAPOP ha utilizado un índice de apoyo al sistema basado en cinco variables, cada una de ellas medida en una escala de 1 a 7, pero convertida a la escala tradicional de LAPOP de 0 a 100 para mejor comprensión de los resultados:

- B1.** ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)
- B2.** ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
- B3.** ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político (país)?
- B4.** ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso(a) de vivir bajo el sistema político (país)?
- B6.** ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?

Para entender las dinámicas del “apoyo al sistema político,” comparamos los niveles de apoyo obtenidos en 2008 con los de 2010. Como se muestra en el Gráfico III.10 algunos países experimentaron cambios importantes en el apoyo al sistema. Por ejemplo, en Honduras, después del golpe de Estado y de las elecciones que restauraron la democracia en ese país, el apoyo se disparó desde un nivel bajo de 46.4 que había antes del golpe a 60.4 puntos. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la encuesta en Honduras fue realizada sólo un mes después de la inauguración de la nueva administración, por lo tanto el nivel de apoyo al sistema puede ser elevado por el efecto de la bien conocida “luna de miel” que los nuevos gobiernos generalmente obtienen. Bolivia, Brasil, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Uruguay también experimentaron un aumento estadísticamente significativo en el apoyo a pesar de la crisis económica. Por otra parte, sólo Belice, Canadá, Jamaica y la República Dominicana sufrieron un descenso estadísticamente significativo (aunque cuantitativamente pequeño) en el apoyo al sistema de 2008 a 2010. Los otros países se mantuvieron estadísticamente sin cambios.

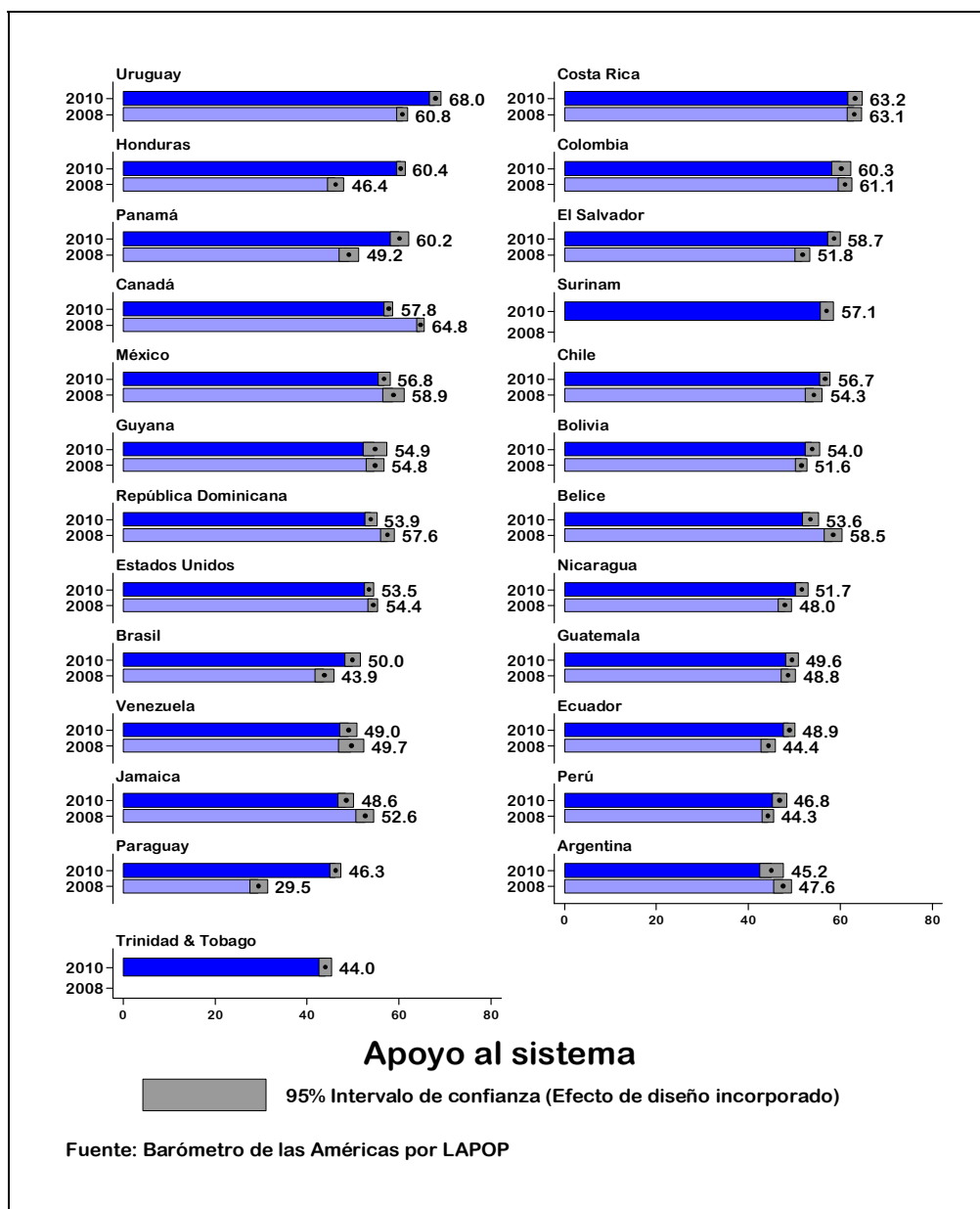


Gráfico III.10. Apoyo promedio al sistema político en las Américas, 2008 vs. 2010

Pasando ahora a los determinantes del apoyo al sistema, vemos que, de hecho, la percepción de una crisis económica muy grave se correlaciona negativamente con el apoyo al sistema de los latinoamericanos, tal y como se muestra en el Gráfico III.11. Además, en forma similar con lo encontrado con relación al apoyo hacia la democracia, el bajo apoyo al sistema está presente entre aquellos que tienen una visión pesimista de sus ingresos familiares y nacionales. Las personas mayores y las mujeres muestran un apoyo al sistema significativamente mayor, pero el efecto es bastante pequeño. De igual manera, el desempleo tiene un impacto *negativo* significativo en el apoyo al sistema.

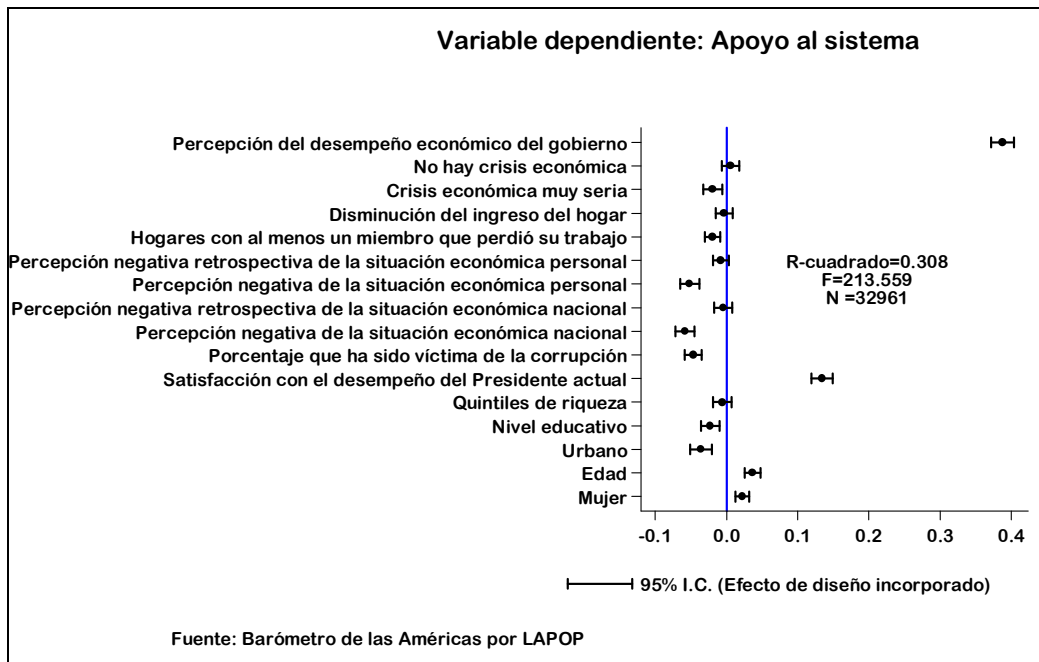


Gráfico III.11. Determinantes de apoyo al sistema en las Américas, 2010 (muestra total)

Pasando al análisis por países, la evidencia sugiere que los ciudadanos perciben favorablemente al gobierno, como puede verse en el Gráfico III.12. Se observa que en Brasil, Chile, El Salvador, Estados Unidos, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Ecuador existe un aumento estadísticamente significativo en términos del desempeño económico del gobierno de turno. Por otra parte, sólo en Belice, Costa Rica, Colombia, Guatemala y Jamaica hubo reducciones significativas entre las dos encuestas.

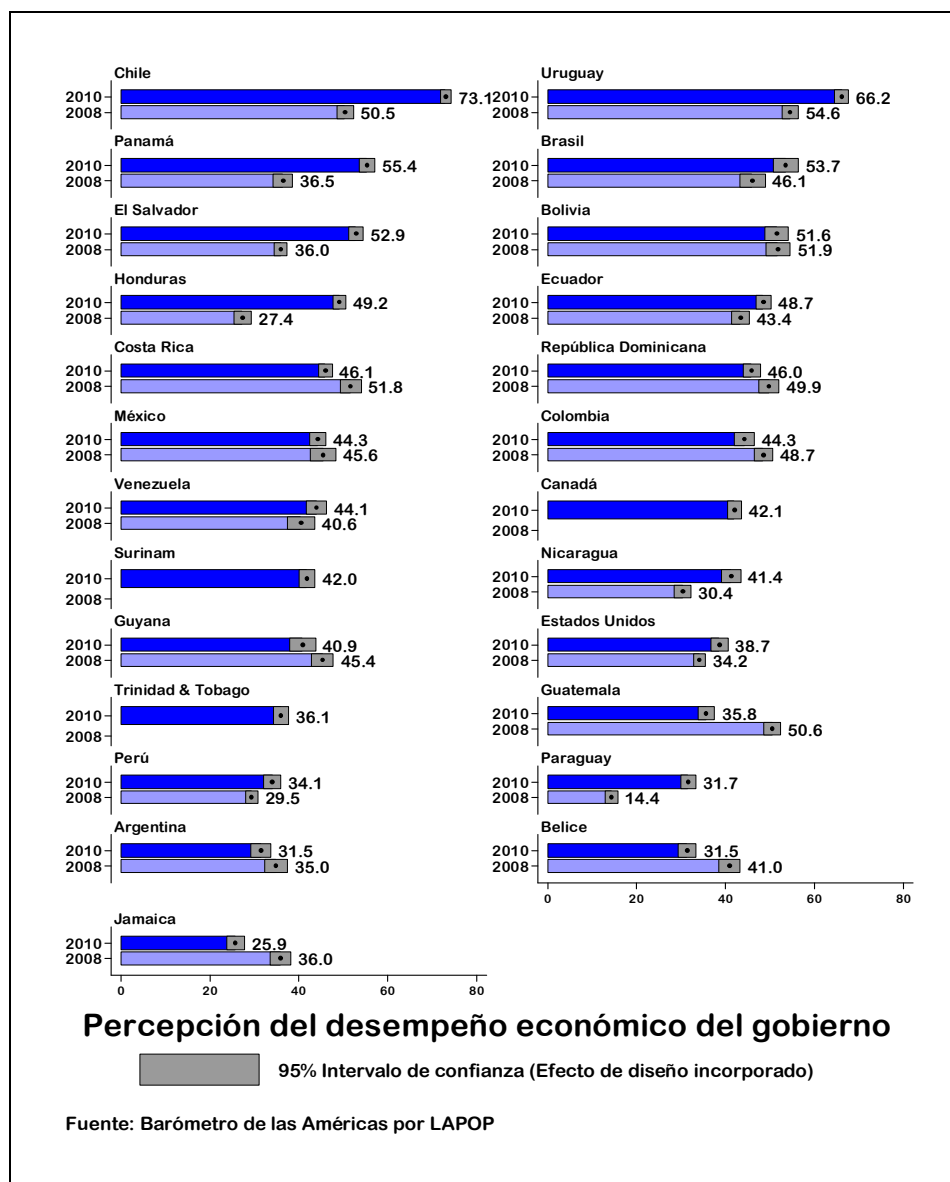


Gráfico III.12. Percepción de desempeño económico del gobierno, 2008 vs. 2010

La evidencia directa a nivel nacional de que las mejoras en la percepción del desempeño económico del gobierno están afectando los niveles de apoyo al sistema se muestra en el Gráfico III.13. En este Gráfico, los promedios de los países se presentan tanto para el cambio promedio en la percepción del desempeño del gobierno como para el cambio en el apoyo al sistema entre 2008 y 2010. Los resultados son muy claros: cuanto mayor es el cambio en la satisfacción con la gestión gubernamental de la economía, mayor es el cambio en el apoyo al sistema.

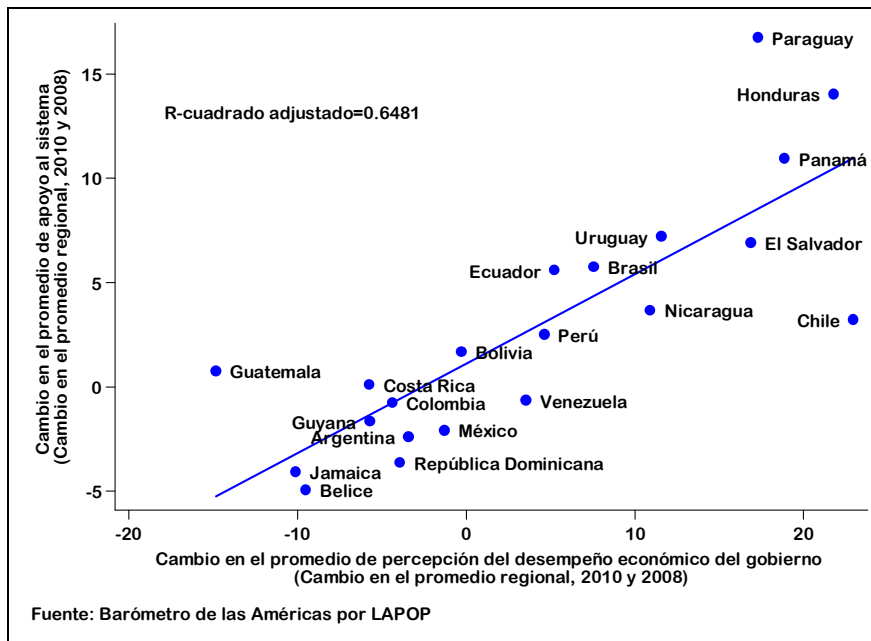


Gráfico III.13. Cambio en la percepción del desempeño económico del gobierno como predictor de cambio en apoyo al sistema político (2008-2010), análisis a nivel de país

Este resultado fue encontrado a nivel nacional, pero también a nivel subnacional. En el Gráfico III.14 se examina esa misma relación entre el cambio en la percepción del desempeño del gobierno y el cambio en el apoyo al sistema pero utilizando el estrato subnacional. Por ejemplo, en Bolivia cada departamento es un estrato de la muestra, mientras que en otros países las regiones son usadas como estratos. Los detalles del diseño muestral pueden encontrarse en el Apéndice de cada informe nacional. Lo que se observa es que aún al nivel subnacional, cuando la percepción promedio del desempeño económico del gobierno se orienta en una dirección positiva, aumenta el apoyo promedio al sistema.

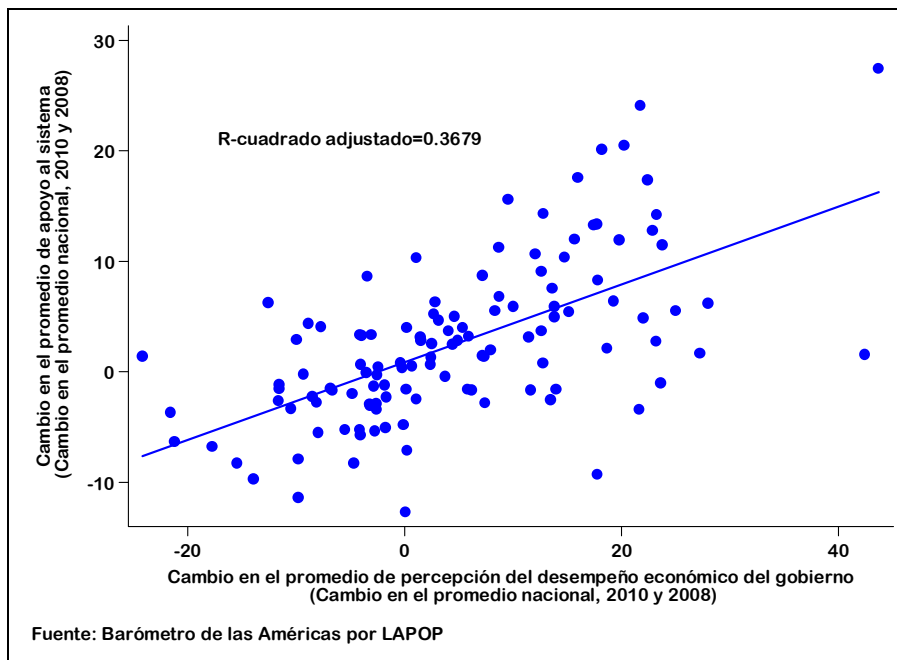


Gráfico III.14. Cambios en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambios en el apoyo al sistema (2008-2010), análisis a nivel regional

¿Cuáles son los determinantes del apoyo al sistema en Nicaragua? El Gráfico III.15 presenta los resultados de un análisis de regresión múltiple utilizando las mismas variables empleadas para la región. Los resultados son

más que simples e ilustran importantes hallazgos para el análisis regional. Los nicaragüenses por amplio margen expresaron su apoyo al sistema cuando percibían positivamente el desempeño económico del gobierno. Por su parte, la satisfacción con el desempeño del gobierno de Ortega también contribuyó al apoyo al sistema por parte de los nicaragüenses. Así como fue verdad para el continente, las mujeres nicaragüenses apoyaron más al sistema que los hombres. Una diferencia modesta con el continente es que manteniendo otros factores constantes, los nicaragüenses con una percepción negativa de su situación económica personal tuvieron una ligera tendencia a apoyar más al sistema, más que a no apoyarlo. Este hallazgo puede deberse a que buena parte de la mayoría pobre en el país mantiene actitudes relativamente favorables hacia un sistema político surgido de una revolución izquierdista, y que ha enfatizado la ayuda a los pobres.

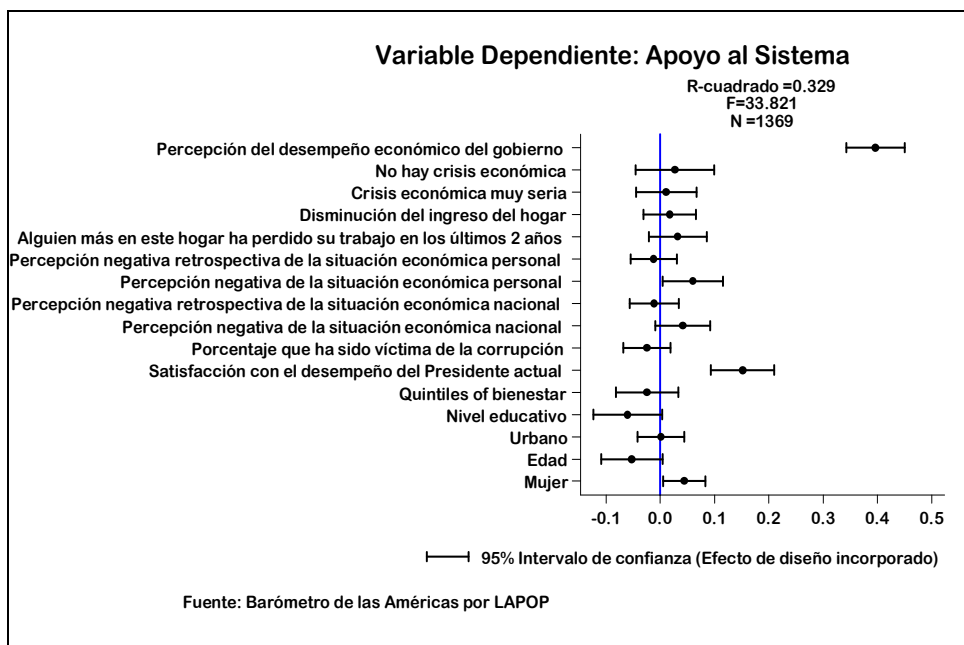


Gráfico III.15. Determinantes de apoyo al sistema en Nicaragua, 2010

El Gráfico III.16 ilustra las dos mayores influencias en el apoyo al sistema entre los nicaragüenses. En el gráfico de la izquierda, desde el cuartil inferior del rango de 100 puntos de satisfacción con el desempeño económico del gobierno hasta el cuartil superior se observa un aumento de 26 puntos en apoyo al sistema. En el gráfico de la derecha, se observa un aumento de 28 puntos en el apoyo al sistema entre el grupo de nicaragüenses que evaluaron el desempeño del presidente como muy malo y aquellos que lo evaluaron muy bien.

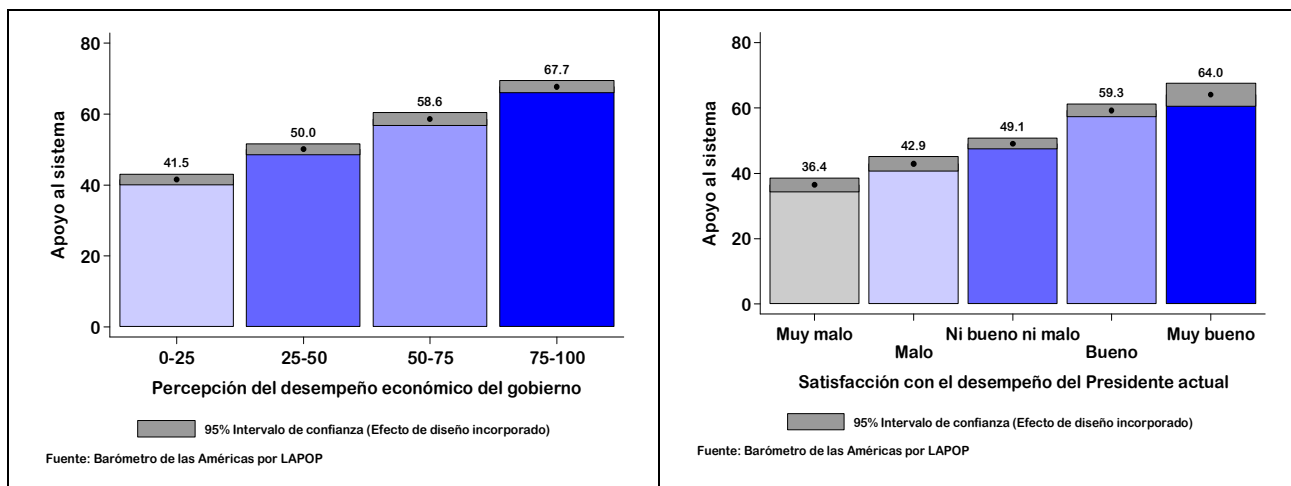


Gráfico III.16. Efecto de la percepción sobre el desempeño económico del gobierno y aprobación presidencial sobre el apoyo al sistema, Nicaragua (2004-2010)

Ahora, continuamos con la evaluación de los determinantes de la satisfacción con la forma en que la democracia funciona.

Satisfacción con la democracia

Si bien el apoyo a la democracia como sistema de gobierno sigue siendo muy alto en las Américas a pesar de la crisis económica, ¿qué sucede con la satisfacción con la democracia, otra variable de uso común en el análisis de la consolidación democrática en todo el mundo? Investigaciones en democracias industriales avanzadas han encontrado que en el largo plazo ha existido un declive en la satisfacción con la democracia, un proceso que comenzó hace varias décadas y que aún continúa, lo que indica que se trata de un proceso que no está directamente vinculado con las crisis económicas.⁵⁵ Durante los períodos de crisis económica en las Américas, ¿es más probable que los ciudadanos expresen niveles más bajos de satisfacción con la democracia? Ciertamente eso es lo que las hipótesis clásicas encontradas en mucha de la literatura de las ciencias sociales sugieren, tal y como ya señalamos en el Capítulo I. Dicho de otra manera, los ciudadanos pueden seguir apoyando como principio a la democracia como la mejor forma de gobierno, pero en la práctica, pueden sentir que la democracia no ha cumplido. La pregunta entonces se convierte en: ¿están los ciudadanos latinoamericanos menos inclinados a expresar satisfacción con la democracia cuando viven en condiciones económicas difíciles? La evidencia del Barómetro de las Américas indica que esto puede ser verdad, al menos en algunos países.

Un análisis del Gráfico III.17 muestra que en varios países el promedio de satisfacción con la democracia disminuyó entre 2008 y 2010. En México, por ejemplo, un país especialmente afectado por la crisis económica, la satisfacción se redujo de 50.4 en nuestra escala de 0 a 100 a 44.6, un descenso que es estadísticamente significativo. Venezuela sufrió, por mucho, la mayor reducción, pasando desde los 58.8 hasta los 46.3 puntos. Otras disminuciones estadísticamente significativas ocurrieron en Argentina, Canadá, Guatemala, Guyana y la República Dominicana.

Por otro lado, hubo algunos países en los que la satisfacción con la democracia aumentó de forma pronunciada. Tal es el caso de Honduras, un país que experimentó un golpe de Estado en 2009.⁵⁶ En ese país, la satisfacción creció de 44.8 a 57.8. El mayor cambio ocurrió en Paraguay, un país que aparecía en la parte inferior de la satisfacción con la democracia en el año 2008, con una puntuación de 30.2, y que subió a 49.9 en 2010. La encuesta de 2008 se llevó a cabo justo antes de la elección de abril de 2008 que puso fin al dominio por décadas de un partido en ese país; sin duda este fue un factor que influyó en el fuerte incremento de la satisfacción democrática obtenido en la encuesta de 2010.

Otros aumentos significativos se produjeron en El Salvador, donde, como en el caso de Paraguay, la oposición (en este caso el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) ganó el poder por primera vez en 15 años. También se nota un aumento significativo en el período de 2008-2010 en Bolivia, Chile, Honduras, Panamá y Uruguay. En muchos países, sin embargo, no hubo cambios estadísticamente significativos en la satisfacción con la democracia, a pesar de la grave crisis económica que ha dejado su impronta en todo el mundo.

⁵⁵Dalton, *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*, Norris, ed., *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*.

⁵⁶Mitchell A. Seligson y John A. Booth, "Trouble in Central America: Crime, Hard Times and Discontent," *Journal of Democracy* 21, no. 2 (2010).

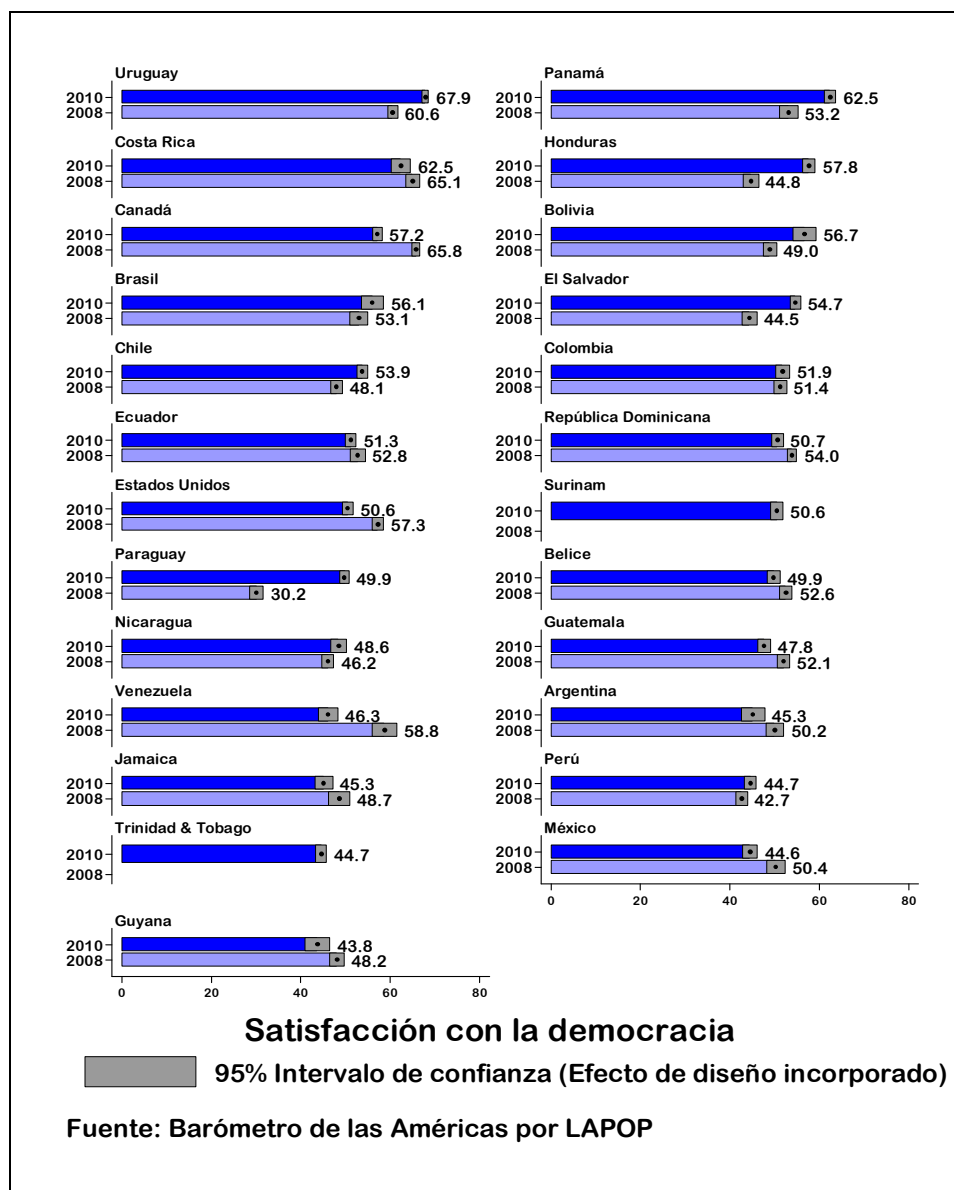


Gráfico III.17. Satisfacción con la democracia, 2008 vs. 2010, encuesta del Barómetro de las Américas

Pasando a analizar los factores determinantes de la satisfacción con la democracia, se encuentra que, de hecho, la percepción de una crisis económica muy grave se correlaciona negativamente con esta satisfacción entre los latinoamericanos, como se muestra en el Gráfico III.18. También se observa que las percepciones negativas de la situación económica personal y nacional, así como la percepción negativa de la situación económica retrospectiva, personal y nacional, se asocian con niveles más bajos de satisfacción con la forma en que funciona la democracia. Además, las personas mayores tienen una satisfacción con la democracia significativamente superior, mientras que los individuos con mayor educación y los que viven en zonas urbanas muestran niveles más bajos de satisfacción. Sin embargo, estos efectos son bastante pequeños.

Más interesante, como encontrábamos con la satisfacción con la vida, el apoyo a la democracia, y el apoyo al sistema, el principal impacto sobre la satisfacción con la democracia es la *percepción del desempeño económico del gobierno además de la satisfacción con el desempeño del Presidente actual*. Una vez más, vemos que los ciudadanos de las Américas se ven fuertemente influidos por sus percepciones acerca del desempeño de sus gobiernos. Pero también vemos que la satisfacción con el presidente de turno importa más cuando se trata de la satisfacción con la democracia; esto sugiere que si bien la percepción de cómo el gobierno está respondiendo en

forma eficaz ante la crisis es importante, la percepción del desempeño en general del presidente durante tiempos económicos difíciles también es muy importante.

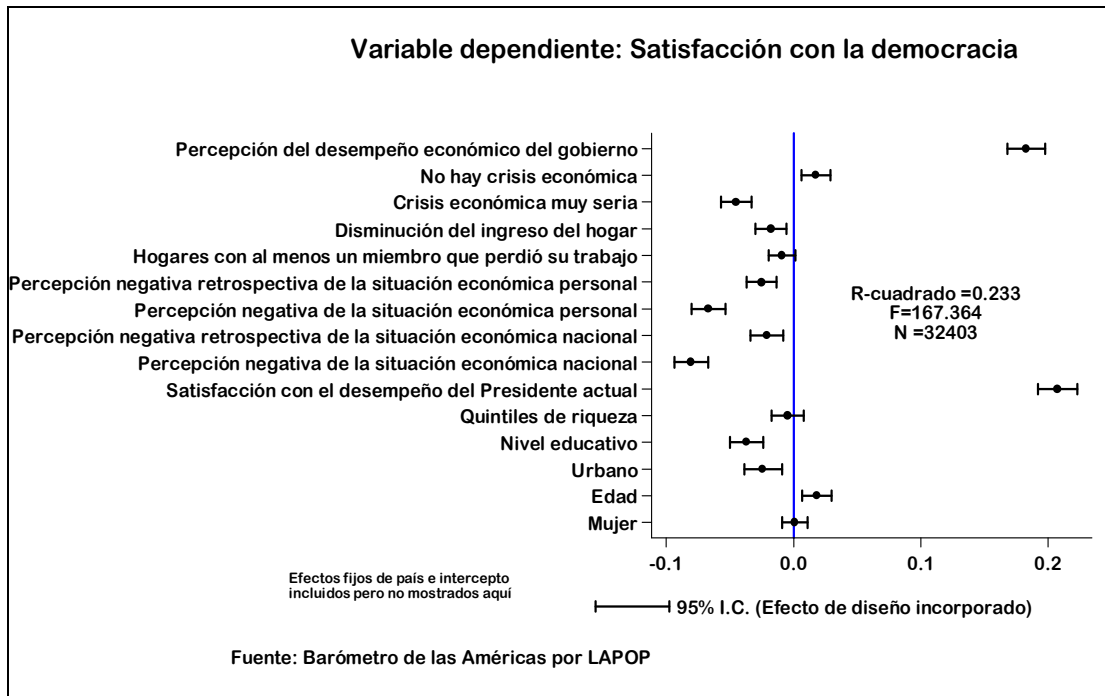


Gráfico III.18. Determinantes de satisfacción con la democracia en las Américas, 2010 (muestra total)

El Gráfico III.19 replica los análisis de los determinantes de satisfacción con la democracia sólo para Nicaragua. La satisfacción con el desempeño del Presidente Ortega es el determinante más importante de satisfacción con la democracia, seguido de una evaluación positiva del desempeño económico del gobierno. Una percepción negativa de la situación económica personal afecta negativamente la satisfacción con la democracia dejando otros factores constantes. Así, Nicaragua se ajusta a la tendencia general de las Américas, donde satisfacción con la democracia depende básicamente de la evaluación de los ciudadanos sobre los desempeños presidencial y del gobierno.

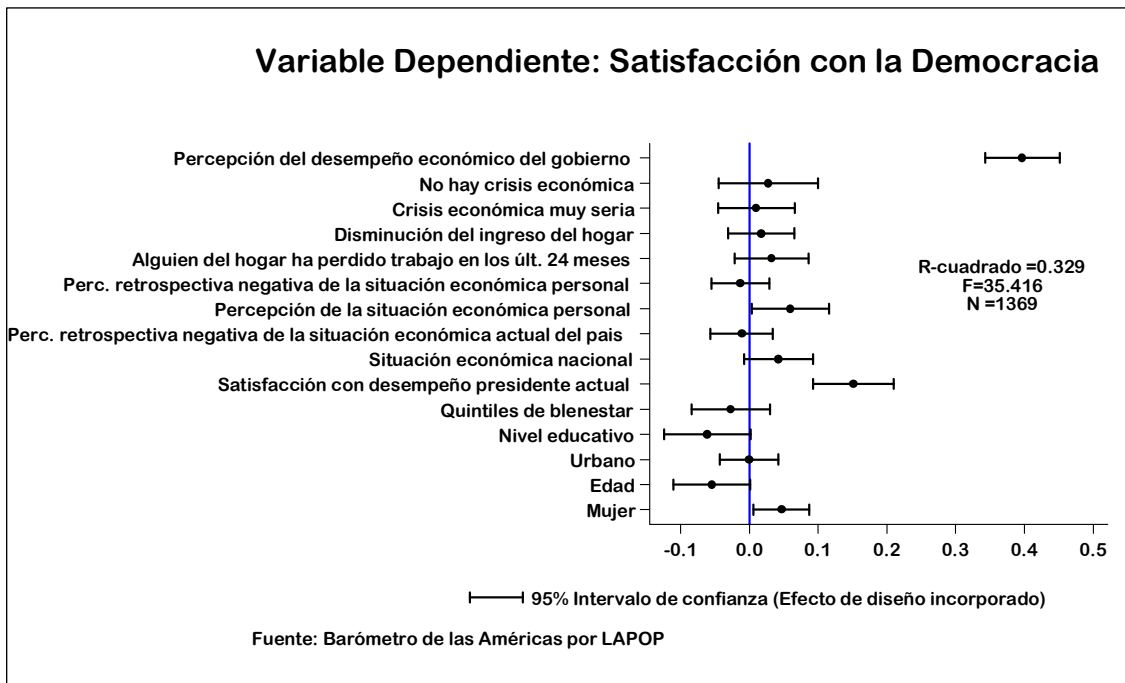


Gráfico III.19. Determinantes de satisfacción con la democracia en Nicaragua, 2010

El Gráfico III.20 ilustra el impacto de estas variables independientes en la satisfacción con la democracia. El gráfico de la izquierda muestra que la satisfacción con la democracia aumenta 32 puntos en una escala de 0 a 100 conforme los nicaragüenses evalúan el desempeño del Presidente Ortega de muy mal a muy bien. El efecto de una percepción positiva de la economía en la satisfacción con la democracia entre los nicaragüenses es también positivo. La satisfacción con la democracia aumenta de 43.1 puntos entre aquellos en el cuartil inferior de la evaluación del desempeño económico del gobierno a 61.6 puntos entre aquellos que están en el cuartil superior.

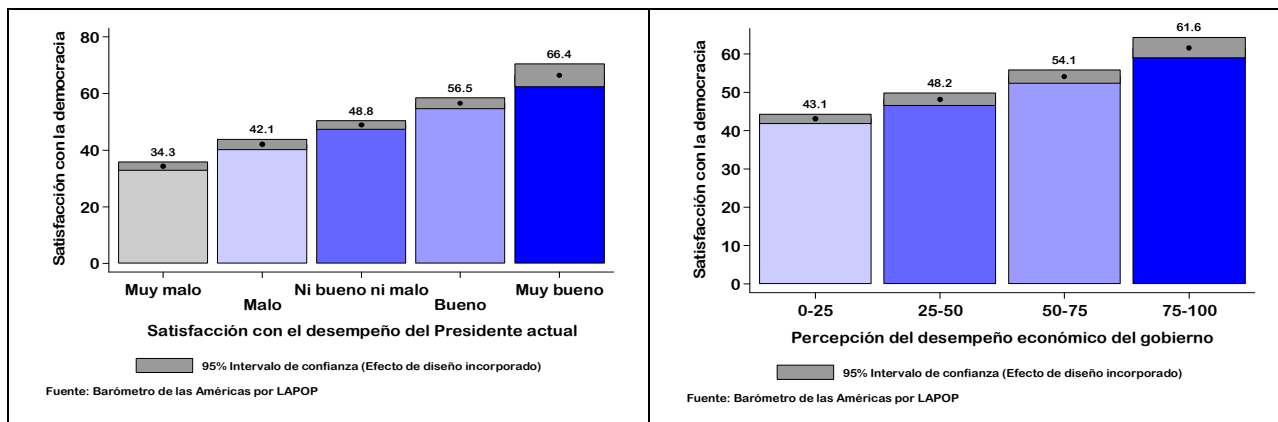


Gráfico III.20. Impacto de la aprobación presidencial y de la percepción del desempeño económico del gobierno en la satisfacción con la democracia en Nicaragua, 2010

Apoyo a los golpes militares

Una reacción extrema en tiempos difíciles es que los militares tomen el poder mediante un golpe de Estado. Históricamente en América Latina una serie de golpes de Estado han sido atribuidos a las crisis económicas, pero los militares también fueron obligados a abandonar el poder cuando las crisis económicas estallaron durante sus períodos de gobierno autoritario. El golpe de Honduras de 2009 despertó de nuevo el interés

por los golpes militares, que muchos pensaban que eran una cosa del pasado oscuro de la historia de América Latina. En el contexto de la actual crisis económica, ahora evaluamos el apoyo de los ciudadanos a esta alternativa autoritaria. Preguntamos a nuestros entrevistados si justificarían un golpe de Estado bajo tres condiciones distintas: el alto desempleo, la elevada delincuencia y la alta corrupción.⁵⁷

Las comparaciones entre 2008 y 2010 se muestran en el Gráfico III.21. No tenemos datos comparativos de todos los países dado que tres de ellos no cuentan con un ejército (Costa Rica, Panamá y Haití) y no se les hicieron estas preguntas en 2008. En 2010, sin embargo, en esos tres países se preguntó acerca de la toma de poder por sus fuerzas policiales, con el fin de crear algún tipo de hipótesis alternativa. Por otra parte, la pregunta sobre un golpe militar no se realizó ni en Jamaica ni en Paraguay en 2008.

Los resultados muestran que el apoyo a un golpe de Estado es muy bajo en la mayoría de los países, y es especialmente bajo en Panamá y Costa Rica. En nuestra escala de 0 a 100 puntos, sólo un país obtuvo una puntuación superior a 50. Por otra parte, dicho apoyo fue muy alto en Honduras en 2008, el único país que puntuó por encima de 50, y, donde tal vez no fue sorprendente que un golpe de Estado ocurriera en 2009. Después del golpe, el apoyo a tales formas ilegales de toma del poder en un sistema democrático se redujo drásticamente en Honduras. Puede ser que el propio golpe de Estado resolviera los problemas que los hondureños estaban teniendo con el régimen y ahora no ven ninguna razón para ello; o bien, podría ser que la experiencia con el golpe en sí mismo redujo el apoyo a este tipo de acciones. Dejamos la discusión sobre la cuestión del golpe de Estado para el informe más detallado sobre Honduras. El apoyo a los golpes también se redujo significativamente en 2010 comparado con 2008, en Nicaragua, Ecuador y Guyana. También señalamos que el apoyo a los golpes aumentó significativamente solamente en un país de los que tenemos datos, Guatemala, entre 2008 y 2010.

⁵⁷ El índice de apoyo a los golpes militares se creó a partir de tres preguntas que dicen lo siguiente: “Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias? JC1. Frente al desempleo muy alto. JC10. Frente a mucha delincuencia JC13. Frente a mucha corrupción.” Las opciones de respuesta eran (1) “Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado”; (2) “No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado”. Las respuestas fueron recodificadas a 100 = un golpe militar está justificado, 0 = un golpe militar no está justificado.

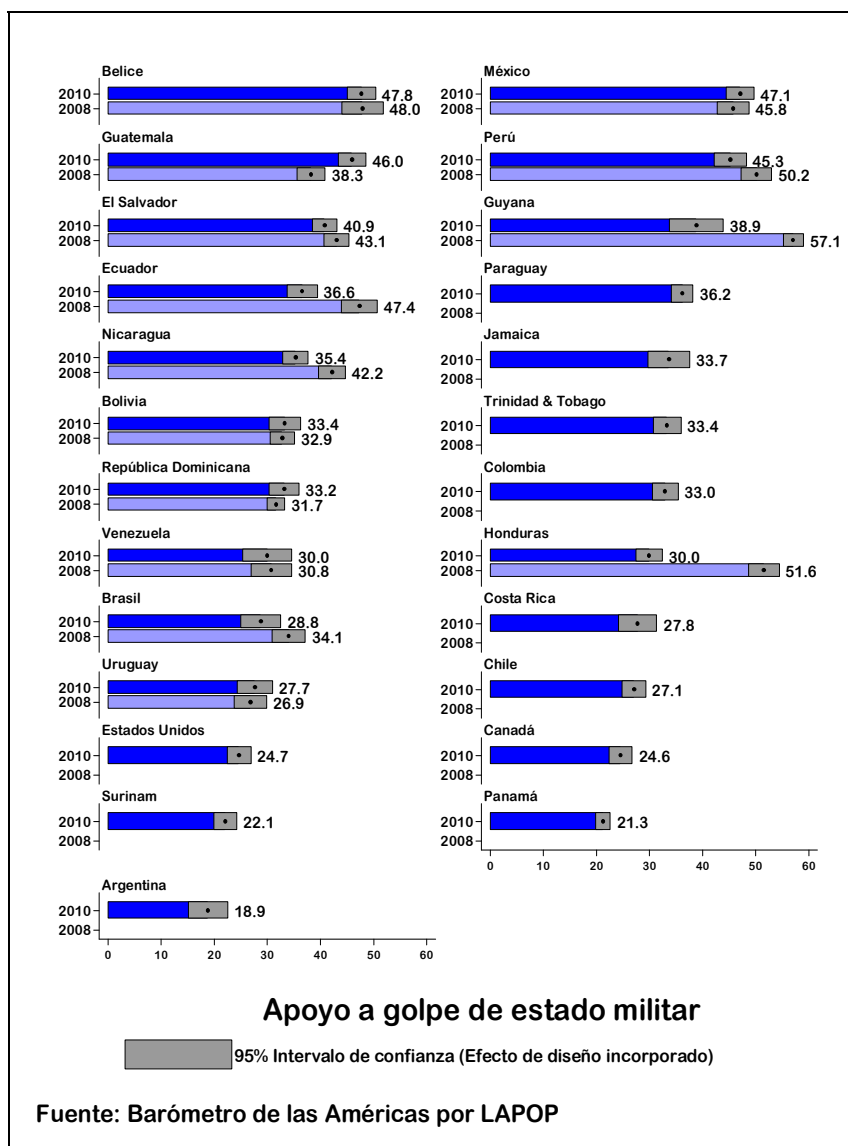


Gráfico III.21. Justificación de un golpe militar (policial) en las Américas, 2008 vs. 2010

Volviendo a la relación entre los tiempos económicos difíciles y las tendencias autoritarias, nos preguntamos si el apoyo a los golpes militares es más alto entre aquellos que perciben una crisis económica o que están desempleados. Vemos en el Gráfico III.22 que, lamentablemente, este es el caso. El desempleo y la percepción de una crisis económica muy grave se asocian con un apoyo mucho mayor a los golpes militares, entre los latinoamericanos. Además, las personas que muestran una percepción negativa de la situación económica nacional actual y retrospectiva también muestran un mayor apoyo a los golpes militares, lo que sugiere que los latinoamericanos, en condiciones de crisis, toman en cuenta factores económicos cuando piensan sobre las formas de castigar a aquellos en el poder, incluso si ello puede poner en riesgo la democracia.

De manera interesante, los individuos de mayor edad, con mayores ingresos, y con mayor educación presentan una menor tendencia a favor de los golpes militares. Un hallazgo esperado y coherente con los resultados anteriores es el efecto positivo de la satisfacción con el desempeño del Presidente de turno. Aquellos que evalúan positivamente al Presidente muestran niveles más bajos de apoyo a los golpes, lo que indica el importante papel que juega el Presidente en la reducción del apoyo a las alternativas autoritarias. La percepción sobre la eficacia del gobierno no arrojó resultados significativos cuando nos referimos al apoyo a golpes militares.

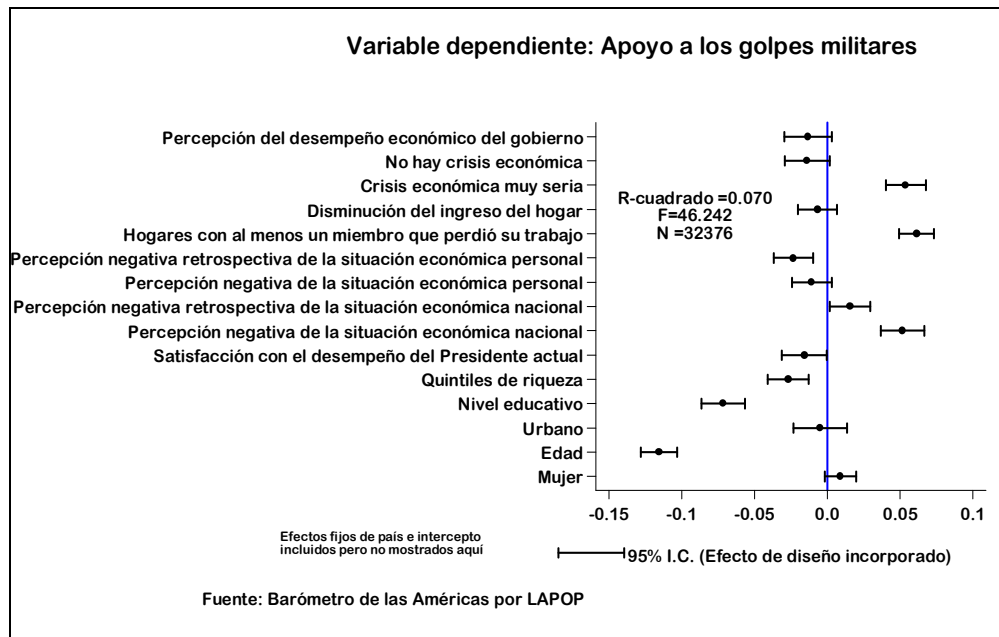


Gráfico III.22. Predictores de apoyo a golpes militares en las Américas, 2010 (muestra total)

El apoyo de los nicaragüenses a los golpes de Estado en 2010 disminuyó significativamente de 42.2 puntos en 2008 a 35.4 en una escala de 0 a 100. Esto muestra que la crisis no ha llevado a los nicaragüenses a abrazar al drástico remedio autoritario a pesar de la caída económica. El Gráfico III.23 presenta los resultados de un análisis de regresión múltiple de los determinantes del apoyo a los golpes militares en Nicaragua. Algunos resultados de Nicaragua se asemejan a los del resto de las Américas. Una similitud es que los nicaragüenses que perciben una crisis económica muy grave y aquellos con hogares donde se ha perdido al menos un trabajo estarían significativamente más dispuestos a apoyar un golpe militar. Los nicaragüenses de más edad no apoyarían golpes de Estado, otra similitud con el resto de la región. Los nicaragüenses que evalúan negativamente la economía nacional expresan un mayor apoyo a golpes militares, *caeteribus paribus*.

Los nicaragüenses que no están felices con su situación económica personal no apoyarían golpes de Estado. Quizá esto sugiere que los nicaragüenses están reaccionando a los efectos del golpe en el vecino Honduras, donde las sanciones económicas impuestas por donantes de ayuda exterior agravaron los problemas económicos durante 2009. Sospechamos que los nicaragüenses sospecharon que un golpe en su propio país podría dañar más la economía. Esto no sería aceptado porque la economía nicaragüense ya se desplomaba al momento de levantarse la encuesta de 2010 después del crecimiento económico de los años anteriores. En general, nuestros resultados revelan que una importante y creciente mayoría de nicaragüenses no ven a sus fuerzas armadas como un salvador potencial de la actual crisis económica.

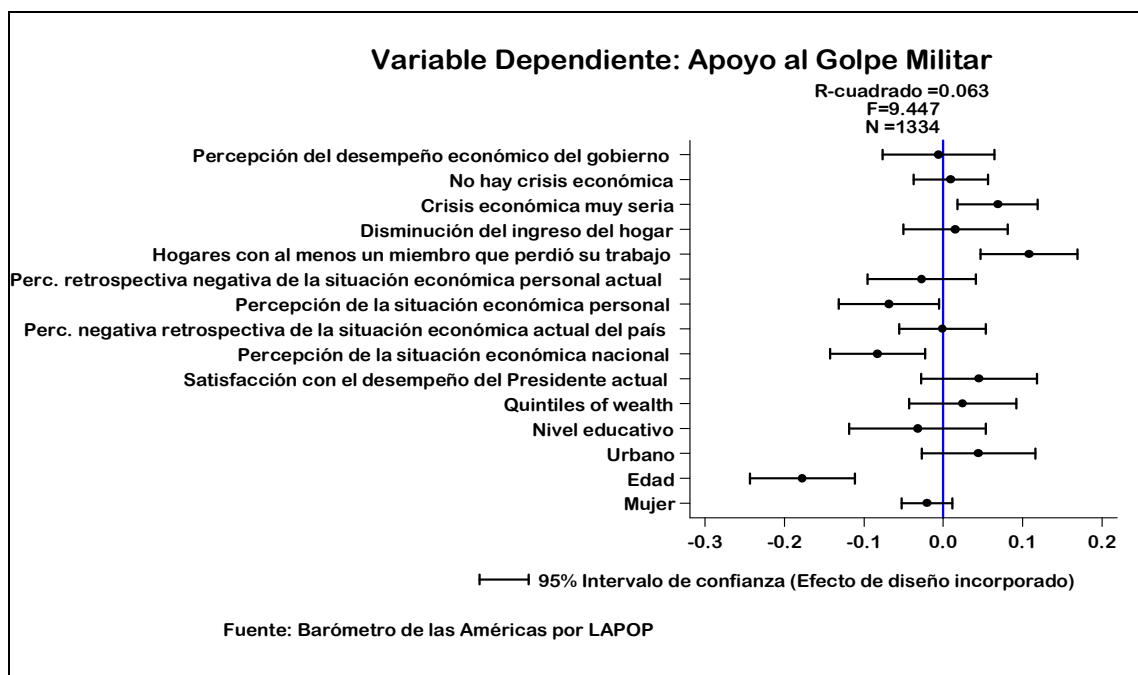


Gráfico III.23. Predictores de apoyo a golpes militares en Nicaragua, 2010

El Gráfico III.24 ilustra el impacto de la pérdida de trabajo por hogar y la percepción de la situación económica en apoyo a un golpe militar. En el gráfico de la izquierda observamos que aunque los nicaragüenses se ubican debajo de la media en apoyo a golpes de Estado, la pérdida de empleos por hogar contribuye modestamente a incrementar el apoyo a un golpe militar. Aunque el número de nicaragüenses que evalúan muy bien a la economía es tan pequeño que el margen de error indicado por el área gris en la barra es enorme, pero por lo que respecta a las otras evaluaciones económicas en el gráfico de la derecha es claro que conforme mejora la opinión sobre la economía disminuye el apoyo a golpes de Estado.

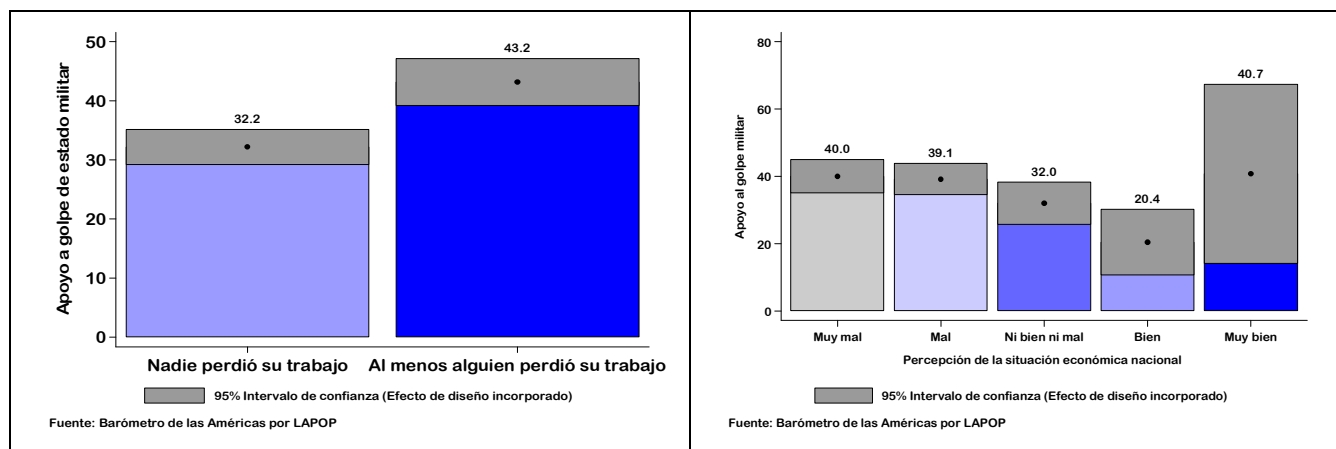


Gráfico III.24. Apoyo a golpes militares por los que poseen una percepción negativa de la situación económica nacional y por aquellos que perdieron sus trabajos

Conclusión

En este capítulo emergen varias conclusiones. Primero, la crisis económica ha afectado prácticamente a todos los latinoamericanos en su conjunto. Segundo, la magnitud de su impacto varía por país. Tercero, la crisis económica tuvo diversos efectos dentro de cada país. En Nicaragua, uno de los países más pobres y más afectados por la crisis económica de 2009, los ciudadanos evaluaron la situación económica nacional como muy mala y su situación económica personal como mala. En promedio, los ciudadanos percibieron ambas situaciones económicas, la nacional y la personal, con evaluaciones negativas.

¿Qué tanto variaron los diferentes niveles de percepción de la crisis económica y cómo estas percepciones afectaron las actitudes hacia la democracia entre los ciudadanos de la región? Entrevistados en los países de América señalaron disminución en su nivel de satisfacción con la vida que tendieron a corresponder con la gravedad del desempeño económico nacional. Los nicaragüenses están entre aquellos que reportan la mayor disminución en satisfacción con la vida, un resultado que corresponde al relativamente pobre desempeño económico de Nicaragua. La disminución en satisfacción con la vida de los nicaragüenses se explica por cómo evaluaron su situación económica personal, por pérdida de trabajos en el hogar y por su evaluación sobre el desempeño económico del gobierno.

Más allá de la disminución de la economía en Nicaragua desde 2008 e independientemente de la disminución en satisfacción con la vida, en promedio, los nicaragüenses no han disminuido su apoyo a la democracia. Así como en las Américas el impacto de la crisis económica en el apoyo a la democracia ha sido limitado, aquellas disminuciones que se observan provienen principalmente de quienes reportaron pérdidas de empleo por hogar y evaluaciones negativas de su situación económica personal. Regionalmente, los incrementos que se observaron en el apoyo a la democracia provinieron principalmente de evaluaciones positivas del desempeño económico del gobierno.

Entre otras noticias alentadoras, la legitimidad institucional a través del apoyo al sistema no ha sido seriamente erosionada por la crisis económica. La relación entre los países que mostraron incrementos y disminuciones en el apoyo al sistema fue de dos a uno. La percepción de los ciudadanos sobre el éxito del gobierno en la gestión económica fue el principal factor que aumentó el apoyo al sistema en la región. En Nicaragua, de hecho el apoyo al sistema aumentó a pesar de la crisis económica. Los nicaragüenses que aprobaron el desempeño económico del gobierno fueron quienes expresaron mayores niveles de apoyo al sistema.

Relacionado con apoyo al sistema se encuentra la satisfacción con la democracia. A nivel regional, la insatisfacción con la democracia aumentó en algunos países, pero nos alienta informar que fueron más los países en donde la satisfacción con la democracia aumentó. Las percepciones económicas lógicamente desempeñaron un papel importante en la conformación de la satisfacción con la democracia, al igual que la evaluación del desempeño económico del gobierno. En Nicaragua la satisfacción con la democracia se mantuvo sin cambios desde 2008. A diferencia de los ciudadanos de otros países, las percepciones de los nicaragüenses sobre la economía tuvieron poca influencia sobre la satisfacción con la democracia. Dos factores principales aumentaron ligeramente la satisfacción de los nicaragüenses con la democracia, las evaluaciones positivas sobre el Presidente Ortega y sobre el desempeño económico de su gobierno.

En general, el apoyo a los golpes militares no aumentó en las Américas con excepción de Guatemala. La crisis económica no incrementó el apoyo popular a una respuesta autoritaria a las dificultades económicas. Nicaragua fue uno de los dos países donde el apoyo a golpes de estado disminuyó a pesar de los problemas económicos del país. Regionalmente, las personas que expresaron un mayor apoyo a los golpes de Estado fueron aquellos que se vieron perjudicados por la pérdida del empleo de al menos un miembro del hogar, quienes vieron disminuidos sus ingresos y quienes percibieron que la economía nacional disminuyó. Entre algunos nicaragüenses, tanto percibir una crisis económica grave como la pérdida del trabajo contribuyeron al aumento de los niveles de apoyo a un hipotético golpe de Estado.

Es importante enfatizar que los hallazgos de este capítulo subrayan que las evaluaciones positivas de la actuación económica del gobierno contribuyeron en gran medida al apoyo a la gobernabilidad democrática. Las personas que sufrieron disminución en sus ingresos, la pérdida del trabajo o que percibieron negativamente a la economía tendieron a apoyar la democracia y a las instituciones democráticas poco menos que sus compatriotas más afortunados. Sin embargo, las personas que creían que el gobierno estaba manejando bien la economía reportaron mayor apoyo a la democracia. En resumen, parece ser que si los gobiernos logran convencer a sus ciudadanos de que están manejando bien la economía, entonces - no importando que la economía funcione mal - la democracia podría seguir gozando del apoyo ciudadano. Por lo tanto, para mantener la legitimidad y las normas democráticas, los gobiernos no tuvieron necesidad de revertir los efectos en el país de una crisis económica mundial - una tarea insuperable en el corto plazo – sino necesitaron convencer a los ciudadanos de su buena gestión económica. Como balance final, los gobiernos en las Américas parecen estar logrando ese objetivo. Creemos que nuestros resultados revelan que dichas percepciones fueron cruciales para mantener las normas democráticas y la legitimidad democrática en las Américas.

Parte II: Estado de derecho, criminalidad y delincuencia, corrupción y sociedad civil

Capítulo IV . Estado de derecho, criminalidad, delincuencia y corrupción

Introducción

En la Parte I de este informe se presentó una perspectiva general de la crisis económica y del desarrollo democrático. También nos enfocamos en las percepciones ciudadanas acerca de la crisis dándole respuesta a la siguiente pregunta: *¿quiénes tuvieron más probabilidad de ser afectados por la crisis?* Se presentó también una evaluación comparativa regional de las percepciones ciudadanas acerca de variables económicas claves, seguida por una evaluación del impacto de la crisis en términos de desempleo y de percepciones del bienestar nacional y personal. Se concluyó la Parte I con un análisis de la medida en la cual aquellos que reportaron haber sido afectados por la crisis pueden expresar menor apoyo hacia la democracia. En la Parte II de este estudio se intenta poner a prueba diversas hipótesis claves que se relacionan con el Estado de derecho, la delincuencia y la criminalidad, y la corrupción. El objetivo de esta sección es especificar el grado en el cual la criminalidad y la corrupción pueden influenciar el apoyo hacia la democracia. Las variables usadas en la Parte I que miden la crisis económica en sí, son usadas aquí como controles adicionales o variables de predicción (predictores), pero no son ahora el objeto central del análisis.

Antecedentes teóricos

En estudios previos de la serie del Barómetro de las Américas por LAPOP el marco analítico para la examinación del efecto del crimen y de la violencia ha derivado de la literatura sobre la cultura política. Seligson y otros han argumentado que para que la democracia estable sobreviva se requiere de altos niveles de apoyo a un sistema político democrático así como altos niveles de tolerancia política.⁵⁸ Crimen e inseguridad pueden erosionar estas actitudes. La hipótesis central es, entonces, que la “violencia e inseguridad erosionan el apoyo al sistema [político] porque reducen la credibilidad en las instituciones y fomentan actitudes que apoyan alternativas autoritarias.”⁵⁹

Percepción de inseguridad y delincuencia

A pesar de las expectativas, victimización por delincuencia en América Latina y el Caribe ha tenido un impacto menor en el apoyo a la democracia.⁶⁰ Por el contrario, análisis de estas mismas encuestas en series de tiempo muestran que es la *percepción de inseguridad* ha afectado negativamente el apoyo a la democracia estable, confianza interpersonal, y apoyo al estado de Derecho. Datos de Nicaragua, sin embargo, no siempre se ajustan a esta tendencia. Pérez y Seligson encontraron que ni victimización por delincuencia ni la percepción sobre inseguridad tuvieron un efecto significativo en apoyo a la democracia, pero ambos factores han erosionado la confianza interpersonal ente los nicaragüenses.⁶¹ Pérez y Seligson también hallaron que victimización por delincuencia está asociada con altos (y no bajos) niveles de tolerancia política, sino que la inseguridad percibida está asociada con bajos niveles de apoyo a derechos básicos de participación política. La diferencia en Nicaragua respecto al efecto de victimización por delincuencia e inseguridad bien puede deberse a su baja tasa de crímenes violentos en comparación con otros países del hemisferio y a sus vecinos más cercanos en Mesoamérica (especialmente los países al norte de Nicaragua).

El Barómetro de las Américas trata con el tema de la inseguridad y la delincuencia de dos maneras. La primera tiene que ver con las percepciones de los ciudadanos con respecto a su propia seguridad dentro del entorno

⁵⁸ Véase, por ejemplo, Seligson, "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America," *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2 (2000)., y Cruz, *The Impact of Violent Crime on the Political Culture of Latin America: The Special Case of Central America*, ed. Mitchell A. Seligson, *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the Americasbarometer 2006-07* (Vanderbilt University, 2008).

⁵⁹ Cruz, *The Impact of Violent Crime on the Political Culture of Latin America: The Special Case of Central America*, p. 221.

⁶⁰ Cruz, *The Impact of Violent Crime on the Political Culture of Latin America: The Special Case of Central America*, p. 228.

⁶¹ Orlando J. Perez and Mitchell A. Seligson, *Political Culture of Democracy in Nicaragua: The Impact of Governance* (Nashville, Tennessee: Latin American Public Opinion Project, 2008).

en donde se desenvuelven. La pregunta utilizada para medir la percepción de inseguridad de los ciudadanos es la siguiente:

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?

a) Perspectiva comparada

¿Dónde encaja Nicaragua en la evidencia empírica de la encuesta 2010 del Barómetro de las Américas respecto de la percepción de inseguridad y victimización por delincuencia? El Gráfico IV.1 sitúa a los nicaragüenses a la mitad de quienes se sienten inseguros en la región. En una escala de 0 a 100, el promedio de Nicaragua es 38.9, a la mitad están los peruanos quienes reportan 53.8 como nivel máximo y los ciudadanos de los Estados Unidos quienes sólo reportan 22.5. Paradójicamente, las percepciones de los nicaragüenses sobre la inseguridad no son significativamente menores que las de los hondureños o salvadoreños, países donde la tasa de crímenes violentos es mucho más alta. Más aún, las percepciones de los nicaragüenses sobre la inseguridad de 38.9 son significativamente más altas que las de los costarricenses (32.2), más allá del hecho de que las tasas de crímenes violentos en ambos países son similares.

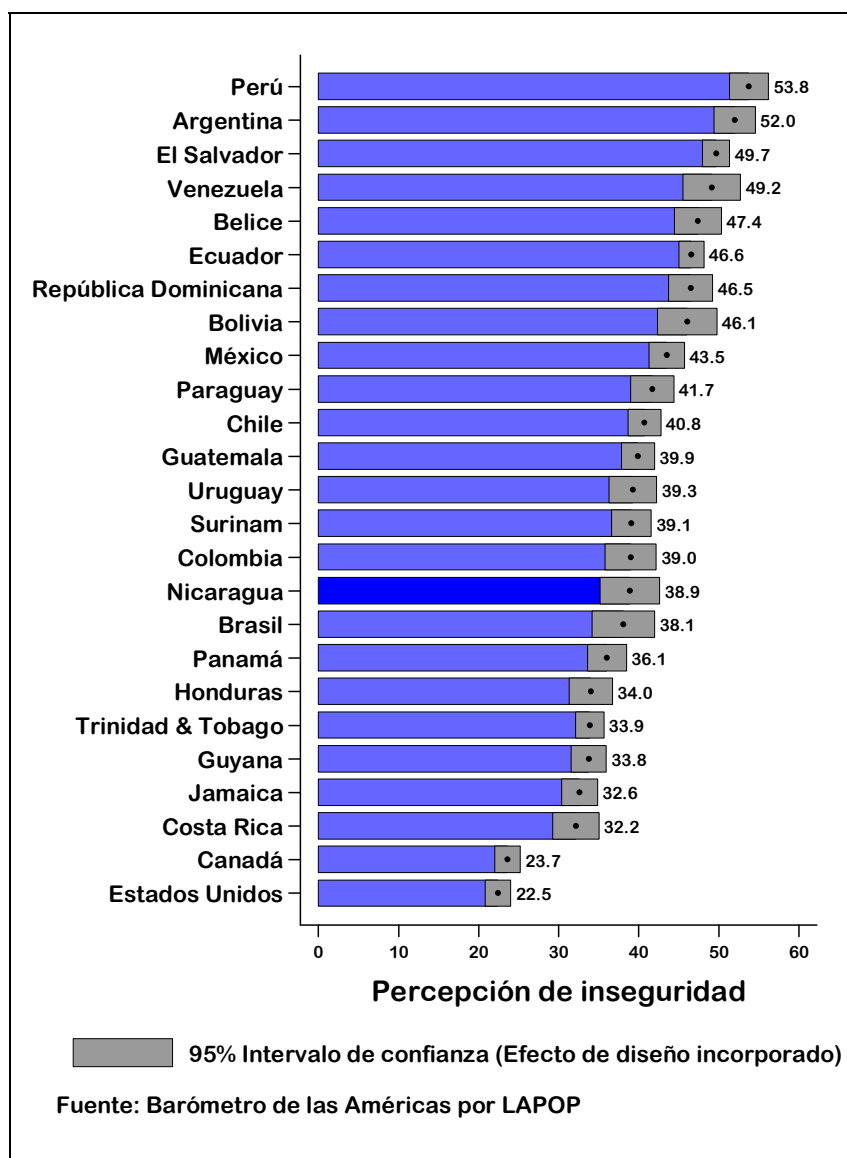


Gráfico IV.1. Percepción de la inseguridad en América Latina

b) Percepción de inseguridad a través del tiempo

¿Cómo han evolucionado estas percepciones entre los nicaragüenses? El Gráfico IV.2 traza las percepciones de inseguridad en Nicaragua desde 2004, cuando el promedio entre los entrevistados por el Barómetro de las Américas fue de 45.0. La inseguridad percibida en 2008, de 33.7 fue significativamente más baja que la observada en 2004. Aunque ha aumentado al paso de los años hasta alcanzar 38.9 en 2010, no existe un cambio estadísticamente significativo.

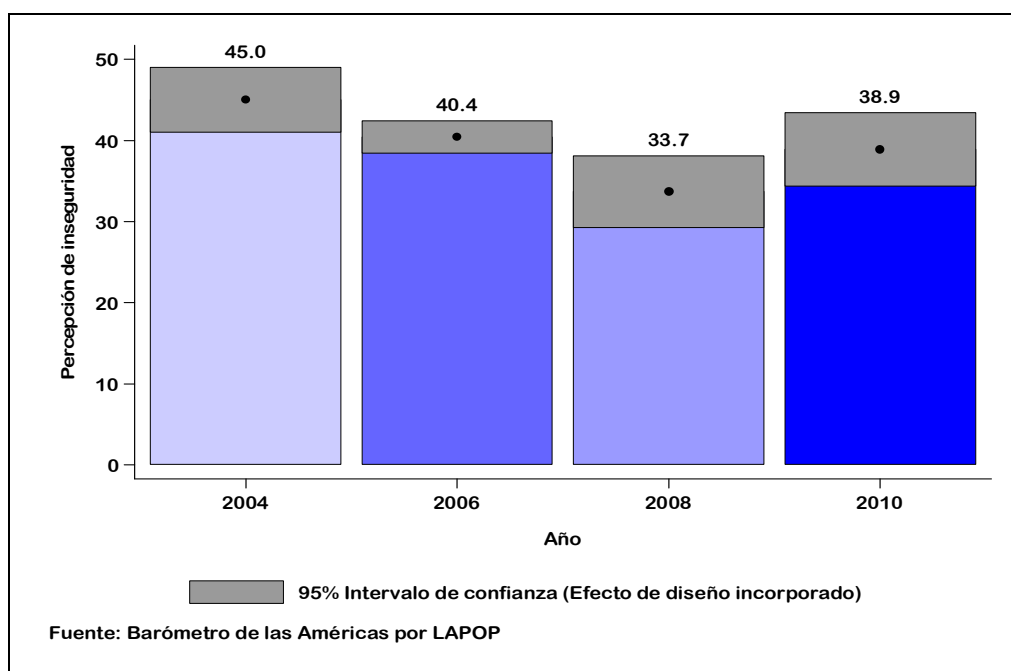


Gráfico IV.2. Percepción de inseguridad en Nicaragua: 2004-2010

Victimización por delincuencia

a) La medición de la victimización por delincuencia

La segunda forma en la que el Barómetro de las Américas analiza el tema de la delincuencia y la inseguridad es la medición de experiencias ciudadanas con estos fenómenos. Para esta edición, el Proyecto de Opinión Pública de América Latina ha desarrollado un nuevo ítem para medir la victimización por delincuencia de manera más exacta y obtener respuestas más precisas. En las encuestas anteriores se preguntó a los entrevistados lo siguiente: *¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?* En esta ronda, la pregunta se modificó ligeramente y ahora va acompañada de algunos ejemplos de posibles actos criminales.⁶² Las siguientes preguntas son las utilizadas en el cuestionario.

⁶² El equipo del Barómetro de las Américas esperó que el nuevo ítem VICIEXT pudiera producir un aumento en la delincuencia reportada a nivel individual en 2010 sobre los niveles reportados en 2008, aun cuando el nivel real de delincuencia permaneciera constante. Los resultados para Guyana en 2008, donde este ítem fue piloteado muestran que la influencia de esta modificación es real pero no grande.

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincencial en los últimos 12 meses?

(1) Sí [**Siga**] (2) No [**Pasar a VIC1HOGAR**] (88) NS [**Pasar a VIC1HOGAR**] (98) NR [**Pasar a VIC1HOGAR**]

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincencial del cual usted fue víctima? [**Leer alternativas**]

- (1) En su hogar
- (2) En este barrio
- (3) En este municipio
- (4) En otro municipio
- (5) En otro país
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincencial en los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Al analizar los datos de Nicaragua para 2010 (Gráfico IV.3 la parte izquierda), nuestra encuesta encontró que 19.2 por ciento de los nicaragüenses reportó haber sido víctima de la delincuencia durante los pasados 12 meses. En la parte derecha del Gráfico IV.3 se presentan los resultados sobre victimización por delincuencia según hogar. En 2010, uno de cada tres nicaragüenses reportó ser víctima de la delincuencia en lo personal o incluso considerando a otro miembro del hogar. Cerca de uno de cada doce reportó varias víctimas de la delincuencia en el hogar, es decir, el entrevistado y alguien más, y uno de cada siete reportó que la víctima fue otro miembro del hogar.

Entre las víctimas, el 22.4 por ciento señaló que el delito ocurrió en sus casas (véase Gráfico IV.4). Casi un cuarto de las víctimas de la delincuencia ubicaron el evento en su barrio o comunidad, y un poco más de un tercio ubicaron el lugar del delito en la municipalidad donde residían. Sólo el 18.6 por ciento señaló que el delito ocurrió fuera de la municipalidad donde viven.

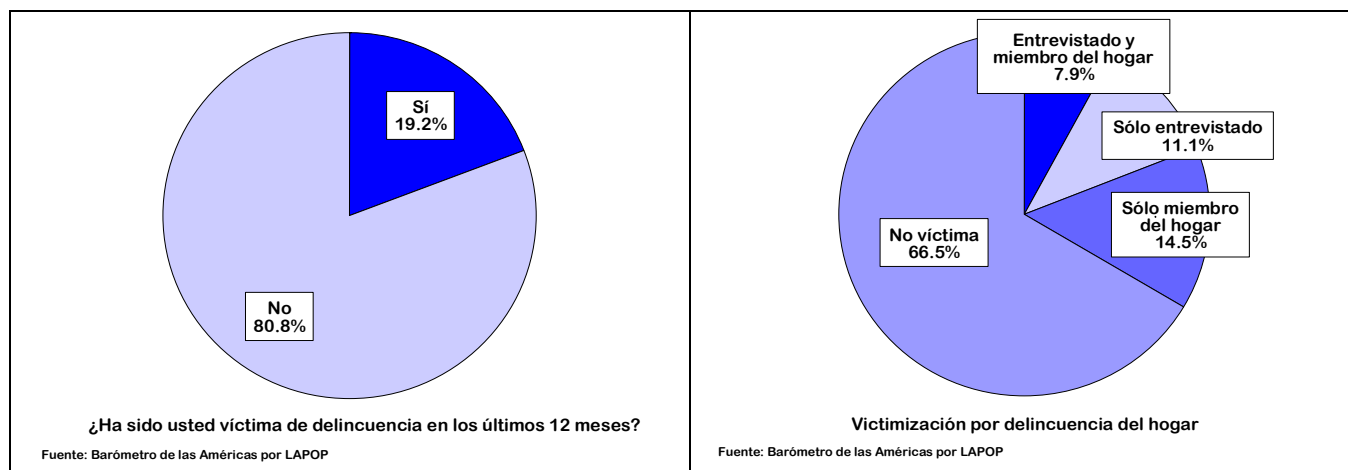


Gráfico IV.3. Victimización por delincuencia a nivel individual y por hogar, Nicaragua 2010

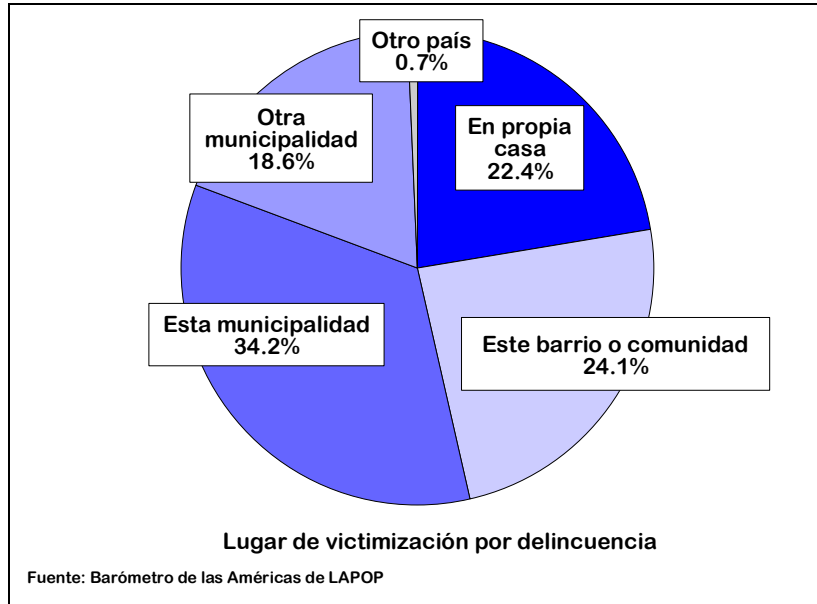


Gráfico IV.4. Lugar de victimización por delincuencia del entrevistado, Nicaragua 2010

b) Victimización por delincuencia en perspectiva comparada

Como en el caso de la inseguridad percibida, los nicaragüenses se ubicaron a la mitad de la victimización por delincuencia en comparación con el resto de los países de América. El Gráfico IV.5 muestra que la tasa de victimización reportada por los nicaragüenses para 2010 de 19.2 por ciento estuvo casi en la mitad de los reportes de victimización por delincuencia. Guyana presentó la tasa más baja, 9 por ciento, y la Perú la más alta, 31.1 por ciento.

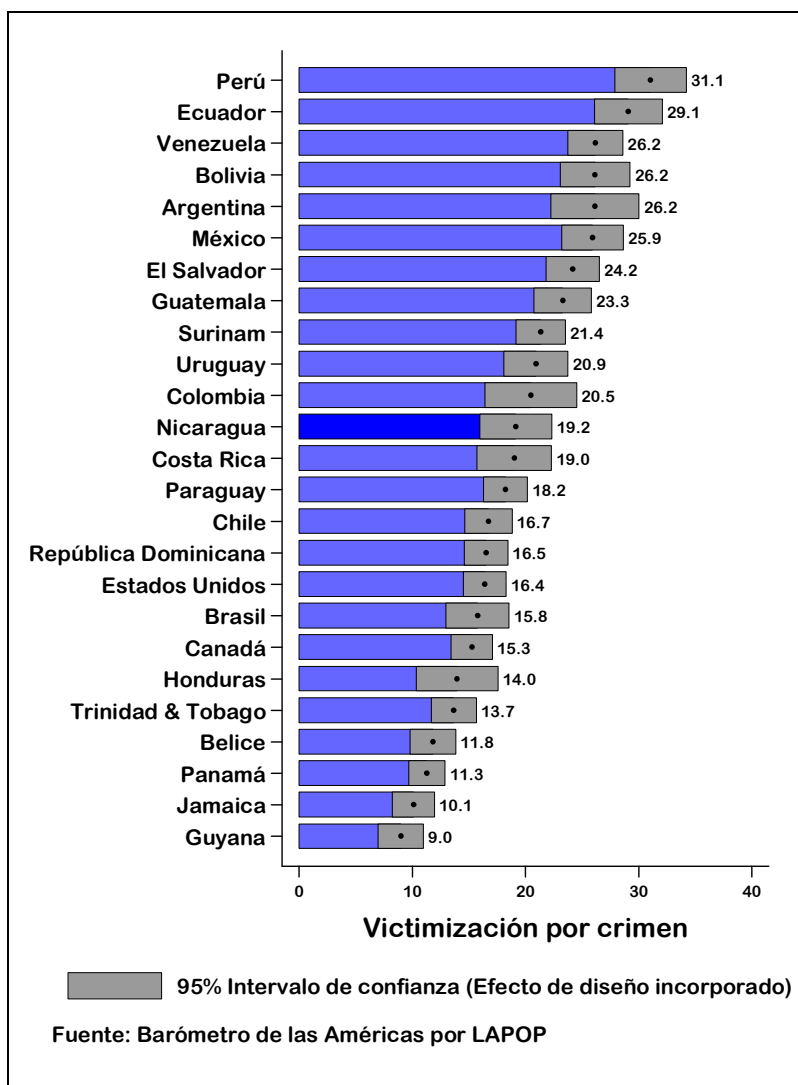


Gráfico IV.5. Porcentaje de personas que fueron víctimas de la delincuencia en América Latina, 2010

Los reportes de victimización por crimen de los nicaragüenses no fueron significativamente más altos que las tasas reportadas por sus vecinos sureños, los costarricenses, y no fueron significativamente más bajas que las de sus vecinos al norte, guatemaltecos y salvadoreños. Este último hallazgo es particularmente interesante porque Guatemala y El Salvador, desde cualquier perspectiva, presentan tasas mucho más altas de crímenes violentos y un problema serio de pandillas criminales en las ciudades. Las tasas de victimización por crimen reportadas en Nicaragua tampoco son significativamente diferentes del vecino Honduras. Honduras es similar a Nicaragua en niveles de pobreza, pero tiene una tasa mucho más alta de homicidios y un problema de pandillas mucho más serio que Nicaragua.

c) **Victimización por delincuencia a través del tiempo**

Como se mencionó anteriormente, dada la adición de ejemplos específicos en las categorías de la pregunta sobre victimización por delincuencia en 2010 (es decir, VIC1EXT), el Barómetro de las Américas esperó que los reportes sobre victimización por delincuencia se elevaran respecto de 2008. Esto nos deja con la interrogante de si se trata de un incremento real de delitos o si este incremento podría sólo deberse a la modificación de la pregunta.

En Nicaragua (Gráfico IV.6) la delincuencia reportada fue de hecho un tanto más alta en 2010 que en años previos. Sin embargo, el incremento en victimización por delincuencia no alcanzó la significancia estadística.

Entonces no podemos decir si Nicaragua está viviendo un incremento en su tasa de delitos, o si esto simplemente viene de un cambio en la pregunta de 2010. Por lo tanto, la evidencia acerca de la posible evolución de las tasas de victimización por delincuencia no es concluyente.

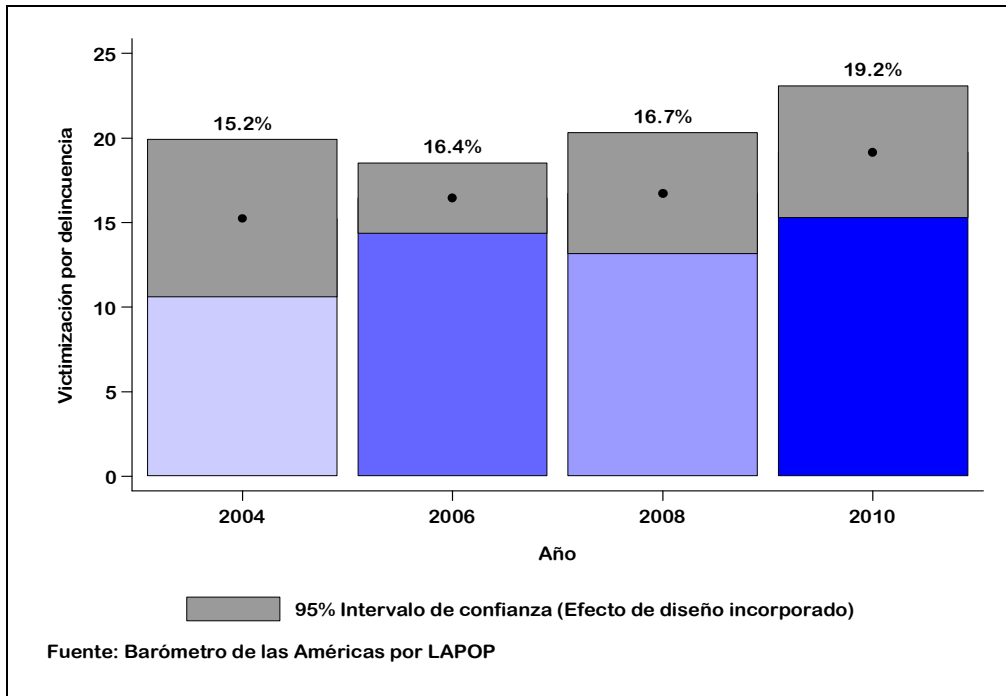


Gráfico IV.6. Victimización por crimen en Nicaragua, 2004-2010

d) ¿Quién es más proclive a ser víctima de la delincuencia?

Para determinar quién entre los nicaragüenses es más propenso a ser víctima de la delincuencia, empleamos un análisis de regresión múltiple que nos permita comparar el efecto de cada variable independiente en la dependiente. El resultado de este análisis se muestra en el Gráfico IV.7. En éste y en todos los gráficos estandarizamos todas las variables e indicamos el cero con una línea azul. Cada variable que no intersecta esa línea es un predictor significativo ($p < 0.05$). Cualquier coeficiente a la derecha del cero indica un efecto positivo y estadísticamente significativo. Por el contrario, cualquier coeficiente a la izquierda del cero indica un efecto negativo y estadísticamente significativo. Entre más lejos esté el coeficiente de la línea azul, mayor es su efecto en la variable dependiente.

Lo que el Gráfico IV.7 revela es que las víctimas de la delincuencia en Nicaragua tendieron a ser personas educadas y más prósperas que quienes no fueron víctimas. Esto tiene sentido cuando uno considera lo que el famoso ladrón Willie Sutton decía acerca de por qué robaba bancos: “Es donde está el dinero.” Los ricos y los más educados tienen más que les sea robado que aquellos económicamente menos afortunados. Las mujeres nicaragüenses fueron menos propensas a ser víctimas de la delincuencia que los hombres. Personas que evaluaron negativamente su economía familiar no fueron más propensas a ser víctimas que otros nicaragüenses. De modo similar, la edad no tuvo un impacto en ser víctima de la delincuencia.

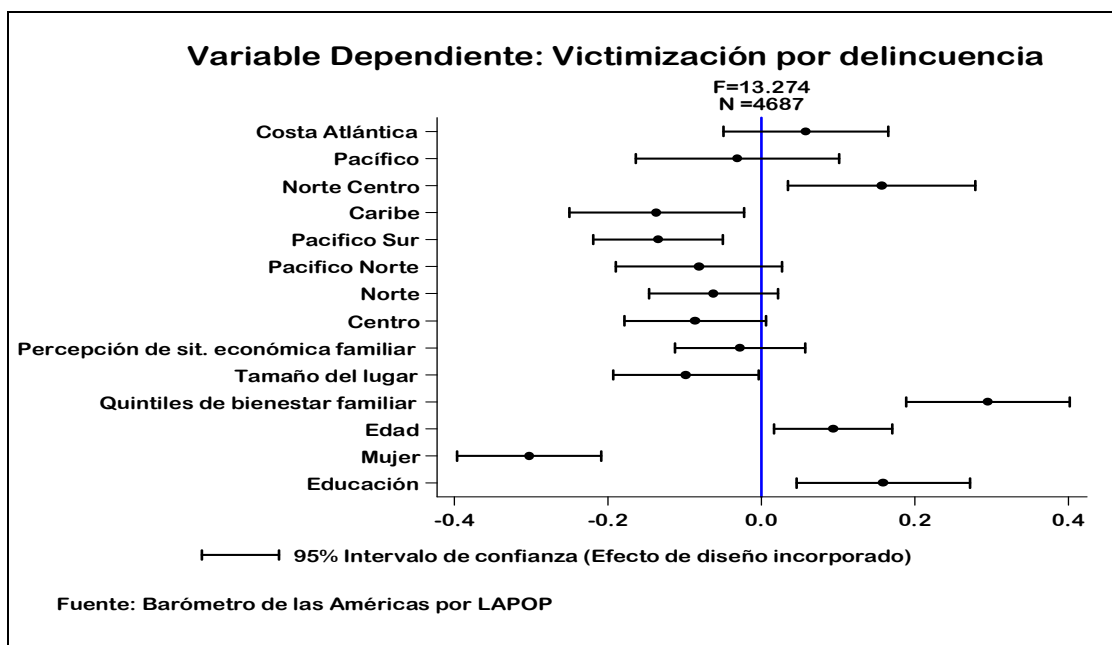


Gráfico IV.7. ¿Quién es más propenso a ser víctima de la delincuencia en Nicaragua? (2004-2010)

En términos de la distribución sociogeográfica de la delincuencia, habitantes de ciudades pequeñas fueron menos propensos a ser víctimas que quienes vivían en las grandes ciudades. El norte, el norcentro, y el centro tuvieron tasas de delincuencia significativamente más bajas que la capital. Habitantes de otras partes del país tuvieron niveles similares de victimización por delincuencia que el área metropolitana de Managua.

Para ilustrar cuáles nicaragüenses son víctimas de la delincuencia, el Gráfico IV.8 muestra la diferencia de medias entre género, niveles de educación, riqueza y tamaño de la localidad. Esto muestra claramente que los hombres fueron significativamente más propensos que las mujeres, por cinco puntos porcentuales, a ser víctimas de la delincuencia. No hay diferencias significativas en victimización por crimen entre quienes no contaron con educación o sólo con educación primaria. Sin embargo, nicaragüenses con educación secundaria tendieron a ser víctimas dos veces más que los segmentos menos educados y personas con educación universitaria también tendieron dos veces más a ser víctimas. En términos de riqueza, ningún quintil de riqueza fue significativamente más alto o más bajo que los quintiles inmediatos. Sin embargo, el quintil más rico tendió a ser víctima de la delincuencia más que el quintil más pobre (24.5 contra 12.5 por ciento). Finalmente, el tamaño de las comunidades donde viven los nicaragüenses tiene cierta importancia. Las personas en Managua sufrieron el triple de delitos que los habitantes de las zonas rurales. Finalmente, hubo un continuo descenso en victimización por delincuencia conforme disminuyó el tamaño de la localidad.

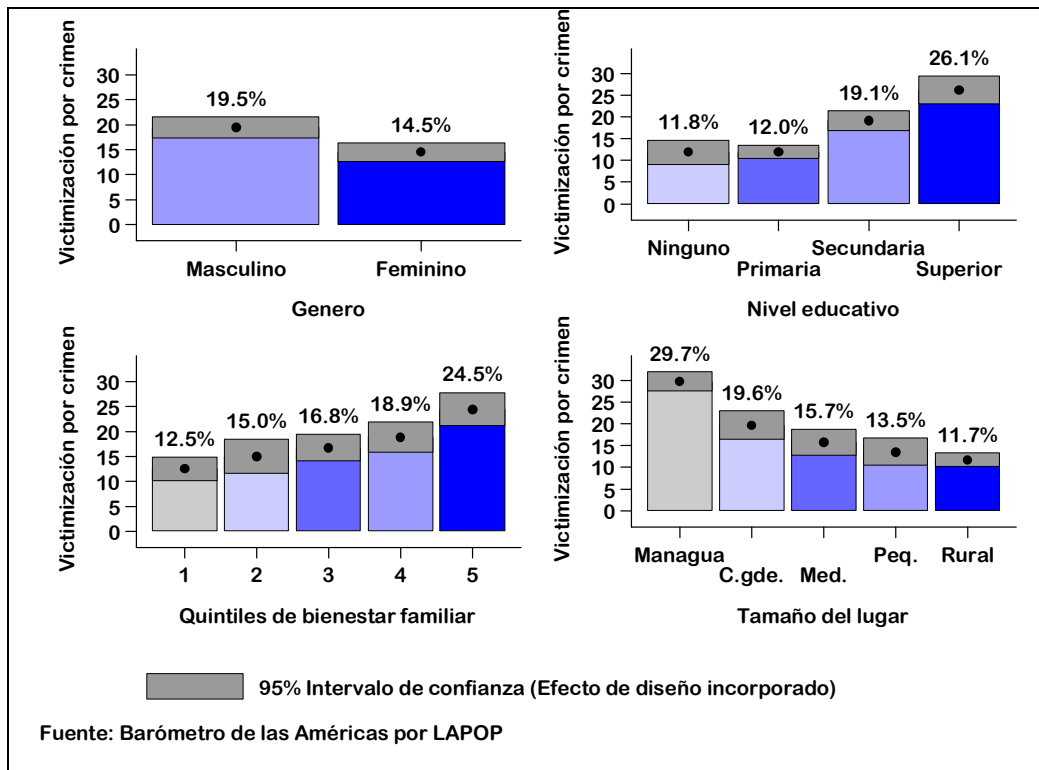


Gráfico IV.8. Victimización por crimen según sexo, tamaño del lugar, nivel educativo y nivel de riqueza, Nicaragua 2004-2010

Para ilustrar de manera más clara la distribución geográfica de la victimización por delincuencia entre los nicaragüenses, el Gráfico IV.9 presenta la evidencia comparado cada una de las cuatro regiones contra el resto del país. Primero, arriba a la izquierda, observamos que los habitantes de Managua tendieron a ser víctimas casi dos veces más que otros nicaragüenses, 28.7 contra 15.2 por ciento. Arriba a la derecha observamos que los habitantes de la región central (alrededor pero no formando parte de Managua), la tasa de delitos fue significativamente más baja, como lo fue en el norte y en el norte central (véase los dos gráficos de abajo).

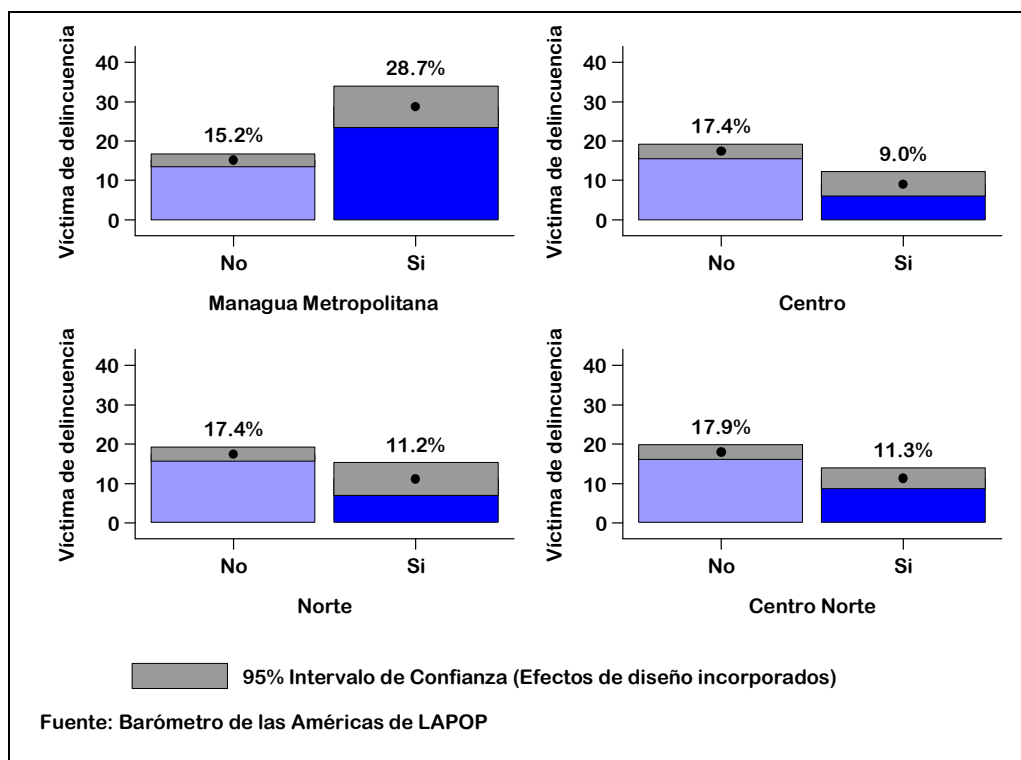


Gráfico IV.9. Victimización por crimen según región, Nicaragua, 2010

Corrupción

Antecedentes teóricos

Ahora nos enfocaremos al asunto de la corrupción y cómo ésta afecta a los nicaragüenses. A nivel macro, el argumento convencional es que la corrupción retrasa el desarrollo económico al desincentivar la inversión y restringir el comercio, así como impuestos en inversiones, flujos de capital o aranceles, pueden minar el crecimiento económico al reducir el movimiento de bienes y capital. Algunos autores han argumentado que en la arena política la corrupción puede, sin embargo, tener un efecto benéfico al incrementar la estabilidad política por sus efectos redistributivos o porque facilita la cooperación entre los actores políticos.⁶³ Por el contrario, otros sostienen que la corrupción erosiona la legitimidad política y retrasa el desarrollo de la consolidación democrática.⁶⁴ Un estudio empírico reciente por Zephyr usando datos del Barómetro de las Américas de 2006 encontró que victimización por corrupción disminuye la preferencia de los ciudadanos por la democracia y reduce su satisfacción con la manera en que la democracia funciona en América Latina y el Caribe.⁶⁵ La evidencia para Nicaragua en 2008 fue mixta. Victimización por corrupción no tuvo impacto en las normas democráticas de los nicaragüenses, pero sí mermó de manera significativa su nivel de confianza interpersonal y su sentido de legitimidad institucional a nivel nacional.⁶⁶

⁶³ Samuel P. Huntington, *Political Order in Changing Societies* (New Haven: Yale University Press, 1968); Jeanne Becquart-Leclercq, "Paradoxes of Political Corruption: A French View," en *Political Corruption: A Handbook*, ed. Arnold J. Heidenheimer, Michael Johnston, Victor T. LeVine (New Brunswick, NJ: 1989).

⁶⁴ Doh C. Shin, *Mass Politics and Culture in Democratizing Korea* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999); Roderic Ai Camp, Kenneth M. Coleman, y Charles L. Davis, "Public Opinion About Corruption: An Exploratory Study in Chile, Costa Rica and Mexico," (Portland, Oregon 2000); Susan J. Pharr, "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies," en *Dissaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, ed. Susan J. Pharr y Robert D. Putnam (Princeton: Princeton University Press, 2000b).

⁶⁵ Dominique Zéphyr, *Corruption and Its Impact on Latin American Democratic Stability*, ed. Mitchell A. Seligson, Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the Americasbarometer 2006-07 (Vanderbilt University, 2008).

⁶⁶ Perez and Seligson, *Political Culture of Democracy in Nicaragua: The Impact of Governance*.

Dada la evidencia empírica, asumiremos y verificaremos que tanto victimización como percepción de la corrupción son amplias y que merman las normas democráticas de los nicaragüenses, su satisfacción con la democracia y su evaluación de la legitimidad del sistema político a nivel nacional.

La medición de la corrupción

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina ha desarrollado una serie de ítems para medir la victimización por corrupción. Estos ítems fueron originalmente puestos a prueba en Nicaragua (Seligson, 1999, Seligson, 1997) y han sido perfeccionados y mejorados en los diversos estudios realizados desde entonces. Dado que las definiciones de corrupción pueden variar de cultura a cultura, para evitar la ambigüedad definimos las prácticas corruptas haciendo preguntas tales como: En el último año ¿ha tenido usted que pagar una mordida (soborno o coima) a un funcionario de gobierno?” Hacemos preguntas similares acerca de sobornos a nivel del gobierno local, las escuelas públicas, en el trabajo, los juzgados, los centros de salud y otros lugares. Esta serie brinda dos tipos de información. Por un lado, se puede averiguar dónde es más frecuente la corrupción. Además, se pueden construir escalas de victimización por corrupción que permiten distinguir entre los entrevistados que han enfrentado prácticas corruptas sólo en un ambiente de quienes han sido víctimas de corrupción en múltiples ambientes institucionales. Tal como en los estudios de victimización por delincuencia, se asume que el haber sido víctima una sola vez o haber tenido múltiples experiencias con la corrupción tiene implicaciones distintas.

La serie completa de ítems relacionados con la corrupción es la siguiente:

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

Una pregunta relacionada con el tema de la corrupción que mide la percepción (en vez de la victimización) también fue incluida en el cuestionario:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR

Percepción de la corrupción

a) Perspectiva comparada de percepción de corrupción

¿Dónde se ubican los nicaragüenses en comparación con los ciudadanos de otros países en sus percepciones sobre qué tan generalizada está la corrupción? El Gráfico IV.10 muestra que los ciudadanos ven la corrupción como algo común. En una escala de 0 a 100, los países de las Américas perciben desde un 50.5 en Surinam hasta un 83.1 en Trinidad y Tobago. Nicaragua se ubica en el cuartil inferior con 67.5 puntos. Únicamente cinco países tienen promedios inferiores en sus percepciones sobre qué tan generalizada está la corrupción – Brasil, El Salvador, Uruguay, Canadá y Surinam. Los nicaragüenses perciben el nivel de corrupción en su país de forma que no se distingue estadísticamente de los ciudadanos de los Estados Unidos y Chile.

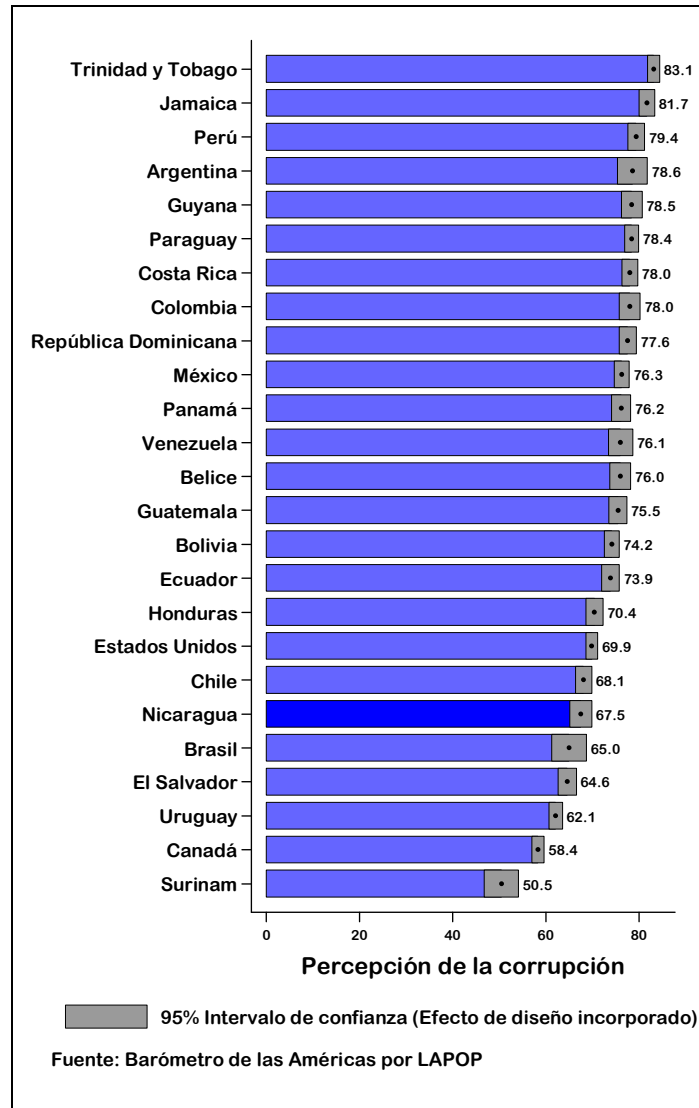


Gráfico IV.10. Percepción de la corrupción en América

b) Percepción de corrupción a través del tiempo

¿Cómo ha cambiado la percepción de la corrupción desde 2004 en Nicaragua? Existe una variación significativa como lo muestra el Gráfico IV.11. Durante el gobierno del Presidente Bolaños (encuestas de 2004 y 2006) el nivel percibido de corrupción subió varios puntos, de 71.9 en 2004 a 83.5 en 2006. Por el contrario, durante la administración del Presidente Ortega (encuestas de 2008 y 2010) el nivel percibido de corrupción disminuyó significativamente de 74.3 en 2008 a 67.5 en 2010.

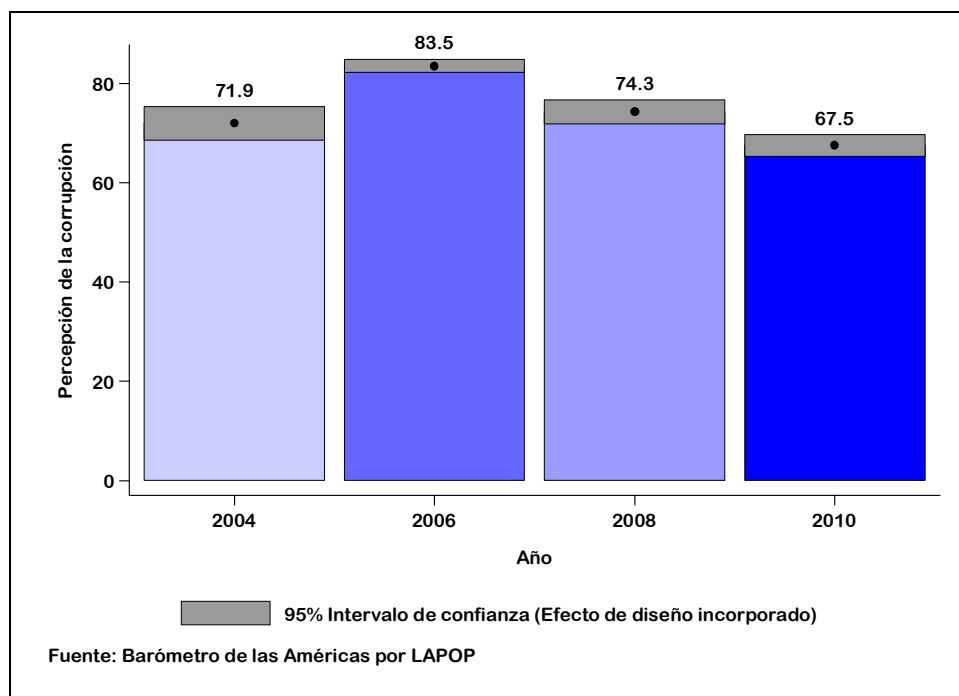


Gráfico IV.11. Percepción de la corrupción a través del tiempo, Nicaragua 2004-2010

Victimización por corrupción

En esta sección nos enfocaremos en tres variables: victimización por corrupción, que es una variable dicotómica que mide si las personas han sido víctimas de la corrupción o no, el número total de formas (*no veces*) en que los entrevistados han sido víctimas de la corrupción y percepciones acerca de la corrupción.

Empezando con la medición de si las personas fueron o no víctimas de la corrupción, es decir, que lo vivieron personalmente, el Gráfico IV.12 coloca a Nicaragua en el contexto hemisférico. Aquí observamos que la corrupción va de 35 por ciento en México a sólo 4.2 por ciento en Canadá. Sólo 12.1 por ciento de los nicaragüenses reportó haber tenido experiencias personales de corrupción durante el último año, de modo que Nicaragua se sitúa entre los países con menor victimización por corrupción entre los 26 que fueron estudiados. Los nicaragüenses reportan experiencias de corrupción a niveles que no son estadísticamente distintos de diferentes países vecinos como Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá y Colombia. En general, estos hallazgos ubican a Nicaragua entre los países con menos corrupción en las Américas, al menos basándose en las experiencias de la ciudadanía. Más aún, en años recientes la tendencia en la corrupción percibida ha ido disminuyendo. Nuestra hipótesis de trabajo sugiere que esta tendencia debe contribuir al apoyo a la democracia entre los ciudadanos y al apoyo de las instituciones de Nicaragua.

De manera más detallada, el Gráfico IV.13 resume la frecuencia de victimización por corrupción entre los nicaragüenses considerando las cuatro encuestas desde 2004 a la fecha. Aquí observamos que entre aquellos que han vivido la corrupción la mayoría reportó un solo incidente (10.5 por ciento). Debe notarse que el nivel de sobornos solicitados para el periodo 2004-2010 es más alto en tres por ciento que el dato de 2010 (12.1 por ciento) por los altos niveles reportados en años anteriores. En resumen, cinco de cada seis nicaragüenses entrevistados desde 2004 no reportaron haber vivido algún incidente de corrupción. Para 2010, aquellos que no reportaron incidentes fueron siete de cada ocho nicaragüenses, una significativa reducción. Nuevamente, nuestra hipótesis de trabajo sugiere que esta tendencia debe contribuir al apoyo al sistema entre los nicaragüenses.

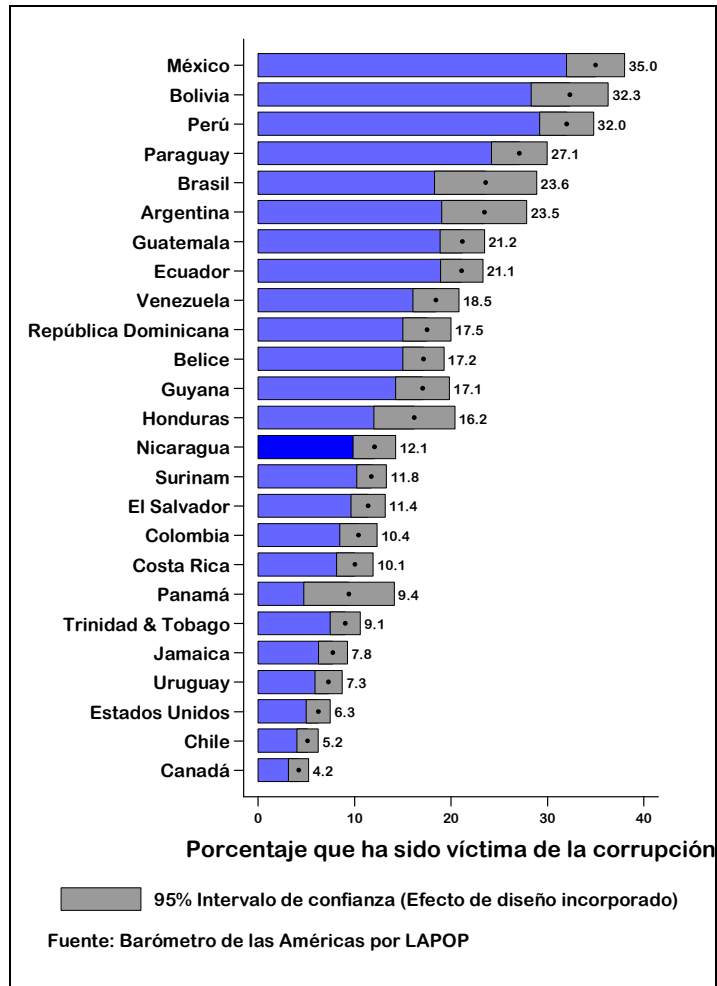


Gráfico IV.12. Victimización por corrupción en perspectiva comparada

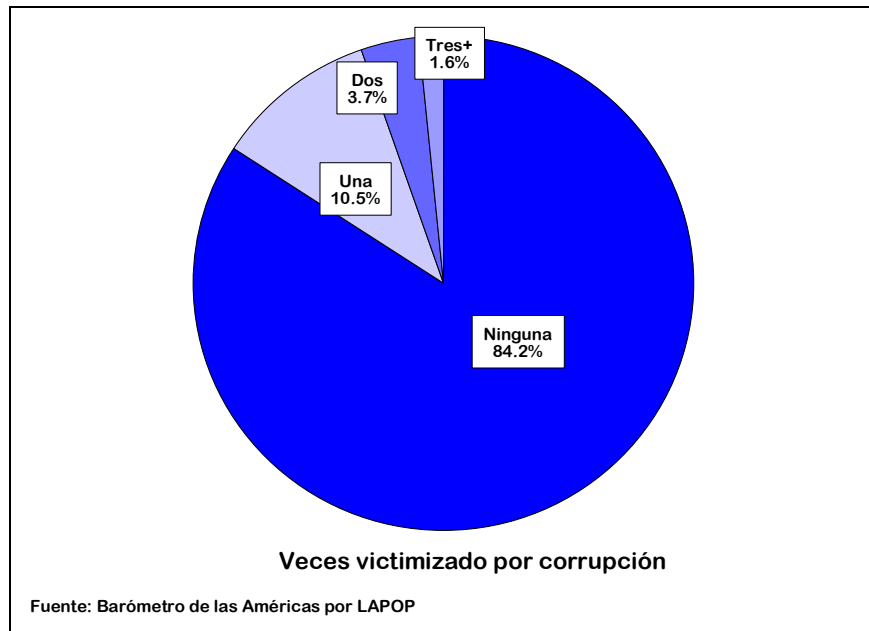


Gráfico IV.13. Índice de victimización total por corrupción, Nicaragua 2010

El Gráfico IV.14 presenta evidencia del cambio en la vivencia de la corrupción con el paso de los años. Aquí se muestra la tendencia que corresponde a los niveles de corrupción percibida. La corrupción vivida fue más alta en 2006 (18 por ciento) y ha caído significativamente en 2010 a sólo 12.1 por ciento. Nuevamente, las tendencias sobre corrupción que se han observado en años recientes han sido revertidas, un hecho que nuestra hipótesis debe incluir respecto al aumento de la legitimidad del gobierno nicaragüense.

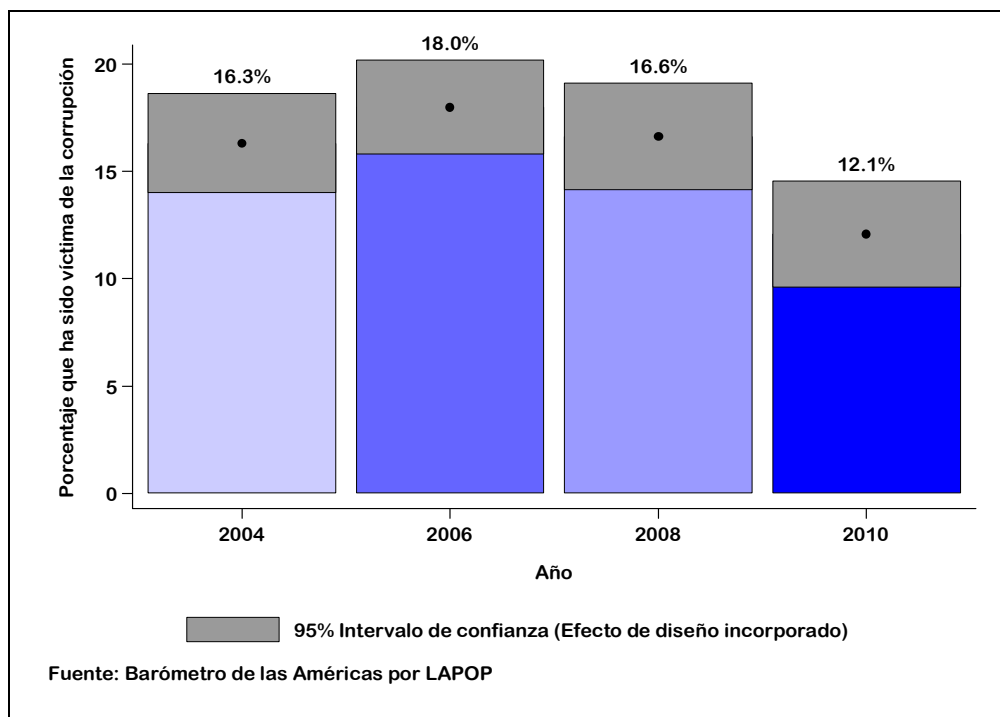


Gráfico IV.14. Porcentaje de población victimizada por la corrupción por año, Nicaragua 2004 - 2010

a) ¿Quién es más proclive a ser víctima de la corrupción?

Ahora nos enfocamos en el asunto de cuáles nicaragüenses tienen mayores o menores experiencias con la corrupción. El Gráfico IV.15 muestra los resultados de un análisis logístico de regresión múltiple para experiencias de corrupción con variables independientes que representan características demográficas de nuestros entrevistados e información acerca de la región en que viven y el tamaño de la localidad. Lo que observamos primero es que por mucho las mujeres son menos propensas a padecer corrupción que los hombres, tal vez porque entre las actividades normalmente desempeñadas por los hombres en las familias están más relacionadas con la burocracia. Los ricos y educados son más propensos –y por separado, además - a ser víctimas de la corrupción en Nicaragua. La más alta incidencia de corrupción entre los más educados y económicamente aventajados es probable porque estas personas típicamente pueden tener más relación con el sistema político y con la burocracia. Aquellos con mayor riqueza y educación son más propensos que los nicaragüenses más pobres y menos educados porque tienen que pagar impuestos y obtener permisos, tienen vehículos que manejar y registrar, y otro tipo de activos y actividades que les relacionan con la burocracia. Finalmente, los nicaragüenses con más niños reportan niveles modestamente elevados de victimización por corrupción.

En términos de la geografía social de la victimización por corrupción, el Gráfico IV.15 muestra que vivir en una comunidad pequeña tiene la ventaja de enfrentar menos corrupción. En comparación con los habitantes del área metropolitana de Managua, los habitantes de las zonas Pacífico Sur y del Caribe enfrentan menos corrupción. Sólo aquellos en el norte central reportan significativamente más incidentes de corrupción que los ciudadanos de la capital y sus alrededores.

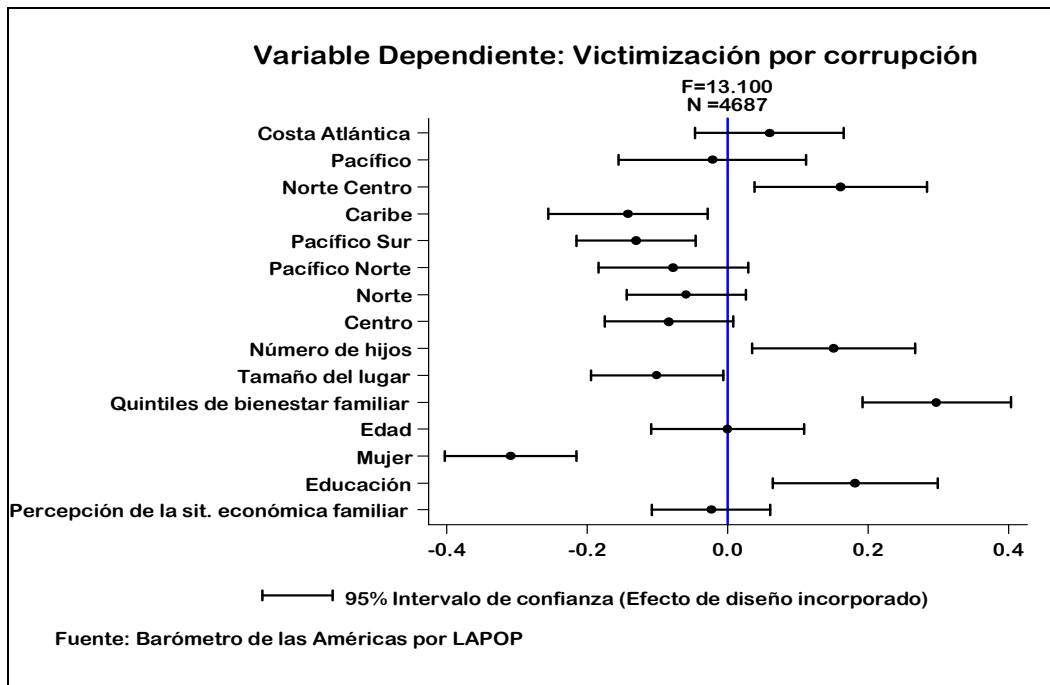


Gráfico IV.15. ¿Quién es más proclive a ser víctima de la corrupción en Nicaragua? (2010)

El Gráfico IV.16 presenta las diferencias en incidentes de corrupción entre nicaragüenses según género, riqueza, educación, y número de hijos, los factores demográficos que mostraron estar significativamente asociados con la solicitud de sobornos. La diferencia por género (casi 20 por ciento para los varones contra casi 12 por ciento para las mujeres) es sorprendente. Más amplia es la clara diferencia entre incidentes de corrupción del quintil más rico de los nicaragüenses (25.3 por ciento) y los quintiles restantes (que van de 11.4 por ciento a 16.6 por ciento). Las diferencias por el nivel de educación son similares. Personas con mayores niveles de educación doblan en sobornos solicitados (24.5 por ciento) a aquellos que no tienen educación o que sólo cuentan con educación primaria (13.2 por ciento). Un examen más detallado sobre el número de hijos sugiere un pico entre aquellos que tienen de 3 a 4 hijos. Las diferencias en el número de hijos, sin embargo, no alcanza significancia estadística en las diferencias entre porcentajes, la diferencia sólo aparece en el modelo de regresión cuando el efecto de todas las demás variables permanece constante.

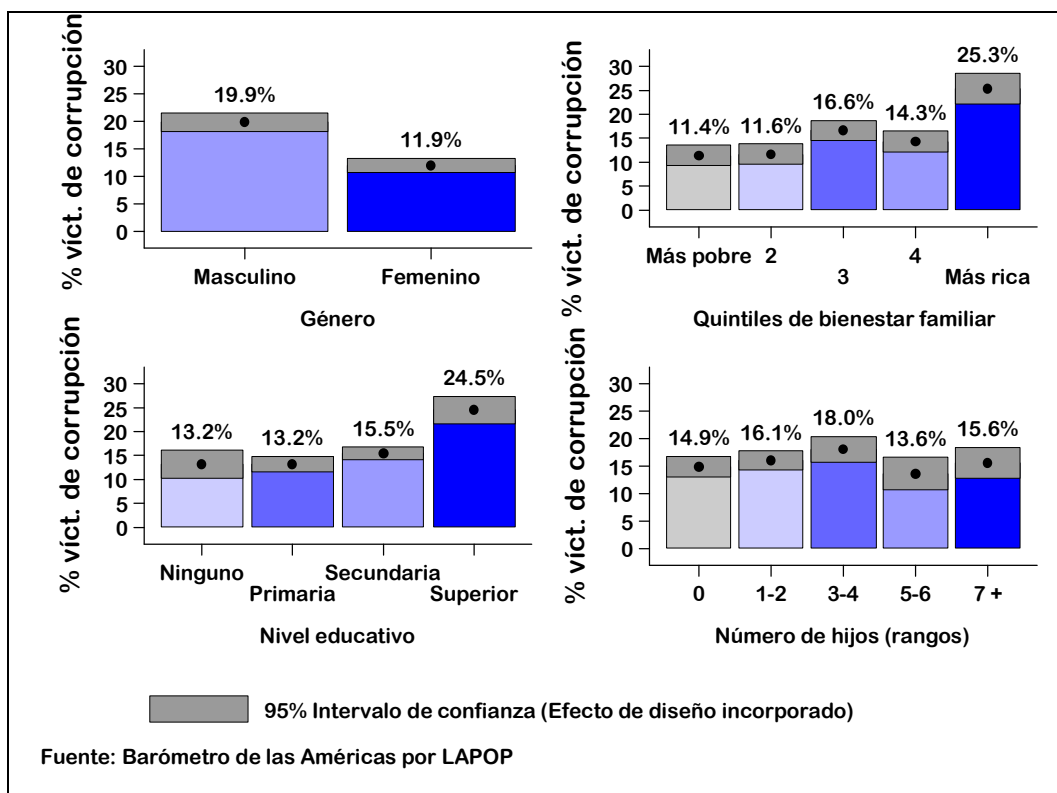


Gráfico IV.16. Victimización por corrupción según nivel educativo, género, número de hijos y nivel de riqueza en Nicaragua, 2010

El Gráfico IV.17 ilustra la geografía social de la victimización por corrupción. Los habitantes de la zona metropolitana de Managua y otras ciudades grandes y medianas sufren significativamente mayor corrupción que los residentes de las áreas rurales y ciudades pequeñas. Aquellos que viven en el Pacífico Sur y el Caribe reportan menos incidentes de corrupción que otros nicaragüenses por 5 y 7 por ciento respectivamente. Los habitantes del norte central reportan casi tres por ciento más de incidentes de corrupción.

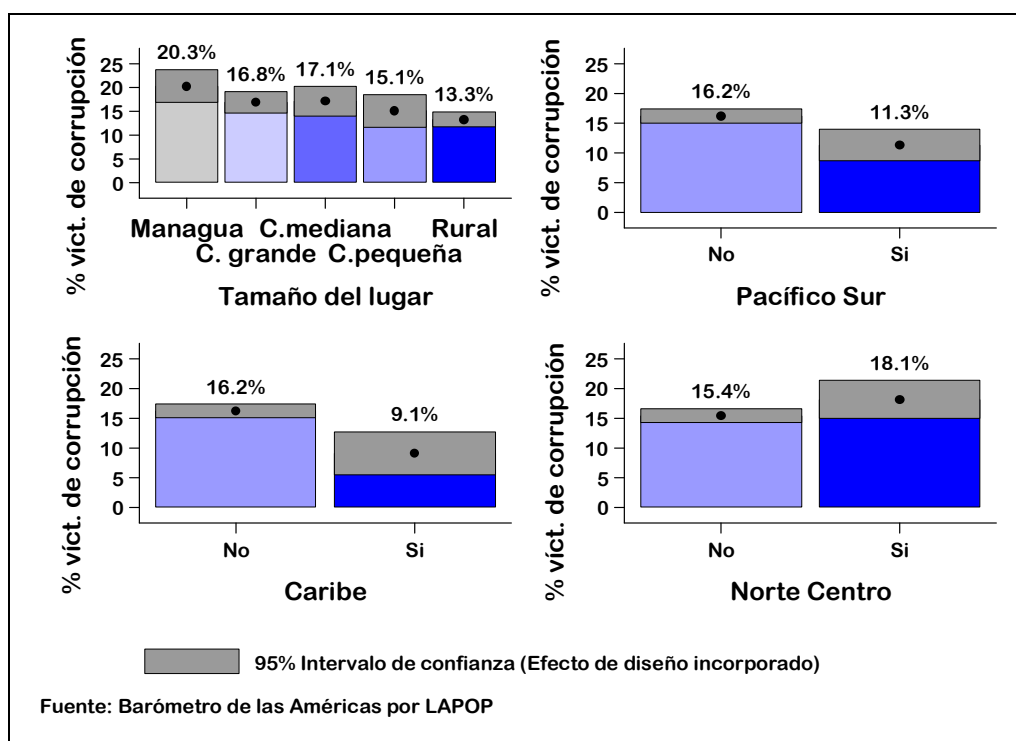


Gráfico IV.17. Distribución geográfica de la victimización por corrupción en Nicaragua, 2010

Basados en estos datos podríamos esperar que los habitantes de las localidades más pequeñas y aquellos que están más lejos de los centros burocráticos de las grandes ciudades y de la capital nacional reporten mayores niveles de legitimidad institucional y de apoyo a la democracia porque padecen menos incidentes de corrupción. Ahora discutiremos este análisis en la siguiente sección.

El Impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en la democracia

Ahora examinaremos el impacto de la victimización por delincuencia, la percepción de inseguridad, la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en el apoyo al sistema. La hipótesis principal de este capítulo es que la victimización individual por delincuencia o corrupción y la percepción que uno se siente inseguro o que la corrupción está generalizada pueden erosionar elementos claves de la estabilidad democrática. Aquellos que sufren tales experiencias o tienen estas percepciones, la literatura indica, son menos propensos a creer que la democracia es valiosa como sistema político, y menos propensos a apoyar las instituciones democráticas a nivel nacional y a apoyar el Estado de derecho.

Primero analizaremos los factores que pueden afectar la evaluación de los nicaragüenses sobre sus instituciones y sistema político. El Gráfico IV.18 muestra los resultados de un análisis de regresión múltiple que incorpora las experiencias sobre delincuencia y corrupción, así como sus respectivas percepciones, junto con diversas características sociales y demográficas. El modelo también incluye algunas mediciones relativas al bienestar económico de los entrevistados y sus familias y la responsabilización de la crisis económica. Finalmente, incluimos una medida de interés en la política y una evaluación del desempeño presidencial. El modelo presentado ha sido elaborado a partir de un modelo más amplio (no mostrado aquí) que incluía diversas variables económicas y sobre percepciones que no tenían efecto alguno. Algunas de las que permanecen tampoco impactan el apoyo al sistema político, pero su ausencia es útil para ilustrar que los factores económicos (anticipando algunos de los resultados) realmente no afectan el apoyo al sistema por parte de los nicaragüenses.

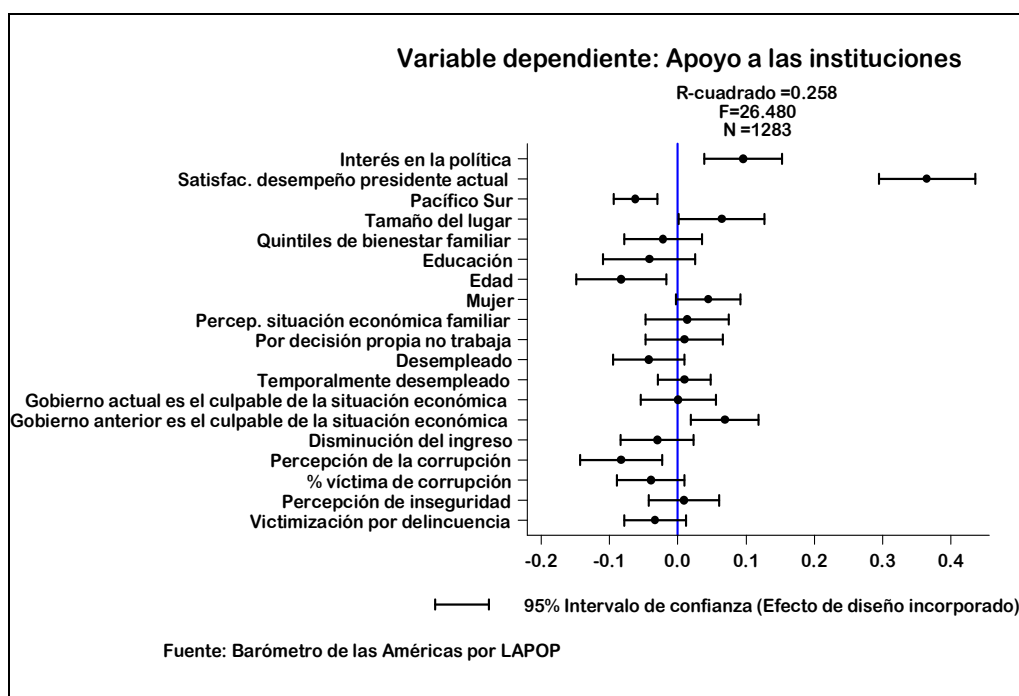


Gráfico IV.18. Determinantes del apoyo al sistema en Nicaragua, 2010

Observamos en el Gráfico IV.18 que escasas variables de hecho influyen en el apoyo al sistema. Contra lo esperado, sufrir incidentes delictivos o corrupción y percibir inseguridad no influyen en las evaluaciones de los nicaragüenses sobre su sistema político. Percibir corrupción generalizada, al contrario, tiene un efecto negativo modesto en el apoyo al sistema como se suponía. Puede ser que, cuando se compara Nicaragua con otras naciones donde tanto la delincuencia como la victimización por corrupción están más generalizadas, los niveles de delincuencia y corrupción son insuficientes para minar el apoyo político. Es más, aún las personas que perciben una corrupción generalizada apoyan al sistema, aunque en menor medida que quienes no la perciben.

En relación con otros factores, por mucho el mayor impacto en apoyo al sistema es la aprobación del desempeño presidencial. Más aún, independientemente de esta y otras variables, responsabilizar de la crisis al gobierno anterior contribuye positivamente al apoyo al sistema. Este hallazgo es particularmente interesante cuando se contrasta con la ausencia de efectos de las condiciones económicas familiares y variables demográficas (excepto edad) en el apoyo al sistema por parte de los nicaragüenses. En resumen, lo que el Gráfico IV.18 muestra es que aparte de la percepción sobre qué tan generalizada está la corrupción, factores políticos (apoyo al desempeño del Presidente Ortega, interés en la política, responsabilizar al gobierno anterior por la economía) explican el apoyo al sistema, aunque delincuencia, experiencias con corrupción y condiciones económicas personales y familiares tienen algún pero menor efecto en este apoyo.

El Gráfico IV.19 ilustra los efectos de dos de estas variables en el apoyo al sistema. Primero, el gráfico de la izquierda muestra claramente el efecto tan importante que tiene la aprobación del desempeño de Presidente Ortega en el apoyo institucional en 2010. Los nicaragüenses que evalúan muy mal el desempeño de Ortega en promedio reportan un apoyo al sistema de 36 puntos en una escala del 0 al 100, mientras que quienes le evalúan muy bien tienen en promedio 70 puntos en apoyo al sistema. Aunque la asociación es alta, la dirección de la causalidad no es clara. Puede ser que los sandinistas, conformes con tener su partido en el poder, como resultado expresen altos niveles de satisfacción con el desempeño presidencial. Pero lo opuesto puede ser también cierto, que aquellos que creen que el Presidente Ortega se está desempeñando bien aumentan su apoyo al sistema como consecuencia. De hecho, ambas situaciones pueden ocurrir al mismo tiempo.

El gráfico de la derecha del Gráfico IV.19 ilustra el impacto negativo de la corrupción percibida en el apoyo al sistema en 2010. El efecto es una disminución de 13 puntos en la escala de 0 a 100, considerando desde

quienes ven muy poca o nada de corrupción, hasta quienes la perciben como muy generalizada. Creer que existe una corrupción generalizada tiene un gran impacto en el apoyo al sistema por parte de los nicaragüenses. De hecho el efecto de percibir mucha corrupción es mucho mayor que el efecto de padecerla, en un país donde la corrupción es relativamente baja en comparación con sus vecinos en las Américas.

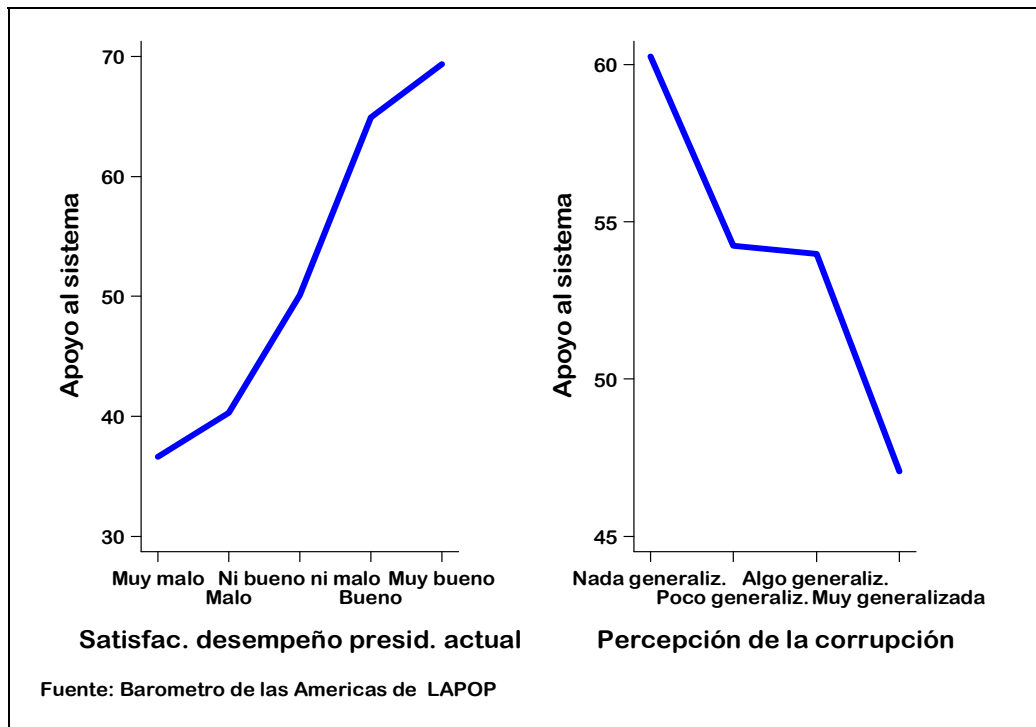


Gráfico IV.19. Efecto de la percepción de la corrupción y la evaluación del desempeño presidencial en el apoyo al sistema, Nicaragua 2010

Cambiando al Gráfico IV.20, en la parte izquierda observamos que el efecto del tamaño de la localidad en apoyo al sistema no es lineal. En las ciudades más grandes el apoyo al sistema es el más bajo con 46.5 puntos en una escala del 0 al 100. Se eleva a 52 en ciudades medianas y disminuye a 49.5 en localidades pequeñas y áreas rurales. Claramente los habitantes de las grandes ciudades de Nicaragua presentan tasas más bajas de apoyo a las instituciones que quienes viven en ciudades medianas y localidades pequeñas. El apoyo institucional es ciertamente menor en localidades pequeñas y áreas rurales que en ciudades medianas, pero éste es mayor que en las ciudades más grandes.⁶⁷

En el Gráfico IV.20 (a la derecha) la edad también presenta una relación curvilínea con el apoyo al sistema. Los nicaragüenses más jóvenes (de 16 a 20 años) reportan un apoyo promedio en la escala de 100 puntos de 52. Ese nivel de apoyo disminuye progresivamente en los cohortes de mayor edad, hasta 47 puntos entre los nicaragüenses de 46 a 60 años. Entonces, el promedio de apoyo institucional se eleva para el cohorte de 61 años y más.⁶⁸ En suma, los jóvenes en Nicaragua apoyan al sistema político más que las personas de mayor edad. Sin embargo, debemos enfatizar que el rango de variación entre los grupos de edad promedia sólo cinco puntos en la escala de 100, y por ende, no encontramos una brecha generacional en el apoyo al sistema.

⁶⁷ Los niveles de apoyo al sistema según edad y tamaño de la localidad fueron estimados solo para 2010. Estos resultados no son substantivamente diferentes de los mostrados en el Gráfico IV.20.

⁶⁸ Los efectos no lineales de la edad en el comportamiento y actitudes políticas son comunes en otros lugares, algunas veces debido a efectos generacionales causados por importantes eventos a nivel nacional o grandes cambios sociales, y otras veces por el cambio en las capacidades y recursos de los ciudadanos de mayor edad. Para ejemplos, véase Booth (2009) y Verba and Nie (1972).

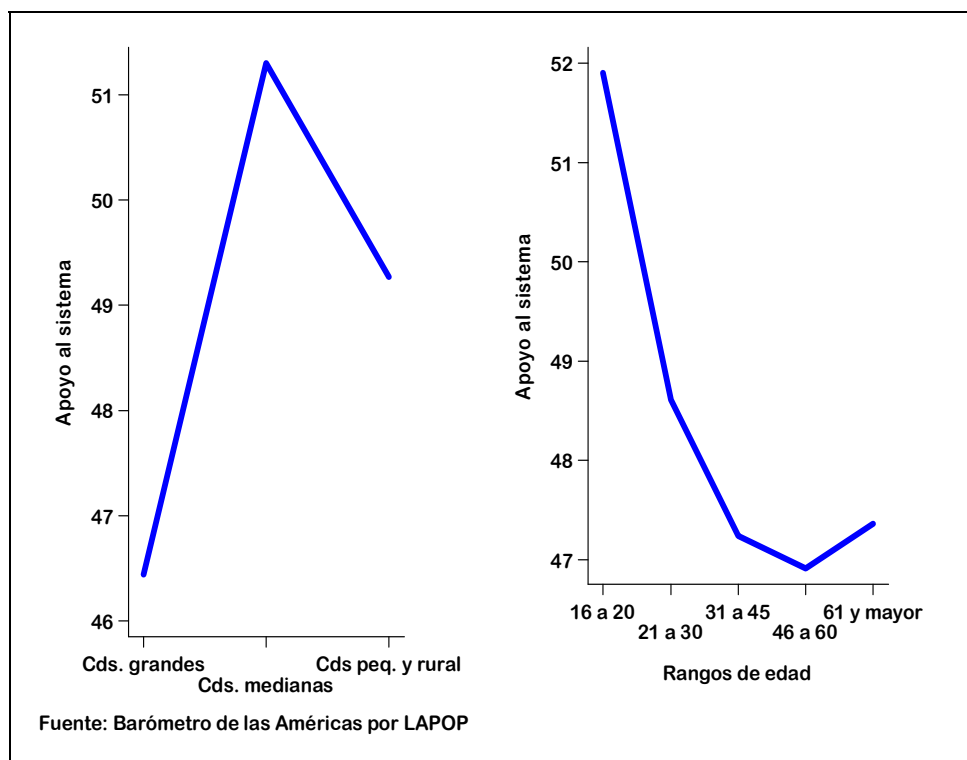


Gráfico IV.20. Efecto del tamaño del lugar y edad en el apoyo al sistema, Nicaragua 2010

El apoyo hacia el Estado de derecho y el impacto de la criminalidad y la inseguridad

¿Dónde se ubican los nicaragüenses en apoyo al Estado de derecho? ¿Cómo ha evolucionado el apoyo al Estado de derecho a través del tiempo? Las encuestas del Barómetro de las Américas utilizan el siguiente ítem para medir el apoyo de los ciudadanos al Estado de derecho. Éste se enfoca en el principio de que las autoridades no solamente deben hacer cumplir la ley sino además cumplir con ella también. Asumiremos que aquellos que prefieren que las autoridades obedezcan las leyes cuando tratan con delincuentes son ciudadanos que respetan el Estado de derecho.

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?

- (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley

El Gráfico IV.21 muestra el porcentaje de nicaragüenses que apoyan al Estado de derecho en las cuatro encuestas levantadas en Nicaragua desde 2004. En 2010 el nivel de apoyo al Estado de derecho es 54.2 por ciento. Esto representa un significativo 7.5 por ciento de incremento respecto de 2008.

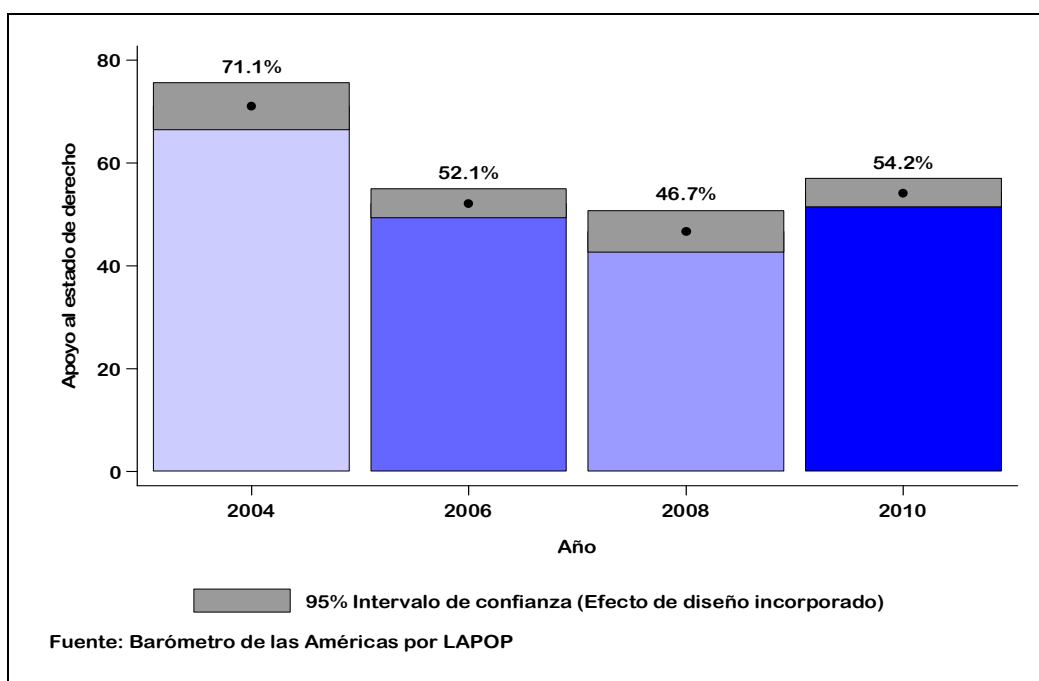


Gráfico IV.21. Apoyo al Estado de derecho en Nicaragua (2004-2010)

Aunque el apoyo al Estado de derecho aumentó desde 2008 hasta 2010, el nivel más alto de acuerdo con que las autoridades que tratan con delincuentes también deben respetar la ley se registró en 2004 con un 71.1 por ciento. Hubo un descenso de 19 puntos en 2006 a 52.1 por ciento y aun mayor en 2008 hasta 46.7. Aunque es difícil discernir por qué hubo un cambio tan dramático en el apoyo al Estado de derecho, lo que sí podemos analizar es quiénes entre los nicaragüenses presentaron esa disminución. Primero, el nivel de apoyo al Estado de derecho no cambió sustantivamente entre los simpatizantes sandinistas o liberales. Al contrario, la disminución se presentó entre los independientes y los simpatizantes de partidos minoritarios; estos grupos presentaron casi un 26 por ciento de disminución entre 2004 y 2008.

¿Cuáles grupos sociales cambiaron más en su apoyo al Estado de derecho entre 2004 y 2008? La disminución de alrededor de 25 por ciento en el apoyo al Estado de derecho entre los dos quintiles más pobres en Nicaragua fue la disminución más importante considerando cualquier quintil de riqueza. El 40 por ciento de la población más pobre empezó en 2004 con los niveles más altos de apoyo que cualquier otro segmento de riqueza, promediando 76 por ciento. Por el contrario, el quintil más rico declaró la menor disminución en el apoyo al Estado de derecho, aunque también empezó con el nivel más bajo de apoyo en comparación con los grupos restantes (58 por ciento). Los jóvenes nicaragüenses (menos de 25 años) perdieron en promedio 26 puntos porcentuales en su apoyo al Estado de derecho entre 2004 y 2008, habiendo empezado en el nivel más alto (77 por ciento de apoyo) en comparación con otros grupos de edad. El grupo de nicaragüenses con más edad perdió cerca de 15 puntos porcentuales en el mismo periodo de 4 años, pero empezó de una base mayor que los grupos más jóvenes. Los nicaragüenses en el quintil medio de educación presentaron un 35 por ciento de disminución en apoyo al Estado de derecho de 2004 a 2008, seguido por todos aquellos con menos educación (un 25 por ciento de disminución). Aquellos con menos educación en 2004 presentaron el nivel más alto de apoyo al Estado de derecho.

Para resumir, ha habido una importante disminución en el apoyo al Estado de derecho entre los nicaragüenses desde 2004, lo que es una mala noticia si uno lo considera una norma cultural como necesaria para la estabilidad democrática. Esta disminución en el apoyo al Estado de derecho desde 2004 hasta 2008 fue mayor entre los pobres, los jóvenes, y en algún grado, entre los menos educados. En cada uno de estos casos, los grupos que disminuyeron más su apoyo al Estado de derecho iniciaron el periodo estudiado, en 2004, reportando los niveles más altos de apoyo y para 2008 se acercaron mucho más a los nicaragüenses de mayor edad, más ricos y mejor

educados. Más allá de este 24 por ciento de cambio entre 2004 y 2008, el apoyo al Estado de derecho se empezó a recuperar entre 2008 y 2010, lo que creemos es un avance alentador.

a) Perspectiva comparada del respeto al Estado de derecho

¿En dónde se sitúan los nicaragüenses en comparación con sus vecinos en el hemisferio en el respeto al Estado de derecho? Utilizando los datos de 2010 en el Gráfico IV.22, los nicaragüenses con 54.2 por ciento se ubican en el tercio más bajo de la serie. Es 20 puntos porcentuales abajo de Belice y Jamaica, aunque el nivel de respeto al Estado de derecho en Nicaragua es similar al nivel reportado por Bolivia, Argentina, Chile, Honduras y Uruguay.

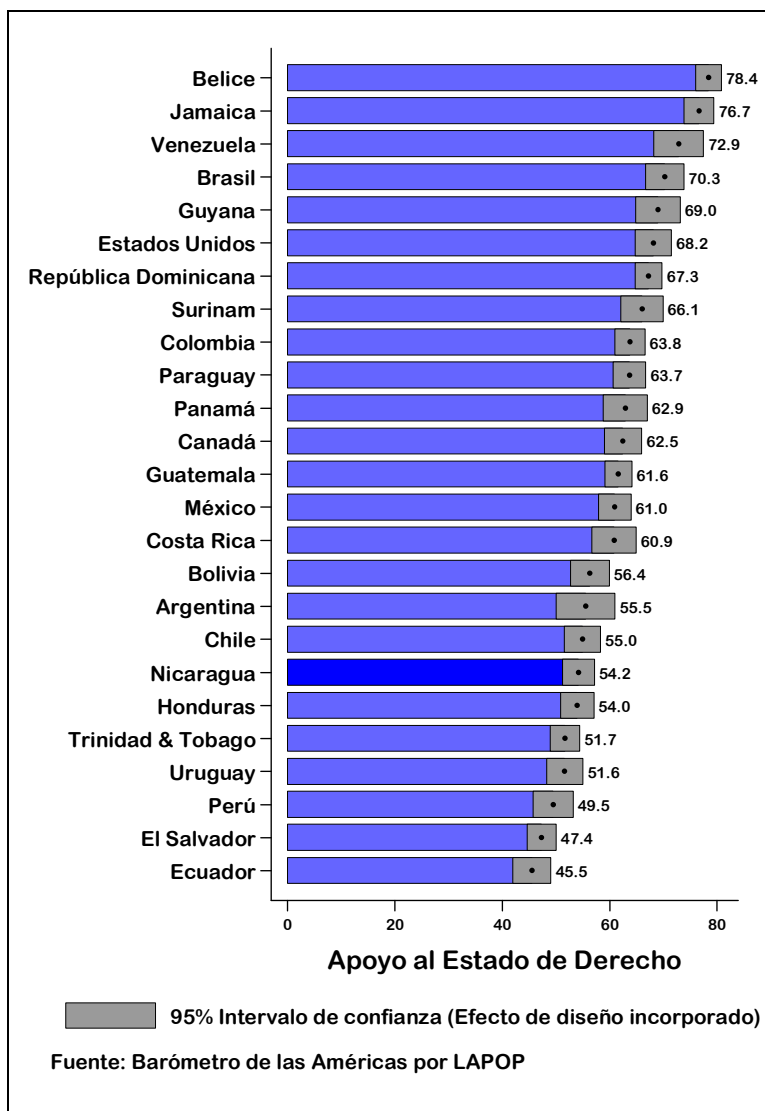


Gráfico IV.22. Apoyo al Estado de derecho en perspectiva comparada

b) Impacto de la victimización de la delincuencia y la percepción de inseguridad en el respeto por el Estado de derecho

La hipótesis de trabajo para este análisis es que la disposición de los ciudadanos para apoyar el Estado de derecho, considerado como un componente importante de la estabilidad democrática, depende en parte de sus experiencias y sus percepciones sobre la delincuencia y la corrupción. Inicialmente empleamos un modelo de

regresión logística que incorporaba las experiencias con delincuencia y corrupción y sus respectivas percepciones, así como diversas características sociales y demográficas. También incluimos algunas mediciones relativas al bienestar de los entrevistados y de sus familias, así como la responsabilización por la crisis. Finalmente, incluimos una medición de interés en la política y otra que evalúa el desempeño del actual presidente.

En el Gráfico IV.23 se presenta un modelo que ha sido especificado a partir de un modelo más amplio, el cual incluía más variables socioeconómicas como estatus y percepciones y variables políticas que no tuvieron efecto en el modelo. Algunas de ellas permanecen en el modelo aquí presentado y tampoco tienen impacto sobre el apoyo al Estado de derecho, pero su ausencia ilustra bien (anticipando un poco los resultados) que ciertos factores no afectan el grado de respeto al Estado de derecho. Sin embargo, algunas variables que no influyen tienen importancia teórica porque esperábamos ver sus efectos aunque no los encontramos.

El Gráfico IV.23 revela que los nicaragüenses más pobres apoyan más al Estado de derecho que aquellos con mayores recursos. Manteniendo lo demás constante, las mujeres y los nicaragüenses de mayor edad apoyan más al Estado de derecho que los hombres y que los nicaragüenses más jóvenes. El percibir la inseguridad reduce substancialmente el apoyo al Estado de derecho entre los nicaragüenses y la victimización por corrupción también tiene un pequeño efecto negativo y apenas significativo. La corrupción percibida y la victimización por delincuencia no tienen efecto en las percepciones de los ciudadanos sobre si las autoridades deben respetar la ley cuando tratan con delinquentes. El estatus socioeconómico y otras variables económicas como pérdida de empleo y cambios en el ingreso familiar y personal no aportaron al modelo y fueron eliminadas en el modelo especificado que se muestra en el Gráfico IV.23. En resumen, estos resultados coinciden en algún grado con la hipótesis del estudio, que ser víctima de la delincuencia o de la corrupción mina el apoyo al Estado de derecho. Sin embargo, el resultado es mixto dado que la inseguridad percibida tiene los efectos negativos más importantes, seguida de victimización por corrupción. Al fin de cuentas, percibir la corrupción y padecer incidentes delictivos no se comportan en el sentido esperado.

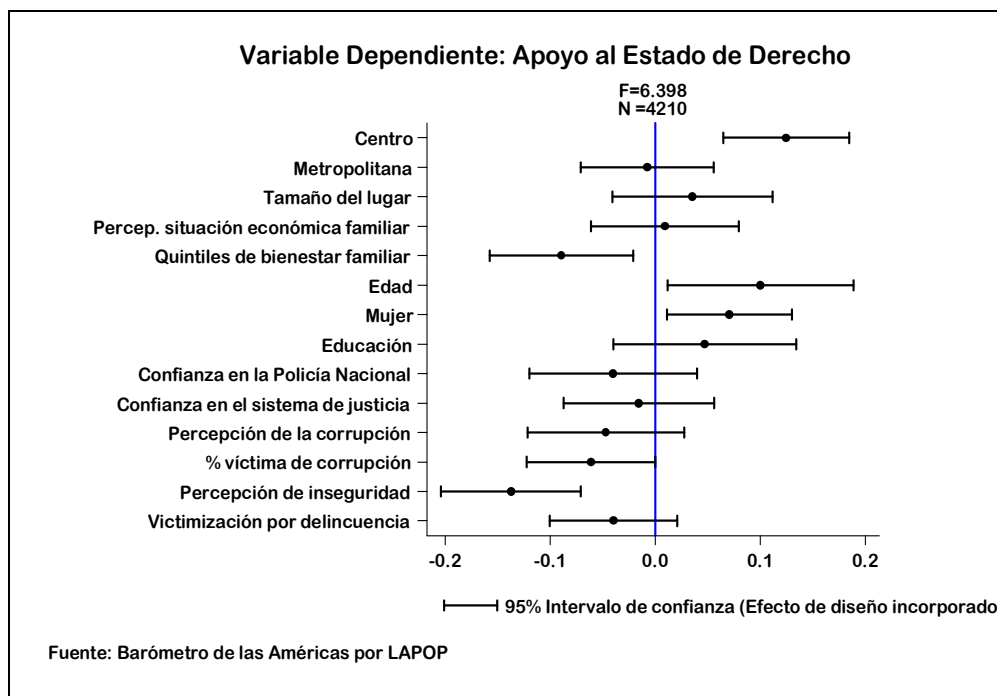


Gráfico IV.23. Determinantes del apoyo al Estado de derecho en Nicaragua, 2010

El Gráfico IV.24 ilustra algunos de los efectos más significativos en el apoyo al Estado de derecho. Arriba en la parte izquierda, el gráfico muestra el modesto pero significativo impacto de la riqueza en el apoyo al Estado de derecho. Lo más notable es que, *caeteribus paribus*, los nicaragüenses más ricos apoyan al Estado de derecho *significativamente menos* por cuatro puntos porcentuales. Arriba en la parte derecha, el gráfico muestra que las

mujeres apoyan ligeramente más al Estado de derecho que los hombres. Comparado con el resto de los nicaragüenses, los habitantes de la zona centro (excluyendo Managua) apoyan más al Estado de derecho en nueve por ciento (gráfico abajo a la izquierda).

Finalmente, regresando a la hipótesis central, abajo a la derecha en el Gráfico IV.24, se ve el efecto de la inseguridad percibida en el apoyo de los nicaragüenses al respeto al Estado de derecho. Aquellos que se sienten más seguros apoyan más al Estado de derecho (61 por ciento) que quienes se sienten inseguros (53.3 por ciento) o muy inseguros (57.9 por ciento). Esto confirma la expectativa que la propia percepción de inseguridad mina el apoyo al Estado de derecho.

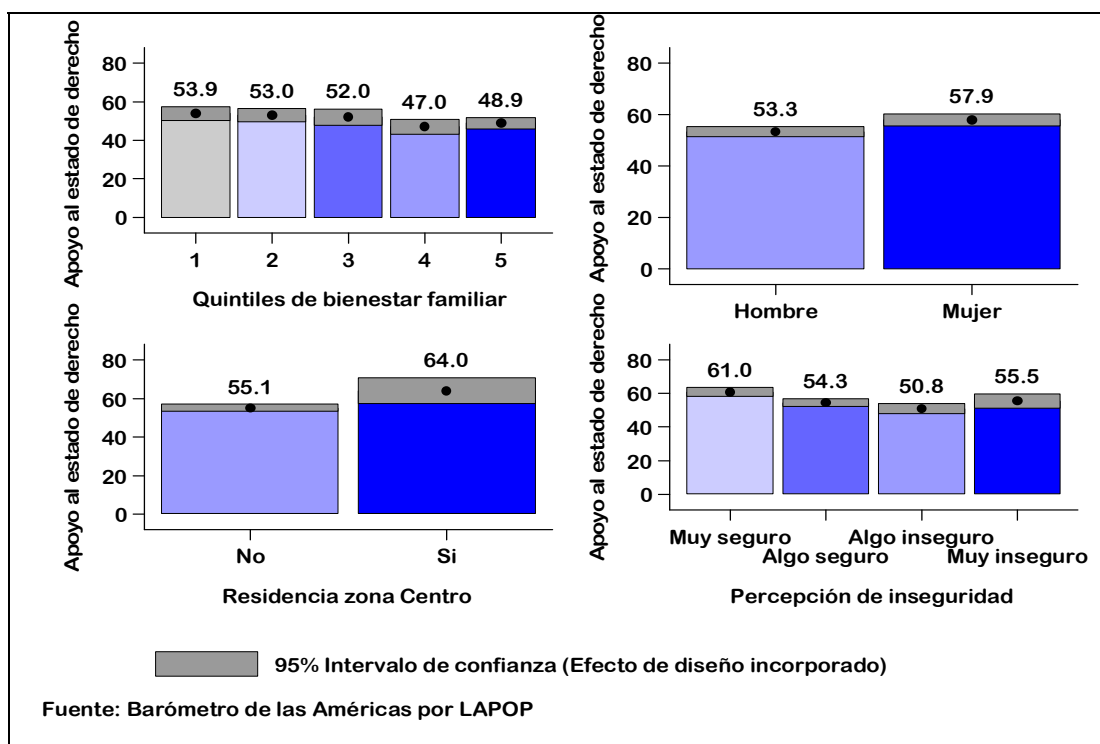


Gráfico IV.24. Factores asociados con el apoyo al Estado de derecho, Nicaragua 2010

Un comentario adicional relacionado con la evidencia de los Gráficos IV.23 y IV.24 es hacer hincapié en *lo que no muestran*. En modelos previos que fueron omitidos para ahorrar espacio, encontramos que prácticamente ninguna de las variables económicas relacionadas con el estatus económico personal o familiar tuvo algún efecto, aparte de la riqueza familiar por sí misma. Esto sugiere que el nivel de apoyo al Estado de derecho en Nicaragua tiene poco que ver con el cambio económico transitorio aun cuando éste afecte a las personas y a sus familias de manera directa. Más aún, el apoyo al actual presidente, la identificación partidista y el interés en la política no tienen efectos, sugiriendo que el apoyo al Estado de derecho no se explica por partidismo. Finalmente, tampoco el nivel (relativamente bajo) de experiencias con la corrupción, la percepción sobre la corrupción en Nicaragua, ni la victimización por delincuencia explican el apoyo al Estado de derecho. Únicamente la percepción de inseguridad explica claramente, como se esperaba, la disminución en el compromiso de los ciudadanos respecto del cumplimiento de la ley por parte de las autoridades.

Conclusiones

La hipótesis principal de este capítulo ha sido que la delincuencia y la corrupción pueden minar el apoyo al sistema político y el respeto al Estado de derecho, ambos importantes para la estabilidad democrática. Los nicaragüenses reportaron una tasa de victimización por delincuencia de 19 por ciento para las personas y cerca de un tercio para los hogares, ubicándose a la mitad de los países de las Américas. Muchos nicaragüenses reportaron delitos que ocurrieron cerca de su casa. Los principales determinantes de victimización por delincuencia fueron el vivir en una ciudad más grande, ser rico, y ser educado. La inseguridad percibida en Nicaragua, y a lo largo de las Américas, fue mucho más alta de que actual victimización por delincuencia. Los nicaragüenses se sitúan a la mitad del hemisferio con 39 por ciento reportando que se sienten al menos algo inseguros.

La victimización por corrupción reportada por los nicaragüenses fue baja, 12 por ciento. Esto ubica a Nicaragua entre los países menos afectados por la corrupción de los países encuestados por el Barómetro de las Américas. Los niveles de corrupción percibida son varias veces más grandes que las experiencias de corrupción - 68 por ciento de los nicaragüenses perciben la corrupción como muy generalizada. La posición de Nicaragua en las Américas en cuanto a la corrupción percibida es relativamente baja. Tanto la victimización por corrupción como la victimización por delincuencia han disminuido significativamente desde 2006. Las víctimas de corrupción son desproporcionadamente más ricas, mejor educadas y varones. También experimentan más corrupción quienes tienen más hijos, y quienes viven o en Managua o en el Norte Central. Los impactos de la delincuencia, la corrupción, y sus respectivas percepciones en el apoyo al sistema político son sorprendentemente limitados. El apoyo al sistema disminuye algo ante la alta percepción de corrupción, pero no ante experiencias de corrupción o delincuencia, ni ante percepciones de inseguridad.

El hallazgo más preocupante de este capítulo es que el apoyo de los nicaragüenses al Estado de derecho disminuyó 25 puntos en una escala de 0 a 100 de 2004 a 2008, aunque se recuperó 8 puntos en 2010. Los pobres de Nicaragua en 2010 tienden mucho más a respetar el Estado de derecho que los más ricos. Aquellos que perciben altos niveles de inseguridad, contra lo esperado, presentan altos niveles de apoyo al Estado de derecho. Los nicaragüenses de más edad y las mujeres también presentan un mayor apoyo al Estado de derecho. Los pobres y quienes se sienten inseguros tienden más a respetar el Estado de derecho que los ricos y quienes se sienten seguros.

Las explicaciones sobre la drástica caída del respeto al Estado de derecho exceden lo evidenciado por nuestros datos. Sucesos en el sistema político podrían ser una fuente de erosión del respeto al Estado de derecho. Los nicaragüenses a la mitad de esta década presenciaron repetidos eventos que sugieren que la ley y la Constitución pueden ajustarse a intereses políticos: Un ex presidente que fue condenado, pero luego fue liberado después. La Corte Suprema de Justicia anuló disposiciones constitucionales que prohibían la reelección consecutiva, beneficiando al partido que esté en el poder. La conducción y resultados del Consejo Supremo Electoral durante las elecciones municipales de 2008 que fueron ampliamente criticadas. Se supone que estos ejemplos de fracasos institucionales para hacer cumplir la ley erosionaran la creencia de que también los funcionarios públicos deben cumplir con la propia ley.

Capítulo V . Legitimidad, apoyo al sistema y tolerancia política

Introducción

La legitimidad del sistema político ha sido concebida como un elemento esencial en la estabilidad democrática.⁶⁹ Recientes investigaciones han enfatizado la importancia de la legitimidad para muchos aspectos de la democracia.⁷⁰ En este capítulo, profundizamos nuestro conocimiento sobre la legitimidad política. Empezamos por examinar algunos conceptos ya analizados en estudios previos publicados por LAPOP, particularmente los estudios que se centran en el efecto conjunto de la legitimidad política y de la tolerancia política como predictores de la estabilidad democrática en el futuro. En este sentido, una combinación de dos actitudes -- mayor legitimidad institucional y mayor tolerancia política-- es concebida como el escenario más favorable al desarrollo de una democracia estable. En el capítulo precedente, examinamos la legitimidad política como un elemento importante de la estabilidad democrática, pero ahora centraremos nuestra atención en los análisis que han aparecido anteriormente en estudios publicados por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina, es decir, aquellos que analizan el efecto conjunto de la legitimidad y la tolerancia política como determinantes de la futura estabilidad democrática. Después examinaremos la legitimidad de un rango mucho más amplio de instituciones políticas nicaragüenses. Por último, expandiremos el análisis al considerar otras actitudes democráticas que pueden contribuir a la estabilidad democrática.

La ecuación legitimidad / tolerancia

Estudios del Barómetro de las Américas en años anteriores definieron la legitimidad política en términos de “apoyo al sistema” junto con tolerancia a la oposición política. Estas variables han sido utilizadas en combinación para crear una especie de alerta temprana que pudiera ser útil para señalar las democracias de la región que pudieran ser especialmente frágiles. La teoría es que ambas actitudes (apoyo al sistema y tolerancia política) son necesarias para la estabilidad democrática en el largo plazo. Los ciudadanos deben creer en *ambas, tanto* en la legitimidad de las instituciones políticas *como* estar dispuestos a tolerar los derechos políticos de otros. En un sistema como éste, puede existir la regla de la mayoría junto con derechos de minorías, una combinación de atributos frecuentemente vistos como la esencial definición de la democracia. El esquema de trabajo planteado en la Tabla V.1 presenta todas las posibles combinaciones teóricas de apoyo al sistema y tolerancia cuando las dos variables son divididas en alta y baja.

Las preguntas utilizadas para crear el índice “apoyo al sistema” son las siguientes:

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan en <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
B3. ¿Hasta qué punto cree que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político de (país)?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político (país)?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?

⁶⁹ Las dictaduras, por supuesto, pueden ser populares y tener el apoyo de amplios sectores de la población, pero cuando fallan en ello, tienen como último recurso la represión. En las democracias, los gobiernos que intentan utilizar la represión usualmente caen rápidamente.

⁷⁰ James L. Gibson, Gregory A. Caldeira, and Lester Kenyatta Spence, "Why Do People Accept Public Policies They Oppose? Testing Legitimacy Theory With a Survey-Based Experiment," *Political Research Quarterly* 58, no. 2 (2005). Bruce Gilley, *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy* (New York: Columbia University Press, 2009); Booth and Seligson, *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and Political Support in Eight Nations*.

Tabla V.1. Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia

Apoyo al sistema (i.e., legitimidad)	Tolerancia	
	Alto	Bajo
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Revisemos cada celda, una por una. Los sistemas políticos donde los ciudadanos reportan un alto nivel de apoyo al sistema y altos niveles de tolerancia política son sistemas en los que se puede predecir estabilidad. Esta predicción se basa en la lógica que un apoyo alto es necesario en medioambientes políticos no coercitivos para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan a su sistema político y tienen libertad de acción, cambios en el sistema podrían aparecer como un resultado eventualmente inevitable. Sin embargo, los sistemas que son estables no necesariamente son democráticos a menos que los derechos de las minorías sean asegurados. Tal seguridad puede, por supuesto, provenir de garantías constitucionales, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos a tolerar las libertades civiles de las minorías, habrá muy pocas oportunidades para que esas minorías puedan competir y ganar una elección. Bajo esas condiciones, por supuesto, las mayorías siempre pueden suprimir los derechos de las minorías. Los sistemas que son tanto políticamente legítimos como altamente apoyados y donde los ciudadanos presentan niveles razonables de tolerancia a los derechos de las minorías, estos sistemas tienden más a ser democráticamente estables.⁷¹

Cuando el apoyo al sistema permanece alto, pero la tolerancia es baja, entonces el sistema debiera permanecer estable, dados los altos niveles de apoyo, pero el gobierno democrático pudiera estar comprometido. Estos sistemas pudieran tender hacia un autoritarismo ejercido por las oligarquías, en donde los derechos democráticos pudieran ser restringidos.

Un bajo apoyo al sistema es una situación caracterizada por las celdas inferiores de la tabla, y debiera estar directamente vinculada con situaciones inestables. La inestabilidad, sin embargo, no necesariamente se traduce en la reducción de las libertades civiles, puesto que la inestabilidad también pudiera servir para forzar al sistema a profundizar en la democracia, especialmente cuando los valores tienden hacia la tolerancia política. En cambio, en la situación de bajo apoyo y tolerancia alta es difícil predecir si la inestabilidad resultará en una mayor democratización o en un periodo de inestabilidad tal vez caracterizado por brotes de violencia. Por otro lado, en situaciones de apoyo y tolerancia bajos, el quiebre democrático parece ser un resultado posible. Uno no puede, sólo con base en los datos de opinión pública, predecir un quiebre, puesto que muchos otros factores como el papel de las élites, la posición de los militares y de los actores internacionales son factores cruciales en este proceso. Pero, sistemas en los cuales el público ni apoya a las instituciones básicas del país, ni apoya los derechos básicos de las minorías, son sistemas más vulnerables al quiebre democrático.

Es importante tener presente dos consideraciones en este esquema. La primera es que las relaciones aquí discutidas solo aplican a sistemas que ya son democráticos. Es decir, hablamos de sistemas en los que se celebran regularmente elecciones, existe competencia y se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas autoritarios podrían tener implicaciones completamente diferentes. Por ejemplo, un bajo apoyo al sistema y tolerancia alta pueden producir el quiebre del sistema autoritario y dar paso a la democracia. La segunda consideración es que se asume, en el largo plazo, que tanto las actitudes de las élites como las del público hacen la diferencia en el tipo de régimen. Las actitudes y el tipo de régimen pueden permanecer inconsistentes por años. De hecho, como Seligson y Booth han mostrado para el caso de Nicaragua, tal incongruencia pudo eventualmente

⁷¹ Robert A. Dahl, *Polyarchy: Participation and Opposition* (New Haven, CT: Yale University Press, 1971).

haber ayudado a derrocar al gobierno de Somoza. Aunque en el caso de Nicaragua, el sistema existente ya era autoritario y utilizó la represión para mantenerse quizá a pesar de las actitudes tolerantes de sus ciudadanos.⁷²

Apoyo al sistema político

Antecedentes teóricos

a) Componentes del apoyo al sistema político

El Gráfico V.1 muestra los componentes del índice de apoyo al sistema que LAPOP ha utilizado en diversas encuestas del Barómetro de las Américas durante el periodo 2004-2010. El valor de cada componente es el valor promedio en una escala de 0 a 100 según los ítems listados abajo. Los nicaragüenses promedian 61 en apoyo a sus instituciones políticas. Su puntuación sobre el que uno debiera apoyar al sistema es 49.9, justo a la mitad de la escala. La evaluación para el sistema de justicia es de 44.4, seguido de cerca por la protección de derechos (43.8) y el sentirse orgulloso del sistema (43.8). En suma, sólo en un ítem los nicaragüenses se ubican por encima de la mitad de la escala y para el resto se ubican a la mitad o más abajo.

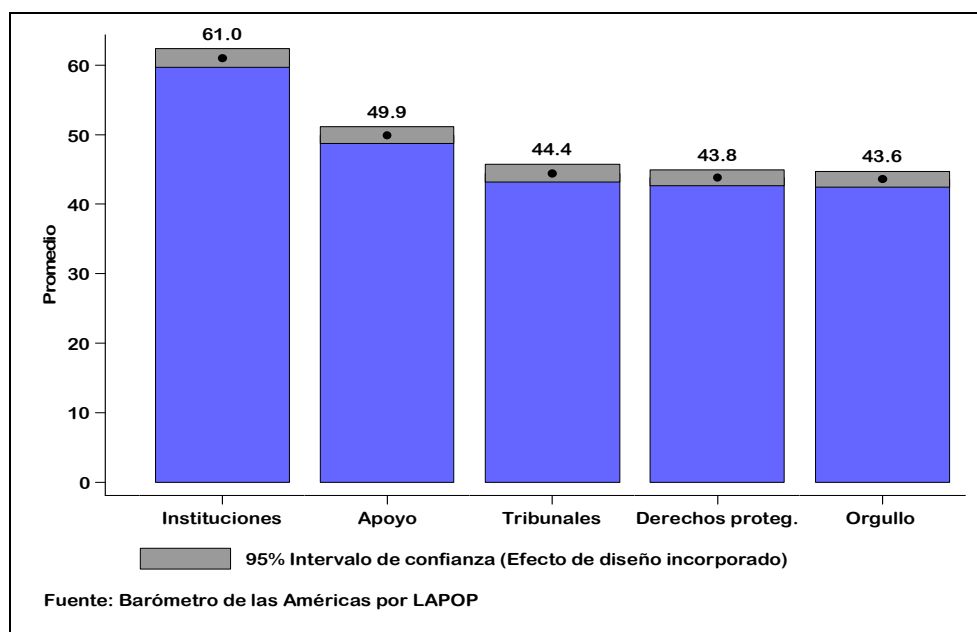


Gráfico V.1. Componentes de apoyo al sistema en Nicaragua (2004-2010)

b) Apoyo al sistema político en perspectiva comparada

¿Cómo se comparan el apoyo de los nicaragüenses con el de los ciudadanos del resto de las Américas? Para 2010, los nicaragüenses promedian 51.7 en la escala de 0 a 100. Como se puede apreciar en el Gráfico V.2 los nicaragüenses se sitúan un poco más abajo de la mitad de la escala en el apoyo al sistema en la región. Los uruguayos en 2010 reportaron el apoyo al sistema más alto (68) seguido por los costarricenses con 63.2 y los hondureños con 60.4 a pesar de la turbulencia política relacionada con el golpe de 2009. Hasta abajo de la escala están Trinidad y Tobago (44), Argentina (45.2) y Paraguay (46.3). Los niveles de apoyo al sistema entre los nicaragüenses son de hecho estadísticamente los mismos como en países tan diferentes como Guatemala, Brasil, los Estados Unidos, Belice y la República Dominicana.

⁷² Pierre Bourdieu, "The Forms of Social Capital," en *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, ed. J. G. Richardson (New York: Greenwood, 1985), 1; James S. Coleman, *Foundations of Social Theory* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1990).

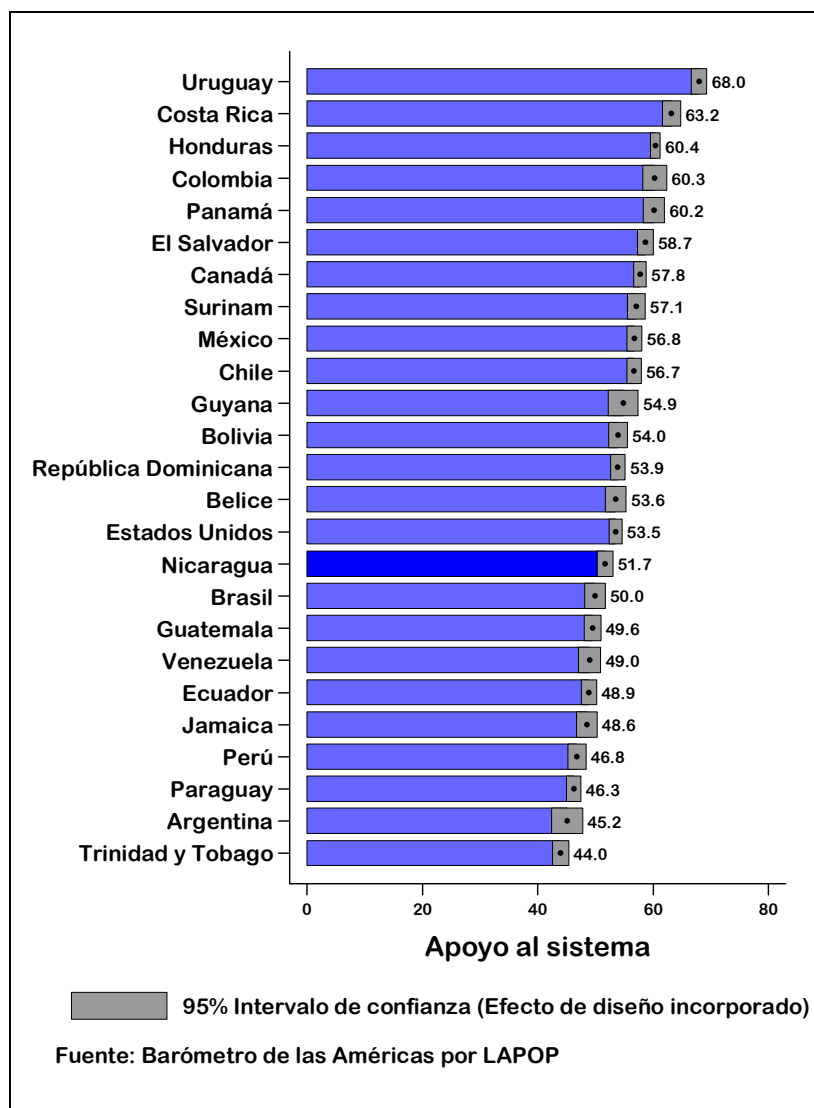


Gráfico V.2. Apoyo al sistema político en perspectiva comparada, 2010

c) Apoyo al sistema político a través del tiempo

¿Cómo ha evolucionado el apoyo a las instituciones políticas en Nicaragua a través del tiempo? El Gráfico V.3 presenta datos que revelan que el apoyo al sistema cayó de 2004 con 49.9 puntos en la escala de 0 a 100, a un 45.3 en 2006, puntaje significativamente más bajo durante el gobierno de Bolaños. Para 2008 y 2010, los datos del Barómetro de las Américas revelan que hubo incrementos durante el gobierno de Ortega. Los nicaragüenses en 2010 reportaron 51.7 puntos, es decir, 6.5 puntos adicionales que son estadísticamente significativos y más altos que la cifra de 2006. Como se verá en este capítulo y en los siguientes, la evaluación del público sobre el sistema político, que es diferente de la aprobación presidencial pero con ciertos traslapes, ha mejorado gradualmente durante las últimas dos encuestas.

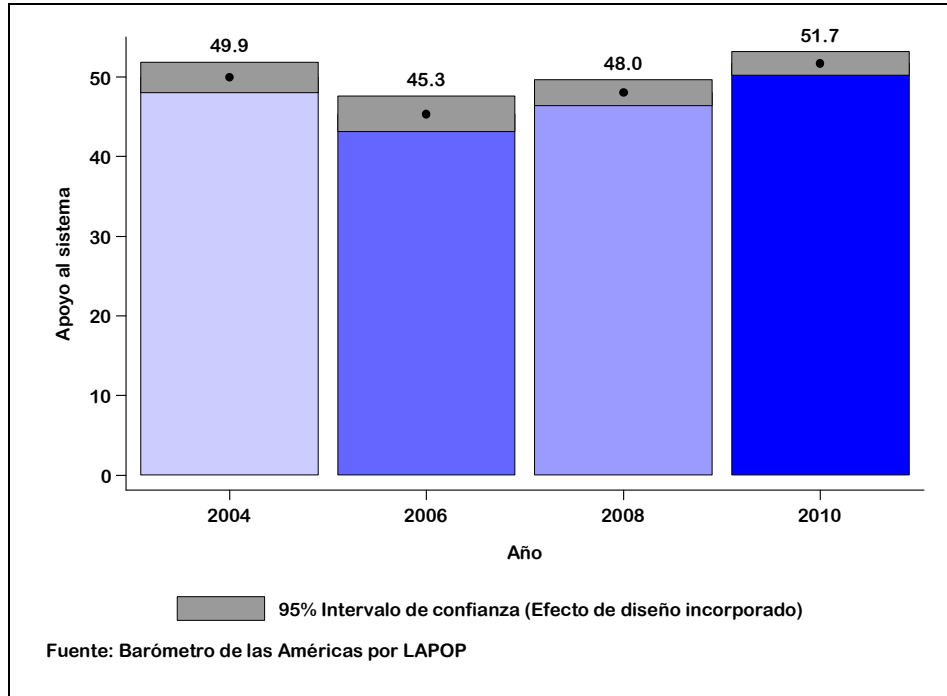


Gráfico V.3. Apoyo al sistema a través del tiempo en Nicaragua, 2004-2010

Tolerancia política

Antecedentes teóricos

Ahora daremos paso al segundo componente del sistema que estamos utilizando en nuestra prospectiva sobre la democracia estable. De acuerdo con nuestra teoría, los ciudadanos de Nicaragua deben creer en *ambos*, tanto en la legitimidad de las instituciones políticas como estar dispuestos a tolerar derechos, una combinación de atributos que es esencial para la cultura democrática. Emplearemos una serie de cuatro ítems para medir tolerancia. Estos ítems fueron diseñados para captar la disposición de conceder a los críticos del sistema de derechos de participación política, como votar, participar en protestas pacíficas, lanzar su candidatura y dar un discurso en la televisión, es decir, mediremos la tolerancia hacia las opiniones de aquellos con quienes no se está de acuerdo. Estamos convencidos que la tolerancia es particularmente importante en un sistema político como el de Nicaragua que ha experimentado una amarga y violenta división en su historia reciente, culminando con la insurrección de los setenta, la revolución Sandinista (1979-1990) y un polémico periodo postrevolucionario marcado por el surgimiento de un sistema esencialmente compuesto por dos partidos, dominado por los sandinistas y los (actualmente divididos) liberales.

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Nicaragua, no sólo del gobierno de turno, sino de la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas?

D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista?

D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Nicaragua ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?

D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

a) Componentes de la tolerancia política

El Gráfico V.4 muestra los componentes del indicador de tolerancia, y sus valores promedio en cada componente en una escala de 0 a 100, donde cero es baja y 100 es alta tolerancia, para el periodo 2004-2010. Observamos con cierta sorpresa que los nicaragienses promedian 60.9 en tolerancia de protestas pacíficas. Esto es sorprendente porque en muchos sistemas políticos protestar no es tan bienvenido por el público. Pero una mayoría de nicaragienses –independientemente de sus actitudes hacia formas específicas de protesta o si acuden o no – aprueban el derecho a protestar para los críticos del sistema. Le sigue de cerca con 57.1 el apoyo al derecho a votar. El derecho de los críticos del sistema a dar un discurso en la televisión (listado como libertad de expresión) tiene 51.7 puntos – arriba de la mitad de la escala – y lanzar una candidatura cuenta con 49.8 puntos, esencialmente a la mitad de la escala.

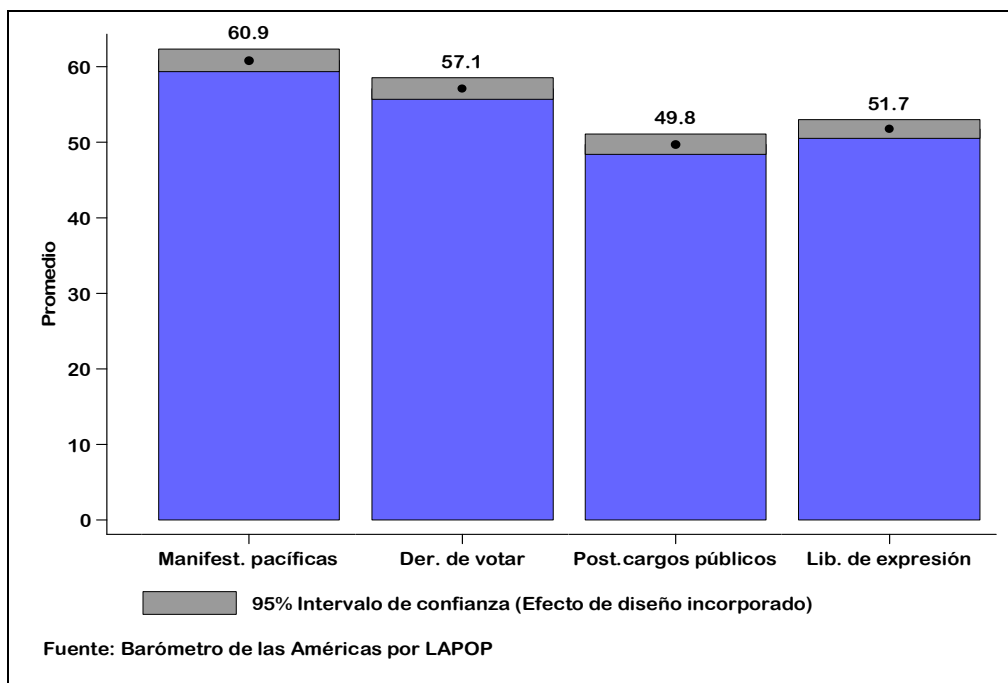


Gráfico V.4. Componentes de tolerancia política en Nicaragua (2004-2010)

b) Tolerancia política a través del tiempo

¿Cómo ha evolucionado la tolerancia política en Nicaragua en años recientes? El Gráfico V.5 traza los valores promedio de tolerancia para cada una de las cuatro encuestas del Barómetro de las Américas. Aquí se revela que la tolerancia política en 2010 estuvo en su nivel más alto desde 2004, significativamente por encima de otros niveles medidos en encuestas anteriores. Aquí encontramos que en 2010 los nicaragienses reportaron 60 puntos en la escala de 0 a 100, es decir, 9.4 puntos por encima del promedio reportado en 2008.

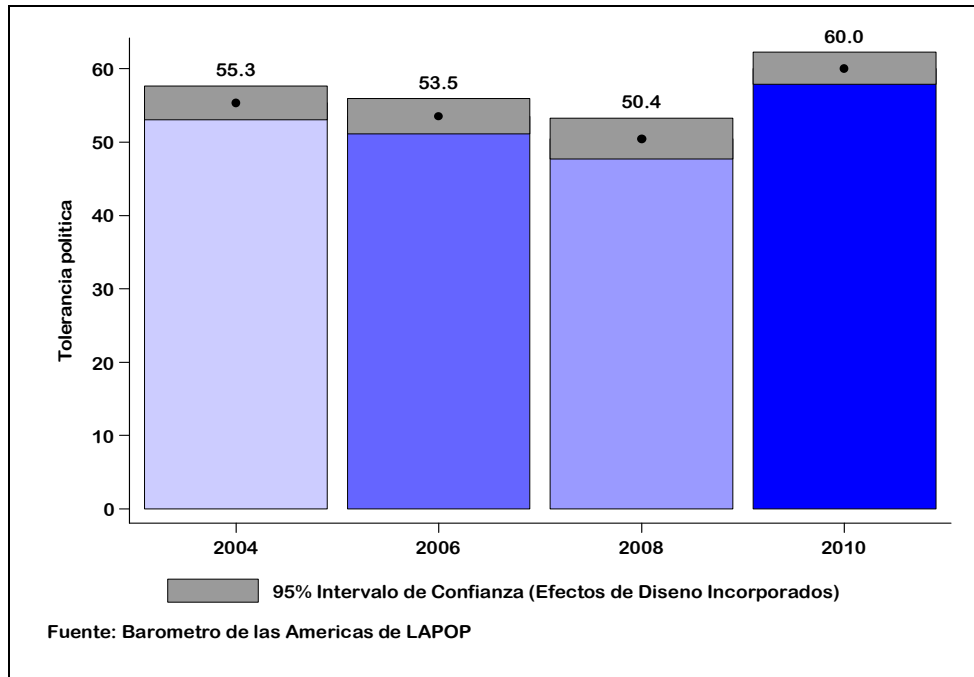


Gráfico V.5. Tolerancia política a través del tiempo en Nicaragua, 2004-2010

c) Tolerancia política en perspectiva comparada

¿Dónde se ubica Nicaragua en materia de tolerancia política en las Américas? En la escala de 0 a 100 puntos, el promedio de la tolerancia en 2010 marcó los niveles más altos en los Estados Unidos con 70.4 y 67.3 para Argentina, y los más bajos en El Salvador con 45.1, Bolivia con 47.2 y 47.5 para Perú y Honduras. El puntaje en 2010 para Nicaragua es de 60, un poco arriba de la mitad de la escala en las Américas. El nivel de tolerancia en Nicaragua es similar a Surinam, Uruguay, Brasil, Belice y Jamaica – sistemas políticos muy diferentes. En resumen, las actitudes de los nicaragüenses hacia la tolerancia política se ubican justo por encima de la mediana continental.

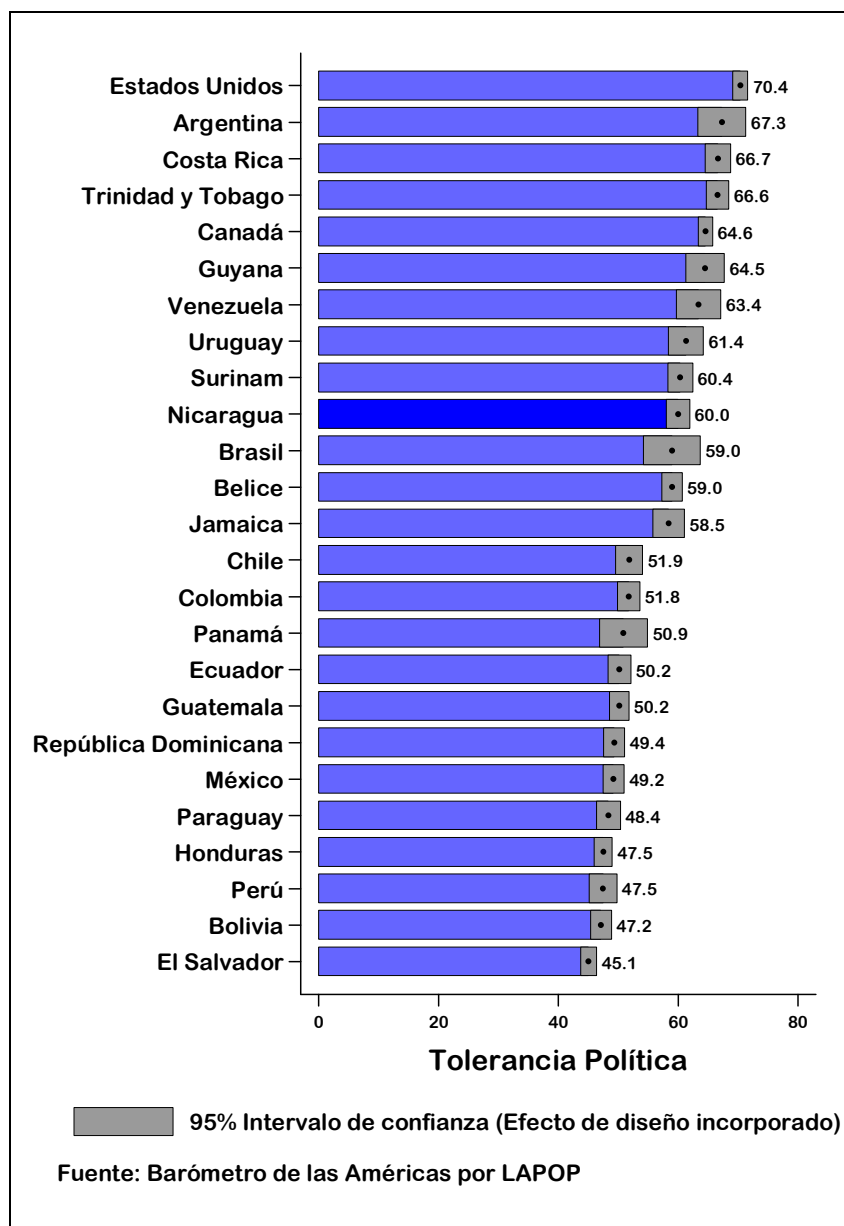


Gráfico V.6. Tolerancia política en perspectiva comparada

Apoyo a la democracia estable

En la Tabla V.2 se presenta el análisis cruzado entre la tolerancia y el apoyo al sistema político para el caso de los nicaragüenses, abarcando todo el periodo 2004-2010. Vemos que uno de cada cuatro nicaragüenses (25.7 por ciento) se ubicó en la categoría “democracia estable” (tolerancia alta y alto apoyo al sistema). Otros ciudadanos (27.6 por ciento) se ubicaron en la categoría “democracia inestable”, categoría caracterizada por tolerancia alta pero bajo apoyo al sistema. Otro grupo de tamaño similar es el que se ubicó en la categoría de “democracia en riesgo”, representada por la combinación entre tolerancia baja y bajo apoyo al sistema. Sólo un quinto de los nicaragüenses se situaron en la categoría de “estabilidad autoritaria”, representada por la combinación de tolerancia baja y alto apoyo al sistema. Una característica interesante de la distribución de respuestas en las cuatro categorías es el balance que existe entre las configuraciones actitudinales respectivas, en términos relativos. En el largo plazo, desde 2004 no

ha habido ninguno de los cuatro grupos que predominaba entre la ciudadanía. Sin embargo, vale la pena enfatizar que la configuración de valores del “autoritarismo estable” ha sido la menos común.

La Tabla V.2 también incluye los porcentajes de nicaragüenses que presentan dichas actitudes en cada configuración en términos de la encuesta levantada a principios de 2010. Aquí observamos que el grupo de la “democracia estable” (alta tolerancia y alto apoyo al sistema) tiene 29.1 por ciento de los ciudadanos. La combinación de alta tolerancia y bajo apoyo, es decir, “democracia inestable,” presenta un tamaño similar (30.1 por ciento) – sin diferencias estadísticamente significativas entre ambas. El grupo de “democracia en riesgo” es menor con 18.4 por ciento, mientras la “estabilidad autoritaria” es un tanto mayor con 21.5 por ciento. En suma, el balance en Nicaragua en 2010 ha cambiado un tanto más hacia el valor de la democracia (tolerancia) y algo menos hacia el valor de la legitimidad.

Tabla V.2. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia política: El caso de Nicaragua, 2004- 2010 y 2010

Apoyo al sistema (legitimidad)	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable (por ciento) (2004-2010) = 25.7 (2010) = 29.1	Estabilidad autoritaria (por ciento) (2004-2010) = 20.2 (2010) = 21.5
Bajo	Democracia inestable (por ciento) (2004-2010) = 27.6 (2010) = 31.0	Democracia en riesgo (por ciento) (2004-2010) = 26.6 (2010) = 18.4

Apoyo a la democracia estable por año

Una manera útil de evaluar el significado de estos datos es centrar el análisis en la combinación de actitudes que la teoría sugiere como la más probable de contribuir con resultados positivos para los sistemas políticos, es decir, la democracia estable. La Tabla V.2 muestra que un cambio ha ocurrido, surgiendo entonces la pregunta sobre la dirección de este cambio. Primero nos enfocaremos en cómo altos niveles de tolerancia y legitimidad (democracia estable) han ido cambiando en la población desde 2004 cuando las encuestas iniciaron. En el Gráfico V.7 observamos qué porcentaje de la población ha cambiado a través del tiempo. En 2004, el tamaño del grupo democracia estable fue aproximadamente similar al reportado en 2010 (28.3 y 29.1 por ciento respectivamente). Sin embargo, entre esos años, el porcentaje de ciudadanos con alta tolerancia y alto apoyo al sistema se redujo substancialmente, llegando al 20.6 por ciento en 2008 – casi un tercio menos que en 2010. Es interesante notar que este cambio en los valores de la democracia estable coincide con un periodo de turbulencia política en Nicaragua, particularmente marcado por las disputadas elecciones municipales de 2008 y las protestas de ahí derivadas.

Como observamos en los Gráficos V.3 y V.5, la mayor parte del cambio provino de un crecimiento importante de la tolerancia entre 2008 y 2010 (9 por ciento). En resumen, la tolerancia ha estado en aumento y como consecuencia ha aumentado la proporción de nicaragüenses que se agrupan en la categoría democracia estable.

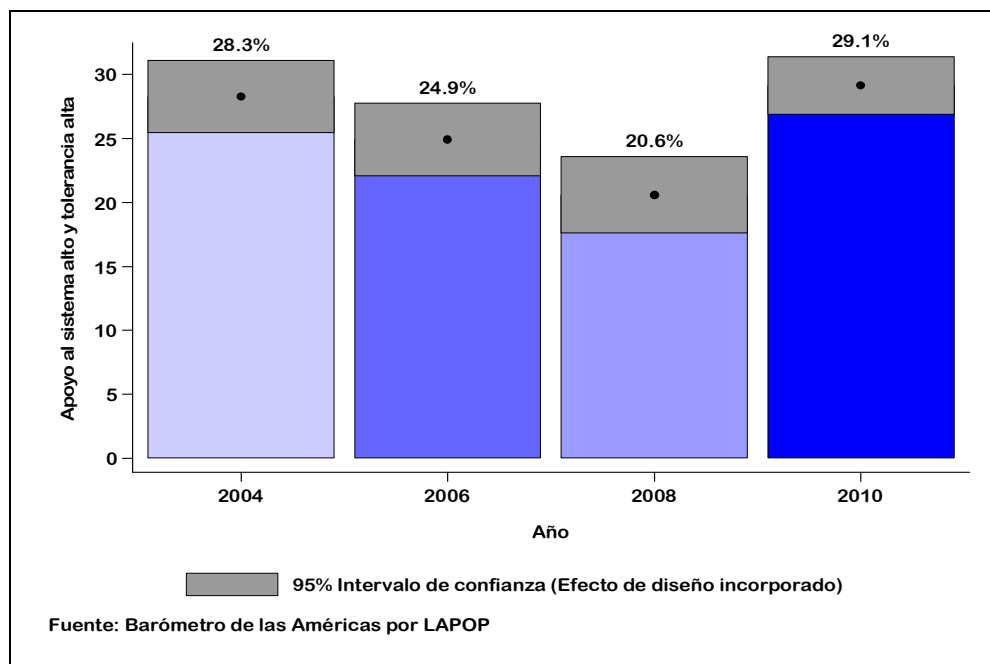


Gráfico V.7. Apoyo a la democracia estable por año, Nicaragua 2004-2010

a) Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada

Quizá la mejor manera de evaluar estos hallazgos es comparar a los nicaragüenses con otros ciudadanos de las Américas. Nos enfocaremos primero en el porcentaje de los ciudadanos que apoyan al sistema y son a la vez tolerantes, el llamado grupo “democracia estable”. El Gráfico V.8 sitúa a Nicaragua en el centro de la distribución de ciudadanos que presentaron una actitud pro democracia estable. Los países con los porcentajes más altos de ciudadanos apoyando la democracia estable fueron Uruguay (49.1 por ciento), Costa Rica (46.6 por ciento) y Surinam (45.6 por ciento). En la parte de abajo se ubicaron países como Paraguay (16.5 por ciento) y Perú (18.5 por ciento). Nicaragua con un 29.1 por ciento fue cercana a Venezuela y Jamaica. Entonces, en comparación con la región, Nicaragua presenta un nivel mediano de apoyo a la democracia estable.

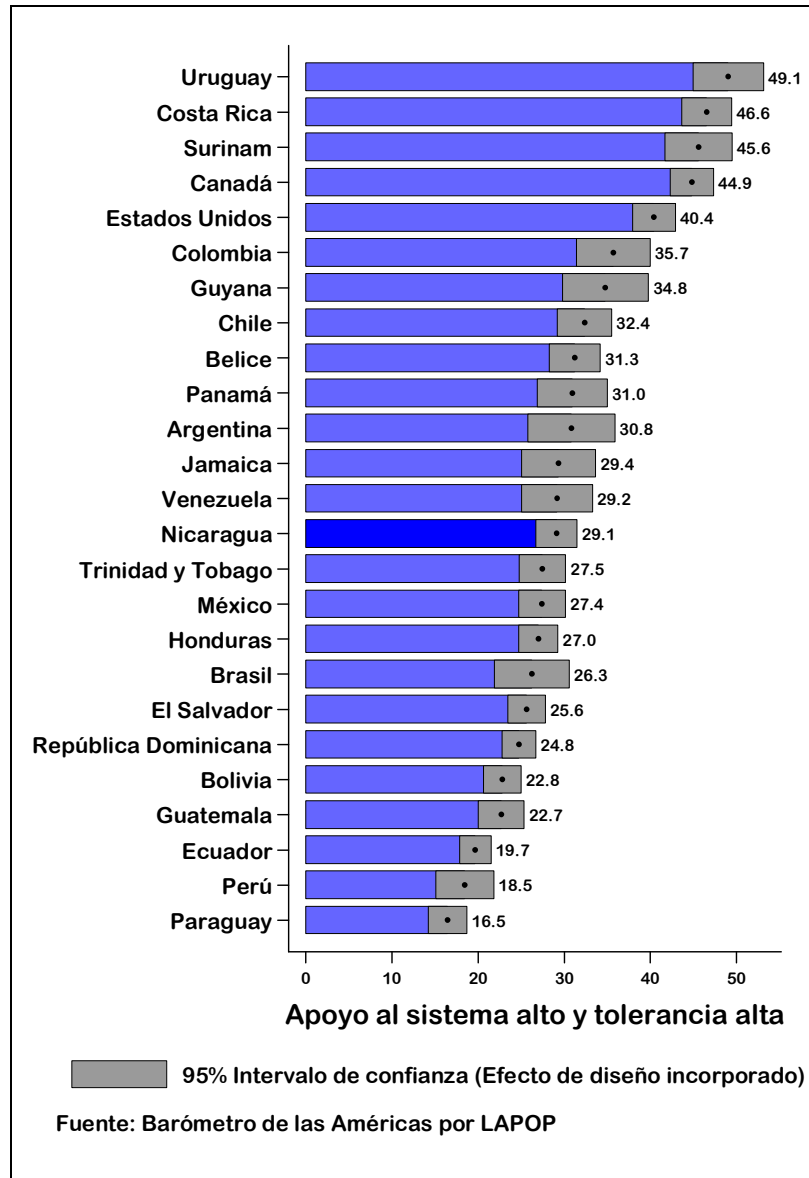


Gráfico V.8. Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada

b) ¿Quién tiende más a apoyar a la democracia estable?

¿Cuáles son los factores que predicen mejor que un nicaragüense presente esta combinación de valores democráticos? Empleamos un análisis de regresión logística para analizar diversos factores que la teoría sugiere que deben ser importantes. Incluimos variable antes analizadas como las experiencias y percepciones personales sobre la delincuencia y corrupción. También incluimos variables relacionadas con la situación laboral de los entrevistados, de sus hogares, evaluaciones de la situación económica y responsabilidad de la crisis económica. Asimismo, incluimos características sociales, demográficas y geográficas de los nicaragüenses. Finalmente, dos actitudes políticas fueron incluidas. La primera fue el nivel de interés en la política declarado por el entrevistado y el otro fue la evaluación del desempeño del presidente.

El Gráfico V.9 presenta los resultados del análisis de regresión y muestra que muy pocas variables de hecho afectan la pertenencia de los nicaragüenses al grupo de la democracia estable. Aquellos que perciben altos niveles de corrupción y aquellos que están desempleados tienden a apoyar menos a la democracia estable. Ni la delincuencia, la corrupción, ni las evaluaciones económicas tienen poder explicativo alguno. Por el contrario, las

dos variables políticas, interés en la política (menor impacto) y la aprobación del desempeño del actual presidente (mayor impacto) incrementan la posibilidad de apoyar al sistema y ser políticamente tolerante.

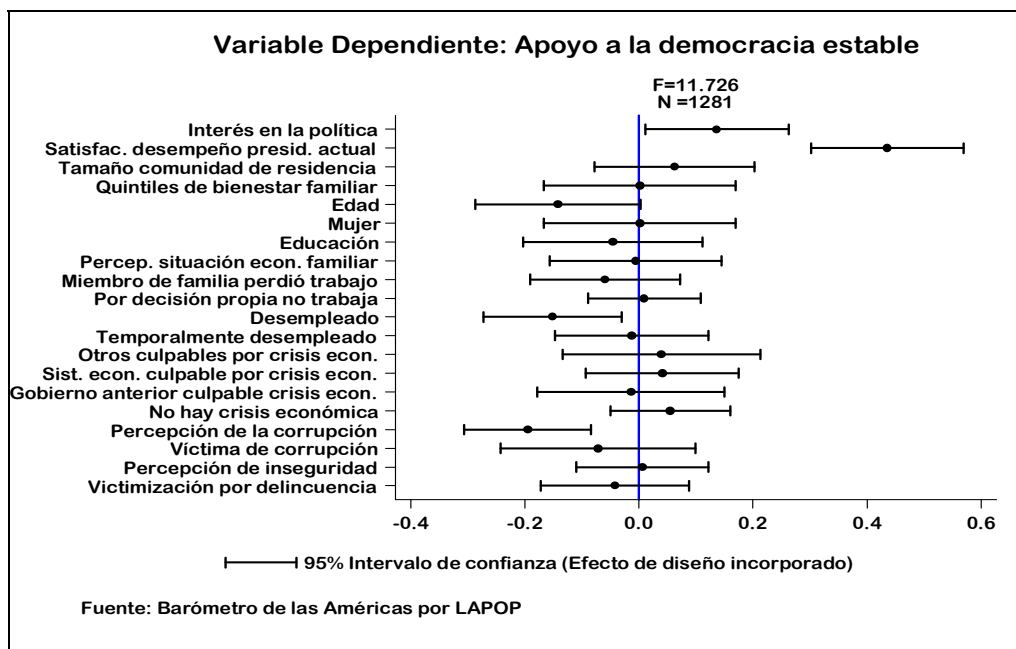


Gráfico V.9. ¿Quién es más proclive a apoyar la democracia estable en Nicaragua?

Los Gráficos V.10 y V.11 ilustran el impacto de las variables significativas en la probabilidad de presentar la combinación de actitudes de democracia estable. Los desempleados son 10 por ciento menos propensos a pertenecer al grupo de democracia estable que quienes tienen empleo o quienes por decisión propia no trabajan fuera de casa (Gráfico V.10, mano izquierda). De manera similar, en el Gráfico V.10, mano derecha, vemos que aquellos más interesados en la política son 10 por ciento más propensos a pertenecer al grupo “democracia estable” que quienes no muestran dicho interés. El Gráfico V.11 (mano izquierda) muestra que percibirse seguro incrementa el apoyo a la democracia estable en 4 modestos puntos porcentuales sobre quienes se sienten muy inseguros. En claro contraste, el Gráfico V.11 (mano derecha) muestra que quienes perciben el desempeño del Presidente Ortega como muy bueno son 30 por ciento más propensos a ser tolerantes y a apoyar al sistema que aquellos que lo evalúan negativamente.

Para concluir, diríamos que aparte del desempleo, los factores económicos influyen muy poco en quienes tienden más a apoyar a la democracia estable. La ideología política de los nicaragüenses no es determinada por factores económicos. Al contrario, las variables que importan son más bien políticas. En la Nicaragua de 2010, aquellos que más aprueban el desempeño del Presidente Ortega son considerablemente más propensos a apoyar a la democracia estable que quienes lo aprueban menos. El tamaño de este segmento de la población “democracia estable” ha crecido de manera importante desde 2008, principalmente debido a un incremento en la tolerancia política reportada.

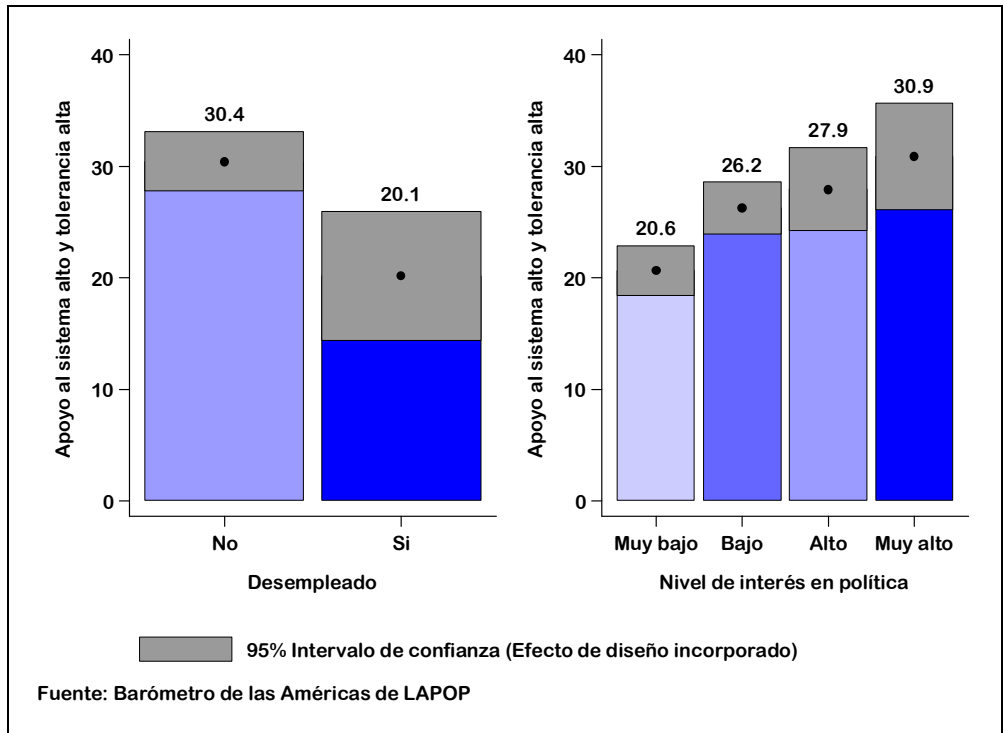


Gráfico V.10. Efecto del desempleo e interés en la política sobre apoyo a la democracia estable en Nicaragua (2010)

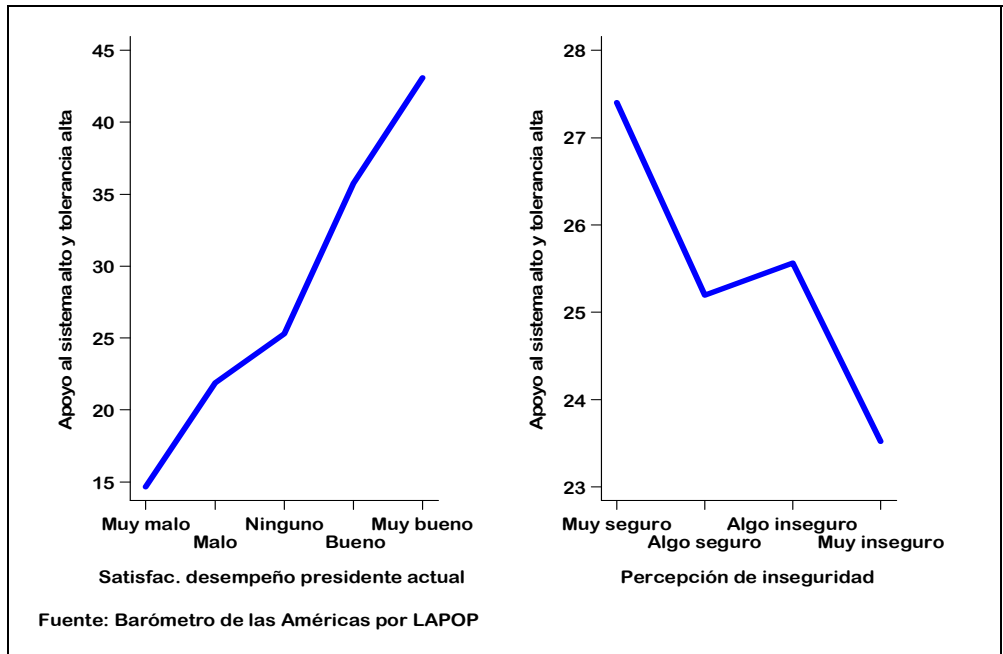


Gráfico V.11. Apoyo a la democracia estable, satisfacción con el trabajo del Presidente actual y percepción de inseguridad, Nicaragua (2010)

Hasta ahora hemos mostrado dónde se ubican los nicaragüenses en 2010 respecto a actitudes claves relacionadas con el apoyo a la democracia estable, es decir, a la combinación entre apoyo al sistema en general y a la tolerancia política. En 2010 los nicaragüenses están un tanto más inclinados que antes hacia el apoyo de las instituciones políticas y aún más hacia el lado de la tolerancia política. Esto le proporciona al país el mayor grupo de ciudadanos favorables hacia la democracia estable que nunca. Sin embargo, prácticamente el mismo porcentaje

de nicaragüenses se ubican en la categoría de democracia inestable (alta tolerancia y apoyo al sistema bajo) también para 2010.

Nicaragua estuvo en el grupo de democracia inestable para 2008 y en la línea entre democracia inestable y democracia en riesgo durante 2004 y 2006. Si uno imaginara un gráfico de un punto representando la intersección del valor promedio de ambos, tolerancia y apoyo al sistema en ejes perpendiculares para los nicaragüenses a través del tiempo, ese punto flotaría alrededor de la mitad de la escala en apoyo al sistema y un poco más allá de la mitad de la escala de tolerancia. Dicho punto se movería esencialmente entre las categorías de democracia estable e inestable. Entre 2008 y 2010 el crecimiento substancial en tolerancia y el modesto crecimiento en apoyo al sistema entre los nicaragüenses explican parte significativa del cambio y por ello decimos que el país se mueve hacia la categoría de democracia estable.

En balance, lo que esto revela es que la cultura política de Nicaragua, al menos *vis-a-vis* nuestro esquema basado en tolerancia y apoyo al sistema, ha sido un tanto inestable a mediados y a finales de esta década, y que también algunas veces ha cambiado dentro de los márgenes de error de nuestras mediciones. Esto significa que la mayor parte de los cambios entre encuestas respecto de la medición de democracia estable y sus componentes no fueron estadísticamente significativos de un año a otro. Una excepción notable fue el 9 por ciento de incremento en el cambio de 2008 a 2010. Este tipo de movimiento (o la falta de él) fue lo que tuvo lugar alrededor de altos niveles de democracia estable para un país como Costa Rica por ejemplo, donde podríamos interpretar dicho movimiento como un patrón cultural persistente adecuado para la democracia estable. El caso de Nicaragua, en contraste, no se resuelve un hallazgo definitivo. El puntaje de Nicaragua se ubica muy cerca del promedio de las escalas de tolerancia y apoyo al sistema. Podemos concluir que el movimiento de las actitudes en los márgenes de esquema de democracia estable por ende no nos permite clasificar a Nicaragua, al menos hasta 2010, en esos términos. El problema, claro, yace menos en el esquema que en las actitudes reales de los nicaragüenses. Últimamente, el movimiento observado para 2010 sugiere un progreso hacia la democracia estable en Nicaragua conforme los ciudadanos incrementen gradualmente su apoyo al sistema y sean considerablemente más tolerantes.

Ahora pasaremos a un examen más detallado de las percepciones de los ciudadanos sobre ciertas instituciones específicas en Nicaragua. Las medidas de apoyo al sistema se refieren principalmente a referentes muy generales (el sistema de justicia, orgullo del sistema). Ahora les preguntaremos a los nicaragüenses su nivel de confianza en una docena de instituciones en lo específico.

Legitimidad de otras instituciones democráticas

El Gráfico V.12 presenta las evaluaciones de los nicaragüenses sobre confianza en instituciones específicas en Nicaragua en una escala de cero a 100 puntos. Diez de las doce instituciones son gubernamentales y las otras dos (los medios de comunicación y la Iglesia Católica) se consideran fuera del plano gubernamental. Los nicaragüenses expresan su mayor confianza en el Ejército. Su evaluación es de 66.2 puntos, seguido por los medios (65.3) y la Iglesia Católica (63.2). La Policía Nacional se sitúa en cuarto lugar en 2010 con un puntaje cercano a la mitad de la escala, con 54.7 puntos. Todas las instituciones restantes se sitúan por debajo del punto medio de la escala, indicando una *desconfianza* moderada. Al nivel de aproximadamente 40 puntos están el gobierno nacional, el sistema judicial, el presidente y las elecciones. La Corte Suprema de Justicia y el Consejo Supremo Electoral están empatados en confianza popular con 40.3 puntos. Les sigue la Asamblea Nacional con 39.5 puntos y las instituciones que están representadas en la asamblea – los partidos políticos – se ubican al final con 30.3 puntos.

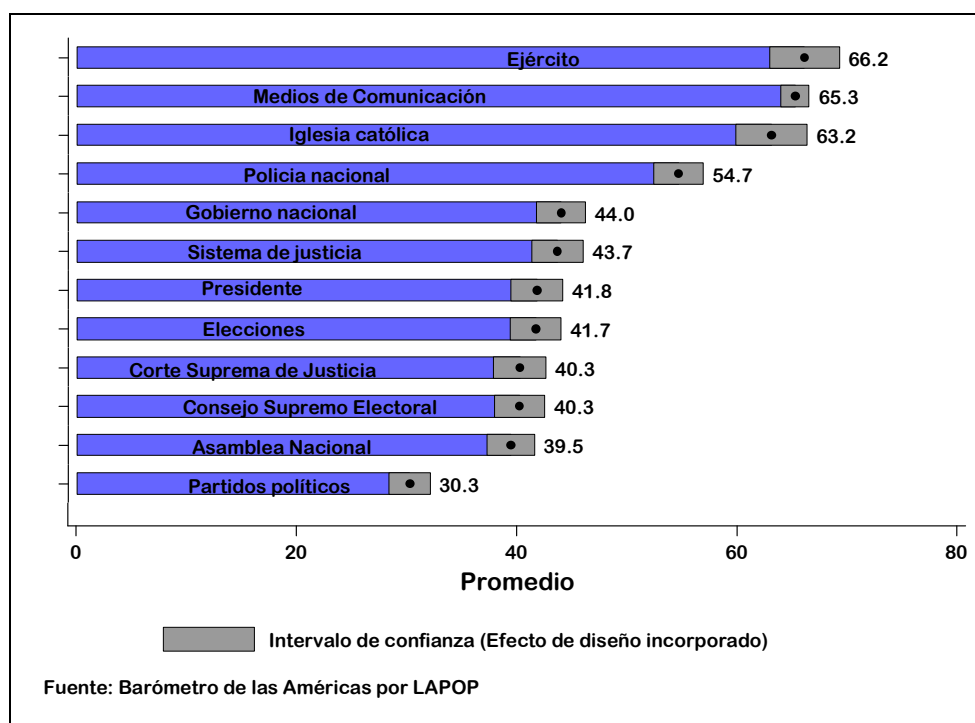


Gráfico V.12. Confianza en las instituciones en Nicaragua, 2010

¿Qué tan estables son las evaluaciones de los nicaragüenses a sus instituciones nacionales? ¿Estas instituciones han perdido o han ganado apoyo desde que las encuestas del Barómetro de las Américas iniciaron en 2004? El Gráfico V.13 ilustra los cambios en confianza institucional. Observamos que la institución mejor evaluada, el Ejército, ha ganado presencia en la confianza ciudadana desde 2004, con 12 puntos adicionales. En segundo lugar en 2010, la confianza en la Iglesia Católica permanece sin cambios desde 2008. La confianza en los medios de comunicación estuvo en su punto más alto durante la primera encuesta levantada durante el gobierno de Bolaños, y ha caído desde entonces 11 puntos en 2006 antes de recuperarse de manera importante para alcanzar los niveles actuales. La confianza ciudadana en la Iglesia Católica no ha variado significativamente con puntajes alrededor de los 60 durante este periodo. Otra institución cuyo puntaje ha permanecido estadísticamente muy estable en las cuatro encuestas es la Policía Nacional, con valores cercanos a los 50 puntos.

Varias instituciones evaluadas abajo de la mitad de la escala de confianza institucional han visto su apoyo crecer significativamente (Gráfico V.13). Una de ellas es el gobierno nacional, el cual subió de 37.4 en 2006 a 44 en 2010. La evaluación del presidente, sólo disponible para el gobierno de Ortega, subió de 33.3 a 41.8 entre 2008 y 2010. Las instituciones que claramente perdieron confianza popular en este periodo incluyeron el Consejo Supremo Electoral, el cual cayó de 47.3 a 40.3. Es más, la confianza en “las elecciones”, a diferencia del órgano que las organiza (el CSE), también cayó de 48.2 en 2004 a 41.7 en 2010. La evaluación de la Corte Suprema de Justicia se erosionó de 43.3 a 36.2 en 2008, antes de recuperar varios puntos en 2010. El Consejo Electoral y la Corte Suprema han estado en el ojo del huracán y sus acciones y efectividad han sido criticadas en los últimos años, incluyendo las ya citadas elecciones municipales de 2008 y dos fallos de la Corte. Uno de ellos anuló la condena por corrupción del ex presidente Arnoldo Alemán, y otro permitió al presidente Daniel Ortega y a otros actuales funcionarios buscar la reelección a sus cargos, a pesar de una supuesta disposición constitucional en contrario respecto de la reelección consecutiva. Todo esto pudo haber influido en la caída de la confianza ciudadana en estas instituciones.

Finalmente, el Gráfico V.13 muestra que las legislaturas y los partidos parecen recibir escasa confianza por parte de los nicaragüenses. Ambas instituciones han estado en las últimas posiciones desde 2004 (con promedios de 30 puntos y en 20 puntos de la escala, respectivamente). La Asamblea, con una mayoría de votos en manos de la oposición, ha dejado de sesionar por amplios periodos y no ha concretado algunas reformas importantes. Los

partidos políticos y sus voceros, por supuesto, se ubican al centro del conflicto y de la (in)acción de la Asamblea Nacional. Los partidos continuamente compiten por posiciones y por forjar alianzas con miras a las próximas elecciones presidenciales de 2011. Aunque tales maniobras son típicas de poderes legislativos y partidos en países democráticos, estas conductas sin embargo, exponen a los partidos y a la Asamblea a una cobertura de prensa desfavorable y por lo que parece, a la desconfianza popular.

Dos de las cuatro instituciones percibidas como más confiables en Nicaragua –la Iglesia Católica y los medios de comunicación -- no son parte del gobierno. De hecho, es interesante que únicamente dos instituciones de gobierno presentan consistentemente niveles de confianza positivos, el Ejército y la Policía –instituciones cuyos antecedentes durante la época de los Somoza constituyeron los principales medios de represión de la dictadura. Uno bien podría creer que los nicaragüenses esperarían lo peor de estas instituciones de seguridad, sin embargo, el hecho de que se les tenga en buena estima indica que son percibidas por conducirse mucho mejor que la vieja Guardia Nacional. Por el contrario, las otras entidades gubernamentales de Nicaragua y los partidos políticos son percibidos con una moderada desconfianza por parte de los ciudadanos nicaragüenses.

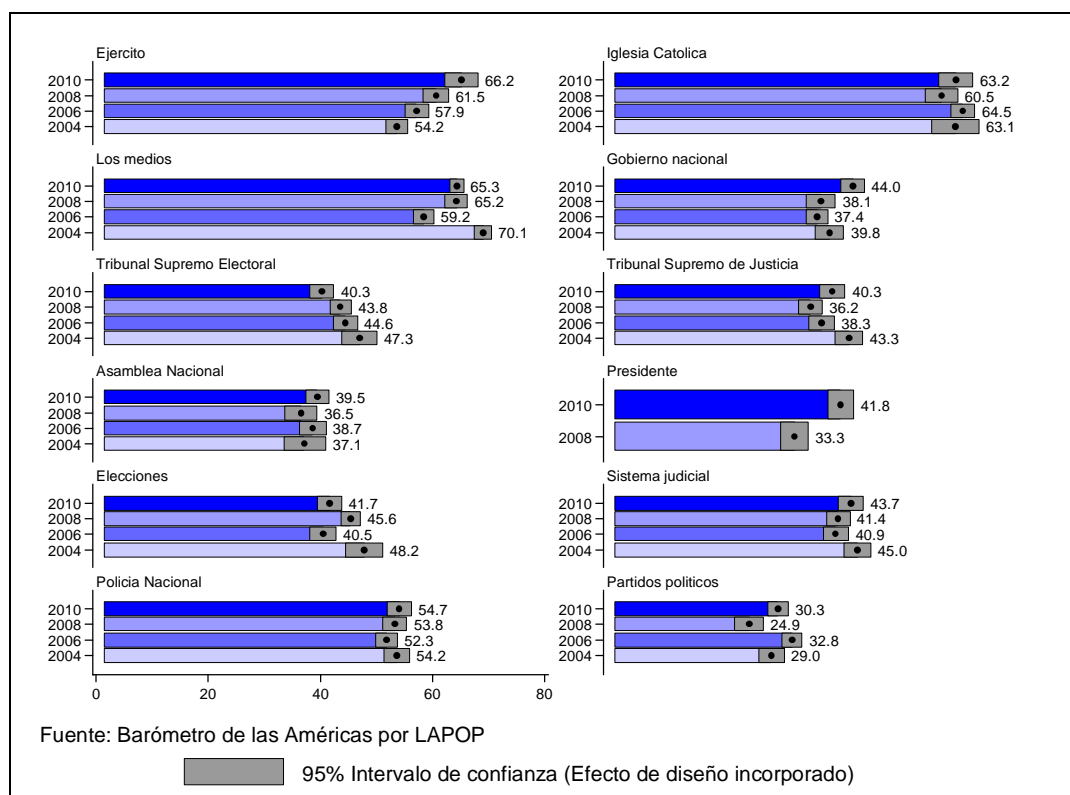


Gráfico V.13. Confianza en las instituciones en Nicaragua por año

Puesto que el análisis hasta ahora ha revelado que los nicaragüenses se ubican cerca de la mitad en la escala de la democracia estable, y porque sus evaluaciones de las instituciones tienden a expresar más desconfianza institucional que confianza en ocho de doce instituciones, la imagen general hasta el momento sigue siendo un tanto complicada. Por tanto, es útil preguntarse qué otros indicadores podrían arrojar más luz sobre la cultura política nicaragüense. Pasemos ahora a analizar otras actitudes en relación con la propia democracia.

Actitudes hacia la democracia

Hemos mostrado la posición un tanto ambigua que los nicaragüenses ocupan en el año 2010, en cuanto a las actitudes esenciales relacionadas con el apoyo a la democracia estable, es decir, la combinación entre el apoyo a las instituciones en general y la tolerancia política. Como se ha señalado, se inclinan hacia el lado positivo en el apoyo a sus instituciones políticas y aún más hacia la tolerancia política. Entre los nicaragüenses no hay, sin

embargo, una sola posición clara y predominante favorable a la democracia estable sobre las alternativas. Los nicaragüenses tienden a expresar, también, una modesta desconfianza (o la falta de confianza) en muchas instituciones nacionales, excepto el Ejército, la Policía, la Iglesia Católica y los medios de comunicación. Pero ¿qué hay de sus percepciones acerca de la democracia? ¿Se prefiere a la democracia frente a otros sistemas de gobierno? ¿Están satisfechos con la democracia tal como se presenta en el caso de Nicaragua? ¿Pueden estas actitudes decirnos algo más acerca del rumbo que podría tomar la cultura política nicaragüense?

Apoyo a la democracia

Les pedimos a nuestros entrevistados responder a la premisa atribuida a Winston Churchill sobre si la democracia es la mejor forma de gobierno.⁷³ Se les preguntó: “*La democracia puede tener algunos problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está usted de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación?*” Aquellos que respondieron que no estaban de acuerdo recibieron un cero, mientras que aquellos que manifestaron su pleno acuerdo recibieron un 100.

El Gráfico V.14 presenta las puntuaciones medias de los ciudadanos de las Américas en esta pregunta acerca del apoyo a la democracia y ubica a los nicaragüenses en la perspectiva regional. Las respuestas para 2010 varían desde un máximo de 86.2 en Uruguay hasta un mínimo de 60.1 en el Perú. La puntuación promedio de Nicaragua es de 71.3 situando al país ligeramente por debajo de la mediana regional de 73. La puntuación de los nicaragüenses en el apoyo a la democracia (la creencia de que es el mejor sistema de gobierno) no es significativamente diferente de al menos otros ocho países, incluyendo Canadá, Colombia, Bolivia y Jamaica. Los nicaragüenses expresan un apoyo significativamente mayor a la democracia que sus vecinos regionales en Guatemala, Honduras y El Salvador (alrededor de 60 puntos), pero menos que los costarricenses (80.4).

⁷³ Su argumento original fue: “la democracia es la peor forma de gobierno en el mundo, exceptuando a todas las demás”.

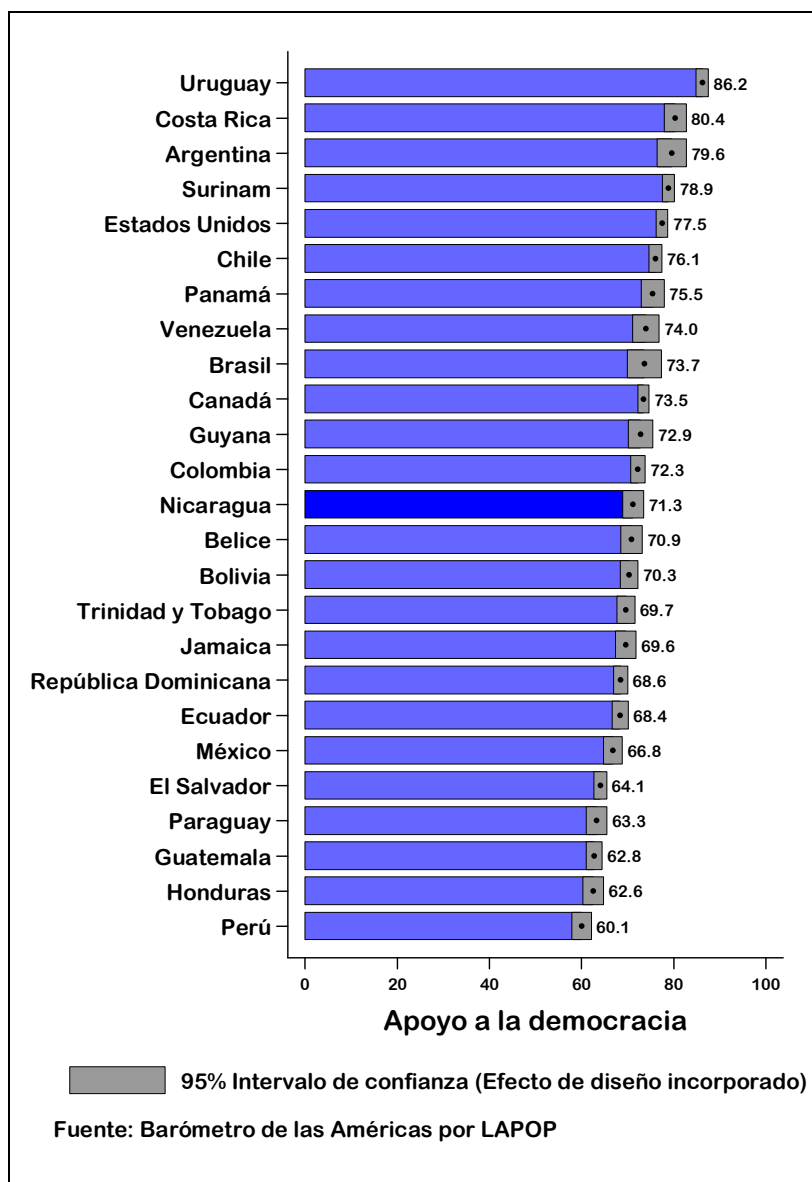


Gráfico V.14. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada

¿Cómo han evolucionado desde 2004 las actitudes de apoyo a la democracia de los nicaragüenses? ¿Han sido estables? El Gráfico V.15 muestra el apoyo a la democracia para cada una de las cuatro encuestas realizadas por el Barómetro de las Américas. El apoyo a la democracia fue menor en 2004 (67.9) y en 2006 (60.4) de lo que ha sido en lo sucesivo. Un aumento importante de 12.5 puntos ocurrió entre 2006 y 2008. El valor para 2010 de 71.3 no es significativamente distinto de la puntuación para 2008 de 72.9. Así, hoy los nicaragüenses expresan un apoyo más claro y explícito a la democracia como la mejor forma de gobierno de lo que expresaron a mitad de la década que ahora termina.

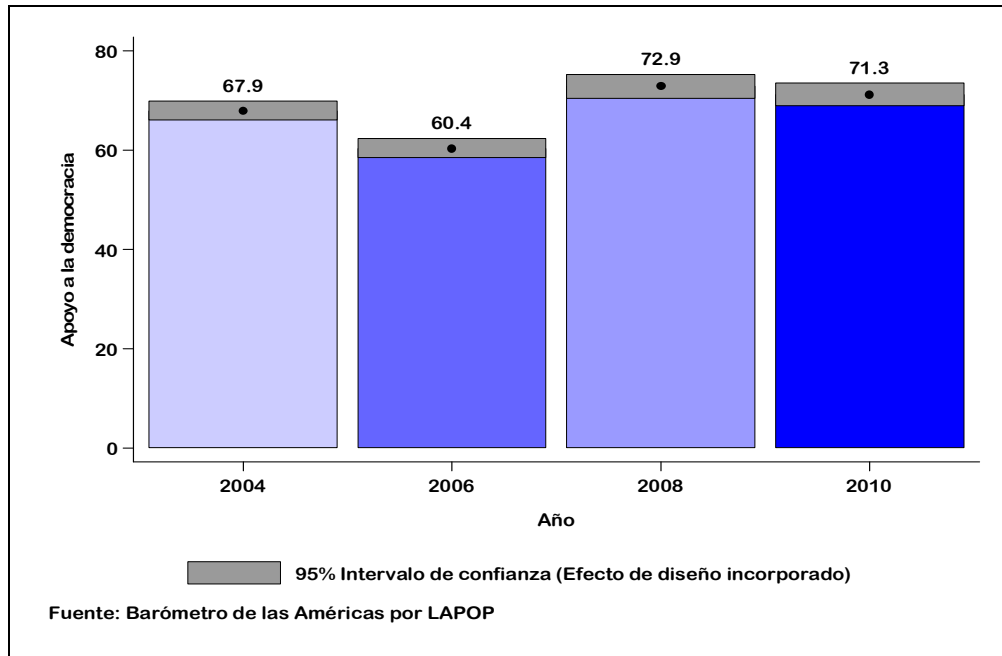


Gráfico V.15. Apoyo a la democracia por año, Nicaragua 2004 - 2010

En resumen, el apoyo explícito a la democracia revela alguna volatilidad en Nicaragua desde 2004, pero la tendencia reciente va hacia arriba. Los nicaragüenses expresan un completo acuerdo con que la democracia es la mejor forma de gobierno. Este es un avance político alentador para aquellos que creen que tales creencias pueden apuntalar a la democracia y limitar las inclinaciones antidemocráticas de las élites en socavar al sistema. Muchos observadores creen que la decisión reciente de la Corte Suprema de Justicia (CSJ) de permitir al Presidente Ortega y a otros funcionarios el buscar la reelección consecutiva representa una acción contra las normas de la Constitución y los principios democráticos. Preguntamos a los nicaragüenses: “¿Está usted de acuerdo con la decisión de la Corte Suprema de Justicia que permite la reelección del presidente Ortega?” Sesenta y nueve por ciento de los nicaragüenses estuvo en *desacuerdo* con esta decisión, y 55 por ciento señala que está *completamente* en desacuerdo. Esto indica una cierta coherencia entre el apoyo de los nicaragüenses a la democracia y su punto de vista respecto del comportamiento de una élite nacional importante, la Corte Suprema.

El Gráfico V.16 indaga la relación entre los puntos de vista sobre la resolución de la CSJ en 2008 sobre la reelección presidencial y los valores democráticos/autoritarios. Los nicaragüenses que desaprueban la decisión expresan significativamente más apoyo a la democracia y tolerancia política, dos importantes normas democráticas. Un análisis más detallado sugiere la persistencia de tendencias similares para otras medidas de apoyo a la democracia (no representado gráficamente aquí para ahorrar espacio). También de conformidad con esta tendencia, aquellos que apoyan esta decisión de la CSJ expresaron niveles significativamente más altos de aprobación de ciertas normas autoritarias o antidemocráticas. Entre ellas se incluye la democracia delegativa (la idea de que el presidente debería ser capaz de gobernar sin controles y contrapesos), la aprobación de un golpe de Estado hipotético por parte del ejecutivo, y la aprobación de que el presidente pueda gobernar sin la Asamblea Nacional o sin la Corte Suprema de Justicia cuando el país “deba enfrentar momentos difíciles”. En general, el apoyo a las normas democráticas es sólido entre los nicaragüenses. La expresión de normas antidemocráticas estuvo mucho menos generalizada.

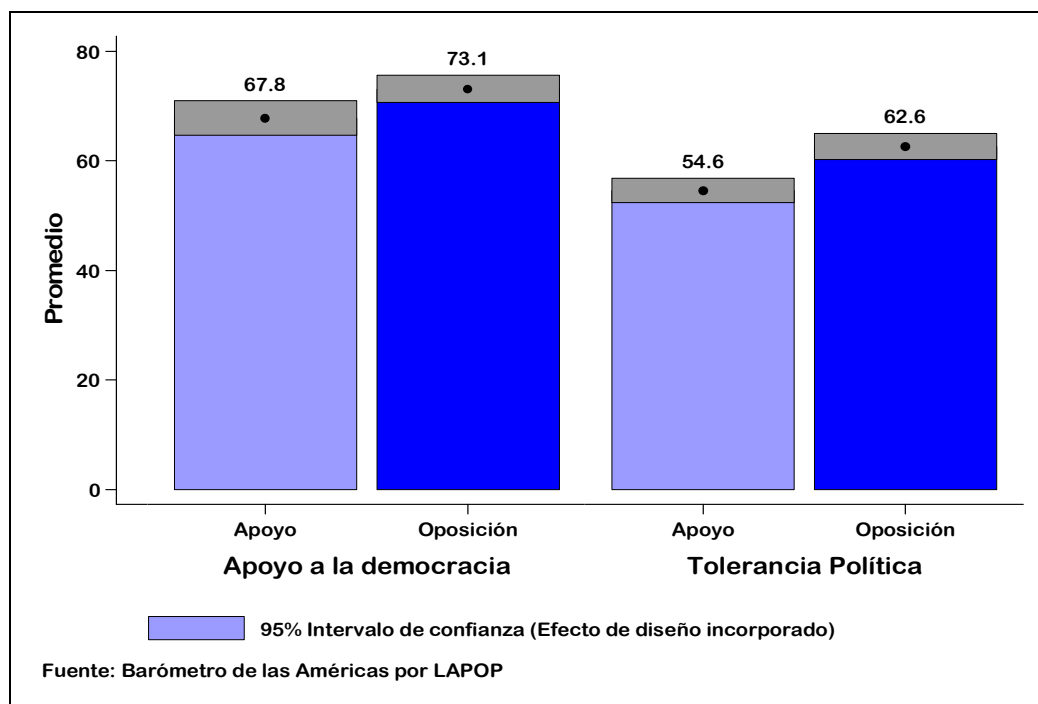


Gráfico V.16. Acuerdo con la Corte Suprema de Justicia en su decisión de permitir la reelección presidencial según tolerancia y apoyo a la democracia

Exploración de las normas democráticas y antidemocráticas

Puesto que el análisis de este punto ha dejado un panorama un tanto incompleto sobre las actitudes políticas de los nicaragüenses, exploraremos más adelante el espacio cognitivo ofrecido por la riqueza de los datos contenidos en las encuestas del Barómetro de las Américas. En particular, estamos interesados en saber si existen dimensiones democráticas / antidemocráticas en la cultura política de Nicaragua claramente definidas. Iniciaremos con dos supuestos fundamentales: que la democracia constitucional implica la participación ciudadana en la política, y que requiere de restricciones en las instituciones de gobierno para prevenir el abuso o la limitación de los derechos de los ciudadanos. En el plano de la cultura política de la democracia estos principios podrían expresarse como el apoyo popular a los derechos fundamentales de participación de los ciudadanos (la esencia de la democracia), un compromiso con la idea de la democracia como tal (o sea, que abarca la democracia como “el único juego político posible”), la creencia de que los funcionarios deben obedecer la ley, y el apoyo a las restricciones sobre el poder ejecutivo y las fuerzas armadas.

De los múltiples ítems contenidos en el cuestionario de Nicaragua para 2010 (ver Apéndice) inicialmente seleccionamos alrededor de 40 preguntas relacionadas con estos principios. Este exceso de riqueza requirió de alguna manera delimitar el espacio cognitivo de los nicaragüenses y reducir la confusión de múltiples variables en el análisis. En esencia, necesitamos determinar si se puede encontrar alguna estructura o dimensionalidad entre las actitudes políticas hacia la democracia. Una técnica disponible, largamente probada para discernir tales estructuras, es conocida como análisis factorial exploratorio. Esta técnica fue desarrollada y ampliamente utilizada por los psicólogos para estudiar la estructura de las actitudes humanas. El análisis factorial funciona interrelacionando un gran número de variables y buscando patrones entre ellas basándose en cómo están interrelacionadas. Las aglomeraciones de las variables que covarían nítidamente son identificadas como dimensiones o factores que entonces pueden concentrarse en diversos índices que aglutinan la variación de una serie de actitudes relacionadas. Esto permite reducir el número de variables a sólo unas cuantas. Iniciaremos con un grupo de diversos ítems y pasaremos a un grupo más pequeño, que nos permitirá emplear el análisis factorial para identificar claramente

cuatro dimensiones diferentes de actitudes relacionadas con la democracia entre los nicaragüenses en 2010.⁷⁴ Estas están identificadas y resumidas en la Tabla V.3.

Encontramos cuatro factores relacionados con normas democráticas y antidemocráticas. Dos de ellos son claramente normas democráticas y las otras dos se definen con normas antidemocráticas autoritarias. El primero factor es el apoyo a los derechos de participación y restricciones al poder presidencial. El segundo factor es una clara preferencia por la democracia sobre otros sistemas de gobierno. El tercero y cuarto (los que se configuran alrededor de las normas antidemocráticas -- o sea, el inverso de lo democrático) son el apoyo al autoritarismo presidencial y apoyo al autoritarismo militar / rechazo al Estado de derecho. Las variables que contribuyen a cada factor integran un aglomerado distinto. Para cada dimensión construimos un índice (Tabla V.3) que va de cero (el nivel más bajo de la norma) a 100 (el nivel más alto de la norma). La tabla presenta los promedios y desviaciones estándar de cada dimensión y las correlaciones bivariadas simples entre los cuatro índices.

Los nicaragüenses manifestaron un sólido apoyo en las dos primeras dimensiones democráticas. Su valor promedio en la *preferencia explícita por la democracia* fue de 85.7 en la escala de 0 a 100. El *apoyo a los derechos de participación / restricciones al presidente* promedió 70.1. En suma, estos dos valores sitúan claramente a los nicaragüenses en el lado democrático de estas normas. Estas dimensiones de actitudes democráticas no son idénticas, aunque están relacionadas entre sí. La correlación simple entre ellas es de 0.133, que indica una modesta pero significativa tendencia para aquellos que presentan tanto el primer grupo de actitudes como también el segundo tipo de actitudes. Los nicaragüenses que expresan una preferencia por la democracia como la mejor forma de gobierno también de alguna manera tienden a favorecer ampliamente los derechos de participación para los ciudadanos, para los críticos del régimen y favorecen restricciones constitucionales al poder presidencial.

Enfocándonos en la tercera dimensión en la Tabla V.3, observamos que *el apoyo al autoritarismo presidencial* es muy bajo – una posición de fuerte respaldo a la democracia por parte de los nicaragüenses. En esta dimensión (estar de acuerdo con que el presidente debe poder disolver la Corte Suprema o la Asamblea Nacional durante tiempos de crisis o que el presidente no debe estar sujeto a controles institucionales) el valor promedio es 11 puntos de 100. La cuarta dimensión, *el autoritarismo militar/rechazo al Estado de derecho*, cuenta con un nivel de apoyo promedio notablemente mayor entre los nicaragüenses con 40.9 puntos de 100. Cabe enfatizar que este punto de vista antidemocrático no es una opinión mayoritaria, sin embargo muchos nicaragüenses todavía mantienen precepciones que les permiten justificar un golpe militar bajo algunas circunstancias y que los funcionarios no necesitan siempre cumplir con la ley. El tercer y cuarto factor están relacionados entre sí (su correlación es moderada y significativa 0.121) pero no son idénticos. Finalmente, como uno podría esperar, el autoritarismo presidencial está significativa y negativamente relacionado con ambas dimensiones de las normas democráticas.

⁷⁴ La técnica usada fue el análisis de componentes principales con rotación *oblimin*. Del grupo final de variables surgieron cuatro factores con *eigenvalues* superiores a 1.0. La parte superior de la Tabla V.3 presenta las correlaciones entre estas cuatro dimensiones.

Tabla V.3. Actitudes democráticas y antidemocráticas, Nicaragua 2010

Índices de Cultura Política	Normas democráticas		Normas antidemocráticas	
	Apoyo a participación, derechos y limitar al poder ejecutivo ^a	Prefiere democracia a otros sistemas políticos alternativos ^b	Apoyo a un ejercicio autoritario del poder ejecutivo ^c	Apoyo a un gobierno militar y rechazo al Estado de derecho ^d
Puntuación promedio en el índice	70.1	85.7	11.0	40.9
Desviación estándar del índice	19.2	23.3	27.9	32.7
	Correlaciones (Pearson)			
Prefiere democracia sobre alternativas	.133**			
Autoritarismo del poder ejecutivo	-.215**	-.146**		
Autoritarismo militar y rechazo al Estado de derecho	-.145**	-.065*	.121**	
** Correlación significativa al 0.01 (2-colas)				
* Correlación significativa al 0.05 (2-colas).				
^a El índice combina apoyo a derechos básicos de participación, apoyo a los derechos de participación de los críticos del régimen, y la oposición a un ilimitado poder presidencial.				
^b El índice combina tres ítems en los cuales los entrevistados explícitamente expresaron su preferencia por la democracia como forma de gobierno.				
^c El índice combina ítems en los cuales los entrevistados apoyaron acciones presidenciales que violarían controles constitucionales del poder ejecutivo.				
^d El índice combina apoyo a golpes de estado y rechazo al Estado de derecho.				

Para recapitular, en una de las cuatro dimensiones (apoyo a golpes de Estado), los nicaragüenses se sitúan un tanto débilmente en el lado democrático, pero en las otras tres, los ciudadanos nicaragüenses se sitúan claramente en el territorio que indica un compromiso con la democracia. Los ciudadanos explícitamente prefieren la democracia como un sistema de gobierno, apoyan la participación de todos incluyendo a los críticos del régimen, y rechazan claramente el autoritarismo presidencial. Sin embargo, una importante minoría todavía mantiene las actitudes que la policía y los encargados de la justicia no necesitan obedecer siempre la ley cuando persiguen delincuentes, y que los golpes de Estado encabezados por militares pudieran justificarse en algunas situaciones. Aunque en diversas dimensiones los nicaragüenses expresan aspectos sólidos de su cultura política democrática, en otros persiste una relativamente débil creencia que las autoridades deben cumplir la ley y que los militares se deben de abstener de intervenir inconstitucionalmente en la política nacional.

¿Qué podemos decir de estas tendencias? Podrían interpretarse como la falta de la plena consolidación de valores democráticos en este país. Esto parece un tanto contraintuitivo dado que por décadas las fuerzas armadas de los Somoza, la Guardia Nacional, fue un instrumento que dañó ampliamente a la política. Sin embargo, también recordamos que el Ejército y la Policía Nacional en 2010, ahora entidades separadas, son por mucho las instituciones políticas de Nicaragua con más confianza ciudadana. Que las fuerzas de seguridad pueden ser percibidas como soluciones posibles a los graves problemas nacionales habla bien del desarrollo institucional del Ejército y la Policía en décadas recientes. Por implicación, sin embargo, estos hechos también enfatizan cuán limitadas la gente percibe a las otras instituciones del sector público en la Nicaragua contemporánea. La

persistencia de la justificación de golpes y la admisión de que la policía puede no cumplir con la ley a los niveles reportados revela que Nicaragua aún cuenta con algunas normas de cultura política en las que amplias minorías detentan actitudes antidemocráticas, más allá de muchas otras normas sólidamente democráticas. Aquí parece que la consolidación de una coherente, consistente cultura de valores que apoyen a la democracia, permanece como una tarea todavía incompleta en Nicaragua.

Satisfacción con la democracia

Ahora pasamos a analizar cómo los nicaragüenses perciben los logros que la democracia ha alcanzado en el país. Como se observa en el Gráfico V.17, los nicaragüenses están prácticamente divididos en dos sobre si están satisfechos o no con “cómo funciona la democracia”. El 51 por ciento está insatisfecho y el 49 por ciento está satisfecho. Por tanto, los nicaragüenses, podemos suponer, vislumbran posibilidades de mejora en el desempeño de su democracia de 20 años de edad. Lo que hemos aprendido anteriormente sobre la falta de confianza en la mayoría de las instituciones nacionales puede ayudar a explicar esta división por mitades sobre la satisfacción con la democracia en Nicaragua empleando herramientas estadísticas.

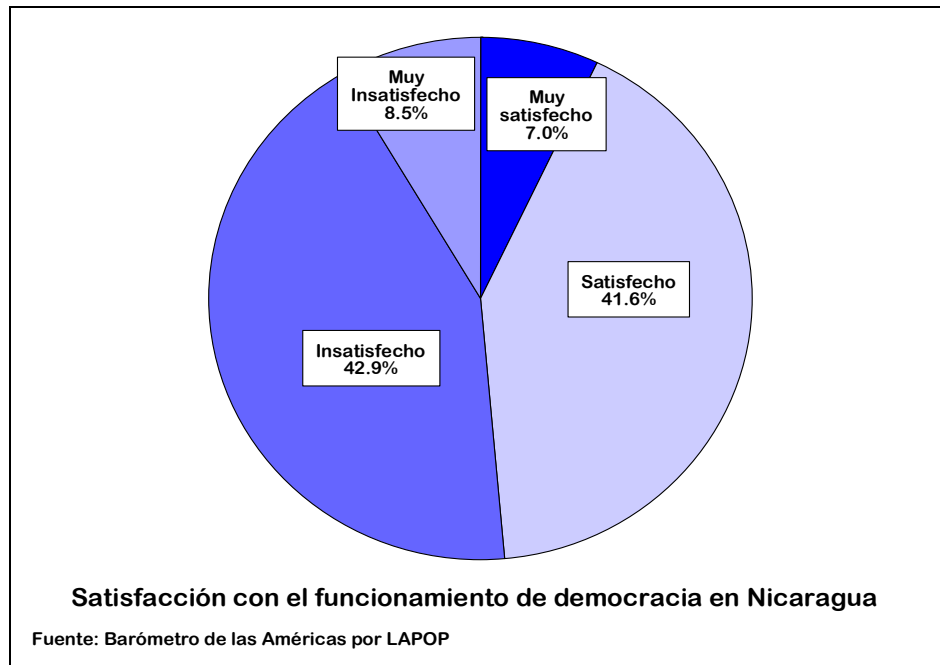


Gráfico V.17. Satisfacción con la democracia en Nicaragua, 2010

¿Cómo se comparan los nicaragüenses con los ciudadanos de los demás países de América en su satisfacción con la democracia? El Gráfico V.18 muestra que los nicaragüenses en la parte inferior del tercio medio de la satisfacción con la democracia, con el 48.6 por ciento que se muestra satisfecho. Esto es casi 19 por ciento menos que la satisfacción con la democracia en Uruguay (el país con mejor clasificación), y 14 por ciento menos que los vecinos del istmo centroamericano, Panamá y Costa Rica (cada uno con un 62.5 por ciento satisfecho). Sólo seis por ciento más de los nicaragüenses expresan su satisfacción con la democracia que en Guyana, la cual ocupa la peor posición en la distribución de satisfacción con el desempeño de su democracia.

La compañía que tiene Nicaragua en el segundo tercio de la distribución regional mostrada en el Gráfico V.18 resulta de particular interés. El nivel de satisfacción de los nicaragüenses con el rendimiento de su sistema político en 2010 no fue estadísticamente diferente del reportado por los venezolanos, los guatemaltecos, o los paraguayos. Lo más interesante de todo, quizá, es que los ciudadanos de Nicaragua no son estadísticamente diferentes de los ciudadanos de los Estados Unidos en su satisfacción con cómo la democracia funciona en sus respectivos países.

De hecho, lo que sorprende de la evidencia del Gráfico V.18 es cuán baja está en lo general la satisfacción con la democracia en las Américas. La mediana de satisfacción con la forma como la democracia funciona es sólo 50.6 por ciento. La democracia es todavía joven y en desarrollo en muchos de los países con bajos niveles de satisfacción, pero esto no explica el nivel de satisfacción tan bajo en los Estados Unidos, la democracia más antigua de la encuesta.

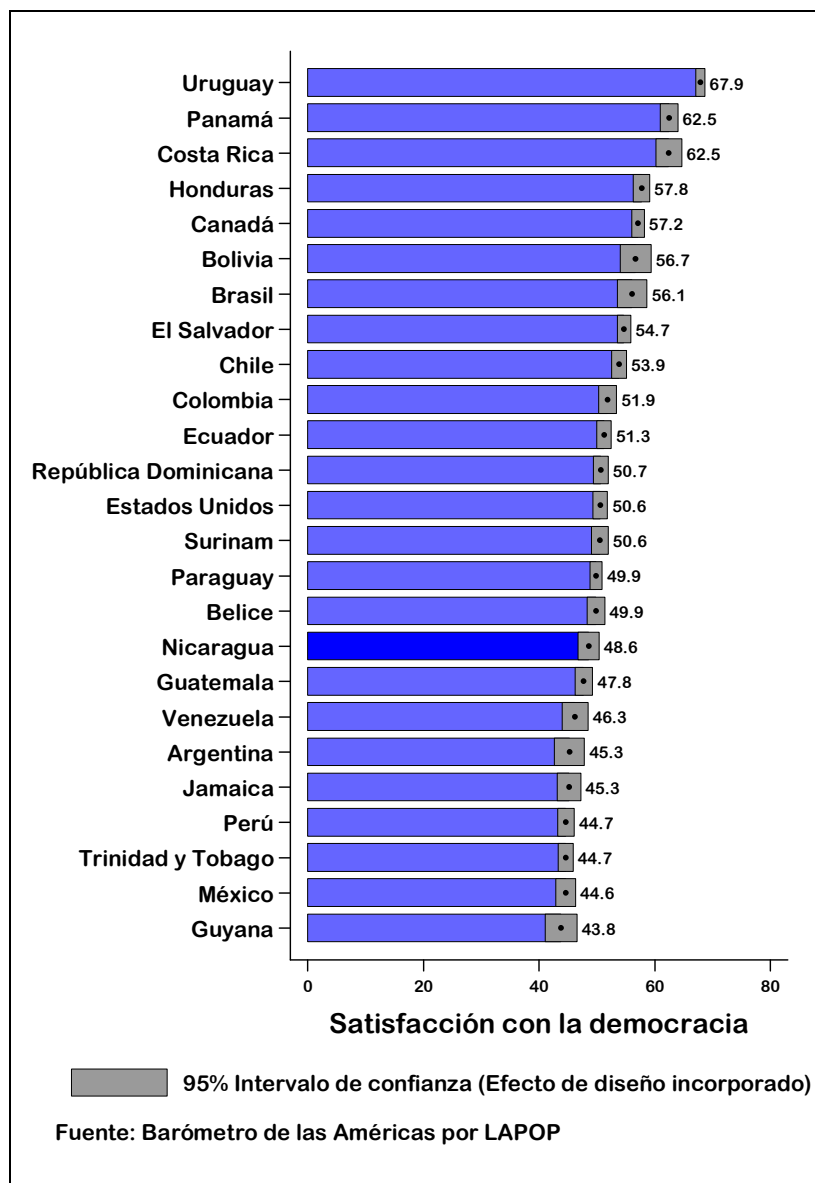


Gráfico V.18. Satisfacción con la democracia en perspectiva comparada (2010)

¿Cómo ha cambiado la satisfacción con la democracia a través del tiempo en la historia reciente de Nicaragua? El Gráfico V.19 muestra el porcentaje de personas que se encuentran satisfechas con la forma en que la democracia está funcionando. Los nicaragüenses indicaron la mayor satisfacción con el rendimiento de su democracia en 2004 (51 por ciento). Este nivel después disminuyó significativamente hasta 45.7 por ciento en 2006. Desde entonces el nivel de satisfacción ha aumentado gradualmente hasta 48.6 por ciento en 2010.

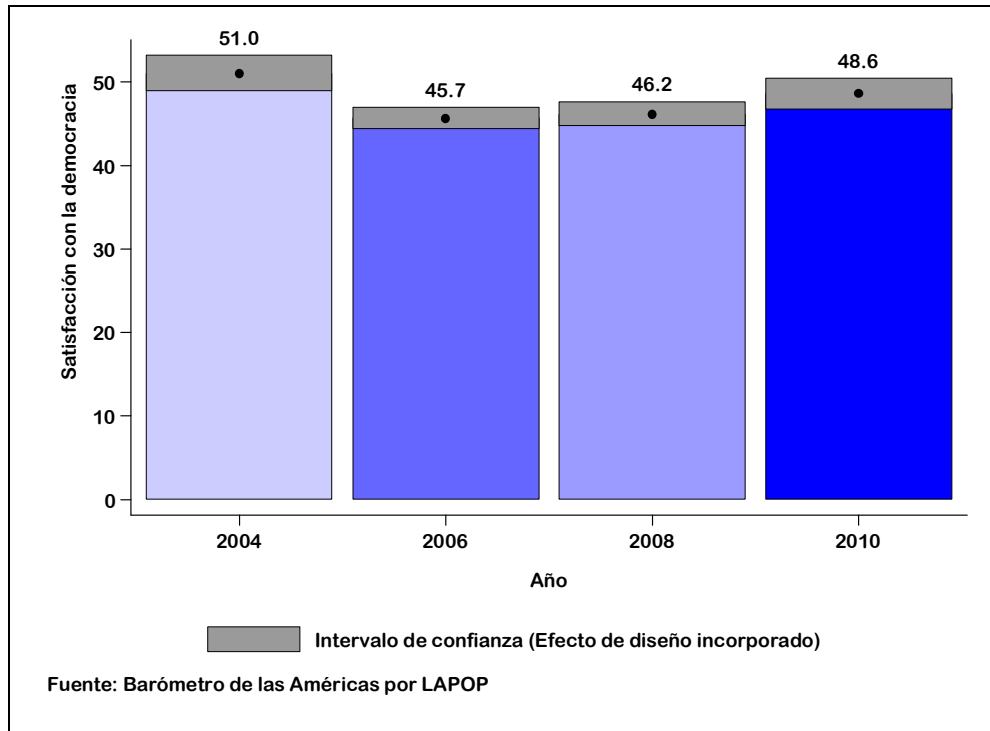


Gráfico V.19. Satisfacción con la democracia en Nicaragua por año, 2004-2010

Fuentes de satisfacción sobre cómo funciona la democracia en Nicaragua

¿Por qué algunos nicaragüenses se sienten satisfechos y algunos descontentos con la forma en que perciben que la democracia funciona en el país? Hemos analizado una serie de variables en este capítulo que deben ser consideradas teóricamente relevantes – variables demográficas, la geografía social, las experiencias económicas, la percepción de la gravedad de la crisis económica y la responsabilización por ello, factores políticos tales como identificación partidista, la aprobación del desempeño presidencial, y las diversas normas democráticas y antidemocráticas discutidas en las secciones anteriores. Una regresión logística inicial de satisfacción con la democracia y 31 variables independientes fue estimada. Esto permitió especificar el modelo con 18 variables, cuyos resultados se muestran en el Gráfico V.20.

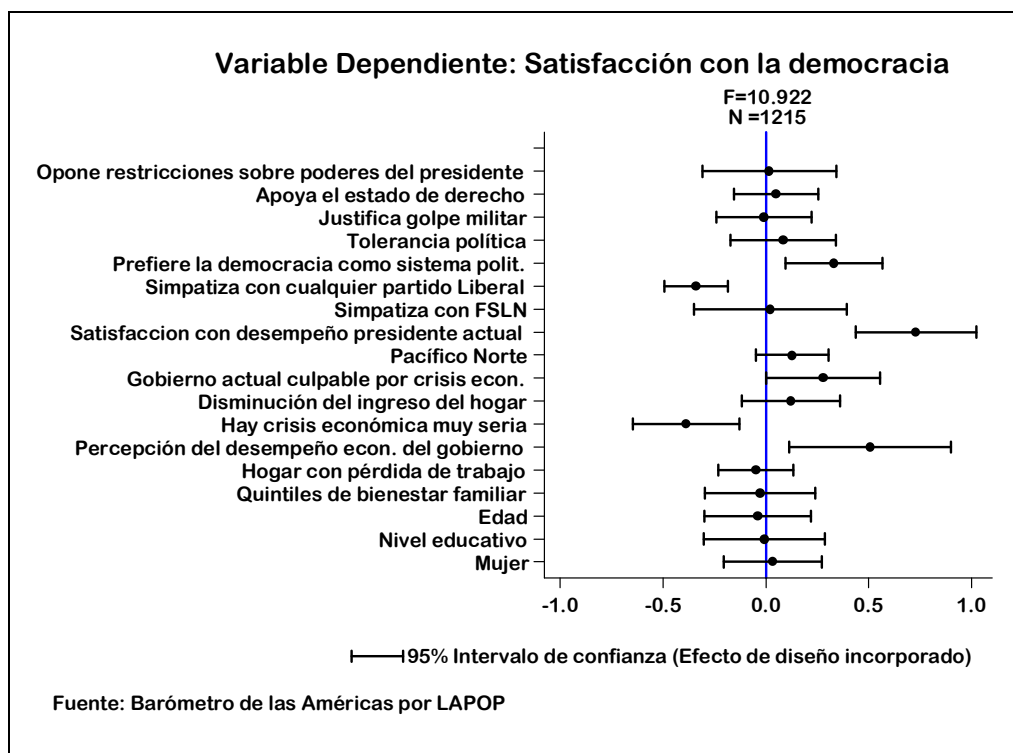


Gráfico V.20. Determinantes de la satisfacción con la forma en que funciona la democracia en Nicaragua, 2010

Estos resultados sorprenden por diversas razones. En primer lugar, ni variables demográficas ni de geografía social presentan influencia alguna en la satisfacción con la democracia. La satisfacción democrática, en esencia, se distribuye uniformemente entre los nicaragüenses con respecto a la clase social, la educación, la riqueza, edad y lugar de residencia. En segundo lugar, dos aspectos económicos importan entre la vivencia económica y las variables de percepción: las personas que perciben que hay una crisis económica grave tienden significativamente a estar menos satisfechas con la democracia. Independientemente de ello, los que están satisfechos con el desempeño económico del gobierno también están satisfechos con el funcionamiento de la democracia de Nicaragua.

Las actitudes democráticas y antidemocráticas no afectan a la satisfacción con la democracia, con la excepción de que los ciudadanos quienes prefieren la democracia como sistema político están más satisfechos con su funcionamiento. Y finalmente analizando los factores políticos, hallamos dos variables importantes. Aquellos que aprueban la gestión del presidente Ortega también tienden a estar satisfechos con el funcionamiento de la democracia nicaragüense. Y esto no sorprende en lo absoluto, dado que también hallamos que aquellos que se identifican con algunos de los partidos de la oposición, es decir, los simpatizantes liberales, tienden a expresar su insatisfacción con la democracia nicaragüense.

Al final, entonces, los factores económicos y la cultura política explican poco sobre la aprobación o desaprobación con la forma en que la democracia funciona en Nicaragua. Lo que importa en el lado positivo son una preferencia básica por la democracia como sistema de gobierno, la aprobación del desempeño del presidente y la aprobación de la gestión económica del gobierno. En el lado negativo, el percibir una grave crisis económica y el simpatizar con la oposición liberal tienden a explicar la insatisfacción con la forma en que funciona la democracia.

Conclusiones

La teoría que guió a este capítulo fue que las actitudes de los ciudadanos importan para la supervivencia de la democracia. Los ciudadanos no son lo único que importa, pero sus opiniones y creencias pueden imponer restricciones a los líderes. La primera mitad del capítulo propuso un esquema ahora ya conocido argumentando que la estabilidad democrática es más probable cuando existe una configuración de valores ciudadanos que combina el

apoyo del sistema con la tolerancia a la participación política de los críticos del régimen. Entre más ciudadanos haya con tolerancia alta y alto apoyo al sistema, será más probable la democracia estable.

En el componente de apoyo al sistema, los nicaragüenses se ubicaron en el punto medio de la escala de 100 puntos, y ligeramente por debajo de la mediana en las Américas. En 2010 el apoyo al sistema político había aumentado desde el mínimo observado en 2006. En el componente de tolerancia, los nicaragüenses mostraron ser más tolerantes que fervientes partidarios de su sistema político. Mientras el promedio de los nicaragüenses para 2010 se ubicó en la mitad considerando a las Américas, la tolerancia reportada se había incrementado notablemente en años recientes. El análisis, entonces, prestó especial atención al grupo teóricamente más importante de acuerdo con la hipótesis – los nicaragüenses que combinan tanto alta tolerancia como un alto apoyo al sistema político --. La distribución porcentual de los encuestados entre las cuatro categorías ha tendido a ser relativamente igual desde 2004, aunque el grupo de “democracia en riesgo”, con baja tolerancia y bajo apoyo al sistema, ha tenido consistentemente el menor porcentaje de nicaragüenses. Pero en 2010, el grupo de democracia estable creció prácticamente a la par que el grupo de democracia inestable (este con alta tolerancia y bajo apoyo al sistema), con alrededor de 30 por ciento de la población en cada grupo. El crecimiento en el porcentaje de nicaragüenses con la combinación de actitudes que la teoría dice favorece la democracia estable había crecido de manera alentadora. Sin embargo, la volatilidad de esta posición en años anteriores sugiere que la cultura política nicaragüense aún está en flujo, tanto para la tolerancia como para el apoyo al sistema. Esto indica la necesidad de profundizar más en las normas democráticas en Nicaragua.

Dos investigaciones empíricas adicionales se llevaron a cabo, una sobre la evaluación de la confianza de los nicaragüenses en doce instituciones específicas, y la otra sobre una visión más amplia de las normas de la cultura política. El análisis de la confianza institucional halló que los nicaragüenses confiaron más en el Ejército y en la Policía Nacional que en cualquier otra de las instituciones del sector público, y que ambas recibieron una evaluación positiva. Los nicaragüenses evaluaron a todas las demás instituciones públicas como moderadamente *indignas* de confianza. Entre las instituciones que han ganado confianza popular están el Ejército y el presidente. Algunas otras instituciones sufren una merma en la confianza ciudadana, incluida la confianza en las elecciones y un órgano electoral, el Consejo Supremo Electoral.

Un análisis adicional estudió las actitudes políticas de los nicaragüenses en cuatro dimensiones importantes relacionadas con los supuestos básicos acerca de cómo la democracia debe funcionar. Dos de estas dimensiones son las normas democráticas (la preferencia por la democracia sobre otros sistemas de gobierno, el apoyo a los derechos de participación más el apoyo para restringir al poder ejecutivo). Los nicaragüenses mostraron convicciones democráticas en las escalas construidas para medir cada dimensión. Las otras dos dimensiones representan esencialmente valores antidemocráticos (o sea, el inverso de valores democráticos) – el apoyo al autoritarismo militar y el rechazo al Estado de derecho, más el apoyo al autoritarismo presidencial). Los valores promedio de los nicaragüenses sobre estas dos dimensiones se situaron en favor de la democracia (anti-autoritarios, por debajo de 50 en una escala de 0 a 100). Los nicaragüenses reportaron un nivel de apoyo muy bajo para el autoritarismo presidencial (11 puntos de 100), pero reportaron un nivel más elevado en el índice de autoritarismo militar (41 puntos de 100). Considerando estos hallazgos y la tendencia de los nicaragüenses hacia la configuración de una democracia estable y manteniendo posiciones predominantemente democráticos en las cuatro nuevas dimensiones democráticas más importantes, se cuenta ya con una idea mucho más clara de la cultura política democrática en Nicaragua. Los nicaragüenses en promedio asumen como propia la democracia y los valores que facilitan la estabilidad democrática. Sin embargo, la cultura política democrática no queda plenamente consolidada debido a la persistente (aunque minoritaria) franja de apoyo a golpes militares y el rechazo del Estado de derecho.

Por último, en este capítulo se analizó la distribución de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Encontramos que los nicaragüenses se dividen por mitades sobre si se encuentran satisfechos con su democracia o no. Un análisis de las muchas fuentes potenciales para estas orientaciones reveló diversas variables que *no* explican la satisfacción con la democracia – variables demográficas, condiciones económicas y las respectivas percepciones, y diversos valores de la cultura política. Sin embargo, la percepción de una crisis económica muy grave disminuye la satisfacción con la democracia. Por el contrario, los factores que incrementan la satisfacción con la democracia en esta aún muy polarizada sociedad, son principalmente las actitudes políticas.

La satisfacción con la gestión presidencial y con el desempeño económico del gobierno, así como una preferencia explícita por la democracia, todo ello incrementa la satisfacción democrática. La simpatía con la oposición liberal, por el contrario, disminuye la satisfacción con la democracia. Esta tendencia subraya que Nicaragua permanece bastante polarizada políticamente 31 años después de la caída del régimen de los Somoza y dos décadas después del establecimiento de la democracia constitucional, electoral. A pesar de los últimos movimientos que hemos medido con respecto de las actitudes hacia la democracia, varias normas democráticas parecen ciertamente sólidas y el apoyo al sistema político parece firme. Cuán felices estén los nicaragüenses con su propia democracia depende más que nada de si ellos prefieren la democracia como tal y si están satisfechos con quién esté en el poder.

Capítulo VI . Sociedad civil y participación ciudadana

Introducción

Durante casi dos décadas, los científicos sociales y los diseñadores de políticas han centrado su atención en la sociedad civil – en la participación del ciudadano en las organizaciones no estatales – y en el capital social. Su “hipótesis triunfal” y la que goza de más influencia es que las conexiones entre los individuos, especialmente la membresía en las organizaciones que constituyen una forma fundamental del capital social, facilitan la confianza y la cooperación entre los ciudadanos⁷⁵ y de ese modo, se fomenta la democracia.⁷⁶ Según los expertos y los teóricos de la sociedad civil, esto sucede ya que la membresía en las organizaciones genera otros tipos de capital social que tienen efectos beneficiosos y valiosos para la democratización y la sobrevivencia de las democracias.⁷⁷ Rotberg resume bien el argumento central: “Las sociedades funcionan mejor y siempre han funcionado mejor donde los ciudadanos confían en sus compatriotas, trabajan de manera cooperativa hacia unas metas en común, y por lo tanto comparten una cultura cívica”.⁷⁸ Gibson nota un consenso en la literatura que “la sociedad civil parece ser una condición fundamental para una democratización exitosa”.⁷⁹

Tales afirmaciones nos llevan a la pregunta de cómo afecta la sociedad civil y el capital social a las democracias en desarrollo y relativamente jóvenes de América Latina y el Caribe. ¿El compromiso social contribuye a la consolidación de la democracia en la región? ¿El capital social y su componente de sociedad civil contribuyen a una adaptación de los ciudadanos a las instituciones democráticas, a sus prácticas y actitudes – es decir, al afianzamiento de la democracia en la cultura política y el comportamiento nacional?⁸⁰ Si el capital social contribuye al desarrollo y a la sobrevivencia de la democracia, es justo postular que tiene especial importancia en las democracias recién formadas como lo son las de muchas de las naciones en desarrollo. Sin embargo, los investigadores han encontrado resultados variados. Según Booth y Richard, a mediados de 2000 en muchos de los países latinoamericanos la sociedad civil y las redes comunitarias afectaron las normas democráticas y la participación política mucho más que la confianza interpersonal. Así mismo, el contexto político-económico también afectó al capital político.⁸¹ Córdova Guillén encontró que a mediados de 2000, en 21 de los países de las Américas, la confianza social (interpersonal) era más importante que la participación en la sociedad civil en promover el apoyo hacia la democracia y la tolerancia.⁸²

En este capítulo investigamos estos temas en el contexto nicaragüense, comenzando con la norma del capital social de la confianza interpersonal, y pasamos después a la participación en la sociedad civil y a la participación política.

⁷⁵ Robert D. Putnam, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community* (New York: Simon & Schuster, 2000); Robert D. Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1993).

⁷⁶ IMF, *World Economic Outlook 2009: Crisis and Recovery* (Washington, DC: International Monetary Fund, 2009).

⁷⁷ John Brehm y Wendy Rahn, "Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital," *American Journal of Political Science* 41, no. 3 (1997); Ronald Inglehart, *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1997); Pamela Paxton, "Is Social Capital Declining in the United States? A Multiple Indicator Assessment," *American Journal of Sociology* 105(1999).

⁷⁸ Robert I. Rotberg, "Social Capital and Political Culture in Africa, America, Australasia, and Europe.," in *Patterns of Social Capital: Stability and Change in Historical Perspective*, ed. Robert I. Rotberg (Cambridge: Cambridge University Press, 2001).

⁷⁹ James L. Gibson, "Social Networks, Civil Society, and the Prospects for Consolidating Russia's Democratic Transition," *American Journal of Political Science* 45, no. 1 (2001).

⁸⁰ Dankwart Rustow, "Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model," *Comparative Politics* 2, no. Abril (1970); Larry Diamond, *Developing Democracy: Toward Consolidation* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1999).

⁸¹ John A. Booth y Patricia Bayer Richard, "Social and Political Capital in Latin American Democracies," en *Midwest Political Science Association* (Chicago, IL2007); John A. Booth y Patricia Bayer Richard, "Civil Society, Political Capital, and Democratization in Central America," *Journal of Politics* 60, no. 3 (1998); John A. Booth y Patricia Bayer Richard, "Civil Society and Political Context in Central America," *American Behavioral Scientist* 42, no. Septiembre (1998); John A. Booth y Patricia Bayer Richard, "A Formação Do Capital Social Na América Central: Violência Política, Repressão, Dor E Perda " *Opinião Pública* 7, no. 1 (2001).

⁸² Abby B. Córdova Guillén, *Social Trust, Economic Inequality, and Democracy in the Americas* ed. Mitchell A. Seligson, *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the Americasbarometer 2006-07* (Vanderbilt University, 2008).

Marco teórico

Comenzamos con la confianza interpersonal, la cual según la teoría de la sociedad civil surge del compromiso con la sociedad civil y juega un papel importante en el desarrollo de otras actitudes y comportamientos que promueven y sostienen la democracia. Los estudios previos del Barómetro de las Américas⁸³ indican que los niveles de confianza interpersonal entre los nicaragüenses están aproximadamente en la media para las Américas.⁸⁴

Confianza interpersonal

Nosotros medimos la confianza interpersonal utilizando la siguiente pregunta que interroga a las personas sobre qué tan confiables creen que son los miembros de su comunidad:

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: **[Leer alternativas]**
 (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable
 (88) NS (98) NR

El Gráfico VI.1 indica que entre los nicaragüenses, un 63 por ciento considera a la gente de su comunidad son o confiables (35.9 por ciento) o muy confiables (17.1 por ciento). Más del 33 por ciento considera a sus vecinos como poco o nada confiables.

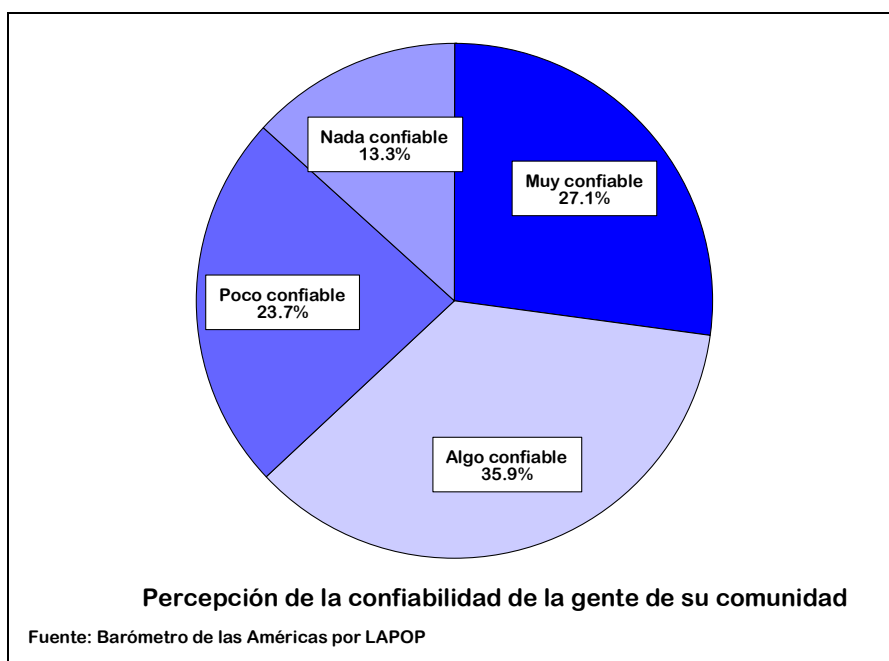


Gráfico VI.1. Confianza interpersonal, Nicaragua 2010

a) Confianza interpersonal en perspectiva comparada

Como la evidencia del Gráfico VI.2 lo demuestra, ese nivel de confianza coloca a Nicaragua en el rango medio de las Américas. Los costarricenses otorgan la mayor confianza a sus vecinos (70.2 por ciento), seguidos por los ciudadanos de Estados Unidos y Canadá. Los peruanos y los beliceños expresan el menor índice de confianza en sus vecinos con un 46 por ciento. La tendencia común en las Américas es fuerte, los nicaragüenses no son de manera significativa diferentes a los ciudadanos de 16 de los 25 países.

⁸³ Véase, por ejemplo, Perez y Seligson, *Political Culture of Democracy in Nicaragua: The Impact of Governance*.

⁸⁴ Ibid.

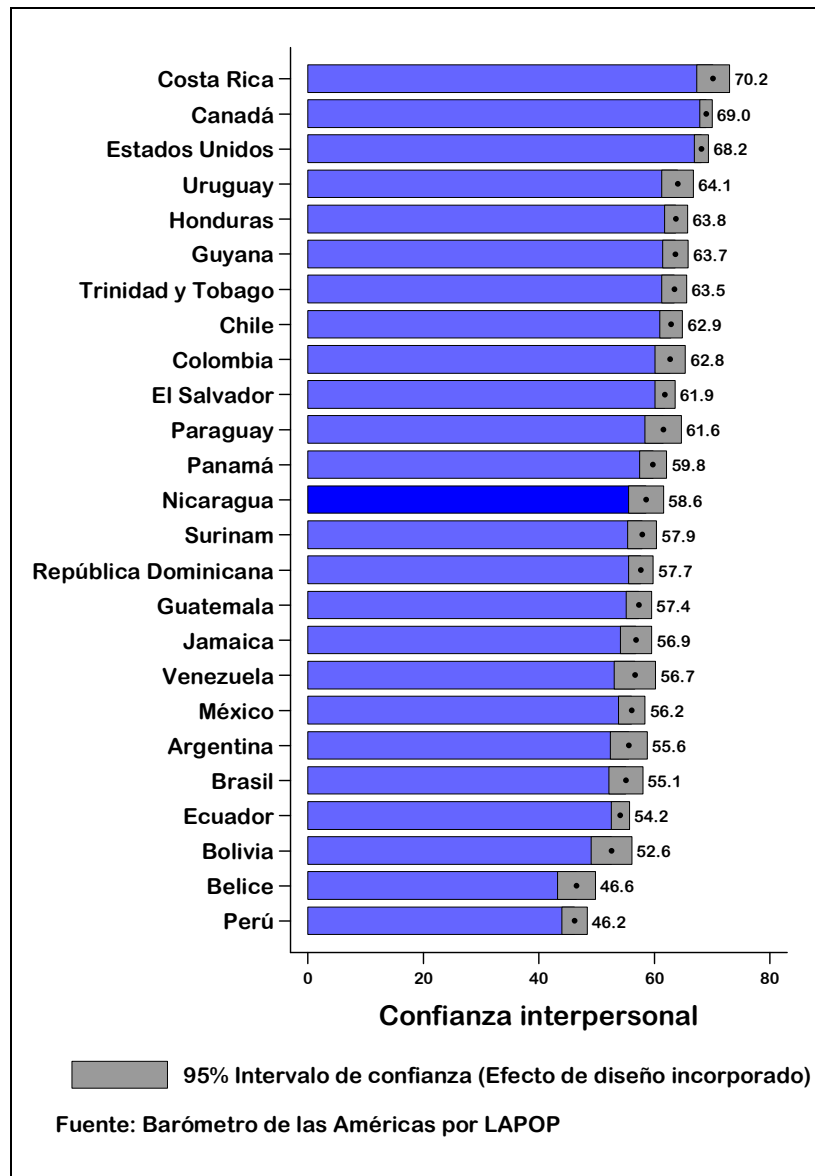


Gráfico VI.2. Confianza interpersonal en perspectiva comparada

b) La confianza interpersonal a través del tiempo

Hemos identificado una tendencia regional fuerte en el gráfico previo, en la cual un 58 por ciento de los ciudadanos de 17 países expresa que confía en sus vecinos. ¿Qué tan estable es la confianza interpersonal en Nicaragua a lo largo del tiempo? El Gráfico VI.3 nos indica que los niveles de confianza no han cambiado mucho. Desde 2004 nuestras encuestas de LAPOP están marcadas por la ausencia de una diferencia estadísticamente significativa entre los promedios de las cuatro encuestas. Por lo tanto, este nivel de confianza parece ser una característica estable de la cultura nicaragüense.

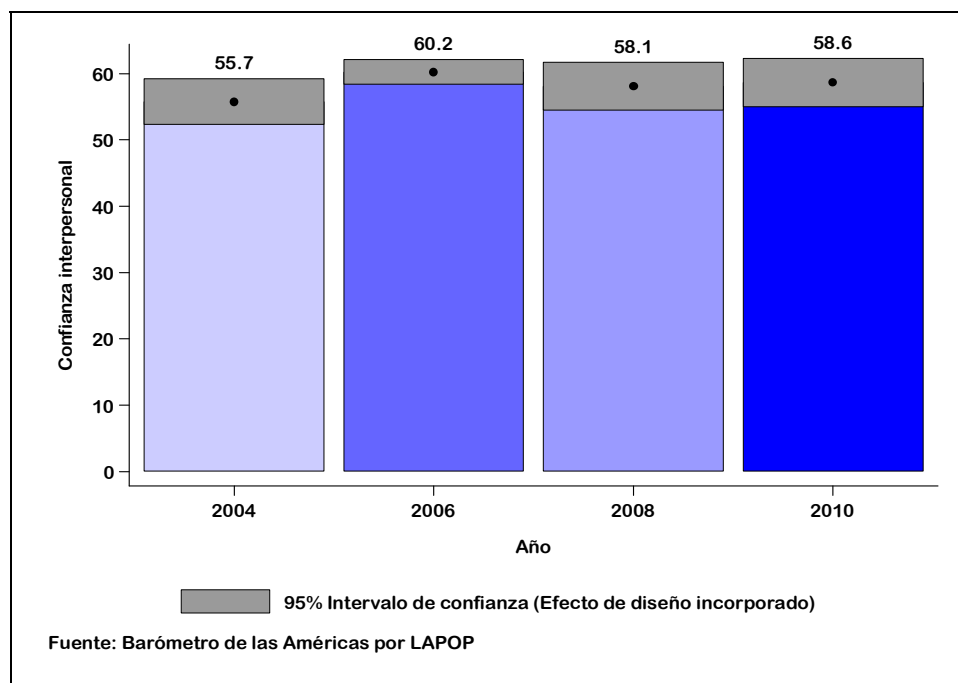


Gráfico VI.3. La confianza interpersonal a través del tiempo en Nicaragua, 2004 - 2010

c) Los determinantes de la confianza interpersonal

¿Cuáles son los determinantes de la confianza interpersonal? Si los teóricos de la sociedad civil están en lo cierto, parte de la confianza ha de surgir de la participación en organizaciones. Si el ser víctima de un crimen o de la corrupción influye en la confianza, el efecto de haber vivido estas experiencias ha de ser negativo. Asimismo, si la confianza es una cualidad que se está propagando en la cultura nicaragüense, no debería estar fuertemente correlacionada con la clase, el género o la educación; sino compartida entre una gran parte de la población independientemente de estatus o posición. El Gráfico VI.4 indica los resultados del análisis de regresión múltiple de confianza. Incluimos datos demográficos, geografía social, victimización por crimen y corrupción, percepción del crimen y la corrupción, estatus económico y la participación en la sociedad civil.

Partiendo desde la parte inferior de los efectos expuestos en el Gráfico VI.4, vemos que el ser víctima de un crimen no socava la confianza interpersonal, pero la percepción de sentirse inseguro en su propio barrio sí socava fuertemente la confianza. Ser víctima de la corrupción también socava levemente la confianza social, pero la corrupción percibida no. La situación económica y la percepción de los temas económicos casi no afectan la confianza interpersonal. Entre los factores demográficos, los nicaragüenses de mayor edad confían más, al igual que los más educados (sólo de manera modesta en este último caso). Ni el género ni los mayores niveles de ingreso afectan la confianza interpersonal. De tal manera, existe cierta evidencia que nos indica que la tendencia nicaragüense de confiar en sus vecinos es un rasgo cultural que está distribuido a lo largo de la población que se ve afectado poco o nada por su posición en la comunidad, aparte de un efecto leve relacionado con la edad y educación. El haber vivido la corrupción disminuye la confianza al igual que la percepción de inseguridad personal. Ni la ubicación geográfica ni el tamaño de la comunidad tienen un efecto ostensible en la confianza.⁸⁵

⁸⁵ El tamaño del lugar de residencia fue eliminado de este modelo de regresión después de un análisis previo (no mostrado aquí para ahorrar espacio) que reveló que no tenía ningún impacto.

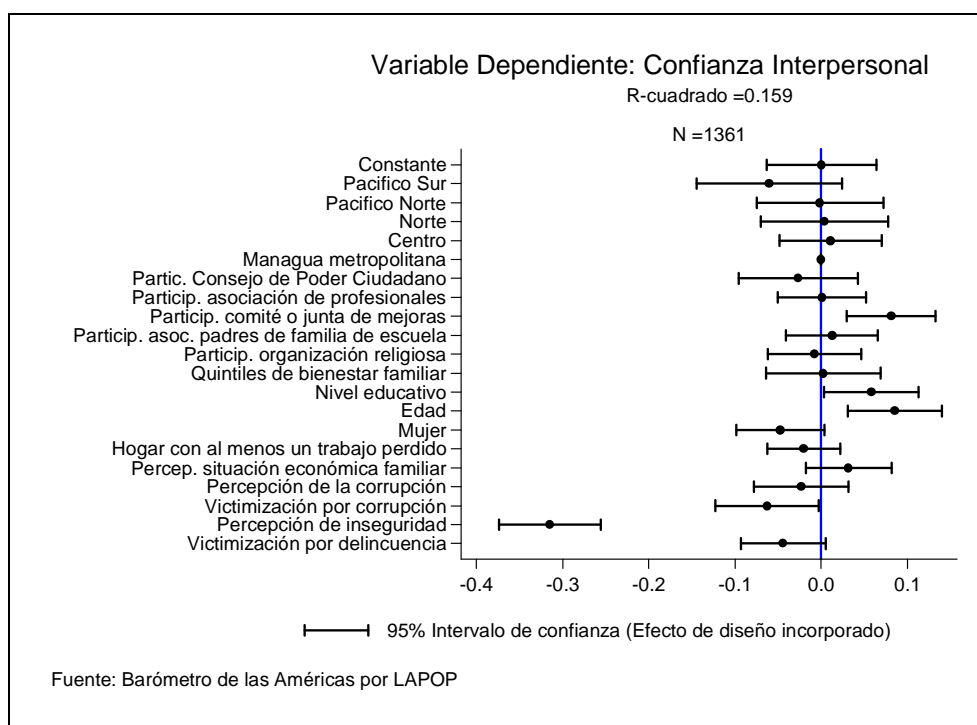


Gráfico VI.4. Determinantes de la confianza interpersonal en Nicaragua (2010)

De considerable interés teórico en el Gráfico VI.4 es el impacto potencial que tiene la sociedad civil en los niveles de confianza interpersonal. La gran hipótesis de la literatura es que la confianza social es un producto de la participación en la sociedad civil. Sin embargo, vemos lo contrario, en los cinco tipos de participación en la sociedad civil medidos en Nicaragua, sólo uno aumenta la confianza interpersonal de manera significativa: la participación en los grupos para la mejora de la comunidad. La cooperación para mejorar la comunidad del individuo sí correlaciona con los altos niveles de confianza social, pero la participación en las escuelas, iglesias y las organizaciones profesionales o de negocios no. Aún más interesante son los Consejos del Poder del Ciudadano (CPC) los cuales son promovidos por la administración del presidente Ortega. No obstante su respaldo oficial, y a pesar del hecho de que ocupan parte del mismo espacio social que las organizaciones tradicionales de mejora comunitaria, los CPC no generan confianza. Aquellos simpatizantes del partido en el poder, el Sandinista, dominan la membresía en los CPC. Más de la mitad de los encuestados que están comprometidos de manera activa con los CPC se identifican como simpatizantes del FSLN, en comparación con el alrededor de un 40 por ciento de los simpatizantes Sandinistas en los grupos para la mejora comunitaria (los GMC). Hay aproximadamente cuatro veces más simpatizantes Liberales en los grupos tradicionales GMC que en los CPC, pero a pesar de esto hay todavía más Sandinistas que Liberales activos en los GMC.⁸⁶ (Vea el capítulo X por un análisis más detallado). Durante la revolución, la sociedad civil fue un espacio de bastante contienda en Nicaragua, en donde había muchos tipos de áreas de interés representados por grupos civiles sociales a favor y en contra del FSLN. A pesar de que los CPC coinciden de manera considerable en sus metas con los de otras organizaciones comunitarias, estos representan un retroceso a aquellos tiempos y representan a una organización comunitaria efectivamente unida al partido político. De este modo parece que genera un capital social de “vínculo” o exclusivo entre sus miembros más que una contribución a un capital social “puente” como la confianza interpersonal.

El Gráfico VI.5 muestra la relación entre la percepción de inseguridad y a la confianza interpersonal entre los nicaragüenses, que como hemos visto, influye más que el hecho de haber vivido un crimen. De hecho, la percepción de inseguridad en el propio barrio es el factor que más influye en la confianza. Aquellos que se sienten

⁸⁶ Durante la administración de Enrique Bolaños también se promovieron los GMC, pero como vemos más adelante la membresía en ellos tiene menor sesgo partidista.

muy seguros tienen un promedio de 73 en la escala de confianza de 100 puntos, en un contraste marcado con quienes se sienten muy inseguros con 40 puntos.

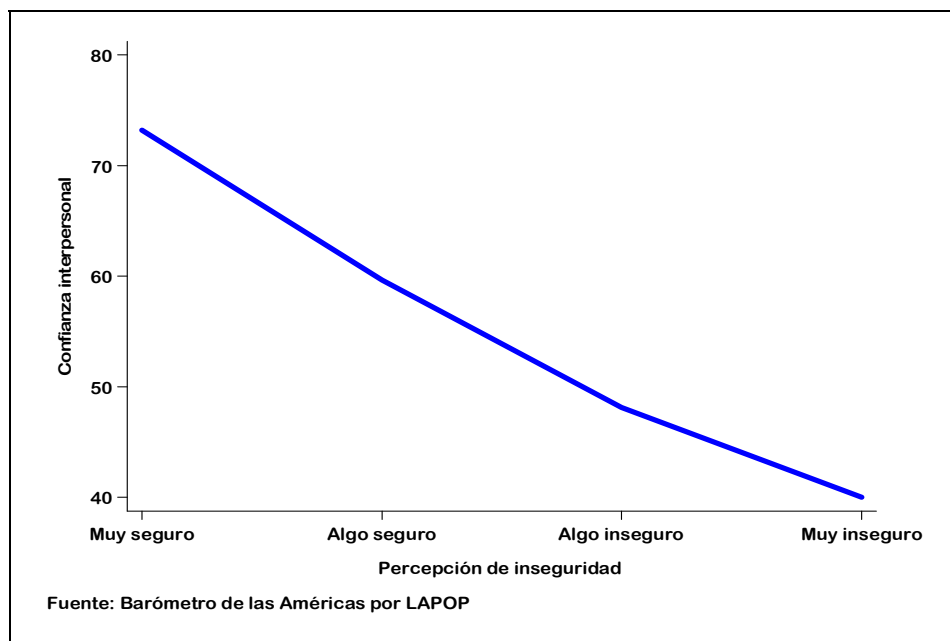


Gráfico VI.5. Percepción de inseguridad y confianza interpersonal, Nicaragua 2010

El gráfico ubicado en la izquierda del Gráfico VI.6 indica el impacto que tiene la participación en las organizaciones para la mejora de la comunidad en la confianza interpersonal. Lo que nos indica es un alza de diez puntos en la escala en términos de confianza interpersonal entre aquellos que no están involucrados en las organizaciones para la mejora de la comunidad y a aquellos que asisten a las reuniones al menos una vez por semana. El efecto crece con niveles incrementales de participación, sugiriendo que lo que importa no es sólo el hecho de ser parte de una organización, sino es el nivel de participación en ella lo que influye en los niveles de confianza. Entre más uno asista a las reuniones y más socialice con las personas del grupo, mayor será el efecto que tiene en el desarrollo de la confianza.⁸⁷ El gráfico ubicado en la parte derecha del Gráfico VI.6 indica la relación entre la confianza y la edad. Aquí vemos que los nicaragüenses de 61 años o mayores son 13 puntos más confiados que aquellos entre los 16 y 20 años de edad.

⁸⁷ La causalidad en esta relación, es posible, podría ir en la otra dirección – aquellos que confían más podrían ser más activos en las organizaciones.

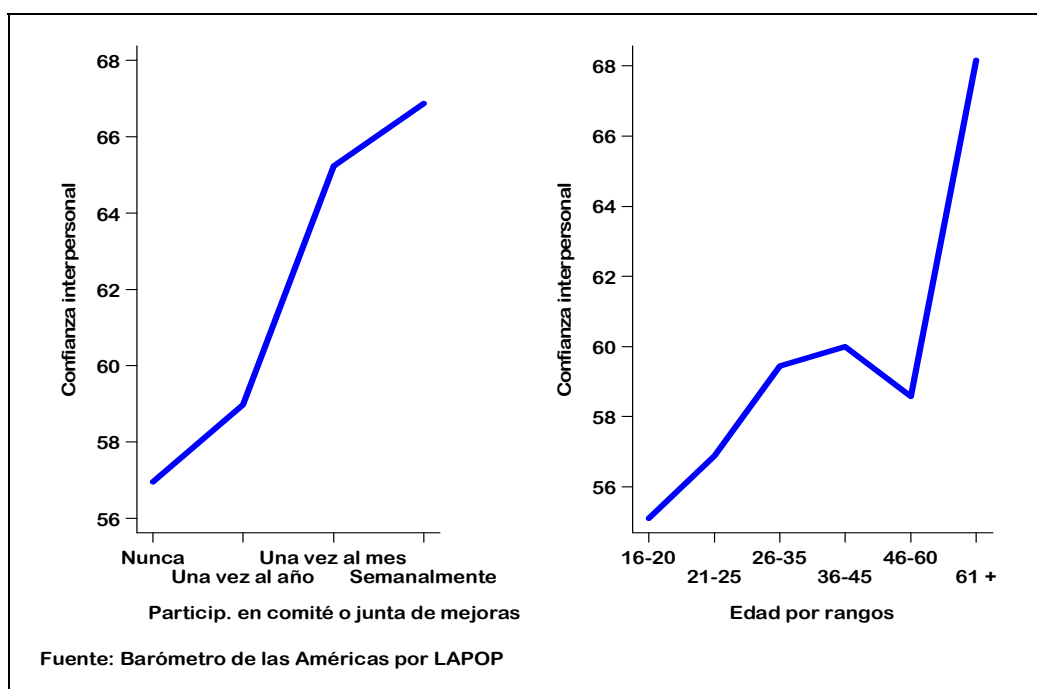


Gráfico VI.6. Efectos del activismo de los grupos para la mejora de la comunidad y la edad en relación con la confianza interpersonal, Nicaragua 2010

Participación cívica

Medición de la participación en la sociedad civil

Por muchos años y a lo largo de varios países LAPOP y el Barómetro de las Américas han estado registrando los niveles de participación de los ciudadanos en varios tipos de organizaciones cívicas. Esto ofrece una gran oportunidad para comparar el activismo cívico de la sociedad en los diferentes tipos de organizaciones que existen dentro de cada país, y asimismo evaluar los niveles del compromiso cívico entre los ciudadanos.⁸⁸ Las preguntas empleadas miden la intensidad de participación al pedirle a los encuestados que indiquen con qué frecuencia asisten a las reuniones de las diferentes asociaciones voluntarias. Éstas no son organizaciones específicas (Ej. El Club Rotario o un grupo específico de una escuela primaria) sino la asistencia a los diferentes tipos de organizaciones: relacionadas con las escuelas, con la iglesia, con la mejora de la comunidad, etc.

⁸⁸ John A. Booth, "Civil Society in Space and Recent Time: Central America and Mexico," en *Sociedad Civil en Centroamérica y Cuba, Retos y Perspectivas* (Valle de Bravo, México 2010). Córdova Guillén, *Social Trust, Economic Inequality, and Democracy in the Americas*

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	88		98
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	88		98
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	88		98
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4	88		98
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	88		98
NICCP14. ¿Reuniones de un CPC o Consejo del Poder Ciudadano? Asiste...	1	2	3	4	88		98
CP20. [Solo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	NS 88	NR 98	INAP 99

a) Participación en reuniones de organizaciones cívicas

El Gráfico VI.7 indica la intensidad de la participación de los nicaragüenses en las organizaciones civiles de la sociedad en 2010. Los valores del gráfico se refieren a nuestro puntaje estándar en cuanto a las respuestas en la escala de cero a cien. Cero indica que la persona nunca asistió y así sucesivamente hasta llegar al 100, que indica que la persona asistió semanalmente. En términos de participación, los nicaragüenses están más involucrados en las actividades relacionadas con la iglesia (48.9 puntos de escala), seguidos por los grupos relacionados con las escuelas (29.2), organizaciones para la mejora de la comunidad o GMC (16.7) y los Consejos del Poder Ciudadano (10.1). Además, los nicaragüenses puntúan 8.4 puntos en la escala de participación en organizaciones de negocios, de profesionales y agrícolas, y en cuanto a las organizaciones de mujeres (solo se le preguntó a mujeres) puntúan 67. Aunque los niveles específicos varían según el país, este orden en cuanto al tipo de organización (relacionado con la iglesia, con la escuela, con la comunidad y el ámbito profesional/de negocios/agrícola) se asemeja a la tendencia observada en Centro América y México en los años recientes.⁸⁹

⁸⁹ John A. Booth, Christine J. Wade y Thomas W. Walker. *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change* (Boulder: Westview Press, 2010); Booth, "Civil Society in Space and Recent Time: Central America and Mexico."

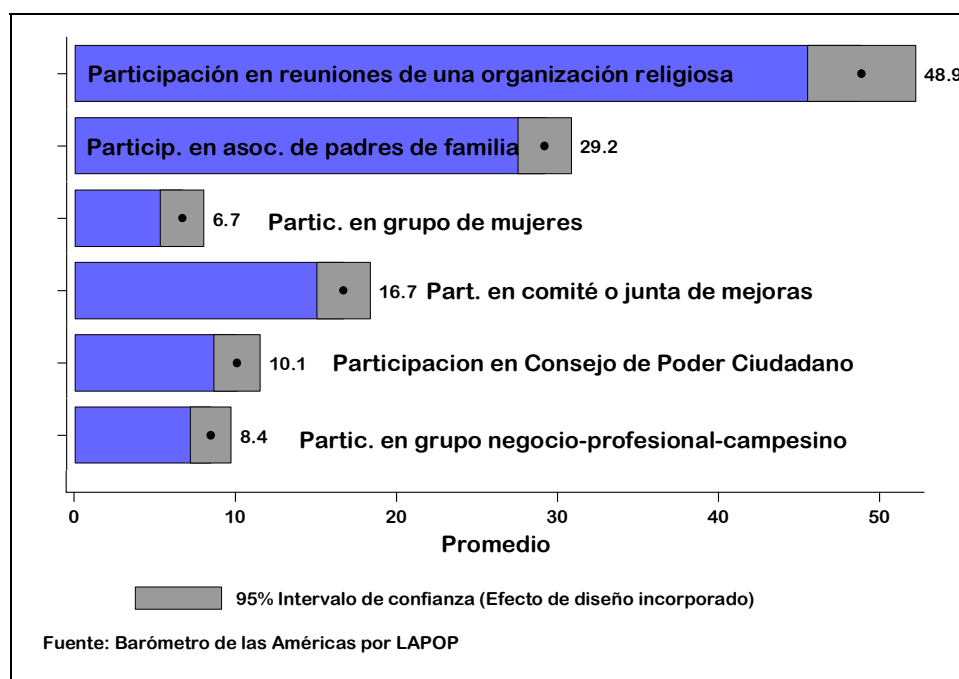


Gráfico VI.7. Participación en las reuniones de organizaciones cívicas en Nicaragua, 2010

b) Participación en las reuniones de organizaciones cívicas a través del tiempo

El Gráfico VI.8 expone la variación del activismo grupal entre los nicaragienses durante los últimos años. Los observadores han indicado que desde el fin de la revolución de 1990, se ha visto un proceso de la disminución de la actividad de los grupos de interés, una impresión que hasta cierto punto se ha confirmado con los datos empíricos que están disponibles.⁹⁰ Los datos de las encuestas del Barómetro de las Américas revelan que desde 2004, cinco de los seis tipos de grupos han sufrido un pequeño, pero drástico descenso en los niveles de activismo. Sólo un tipo de grupo, el CPC, creado por la administración de Ortega para promover el compromiso ciudadano con el gobierno regional y local, muestra un cambio positivo y significativo. De 2008 al 2010, los CPC incrementaron en la participación ciudadana de los 5.2 puntos de escala a un 10.1.

⁹⁰ Booth, Wade y Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change*.

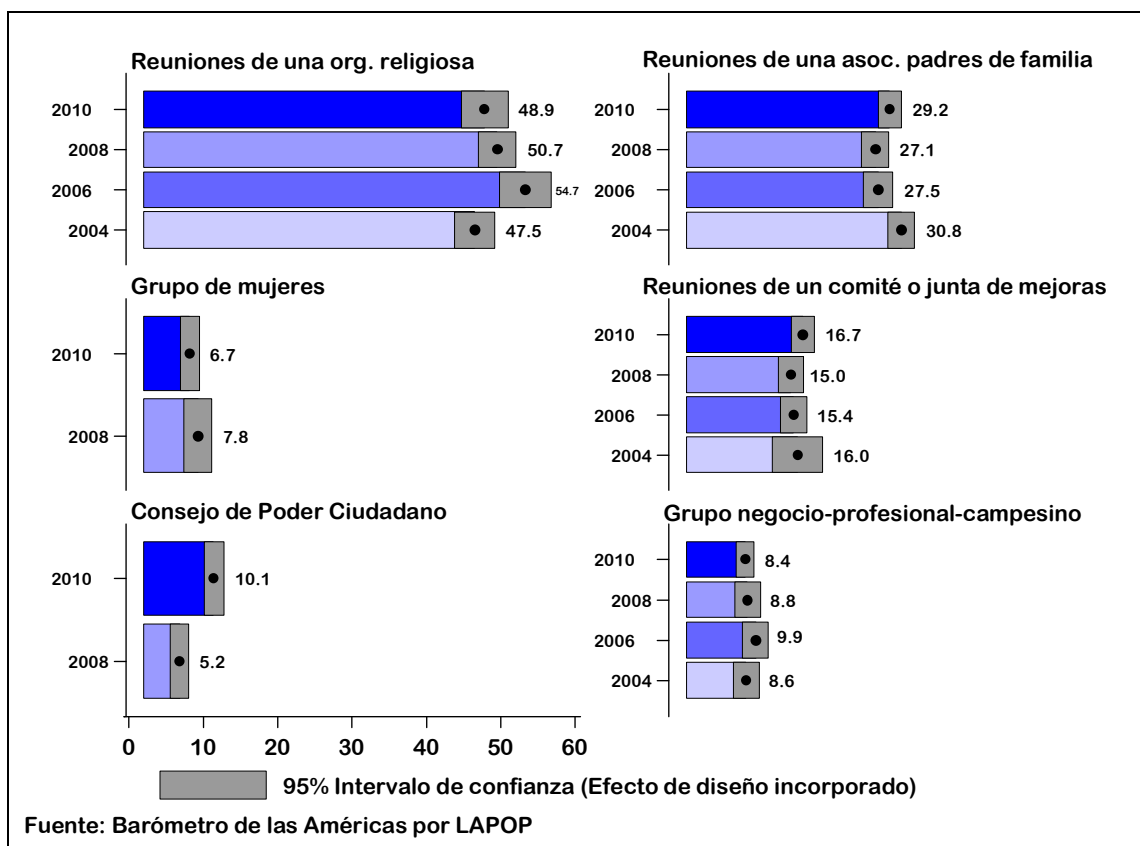


Gráfico VI.8. La participación en las reuniones de las organizaciones cívicas por año, Nicaragua

En resumen, la participación ciudadana en organizaciones en Nicaragua se asemeja al marco general que se ha observado en el norte de Latinoamérica. La forma más común de participación es aquella relacionada con las organizaciones de la Iglesia, seguida por los grupos relacionados con las escuelas y las organizaciones para la mejora de la comunidad. En Nicaragua, los Consejos del Poder Ciudadano, los grupos profesionales y de negocios y las organizaciones de mujeres le siguen con un orden descendiente de participación. De los tipos de grupos en Nicaragua, el más dinámico es el CPC, el cual en los últimos años ha duplicado en participación a pesar de seguir siendo uno de los grupos que en general, tienen menor afiliación.

Participación en las protestas

Medición de la participación en las protestas

El Barómetro de las Américas preguntó a los encuestados qué tan activos han sido en su participación en protestas. Se empleó la siguiente pregunta para medir la actividad de protesta, con una escala de cero (no protestó) a 100 (protestó). En este caso el valor del índice es equivalente al porcentaje de la población que señaló haber protestado.

PROT3. ¿En los últimos 12 meses usted ha participado en una manifestación de huelga o protesta? (1) Sí [Continúe] (2) No [Pase a JC1] (88) No sabe [Pase a JC1] (98) No responde [Pase a JC1]

a) Participación en una manifestación o marcha de protesta en perspectiva comparada

El comportamiento de protesta abarca un ámbito limitado, el cual se muestra en el Gráfico VI.9.

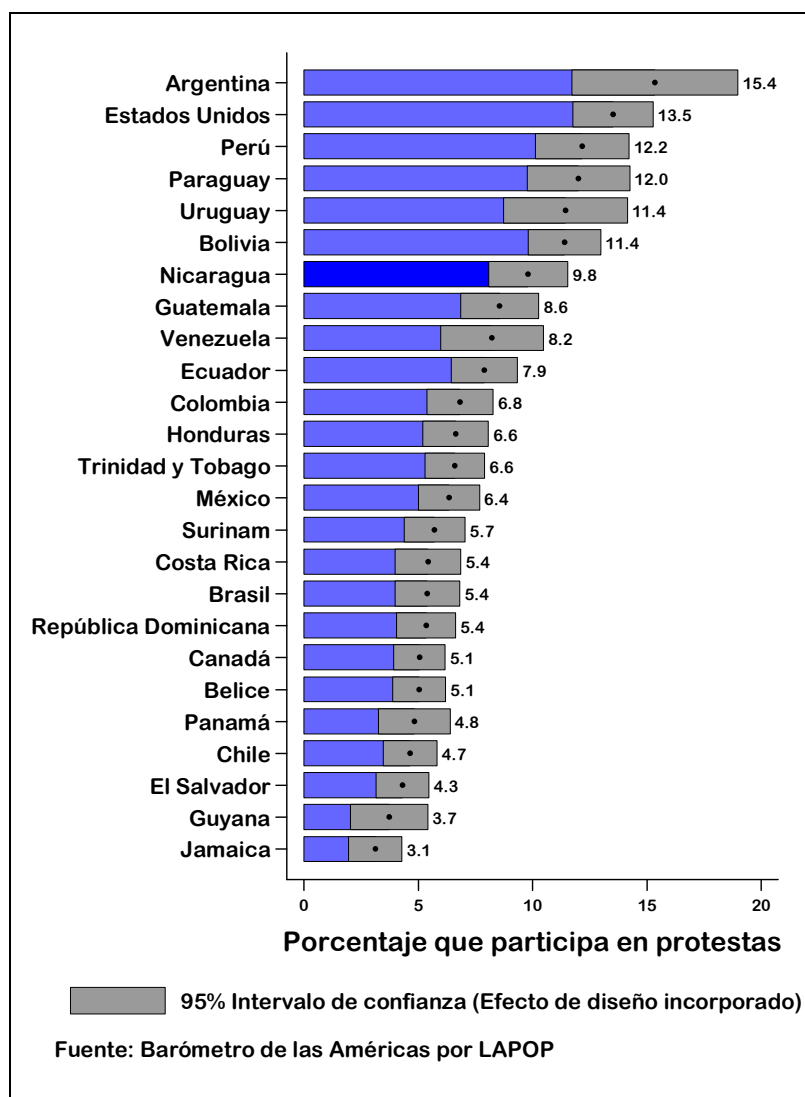


Gráfico VI.9. Participación en una manifestación o marcha de protesta en perspectiva comparada

El Gráfico VI.9 muestra que Argentina (15.4 por ciento) y Estados Unidos (13.5 por ciento) cuentan con los dos niveles más altos de personas que indican que han participado en manifestaciones. En el otro extremo de participación, los niveles más bajos están Jamaica (3.1 por ciento) y Guyana (3.7 por ciento). Nicaragua se encuentra en el tercio superior de participación de todo el hemisferio. Un 9.8 por ciento de los encuestados por el Barómetro de las Américas 2010 indicó haber participado en una protesta o una manifestación en el último año.

¿Qué factores contribuyeron a las protestas de los nicaragüenses en 2010? Especialmente nos preguntábamos si los factores demográficos, la geografía social, los factores económicos, las simpatías políticas o la participación en la sociedad civil tienen alguna influencia en la participación en las protestas. Un sinnúmero de estudios previos incluyendo estudios de Centro América y Nicaragua han unido la participación en las protestas con la membresía en las organizaciones. Por lo tanto esperamos encontrar un patrón similar.⁹¹ Llevamos a cabo una serie de análisis de regresión logística múltiple para explorar esta pregunta, utilizando un vasto conjunto de preguntas relacionadas con estos temas. (Tomando en cuenta el espacio, no se han incluido los análisis). En un modelo reducido encontramos que sólo cinco variables contribuyen de manera significativa a la participación de los

⁹¹ Verba y Nie, *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*; Booth and Richard, "Social and Political Capital in Latin American Democracies."; Booth, Wade y Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change*.

nicaragüenses en las protestas. En comparación con los hombres, las mujeres cuentan con una menor probabilidad de participar en las protestas. La edad, los ingresos del hogar y la geografía no afectan la participación en las protestas. Las personas educadas tienen una mayor probabilidad de protestar. Particularmente interesante es aquello que encontramos *que no afecta a las protestas*, lo cual son los factores económicos (el declive en los ingresos, la pérdida de trabajo y las percepciones acerca de la economía personal y nacional). En 2010, los nicaragüenses que habían vivido estas experiencias o tenían estas percepciones, no protestaron más de lo que protestaban en el pasado.

Aquellos simpatizantes del FSLN (con una influencia fuerte en el modelo) o de otro partido político importante (con menor influencia, pero significativa) tienen más probabilidad de protestar o participar en manifestaciones. Sin embargo, en relación con la sociedad civil encontramos un dato sumamente interesante, sólo la participación en los Consejos del Poder Ciudadano contribuye a la participación en las protestas. Ningún otro tipo de grupo ejerce tal influencia en las protestas. En otros países de la región se ha visto que las organizaciones comunitarias o los grupos profesionales, de negocios o agrícolas son aquellos que han movilizad las protestas;⁹² no obstante, este no es el caso de Nicaragua en 2010. En resumen, la sociedad civil no lleva a muchos nicaragüenses a protestar. La excepción a este patrón es la de la sociedad civil con un gran peso político: los CPC. Aparte de la participación en los CPC, los simpatizantes de los grandes partidos políticos también movilizan a sus seguidores a que protesten y participen en las manifestaciones. Está claro que en la Nicaragua contemporánea, las protestas son una herramienta de movilización política partidista.

Participación electoral

Ahora pasamos a las elecciones. En varias de las rondas de las encuestas del Barómetro de las Américas le hemos preguntado a los encuestados si han votado en las elecciones presidenciales más recientes de su país.

VB2. ¿Usted votó en las últimas **elecciones presidenciales** de 2006?

(1) Votó [**Continúe**]

(2) No votó [**Pase a VB10**]

(88) No sabe [**Pase a VB10**] (98) No responde [**Pase a VB10**]

a) Perspectiva comparativa acerca del número de votantes

El votar en las elecciones presidenciales (Gráfico VI.10) es sólo un tipo de participación política, sin embargo como implica que el ciudadano escoja al líder nacional, se suele reportar para fines comparativos. Sin embargo, tal y como veremos más abajo, su análisis presenta algunas dificultades.

⁹² Booth, "Civil Society in Space and Recent Time: Central America and Mexico."

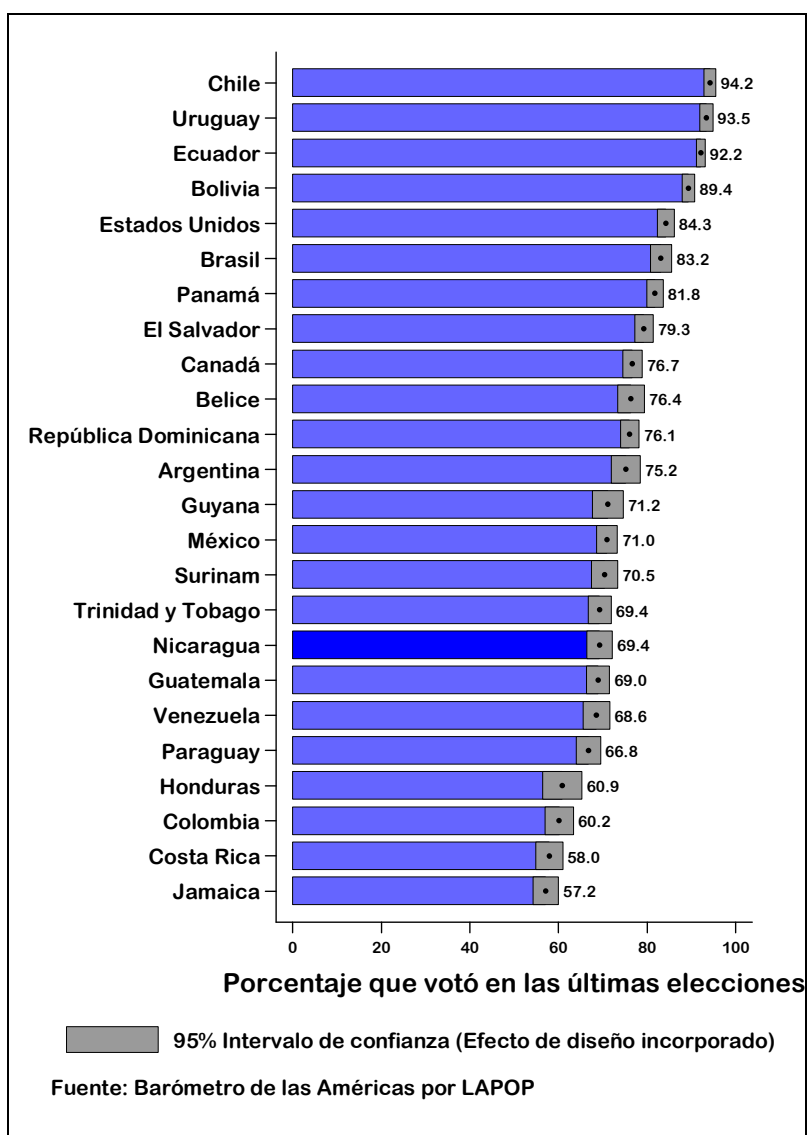


Gráfico VI.10. Porcentaje de ciudadanos que votaron en las últimas elecciones

En las Américas, según los entrevistados en las encuestas del Barómetro de las Américas, el número de personas que votaron en las elecciones presidenciales más recientes (o parlamentarias, según el sistema) comprende desde un porcentaje alto de 94.2 en Chile y un 93.5 por ciento en Uruguay, hasta un nivel bajo de 57.2 por ciento en Jamaica y un 58 por ciento en Costa Rica.⁹³

En Nicaragua, nuestros encuestados, todos ciudadanos en edad de votar (16 o mayores) en el momento de la encuesta, indicaron una participación electoral del 69.4 por ciento en las elecciones presidenciales de 2006

⁹³ Normalmente existe una discrepancia entre el nivel de voto autorreportado en las encuestas por los ciudadanos en edad de votar y las cifras de voto real (oficial) como porcentaje de los votantes registrados reportados por las autoridades nacionales de elecciones. La discrepancia normalmente es que los resultados de la encuesta exageran las cifras reales calculadas por las autoridades de elecciones. Una teoría sobre por qué esto podría ocurrir es que es el resultado de un sesgo en las respuestas debido a la aceptabilidad social, por la cual el entrevistado busca dar una respuesta socialmente aceptable en vez de una respuesta más precisa que sería menos aceptable socialmente. El voto suele ser sobrerreportado. Por ejemplo, en el caso de estos países con altos niveles de votación en las Américas, en las últimas elecciones presidenciales en Chile el voto real fue del 84.4 por ciento de los votantes registrados, el cual está un 9.8 por ciento por debajo del nivel de voto reportado en nuestra encuesta. En Uruguay, los encuestados sobrerreportan menos –sólo un 5.3 por ciento por encima del porcentaje real. (Todos los datos reales reportados vienen de los informes de voto de IDEA). Es interesante el caso de Jamaica, donde el porcentaje de voto real como porcentaje de los votantes registrados fue del 60.4 por ciento, un 3.2 por ciento superior al que los encuestados reportan. Algo similar ocurre entre los costarricenses, quienes parecen haber indicado un porcentaje menor al real, alrededor de un 7.2 por ciento menos.

(Gráfico VI.10). Esta cifra coloca a Nicaragua cerca de la cúspide del tercio de países con menor nivel de votación en las Américas. Las cifras oficiales de los votantes (61.2 por ciento de los votantes registrados) fueron, como es la tendencia del caso, un tanto más bajas que las que indica la encuesta.⁹⁴ El exceso reportado entre los votantes nicaragüenses parece haber sido de un 8.2 por ciento; otros países con unas tasas de votación similares fueron Trinidad y Tobago (también con un 69.4 por ciento) y Guatemala (con un 69 por ciento).⁹⁵

b) Número de votantes a través del tiempo

¿Los nicaragüenses están votando más o menos que en las elecciones presidenciales previas? En términos de las estadísticas oficiales en cuanto al porcentaje de votantes registrados, el número de votantes alcanzó un punto máximo en el año 1990 con un 86.2 por ciento y sufrió un declive hasta el 61.2 por ciento en las elecciones presidenciales de 2006. Esta cifra representa una disminución considerable de un 25 por ciento en la tasa de votación.⁹⁶

El Gráfico VI.11 revela que la tasa de votación de los nicaragüenses es significativamente más baja en las encuestas hechas después de 2004. Esta medida sigue aproximadamente las tendencias mencionadas en las estadísticas oficiales del número de votantes en las elecciones presidenciales de 2001 y 2006. (El lector debe recordar que las encuestas de 2004 y 2006 se refieren a las votaciones de las elecciones de 2001 en la cual ganó Enrique Bolaños. Las encuestas de 2008 y 2010 se refieren a las elecciones de 2006 en la cual ganó Daniel Ortega). Sospechamos que el declive significativo de votantes de las elecciones de 2001 (de un 75.3 por ciento a un 61.3 por ciento) se deben en parte al largo periodo que ha transcurrido (4 años) desde las votaciones de 2001. En ese entonces, un número considerable de votantes ya hubiera tenido la edad electoral de 16 años (por ende incluidos en la encuesta) que no podían votar en el momento de las elecciones. Por ejemplo, aproximadamente un 17 por ciento de los votantes encuestados no habría sido elegible para votar en las elecciones de 2001, lo cual disminuye de manera considerable el número de votantes reportados. Un efecto menor, pero similar hubiera ocurrido en las elecciones de 2008 y 2010.

En resumen, hacer un seguimiento del número de votantes a través de los datos de encuestas como lo hacemos en este caso, es problemático por varias razones, de las cuales dos sobresalen. El haber agregado después de la elección analizada la población joven nicaragüense que no era elegible para votar (como sucedió en las encuestas de 2006 y 2010) disminuye las cifras del número de votantes. Un sesgo contrario es la tendencia ampliamente observada para reportar mayores niveles de voto (o sea, algunos dicen haber votado cuando no es cierto). Por último, el lector debe recordar que las encuestas y los datos oficiales de las elecciones miden dos cosas totalmente diferentes. Los funcionarios tienen un porcentaje preciso de aquellos que votaron versus aquellos que estaban registrados. Aunque las encuestas deben incluir una muestra representativa de todos aquellos de edad de votar en el momento de la encuesta, también incluyen a aquellos que pasaron de no ser elegibles, a ser elegibles para votar.

⁹⁴ Para la fuente de las cifras oficiales, vea *ibíd.*

⁹⁵ Trinidad y Tobago reportó un 66 por ciento de voto real (IDEA) con un porcentaje de sólo 3.4 por debajo de lo reportado en la encuesta, siendo uno de los datos reales más similar a los resultados de las encuestas. Por el contrario Guatemala experimentó un porcentaje de votación oficial del 48.1 por ciento, el cual está un 20.9 por ciento por debajo del voto autorreportado en la encuesta del Barómetro de las Américas, siendo una de las mayores discrepancias observadas en este análisis.

⁹⁶ *Ibid.*

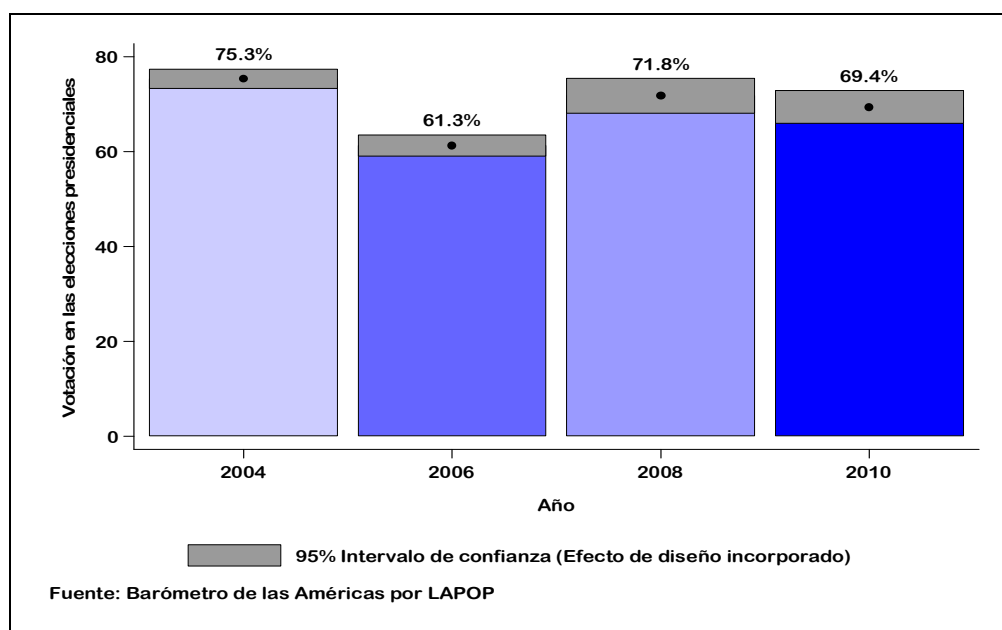


Gráfico VI.11. Porcentaje que votó en las últimas elecciones a través del tiempo, Nicaragua 2004 - 2010

Para concluir, al momento en el que hemos terminado de reunir las fuentes de error, nos queda poco que decir que nos de confianza acerca de la precisión de los números en cuanto a la evolución del número de votantes del Gráfico VI.11. Sin embargo, nos podemos centrar con más seguridad en aquello que pudo haber afectado a los nicaragüenses, en lo que los llevó a las urnas o no. Sí sabemos que oficialmente, un 61.2 por ciento de los votantes registrados en 2006 votó en las elecciones presidenciales. Aproximadamente un 69.4 por ciento de nuestros encuestados indicó que votaron. Mientras algunos obviamente no lo hicieron, la mayoría de ellos sí lo hizo. No tenemos que saber con exactitud cuántos de nuestros encuestados en realidad votaron para determinar los factores que podrían haberles motivado a votar, a pesar del número adicional de votantes que dicen que votaron. Por consiguiente pasamos a los determinantes del voto.

c) Determinantes del número de votantes

Esperábamos que el número de votantes dependiera de varios factores, incluyendo los recursos de los ciudadanos nicaragüenses y su status social (factores demográficos), su contexto dentro de la geografía social del país (el tamaño de la región y la comunidad), su participación en la sociedad civil y sus niveles personales de interés político e identificación partidaria. Llevamos a cabo un análisis de regresión múltiple que incluía varias variables relacionadas con estos factores y encontramos que muchos de los puntos ya modelados no contribuían al número de votantes reportados. El Gráfico VI.12 indica los resultados de un modelo logístico más simple y parsimonioso sobre los determinantes del voto en las elecciones presidenciales de 2006. Como en otras ocasiones, aquello que no influye en el votante es igual de interesante que aquello que influye en su voto.

En el Gráfico VI.12 vemos que los factores económicos influyen poco en el número de votantes en Nicaragua. Al igual que la percepción de la situación económica familiar y los niveles mayores de ingresos familiares tampoco tienen algún efecto. Las mujeres y los hombres votan en igual porcentaje. Los modelos previos (no ilustrados) evaluaron la influencia del tamaño de la comunidad y su ubicación y encontramos que los nicaragüenses votan en igual medida en toda la nación. Sin embargo las dos variables demográficas que sí elevan el número de votantes son el nivel de educación (con un efecto modesto) y la edad (de manera muy significativa).

Nicaragua comparte estos efectos relacionados con la edad y la educación en el voto con la mayoría de las otras naciones.⁹⁷

El Gráfico VI.12 muestra que sólo dos de las cinco organizaciones de la sociedad civil impulsan el número de votantes en las elecciones presidenciales: la participación en los grupos para la mejora de la comunidad (los GMC) y aquellos relacionados con las escuelas. Esto es completamente distinto al comportamiento de protesta en el cual solamente influían los Consejos del Poder Ciudadano (CPC). Es importante tener en cuenta que esta influencia es independiente de los simpatizantes de los partidos políticos ya que estos permanecen constantes en este modelo. Esto sugiere dos posibilidades que están relacionadas con la participación en estos grupos y el voto. La primera es que los candidatos y los partidos políticos movilizan los votos a través de la ayuda que le ofrecen a los grupos que apoyan/promueven los servicios para la comunidad, las escuelas y por ende, estimulan a los votantes. La segunda posibilidad es recíproca a la primera, ya que los líderes activistas de los grupos que apoyan a las escuelas locales y a los grupos comunitarios movilizan votos para atraer la atención de los diputados o los candidatos elegidos. Esto es sumamente interesante ya que según este resultado, la participación en los CPC no tiene ningún tipo de efecto de movilización, a pesar de la creación de los mismos por parte del gobierno y a pesar de la preponderancia de los simpatizantes del FSLN dentro de los activistas de los CPC.

La última influencia mostrada en el Gráfico VI.12 está relacionada con factores políticos. No nos sorprende que el interés en la política, la identificación con el Frente Sandinista o con cualquiera de los otros partidos políticos liberales incrementen el voto reportado por los nicaragüenses en las elecciones presidenciales.

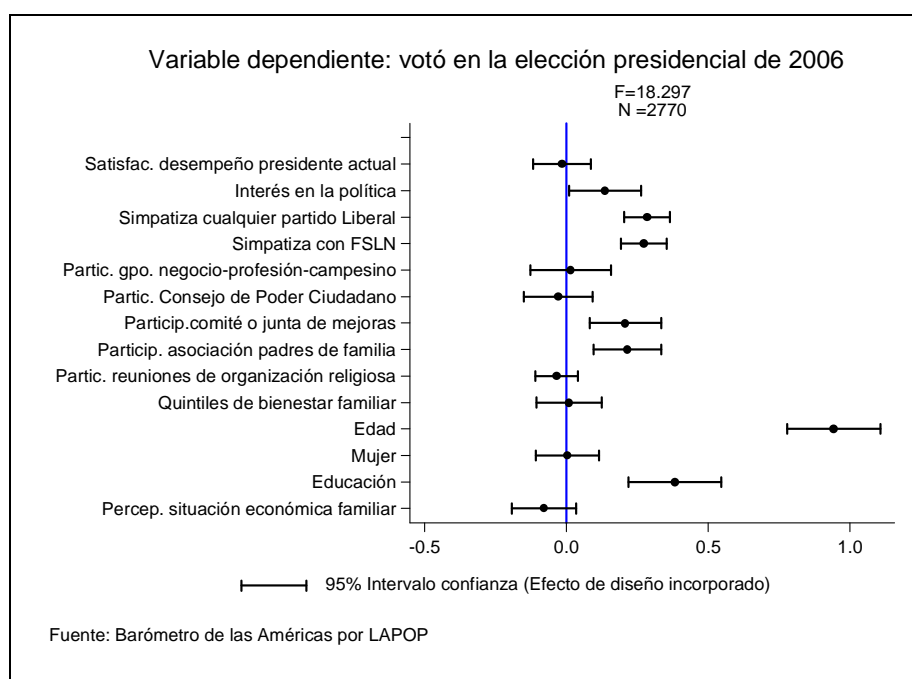


Gráfico VI.12. Determinantes del voto en Nicaragua, 2010

El gráfico ubicado a la izquierda del Gráfico VI.13 muestra el impacto que tiene la edad en el voto reportado en las elecciones presidenciales. Vemos claramente el efecto que tiene la edad en los niveles de voto en el cohorte de los 16 a los 20 años. Como ya mencionamos, muchos de los encuestados de 2010 eran lo suficientemente mayores para ser encuestados, pero no para haber votado en las elecciones de ese año. Por ende, una gran parte del impacto identificado en el Gráfico VI.12 proviene de la gran parte de la población inelegible que pertenece a la cohorte más joven de Nicaragua. Sin embargo, al observar a la población mayor de 21 años, todos en

⁹⁷ Margaret Conway, *Political Participation in the United States* (Washington, D.C.: Congressional Quarterly Press, 2000); Steven J. Rosenstone y Mark Hansen, *Mobilization, Participation and Democracy in America* (New York: Macmillan, 1993); Booth, Wade y Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change*.

edad para votar en las elecciones de 2006, aún se ve la conexión entre la edad y el voto. Existe un porcentaje estadísticamente significativo de 10.3 por ciento más de voto entre la población de 46 a 60 años que entre los jóvenes de 21 a 25 años.

En el Gráfico VI.13 la parte a la derecha indica la compleja relación entre el número de votantes y el nivel de educación de los mismos. La relación se da en forma de U invertida, con un número de votantes significativamente alto (por lo menos de un 15 por ciento) entre los menos educados (sin educación o con educación primaria) y entre aquellos nicaragüenses que estudiaron en la universidad en comparación con aquellos que tienen un nivel secundario de educación (bachillerato). Controlando por la influencia de otras variables en el modelo (Gráfico VI.12), la educación es un factor estadísticamente significativo y positivo del voto.

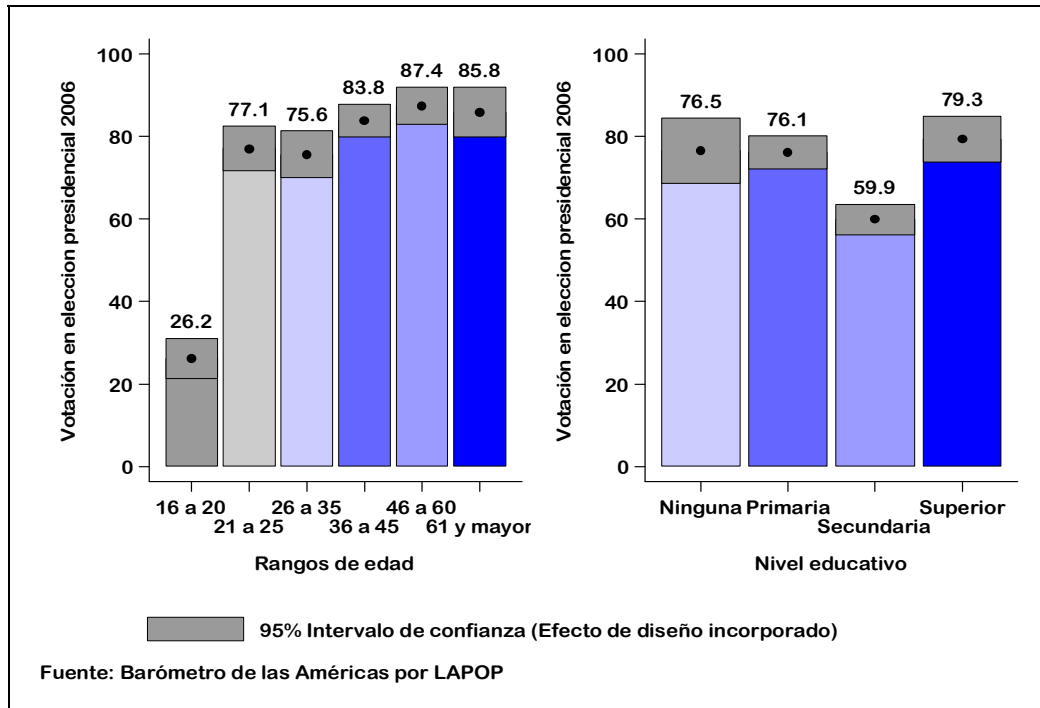


Gráfico VI.13. La influencia de la edad y la educación en la votación, Nicaragua 2010

El Gráfico VI.14 continúa mostrando los efectos importantes que influyeron en los niveles de voto autorreportado en las elecciones de 2006 en Nicaragua. En la sección superior izquierda vemos que el incremento del 15 por ciento se debe a la participación en las organizaciones para la mejora de la comunidad (GMC). Es claro que el activismo en cualquiera de estos dos tipos de organizaciones de la sociedad civil genera de manera clara una movilización del número de votantes. Creemos que se debe a que las personas que están trabajando en una GMC para la mejora de sus comunidad o en las escuelas de sus hijos, votan más para influenciar a los políticos elegidos que tienen programas que ofrezcan recursos beneficiosos.

La fila inferior del Gráfico VI.14 muestra el impacto que tiene la identificación con el partido político (la denominación propia como simpatizante, ya sea del FSLN o cualquiera de los partidos liberales). En el gráfico de la izquierda vemos un incremento del 13 por ciento en el voto asociado con la autoidentificación como simpatizante del FSLN, en comparación con aquellos que no se identifican como tal. La parte derecha inferior muestra un incremento del 11 por ciento superior entre los nicaragüenses que se identifican como simpatizantes de algún partido liberal con los no-liberales.

En resumen, los factores que se asocian de manera sólida y clara con el voto autorreportado por los nicaragüenses en las elecciones presidenciales de 2006 son: la participación en dos tipos de grupos de la sociedad civil (asociaciones relacionadas con la educación y con la mejora de la comunidad) y la identificación como partidario o simpatizante de alguno de los tres partidos políticos más importantes en 2010. Aparte del nivel de

educación y la edad, no hay muchos otros factores que hayan influido en la decisión de voto como el género, recursos, ubicación geográfica, mayores niveles de ingresos o la percepción de la economía.

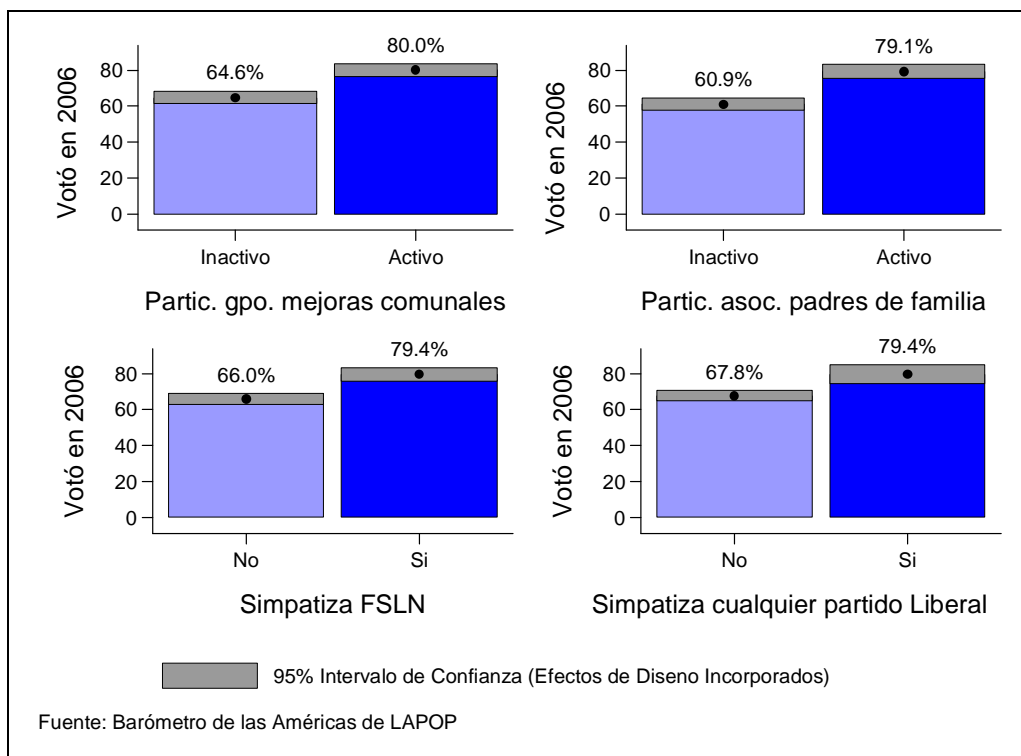


Gráfico VI.14. Influencia de la sociedad civil y la identificación partidista, Nicaragua 2010

d) Autoubicación de los votantes en términos ideológicos y preferencias electorales

Los analistas políticos han encontrado desde hace mucho tiempo que es útil pensar en ideologías dentro de un sistema político como un continuo de izquierda a derecha. Según la interpretación tradicional, las personas y los partidos políticos de izquierda tienen una tendencia a apoyar un papel más activo del estado en la economía y en los asuntos regulatorios. Aquellos partidos políticos e individuos que se encuentran en la derecha del espectro, tienden a preferir un menor rol del estado en la economía y en las regulaciones.⁹⁸ Aunque ésta puede ser una dinámica estéril si las orientaciones no tuvieran ningún efecto en el comportamiento humano, la evidencia sugiere que las personas tienden a votar y a apoyar diferentes normas democráticas según sus orientaciones de izquierda a derecha.⁹⁹ Por ejemplo, aquellos nicaragüenses que indicaron haber votado en la elecciones de 2001 por Daniel Ortega, candidato del partido izquierdista del FSLN, se colocaron a un puntaje promedio de 4.3 en la escala de izquierda a derecha. Esto ubica a los votantes del FSLN unos 1.2 puntos debajo del punto medio de 5.5 de la escala de 10 puntos y en la izquierda del espectro según lo definen los nicaragüenses. Mientras que aquellos que votaron por el candidato del partido Liberal Enrique Bolaños, se colocaron en un puntaje promedio de 6.0, ubicándose en la parte derecha del espectro y 0.5 puntos por encima del punto medio.¹⁰⁰

Diamond señala que aquellos sistemas políticos que tienen dos partidos dominantes en el centro en vez de un sistema de ideologías opuestas y con múltiples partidos, benefician de una condición que fomenta una

⁹⁸ Este esquema como tal falla a la hora de abarcar otros aspectos cuando se proyecta sobre el espacio ideológico y político de los países en particular. Elementos contradictorios surgen a menudo dentro del esquema particular de un país.

⁹⁹ Mitchell A. Seligson, "The Rise of Populism and the Left in Latin America," *Journal of Democracy* (2007).

¹⁰⁰ Mitchell A. Seligson, *The Rise of Populism and the Left: Challenge to Democratic Consolidation?*, ed. Mitchell A. Seligson, *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the Americasbarometer 2006-07* (Vanderbilt University, 2008).

democracia estable.¹⁰¹ En la medida en que los ciudadanos se orienten hacia el centro del espectro político, uno puede asumir que tenderán a llevar a sus partidos hacia éste para competir por sus votos. En la medida en que los ciudadanos estén ideológicamente polarizados, tenderán a ejercer presión sobre los partidos para que lleven sus posturas ideológicas hacia una mayor cantidad de votantes. De este modo la distribución ideológica de los ciudadanos y de los votantes puede contribuir hacia la inestabilidad política si están polarizados o hacia la estabilidad si los votantes se ubican en el centro.

¿En dónde se encuentran los nicaragüenses con respecto al continuo político de izquierda - derecha? La respuesta es complicada si analizamos los resultados de las encuestas del Barómetro de las Américas de 2010. Primero, 350 (22.7 por ciento) de nuestros 1.540 encuestados en la encuesta de 2010 se negaron a responder la pregunta que se les pedía que “indicaran en dónde se situaban...según su definición” en la escala de diez puntos de izquierda-derecha. Es difícil saber si este rechazo por parte de los encuestados a la hora de responder a esta pregunta se debía a la incomodidad política de los encuestados o quizás a la simple incapacidad de pensar en las orientaciones políticas de una manera tan abstracta.¹⁰² Dicho esto, por supuesto, el discurso político nicaragüense ha estado plagado de las etiquetas de “izquierda/izquierdista” y “derecha/derechista” durante tantas décadas que la idea no es novedosa para cualquiera que esté atento a la política. Nos abstenemos de atribuir razones para aquellos que se negaron a responder. El siguiente análisis se refiere al 77.3 por ciento de los encuestados que se ubicó en la escala política.

Un primer resultado es que el puntaje *promedio* de la escala izquierda-derecha entre los nicaragüenses fue de 5.7. Se trata de una posición levemente por encima del punto medio de 5.5 de la escala y por ende un poquito en la derecha del espectro. Sin embargo, el nicaragüense *mediano* se coloca en la izquierda del espectro. Es decir, un 55.4 por ciento de los entrevistados se colocaron en la izquierda, mientras un 44.6 por ciento se ubicaron a la derecha. La discrepancia entre las dos cifras se debe al balance de la distribución global en los extremos del continuo. Es decir, hay más nicaragüenses (21.75 por ciento) que se ubican en el extremo derecho de la escala, con un puntaje de 10, que aquellos que se ubican en el extremo izquierdo de la escala (15.8 por ciento) con un puntaje de 1. Por decirlo de otra manera, hay más personas que se califican como izquierdistas en Nicaragua que derechistas, sino hay más personas de la derecha extrema que la izquierda extrema.

La distribución de los nicaragüenses en la escala de izquierda-derecha según su identificación partidista es interesante ya que la mayoría de los nicaragüenses se negaron a nombrar el partido político de su preferencia. Más de seis personas sobre diez negaron simpatizar con un partido, mientras un 25.3 por ciento indicó que simpatizan con el FSLN y un 13.6 por ciento con alguno de los dos partidos Liberales. Entre la mayoría de los nicaragüenses que se negaron a expresar su identificación partidaria, su puntaje promedio en el continuo de izquierda-derecha es de un 5.7 (idéntico al promedio nacional). El puntaje promedio en la escala para aquellos que se identificaron con el FSLN en 2010 es de 4.6 (0.9 puntos por debajo del punto medio de la escala). El puntaje promedio en la escala izquierda-derecha para los simpatizantes de alguno de los partidos Liberales es de 7.7 (2.2 puntos hacia la derecha del centro de la escala). El promedio para el que se identifica como Liberal está más hacia la derecha en la escala que el promedio del que se identifica como del FLSN, el cual se sitúa a su izquierda.

Desde luego que a la hora de las elecciones, los nicaragüenses deben escoger a un candidato de un partido político, simpaticen o no con algún partido en específico. El Gráfico VI.15 nos indica la ubicación de los nicaragüenses encuestados en 2010 en cuanto su ideología de izquierda-derecha y su voto en las elecciones presidenciales de 2006. Dado que en las elecciones de 2006, el movimiento liberal no llegó a un consenso a la hora de presentar un solo candidato, hubo dos candidatos y dos partidos liberales que retaron al FSLN. Aquellos que

¹⁰¹ Diamond, *Developing Democracy: Toward Consolidation*; Larry Diamond, "Introduction: Political Culture and Democracy," in *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, ed. Larry Diamond (Boulder: Westview Press, 1994).

¹⁰² Tal como hemos mencionado más arriba, la cuestión no es sencilla. Una persona de izquierda podría, por ejemplo, favorecer un papel más activo del estado en la economía pero también mayor libertad individual y una menor intervención del estado en cuestiones de orientación sexual. Una persona de derecha podría situarse en una posición opuesta. Este patrón hipotético, por supuesto, presenta un dilema – tal izquierdista estaría a favor de libertad en cuestiones del individuo pero a favor de un estado que controle en materia del sistema económico, teniendo por lo tanto orientaciones de libertad contradictorias. Resolvemos este problema dejando a los nicaragüenses que definan la escala tal y como ellos la vean.

votaron por el candidato José Rizo Castellón, del Partido Liberal Constitucionalista se ubicaron como promedio en el 7.3 (1.8 puntos hacia la derecha del centro) de la escala izquierda-derecha. Aquellos que votaron por el candidato Eduardo Montealegre del partido Alianza Liberal Nicaragüense, se autoubicaron como promedio en el 6.9 en el espectro de izquierda-derecha -sin que exista una diferencia significativa con los antiguos partidarios del PLC. En contraste, aquellos que votaron por Daniel Ortega Saavedra del Frente Sandinista, se sitúan como promedio en el 4.7 en el continuo de izquierda-derecha, autoubicándose por tanto .8 puntos hacia la izquierda del punto medio.

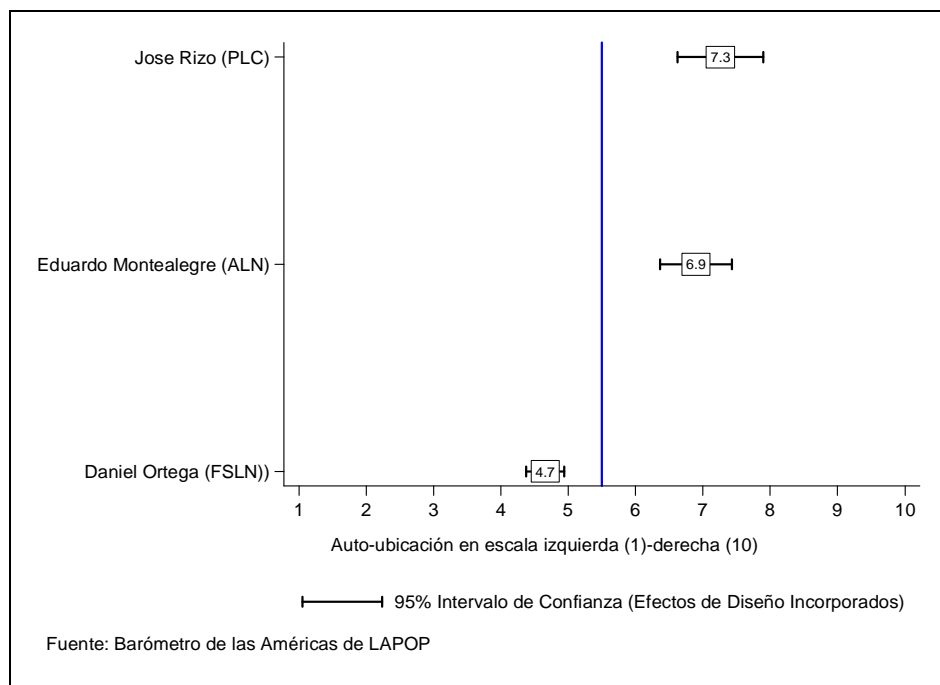


Gráfico VI.15. Autoubicación ideológica según el voto al candidato de su preferencia

Hasta este punto, la evidencia nos indica que los partidos nicaragüenses, sus simpatizantes y votantes se inclinan hacia el centro del espectro político. Los simpatizantes sandinistas y aquellos que votaron por el FSLN en 2006 tienden a estar a la izquierda del centro del continuo con un promedio de 4.7. Aquellos nicaragüenses que se identifican con los liberales tienen un promedio de un 7.7 en la escala de izquierda-derecha, 2.2 puntos hacia la derecha del centro. Aquellos nicaragüenses que indicaron haber votado en 2006 por alguno de los candidatos liberales se encuentran un poco más hacia el centro de la escala que los simpatizantes liberales.

Sin embargo no nos podemos precipitar, especialmente si recordamos el número tan alto de personas que encontramos en los extremos del continuo mencionado. De este modo debemos analizar detalladamente la distribución subyacente de las orientaciones ideológicas antes de concluir que la distribución de los nicaragüenses en la escala de izquierda-derecha realmente se inclina hacia el centro. Óptimamente, un patrón ideal estaría compuesto por una distribución en forma de campana (normal) con una moda principal en la que la mayoría de los nicaragüenses se ubicaran en el centro ideológico o cerca de éste; en el cual los valores de los ciudadanos llevaran a los partidos políticos importantes hacia un punto común compartido. No obstante, en la sección izquierda del Gráfico VI.16 podemos ver que los nicaragüenses no están distribuidos con una sola moda, sino todo lo contrario. El histograma nos demuestra que la distribución ideológica en la escala izquierda-derecha es trimodal. Alrededor del 16 por ciento de los nicaragüenses se autoubica en el extremo izquierdo de la escala, mientras que un 22 por ciento se ubica en el extremo derecho de la escala. En efecto, un 35 por ciento de los nicaragüenses se autoubica entre el 5 o 6, flanqueando el punto medio de la escala. Sin embargo, un 38 por ciento de los nicaragüenses se divide entre las posiciones opuestas de extrema izquierda y derecha. Creemos que esto no indica que las ideologías van a unir a los partidos más importantes y a la elite política hacia un punto político en común. Por el contrario, en vez de indicar opiniones de consenso, en 2010 los nicaragüenses demuestran opiniones muy centrífugas con una

gran parte de la población con posturas extremas. Por consiguiente, parece que los impulsos del público hacia la elite van a generar una presión que alejará a las posturas del centro.

Sin embargo, la ideología de izquierda-derecha por sí sola no es el único factor relacionado con una potencial polarización. También debemos tener en cuenta el efecto que tiene la ideología en otras actitudes relacionadas con una democracia estable. Si la polarización de izquierda-derecha no promueve otro tipo de extremismo, es lógico decir que de cierta manera, la divergencia ideológica observada importa menos para las perspectivas de la estabilidad democrática. En el gráfico de la derecha del Gráfico VI.16 trazamos los niveles de diferentes actitudes de los nicaragüenses según su posición ideológica de izquierda-derecha. Al analizar de cerca los datos, la situación no es tan preocupante como lo que podríamos esperar si tomamos en cuenta la polarización ideológica que notamos. La justificación de un golpe de Estado del ejecutivo (apoyar la decisión del presidente de gobernar sin la Asamblea Nacional ni la Corte Suprema) es muy baja (de 8 a 18 de 100) en lo que abarca el espectro ideológico. El promedio de justificación de un golpe de Estado militar sólo varía entre los 30 a 40 de nuestra escala de 100 puntos. La media de la tolerancia y del apoyo a las instituciones está en el lado positivo de la escala en todas las posiciones ideológicas de izquierda-derecha. Hay ciertas diferencias ideológicas dignas de mencionar: los izquierdistas apoyarían más un hipotético golpe de Estado del ejecutivo que los de la derecha. Pero el patrón opuesto se manifiesta en el caso hipotético de un golpe de Estado militar. Los derechistas son más tolerantes en cuanto a la política pero apoyan menos el sistema que los izquierdistas, para quienes funciona el patrón opuesto. Estos patrones tienden a equilibrarse. Además, el rango de variación entre estos cuatro índices – aproximadamente diez puntos de los 100 posibles en cada caso – no es extremo. Independientemente de la ideología de izquierda-derecha, la mayoría de los nicaragüenses se oponen a los dos tipos de golpe de Estado, toleran participación por críticos del sistema, y son leales a las instituciones.

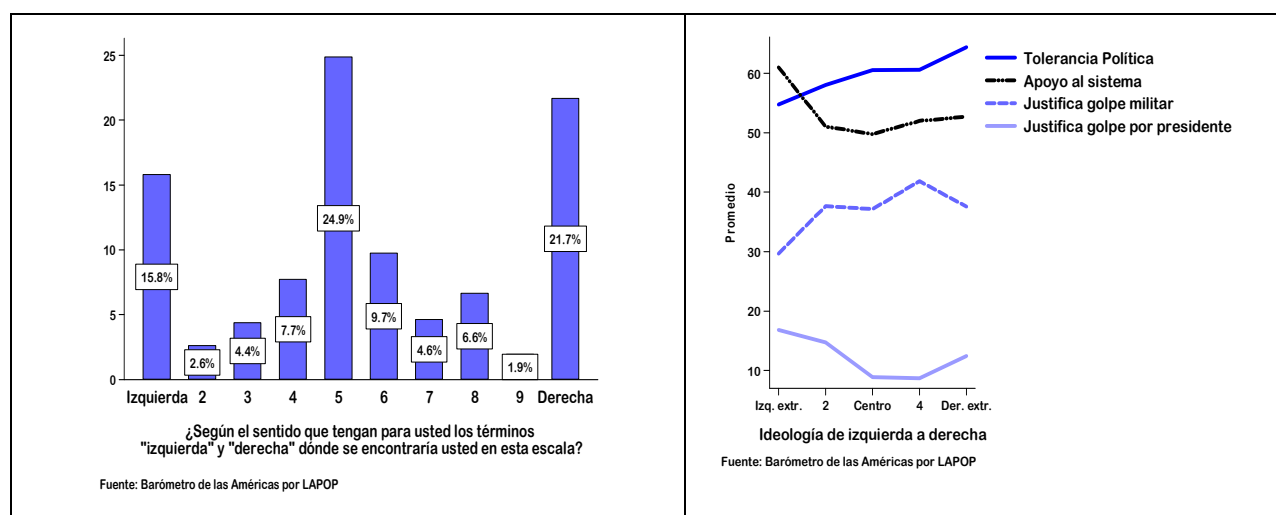


Gráfico VI.16. Actitudes de izquierda-derecha entre los nicaragüenses y su efecto en las actitudes relacionadas con la democracia, 2010

Para resumir, en 2010 cuatro de cada cinco nicaragüenses se autoubican en la escala ideológica de izquierda-derecha. Un 60 por ciento se abstuvo a la hora de identificarse con un partido y se sitúa en o cerca del promedio nacional del continuo izquierda-derecha. La media de las posiciones ideológicas para los simpatizantes de algún partido y de los votantes en las elecciones de 2006 es más moderada que extrema. Sin embargo, las orientaciones de izquierda-derecha de los votantes contienen tres modas, distribuidas con un sexto de los encuestados en la extrema izquierda y más de la quinta parte en la extrema derecha. Esto nos indica claramente que la media de las posiciones ideológicas de los votantes que se encuentra cerca del centro (ver Gráfico VI.15) proviene en parte de la gran moda en el medio de aquellos con posturas centristas que votaron en las elecciones (Gráfico VI.16). En 2010, a pesar de esta polarización entre los nicaragüenses, el análisis a fondo de cómo esto afecta a otras actitudes relacionadas con el apoyo a una democracia estable son algo optimistas ya que a pesar de la división ideológica a lo largo del continuo, como promedio los nicaragüenses aún acogen actitudes claves a favor de la democracia.

¿Cómo se manifiesta esta evidencia en las preguntas teóricas básicas que se postularon al comienzo de esta sección? En su promedio los nicaragüenses son o parecen ser centristas. En las elecciones, los partidos atraen a los votantes centristas. Pero estos promedios ocultan la polarización verdadera de la ideología. Es decir, de hecho los nicaragüenses están divididos ideológicamente en tres bandos; grupos definidos de ciudadanos que se describen con una ideología de izquierda extrema (16 por ciento), centrista (35 por ciento) y de derecha extrema (22 por ciento). Este patrón podría provocar la preocupación de que la inestabilidad que puede conllevar cause que las élites de los partidos sigan a los numerosos ciudadanos a los extremos del espectro político. Por otro lado, incluso entre los nicaragüenses de extrema izquierda o derecha, las posturas ideológicas no corresponden con actitudes antidemocráticas preocupantes.

En conclusión, en 2010 el cielo en Nicaragua no se está cayendo debido a la polarización ideológica. Dicho esto, sería una buena idea mantener a la vista en el estado ideológico.

Interés en la política y el activismo

a) Interés en la política

Al igual que la música tecno-pop y el *mondongo*, la política no llama la atención de todos. El conflicto político -- el choque entre personalidades y organizaciones -- no es algo que disfruten todos los ciudadanos. Algunos, como los autores de este informe, encuentran fascinantes las cuestiones políticas y dignas de estudio; a muchos otros la política no les interesa tanto. Algunos teóricos abogan que las diferencias en el interés político de las personas al igual que otras actitudes y comportamientos proceden de la genética humana.¹⁰³ Otros atribuyen el interés político a la socialización.¹⁰⁴ Pero el entorno en sí mismo también puede estimular el interés político. La competencia electoral y los conflictos de escala mayor sobre cómo se deberían gobernar los sistemas pueden estimular el interés por la política. De hecho, Nicaragua es un país cuya historia nacional ha estado marcada por eventos y procesos que han fomentado el interés político.

Creemos que parte de la combinación de estos factores moldean el interés en la política. Sea cual sea la fuente de interés en la política, no hay duda de que varía y afecta a la propensión de estar involucrado—discutir los temas políticos y el tratar de convencer a otros sobre un punto de vista, para que voten, que participen en las actividades de los partidos políticos, que trabajen para un candidato, que se comuniquen con los oficiales públicos o que protesten. Nuestra pregunta aquí es el verdadero interés político de los nicaragüenses, es decir, ¿cómo es la distribución del interés en la política? ¿Es estable, sube o baja con el paso del tiempo? Para obtener las respuestas, la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 hizo la siguiente pregunta en Nicaragua

POL1. ¿Qué tanto le interesa la política: mucho, algo, poco o nada?

(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) No sabe (98) No responde

El Gráfico VI.17 ofrece un desglose de los niveles de interés político entre los nicaragüenses. Alrededor de 7 de cada 10 nicaragüenses indicaron como mínimo, cierto nivel de interés político. Los niveles altos de interés son menos común – “un poco” se cita un 19.9 por ciento y “mucho” un 9.3 por ciento. Los factores que fomentan el interés político (no ilustrado para ahorrar espacio) incluyen el ser mujer (muy negativo), nivel de educación (muy positivo), mayores niveles de ingreso y el tener una personalidad equilibrada o negativa.¹⁰⁵ Esto muestra la mezcla

¹⁰³ John R. Alford, Carolyn L. Funk y John R. Hibbing, "Are Political Orientations Genetically Transmitted?," *American Political Science Review* 99, no. 2 (2005); Bertram F. Malle et al., "Social Dominance Orientation: A Personality Variable Predicting Social and Political Attitudes," *Journal of Personality and Social Psychology* 67, no. 4 (1994); John R. Alford y John R. Hibbing, "The Origins of Politics: An Evolutionary Theory of Political Behavior," *Perspectives on Politics* 2, no. 4 (2004); James H. Fowler, Laura A. Baker y Christopher T. Dawes, "Genetic Variation in Political Participation," *American Political Science Review* 102(2008).

¹⁰⁴ Fred I. Greenstein, *Children and Politics* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1965).

¹⁰⁵ Estos resultados surgen de un análisis de regresión múltiple de los niveles de interés político (con datos de 2010) teniendo en cuenta factores demográficos, el tamaño de la comunidad, y rasgos de personalidad autoasignados (la serie de preguntas que va de PER1 a PER10 – véase el apéndice). Este último se construyó a partir del análisis factorial de 10 variables que preguntaban a los entrevistados a definirse en términos de ser sociable, crítico/peleoneo, ansioso y fácil de molestar, abierto a nuevas ideas, tímido, generoso/cariñoso,

de una variedad de rasgos inherentes, socialización y recursos que influyen en el interés político. Desafortunadamente la falta de espacio no nos permite un análisis más profundo.

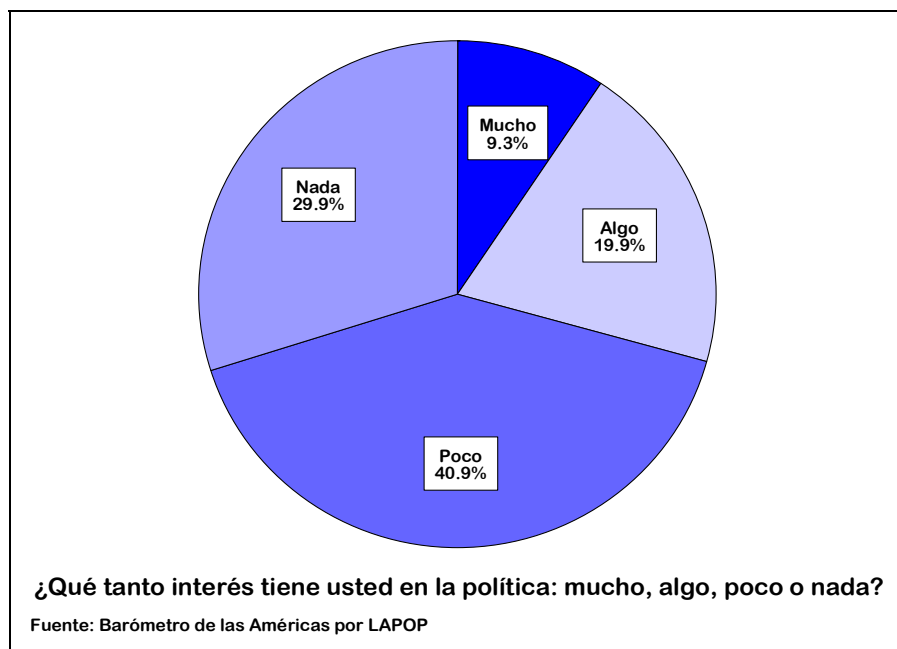


Gráfico VI.17. Interés en la política en Nicaragua, 2010

b) Interés en la política a través del tiempo

¿Cuánto ha variado el interés político en Nicaragua con el paso de los años? Sería fascinante hacer un seguimiento de este tema desde los sesenta, seguirlo a través de los momentos decisivos en la política y de aquellos eventos que marcaron su historia: la dictadura, insurrección, revolución y democratización. Sin embargo estos datos no existen. Tan sólo podemos ir cinco años atrás, al año 2006 para tener un punto de partida. Hemos diseñado un índice de interés político con puntajes de cero para aquellos que no están interesados, 33 para aquellos que están un “poco interesados”, 67 para aquellos que están “algo interesados” y 100 para los que están “muy interesados”. El Gráfico VI.18 sigue los niveles del índice resultante en la escala de 0-100. En 2006 el promedio del interés político fue de 32.1, el cual bajó hasta los 27.2 en 2008 y aumentó repentinamente a 36 en la encuesta de 2010. Este nivel promedio de interés político a través del tiempo varía alrededor del valor en la escala para el “poco interés”, indicándonos que la política no interesa a los nicaragüenses, o por lo menos a muchos de ellos. Por otro lado, la variación entre las encuestas es significativa, sugiriendo que el entorno político importa. La encuesta de 2006 se llevó a cabo aproximadamente nueve meses antes de las elecciones presidenciales en las cuales Daniel Ortega se postuló para la reelección y cuando había una gran división en el bando liberal. La encuesta del Barómetro de las Américas se llevó a cabo cuando el tema principal eran las elecciones municipales que se celebrarían 9 meses después de la encuesta. Se podría decir que este contexto fue menos cautivador que el de 2006 y pudo haber generado menos interés en la política en comparación con el contexto de la encuesta previa.

¿A qué le podemos atribuir el alza del interés político a comienzos de 2010? Los partidos políticos ya han empezado a hacer sus maniobras para las próximas elecciones presidenciales del 2011. Ha habido un conflicto considerable entre el presidente Ortega y la Asamblea Nacional, al igual que protestas populares (algunas violentas) relacionadas con los elementos Sandinistas. Esto puede ser una explicación del alza de 9 puntos en el interés político entre los comienzos de 2008 y 2010.

desorganizado/descuidado, calmado y con poca imaginación. Entre los nicaragüenses se encontraron tres factores diferentes, que destacan orientaciones en la personalidad -- balanceadas, negativas e introvertidas. Se crearon índices que abarcaron cada uno de estos factores a partir de las variables relacionadas con ellos.

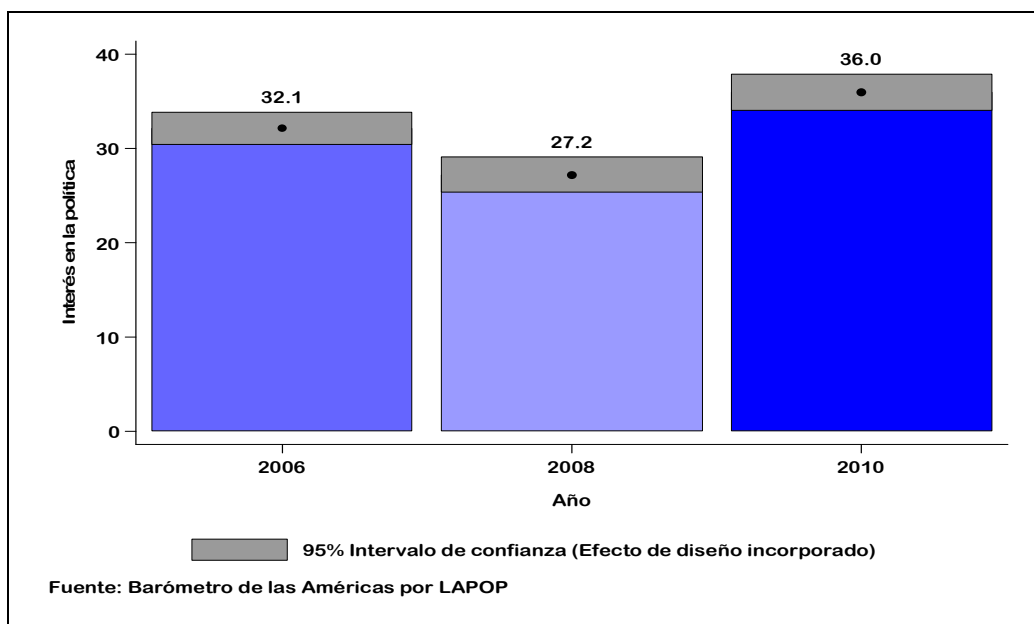


Gráfico VI.18. Interés en la política nicaragüense por año

En conclusión, a comienzos de la década de 2000 el interés político entre los nicaragüenses era relativamente bajo, pero ha cambiado a lo largo de nuestro corto escrutinio de cinco años. La variación que hemos notado en el corto plazo sugiere que los factores contextuales de hecho, influyen en el interés político del ciudadano. Desafortunadamente no pudimos hacer un seguimiento de esta actitud a través de un lapso suficientemente largo que nos ayudase a identificar los eventos que tal vez hubieran podido coincidir con los altibajos del interés político.

Activismo político

Otro tipo de participación política es lo que denominamos en este capítulo como “activismo político”.¹⁰⁶ Esto incluye la participación en las actividades relacionadas con las elecciones, así como trabajar para un partido político o un candidato o el convencer a otra persona en su elección a la hora de votar. El voto es un acto secreto y cuesta relativamente poco en cuestión de tiempo y esfuerzo. En contraste, el convencer a otros para que voten de cierta manera y trabajar en las campañas electores son públicos (es decir, revela al prójimo las tendencias políticas de la persona) y toman más tiempo que depositar el voto. Esto es especialmente verdad en el caso de trabajar en las campañas electorales. En la encuesta de 2010 hicimos dos preguntas acerca de estas actividades:

- PP1.** Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? **[Leer alternativas]**
 (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR
- PP2.** Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2006?
 (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR

Los Gráficos VI.19 y VI.20 indican los niveles de participación de los nicaragüenses en cada una de estas actividades en 2010. El gráfico de la izquierda indica que aproximadamente uno de cada seis nicaragüenses respondió haber convencido a otros para que votaran en 2010. Un 7.1 por ciento indicó haber convencido a otros

¹⁰⁶ Véase el capítulo IX para un análisis más extenso sobre la participación política entre los nicaragüenses.

para que votaran “rara vez”, 6 por ciento dijeron haberlo hecho “de vez en cuando” y un 2.7 por ciento “frecuentemente”. El total para cualquier nivel de persuasión es del 15.8 por ciento (Gráfico VI.20).

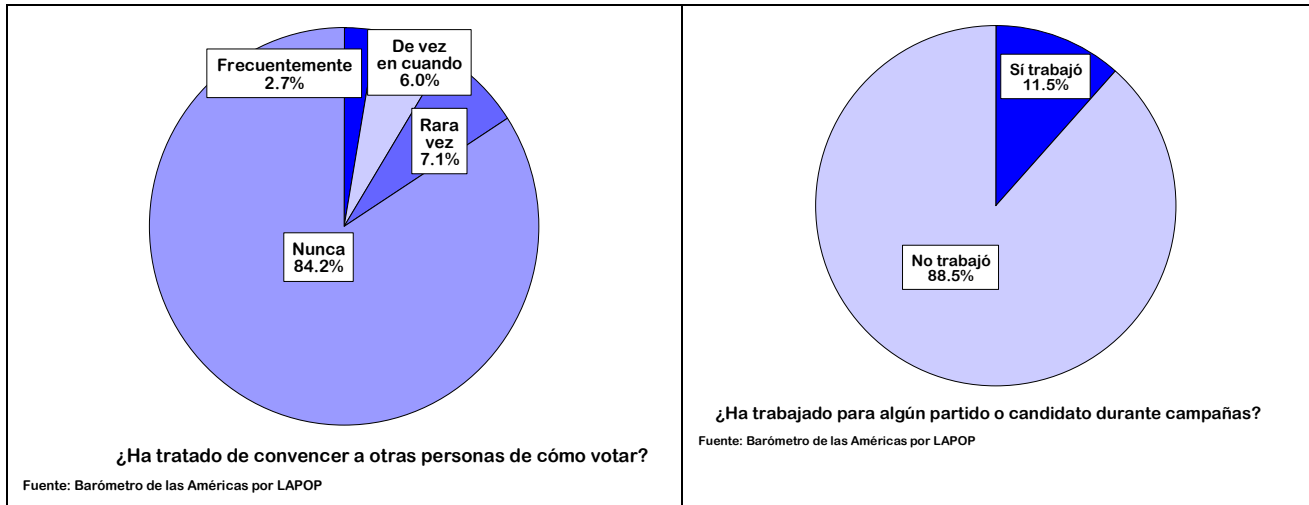


Gráfico VI.19. Activismo político en Nicaragua, 2010

En 2010, la persuasión electoral abarca sólo una pequeña minoría de la población nicaragüense. No obstante, si tomamos en cuenta la encuesta de 2008, el 31 por ciento de los nicaragüenses indicó haber intentado convencer a otros sobre cómo votar, alrededor del doble del nivel de 2010.¹⁰⁷ Sospechamos que esta gran diferencia entre 2008 y 2010 se debe a la presencia (en 2008) o la ausencia (en 2010) de elecciones. Después de todo, ¿Qué ganan los nicaragüenses con convencer a otros para que voten si faltan varios años para las elecciones? En efecto, se corroboran las sospechas cuando observamos el Gráfico VI.12, el cual indica que el índice basado en esta pregunta era mucho más alto en 2006 y en 2008, ambos años electorales en comparación con 2004 y 2010, años no electorales.

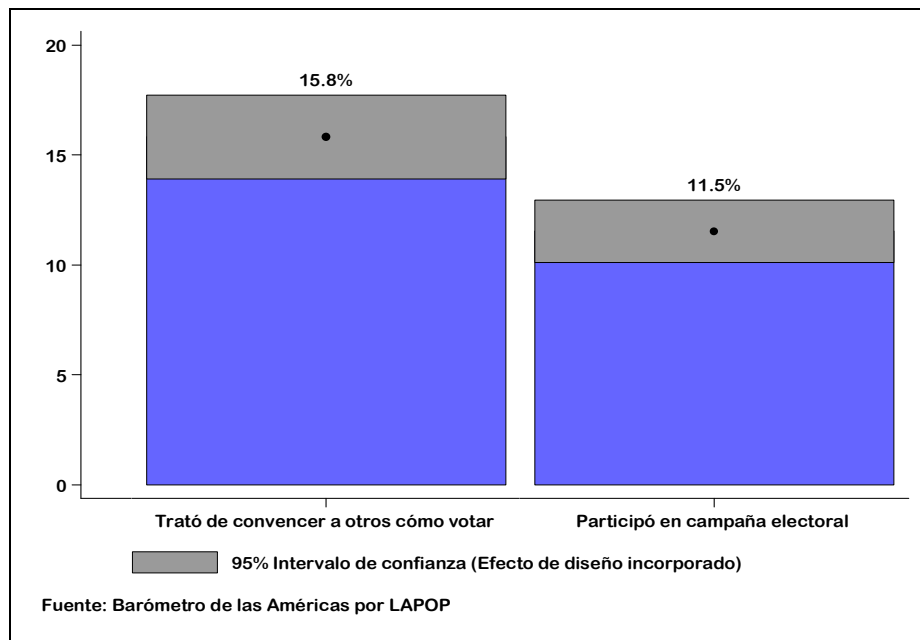


Gráfico VI.20. La implicación de los nicaragüenses en las campañas electorales, 2010

¹⁰⁷ Booth, Wade y Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change*.

Pasando al tema de haber trabajado para un candidato o partido político durante las elecciones, los Gráficos VI.19 y VI.20 señalan que un 11.5 por ciento de los nicaragüenses indica haber participado en esta actividad. Ya que las campañas electorales son públicas y requieren de tiempo, por lo tanto son más costosas para el que participa en ellas, no nos sorprende que haya menos nicaragüenses que participan en la política de esta manera. En la encuesta de 2008, sólo un cinco por ciento de los nicaragüenses indicó haber trabajado para un candidato o un partido, el nivel más bajo que se presentó ese año en Centro América.¹⁰⁸ Cuando convertimos esta pregunta en un índice con base cero para la inactividad y 100 para la participación, nos da un índice de participación relacionada con las campañas electorales. En el Gráfico VI.21 vemos que lo que reporta cada encuestado acerca del activismo electoral varía a través del tiempo, pero sin embargo el rango de variación es estrecho – entre 11 y 14 en la escala de 100 puntos.

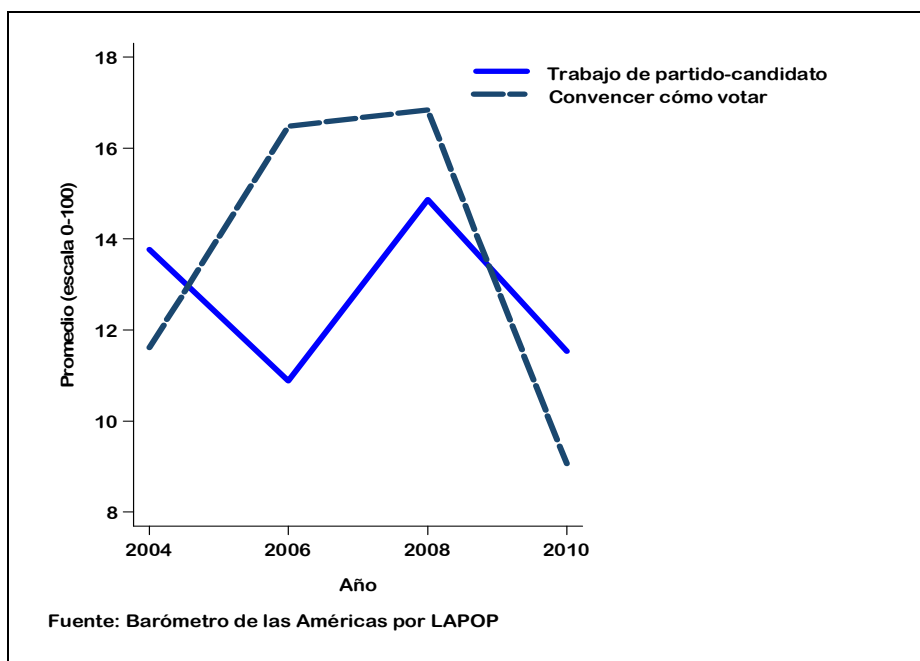


Gráfico VI.21. Participación nicaragüense en las campañas electorales a través del tiempo

Conclusiones

En este capítulo hemos repasado la evidencia relacionada con la teoría del capital social. Esperábamos encontrar que la confianza interpersonal aumentaría con la participación en organizaciones de la sociedad civil y de esta manera contribuiría a ciertas actitudes y comportamientos a favor de la democracia. Nuestras conclusiones empíricas revelan que en comparación con otros países de las Américas, Nicaragua es un país con niveles intermediarios de confianza interpersonal en el cual seis de cada diez encuestados expresaron que sus vecinos son confiables. Asimismo encontramos que los niveles de confianza se han estabilizado con el tiempo, indicando que es una norma firme de la cultura y no una actitud que varía con facilidad.

Encontramos que la confianza de los nicaragüenses en sus vecinos aumenta con la educación y la edad, pero que sufre con la percepción de inseguridad personal. Al contrario de nuestra expectativa, la participación en organizaciones de la sociedad civil en Nicaragua afecta levemente al desarrollo de la confianza interpersonal. Una excepción es la participación en las organizaciones para la mejora de la comunidad ya que cumplió con los pronósticos de la literatura acerca del capital social. Cuando los nicaragüenses se organizan para colaborar entre sí para mejorar la comunidad en la que viven, la confianza que tienen en sus vecinos mejora.

¹⁰⁸ Ibid.

Los niveles de participación en las organizaciones de la sociedad civil varían extensamente entre los diferentes tipos de grupos. En nuestra escala de 100 puntos para medir el nivel de participación, los puntajes abarcan desde un alto 49 para la participación en grupos relacionados con la Iglesia hasta un puntaje de 10 o menos en escala en cuanto a la participación en los CPC, grupos de negocios-profesionales-agricultores y los grupos de mujeres. A pesar de las diferencias entre los puntajes específicos con otras naciones, el patrón general de la participación en Nicaragua es muy similar al de los países vecinos. El único tipo de organización nicaragüense que vivió un alza significativa de participación desde 2004 fue los CPC.

Entre los países de las Américas, los nicaragüenses se encuentran entre la tercera parte más activa de los países con más participantes activos en protestas. Aproximadamente uno de cada diez encuestados indicaron que han protestado o estado en una manifestación en el año antes de la encuesta de 2010. Los manifestantes tienden a tener un nivel más alto de educación, a ser varones, miembros de los CPC y se identifican con el FSLN o con alguno de los partidos Liberales. En contraste con tener una participación relativamente activa en las protestas, los nicaragüenses están situados en la tercera parte más baja en términos del voto; 7 de cada 10 indicaron haber votado en las elecciones de 2010. Los factores que contribuyeron al voto en las elecciones presidenciales de 2006 fueron la edad, educación, identificación con el FSLN o alguno de los partidos Liberales y el interés en la política. Basándonos en los datos oficiales de las elecciones presidenciales de 2006 en Nicaragua, encontramos que los participantes de nuestra encuesta evidentemente sobrerreportaron su voto en dichas elecciones. Reportar mayores índices de voto en las elecciones es común entre los participantes en las encuestas. Es probable que otras limitaciones hayan afectado la exactitud de las respuestas cuando los ciudadanos afirman haber votado en las elecciones de 2006. Entre estos factores están las inconsistencias de la memoria, respuestas de conveniencia social (la tendencia de aceptar haber hecho algo cuando en realidad no se ha hecho, pero que se corresponde con la expectativa del encuestador o de otros), cambios en las muestras relativas a los grupos de edad de aquellos que votaron en 2006 y la tendencia de los encuestados a reportar mayores niveles de voto a favor del candidato ganador. De este modo concluimos que es muy difícil medir la evolución verdadera del número de votantes utilizando nuestras medidas ya que están basadas en encuestas.

Aproximadamente cuatro de cada cinco nicaragüenses son capaces de ubicarse en la escala ideológica de izquierda-derecha. Su distribución dentro del espectro es llamativa – con tres modas, con casi un sexto ubicándose en la extrema izquierda en la posición de 1 y un poco más de la quinta ubicándose en la posición opuesta, en la extrema derecha, en el 10. Alrededor de un tercio de los encuestados se ubicó en uno de los dos valores medios (5 y 6) de la escala ideológica. En las elecciones de 2006, el promedio de las posiciones ideológicas de los votantes de cada partido estaba más cerca del centro de lo que se espera con tal distribución. Los votantes de izquierda del FSLN, tuvieron un promedio de un 4.7 en 2006. Se acercaron al punto medio del 5.5 en aproximadamente medio punto de la escala, en comparación con los votantes Liberales de derecha, que obtuvieron un promedio de 7.2. A pesar de la polarización, las actitudes políticas de los nicaragüenses en cuanto a los golpes de estado, la tolerancia, y el apoyo al sistema no variaron mucho según la posición de uno en el espectro ideológico. Este hallazgo es alentador frente al temor que la ideología socave las normas democráticas entre los extremistas.

En el caso nicaragüense también examinamos brevemente la participación en la política electoral más allá de las votaciones: tratar de convencer a otros para que voten o participar en las campañas electorales de un candidato o partido. La persuasión electoral en cuanto a cómo votar varía bastante con la proximidad de nuestras encuestas a las previas y próximas elecciones.

El capítulo IX volverá al análisis de la participación política en Nicaragua con mayor profundidad.

Capítulo VII . Gobiernos locales

Introducción

Este capítulo explora la participación de los nicaragüenses en el gobierno municipal, su experiencia y satisfacción con los servicios gubernamentales locales y las consecuencias de éstos en otras actitudes, incluyendo el apoyo hacia el sistema. Es importante tener en cuenta el contexto general del gobierno local en el mundo hispanoamericano, especialmente en Nicaragua. La mayoría de los gobiernos latinoamericanos son unitarios (ej., no federales), por ende los gobiernos locales son criaturas legales del gobierno nacional. Como en Nicaragua, los gobiernos locales usualmente se denominan municipios. Son similares a los condados en Estados Unidos ya que ofrecen cierto gobierno y ciertos servicios a una extensa área geográfica. En este tipo de sistema no hay gobiernos independientes (ciudades o pueblos incorporados) es por esta razón que los municipios son el nivel gubernamental más cercano al pueblo. Los recursos de los gobiernos municipales dependen en alto grado del gobierno nacional (en Nicaragua, es el 10 por ciento del presupuesto nacional) y operan con autoridad, fuentes de ingreso y presupuestos restringidos.¹⁰⁹ La región cuenta con un historial de debate en cuanto a la descentralización del poder a los gobiernos locales. Una idea que ha sido debatida recientemente por los académicos y los promotores del desarrollo a medida que los programas de ayuda internacional fomentan los recursos y un poder municipal más fuerte.¹¹⁰

En los últimos años Nicaragua ha descentralizado cierto poder a los gobiernos municipales y hasta ha creado dos zonas federales autónomas en la Costa Atlántica.

*Ahora más que nunca el gobierno local ha pasado a ser más importante... sin embargo, la descentralización tiene muchos obstáculos... [,] la falta de autoridad en cuanto a la supervisión del uso de los recursos; las tendencias centralizadoras y burocráticas del gobierno nacional; y la carencia de capacidad y experiencia de los gobiernos municipales.*¹¹¹

Marco Teórico

Los teóricos desde Aristóteles, a Tocqueville y Mill han discutido que la participación en el gobierno local contribuye a la creación de normas democráticas y a la estabilidad del sistema.¹¹² En América Latina, la participación en el gobierno local es un modo distinto de participación con conexiones importantes con las actitudes relacionadas con la democracia.¹¹³ Informes previos del Barómetro de las Américas y otros estudios han señalado la hipótesis de que los ciudadanos que participan en el gobierno local y que evalúan positivamente al mismo y a los servicios que proporciona con mayor probabilidad apoyarán a las instituciones políticas nacionales y tendrán otros valores de apoyo a la democracia.¹¹⁴ La evidencia empírica demuestra lo mismo para el caso de Nicaragua. Por ejemplo, Pérez y Seligson indicaron que la satisfacción de los nicaragüenses con los servicios locales presentó una correlación positiva con la confianza interpersonal y con la legitimidad de las instituciones nacionales.¹¹⁵ Del mismo modo señalaron que la confianza en el gobierno local fue más alta que la confianza en el

¹⁰⁹ R. Andrew Nickson, *Local Government in Latin America* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1995); Bay, Kelly. "The Return of the Left in Nicaragua: Citizen Power Councils, Pro-Poor Social Services, and Regime Consolidation." Artículo presentado en la reunión anual del American Political Science Association, Washington, D.C., 5 de septiembre de 2010.

¹¹⁰ Para una literatura sobre esta discusión véase Pérez y Seligson, *Political Culture of Democracy in Nicaragua: The Impact of Governance*.

¹¹¹ *Ibid.* (p. 88).

¹¹² Aristotle, *Politics (Aristotle's Politics)*, trans. Richard Robinson (Oxford: Clarendon Press, 1962); Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*, New ed. (London: Longmans Green, 1875); John Stuart Mill, *Considerations on Representative Government* (Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1958).

¹¹³ Booth y Seligson, *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and Political Support in Eight Nations*.

¹¹⁴ Amber L. Seligson, "Civic Association and Democratic Participation in Central America: A Cross National Test of the Putnam Thesis," *Comparative Political Studies* 32(1999); Ricardo M. Córdova and Mitchell A. Seligson, *Cultura Política, Gobierno Local Y Descentralización: I. Centroamérica* (San Salvador: FLASCO, 2001); Ricardo Córdova Macías and Mitchell A. Seligson, "Participación Ciudadana En Los Gobiernos Locales En América Central," in *Participación Ciudadana Y Desarrollo Local En Centroamérica*, ed. Ricardo Córdova Macías and Leslie Quiñónez Basagoitia (San Salvador: FUNDAUNGO, 2003).

¹¹⁵ Pérez y Seligson, *Political Culture of Democracy in Nicaragua: The Impact of Governance*.

gobierno nacional. Montalvo encontró que los nicaragüenses, al igual que los ciudadanos de otros cuantos países de las Américas, apoyaron la descentralización de los recursos presupuestarios para los gobiernos locales.¹¹⁶

Dentro del marco del gobierno municipal también se debe considerar a la sociedad civil que opera a nivel local. Existen muchos tipos de organizaciones que luchan por una variedad de metas para los miembros de su comunidad. En Nicaragua la sociedad civil tiene una tradición particular en cuanto a la división partidaria. Durante la insurrección y la revolución, se desarrollaron estructuras de grupos de interés contradictorios (ej. sindicatos, asociaciones profesionales y grupos de derechos humanos a favor y en contra de los Sandinistas). A partir de 1990, esta sociedad civil competitiva y la participación ciudadana en la misma disminuyeron a medida que la intensidad de la política revolucionaria decaía paulatinamente hasta que la participación ciudadana en los grupos disminuyó.¹¹⁷

Desde los primeros años del siglo XXI, la sociedad civil nicaragüense a nivel de comunidad ha pasado a la contienda. En 2003 la administración Liberal de Enrique Bolaños estableció una serie de organizaciones nominalmente independientes de los partidos para promover la mejora local. Estas organizaciones eran los Comités para el Desarrollo de la Comunidad y los Comités de Desarrollo Municipal.¹¹⁸ Llamaremos a estos y a los otros comités para la mejora “grupos para la mejora comunitaria” (GMC). En 2007, poco después de su toma de posesión, el Presidente Ortega promulgó el decreto 03-2007 con el que estableció el Consejo de Comunicación y Poder Ciudadano. El decreto estimula a los Consejos del Poder Ciudadano (CPC) –no partidarios -- a que promuevan y dirijan la democracia a través de la participación gubernamental.¹¹⁹ Según los observadores, los GMC tienen una gran influencia Liberal, y los CPC una gran influencia Sandinista. A nivel de gobierno local se ha visto el surgimiento de una sociedad civil competitiva y unida a los partidos políticos. Estamos particularmente interesados en cómo este fenómeno afecta la participación en el gobierno local.

¹¹⁶ Daniel Montalvo, *Decentralize or Centralize? Challenges for Reform of the State and Democracy in Latin America and the Caribbean*, ed. Mitchell A. Seligson, Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the Americasbarometer 2006-07 (Vanderbilt University, 2008).

¹¹⁷ John A. Booth, *The End and the Beginning: The Nicaraguan Revolution* (Boulder: Westview Press, 1985); Booth, Wade, and Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change*; Pierre M. La Ramee y Erica G. Polakoff, "The Evolution of the Popular Organizations in Nicaragua," in *The Undermining of the Sandinista Revolution*, editado por Harry E. Vanden y Gary Prevost (New York: St. Martin's Press, 1997); Kalowatie Deonandan, "The Assault on Pluralism," en *Undoing Democracy: The Politics of Electoral Caudillismo*, editado por David Close y Kalowatie Deonandan (Lanham, MD: Lexington Books, 2004).

¹¹⁸ Bay, Kelly. "The Return of the Left in Nicaragua: Citizen Power Councils, Pro-Poor Social Services, and Regime Consolidation." Artículo presentado en la reunión anual de American Political Science Association, Washington, D.C., 5 de septiembre de 2010.

¹¹⁹ En noviembre de 2007, el presidente Ortega emitió el decreto 112-2007 que diseñaba la estructura organizativa de los CPC (capas de representantes elegidos directamente por los ciudadanos comenzando al nivel de base de los barrios y llegando hasta los niveles municipal, departamental, regional, y al gabinete nacional). Los CPC, al menos en parte, ayudarían en la distribución de la ayuda al desarrollo y en el apoyo a los programas del presidente. El programa recibió financiación externa de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) para distribuir a través de diversos programas, préstamos pequeños, alimentos, animales, y materiales y para la construcción de infraestructura. Un tercer objetivo del programa era aumentar la influencia del presidente sobre otras partes del gobierno por el uso de los CPC, que estaban fuertemente influidos por los sandinistas y, en la opinión de algunos observadores, principalmente por los partidarios de Ortega. Véase Stuart Almendarez, Roberto. Consejos de Poder Ciudadano y gestión pública en Nicaragua. Managua: Centro de Estudios y Análisis Político, 2009; Murillo, Rosario. *Esquema organizativo del Poder Ciudadano (Primer Borrador)* (11) *El 19 Digital*, 2008 [citado mayo 2009, disponible en <http://www.el19digital.com>; Nicaragua. "Decreto Ejecutivo 03-2007 del 10 de enero de 2007 reforma y adiciona al Decreto 71-98 de la Ley 290, conocida como la Ley de Organización, Competencia y Procedimientos del Poder Ejecutivo y su reforma al Decreto 25-2006, sobre la estructura de la Presidencia de la República y creación de varias consejos nacionales (las Secretarías Técnicas y Consejo de Políticas Nacionales, Consejo de Seguridad y Soberanía Alimentaria, Consejo de Comunicación y Ciudadanía, y Consejo de Costa Caribe). Reforma al Decreto 71-98 y se derogan los artículos 13 y 14 del Título II, Ley 290 y su reforma, Decreto 25-2006." In *La Gaceta (Nicaragua), Diario Oficial*, editado por Asamblea Legislativa. Managua: La Gaceta (Nicaragua): Diario Oficial, 2007; Nicaragua. "Reformas al decreto No. 03-2007, reformas y adiciones al Decreto no 71=98, reglamento de la Ley de Organización, Competencia y Procedimientos del Poder Ejecutivo y su Reforma Decreto No. 25-2006; Decreto No. 21-2007." editado por Asamblea Nacional: La Gaceta (Nicaragua): Diario Oficial, 2007; Bay, Kelly. "The Return of the Left in Nicaragua: Citizen Power Councils, Pro-Poor Social Services, and Regime Consolidation", un trabajo presentado en la reunión anual del American Political Science Association, Washington, D.C., 5 de septiembre de 2010; Murillo, Rosario. *Esquema organizativo del Poder Ciudadano (Primer Borrador)* (11) *El 19 Digital*, 2008 [citado mayo 2009. Disponible en <http://www.el19digital.com>.

Participación en las reuniones del gobierno local

En las encuestas de 2010, le preguntamos a los encuestados la siguiente pregunta para medir su participación en las reuniones formales municipales:

NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses?
 (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde

a) La participación a nivel local en perspectiva comparada

El Gráfico VII.1 indica las respuestas afirmativas en las Américas. Con mucho, los niveles de participación más altos se presentan en la República Dominicana (27.3 por ciento) y en Estados Unidos (24.9 por ciento); al otro extremo se encuentran Panamá y Chile con un 4 por ciento o menos de votantes en edad de votar que indicaron haber asistido a reuniones municipales. Nicaragua se sitúa en el medio del conjunto de países con un 11.8 por ciento de participación. De hecho, el Gráfico VII.1 nos muestra que los otros quince países de las Américas indican un nivel promedio de asistencia a las reuniones municipales que no arroja una diferencia estadísticamente significativa con la del promedio en Nicaragua.

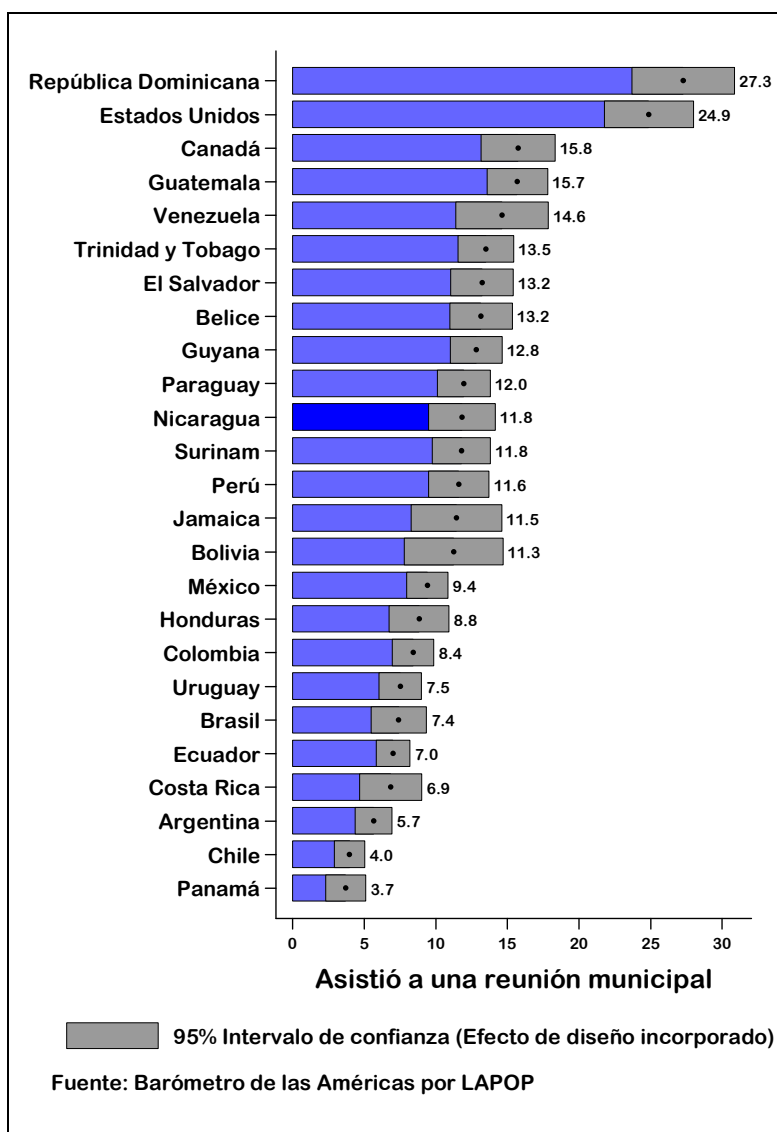


Gráfico VII.1. La participación en las reuniones locales en perspectiva comparada

b) Participación en el nivel local a través del tiempo

¿Qué tanto ha variado la asistencia a las reuniones locales durante los últimos años en Nicaragua?, ¿El desarrollo de los GMC o CPC (u otros factores) ha llevado a un aumento de la participación en las reuniones de los municipios? El Gráfico VII.2 nos muestra una leve alza en la asistencia entre 2008 y 2010, sin ser estadísticamente significativa. En efecto, desde 2004 no ha habido diferencias significativas en cuanto a la asistencia a las reuniones de los municipios.

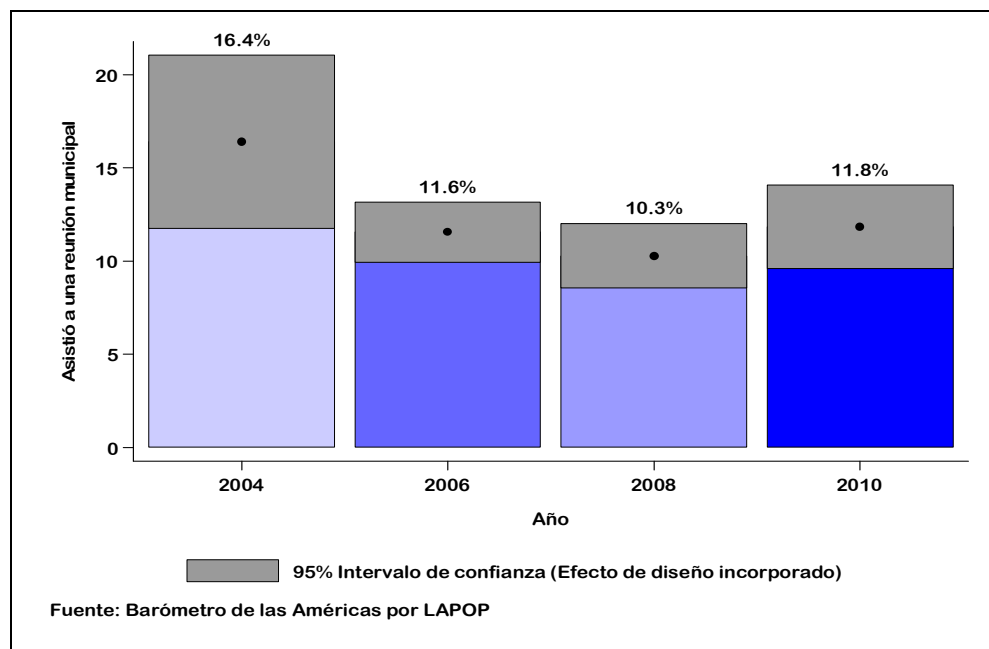


Gráfico VII.2. Participación en las reuniones municipales en Nicaragua a través del tiempo, 2004-2010

Peticiones realizadas ante el gobierno municipal

La asistencia a las reuniones de los municipios representa un nivel de participación pero no necesariamente la preferencia particular de los nicaragüenses por sus concejales. Para determinar si de hecho los ciudadanos realizan demandas a su gobierno local, las encuestas del Barómetro de las Américas hicieron dos preguntas acerca de las peticiones al gobierno local y de si el encuestado sintió que después de su petición, su asunto fue resuelto de alguna manera. (Hay que tomar en cuenta que la petición gubernamental no dependía de la asistencia a las reuniones del municipio. Asimismo, las encuestas no buscaban identificar el tipo de petición ni determinar si la resolución fue satisfactoria para el encuestado). Los puntos evaluados fueron los siguientes:

NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la alcaldía durante los últimos 12 meses?

(1) Sí [**Siga**] (2) No [**Pase a SGL1**] (88) NS [**Pase a SGL1**] (98) No responde [**Pase a SGL1**]

MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (88) NS (98) NR (99) INAP

El Gráfico VII.3 indica la distribución de las respuestas de los nicaragüenses en 2010. La parte superior del gráfico nos muestra que uno de cada siete nicaragüenses (14.8 por ciento) indica haber realizado algún tipo de demanda o petición ante el gobierno local durante el año anterior a la encuesta. Esto representa un tres por ciento más que aquellos que asistieron a las reuniones municipales, lo cual nos indica claramente que la asistencia a las reuniones no fue en el único medio para pedir ayuda al gobierno local.

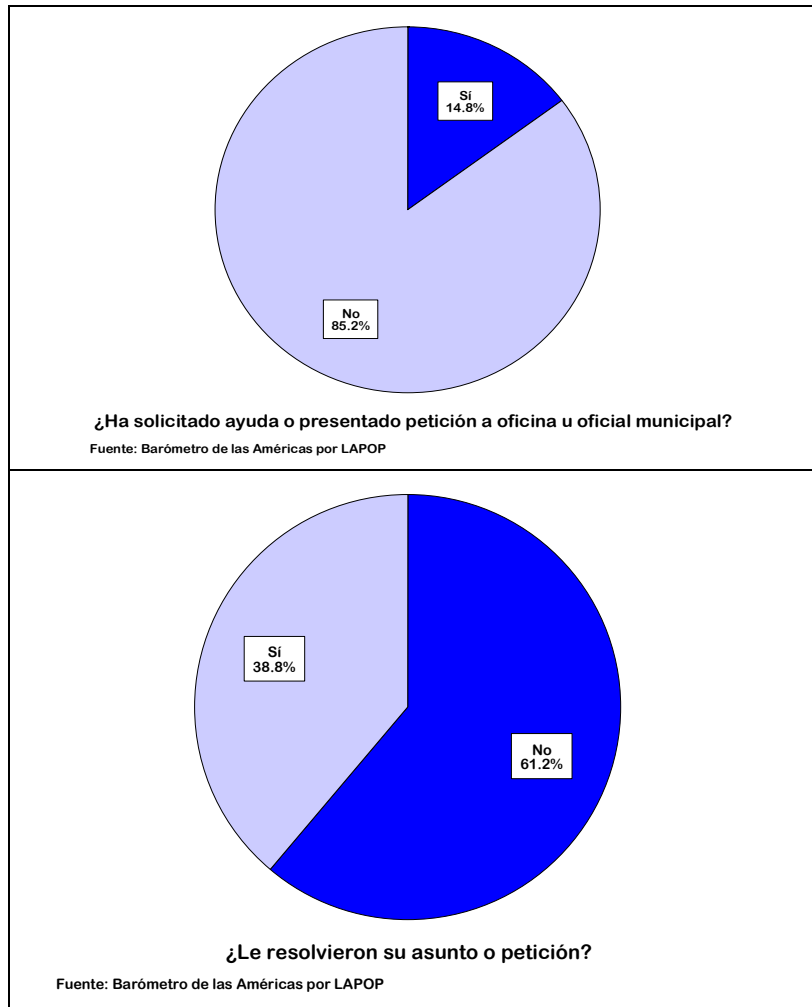


Gráfico VII.3. Peticiones hechas ante el gobierno municipal en Nicaragua (2010)

La parte inferior del Gráfico VII.3 lleva la cuestión más allá y pregunta a las 228 personas que habían presentado algún tipo de petición si de alguna manera creían que su petición o asunto había sido resuelto. Sólo un 39 por ciento de los peticionarios cree que su asunto se resolvió.

a) Peticiones hechas ante el gobierno municipal en perspectiva comparada

¿Cómo se compara Nicaragua con otros países con respecto a las peticiones ante el gobierno local? El Gráfico VII.4 nos muestra las respuestas.

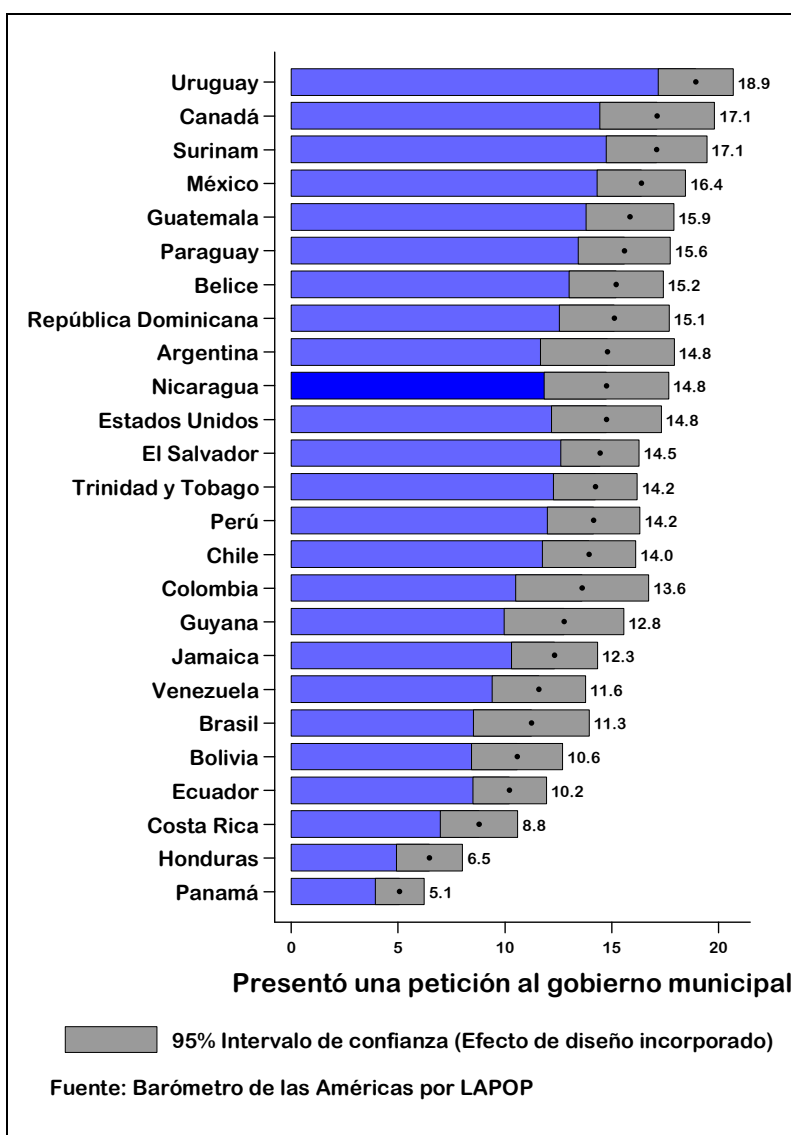


Gráfico VII.4. Peticiones hechas ante el gobierno municipal en perspectiva comparada, 2010

Otros han observado que la cantidad de contactos con cargos electos reportados en anteriores encuestas del Barómetro de las Américas en Centroamérica variaba considerablemente dentro de la región y era incluso más diversa a través de las Américas.¹²⁰ El Gráfico VII.4 indica que con un 14.8 por ciento realizando peticiones al gobierno municipal, los nicaragüenses se sitúan aproximadamente en el medio del conjunto de los ciudadanos de las Américas. Con un 18.9 por ciento, los uruguayos son los ciudadanos más activos en cuanto a las peticiones municipales. Los menos activos son los panameños, con un 5.1 por ciento. Este nivel de peticiones hacia el gobierno local en Nicaragua, alrededor de uno de cada siete nicaragüenses, es aproximadamente igual al nivel observado en casi una docena de países de la región.

b) Peticiones hechas ante el gobierno municipal a través del tiempo

Vemos un descenso significativo en la actividad reciente, de un 18.3 por ciento en 2004 a un 12.9 por ciento en 2006, hasta un 11.1 por ciento en 2008, cifras significativamente más bajas en comparación con 2004. En

¹²⁰ Perez y Seligson, *Political Culture of Democracy in Nicaragua: The Impact of Governance*; John A. Booth, Christine J. Wade y Thomas W. Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change* (Boulder, Colo.: Westview Press, 2006); Booth, Wade, and Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change*.

términos estadísticos, el alza al 14.8 por ciento de 2010 no llega a un nivel que sea estadísticamente significativo más alto que el de las dos encuestas anteriores.

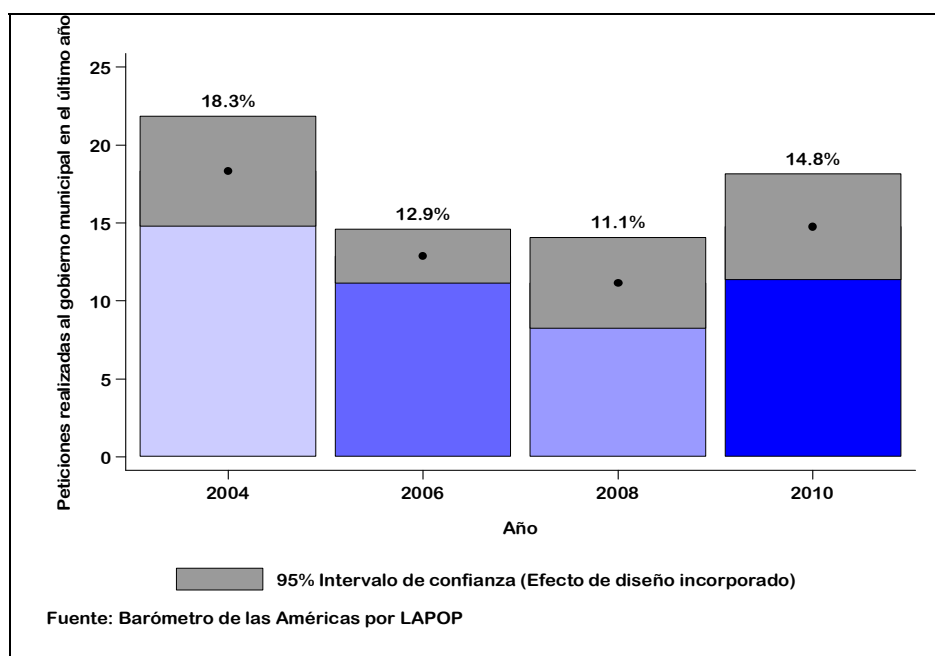


Gráfico VII.5. Peticiones al gobierno municipal en Nicaragua a lo largo del tiempo

El aumento de peticiones que se hicieron en 2010 inmediatamente nos lleva a analizar si este incremento tiene que ver con la participación en los Grupos para la mejora de la comunidad (GMC) o en los Consejos del Poder Ciudadano (CPC). Ya que el sector de los CPC ha sido el más dinámico dentro de los grupos de la sociedad civil que hemos estudiado (casi duplicando su membresía y la intensidad participativa entre 2008 y 2010), esperábamos que la participación en los CPC hubiera contribuido a niveles más altos de peticiones al gobierno local. Esto nos lleva a la pregunta fundamental de la próxima sección. Las organizaciones de mejora de la comunidad de cualquier tipo tienden a buscar ayuda gubernamental. Por esa razón esperamos que la participación en los GMC también contribuyera a los altos niveles de peticiones al gobierno.

c) ¿Quién es más susceptible de pedir ayuda o presentar una petición al gobierno local?

Hemos analizado los factores que podrían contribuir a explicar las peticiones al gobierno local utilizando análisis de regresión múltiple logística. Incluimos elementos de predicción como los factores demográficos, la percepción de la situación económica familiar, confianza en el gobierno local, asistencia a las reuniones municipales y el nivel de participación del encuestado en los Consejos del Poder Ciudadano y otros grupos para la mejora de la comunidad (GMC). El Gráfico VII.6 presenta los resultados del análisis. El mejor predictor de las peticiones al gobierno local es si la persona asiste a las reuniones del gobierno municipal. Aquellas personas que consideran su situación económica como precaria tienen más posibilidad de pedir ayuda a un oficial local o a una agencia que aquellos que no ven su situación económica de esta manera. Ni la demografía ni el tamaño de la comunidad tienen un impacto significativo.

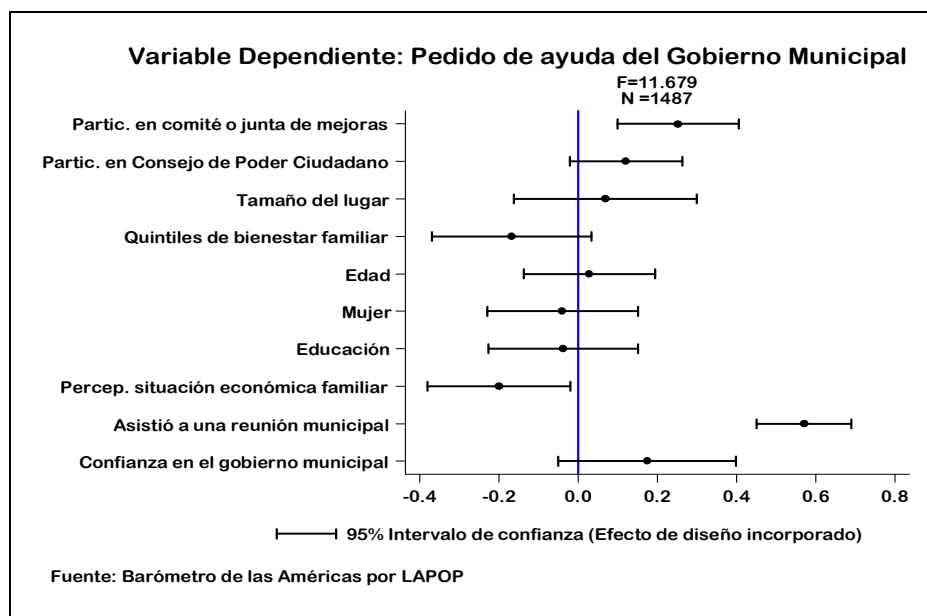


Gráfico VII.6. ¿Quién es más propenso a pedir ayuda o hacer una petición al gobierno local? Nicaragua 2010

El Gráfico VII.6 indica que la participación en los grupos para la mejora de la comunidad (GMC) tiene un efecto positivo y significativo en la petición para recibir ayuda del gobierno local. La razón está en que las metas de estos grupos hacen que el gobierno local sea un blanco lógico para ellos. Es decir, las municipalidades tienen la responsabilidad de mantener la infraestructura local y tienen recursos – aunque a veces limitados – en la forma de fondos, trabajadores y equipo. También es más probable que los alcaldes y concejales quieran movilizar un sistema de apoyo político para un futuro atendiendo a las preocupaciones de los grupos de mejoras para la comunidad y así fomentan el hacer peticiones. Lo que no esperábamos encontrar es que no haya un impacto significativo entre la membresía en los CPC en los niveles de peticiones municipales. En otras influencias constantes, incluso la de participar en los GMC, el efecto que encontramos para los CPC se encuentra en la dirección que esperábamos (positiva) pero no tan fuerte como para alcanzar un nivel significativamente estadístico. Hasta ahora, pues, los CPC no parecen ser más eficaces que las otras organizaciones comunitarias a la hora de movilizar las demandas de los ciudadanos.

El Gráfico VII.7 muestra el efecto que tienen los factores que hemos identificado como determinantes de los altos niveles de peticiones al gobierno local. En la parte superior izquierda vemos el efecto significativo de la asistencia a las reuniones municipales en las peticiones al gobierno local. Aquellos nicaragüenses que dicen haber asistido a reuniones locales también indican haber hecho cinco veces más peticiones a los oficiales locales. Ya sea o no que la asistencia sea el medio específico de petición gubernamental (ej., al comunicarse con los oficiales durante una reunión del municipio), es claro que tiene un impacto considerable en la probabilidad de hacer una petición.

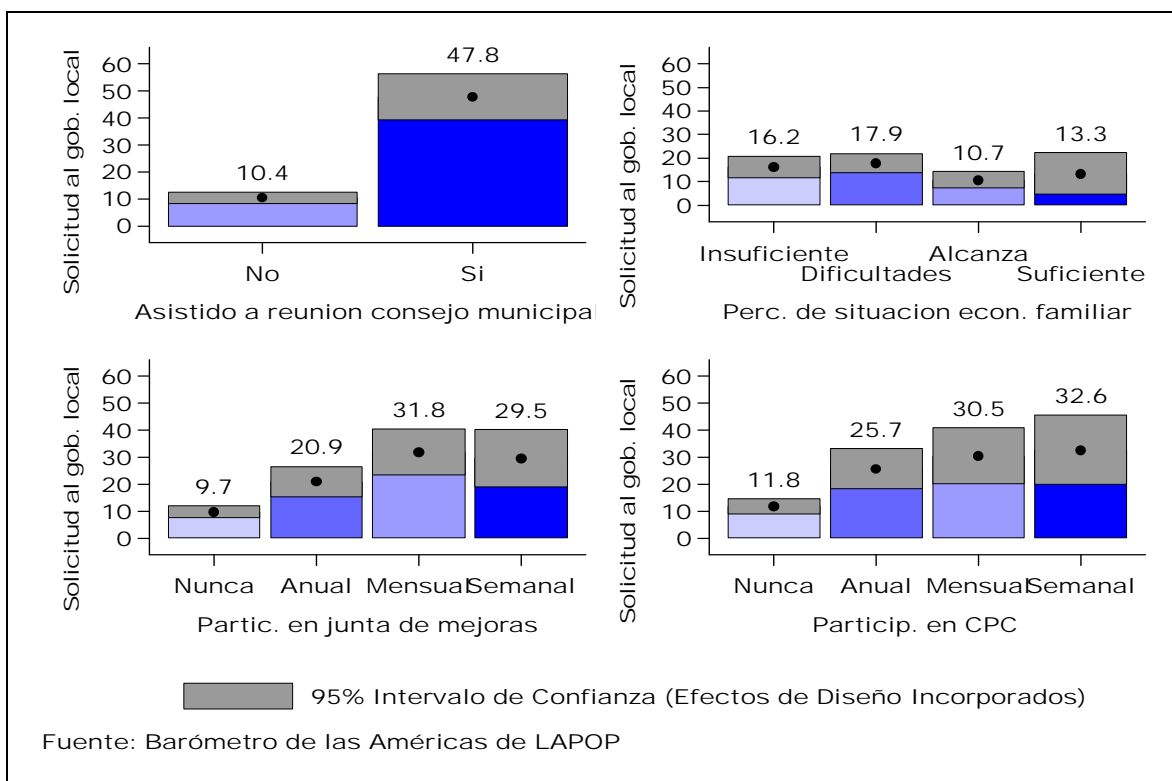


Gráfico VII.7. Influencias sobre las peticiones hacia el gobierno local, Nicaragua 2010

En la parte superior derecha del Gráfico VII.7 vemos que los dos grupos que ven la situación económica familiar como precaria o difícil a la hora de sostener el hogar, tienden más a pedir ayuda de los gobiernos municipales de Nicaragua que aquellos que tienen una mejor situación económica. Los nicaragüenses tienden a ver al gobierno local como una fuente de recursos para los necesitados.

Pasando a la participación en la sociedad civil, vemos en los dos gráficos inferiores del Gráfico VII.7 que entre más participación haya en el grupo, habrá una demanda más alta (el lector debe recordar que con los otros factores constantes, el impacto de los CPC no es significativo – ver a continuación). En los GMC y los CPC, los nicaragüenses que están más involucrados en cada grupo indican haber hecho tres veces más peticiones al gobierno local. Entre más involucrados estén, más fuerte es el efecto. A este nivel (sin corregir por otros factores) los CPC también incrementan las peticiones hechas al gobierno local, tal y como era su intención.

La discrepancia observada entre los análisis bivariados en el Gráfico VII.7 y el modelo de regresión múltiple del Gráfico VII.6 merece una explicación. Los efectos ilustrados en el Gráfico VII.7 son simples relaciones bivariadas y no controlan el impacto que tienen las otras variables en la relación. Cuando las analizamos utilizando una regresión múltiple, los resultados muestran el efecto *independiente* que tiene cada variable en la variable dependiente, eliminando así las relaciones espúreas. De hecho, lo que indica el Gráfico VII.6 es que al controlar por los otros factores del modelo, la relación entre realizar demandas y los CPC es más débil de lo que parece. Sin embargo, si lo analizamos detalladamente encontramos una correlación simple bivariada entre los CPC y la membresía de los grupos de desarrollo de la comunidad de .44 lo que significa que un 20 por ciento de variación en la actividad en los CPC y en otras asociaciones comunitarias *ocurre en común*. Así muchas de las personas que están involucradas también participan en otro tipo de organización, y el efecto en las demandas es compartido. Cuando lo estudiamos a través del análisis de regresión, los GMC tienen un efecto significativo mientras que los CPC no lo tienen – aunque por poco. Sin embargo, es evidente a partir del Gráfico VII.7 que los dos tipos de organización tienen influencias similares en el comportamiento de realizar una petición. Sería precipitado y equivocado concluir que los CPC no generan peticiones al gobierno local.

Satisfacción con los servicios del gobierno local

El siguiente paso lógico en la cadena que conecta la comunicación y la petición al gobierno local con las instituciones formales del gobierno es examinar si los nicaragüenses están satisfechos con los servicios que reciben de la municipalidad. Las encuestas del Barómetro de las Américas incluían las siguientes preguntas para evaluar los servicios locales del gobierno:

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la alcaldía está dando a la gente son: **[Leer alternativas]**
 (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS
 (98) NR

El Gráfico VII.8 presenta desglosadas las respuestas de los nicaragüenses. Vemos que un 40 por ciento de los nicaragüenses respondió de manera positiva. Aproximadamente un 5 por ciento le dio una evaluación “muy buena” a los servicios del gobierno local y más del 35 por ciento los evaluó como “buenos”. El porcentaje mayor de población se sitúa en una posición indiferente en la mitad. Sólo menos del 19 ciento evaluó a los servicios como malos o muy malos.

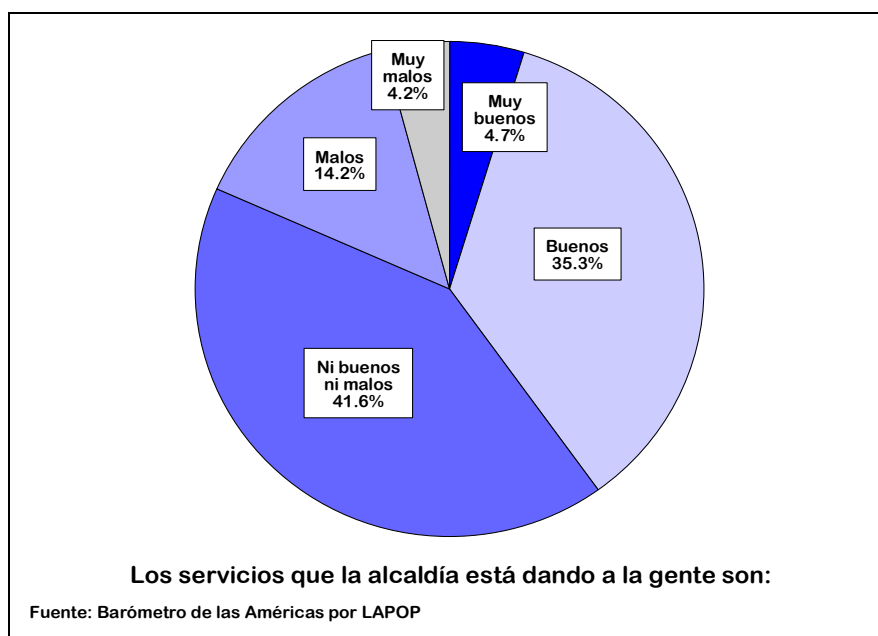


Gráfico VII.8. Satisfacción con los servicios del gobierno local en Nicaragua 2010

a) Satisfacción con los servicios del gobierno local en perspectiva comparada

En la siguiente parte del análisis hemos convertido la pregunta sobre los servicios del gobierno municipal en un índice de cero (muy malos) a 100 (muy buenos). El Gráfico VII.9 ubica a Nicaragua en el contexto comparado de la región de las Américas en cuanto a las evaluaciones de los servicios del gobierno local. Nicaragua sobresale en este índice ya que está en la parte alta de la clasificación del hemisferio en cuanto a las evaluaciones de los ciudadanos de los servicios municipales. Su puntaje de 55.6 (el cuarto más alto) no es significativamente más bajo que el de las regiones con puntajes más altos que Nicaragua – Colombia, Canadá y Uruguay.¹²¹ Los países con los puntajes más bajos de la clasificación son Surinam, Jamaica y Belice, los cuales tienen unos promedios entre los 37.7 y 39.4 puntos en cuanto a la evaluación que los ciudadanos realizan de los servicios

¹²¹ El lector debe notar que el valor del índice de satisfacción con los servicios del gobierno municipal utilizado en el Gráfico VII.9 no representa los porcentajes de satisfacción reportados en el Gráfico VII.8, sino el valor que resulta cuando los anteriores se convierten en una escala de 0 a 100. El valor parece un poco más alto con relación a los porcentajes que uno esperaría porque hay más nicaragüenses que aprueban de los servicios que no aprueban, hecho que eleva el puntaje. Lo importante de esta medida es su comparabilidad entre países.

municipales. Estas cifras son aproximadamente 18 ó 19 puntos inferiores a las de los ciudadanos de los países que están más satisfechos, incluyendo Nicaragua.

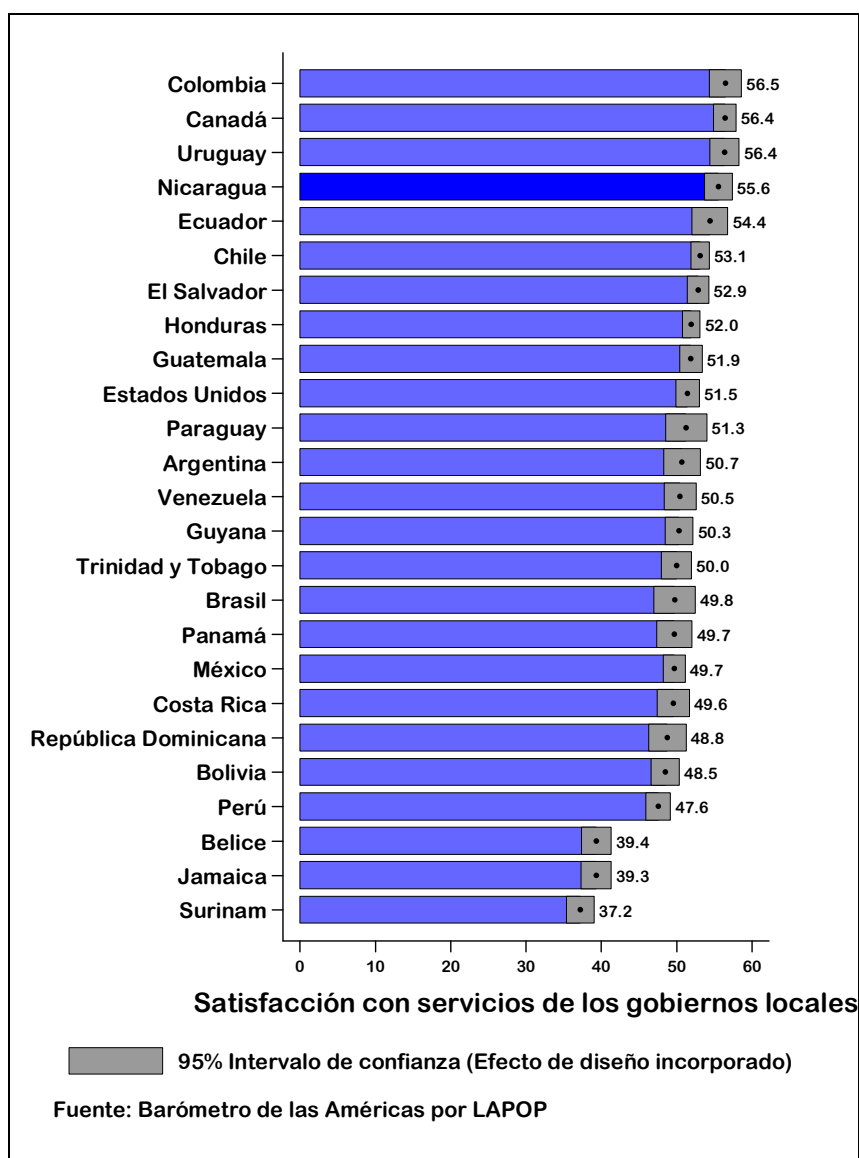


Gráfico VII.9. Perspectiva comparada de la satisfacción con los servicios locales del gobierno

El promedio de los nicaragüenses los ubica a un nivel considerablemente más alto que a los ciudadanos de los Estados Unidos en esta pregunta, un hecho digno de ser mencionado. A pesar de que los ciudadanos de los Estados Unidos casi con seguridad gozan de servicios municipales de mayor calidad que los nicaragüenses, esta comparación mide satisfacción con los servicios, no la calidad del servicio. Estas clasificaciones tienden a estar marcadas por contexto, de manera que los nicaragüenses evalúan la calidad de los servicios de su municipio dentro de los parámetros de las expectativas que tienen para esos servicios, mientras en Estados Unidos, los residentes aplican la misma regla en su respectivo contexto. De este modo los estadounidenses podrían estar relativamente insatisfechos indicando la debilitación de la infraestructura local de los últimos años, mientras que los nicaragüenses podrían estar satisfechos con la expansión de la autoridad local y de los servicios municipales.

b) Satisfacción con los servicios del gobierno local a lo largo del tiempo

¿Cómo ha cambiado la satisfacción con los servicios prestados por el gobierno local en los últimos años? La respuesta es que las opiniones de los nicaragienses sobre los servicios municipales han variado poco desde 2004 al 2008, es decir, los cambios fueron insignificantes de encuesta en encuesta. Hubo un incremento de 5.4 puntos en la escala entre 2008 y 2010, dejando a los encuestados de 2010 con los niveles más altos (55.6) desde 2004.

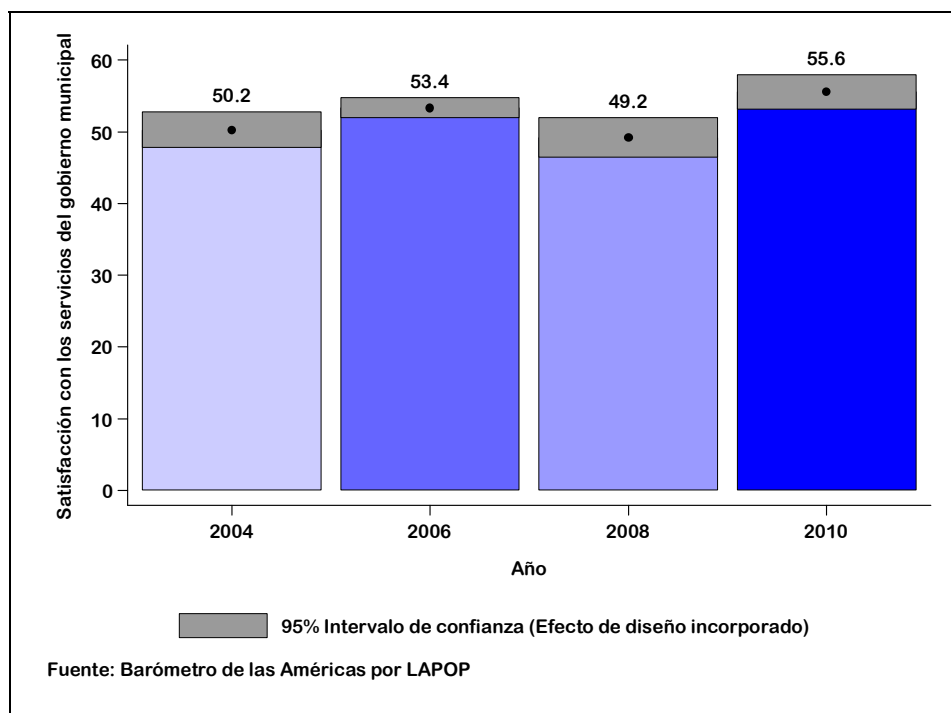


Gráfico VII.10. Satisfacción con los servicios del gobierno local a través del tiempo, Nicaragua

c) Determinantes de la satisfacción con los servicios del gobierno local

¿Qué factores contribuyen a los altos niveles de satisfacción con los servicios del gobierno local? Ya que la calidad de los servicios podría variar según la región (así como las expectativas sobre ellos) consideramos si la satisfacción está relacionada con el tamaño de la región o de la comunidad. Asimismo consideramos los factores usuales de demografía, confianza en el gobierno local, la participación en las organizaciones de la sociedad civil y la comunicación con el gobierno local. Analizamos una variedad de factores con un análisis de regresión múltiple. Los resultados de un análisis de regresión reducido (eliminando muchas de las variables de los modelos originales, variables que no guardaban relación, como muchas de las regiones, algunos de los grupos de la sociedad civil y el tamaño de la comunidad) están ilustrados en el Gráfico VII.11. Los resultados son sencillos ya que sólo tres factores afectan a la satisfacción con los servicios municipales de manera significativa: la edad y residencia en el Sur Pacífico (ambos ligeramente negativos) y la confianza en el gobierno municipal (fuertemente positivo). Hay un problema al identificar la dirección de la causalidad en la asociación entre la confianza en la municipalidad y la satisfacción con los servicios del gobierno local. Aquellos que están satisfechos puede que tengan un nivel más alto de confianza o viceversa. Cualquiera de las dos interpretaciones es válida. No podemos resolver este dilema con los recursos aquí disponibles.

Por lo tanto, el factor preponderante a la hora de determinar cómo los ciudadanos ven la calidad de los servicios municipales es simplemente si confían en la municipalidad. Lo que falta – es decir, los vínculos no encontrados – es también interesante. El asistir a las reuniones municipales y las peticiones al gobierno local no aumentan la satisfacción con los servicios locales. Además, la participación en las organizaciones clave de la

sociedad civil – no tiene un impacto -- hasta las que tienen como misión preocuparse por la calidad de los servicios municipales, tales como los grupos para la mejora de la comunidad y los CPC. El asistir a las reuniones de los CPC casi obtiene significancia estadística en dirección positiva (esta asociación positiva tiene sentido) pero falla a la hora de ser lo suficientemente fuerte cuando tomamos en cuenta los otros factores.

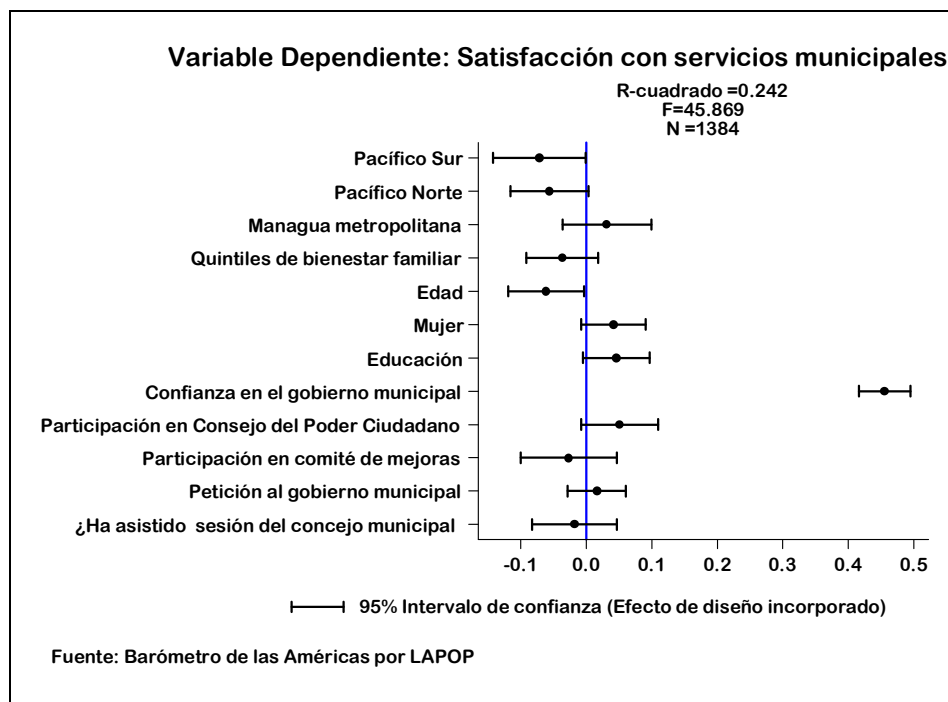


Gráfico VII.11. Satisfacción con los servicios locales en Nicaragua, 2010

Para concluir, quedamos con un cierto misterio. Aquellos que confían en el gobierno municipal están satisfechos con los servicios del gobierno local. ¿Qué causa qué? -- o si otro factor causa ambos -- no se puede determinar fácilmente.

El impacto de la satisfacción con los servicios del gobierno local en el apoyo al sistema

Ahora pasamos a la gran pregunta con la que empezamos este capítulo, si la satisfacción con los servicios de los gobiernos municipales afecta de manera positiva el apoyo a las instituciones políticas nacionales. El argumento con el que presentamos este capítulo estipula que si el nivel de gobierno más cercano a los nicaragüenses se estaba satisfaciendo a sus expectativas, ese apoyo también pasaría al sistema nacional. Sucede que para 2008, los nicaragüenses confiaban más, aproximadamente siete puntos más en la escala, en el gobierno local que en el gobierno nacional, es por esta razón que las dos evaluaciones han de ser distintas. Del mismo modo hemos encontrado que en contraste con 2008, en 2010 los nicaragüenses están un poco más satisfechos con los servicios del gobierno local y que las evaluaciones de los servicios municipales en realidad están hacia el lado positivo de la escala de evaluación. ¿A dónde nos lleva esta información acerca de la hipótesis del apoyo al sistema?

¿Hay evidencia continua que demuestre que la satisfacción con los servicios del gobierno municipal incrementa el apoyo al sistema político nacional? En una sola palabra, sí. El Gráfico VII.12 identifica tres variables que afectan los niveles de apoyo al sistema político nacional. La satisfacción con el gobierno local contribuye de

manera positiva, como lo hizo en Nicaragua en 2008.¹²² La variable que afecta más al apoyo al sistema nacional es la aprobación del desempeño del presidente. Por último, la edad está relacionada de manera leve y negativa con el apoyo al sistema nacional. Por lo demás, ni los factores demográficos ni la percepción de la situación económica familiar contribuyen de manera significativa al apoyo hacia el sistema.

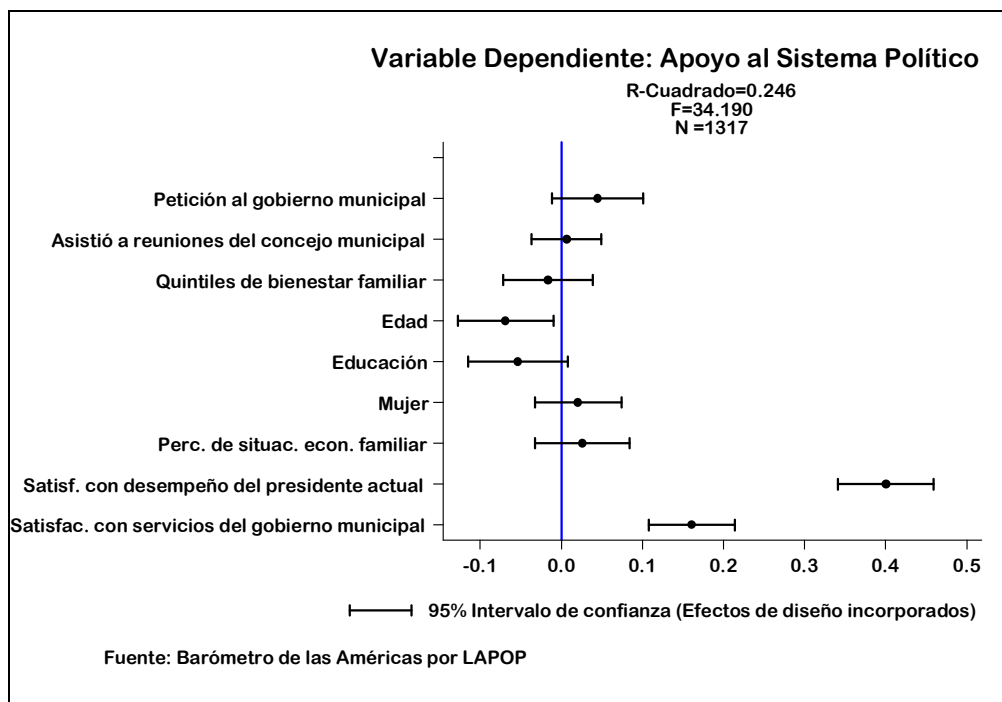


Gráfico VII.12. El impacto de la satisfacción con los servicios del gobierno local en el apoyo del sistema en Nicaragua (2010)

Vale enfatizar que muchas de las variables (algunas ilustradas y otras no en el modelo reducido en el Gráfico VII.12) no afectan al apoyo al sistema; tales como la demografía, incluyendo la pobreza, la percepción personal de la situación económica familiar, el tamaño de la comunidad y la región. El asistir a las reuniones municipales y el hacer peticiones ante el gobierno local no afectan el apoyo al sistema nacional. Lo más curioso en cuanto a la teoría discutida a profundidad acerca del capital social es que de nuevo vemos que la participación en la sociedad civil que está relacionada directamente con el gobierno municipal no tiene ningún efecto en cuanto a la satisfacción con los servicios municipales y tampoco afecta al apoyo al sistema.

Para ilustrar la magnitud de los efectos podemos examinar los resultados del Gráfico VII.13. Ahí vemos que la satisfacción con los servicios del gobierno local tiene un gran efecto en el apoyo al sistema. Aquellos que están más satisfechos con los servicios del gobierno local tienen un promedio de 28 puntos más en la escala 0-100 en su apoyo al sistema político que aquellos que están más insatisfechos con los servicios. En la parte derecha del gráfico vemos que el efecto de la satisfacción con el desempeño presidencial es aún mayor, con un incremento de 33 puntos en el apoyo al sistema si nos movemos desde los más insatisfechos hasta los más satisfechos con el desempeño del presidente Ortega.

¹²² Perez y Seligson, *Political Culture of Democracy in Nicaragua: The Impact of Governance*.

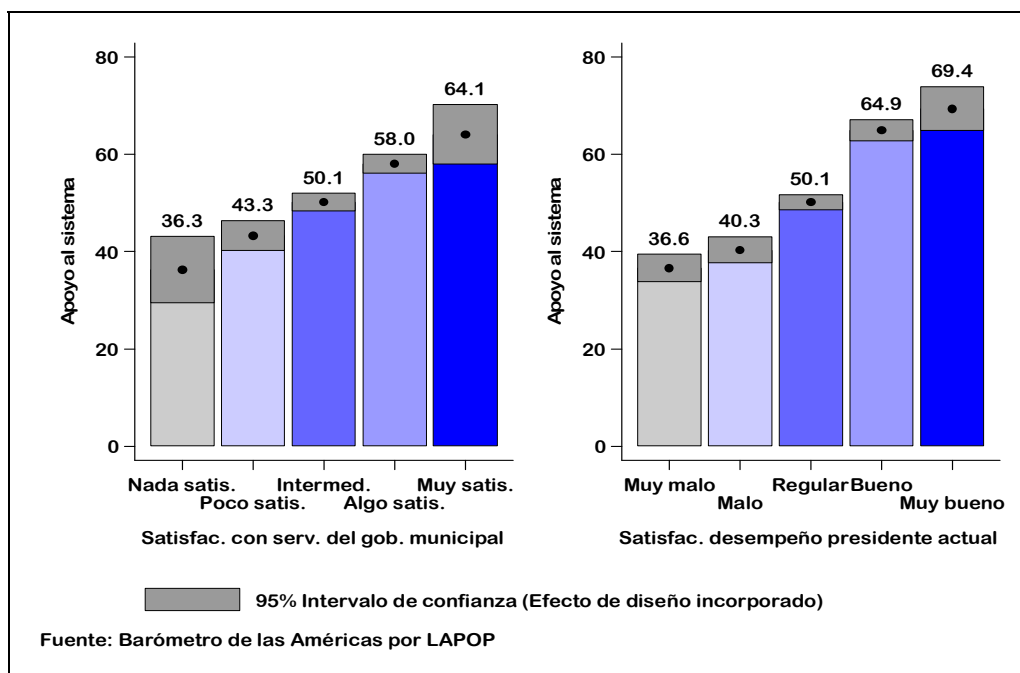


Gráfico VII.13. Efectos de la satisfacción con los servicios municipales y apoyo hacia el sistema en cuanto al desempeño presidencial

Conclusión

Aquellos que proponen expandir el gobierno municipal argumentan que las instituciones locales son más accesibles y potencialmente más susceptibles de ser influidas por el pueblo que las instituciones gubernamentales nacionales que son más distantes y complejas. Aquellos que participan en este medio, continúan su argumento, pueden adquirir experiencias que a la larga aumentarán su apoyo hacia las instituciones nacionales, y por ende incrementaría la estabilidad democrática. En los últimos años y a través de la creación y el fomento de los GMC y CPC, Nicaragua se ha esforzado en darles a sus gobiernos municipales más recursos, y ha otorgado mayor poder a los ciudadanos para que ejerzan influencia en los mismos. La evidencia que proviene de Nicaragua y de las encuestas del Barómetro de las Américas en cuanto a este tema, sostiene el argumento teórico -- la satisfacción con los servicios del gobierno municipal reafirma el apoyo al sistema nacional.

En 2010 uno de cada diez nicaragüenses indica haber asistido a una reunión municipal en el último año, un nivel que es aproximadamente el promedio en las Américas. Una de cada catorce personas indica haberle pedido al gobierno algo y alrededor de cuatro de cada diez de ellos creen que su problema o asunto fue resuelto. Los nicaragüenses también se encuentran en posiciones intermedias dentro de las Américas en cuanto a las peticiones al gobierno local. Aquellos que hicieron alguna petición ante el gobierno local tienden a ver su situación económica de manera negativa, a estar involucrados en los grupos tradicionales para la mejora de la comunidad y a haber asistido a una junta del gobierno municipal.

A pesar de la relativa pobreza del país, los nicaragüenses aparecen clasificados entre los primeros países de las Américas en cuanto a su satisfacción con los servicios del gobierno local. En comparación con 2008, en 2010 también indicaron una mayor satisfacción con los servicios del gobierno municipal. En el mismo año también expresaron una mayor confianza en sus gobiernos municipales que en el gobierno nacional. La satisfacción con los servicios del gobierno municipal es impulsada por la confianza en este mismo gobierno municipal, pero no por el haber asistido a las juntas, el haber hecho alguna petición ante la municipalidad o sus oficiales o el participar en la actividad de la sociedad civil.

Se debe concluir que los esfuerzos por parte del gobierno nicaragüense por incrementar los recursos de los gobiernos municipales han dado frutos, al menos en cuanto al nivel de satisfacción con los servicios del gobierno local. Esto, a su vez, está asociado con evaluaciones más fuertes de las instituciones nacionales, lo que ayuda a reforzar la estabilidad del sistema político nicaragüense.

Parte III: Más allá de la crisis económica

Capítulo VIII . La juventud nicaragüense

Introducción

A raíz de la alta tasa de natalidad de 2.8 partos por mujer,¹²³ Nicaragua tiene una población muy joven que continúa creciendo a un ritmo veloz a pesar del reciente descenso en la tasa de la población. Esta gran proporción de jóvenes tiene, al menos potencialmente, unas implicaciones importantes para el sistema político por el gran número de jóvenes y por el hecho de que la edad para votar en Nicaragua se inicia a los 16 años. Es por esta razón que las actitudes y los compartimientos de la juventud pueden afectar no sólo el presente sino el futuro del sistema político a medida que este grupo de edad envejezca. Este capítulo explora la población joven de Nicaragua en comparación con los ciudadanos de mayor edad prestando especial atención a sus valores y comportamientos políticos.

Ya que los jóvenes nicaragüenses pueden comenzar a votar a los 16 años y dado que alrededor del 40 por ciento de los ciudadanos encuestados tenían o eran menores de 25 años, hemos decidido dividir los grupos de edad más jóvenes en dos: un grupo de 16 a 20 años y otro de 21 a 25.¹²⁴ La distribución de la población por edad está ilustrada en el Gráfico VIII.1, la cual incluye las cuatro rondas de la encuesta desde el año 2004. El grupo de edad de 16 a 20 constituye el 20.0 por ciento de los encuestados, y es el grupo de votantes, trabajadores y en algunos casos, cabezas de familia más jóvenes. Aquellos entre los 21 y 25 años de edad constituyen el 28.3 por ciento de los encuestados. En 2010, nuestra encuesta encontró que un 40.1 por ciento de la población tenía menos de 25 años.

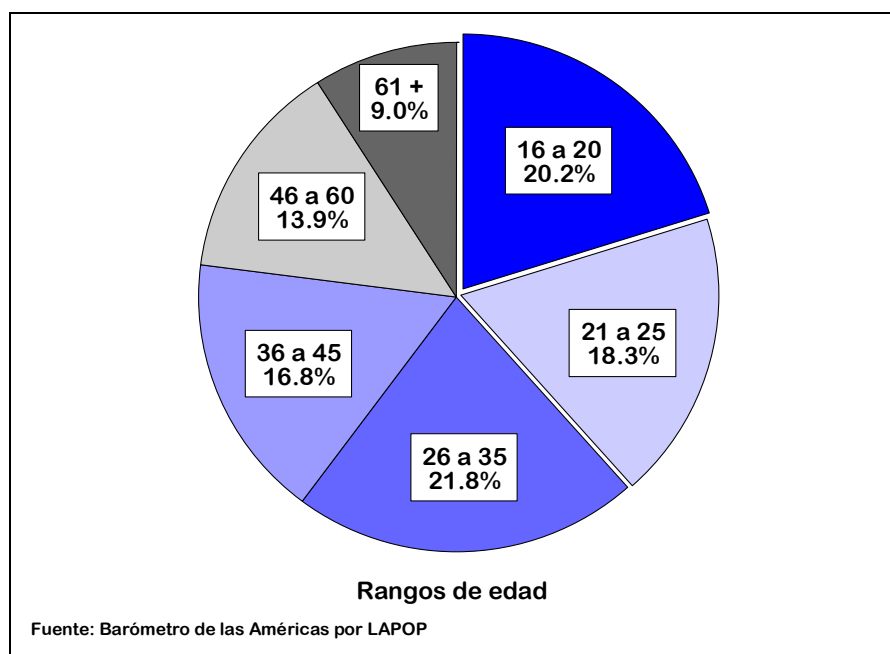


Gráfico VIII.1. Distribución de la población de Nicaragua por edades

¹²³Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, *Human Development Report 2009* (Nicaragua), consultado el 21 de Mayo de 2010 en http://hdrstats.undp.org/en/countries/data_sheets/cty_ds_NIC.html. Las estadísticas son para 2005-2010. La cifra de la tasa de fertilidad de Nicaragua se ha reducido de manera importante de los 4.5 hijos por mujer del periodo 1990-1995. El crecimiento natural de la población bajó de un 2.9 por ciento en el primer periodo a un 2.0 por ciento.

¹²⁴ El lector debería tener en cuenta que el informe aquí y en algunas otras partes emplea diferentes grupos de edad al estándar de LAPOP de 16-25, 26-35, 36-45, 46-55, 56-65, 66+. En este capítulo empleamos 16-20, 21-25, 26-35, 36-45, 46-60, 61+. El uso de estos grupos de edad parte directamente del tema central de este capítulo, que es la juventud. Los nicaragüenses se convierten en votantes a la edad de 16 y aquellos por debajo de los 25 años conforman casi el 40 por ciento de la población. Por lo tanto es útil examinar a los más jóvenes en dos grupos divididos: 16-20 y 21-25. La división en el resto de cohortes se realiza para tener grupos de edad del mismo tamaño. Utilizando la división estándar de LAPOP, el segmento de nicaragüenses mayores (más de 65 años) es muy pequeño. La cohorte de los mayores de 61 pone más casos en la categoría de mayor edad lo cual significa comparaciones más sencillas con el resto de grupos y menores diferencias estadísticamente significativas.

Características de los jóvenes nicaragüenses

Educación

Gracias al aumento de las oportunidades educativas que se ha visto en las últimas décadas, en comparación con sus compatriotas, la juventud nicaragüense tiene más años de educación. En términos generales, el promedio de los años de educación de los dos grupos más jóvenes es de aproximadamente 9 años, en contraste con el grupo mayor de 61 años que indica haber estudiado 3 años o menos (Gráfico VIII.2). Como se podría esperar, con el aumento de educación que se ha visto a través del tiempo, las diferencias en términos de educación entre los grupos tienden a ser mayores en la encuesta de 2010 que en la de 2004.

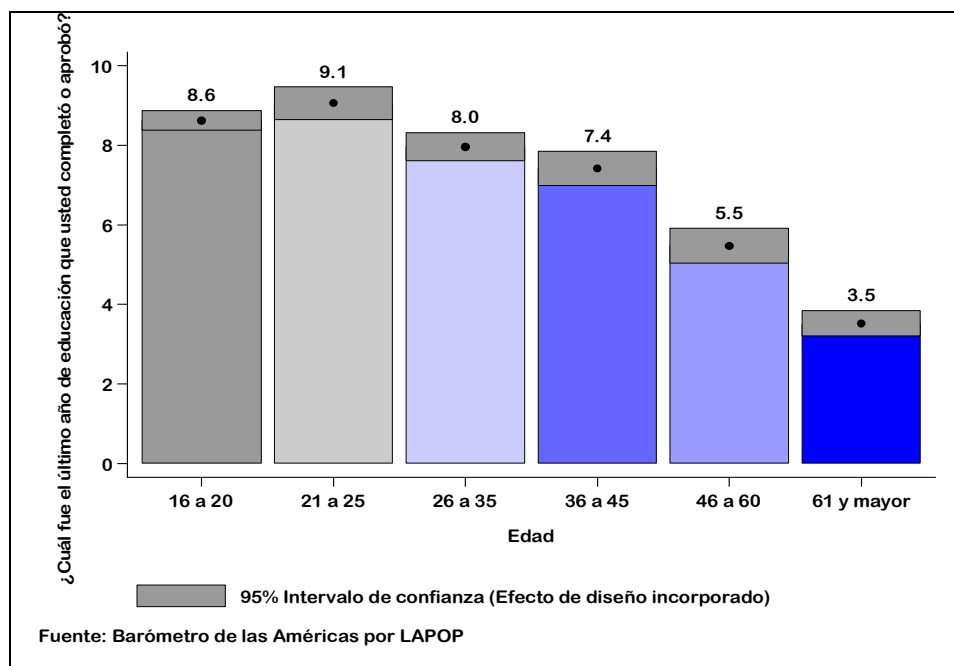


Gráfico VIII.2. Años de educación por edad, Nicaragua (2004-2010)

La distribución de educación por edad que vemos en el Gráfico VIII.2 demuestra claramente que en las últimas décadas Nicaragua ha estado forjando su capital humano a través de la educación de los jóvenes. Otros indicadores de este progreso se pueden ver en el nivel de alfabetización de los adultos (para aquellos mayores de 15). Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en los años sesenta, el nivel de alfabetización era menor al 40 por ciento, pero para 2007 ya había incrementado al 78 por ciento. El PNUD también reportó un 72 por ciento en la tasa bruta de matriculación combinada (es decir, el porcentaje de ciudadanos de edad académica que de hecho se matriculó en la escuela en el año 2007).¹²⁵

Situación económica y ubicación

Hay unas cuantas diferencias en la situación económica de los grupos etarios. Los jóvenes nicaragüenses cuentan con una situación económica un poco mejor (por unas cuantas décimas de punto) que los grupos mayores (Gráfico VIII.3). Las diferencias son significativas si comparamos a la juventud con el grupo de ciudadanos

¹²⁵ John A. Booth, Christine J. Wade y Thomas W. Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion, and Change* (Boulder, Colorado: Westview Press, 2009), p. 270 reporta que la tasa de alfabetismo de Nicaragua en 1960 era del 32 por ciento. Los datos para 2007 provienen del PNUD, *Human Development Report 2009*, consultado el 21 de mayo de 2010, en http://hdrstats.undp.org/en/countries/data_sheets/cty_ds_NIC.html.

mayores de 61 años. También encontramos que los jóvenes nicaragüenses tienden a vivir más en áreas rurales que en las zonas urbanas. Esto ocurre ya que las familias rurales son más propensas a tener más niños que las familias urbanas.¹²⁶

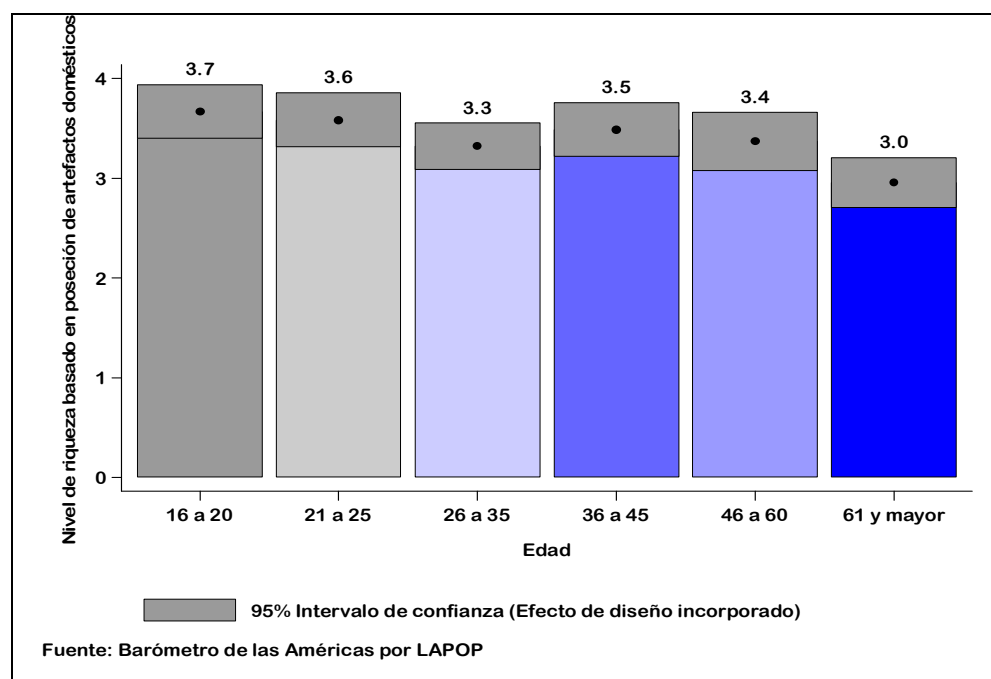


Gráfico VIII.3. Situación económica por edad, Nicaragua

Estado civil e hijos

Los nicaragüenses comienzan a tener niños y muchos de ellos forman sus propias familias a una temprana edad. Entre los dos grupos etarios más jóvenes (16-25), el 65.7 por ciento son solteros, el 12.8 por ciento son casados y un 19.9 por ciento viven en unión libre. Muchos de los jóvenes nicaragüenses (33.9 por ciento) ya tienen hijos. Las mujeres menores de 26 años indican tener un promedio de .77 hijos y los hombres .35. Según el estado civil, el promedio del número de niños aumenta de 0.14 para los solteros, a 1.42 para los encuestados casados y a un 1.26 para aquellos que viven en unión libre. Cuando dividimos el género y el estado civil (no se ilustra por la falta de espacio), encontramos que de todos los estados civiles, en comparación con los hombres las mujeres indican tener más hijos y más niños que viven en casa.

Empleo y el impacto de la recesión

Aproximadamente 3 por ciento más de los 617 jóvenes nicaragüenses (de 16 a 25 años de edad) entrevistados en 2010 indicaron que en vez de estudiar (33.2 por ciento) su actividad principal era trabajar (36.6 por ciento). Alrededor de un 9.1 por ciento indicó estar buscando trabajo. Entre los 378 jóvenes que no trabajan, el 14 por ciento estaba buscando trabajo y un 5.1 por ciento era estudiante. De aquellos nicaragüenses que indicaron que su actividad principal era trabajar, un 85.4 por ciento mantuvo su puesto de trabajo en los últimos dos años. Mientras tanto, un 12.6 por ciento de este grupo laboral indicó haber perdido su puesto de trabajo pero haber encontrado otro. En cuanto a qué tan exitosos fueron a la hora de conseguir trabajo después de haber perdido el primero, no fue peor para los jóvenes nicaragüenses que para el grupo de los mayores.

¹²⁶ Los encuestados urbanos de nuestra encuesta reportan tener 2.2 hijos, mientras que los entrevistados que viven en zonas rurales reportan tener 2.8 hijos.

El Gráfico VIII.4 muestra que el porcentaje de nicaragüenses que reporta un declive de los ingresos familiares en los últimos dos años (alrededor de un 29 por ciento para los jóvenes de 25 años o menos) es menor que en los grupos de mayor edad. Cuando se compara los grupos etarios entre los 46 y 60 años con los jóvenes nicaragüenses vemos una ventaja significativa en términos estadísticos, pero no es significativamente diferente de los otros grupos.

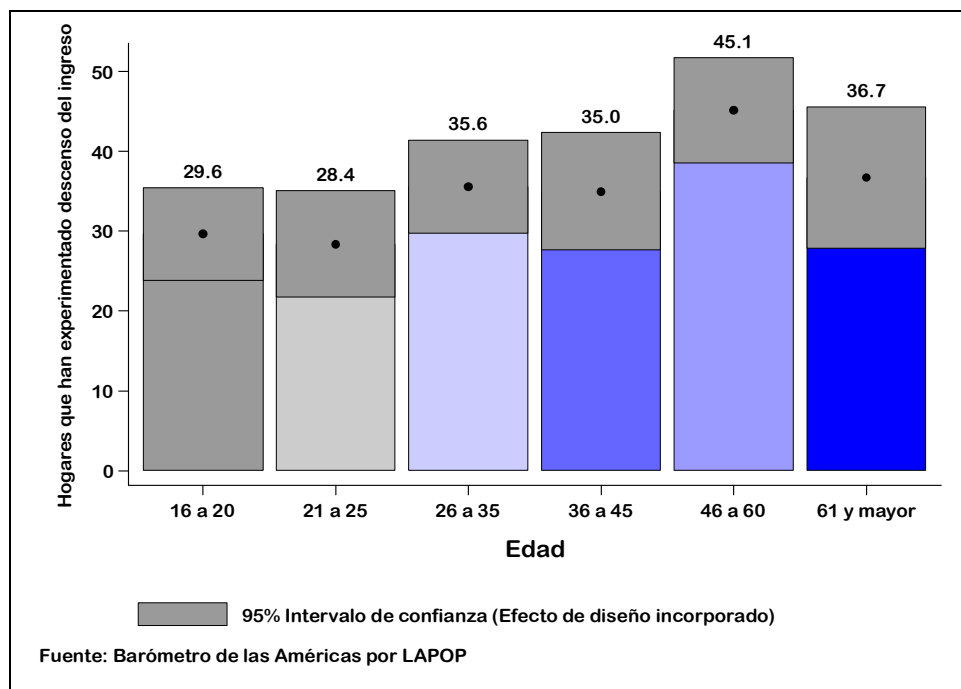


Gráfico VIII.4. Disminución del ingreso por grupos de edad, Nicaragua 2010

¿Qué tan bien perciben los jóvenes nicaragüenses su economía personal y la del país? ¿Son más o menos optimistas que sus compatriotas mayores? Nuestra encuesta les hizo preguntas acerca de su percepción sobre la economía general del país y de su propia economía personal, tanto en el presente como el cambio que perciben que hubo en los últimos 12 meses. Estas preguntas fueron unidas para crear dos escalas de 0 a 100, en la cual cero representa una evaluación negativa de la economía propia y nacional y 100 una evaluación positiva de las mismas.

- Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
- ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?
- ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
- ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?

En el Gráfico VIII.5 vemos que en 2010 la mayoría de los nicaragüenses tienen una postura pesimista acerca de las condiciones económicas. Los nicaragüenses indican que su situación económica personal es mejor que la situación nacional, con una media entre los 6 y los 16 puntos en la escala de cero a cien. No obstante, la evaluaciones de la economía nacional y personal están casi completamente en el lado negativo (debajo del punto medio) de la escala, con excepción de la percepción de la juventud de su economía personal. De manera interesante, en comparación con los nicaragüenses mayores, los jóvenes tienen una actitud relativamente positiva acerca de su economía personal. Este optimismo de la juventud se debe en parte a su alto nivel de educación, lo cual les da más confianza acerca de la condición económica y de su situación personal. En cuanto la economía

nacional, los jóvenes nicaragüenses son más optimistas que los ciudadanos de los otros grupos etarios, con excepción del grupo de 61 años o más de edad.

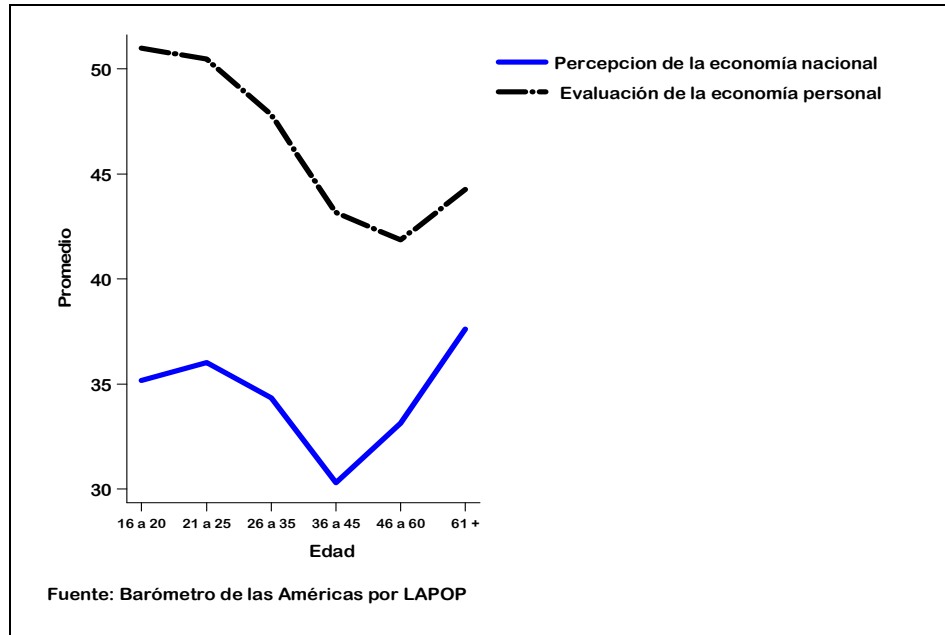


Gráfico VIII.5. Percepción de la economía personal y nacional por edad (2010)

Cuando consideramos la evolución de las percepciones económicas a través del tiempo (Gráfico VIII.6), encontramos que en 2008 los nicaragüenses eran los más pesimistas en cuanto a su economía personal y a la economía nacional. Para 2010, hay un incremento general de optimismo económico en todos los grupos etarios. En 2010, las evaluaciones de la economía nacional de los nicaragüenses son un promedio de diez puntos más altas que en 2008 (excepto para aquellos de 61 años o mayores, para los cuales la brecha es bastante más ancha). En 2010, los jóvenes nicaragüenses son menos optimistas que aquellos de 61 años o más en cuanto a la economía nacional, mientras que en 2006 y en 2008, eran los jóvenes los más optimistas. En 2010, las evaluaciones de su economía personal de los grupos etarios más jóvenes obtuvieron un promedio de 50, aproximadamente diez puntos mejor que los puntajes más altos de 2006 y 13 puntos por encima de los que tuvieron en 2008.

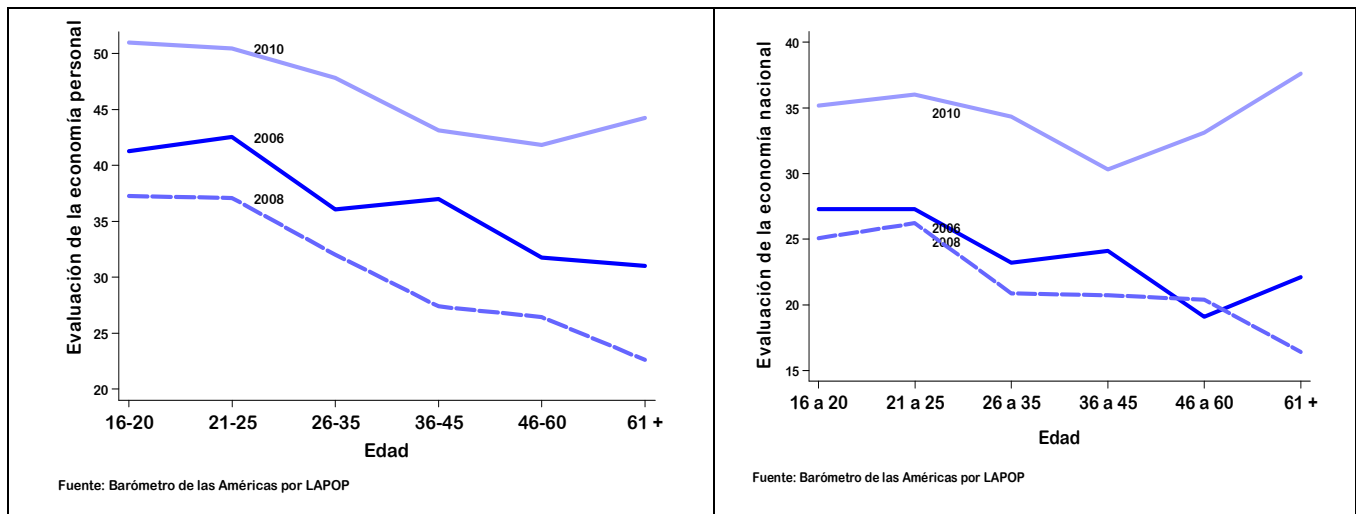


Gráfico VIII.6. Evaluación de la economía nacional y personal por edad y año

Información y contacto con los medios de comunicación

¿Qué tan informados están los jóvenes nicaragüenses? ¿Qué tan involucrados están con los medios informativos convencionales? ¿Cuánto usan el internet? La mayoría de la juventud nicaragüense indica que obtienen la “información acerca de la situación del país” por medio de la televisión (82 por ciento), seguido por una distancia bastante amplia de la radio (10.5 por ciento) y el periódico (4 por ciento). Sólo un 0.8 por ciento de los encuestados indica que usa el internet para este propósito. Sin embargo un 56 por ciento de la juventud nicaragüense indica que usa el internet por lo menos en ciertas ocasiones. El Gráfico VIII.7 ilustra que el uso del internet (medido en una escala de cero a 100) disminuye drásticamente con la edad. A pesar de estos patrones, el uso del internet es bajo entre los jóvenes nicaragüenses.

El Gráfico VIII.7 también señala la frecuencia reportada en cuanto al seguimiento de las noticias (con una escala que parte desde cero para “nunca” y 100 para “todas los días”). Nos muestra que el seguimiento de las noticias es relativamente alto (con un promedio cerca a los 80 en una escala de 100 puntos) y que no varía de manera considerable entre los grupos de edad. En términos de la información política (conocimiento básico),¹²⁷ la juventud nicaragüense no está más informada que los otros grupos etarios mayores. Todos los grupos etarios varían de manera leve y no significativa alrededor de un puntaje de 60 en la escala de 100, tal y como se ve en el Gráfico VIII.7.

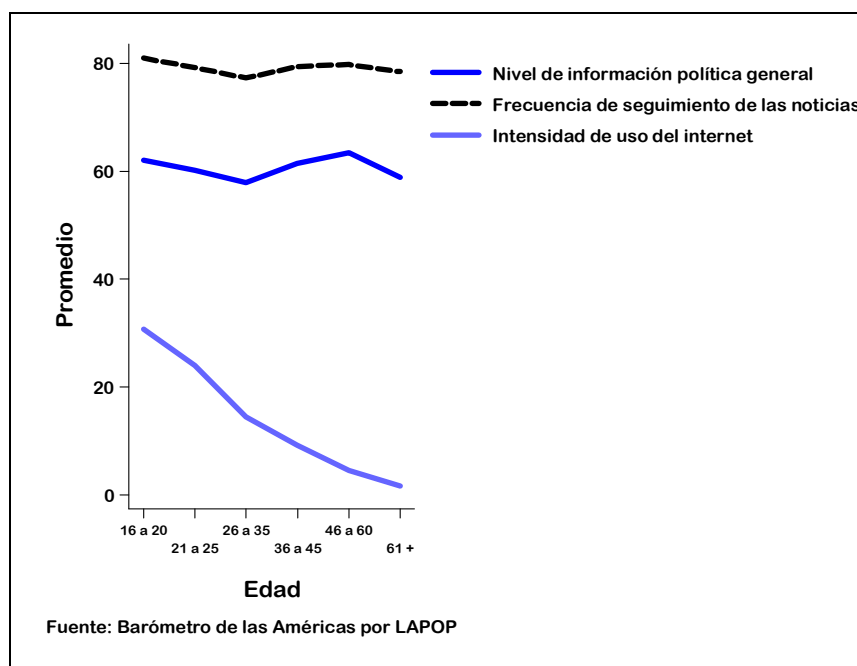


Gráfico VIII.7. Contacto con los medios informativos y el uso del internet por edad

Experiencias con el crimen y la corrupción

Como vimos en el Capítulo VI, las experiencias de los ciudadanos con el crimen y la corrupción puede que tengan implicaciones para la legitimidad política y para su tolerancia política. En comparación con los nicaragüenses mayores, ¿qué tanta corrupción y crimen ha vivido la juventud nicaragüense? La encuesta LAPOP de 2010 preguntó a los encuestados si en los últimos 12 meses habían sido víctimas de un crimen. Un 19.2 por ciento respondió de manera afirmativa. De las víctimas, la media del número de crímenes es de dos. El Gráfico VIII.8 (gráfico superior) indica los porcentajes del nivel de victimización por crimen por grupo. La juventud

¹²⁷ Este índice fue construido a partir de tres preguntas, que preguntaban a los encuestados por el nombre del presidente de los Estados Unidos, los años que abarca el periodo presidencial en Nicaragua y cuántos departamentos existen en Nicaragua (tanto con o sin las regiones especiales).

nicaragüense es levemente más propensa a ser víctima del crimen que los ciudadanos mayores, pero las diferencias no llegan a ser estadísticamente significativas. Otro análisis indica que los jóvenes nicaragüenses no perciben que viven en barrios mucho menos seguros que sus compatriotas mayores (análisis no ilustrado). A nivel de todos los nicaragüenses sin referirse a la edad, la experiencia de la corrupción es muy baja. Por tipo de institución, los siguientes porcentajes afirmaron haber recibido solicitud de una mordida: de la policía 7.5 por ciento, de un funcionario público 2.7 por ciento, de la alcaldía 6.6 por ciento, en el trabajo 0 por ciento, en los juzgados 5.1 por ciento, en un centro médico u hospital 1.8 por ciento, y en la escuela o el colegio 3.7 por ciento.

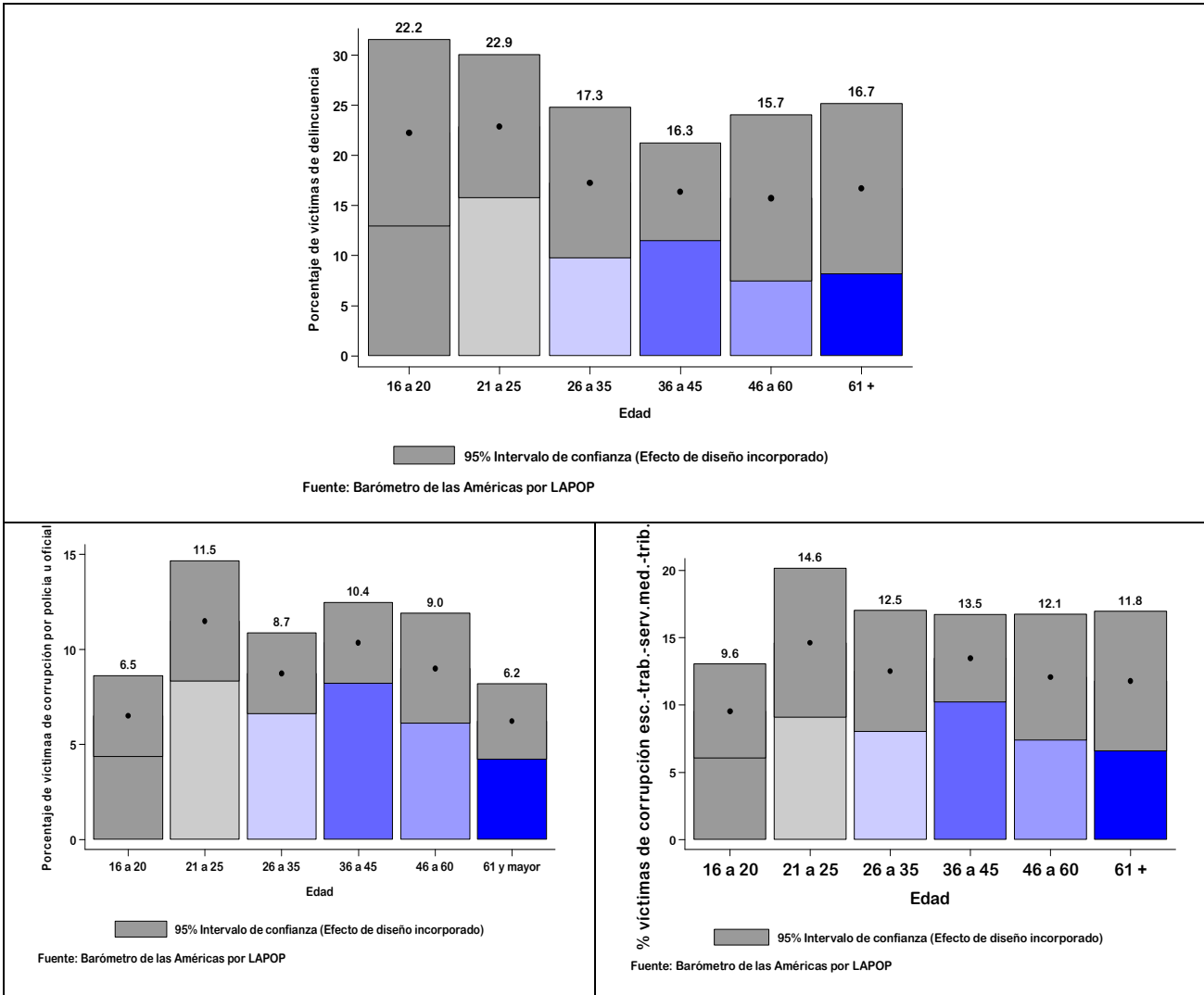


Gráfico VIII.8. Víctimas de crimen y corrupción por edad en Nicaragua, (2004-2010)

Pasando al tema de la corrupción, los encuestados usualmente indican un índice bajo en cuanto a la corrupción oficial (ver también la discusión del Capítulo IV). En todas las rondas desde 2004, hemos preguntado si les han solicitado un soborno (*mordida*) en varios contextos en los últimos 12 meses: la policía, un oficial público, la municipalidad, en el trabajo, en los tribunales, en servicios de salud públicos y en las escuelas públicas. Al analizar estos puntos encontramos dos dimensiones de corrupción, una relacionada con las agencias centrales del gobierno (la policía, los empleados públicos y la municipalidad) y otra relacionada con los aspectos de la vida del ciudadano y los servicios gubernamentales (los tribunales, el trabajo, servicios de salud y las escuelas). Es por esta razón que hemos desarrollado dos índices de corrupción en Nicaragua basados en estos patrones identificados. En este capítulo los vamos a analizar por separado.¹²⁸ El Gráfico VIII.8 revela que ambos índices de experiencia de

¹²⁸ Estos dos índices tienen una correlación de .169, trasladándose sólo un poco entre sí.

corrupción son levemente más bajos entre los nicaragüenses más jóvenes (pero no lo suficientemente significativo en términos estadísticos). Se trata de una realidad que es obvia ya que usualmente la edad en la que se trata con las instituciones y los servicios públicos es durante la edad laboral y en la que se sobrellevan las responsabilidades familiares. Es menos intensa para aquellos que aún dependen de sus padres, para los estudiantes, entre aquellos que no tienen sus hijos propios o que no son parte de la fuerza laboral. Otro patrón común es que haber experimentado la corrupción en la dimensión relativa al espacio municipal-oficiales públicos-policía es algo menos común que haberla vivido en las cortes, en el trabajo, en los servicios de salud o en las escuelas. En conclusión, la juventud nicaragüense entre los 16-20 años es menos propensa a ser víctima de la corrupción de cualquier tipo (última fila del Gráfico VIII.8) aunque la diferencia entre los grupos etarios no logra una diferencia estadísticamente significativa.

Legitimidad política

¿Hasta qué punto la juventud nicaragüense ve al sistema político como legítimo y cómo se compara su percepción y evaluación con los ciudadanos mayores? La legitimidad política del sistema de Nicaragua tiene una forma similar a las dimensiones múltiples que identificaron Booth y Seligson con los datos de 2004 (2009). En las cuatro encuestas hechas desde 2004 se han identificado cuatro dimensiones de legitimidad: la legitimidad en cuanto a los principios del régimen (el estar de acuerdo con las normas básicas de la democracia), el apoyo a las instituciones políticas nacionales, la evaluación del desempeño económico del régimen y la evaluación de los actores políticos (el presidente). (Ver también el Capítulo V para una extensa discusión acerca del apoyo a las instituciones nacionales).

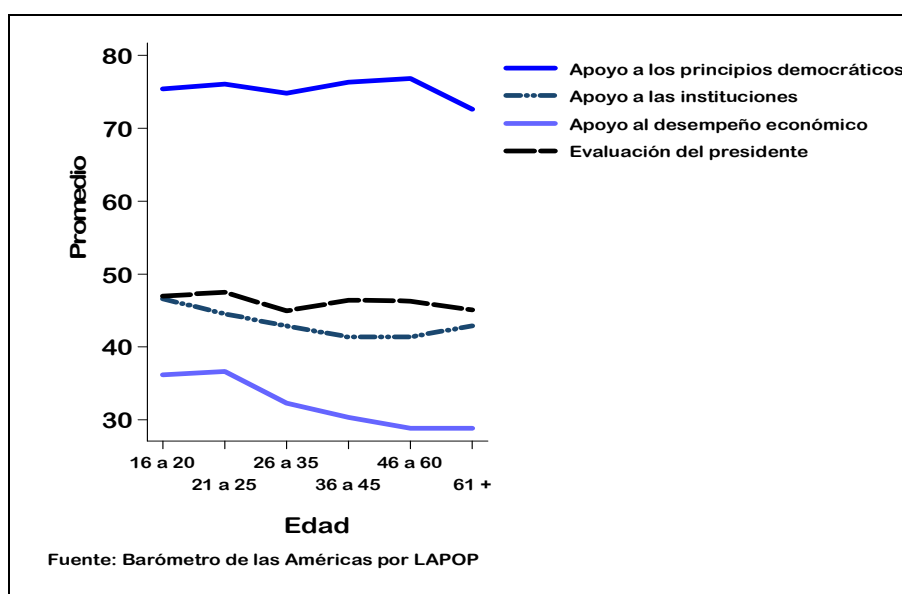


Gráfico VIII.9. Normas de legitimidad por edad (2004-2010)

Los nicaragüenses expresan estar firmemente de acuerdo con los principios básicos del régimen (democrático) que incluye todos los derechos de participación política. Como revela el Gráfico VIII.9, los grupos etarios indican un fuerte compromiso con estos principios, con un promedio común de 75.5 sobre los 100 puntos de la escala entre las cuatro encuestas. En cuanto a qué tan de acuerdo están los jóvenes nicaragüenses con esta norma de legitimidad fundamental para un régimen democrático, éstos se encuentran en la media.

La legitimidad institucional es aún peor según la opinión de los nicaragüenses, con una media de 43.6 sobre 100. Los jóvenes nicaragüenses expresan que tienen más fe en las instituciones del país (con una media de 45.6 en los dos grupos etarios) que los grupos mayores. La evaluación del desempeño de los actores políticos (en especial, el presidente) tiene un puntaje promedio aún más bajo, con 37.4 puntos sobre 100. En comparación con

sus compatriotas mayores, los jóvenes de nuevo indican una aprobación más alta (40.3 entre los grupos etarios más jóvenes). Por último, la evaluación del desempeño económico es la más baja de todas, con un promedio de 32.8 puntos en todas las encuestas. Una vez más, en comparación con los compatriotas mayores, los jóvenes nicaragüenses tienen una postura más positiva (36.5 puntos sobre 100 al unir los dos grupos etarios más jóvenes).¹²⁹ Aunque bajo en términos absolutos, dentro de la juventud nicaragüense este nivel es relativamente alto en cuanto a la legitimidad del desempeño económico y se corresponde con su percepción acerca de la economía personal y nacional.

Normas democráticas

¿Hasta qué punto los jóvenes nicaragüenses apoyan la democracia? ¿Están más o menos inclinados a preferir la democracia, a ser tolerantes, a apoyar métodos de enfrentamiento o de violencia política o derrocar el orden político constitucional? Estas son algunas de las variables actitudinales que tenemos disponibles para medir las normas democráticas de los nicaragüenses.

Preferencia por la democracia

Para comenzar, las encuestas de 2008 y 2010 preguntaron que indicaran sus preferencias democráticas:

¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos?

A simple vista se puede interpretar que está midiendo la no aprobación de un gobierno de mano dura. Un 82 por ciento de los nicaragüenses desaprueba este tipo de gobierno. También preguntamos:

Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto popular es siempre lo mejor

Un 88 por ciento de los nicaragüenses prefieren la democracia electoral en comparación con un liderazgo no elegido. Los jóvenes nicaragüenses que pertenecen a los grupos etarios más jóvenes están menos a favor que los mayores de un gobierno elegido electoralmente, pero con un 84.2 por ciento de la juventud a favor del gobierno electoral sobre un gobierno no elegido la diferencia por grupos etarios no tiene un significado sustantivo. Del mismo modo, un 82.1 por ciento de los jóvenes se opone a un gobierno de mano dura, produciendo una diferencia muy pequeña entre los grupos etarios. Es claro que ambos, los nicaragüenses jóvenes y mayores, aceptan de manera explícita la democracia electoral y rechazan un gobierno de mano dura.

Tolerancia política

Los dos temas previos indican una preferencia por un gobierno electoral y el rechazo hacia un gobierno de mano dura, del mismo modo son evaluaciones “fáciles” o leves de las normas democráticas. A pesar de que no todos los nicaragüenses aceptan esta postura, la población se aproxima al consenso nacional con una aceptación de más del 80 por ciento. Otra norma democrática relativamente fácil con la que están de acuerdo es en la aceptación de una ciudadanía inclusiva, o sea de los derechos de participación general para los ciudadanos. Estos son los puntos que definen la legitimidad de los principios de un régimen que indicamos previamente. Este índice tiene una fuerte media positiva de apoyo de aproximadamente 75 puntos en la escala de 100 puntos.

¹²⁹ Dos de las cuatro encuestas se hicieron durante la administración de Bolaños (2004 y 2006) y las otras dos durante la administración de Ortega (200 y 2010). En la administración de Bolaños reflejan un patrón de declive de legitimidad, seguido por un ascenso de legitimidad durante la administración de Ortega.

La segunda variable, la tolerancia política es una norma democrática más firme y rígida. (Las preguntas y la construcción del índice de 0 a 100 están explicadas en el Capítulo V.) En general, los nicaragüenses están en el lado democrático (tolerante) de esta escala, con un promedio de 54.8 puntos sobre 100. Con ello, la tolerancia política para los que critican el régimen es entre 20 y 10 puntos más baja que el promedio de aquellos que prefieren la democracia y apoyan a los derechos de participación discutidos previamente. En balance, los nicaragüenses permanecen en el espacio tolerante / prodemocrático. La edad no influye en la tolerancia política.

Justificación de un golpe de Estado

Los encuestados respondieron si bajo alguna circunstancia justificarían un golpe de Estado militar.

“Ahora hablemos de otro tema. Algunos dicen que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de Estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? (alto nivel de desempleo, corrupción y crimen)”

Se recopilaron las respuestas en un índice de 0 a 100 para indicar los niveles de un apoyo potencial hacia un golpe militar bajo esas circunstancias hipotéticas. Del mismo modo preguntamos dos de los puntos referentes a la posibilidad de un golpe de Estado del ejecutivo (por el presidente):

- ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre la Asamblea Nacional y gobierne sin la Asamblea Nacional?
- ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el presidente del país disuelva la Corte Suprema de Justicia y gobierne sin la Corte Suprema de Justicia?

Estas dos preguntas se unieron en una escala de cero (golpe de Estado ejecutivo sin justificación) a 100 (golpe de Estado justificado). El Gráfico VIII.10 revela que con un promedio de 37.8, en 2010 los nicaragüenses por lo general no favorecen un golpe militar. La juventud nicaragüense (los grupos etarios más jóvenes) indican niveles de apoyo hacia los golpes de estado militares significativamente más altos que los nicaragüenses mayores. Es importante tener en cuenta que los miembros de los grupos etarios jóvenes nacieron después de 1985, lo que significa que no empezaron a estudiar la primaria sino hasta después de las elecciones de 1990 que concluyeron la Revolución Sandinista. Se puede especular que en comparación con los jóvenes nicaragüenses, la población mayor tiende a estar en desacuerdo con un golpe de Estado militar a raíz de haber vivido la inestabilidad política de los setenta, al menos durante su adolescencia, una edad en la que se empiezan a formar los puntos de vista políticos del individuo.

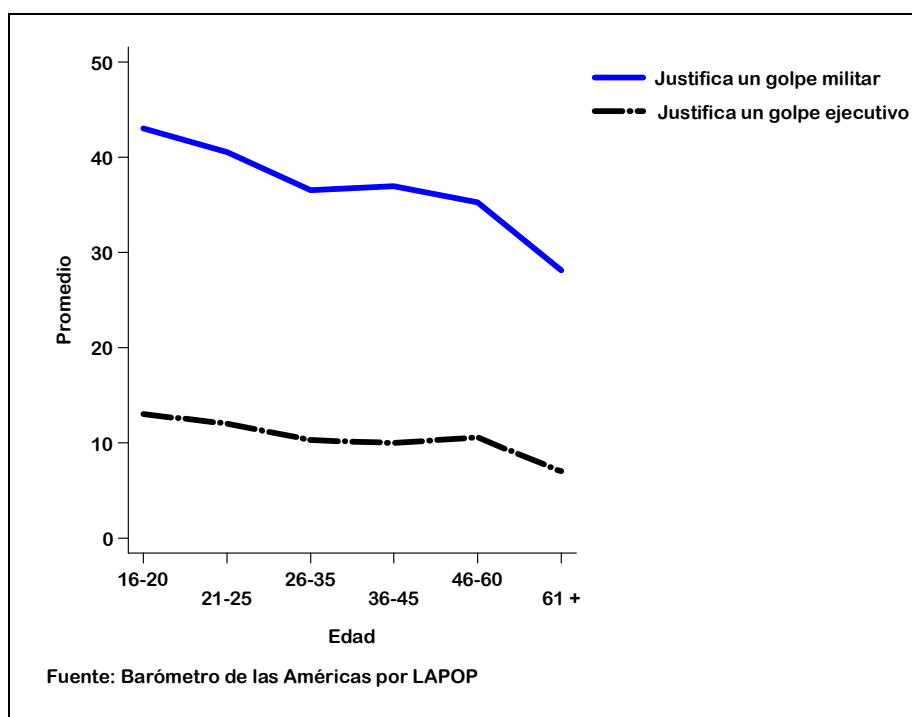


Gráfico VIII.10. Apoyo hacia un golpe de Estado militar y ejecutivo por edad (2010)

Pasamos al apoyo de los ciudadanos hacia un potencial golpe de Estado ejecutivo, situación en la cual el presidente cerraría la Asamblea Nacional y la Corte Suprema de Justicia y gobernaría sin estas ramas gubernamentales. El Gráfico VIII.10 (datos de 2010) muestra que el apoyo hacia un golpe de Estado ejecutivo es significativamente menor que el apoyo hacia un golpe de Estado militar. El promedio global de la muestra es de 11 sobre 100. Los jóvenes nicaragüenses indican un poco más de apoyo (con un promedio de 12.1 sobre 100 para la combinación de los dos grupos etarios más jóvenes) que los ciudadanos mayores; sin embargo la diferencia entre edades no es estadísticamente significativa.

El populismo

El populismo es un concepto que es un poco difícil de definir pero usualmente implica en el nivel del sistema político una relación entre el líder elegido y el público que no cuenta con la mediación o la intervención de otras instituciones. Las actitudes populistas suelen incluir posturas binarias, del tipo blanco/negro cuando se analiza y se piensa en las situaciones políticas. También acostumbran a aceptar la idea de que un ejecutivo no debería ceder ante el Legislativo o a las cortes a la hora de buscar las políticas en el nombre del “pueblo”.¹³⁰

En Nicaragua las actitudes populistas se presentan claramente en estas dos dimensiones.¹³¹ La primera actitud es de *posturas blanco/negro*. En esta postura, los ciudadanos ven al mundo político en términos de categorías duales, el bien en contra del mal, lo correcto y lo incorrecto, la mayoría que está “en lo cierto” contra la minoría que no lo está y así sucesivamente. Nuestra encuesta incluye tres preguntas que evalúan esta actitud y están correlacionadas fuertemente las unas con las otras para formar un solo índice: Le preguntamos a los encuestados hasta qué punto estaban de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones, las cuales fueron combinadas

¹³⁰ Kirk A. Hawkins, *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective* (Cambridge: Cambridge University Press, 2010); Kirk A. Hawkins, "Populism in Venezuela: The Rise of Chavismo," *Third World Quarterly* 24, no. 6 (2003); Paul Cammack, "The Resurgence of Populism in Latin America," *Bulletin of Latin American Research* 19, no. 2 (2000); Mitchell A. Seligson, "The Rise of Populism and the Left in Latin America," *Journal of Democracy* 18, no. 3 (2007); Kurt Weyland, "Clarifying a Confused Concept: Populism in the Study of Latin American Politics," *Comparative Politics* 34, no. 1 (2001); Kenneth M. Roberts, *Changing Course: Parties, Populism, and Political Representation in Latin America's Neoliberal Era* (Cambridge: Cambridge University Press, forthcoming).

¹³¹ El análisis factorial exploratorio indicó que la serie de populismo generó dos grupos definidos o dos dimensiones de populismo.

y codificadas en una sola medida que parte de cero (que están en completo desacuerdo) a 100 (completamente de acuerdo):

- Los presidentes tienen que seguir la voluntad del pueblo porque los ciudadanos siempre tienen la razón
- Hoy en día hay una lucha entre el bien y el mal y las personas tienen que escoger entre las dos
- Una vez que las personas deciden lo correcto, deberíamos prevenir que la minoría se opusiera

El segundo tipo de populismo es una postura que algunas veces se conoce como *la preferencia por la democracia delegativa*. Aquellos que aceptan esta opinión creen que las personas eligen al presidente, el cual tiene el derecho de anular a los partidos de oposición y los límites constitucionales bajo la autoridad presidencial con el fin de cumplir con la voluntad del pueblo. Es una interpretación de la democracia en la cual el presidente puede actuar sin límites ejecutivos. Nuestra encuesta incluye tres preguntas que miden esta actitud, las cuales están correlacionadas fuertemente entre sí, formando un solo índice. Preguntamos hasta qué punto estaban de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones, las cuales fueron combinadas y codificadas en una sola medida que parte de cero (completamente en desacuerdo) a 100 (completamente de acuerdo):

- Para el progreso del país, es necesario que el presidente controle la opinión y el voto de los partidos de oposición.
- Cuando la Asamblea Nacional perturba (bloquea) el trabajo del gobierno, nuestro presidente debería gobernar sin la Asamblea Nacional.
- Cuando la Corte Suprema de Justicia perturba (bloquea) el trabajo del gobierno, nuestro presidente deberá ignorar (no le debería prestar atención a los dictámenes) de la Corte Suprema de Justicia

¿Hasta qué punto los nicaragüenses tienen posturas populistas, especialmente la juventud nicaragüense? En ninguno de los dos tipos de populismo hay una gran diferencia estadísticamente significativa entre los jóvenes y los mayores. El Gráfico VIII.11 muestra que los nicaragüenses tienden a tener una postura política binaria de blanco y negro, con un promedio general de la muestra de 64 sobre 100. En contraste, el otro tipo de democracia delegativa no es tan común, con un promedio de sólo 30.

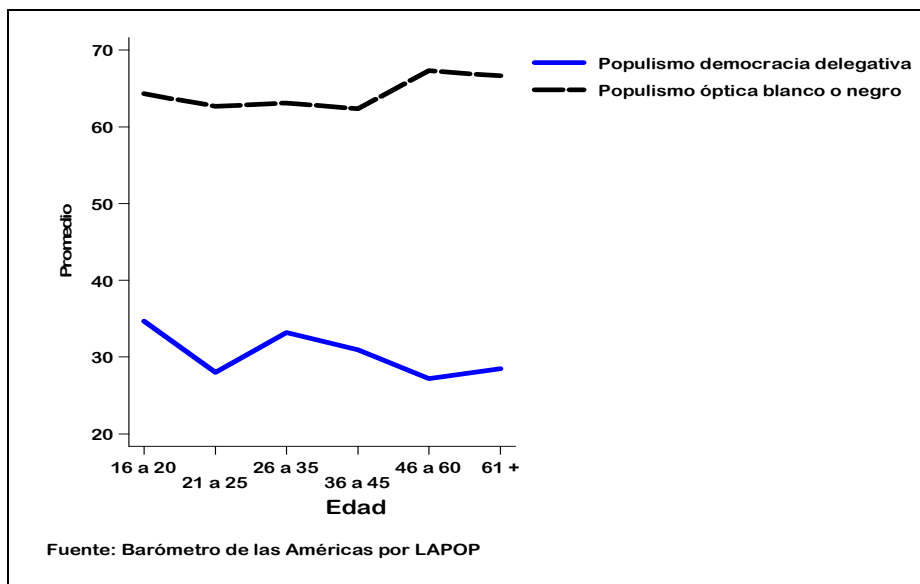


Gráfico VIII.11. Apoyo hacia los dos tipos de populismo por edad, Nicaragua 2010

Otras actitudes políticas

¿Qué tan diferentes son las actitudes políticas de la juventud nicaragüense cuando las comparamos con las de sus compatriotas mayores? ¿De qué manera se diferencian además de las normas culturales y las actitudes de capital social que mencionamos en la sección previa? Se pueden considerar varias actitudes. ¿En dónde se encuentran los jóvenes en cuanto a la confianza interpersonal? ¿En comparación con la población mayor, están más

o menos interesados en la política? ¿Su orientación política se sitúa hacia la izquierda, derecha o el centro? ¿Qué tan tolerantes son con los homosexuales y con el matrimonio entre personas del mismo sexo?

La confianza interpersonal

Según Robert Putnam y otros expertos, la confianza interpersonal (social) es una forma de capital social.¹³² Como discutimos en el Capítulo VI, el argumento estipula que una actitud de confianza general ante el prójimo facilita la cooperación y la colaboración y por ende reduce el costo de trabajar con otros. Putnam y otros autores creen que es importante para el desarrollo democrático. Nuestra encuesta preguntó a los nicaragüenses:

Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable? Las respuestas fueron codificadas en una escala de cero (nada confiables) a 100 (muy confiables).

El Gráfico VIII.12 divide los niveles de confianza por cohortes de edad.

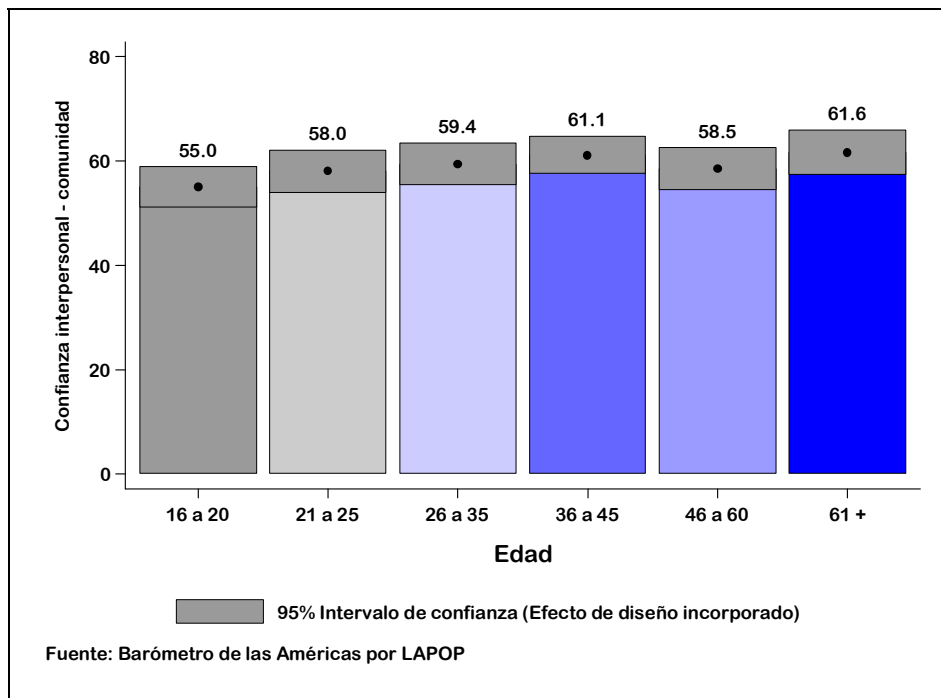


Gráfico VIII.12. Confianza interpersonal por edad (2004-2010)

En el Gráfico VIII.12 vemos que en comparación con la población mayor, los jóvenes nicaragüenses son levemente menos propensos a confiar en las otras personas de su comunidad. Sin embargo, la relación entre la edad y la confianza social no es estadísticamente significativa. En el Capítulo VI vimos que la confianza interpersonal de los nicaragüenses no varía a través de tiempo, lo que nos sugiere que es una norma cultural poderosa que no parece estar afectada por las fuertes fuerzas sociales. A manera de confirmación de aquel hallazgo, vemos aquí que tampoco las diferencias entre los grupos etarios son significativas en términos estadísticos.

¹³² Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*; Putnam, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*; Coleman, *Foundations of Social Theory*; Bourdieu, "The Forms of Social Capital."

Interés en la política

La encuesta del Barómetro de las Américas hizo la siguiente pregunta:

“¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?”

Codificamos las respuestas en una escala de cero (nada) a 100 puntos (mucho). El promedio nicaragüense es de sólo un 32.2 en la escala – el equivalente a “algo” de interés. El Gráfico VIII.13 (el gráfico a mano izquierda) muestra que no hay una diferencia significativa en el interés en la política por edad. En general, los niveles de interés político eran más altos en 2006 que en 2008, pero incrementaron considerablemente en 2010 (ver la discusión en el Capítulo VI sobre los niveles de interés político). Sólo para los encuestados de la ronda de 2010 el promedio del interés político es de 36.5. El promedio de las personas entre los 16 y los 20 años es de 36.3 y para los aquellos entre los 21 y 25 años de edad es de 40.5, el nivel más alto observado por edad y año.

De nuevo vemos que las diferencias entre los nicaragüenses por edad siguen siendo no significativas en términos estadísticos. De este modo parece que en 2010 no hubo un “terremoto juvenil” en el nivel de interés político que puede llevar a un repentino resurgimiento de la participación de la juventud en la política nicaragüense.

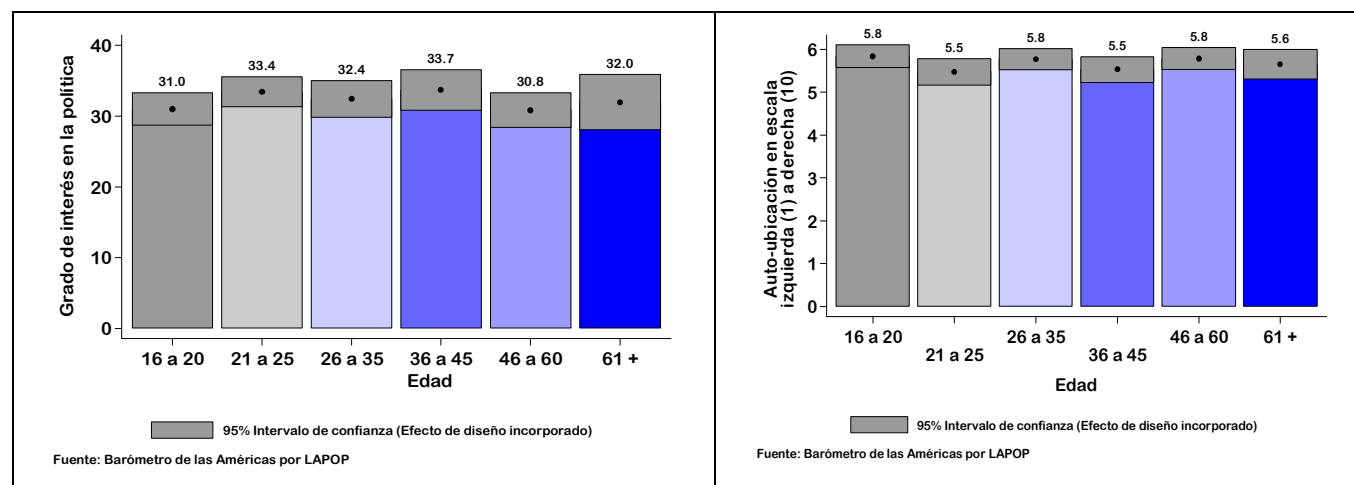


Gráfico VIII.13. Interés en la política y orientación izquierda a derecha por edad, Nicaragua 2010

Orientación de izquierda-derecha

La encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 les preguntó a los encuestados su auto-ubicación en la escala ideológica de izquierda-derecha. (Para una discusión más extensa de esta variable, referirse al Capítulo VI). La pregunta es la siguiente:

Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?" (Las preguntas variaron de 1-5 en el rango izquierdo y de 6-10 en el rango derecho).

El Gráfico VIII.13 (la parte a mano derecha) ilustra los promedios de auto-ubicación ideológica por cohorte etario. Este continuo varía de la auto-colocación en la izquierda extrema (1 punto) a la auto-colocación en la derecha extrema (10 puntos), con una media en la escala de 5.5. (El Capítulo VI explica detalladamente como es el continuo ideológico.) Como vimos anteriormente, el promedio global entre los nicaragüenses es de 5.7, levemente a la derecha del punto medio de la escala. Aquí es notorio que los promedios por grupos etarios no varían casi nada

alrededor del promedio nacional, y que no existe diferencia estadísticamente significativa por edad. Una vez más los datos subrayan la poca distinción que hay entre la juventud y los mayores en términos de la ideología. Nada que vemos aquí sugiere que este cohorte de jóvenes trae algo nuevo o diferente a la ideología política nicaragüense.¹³³

Analizando más a fondo la cuestión de edad e ideología, el Gráfico VIII.14 divide la auto-ubicación ideológica según los grupos etarios. Para destacar y analizar más en detalle los extremos ideológicos de izquierda a derecha, al igual que el tamaño del grupo en el centro, hemos recodificado nuestra escala ideológica del Gráfico en una escala de cinco puntos.¹³⁴ Hay que recordar de la discusión del Capítulo VI que la distribución ideológica nicaragüense reveló una distribución de tres modas, con aproximadamente un sexto que se auto-ubicó en la izquierda extrema, un quinto en la derecha extrema y un tercio en el medio.

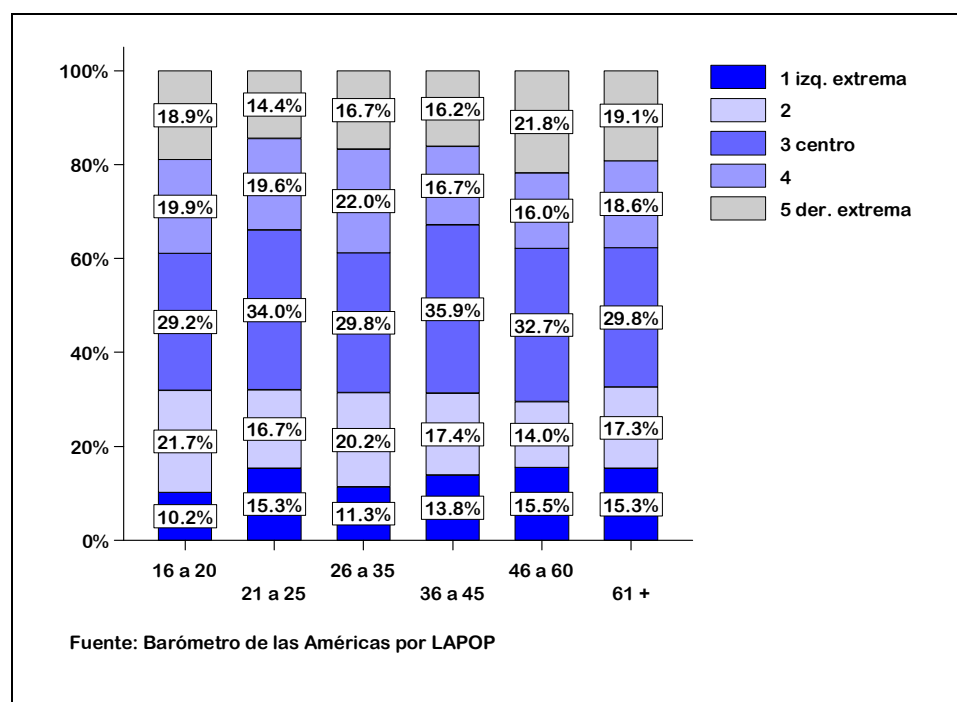


Gráfico VIII.14. Distribución por edad en cuanto a la ideología de izquierda a derecha, 2004-2010

El Gráfico VIII.14 confirma un patrón similar en cuanto a la distribución ideológica que se da en todos los grupos etarios. Aquellas personas de 16 a 25 años se auto-ubican más hacia la extrema derecha (18.9 por ciento) que aquellos que los siguen en edad, el grupo de 21 a 25 años (14.4 por ciento). Sin embargo, los jóvenes de 16 a 20 años se auto-ubican en la izquierda extrema de la escala (10.2 por ciento) en comparación con el grupo de 21 a 25 años de edad (15.3 por ciento). Parece que hay un leve cambio hacia la extrema izquierda lejos de la extrema derecha entre el grupo etario más joven y el grupo que les sigue. En general, en estos tres modelos de izquierda, centro y derecha la distribución de los nicaragüenses varía unos cuantos puntos porcentuales en todos los grupos etarios, pero no revela ninguna evidencia sorprendente de cambio entre generaciones. El Gráfico III.14 también indica que el grupo más numeroso del centro (las categorías de cinco y seis combinadas) de aproximadamente un tercio de los encuestados está presente en todos los grupos etarios. Este grupo del centro se extiende un poco desde los 16- 20 años a los 21-24 años de edad.

En el análisis final, la mayor impresión que dejan los patrones de ubicación ideológica por edad entre los nicaragüenses es una tendencia sustancial de minorías – no relacionadas con su edad -- que se auto-ubican en los

¹³³ El análisis adicional (no ilustrado) demuestra que la orientación de izquierda a derecha continuó estable en el 5.7 de la escala de 1 a 10 entre 2008 y 2010. No obstante, en 2006, antes de la elección de Daniel Ortega, el puntaje estaba aún más orientado hacia la izquierda con un valor de 5.3.

¹³⁴ Las categorías recodificadas de auto-ubicación en la escala original de 10 puntos son las siguientes: 1=1 para la izquierda extrema, 2-4=2 para la izquierda, 5-6=3 para el centro, 7-9=4 para la derecha, and 10=5 para la derecha extrema.

extremos de derecha e izquierda. Este patrón de manera similar afecta a todos los grupos de edad. Hay un segmento en el centro ideológico que podría ejercer un efecto moderador sobre aquellos nicaragüenses situados en los extremos por animar a los partidos políticos a adoptar políticas moderadas en busca del votante mediano, lo cual es crucial en las elecciones en Nicaragua.

Tolerancia hacia los homosexuales

¿Qué tan tolerantes son los nicaragüenses con los homosexuales, y en particular con que los homosexuales se postulen a cargos públicos? ¿En qué medida apoyan o se oponen al matrimonio de las parejas del mismo sexo? Hicimos estas preguntas y codificamos cada una en una escala de 0 a 100; cero representa la respuesta menos tolerante y 100 la postura más tolerante:

- Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos?
- ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?

Los nicaragüenses son más tolerantes a que los homosexuales se postulen a cargos públicos que a que las parejas del mismo sexo se casen, pero la reacción a ambas afirmaciones cae en la categoría de desaprobación de la escala. No obstante, como muestra el Gráfico VIII.15 los jóvenes nicaragüenses son significativamente más tolerantes en estos puntos que los grupos mayores.

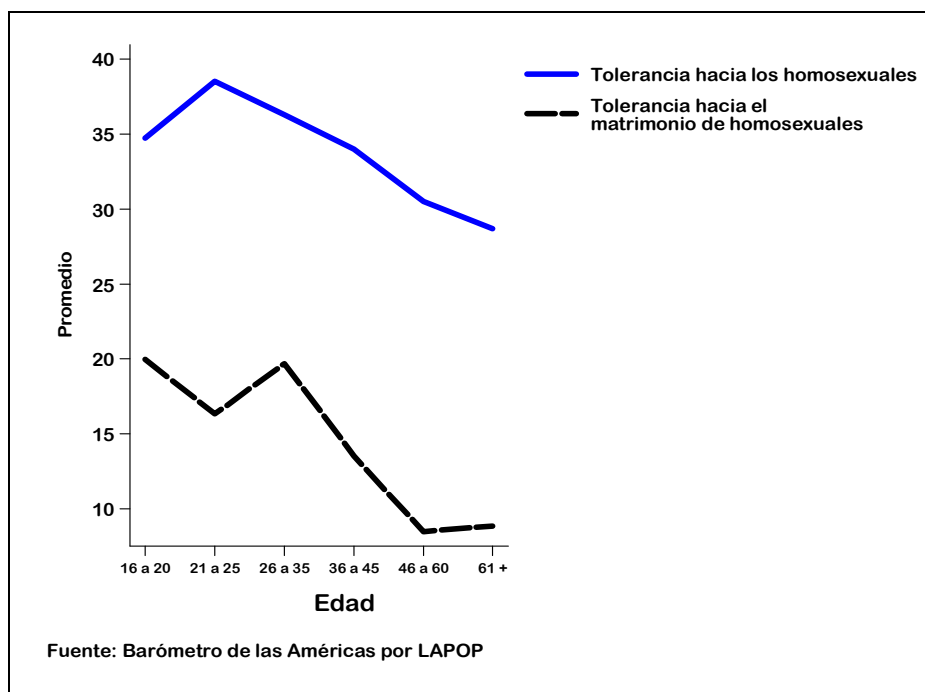


Gráfico VIII.15. Tolerancia hacia los homosexuales y al matrimonio del mismo sexo, por edad

El rol del estado

Una serie final de actitudes tiene que ver con las expectativas de la juventud sobre el gobierno nicaragüense. ¿Los nicaragüenses más jóvenes están más orientados o no hacia un estado que asuma un papel más activo en la economía y que suministre varios servicios? Una juventud desproporcionadamente orientada hacia el estado podría predecir una presión hacia el gobierno para que ofrezca más servicios y un mejor manejo de la economía. En contraste, las inclinaciones libertarias entre la juventud puede que indiquen un movimiento hacia un

rol más limitado del estado. Las encuestas de 2008 y 2010 incluyeron preguntas diseñadas para evaluar las actitudes sobre el rol del estado. Una de las preguntas decía lo siguiente:

“Qué tanto está de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación: El Estado nicaragüense, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país”.

Otras cinco preguntas buscaron los niveles de acuerdo/desacuerdo con las siguientes frases:

- “El Estado nicaragüense, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente”.
- “El Estado nicaragüense, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos”.
- “El Estado nicaragüense debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres”.
- “El Estado nicaragüense, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las pensiones de jubilación”.
- “El Estado nicaragüense, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud”.

Estas cinco preguntas forman dos dimensiones en cuanto a la actitud hacia el rol del estado en Nicaragua. La primera pregunta se refiere a las industrias más importantes y define una dimensión relacionada con la propiedad de los medios de producción en la forma de empresas importantes.¹³⁵ Las otras cinco preguntas forman otro grupo bastante relacionado con la responsabilidad del estado en cuanto al bienestar social. Convertimos cada categoría en una escala que va de cero (en desacuerdo) a cien (de acuerdo), prestando los resultados en el Gráfico VIII.15. La opinión que el estado sea el dueño de las industrias más importantes obtiene un promedio de 50.4 sobre 100. Esto nos indica que, en 2010 los nicaragüenses están divididos de manera uniforme en cuanto a esta cuestión. La edad de los encuestados no tiene un impacto significativo en la tendencia de este punto de vista.

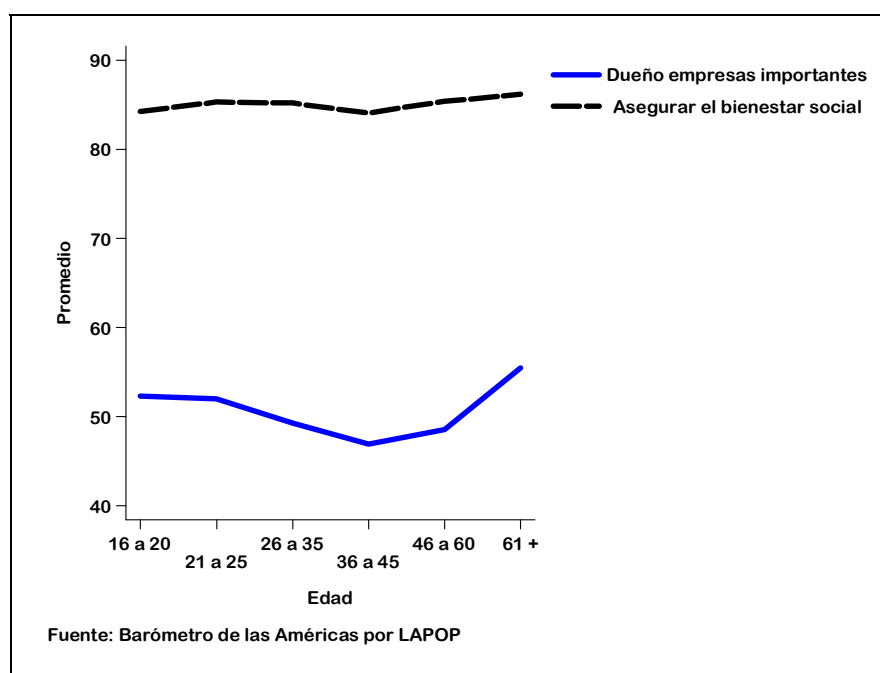


Gráfico VIII.16. Actitudes por edades en cuanto al rol del estado

¹³⁵ En Nicaragua, este punto no es hipotético ya que durante la revolución Sandinista el gobierno confiscó muchas propiedades. Parte de esos terrenos fueron distribuido a actores que no eran parte del estado a través de los programas de reforma agraria y de otro tipo de programas. Parte del terreno permaneció bajo el dominio gubernamental. Las disputas de propiedad han sido una cuestión crítica y sensible desde la revolución.

La opinión de que el estado tiene una gran responsabilidad en promover el bienestar social tiene un nivel promedio de acuerdo de un 85 puntos sobre 100, en claro contraste con la actitud de que el gobierno sea dueño de las industrias. En general, los nicaragüenses aceptan la noción de que el gobierno tiene la mayor responsabilidad en promover el bienestar y de cuidar a los ciudadanos reduciendo la inequidad, promoviendo el empleo y ofreciendo pensiones y cuidando de la salud. En cuanto a estas posturas, ni la edad ni la identificación partidaria están relacionadas de manera significativa (análisis no ilustrado debido al espacio limitado). Es de fundamental importancia es que esta postura que el estado promulga el bienestar es a lo que los politólogos se refieren a una “cuestión de valencia” o un punto prácticamente de consenso entre los nicaragüenses, independientemente de su edad o identificación partidaria.

Evaluación del desempeño gubernamental

¿Qué tan satisfechos o insatisfechos están los jóvenes nicaragüenses con el desempeño del presidente y la Asamblea Nacional? El Barómetro de las Américas preguntó por la evaluación de ambas cuestiones. Las respuestas de desempeño fueron codificadas en una escala que parte del peor desempeño con un cero, al mejor con un 100. Al evaluar la Asamblea Nacional, los nicaragüenses le dieron un puntaje de aproximadamente un 44.5 sobre 100 (posición promedio de desaprobación moderada) en 2008 siendo, e igual en 2010. En ninguno de los años vimos que la edad afectara la evaluación del desempeño de la Asamblea Nacional. En cuanto al desempeño del presidente, el promedio de la muestra general es de 46.3 puntos, una moderada desaprobación. De nuevo la edad no influye a esta actitud de manera significativa.

En general, ninguna de la evidencia encontrada y basándonos en el análisis por grupos de edad sugiere un cambio en la actitud de los nicaragüenses en cuanto al rol y la responsabilidad del estado. Las diferentes generaciones ven el rol del estado de maneras muy similares.

Compromiso político

Participación política

¿Qué tan comprometidos están los jóvenes nicaragüenses en comparación con los otros grupos etarios? Como lo demuestran las investigaciones previas de varios países, ¿la juventud nicaragüense es menos o más propensa a participar en la política? ¿Cuáles son las orientaciones partidarias y sus patrones de voto en las elecciones presidenciales?

Las encuestas del Barómetro de las Américas ofrecen varias medidas de participación política, ya sea si el ciudadano tiene una cédula de identidad (tarjeta de registro civil que permite la votación), si la persona votó en las últimas elecciones, si intentó convencer a alguien para que votara, si asistió a una reunión de un partido político, si participó en una campaña electoral, si se comunicó con un diputado del cuerpo legislativo, un oficial público o si participó en una protesta política en los últimos dos años. El análisis factorial exploratorio (no ilustrado por la falta de espacio) demuestra que entre los nicaragüenses, estas variables de participación se dividen en cuatro modos de participación: el voto, la comunicación con los oficiales públicos, el activismo de partido-campaña y las protestas. Cada uno de estos grupos fue operacionalizado con un índice de cero (ningún tipo de actividad) a 100 (participó en todos los tipos de actividades en el nivel más alto de medición).¹³⁶

El Gráfico VIII.17 muestra al igual que la mayoría de los estudios en cuanto al activismo político, un patrón de U invertida entre la edad y la participación, en el que los jóvenes y los mayores están menos involucrados en la política que aquellos en los grupos etarios de por medio. La teoría es que los jóvenes aún no están tan

¹³⁶ El Capítulo VI exploró el voto y lo que se cataloga como “activismo político”, que está compuesto por dos de los tres modos de campañas partidarias identificadas y analizadas en el informe.

involucrados en la participación en la protección familiar, el trabajo o los intereses de propiedad, mientras que los ancianos sufren un declive de ingresos y una capacidad de participación reducida. En Nicaragua vemos que los jóvenes participan menos en la política que sus compatriotas mayores. Los dos grupos etarios más jóvenes votan menos, aunque en el grupo más joven esto se presenta porque en el momento de la encuesta muchos de ellos no tenían la edad electoral (los 16 años de edad) en las elecciones de 2006. Entre los encuestados que tenían 21 o más años la medición de participación electoral (el tener una cédula y el haber votado en las elecciones presidenciales de 2006) supera el puntaje de 80 en la escala de 100 puntos.

Como es común dentro de la mayoría de los sistemas políticos, el nivel general de participación de los nicaragüenses en otras actividades es mucho más bajo que en las elecciones. La juventud nicaragüense (de 16 a 25 años) está mucho menos involucrada en el activismo de campañas partidistas, en el compromiso con el gobierno local y en comunicarse con los oficiales públicos.¹³⁷ El único tipo de participación política en el que se ve una diferencia significativa es en la participación en las protestas entre los votantes jóvenes y mayores.

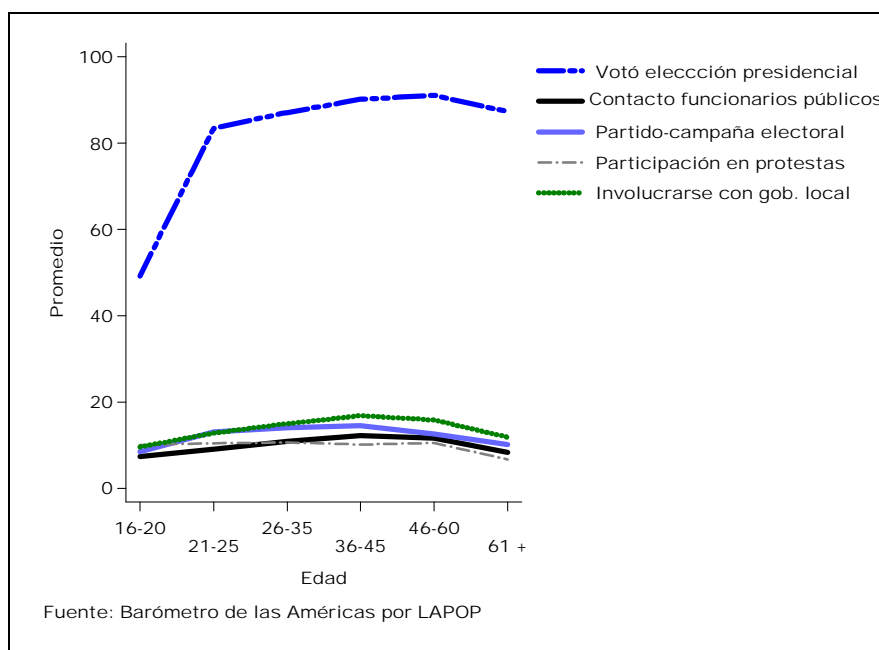


Gráfico VIII.17. Modos de participación política por edad

Como se conoce, los teóricos usualmente atribuyen los bajos niveles de participación política de los jóvenes al hecho de que tienen una menor “parte en la comunidad”. A medida que se van casando, tienen hijos, obtienen un trabajo y adquieren pertenencias, se va manifestando un cambio en la tendencia. Nuestras conclusiones lo confirman de manera clara. A pesar de que al comienzo de este capítulo citamos que en cuanto al estado civil y al número de hijos muchos nicaragüenses comienzan a desarrollar dichas obligaciones familiares durante su juventud, en comparación con los grupos mayores ya establecidos, los jóvenes encuestados tienen menos hijos y menos hijos viviendo en sus casas ya que su “parte” se está desarrollando.

En resumen, aunque estos patrones generales de bajos niveles de participación de la juventud son verdad en el caso de Nicaragua, la variación entre los grupos etarios es modesta (aunque estadísticamente significativa). Los jóvenes nicaragüenses tienden a ser un poco menos activos en la política en comparación con la población mayor, pero no de manera radical.

¹³⁷ El lector debe notar que para los cinco tipos de participación política examinados, existe una reducción entre todas las formas de participación entre los ciudadanos que sobrepasan los 60 años.

La sociedad civil y los Consejos del Poder Ciudadano

¿Hasta qué punto están los nicaragüenses involucrados en la sociedad civil? El Gráfico VIII.18 indica que para la mayoría de las organizaciones, la juventud está menos involucrada que sus compatriotas mayores. La diferencia entre participación por edades es significativa en todas las formas de participación civil, con excepción de los Consejos del Poder Ciudadano (CPC). En comparación con la población mayor, los jóvenes nicaragüenses están menos involucrados en las organizaciones relacionadas con la escuela, la comunidad y la iglesia y en los CPC.

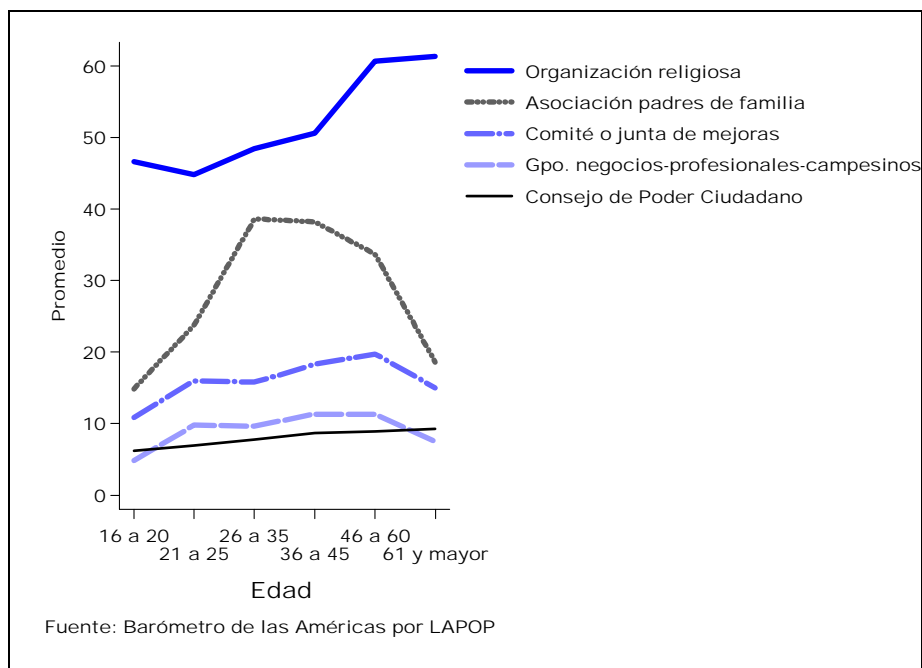


Gráfico VIII.18. La sociedad civil y el activismo en los CPC por edad

Pasando a un análisis más profundo de los CPC, el gobierno de Ortega estableció estas entidades para comprometer al ciudadano con la participación en las cuestiones locales y en la política (ver el Capítulo VII). La participación en estas entidades es baja, sólo con un 12.4 por ciento de la población en edad de votar que indicó algún tipo de participación. En la escala de intensidad de participación que parte de cero a 100, el promedio es de sólo 7.7 puntos en dicha escala en los dos años, 2008 y 2010. En comparación con la población mayor, los jóvenes nicaragüenses participan menos en los CPC, pero no hasta un punto que obtenga una significancia estadística.

La identificación partidaria juega un papel importante a la hora de determinar quién participa en los CPC. Un análisis más profundo (no ilustrado por cuestión de espacio) indica que entre todos los ciudadanos, aquellos simpatizantes del FSLN están tres veces más involucrados en los CPC que aquellos que no se identifican con un sólo partido político. Aquellos que se identifican como Sandinistas participan cuatro veces y media más que los Constitucionalistas Liberales.

Votación e identificación partidaria

Otras formas de participación política son votar por los candidatos de un partido político e identificarse con alguno de ellos. El Barómetro de las Américas le preguntó a los encuestados por quién habían votado en las elecciones presidenciales de 2006. El Gráfico VIII.19 muestra que la tendencia de votar por los tres partidos políticos más importantes de las elecciones de 2006, incrementa con la edad. (Hay que señalar que los bajos valores de votación entre los ciudadanos de 16 a los 20 años se debe a que muchos de ellos no podían votar en las

elecciones de 2006). El incremento en el voto por un partido a mayor edad es más fuerte entre los votantes del FSLN. El Gráfico VIII.19 también indica que los votos de la Alianza Liberal y de los Constitucionalistas Liberales, aunque aumentan con la edad, también variaban entre sí.

Preguntamos si la no entrega de cédulas de identidad (requisito para votar) afectaba de manera importante a los jóvenes. Encontramos que, entre las personas menores de 26 años, de quienes tuvieron la edad de votar en el tiempo de las elecciones de 2006, un 48 por ciento reportaron no haber recibido la cédula de identidad en el momento de esas elecciones. Para las elecciones municipales de 2008 la cifra descendió a un 42 por ciento. El desglose por simpatía partidaria de los no votantes jóvenes por falta de tener cedulación en 2006 es el 38 por ciento de los jóvenes Liberales Constitucionalistas, el 44 por ciento de los jóvenes Sandinistas, y el 80 por ciento de los simpatizantes jóvenes de otros partidos. Es importante hacer hincapié en que solo había 5 personas en esta última categoría de no-votantes jóvenes por falta de cedulación, y por ende no se puede llegar a conclusiones al respecto. Finalmente, un 50 por ciento de los jóvenes no simpatizantes con cualquier partido no votaron por falta de la cedulación.

Aun al excluir a aquellos entre los 16 a 20 años, el patrón que muestra el Gráfico VIII.19 indica una votación más leve en favor de los Sandinistas por parte de los votantes jóvenes que el voto de los mayores. Para demostrar que no es un artefacto del año de la encuesta, reexaminamos los datos al separar los datos de 2008 y 2010 y el resultado fue prácticamente idéntico. A pesar de que el voto combinado para los Liberales también incrementó en todos los grupos etarios, la brecha entre los Liberales y los Sandinistas se expande a favor del FSLN por parte de los grupos etarios mayores.

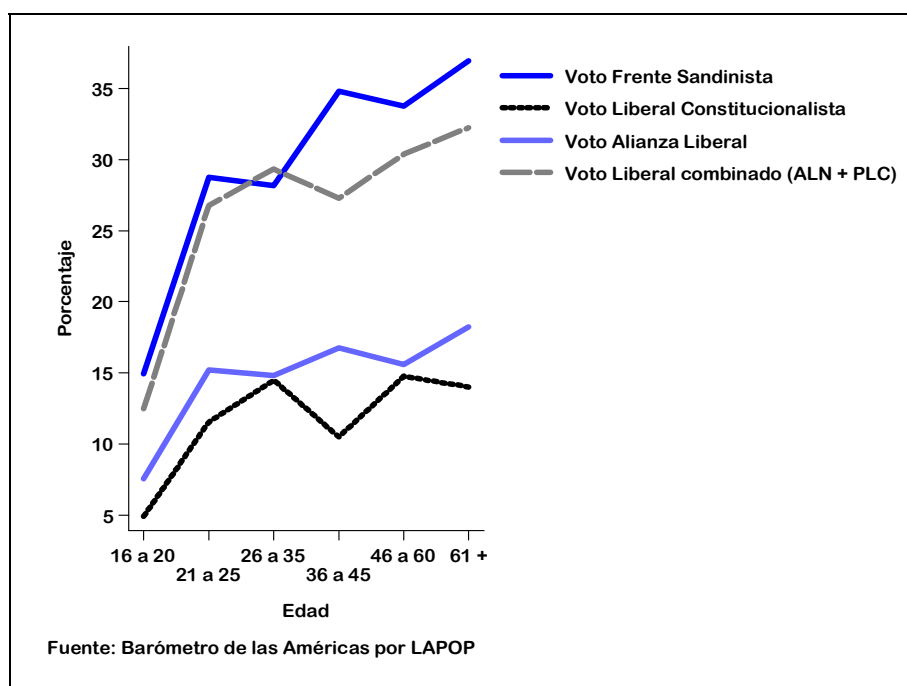


Gráfico VIII.19. Patrones de votación por partido político y edad

Otra manera de examinar la lealtad partidaria es al examinar el apoyo o la simpatía con los partidos políticos. ¿Cuáles son los partidos con los que se autoidentifica la juventud nicaragüense y cómo se comparan con los de sus compatriotas mayores? Les preguntamos “¿Con cuál partido político simpatiza usted?”. Este indicador no depende de la edad ni está atado a aquellos que de hecho van a la urna. Es por esto que nos indica el nivel autodeclarado de apoyo hacia los partidos políticos nicaragüenses.

Los grupos etarios, hasta cierto punto, sirven como sustitutos del proceso de envejecimiento. Como vemos en el Gráfico VIII.20 el envejecer parece ser el factor que lleva a los nicaragüenses a la identificación con un

partido político nicaragüense. Cada uno de los tres partidos importantes (FSLN, PLC y ALN), ganan en simpatizantes a medida que la edad aumenta. Aquellos nicaragüenses que no se identifican con ningún partido disminuyen a medida que la edad aumenta, lo cual es una tendencia estadísticamente significativa.

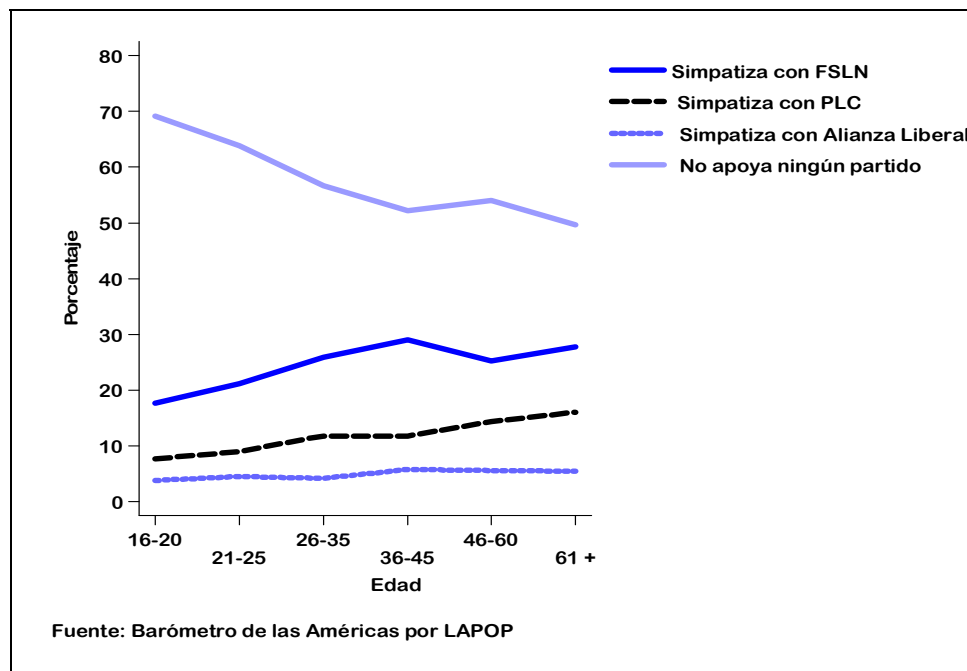


Gráfico VIII.20. Identificación partidaria de los nicaragüenses por edad, 2010

En 2010, podemos considerar a los nicaragüenses mayores de 35 años como miembros de la “generación revolucionaria”. Ya que si vivieron en Nicaragua durante la insurrección Sandinista y durante la era gubernamental revolucionaria (1979-1990), tuvieron que haber nacido antes de 1975 y por ende vivieron la revolución y la insurrección de niños o adolescentes¹³⁸. Lógicamente se espera que los ciudadanos que vivieron este tipo de eventos hayan sido afectados de una manera completamente diferente a la juventud de hoy día que no ha vivido durante una era tan polémica. De hecho los datos demuestran que la identificación con el FSLN es casi 6 puntos más alta (diferencia significativa en términos estadísticos) para esta generación revolucionaria (27.3 por ciento) entre los nicaragüenses de 36 años o mayores en comparación con la generación post-revolución (21.7 por ciento). Es interesante que la identificación con la combinación del movimiento Liberal (medida como la identificación con una de las dos facciones Liberales que surgieron en 2006) siga el mismo patrón que el de la identificación con el FSLN, incrementando en todos los grupos etarios. La generación revolucionaria de Liberales también está en un 6 por ciento más identificada con un partido que la generación post-revolución. Así que el efecto de haber vivido una experiencia de insurrección-revolución, si de hecho es lo que aísla esta variable, fue intensificar la identificación partidaria tanto para los Liberales y como para los Sandinistas.

Resumen y conclusiones

Este capítulo ha encontrado que la juventud nicaragüense (de 16 a 25 años) tiene un nivel académico y económico más alto, en comparación con los mayores, y que son menos propensos a vivir un declive económico. Asimismo, tienen una postura más positiva en cuanto a la economía personal y nacional que los compatriotas mayores, a pesar de que todos los grupos evalúan la situación económica como precaria. La juventud nicaragüense no usa el internet de manera frecuente, pero están más involucrados en el medio que los mayores. Entre los grupos etarios no hay una diferencia en cuanto a los niveles de información política o en el consumo de medios informativos. La juventud nicaragüense, al igual que sus compatriotas mayores tiene aproximadamente el mismo

¹³⁸ La etiqueta “generación revolucionaria” no necesariamente significa simpatía con la revolución o con el FSLN, simplemente que sus miembros vivieron la experiencia durante la era en la que ocurrió tal revolución.

nivel de victimización por crimen, pero los jóvenes han experimentado menos la corrupción. En comparación con la población mayor, la juventud manifiesta una evaluación significativamente más alta en cuanto a la legitimidad del desempeño económico del gobierno, sus actores e instituciones. No obstante, los niveles de legitimación las dimensiones medidas son bajos o moderadamente bajos.

Al igual que sus compatriotas, la juventud nicaragüense usualmente expresa normas democráticas y una preferencia clara en favor de la democracia. Una excepción a este patrón es que en comparación con la población mayor, los jóvenes apoyan un poco más los golpes de estado. La edad no tiene mucho que ver en cuanto al promedio de interés político (bajo), la orientación de izquierda-derecha (en el medio del espectro) o la confianza interpersonal (también mediana). Tampoco hay una diferencia etaria con respecto a las responsabilidades del estado en cuanto al bienestar (muy alta) y a la propiedad de las mayores industrias (cerca del medio de la escala) o en la evaluación del desempeño del presidente o la Asamblea Nacional (ambos moderadamente bajos). Los jóvenes son más tolerantes que los mayores en cuanto a que los homosexuales se postulen a un cargo público y más tolerantes con el matrimonio de las parejas del mismo sexo, pero aún en el rango de desaprobación de la escala. Los jóvenes nicaragüenses participan menos que los mayores, incluso en la sociedad civil. Con respecto a la participación en los partidos políticos más importantes al votar o expresar simpatía política, los jóvenes tienden a estar menos involucrados que sus compatriotas mayores.

En conclusión, ya que los jóvenes en comparación con los compatriotas mayores tienden a estar un tanto más satisfechos con el desempeño del régimen y con la economía, son predominantemente democráticos y también menos involucrados en la política, la juventud no parece mostrar signos de amenaza a la estabilidad política en Nicaragua. Ya que la juventud se parece más a los compatriotas mayores que lo que se diferencia de ellos, la juventud nicaragüense no parece que vaya a alterar el estilo político, la identificación partidaria o los patrones ideológicos de la nación.

Capítulo IX . Participación política: Un análisis más profundo

Introducción

La participación ciudadana juega un papel crítico en los sistemas políticos. La participación transmite las demandas y las preferencias de la ciudadanía al gobierno. Aunque las actitudes y la cultura de los ciudadanos son relevantes de muchas formas en la política, la participación sirve como una especie de banda transportadora en la política. Lleva las ideas, preferencias, y demandas de la población a aquellos que gobiernan. Los ciudadanos que desean frutos políticos pero que no hacen nada para que se hagan realidad no son propensos a recibir lo que desean. ¿Desean los ciudadanos cambiar el partido o el personal que los maneja? En una democracia es posible hacer el cambio, pero siempre y cuando haya una cantidad suficiente de ciudadanos que voten por un partido distinto o por un candidato de la oposición. Los grupos profesionales o de negocios y los sindicatos se reúnen para hablar de sus intereses, pero permanecen de esta manera, como intereses nada más, hasta que se lleve a cabo una acción política. Aquellos que tienen preferencias deben de comunicárselas al sistema político y a la burocracia contactando a los oficiales o participando en las elecciones o campañas políticas. Los ciudadanos eficaces, a nivel individual, también actúan, comunicándose con los gobernantes, participando en las campañas y elecciones, y protestando a favor o en contra de las políticas que prefieren.

Las investigaciones previas han revelado ciertos axiomas con respecto a la participación política. Primero, es mucho más extensa que el simple voto ya que involucra muchos tipos de comportamiento que van más allá de la votación. Segundo, los expertos académicos que han estudiado la participación política, incluyendo Latinoamérica, han encontrado “modos” o patrones concurrentes de actividades similares como el activismo partidario y la participación en campañas, la comunicación con los cargos públicos, las votaciones, las protestas, etc. En los contextos nacionales los modos de participación se parecen entre sí, pero las reglas y la estructura de ciertos sistemas políticos los modelan según el contexto.¹³⁹ Como ejemplo de la importancia del contexto político particular, no se puede votar o participar en actividades relacionadas con los partidos o con las campañas en un país que oprime a los partidos o que no permite las elecciones. Tercero, ciertos factores y características de los individuos tienden a moldear sus niveles y estilos de participación, por ejemplo su sexo, edad, educación, ingresos, tipo de comunidad en la que vive, las experiencias vividas en cuanto al crimen, la corrupción, el clientelismo y otras actitudes. Cuarto, la participación en las organizaciones (de la sociedad civil) usualmente aumenta la participación política.

Este capítulo explora la participación política de los nicaragüenses que va más allá del voto para responder a algunas preguntas generales: ¿Cuáles son los medios participativos que utiliza el nicaragüense para comunicarse con su gobierno? ¿Qué tan involucrados están en la política y cómo esto ha cambiado a través del tiempo? ¿Cómo se compara la participación política de los nicaragüenses con la de los ciudadanos de otros países? ¿Cuáles son los factores más importantes en cuanto a la demografía, experiencia, conocimiento, y actitudes políticas que han moldeado su participación política? ¿Cómo influye la sociedad civil en la participación política?

Modos de participación política

Las encuestas del Barómetro de las Américas incluyeron varias preguntas que identifican las maneras en que los ciudadanos participan en la política. Se preguntó si los nicaragüenses votaron en las últimas elecciones

¹³⁹ Verba y Nie, *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*; Sidney Verba, Norman H. Nie y Jae-On Kim, *The Modes of Democratic Participation: A Cross-National Comparison*, vol. 1, Comparative Politics Series (Beverly Hills, CA: Sage Publications, 1971); Sidney Verba, Norman H. Nie y Jae-On Kim, *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Study* (New York: Cambridge University Press, 1978); Rosenstone y Hansen, *Mobilization, Participation and Democracy in America*; Conway, *Political Participation in the United States*; John A. Booth y Mitchell A. Seligson, eds., *Citizen and State: Political Participation in Latin America*, 2 vols., vol. I (New York: Holmes and Meier, 1978); Mitchell A. Seligson y John A. Booth, eds., *Politics and the Poor: Political Participation in Latin America*, 2 vols., vol. II (New York: Holmes and Meier Publishers, 1979); Putnam, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Booth and Richard, "Civil Society, Political Capital, and Democratization in Central America."; Booth y Richard, "Civil Society and Political Context in Central America."; John A. Booth, "Political Participation in Latin America: Levels, Structure, Context, Concentration, and Rationality," *Latin American Research Review* 14, no. Fall (1979).

presidenciales, si se comunicaron con varios tipos de oficiales públicos, si asistieron a juntas de partidos políticos, si trataron de influir a otros en su voto, si trabajaron en una campaña electoral, si asistieron a una reunión gubernamental, si hicieron alguna petición al gobierno local u algún oficial regional y si participaron en protestas. El análisis factorial exploratorio indica que, como se esperaba, hay cinco modos básicos de participación en Nicaragua: el voto (tener una cédula de identidad y haber votado en las últimas elecciones presidenciales), haberse comunicado con un cargo público (un diputado de la asamblea, un oficial regional u otro oficial gubernamental), haber participado en el gobierno local (haber asistido a una junta local gubernamental, haber hecho una petición ante el gobierno local o haberse comunicado con un oficial local), actividad partidaria o de campaña (asistir a las reuniones del partido político, intentar convencer a alguien para que votara de cierta manera o trabajar en una campaña electoral) y las protestas. Cada una de éstos fue codificado en una escala de cero (no participación en la actividad) a 100 (participación al nivel más alto de medición).

El Gráfico IX.1 presenta los niveles de participación en estas cinco actividades – participación electoral (tener cédula y haber votado), el comunicarse con un oficial público, participar en el gobierno local, activismo partidario o de campaña y protesta. El modo más común de participación es votar, un 79.9 por ciento de los encuestados indicó haber votado. El siguiente modo y a un nivel mucho más bajo es la participación en el gobierno local (13.7 por ciento), seguido por el activismo en los partidos o en las campañas electorales (12.3 por ciento), las protestas (10.0 por ciento) y el comunicarse con un oficial público (9.9 por ciento).

El Gráfico IX.2 muestra los niveles de participación nicaragüense en estos cinco modos en las cuatro encuestas hechas desde 2004. La mayoría de los modos de participación muestran un declive con el tiempo. Los niveles de votación disminuyeron en 4.6 puntos de 2004 al 2010. Las protestas disminuyeron a la mitad en el mismo periodo. El comunicarse con un oficial público bajó 5.4 puntos y la participación en el gobierno local 6.4 puntos entre 2004 y 2010. Solamente el activismo partidario y el de campaña no experimentaron diferencias estadísticamente significativas entre 2004 y 2010.¹⁴⁰

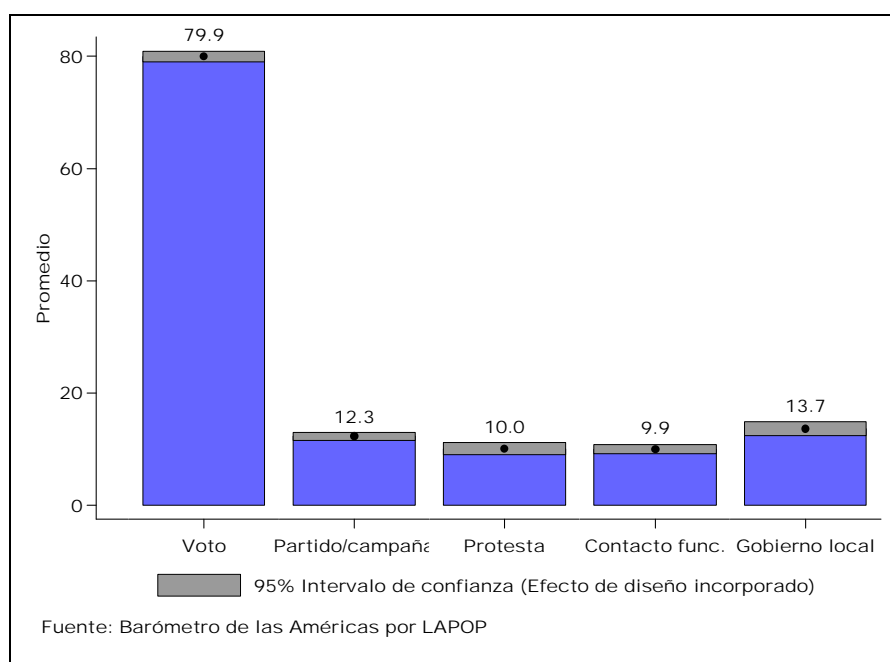


Gráfico IX.1. Participación política en Nicaragua (2004-2010)

¹⁴⁰ Este declive de participación en la política nicaragüense ya lo observaron John A. Booth, Christine J. Wade, y Thomas W. Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change* (Boulder, 2010). Se hicieron comparaciones con una encuesta urbana en Nicaragua de 1992 Booth, Wade y Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change*. en el Capítulo 9. Otra tendencia también se refiere al Capítulo 9 de Booth, Wade y Walker. Ver también las contribuciones hechas a Gary Prevost y Harry E. Vanden, eds., *The Undermining of the Sandinista Revolution* (New York, 1997). Ver también las contribuciones hechas por David Close, ed., *Nicaragua: The Chamorro Years* (Boulder, Colorado, 1999), David Close y Kilowatie Deonandan, eds., *Undoing Democracy: The Politics of Electoral Caudillismo* (Lanham, Maryland, 2004).

En términos comparativos, en 2008 los nicaragüenses participaron un poco más en las actividades partidarias y de campaña que los otros latinoamericanos, protestaron con la frecuencia a niveles similares al promedio de la región, votaron un poco menos que el promedio regional y se comunicaron con los oficiales con una frecuencia muy por debajo del promedio latinoamericano. Dentro de Centroamérica, los nicaragüenses tienen un rango de participación mediano.¹⁴¹ Como vimos en el Capítulo VI, en 2010 los nicaragüenses se sitúan dentro de los ciudadanos más activos en protestas y manifestaciones. En cuanto al número de votantes, Nicaragua se clasifica en el tercio inferior de los países del hemisferio.

No hay nada particularmente característico del perfil de participación nicaragüense. Es común que el modo de participación más común sea el voto y que los otros modos sean los que tengan el menor índice de participación. Es casi seguro que esto sucede porque las elecciones son una actividad que es patrocinada por el estado y los partidos políticos, asimismo porque es uno de los tipos de participación de reducidos costos en términos de energía y tiempo. El trabajar en una campaña electoral, comunicarse con un oficial público y participar en una protesta, requiere una cantidad considerable de energía y esfuerzo que no se compara con la necesaria para participar en una votación. El voto en el contexto nicaragüense es de alrededor 80 puntos en la escala de 0 a 100 y se practica entre 6 y 8 veces más que otro tipo de participación ya que los otros modos varían entre los 10 y los 14 puntos en la escala.

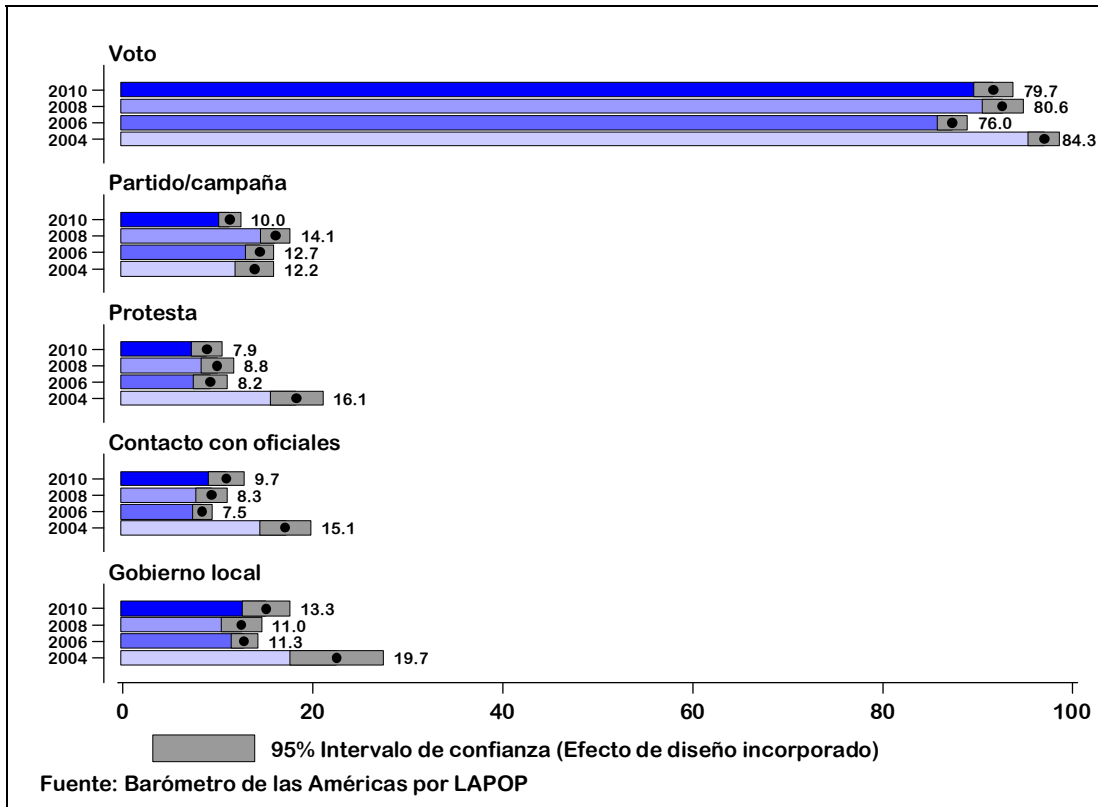


Gráfico IX.2. Participación política en Nicaragua a través del tiempo

Ahora pasando al activismo en la sociedad civil, el Gráfico IX.3 indica la intensidad de participación de seis organizaciones de la sociedad civil – religiosas, educativas, para la mejora de la comunidad (los GMC), de negocios-profesionales-agrícolas, grupos de mujeres y los CPC. Los nicaragüenses están más involucrados en los grupos religiosos con promedio que varía entre los 50 y 100 puntos en la escala. El activismo en estos grupos religiosos se elevó en 2006, con 54.7 puntos y bajó con el tiempo (una variación significativa). Los grupos

¹⁴¹ Análisis de comparación de 2008 para 22 países, datos de LAPOP. Una comparación de Nicaragua con los países vecinos americanos a través del tiempo se puede encontrar en Booth, Wade, y Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change*.

relacionados con la educación son los que tienen el segundo nivel más alto de participación, ha variado con el tiempo entre los 27 y los 31 puntos en la escala de 100 (pero las diferencias no son significativas en términos estadísticos). Los grupos para la mejora de la comunidad (GMC) atraen la participación de un 16 por ciento de la ciudadanía y las organizaciones de negocios-profesionales-agrícolas un 8 por ciento. En ninguno de estos tres vemos una diferencia significativa a lo largo del tiempo. En cuanto a los grupos de mujeres y a la participación en los CPC, sólo tenemos los datos de 2008 y 2010. Los grupos de mujeres son los que involucran al menor número de personas (alrededor del 7 por ciento). De 2008 al 2010, la participación en los CPC subió de un 5.2 a un 10.1 en la escala, registrando un cambio significativo.

En resumen, la jerarquía de la participación civil en Nicaragua ha permanecido estable en el tiempo que hemos estudiado. Los grupos religiosos cosechan la mayor participación y los grupos de mujeres el menor. En el Capítulo VI, hemos indicado que la participación en los grupos para la mejora de la comunidad y en las organizaciones de padres de familia de escolares tiene un efecto de movilización en cuanto al voto. En la próxima sección vamos a ver que la actividad de la sociedad civil también influye en otros tipos de participación política. Los efectos del activismo en grupo no son uniformes. La participación en varios tipos de organizaciones afecta distintos modos de participación.

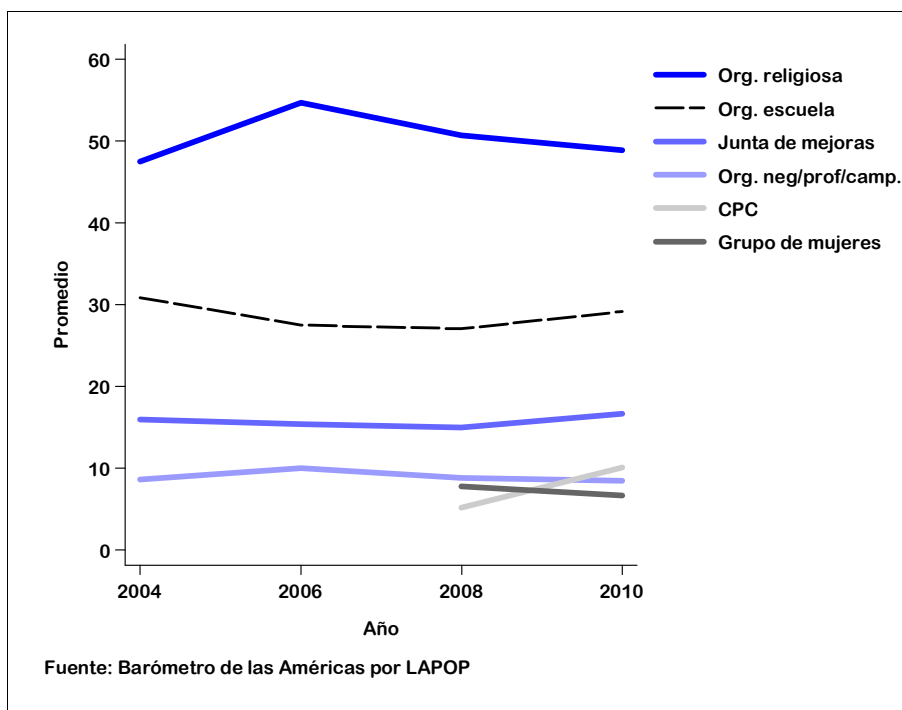


Gráfico IX.3. Participación de la sociedad civil en Nicaragua a lo largo del tiempo

Fuentes de participación política

La participación política puede ser forjada por muchos factores identificados como importantes en investigaciones previas. Por cada uno de estos modelos de participación hemos analizado la influencia de los factores demográficos básicos, la actividad en la sociedad civil, diversas actitudes incluyendo la legitimidad y las normas democráticas, además de tanto las experiencias personales como el tamaño de la comunidad. Las características demográficas de los individuos (por ejemplo, la edad, el género, la educación y la situación económica) indican información vital acerca de los recursos de la persona, sus papeles sociales y su posición dentro de la comunidad. La participación en la sociedad civil (la participación en las organizaciones formales) refleja los intereses de los individuos indicados por su asociación con otros que comparten dichos intereses.

Se sabe que los grupos de la sociedad civil moldean las actitudes y los valores de sus miembros, pero también promueven su acción en el ámbito político con la meta de cumplir los intereses compartidos. Las actitudes varían en un amplio espectro, desde el tener normas básicas democráticas o actitudes de legitimidad, las cuales moldean el comportamiento del ciudadano en el entorno político al incrementarlo o disminuirlo. Así, puede estimular unos tipos de acción y desanimar otros, etc. Las experiencias de los ciudadanos sirven como medios de acción o falta de la misma. Por el ejemplo, el haber vivido un crimen o haber experimentado la corrupción puede que movilicen a los ciudadanos a acercarse o a alejarse del sistema político, y puede que al recibir alicientes de los candidatos o los partidos, su comportamiento electoral cambie. El tamaño de la comunidad ofrece un contexto de participación, fomentando o alejando el número de representantes gubernamentales, concentrando o alejando los problemas, ofreciendo un ambiente de relaciones familiares o uno de alienación.

El voto

¿Qué forja el número de votantes en Nicaragua? ¿Qué factores demográficos, de activismo en la sociedad civil, actitudinales y experiencias influyen para que el votante vaya a la urna el día de las elecciones? Se examinó el voto mediante el empleo de un análisis de regresión múltiple con una lista de 31 ítems que incluye información demográfica básica, tamaño de la comunidad, participación en seis tipos de organizaciones, experiencias de crimen y corrupción, estatus laboral, simpatía con el movimiento Liberal (combinando los dos partidos) y con el FSLN, el clientelismo,¹⁴² las normas de legitimidad, las actitudes hacia el rol del estado, la tolerancia, confianza interpersonal, el populismo, el interés en la política, los dos tipos de eficacia política del sistema nacional, información política y el contacto con los medios de comunicación.¹⁴³ Cuando la mayoría de éstos factores indicaron no tener ningún tipo de influencia, el modelo fue reducido a 14 variables, las ocho más importantes en el primer análisis más la demografía, simpatía partidaria (FSLN y Liberal), participación en la sociedad civil y la confianza.

El Gráfico IX.4 muestra el efecto que tienen estos factores en el voto. La edad es un fuerte predictor del voto, seguido por la educación. La participación en los grupos relacionados con la educación y los grupos para la mejora de la comunidad aumentan el voto, pero si se controla por el resto de los factores, la participación en otros tipos de organizaciones, incluyendo los CPC, no es significativa. Como es lógico, la simpatía por el partido Liberal o el FSLN aumenta el voto. Finalmente, aquellos que expresan el tipo de populismo que se opone a los límites constitucionales del presidente (la democracia delegativa discutida en el Capítulo VII) tienen más probabilidad de votar que otros.

¹⁴² El clientelismo es medido en términos de la frecuencia en que los ciudadanos reportan haber recibido una oferta de beneficio de algún candidato o un partido durante las elecciones. Bay discute la influencia de la estructura diseñada por el gobierno a través de los CPC y cómo puede canalizar alicientes, no para votar, sino para apoyar al Presidente Ortega. Estos resultados sugieren que sin importar qué tan grande sea el medio, tiene muy poco efectivo en el voto.

¹⁴³ Explicaciones sobre las fuentes y la construcción de todas estas variables han sido expuestas en previos capítulos. En este informe se ofrecerán detalles solo si son necesarios para aclaración.

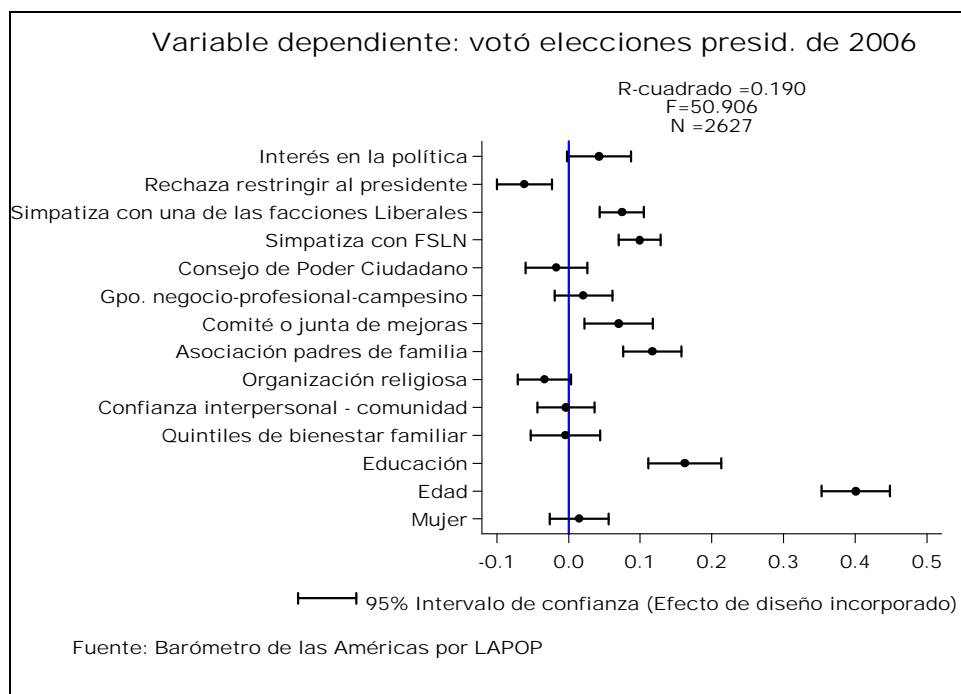


Gráfico IX.4. Determinantes de votar en Nicaragua, 2010

Además del porqué de votar, preguntamos por qué no fueron a las urnas quienes dijeron no haber votado en la elección presidencial del 2006. Las razones mencionadas, en orden descendiente de frecuencia (seguido por el porcentaje respectivo) son: nuevo votante y no había recibido su cédula (34 por ciento), falta de edad para votar (22), falta de interés (16), no le gustó ningún candidato (5), tenía que trabajar (5), enfermedad (4), no creía en el sistema (3), no estaba en el patrón electoral (2), y falta de transporte (1). Hicimos la misma pregunta con respecto a las elecciones municipales de 2008, y las respuestas fueron casi iguales con tres excepciones. En las elecciones municipales de 2008 los no votantes indicaron un 8 por ciento más que carecían de interés (24 por ciento), un 7 por ciento menos que no tenían cédula de identidad (27 por ciento), y un 8 por ciento menos que no tenían la edad suficiente para votar (24 por ciento). Entre quienes no votaron, los porcentajes que no votaron por falta de cédula, fueron los siguientes: 40 por ciento quienes simpatizaban con el FSLN, 32 por ciento con el Partido Liberal Constitucionalista, un 60 por ciento con los otros partidos y 33 por ciento que simpatizaba con ningún partido. Las cantidades de no-votantes sin cedulación de los partidos menores son tan bajas (8 personas en total) que no se puede llegar a conclusiones respecto a ellos.

Activismo en partidos políticos y en las campañas electorales

Este modo de participación es medido con un índice de tres actividades, el tratar de convencer a otros para que voten, trabajar en una campaña o en las elecciones, o asistir a una reunión del partido político. ¿Qué factores moldean el activismo nicaragüense en los partidos y en las campañas políticas? En cuanto al voto, el activismo partidario y en las campañas electorales se examinó con un análisis de regresión múltiple compuesto de una lista de 23 ítems que incluía los datos demográficos básicos, el tamaño de la comunidad, la participación en los seis tipos de organizaciones, el haber vivido crimen o corrupción, el estatus laboral, simpatía con el movimiento Liberal (combinando los dos partidos), simpatía con el FSLN, el clientelismo,¹⁴⁴ las normas de legitimidad, las actitudes

¹⁴⁴ En muchos sistemas políticos, los partidos políticos y los cargos públicos desarrollan organizaciones y bases de apoyo para ofrecer algún tipo de apoyo a cambio de votos. Para medirlo, le preguntamos a los nicaragüenses, “En los últimos años y pensando en las campañas electorales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció algo, como un favor, comida o alguna otra cosa o beneficio a cambio de que usted votara o apoyara a ese candidato o partido?”. Aquellos que respondieron que les pasó “frecuentemente” recibieron un puntaje de 1, aquellos que respondieron “rara vez” un puntaje de 2 y aquellos que respondieron “nunca” un puntaje de 1. Hay que notar que un puntaje alto indica una experiencia leve de clientelismo en la política electoral. Al menos en el nivel perceptible de las encuestas, este comportamiento de persuasión y clientelismo es raro en Nicaragua. Solo un 4.1 por ciento de los encuestados indicaron que les habían hecho

acerca del rol del estado, la tolerancia, la confianza, el populismo, el interés en la política, la percepción de dos tipos de eficacia política del sistema nacional, información política y contacto con los medios de comunicación. Cuando estos factores probaron que no tenían ningún tipo de influencia en el modelo, este se redujo a 18 variables – las 12 más importantes del primer análisis más todas las características demográficas restantes, la participación en la sociedad civil, la simpatía con un partido (FSLN o Liberal), el clientelismo y la confianza.

El Gráfico IX.5 ilustra los efectos de estos factores en el activismo electoral y en las campañas. Diez variables tienen un impacto significativo, las mujeres son menos activas que los hombres en la actividad partidaria o de campaña. La edad y educación si contribuyen al activismo partidario o de campaña, al igual que la participación en los grupos para la mejora de la comunidad y los CPC. El apoyo hacia las normas básicas democráticas si elevan la actividad en los partidos y en las campañas. La identificación con el FSLN u otras facciones del partido Liberal aumentan la participación. Los encuestados con un alto nivel de interés en la política indican más activismo de campaña y partidario.

A continuación hacemos un análisis más profundo del clientelismo y su relación con el activismo en los partidos políticos y las campañas. En 2010, sólo un 4.1 por ciento de los nicaragüenses indica haber recibido un incentivo para que votaran durante las elecciones. Dentro de estas personas, un 24 por ciento dice que hubiera votado por el candidato o el partido que les hizo la oferta, mientras un 36 por ciento indicó una probabilidad negativa. La cuestión es, ¿qué efecto tiene este tipo de clientelismo, acotado de la forma en que aparece en nuestros datos en la participación en el partido o en la campaña, los cuales representan una participación mucho más intensa en el sistema político que el solo hecho de votar? Se esperaría que una oferta de un beneficio motivara a que más personas trabajaran para un partido o un candidato que en el caso del voto. En efecto, el Gráfico IX.5 revela que *los incentivos del clientelismo afectan de manera significativa a la participación partidaria o de campaña*, mientras que no tienen ningún efecto en el voto.

¿Hay una conexión entre la identificación partidaria y los patrones de voto con el clientelismo? Los datos no revelan una diferencia significativa en cuando a las promesas o los incentivos hechos según su identificación partidaria. Cuando se analizan con los votos de las elecciones presidenciales de 2006, los votantes que pertenecen a los partidos más pequeños son tan pocos (6) que no se puede llegar a ninguna conclusión acerca de estos partidos. Ningún votante del partido Renovación Sandinista (MRS) indica dicho incentivo, un nivel mucho menor que aquellos entre simpatizantes con el candidato Liberal o el Sandinista. En orden de ascendencia según los informes de incentivos, los Constitucionalistas Liberales reportaron un número significativo más bajo de ofertas que los votantes Sandinistas, los cuales reportaron a su vez un número más bajo que los votantes de la Alianza Liberal. El lector ha de recordar que el número de votantes que reportaron estos intentos de convencimiento es muy pequeña; por esto que se debe analizar este factor con un escepticismo considerable.

esta oferta. De los 95 encuestados en 2010 que reportaron este tipo de experiencias, un 36 por ciento indicó que no votaron por el candidato que les hizo la oferta, el 24 por ciento dijeron que votaron por ese candidato y un 40 por ciento afirmó que no causó ningún efecto en su intención de voto. A pesar de que Bay y Stuart Almendarez describen la gran influencia del sistema a través de los CPC durante la administración de Ortega, la evidencia de su eficacia continúa sin poderse demostrar.

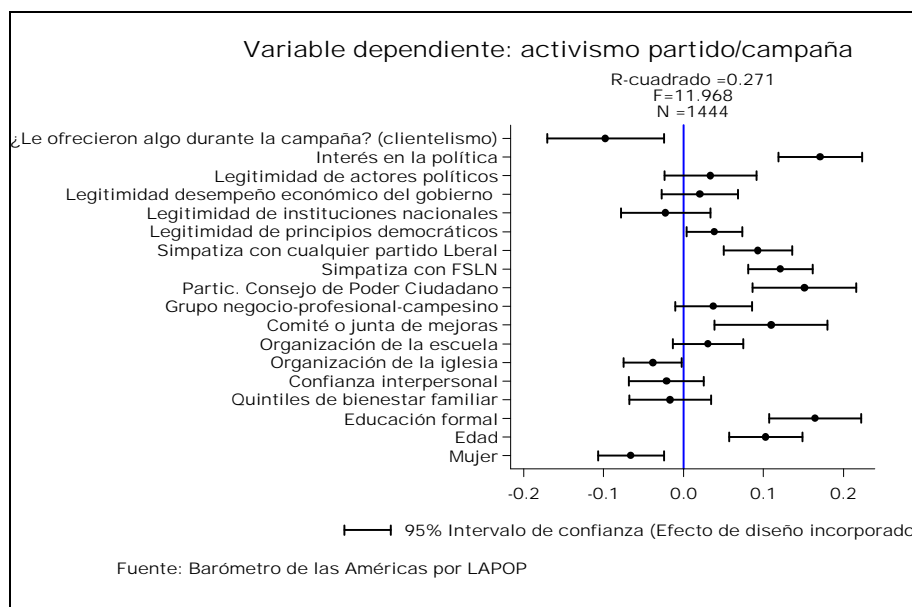


Gráfico IX.5. Influencias en el activismo partido-campaña en Nicaragua

Finalmente, ¿interactúa el voto por partido con el clientelismo y el activismo de partido o de campaña? Parece lógico que los partidarios activos y aquellos que hacen campaña no sólo reflejen patrones de voto por el partido sino que también hayan experimentado con el clientelismo. De hecho, los datos revelan que los votantes Sandinistas que reportaron un alto nivel de ofertas de incentivos clientelares son los más activos en cuanto a la actividad de partido y campaña en la encuesta de 2010. Los votantes de la Alianza Liberal siguen el mismo patrón –aquellos que indicaron haber recibido ofrecimientos de incentivos clientelares le siguen en segundo puesto a los Sandinistas en cuanto al activismo de partido o de campaña. Este patrón no se ve en los votantes del MRS y el PLC. El hecho de que las ofertas de incentivos clientelares apenas pasen el 4 por ciento de la muestra nos lleva a proseguir con cautela. No obstante, nuestros datos indican que existe algún tipo de clientelismo dentro del FSLN y la Alianza Liberal y que une los incentivos con el activismo de campaña y a las votaciones. Nuestros datos no nos permiten hacer una inferencia clara en cuanto a la dirección causal. Puede que sea que las votaciones al partido lleven al clientelismo y al activismo de campaña, o que el clientelismo cause los dos, o es posible que, alternativamente, el activismo de campaña y de partido contribuya a recibir propuestas de incentivos y el voto para alguno de los dos partidos políticos. De cualquier forma, la encuesta de 2010 revela una asociación positiva entre el clientelismo, el voto al partido y la actividad de campaña para aquellos que votaron por el FSLN y la AL.

La comunicación con los funcionarios públicos

Este modo de participación se mide con un índice desarrollado a partir de tres actividades, la comunicación con algún diputado de la Asamblea General, con algún oficial del gobierno regional o contacto con algún otro oficial gubernamental. ¿Qué determina el comportamiento de comunicación en los nicaragüenses? ¿Qué tanta evidencia hay de que el clientelismo afecte el comportamiento de contacto? ¿Será que la participación en los CPC u otras organizaciones comunales (GMC) aumente el contacto? El contacto se investigó mediante un análisis de regresión múltiple con una lista de 31 ítems que incluía datos demográficos básicos, el tamaño de la comunidad, la participación en seis tipos de organización, el haber experimentado el crimen o la corrupción, estatus laboral, simpatía con el movimiento liberal (la combinación de los dos partidos) y el FSLN, las normas de legitimidad, las actitudes sobre el rol del estado, la tolerancia, el populismo, el interés político, las percepciones de dos tipos de eficacia política del sistema nacional, información política y el contacto con los medios de comunicación. Cuando éstas demostraron no tener ningún tipo de influencia, redujimos el modelo a 16 variables – 11 de las más importantes del primer análisis, más todas las variables demográficas, simpatía por un partido (FSLN y Liberal), participación en la sociedad civil y confianza.

El Gráfico IX.6 ilustra los factores que influyen el contacto. El activismo en los grupos relacionados con la educación, GMC, grupos de profesionales-negocios-agrícolas y los CPC fomentan más contacto con los oficiales públicos. Los ciudadanos nicaragüenses organizados quieren avanzar en sus intereses al solicitar ayuda o al compartir su opinión con los funcionarios públicos.

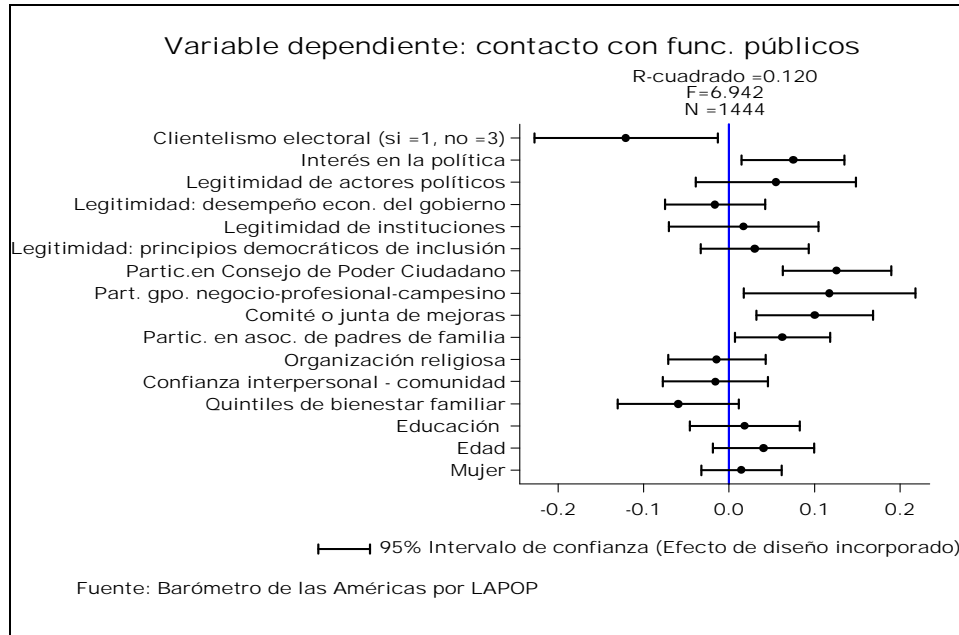


Gráfico IX.6. Factores que influyen en el contacto con los funcionarios públicos

Como mencionamos en el análisis previo, en muchos sistemas políticos, los partidos y los funcionarios ofrecen incentivos a cambio de votos potenciales para su partido o candidato. (Nuestra medida de clientelismo le asigna un valor numérico alto al bajo nivel de experiencia con el clientelismo electoral político y viceversa. Es decir, un puntaje bajo indica un alto nivel de incentivos). Al menos en los niveles perceptibles de la encuestas tal como hemos notado, este tipo de persuasión mediante incentivos clientelares es rara en Nicaragua (sólo un 4.1 por ciento).

A pesar de este bajo nivel de clientelismo general, el Gráfico IX.6 demuestra que los ciudadanos que indicaron haber recibido una promesa o un beneficio por parte de los candidatos o funcionarios del partido, también tienen un nivel más alto de contacto con dichos funcionarios (expresado en el coeficiente negativo). Es por esta razón que esta práctica de influenciar el voto con regalos y promesas es aparentemente poco común en Nicaragua (en lo que hemos medido) y no parece ser muy eficaz a la hora de influenciar el voto. No obstante, este nivel de incentivos clientelares sí tiene una correlación con un alto contacto entre los funcionarios y aquellos que recibieron incentivos. Esto sucede ya que el político que hace la oferta demuestra cierta disponibilidad de actuar como intermediario de los votantes, si se le hace caso. Esta señal puede atraer el contacto de los ciudadanos que le piden ayuda a un oficial fuera del contexto electoral. Una última pregunta tiene que ver con si el enlace contacto-clientelismo es el mismo a través de los votantes por distintos partidos políticos. Un análisis detallado que no se ha incluido por cuestiones de espacio indica que el incremento del contacto con funcionarios por parte de los que indican haber recibido ofertas de incentivos clientelares es más común entre los votantes de la Alianza Liberal. De hecho, los votantes de AL explican la mayor parte de la covariancia entre el contacto con políticos y el clientelismo.

Participación en el gobierno local

¿Cuáles son algunas de las fuentes de la participación en el gobierno local? ¿Qué factores demográficos, de activismo social, actitudinales y experiencias fomentan que el ciudadano se comunique con el funcionario local, asista a una junta o haga una petición ante el gobierno local?

Se examinó la participación en el gobierno local con un análisis de regresión múltiple con una lista de 32 ítems que incluye factores demográficos básicos, tamaño de la comunidad, participación en los seis tipos de organizaciones, el haber experimentado el crimen y la corrupción, el estatus laboral, simpatía con el movimiento Liberal (la combinación de los dos partidos) y el FSLN, qué tan expuestos estaban a los incentivos clientelares, normas de legitimidad, actitudes hacia el rol del estado, tolerancia, confianza, populismo, interés en la política, percepciones de dos tipos de eficacia política del sistema nacional, información política, contacto con los medios, confianza en el buen uso de los fondos gubernamentales y dos ítems que miden la confianza en el gobierno local. Cuando notamos que la mayoría de estas variables no tenían ninguna influencia, redujimos el modelo a 15 variables – las importantes del primer análisis, más las variables demográficas y de la sociedad civil, confianza interpersonal y las actitudes hacia el gobierno local.

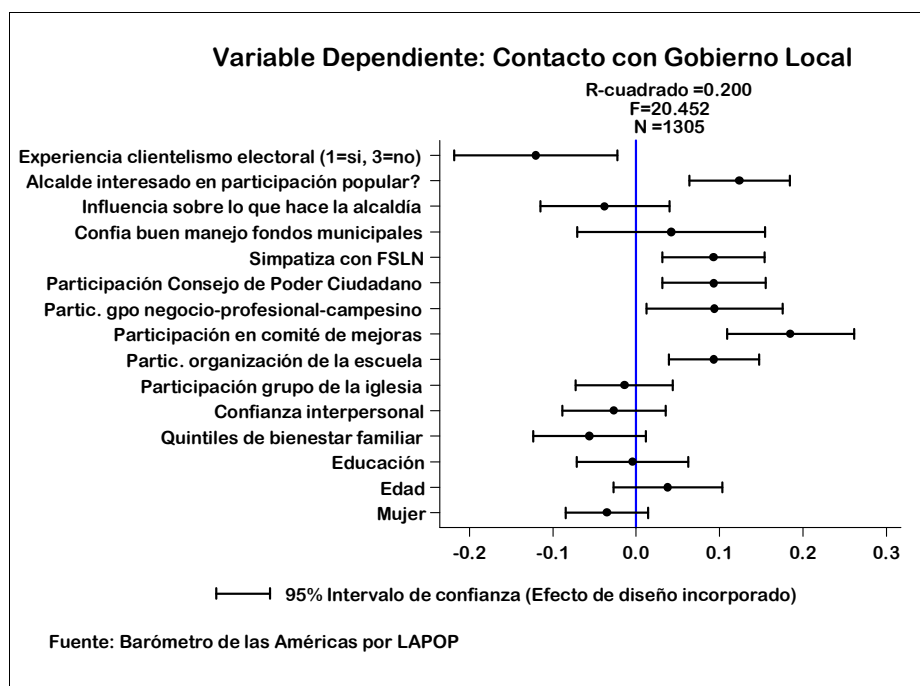


Gráfico IX.7. Factores que influyen en la participación en el gobierno local

El Gráfico XI.7 revela los predictores de la interacción con el gobierno local, y que las influencias en Nicaragua son simples. Los factores demográficos no tienen ningún impacto significativo ni (algo sorprendente) la confianza o la percepción del manejo de los fondos municipales. Lo que influye de manera importante es la participación en los CPC, GMC, las organizaciones de negocios-profesionales-agrícolas, los grupos relacionados con las escuelas, la simpatía con el FSLN, el recibir ofrecimientos de incentivos clientelares y el creer que el alcalde de la municipalidad valora la participación de los ciudadanos. A pesar de que la membresía en los CPC y el activismo involucran a menos ciudadanos en comparación con la mayoría de las otras formas de participación en la sociedad civil, este sin embargo si moviliza la participación con el gobierno local. Este efecto es independiente de la membresía de otro grupo o el grado de simpatía Sandinista. Como hemos encontrado con respecto al contacto y el activismo de partido o de campaña, el recibir ofertas de alicientes clientelares de los partidos o candidatos (como lo hemos medido), y a pesar de que involucra solo a unos pocos participantes, aparentemente se relaciona con la votación partidaria y eleva la participación en el gobierno local.

El Gráfico IX.8 ilustra cómo varias de las variables de la sociedad civil influyen en el gobierno local. Con excepción de los grupos religiosos, la actividad de la sociedad civil moviliza a que los ciudadanos participen en el gobierno local. Aunque no se encuentra ilustrado en el modelo de regresión, otro movilizador importante de la participación de las mujeres es la participación en los grupos de mujeres. Lo que sobresale en esta área es que el activismo dentro de la sociedad civil, más que otros factores, motiva a que las personas participen en el gobierno local (comunicándose con los oficiales, haciendo peticiones o asistiendo a las reuniones).

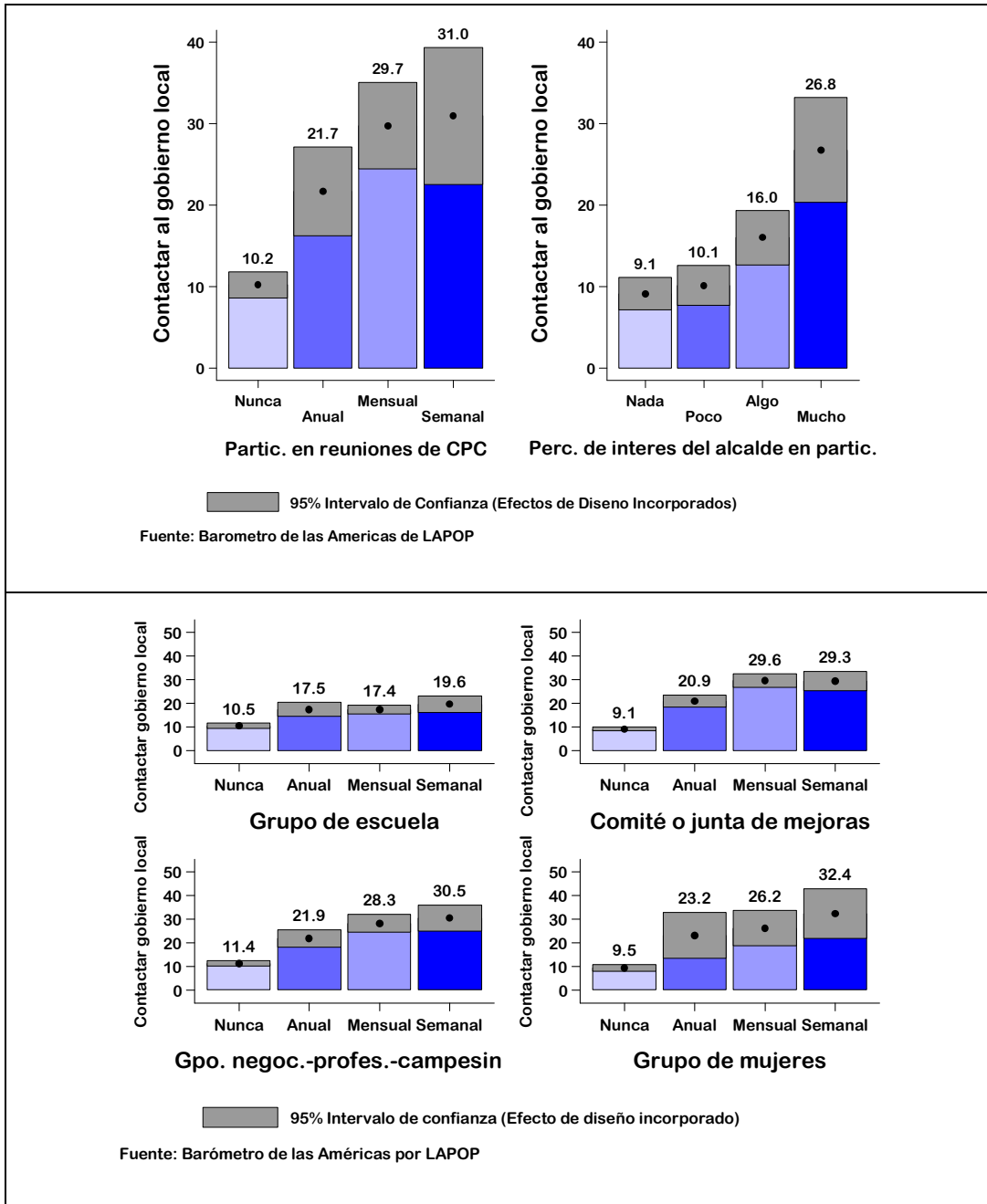


Gráfico IX.8. Influencias en el contactar al gobierno local

Las protestas

Las investigaciones recientes muestran que el comportamiento de protesta suele constituir otro tipo de participación política en Latinoamérica. En vez de constituir un enfoque en contra del sistema político, con la idea de socavar los sistemas democráticos o rechazar las políticas democráticas, la participación en las protestas está correlacionada con otras formas de activismo dentro del sistema y usualmente se lleva a cabo por aquellos ciudadanos que tienen un nivel más alto en cuanto a los valores democráticos. Como tal, el comportamiento de protesta constituye una herramienta adicional con la que se obtiene la atención del gobierno y se puede expresar una oposición ante una iniciativa de política pública.¹⁴⁵ ¿Se manifiestan estos patrones en Nicaragua? ¿Cuáles son las fuentes de la participación en las protestas? ¿Qué factores democráticos, de activismo de la sociedad civil y que experiencias informan el comportamiento de protesta?

Para medir la protesta, las encuestas del Barómetro de las Américas hicieron las siguientes preguntas:

- “¿En los últimos 12 meses usted ha participado en una manifestación o en una protesta pública?”
- ¿Cuántas veces usted ha participado en una manifestación o en una protesta pública?”

Éstas se han combinado y han evaluado en una escala de 0 a 100 en la que el 100 representa el nivel más alto de participación en protestas y el cero el más bajo. En 2010 encontramos que un 9.8 por ciento de los nicaragüenses indica haber participado en una protesta en los últimos 12 meses, lo cual fue un 2 por ciento menos que en la encuesta de 2008.¹⁴⁶ En 2010, tal y como esperábamos la participación en las protestas sí está relacionada de manera positiva con otras formas de participación. Aunque no tiene una correlación con el voto, la participación en las protestas sí está correlacionada en un .31 con el activismo partidario y de campaña, en un .21 con el contacto con los funcionarios públicos y en un .20 con la participación en el gobierno local. Estas son relaciones moderadas pero cada una es estadísticamente positiva y significativa. Esto indica que la protesta no es necesariamente una actividad antisistema, si lo fuera el voto y la participación en las actividades de los partidos y en las campañas tendrían una relación negativa con la protesta. Por el contrario, la relación positiva de las protestas con otros tipos de participación hace resaltar que el protestar es una forma normal de participación política entre los nicaragüenses.

Ahora pasamos a los determinantes de la protesta. El comportamiento de protesta de 2010 se analizó con un análisis de regresión múltiple de 35 ítems que incluía variables demográficas básicas, tamaño de la comunidad, la participación en los seis tipos de organizaciones, el haber experimentado el crimen o corrupción, estatus laboral, simpatía con el movimiento Liberal (combinación de los dos partidos) y el FSLN, qué tan expuestos estaban a los incentivos del clientelismo, normas de legitimidad, actitudes hacia el rol del estado, tolerancia, confianza, populismo, interés en la política, percepción de dos tipos de la eficacia política hacia del sistema nacional, información política, contacto con los medios, confianza en el buen uso de los fondos gubernamentales y los dos puntos que miden la confianza al nivel local, el contacto, el activismo de campaña y la participación en el gobierno local. Cuando notamos que la mayoría no tenían ninguna influencia, reducimos el modelo a 19 variables – con los puntos importantes del primer análisis más otras variables demográficas y de la sociedad civil como la confianza interpersonal, la simpatía por el FSLN y Liberales, el clientelismo, el contacto, la participación en el gobierno local y la actividad en los partidos o en las campañas.

El Gráfico IX.9 representa los resultados de este análisis, y encontramos varias sorpresas. En el único caso de los modos de participación, el nivel económico de los nicaragüenses influye en qué tan propensos son de participar en una protesta. Sin embargo, *no son los pobres los que están protestando, como se habría de esperar, sino los que están en un nivel económico más alto*. Otra sorpresa es que la sociedad civil moviliza muy poca protesta entre de los nicaragüenses. De hecho, el participar en organizaciones relacionadas con la educación se relaciona con un índice bajo de protesta. La excepción a esta tendencia es la participación en los CPC, la cual eleva

¹⁴⁵ John A. Booth y Mitchell A. Seligson, *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and Political Support in Eight Nations* (Cambridge, 2009), Booth, Wade, and Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change*.

¹⁴⁶ Este dato de participación para 2008 fue alrededor de tres por ciento más alto que el promedio de los cinco países centroamericanos, pero mucho más bajo que para Honduras al 18 por ciento. Ver capítulo 9 de Booth, Wade, y Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change*.

la protesta. Las víctimas del crimen tienden a protestar más. El único impacto y más significativo en la participación en protestas es la actividad en el partido y las campañas. Esto tiene sentido si consideramos la ola de protestas que se llevaron a cabo durante y después de las elecciones de 2008. Los que participan en actividades de los partidos y en las campañas, y aquellos que están más involucrados con el gobierno, tienden a protestar más.

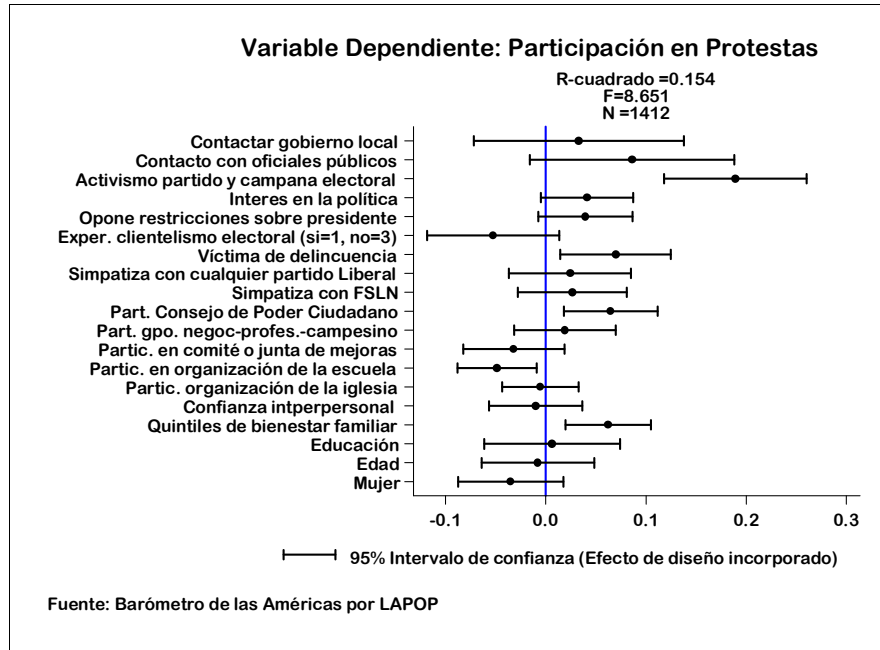


Gráfico IX.9. Influencias en la participación en protestas

Resumen y conclusiones

Algunos patrones importantes surgen de estas conclusiones. El primero tiene que ver con los niveles de participación, los cuales están resumidos en el Gráfico IX.10. En la escala de 0 a 100, los nicaragüenses son seis veces más propensos a haber votado que a haber participado en el gobierno local. Son hasta ocho veces más propensos a haber votado que a participar en campañas y actividades de los partidos políticos, contactar a un oficial público o haber participado en una protesta. Entre estas formas de alta participación (voto) y baja participación (protestas y contacto) estaba la actividad en organizaciones de la sociedad civil. Como se ve en el Gráfico IX.3, los nicaragüenses tienen un promedio de aproximadamente 50 sobre la escala de 100 puntos en cuanto a su participación en organizaciones religiosas, aproximadamente de 30 sobre 100 en los grupos de educación, de 15 sobre 100 en los grupos de mejora de la comunidad y de 10 o menos en otros tipos de grupos.

Con el tiempo parece que se han estabilizado las tendencias de participación política después de 2006. Antes de 2006, la participación sufrió un declive durante los noventa y a comienzos de 2000. Existe la evidencia de ésta y otras encuestas de un enfriamiento de la participación política y el activismo civil después de la revolución. Nuestros hallazgos sugieren que el proceso de enfriamiento se debe a que los niveles de participación se han estabilizado y han oscilado dentro de un rango más estrecho desde 2006.

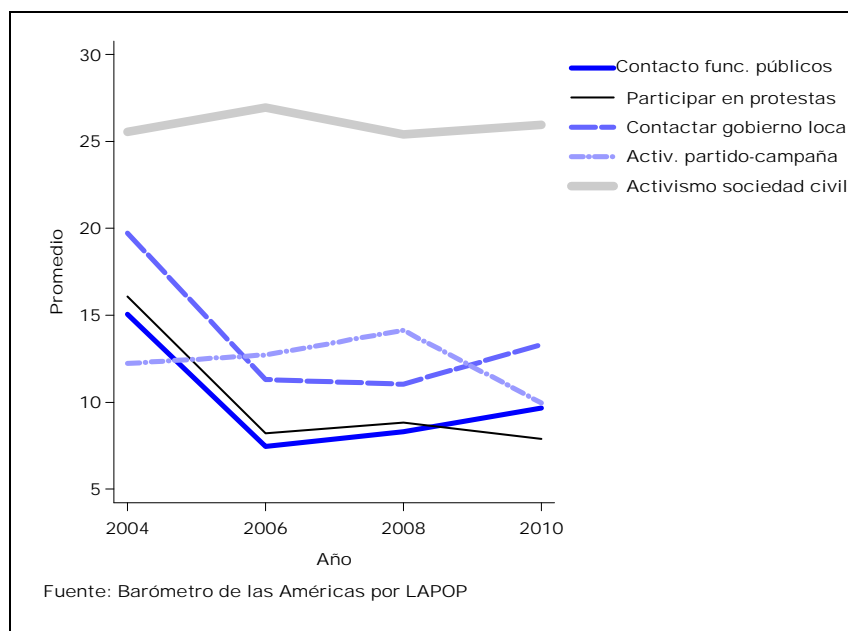


Gráfico IX.10. Niveles y tendencias en la participación ciudadana

El otro patrón importante revela que la sociedad civil nicaragüense contribuye inmensamente a la movilización de la participación política. Entre uno y dos tipos distintos de participación civil se asocian con los altos niveles de cada uno de los modos de acción política ciudadana. La única excepción es aquella relación negativa entre la participación en los grupos de educación y la protesta. La participación en los grupos de mejora de la comunidad y los Consejos de Poder Ciudadano contribuyen al aumento de cuatro de los cinco modos de participación política. La participación en los grupos de educación aumenta tres modos y el activismo en las organizaciones de negocios-profesionales-agrícolas aumenta dos modos. Sólo la participación en los CPC se asocia con un alto nivel de protesta.

En general, la participación en la sociedad civil parece mantenerse estática desde 2006 (ver el promedio de la participación en los grupos de la sociedad civil en el Gráfico IX.10). Pero en comparación con la participación de los ciudadanos en las organizaciones de mejora de la comunidad, en especial los CPC, ha incrementado en los últimos años. A este alto nivel de participación en los CPC y en los GMC se deben los recientes repuntes en el contacto con los funcionarios públicos y al seguimiento que le han hecho las encuestas del Barómetro de las Américas a la participación en el gobierno local.

Otro patrón general que se reveló en el análisis tiene que ver con la identificación y la influencia que tiene la participación política. La identificación partidaria (simpatía por uno de los dos partidos Liberales o por el Frente Sandinista) motiva a los nicaragüenses a votar y participar en el activismo de campaña y de partido. La identificación con el FSLN también fomenta más participación en el gobierno local. A pesar de que sólo 25 personas indicaron que recibieron algún tipo de oferta de incentivos clientelares por parte de un candidato o un partido, el haber vivido este tipo de incentivos clientelares, aún se asocia con elevados niveles de activismo de partido y de campaña, con el contacto con los oficiales públicos y con la participación en el gobierno local. A pesar de que los incentivos de clientelismo son poco comunes, su efecto de todas formas fomenta la participación y se manifiesta en maneras específicas. Por ejemplo, el haber votado por el FSLN o el AL en las elecciones de 2006 se asocia por un lado con los incentivos del clientelismo, y por otro lado con alzas en la participación en las campañas del partido, el contacto con funcionarios públicos y la participación en el gobierno local.

La posición social y los recursos sociales también juegan un rol sorprendentemente pequeño en el tipo de la participación política. Los nicaragüenses de mayor edad y con un nivel educativo más alto, votan y participan más en las actividades de los partidos y en las campañas. Las mujeres participan menos que los hombres en las actividades de los partidos en las campañas. Un hallazgo sorprendente es que aquellos que tienen un nivel

económico más alto, protestan más que los pobres. Aún más sorprendente es que los efectos demográficos no existen. El tamaño de la comunidad de residencia, el nivel económico de la persona y el género no afectan mucho en la participación. Esto demuestra que la participación política, especialmente el contacto con funcionarios, la participación en el gobierno local y las protestas están divididos de forma similar en todos los sectores de la población nicaragüense. Los residentes en las ciudades grandes y áreas rurales, hombres y mujeres, ricos y pobres, educados y analfabetos, todos participan en la política en niveles que no son tan distintos los unos de los otros. Los dos tipos de participación que se ven más afectados por la edad y la educación son la participación formal electoral – votar y participar en campañas.

Hay otros patrones dignos de analizar en cuanto a aquellas influencias que esperábamos detectar pero que no encontramos. Con excepción del interés en la política, el cual eleva la participación de formas de participación, el populismo (relacionado de manera negativa con el voto), las normas democráticas (asociadas de manera positiva con la participación en las campañas y en los partidos), no hay casi ninguna actitud que se asocie de manera significativa con la participación política. Tampoco la exposición a los medios, al conocimiento político o ser víctimas del crimen o corrupción. (La victimización por crimen sí eleva la participación en las protestas). Como discutimos en el Capítulo IV, Nicaragua tiene un índice de criminalidad intermedio en comparación con el resto de Latinoamérica y el Caribe, y un nivel de delincuencia más bajo que los países vecinos al norte. El índice de corrupción de Nicaragua y la percepción que sobre la misma tienen sus ciudadanos son bajos en comparación con América Latina. Estos factores explican el bajo impacto que tiene el haber experimentado un crimen o la corrupción en la participación política.

Capítulo X . Los Consejos del Poder Ciudadano

Introducción

Nicaragua tiene dos tipos de organizaciones comunitarias tal y como hemos mencionado en los Capítulos VII y IX. El primero es un grupo para la mejora de la comunidad (GMC), el cual es una descripción no muy clara de varias asociaciones que se han unido para promover la visión de una comunidad (o parte de una comunidad) que necesita mejoras locales. El origen de estas organizaciones es diverso, a veces surgen de manera espontánea entre los residentes, como derivaciones de organizaciones políticas, como organizaciones promovidas por la iglesia Católica, etc. En 2003, la administración del entonces presidente Enrique Bolaños estableció una red de organizaciones para el desarrollo con el objetivo de promover la participación del ciudadano en la mejora de la comunidad.¹⁴⁷ En 2007, el presidente Daniel Ortega emitió una serie de mandatos ejecutivos que establecieron un nuevo tipo de organización comunitaria: los Consejos del Poder Ciudadano. Los CPC fueron creados con la idea de descentralizar al gobierno al promover la participación ciudadana en las propuestas, formulaciones y ejecución de las políticas públicas al nivel local y también a otros niveles más altos. Como se menciona en los capítulos VII y IX, el gobierno estableció al mismo tiempo una estructura relacionada para la distribución de la ayuda económica básica a individuos y fondos para financiar el desarrollo, financiada en gran parte por Venezuela y distribuidas a través de una nueva agencia nacional. Los CPC han sido controversiales. Han sido criticados por sobrepasar la autoridad establecida por la constitución a los gobiernos municipales y regionales. Otros los han visto como instrumentos de control por parte del partido político del Presidente Ortega, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, para controlar las comunidades y el gobierno local.¹⁴⁸

El propósito de este capítulo es examinar los CPC en detalle, y compararlos a ellos y sus participantes con otras organizaciones comunitarias (GMC). El interés reciente en la sociedad civil y en el capital social sostiene que la membresía en las asociaciones voluntarias juega un papel crítico en el establecimiento de la democracia al promover normas democráticas.¹⁴⁹ En la literatura sobre la participación política se ha establecido que el estar involucrado en las organizaciones promueve varios tipos de participación política, que comprenden desde votar hasta el comunicarse con un funcionario para manifestar con protestas su desacuerdo.¹⁵⁰ Las encuestas del Barómetro de las Américas ofrecen datos valiosos con los que se investigan estos puntos en Nicaragua. Ha habido dos rondas de datos sobre los CPC (en 2008 y en 2010), comparadas a las cuatro que existen sobre las otras organizaciones para la mejora de la comunidad (también en 2004 y 2006). Nuestra hipótesis para este capítulo es que ser miembro de los CPC y de las otras organizaciones para la mejora de la comunidad (GMC) debe promover un alto índice de participación política y forjar ciertas actitudes.

¹⁴⁷ Como en capítulos previos, el término grupo de mejora de la comunidad (GMC) es un término usado para referirse a cualquier grupo de ayuda a la comunidad que no es un Consejo del Poder Ciudadano.

¹⁴⁸ Para un estudio extensivo de los CPC ver Bay, Kelly. "The Return of the Left in Nicaragua: Citizen Power Councils, Pro-Poor Social Services, and Regime Consolidation." Artículo presentado en la reunión anual de American Political Science Association, Washington, D.C., 5 de septiembre de 2010 y Stuart Almendarez, Roberto. *Consejos de Poder Ciudadano y gestión pública en Nicaragua*. Managua: Centro de Estudios y Análisis Político, 2009.

¹⁴⁹ Theda Skocpol y Morris P. Fiorina, "Making Sense of the Civic Engagement Debate," en *Civic Engagement in American Democracy*, eds. Theda Skocpol y Morris P. Fiorina (Washington, D.C. y New York: Brookings Institution Press y Russell Sage Foundation 1999); Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*; Putnam, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*; Bob Edwards, Michael W. Foley, y Mario Diani, eds., *Beyond Tocqueville: Civil Society and the Social Capital Debate in Comparative Perspective* (Hanover: Tufts University-University Press of New England, 2001).

¹⁵⁰ Verba y Nie, *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*; Verba, Nie, and Kim, *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Study*; Conway, *Political Participation in the United States*; Rosenstone and Hansen, *Mobilization, Participation and Democracy in America*; Booth, "Political Participation in Latin America: Levels, Structure, Context, Concentration, and Rationality"; Booth y Seligson, eds., *Citizen and State: Political Participation in Latin America*; Seligson y Booth, eds., *Politics and the Poor: Political Participation in Latin America*; John A. Booth y Patricia Bayer Richard, "Revolution's Legacy: Residual Effects on Nicaraguan Participation and Attitudes in Comparative Context," *Latin American Politics and Society* 48, no. 2 (2006).

Comparación entre los CPC y las otras organizaciones comunitarias

El primer punto que hay que considerar es el de la membresía de estas organizaciones y hasta qué punto la participación en cada tipo de organización se traslapa. El Gráfico X.1 compara los niveles de participación en los CPC y en las otras organizaciones comunitarias de las encuestas de 2008 y 2010. Dos tercios de los nicaragüenses (67.2 por ciento) indicaron no haber participado ni en los CPC ni en los GMC. Un 20.4 por ciento indicó haber participado en un grupo comunal pero no en un CPC, un 3.8 por ciento era parte de un CPC pero no otro grupo comunal y un 8.6 por ciento era miembro de las dos organizaciones. Es decir, uno de cada tres nicaragüenses participó en algún tipo de organización común, asistiendo como mínimo a una reunión al año. De este modo, tres de cada diez nicaragüenses estaban involucrados en los GMC, uno de cada ocho en un CPC y una de cada doce personas en los dos grupos.¹⁵¹

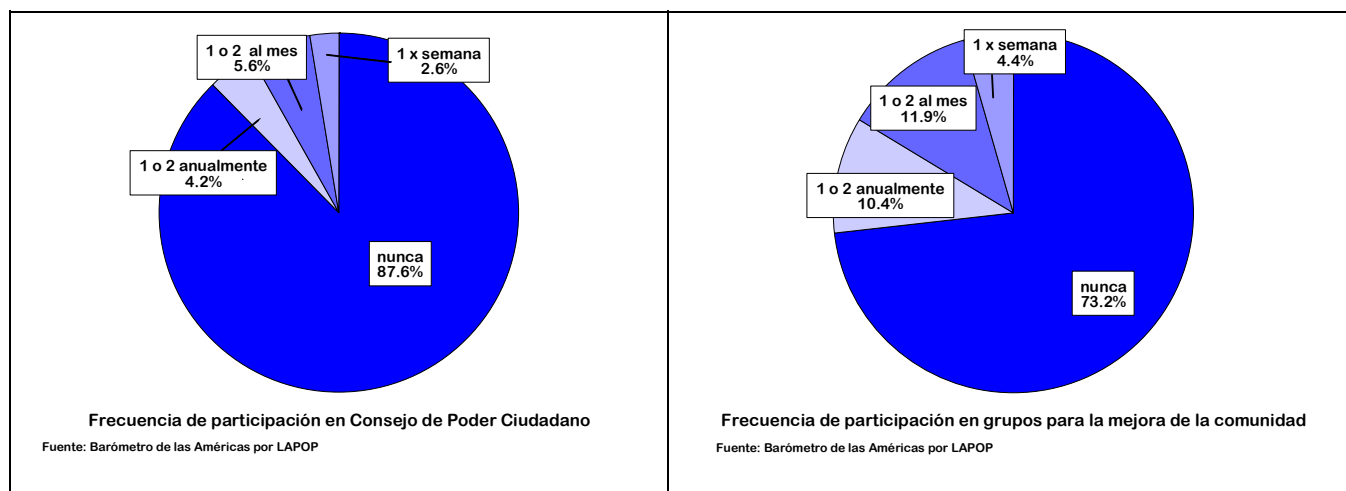


Gráfico X.1. Frecuencia de participación en los CPC y en los grupos de mejoras de la comunidad

¿Qué tendencias se han desarrollado con el tiempo en cuanto al activismo nicaragüense en los CPC y GMC comparado con la participación en la sociedad civil de manera más general? El Gráfico X.2 compara los niveles de participación de los CPC con la participación en las organizaciones de mejora de la comunidad y con la participación media de cuatro de los grupos de la sociedad civil (la combinación de grupos religiosos, educativos, negocios-profesionales-agrícolas organizaciones para la mejora de la comunidad). El activismo de los CPC en 2008 y 2010 continuó relativamente bajo en comparación con el promedio de los otros cuatro grupos, y muy por debajo de los niveles de los otros GMC. En general, el nivel de participación cívica en la sociedad ha permanecido estable desde 2004 hasta 2010. Es un hecho que los CPC no han remplazado a las otras organizaciones de la comunidad. Por otro lado, la intensidad de la participación de los CPC (medida con la frecuencia de asistencia a las reuniones) se duplicó entre 2008 y 2010, pasando de 5 a 10 puntos en la escala de intensidad de 100 puntos. Es por esto que es el sector más dinámico de la sociedad civil.

¹⁵¹ Hay una posibilidad que de aquellos que se están reportando como participantes activos de los dos grupos lo estén haciendo de manera redundante (por ejemplo, pueden estar diciendo que participan tanto en un grupo de la comunidad como en los CPC pero son sólo activos en los últimos). Sin embargo, el hecho que la mayoría de los activistas de los grupos comunitarios y de los CPC indican que no son parte del otro grupo nos indica que la interferencia entre grupos es pequeña.

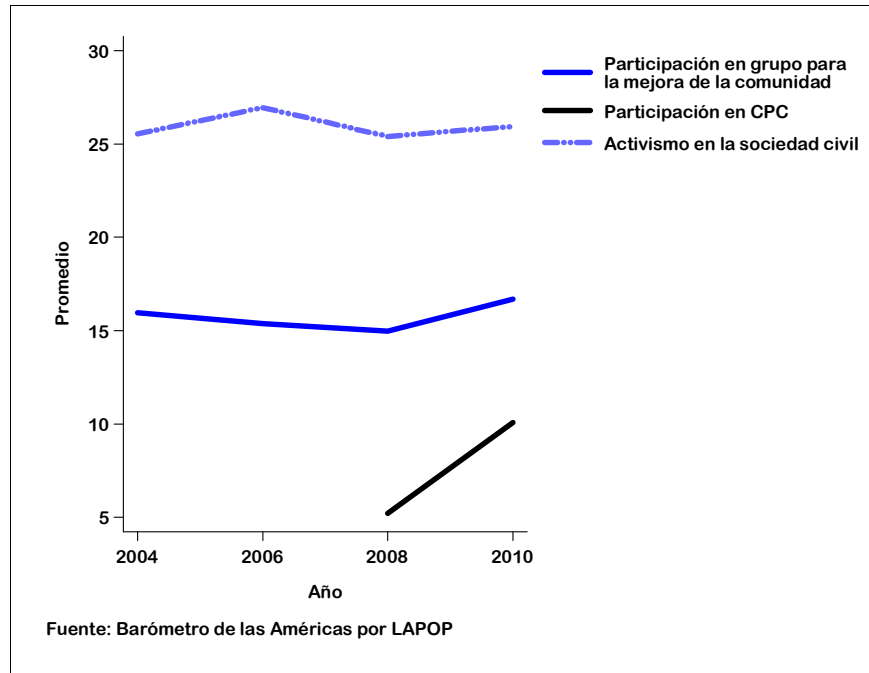


Gráfico X.2. Tendencias de la sociedad civil y la participación en los CPC

Participantes en los Consejos del Poder Ciudadano

Ya que la administración de Ortega ha promovido los CPC, sería interesante saber hasta qué punto sus miembros son simpatizantes del partido Sandinista y cómo esto se compara con otros grupos para la mejora de la comunidad. Bay sugiere en su trabajo de campo sobre los CPC en tres municipalidades nicaragüenses que la mayoría de los miembros son Sandinistas, pero no todos sus miembros lo son.¹⁵² ¿Cómo se compara esta información con la evidencia que tenemos de las encuestas de 2008 y 2010 del Barómetro de las Américas?

¹⁵² Bay, “The Return of the Left in Nicaragua: Citizen Power Councils, Pro-Poor Social Services, and Regime Consolidation.”

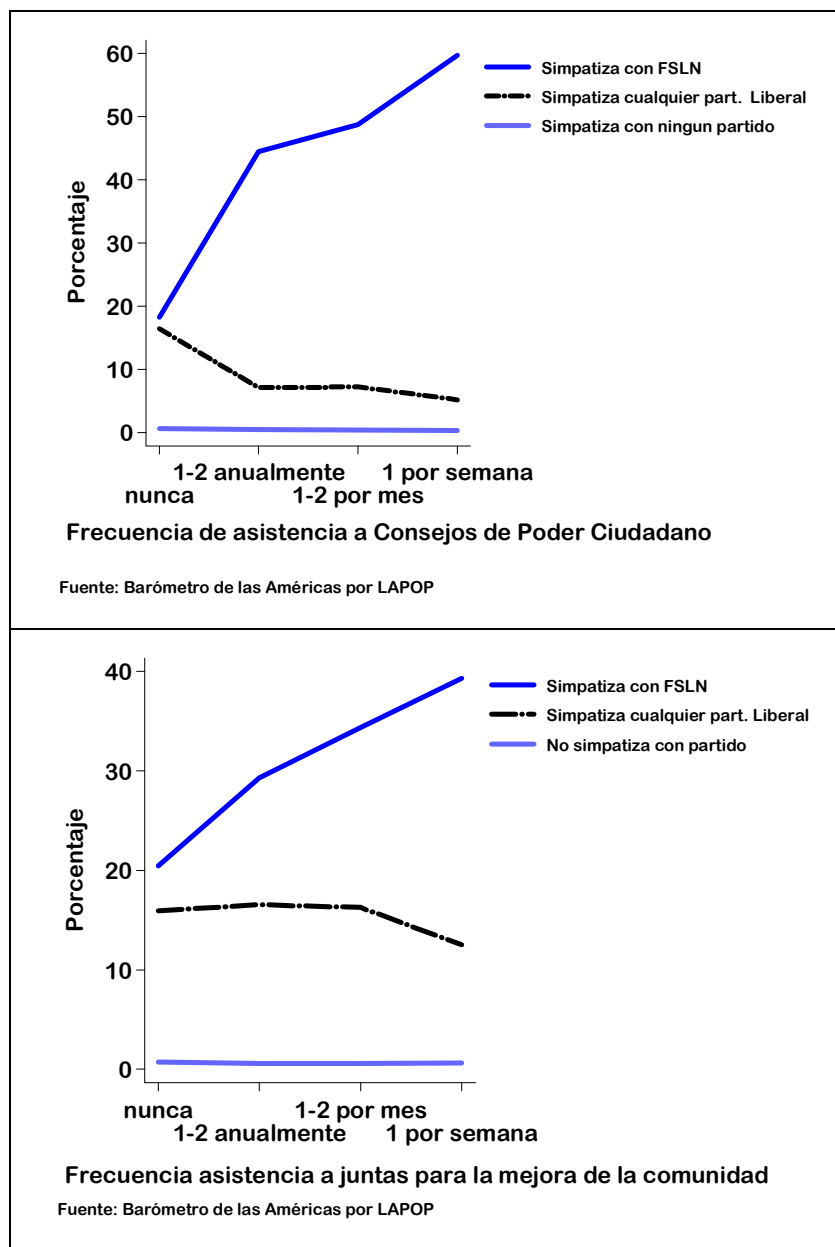


Gráfico X.3. Identificación política entre los participantes de los CPC y GMC

El Gráfico X.3 divide a los simpatizantes por tipo, organización y nivel de participación. En la parte superior del Gráfico vemos que para los activistas en los CPC, el gráfico revela que los miembros del Frente Sandinista están tres veces más involucrados en los CPC que los simpatizantes de la facción Liberal. El nivel de identificación con el FSLN también aumenta a medida que la asistencia a las reuniones del CPC incrementa. En comparación con el cinco por ciento de simpatizantes del partido Liberal, aproximadamente un 60 por ciento de los que asisten con frecuencia a los CPC indican ser simpatizantes del FSLN. Aquellas personas que no se identifican con ningún partido están relativamente ausentes en cuanto su participación en los CPC. El gráfico inferior del Gráfico X.3 demuestra que en cuanto a los participantes en los GMC, los simpatizantes Sandinistas son menos que los activistas en otros tipos de participación. Los Liberales están más involucrado en los GMC que en los CPC, pero mucho menos involucrados en los GMC que los Sandinistas. Es decir, los Sandinistas están más involucrados en los dos tipos de grupos comunitarios y en todos los niveles de participación que los Liberales.

¿Qué otros factores fomentan la participación en los CPC de Nicaragua? El Gráfico X.4 muestra los resultados de un análisis de regresión múltiple para los CPC y los GMC. En el gráfico superior vemos que sólo cinco de los 13 factores relacionados tienen un impacto significativo en la participación en los CPC. La satisfacción con los servicios del gobierno local y un alto nivel de educación contribuyen de manera significativa a un alto nivel de participación en los CPC. Asimismo hay dos variables políticas importantes. La identificación con uno de los partidos políticos contribuye a un alza leve de participación en los CPC. La identificación con el FSLN por el contrario, contribuye a un fuerte incremento de participación en los CPC. La evidencia de esta encuesta concuerda con el informe de Bay basado en las investigaciones de campo en tres municipalidades en las que los CPC se comprenden fuertemente de aquellos que se identifican con el partido sandinista. Sin embargo, el efecto más importante se da en la participación en otras organizaciones para la mejora comunitaria. Como vimos en el Gráfico X.1 aproximadamente dos tercios de los miembros de los CPC también son miembros de los GMC. Aparte del nivel académico, las diferencias demográficas no tienen ningún impacto significativo. Esto indica que los CPC cuentan con una buena base de apoyo en cuanto a participación de los pobres y ricos, de los habitantes de zonas urbanas y rurales, jóvenes y mayores, hombres y mujeres.

Pasando a la parte inferior del Gráfico X.4, hay siete variables que tienen efectos significativos en cuanto a la participación en las organizaciones para la mejora de la comunidad. Hay un contraste aún más interesante ya que las mujeres participan en menor medida en los GMC que los hombres, algo que no se ve en los CPC donde las mujeres tienen un nivel de participación semejante al de los hombres. Los ciudadanos mayores están más involucrados en los GMC. Los residentes de las grandes comunidades son más activos en los GMC (en comparación con los CPC, en los cuales el tamaño de la comunidad no importaba). Los que se identifican con el FLSN están un poco más involucrados en los grupos para la mejora de la comunidad que aquellos que no se identifican con el FLSN. El ser simpatizante del partido Liberal no tiene ningún efecto en la participación en los GMC. Este patrón de identificación entre los activistas de los GMC nos lleva a cuestionar la postura que dice que los GMC son un espacio dominado por los Liberales. De hecho, es por un margen estrecho que los Liberales son más numerosos en estos grupos para la mejora de la comunidad. El participar en los grupos religiosos y educativos lleva a un alza en la participación de los GMC, marcando así la diferencia entre el análisis de los CPC en el que no se ve este efecto. Finalmente, la confianza en el gobierno municipal contribuye a una mayor participación en los grupos para la mejora de la comunidad.

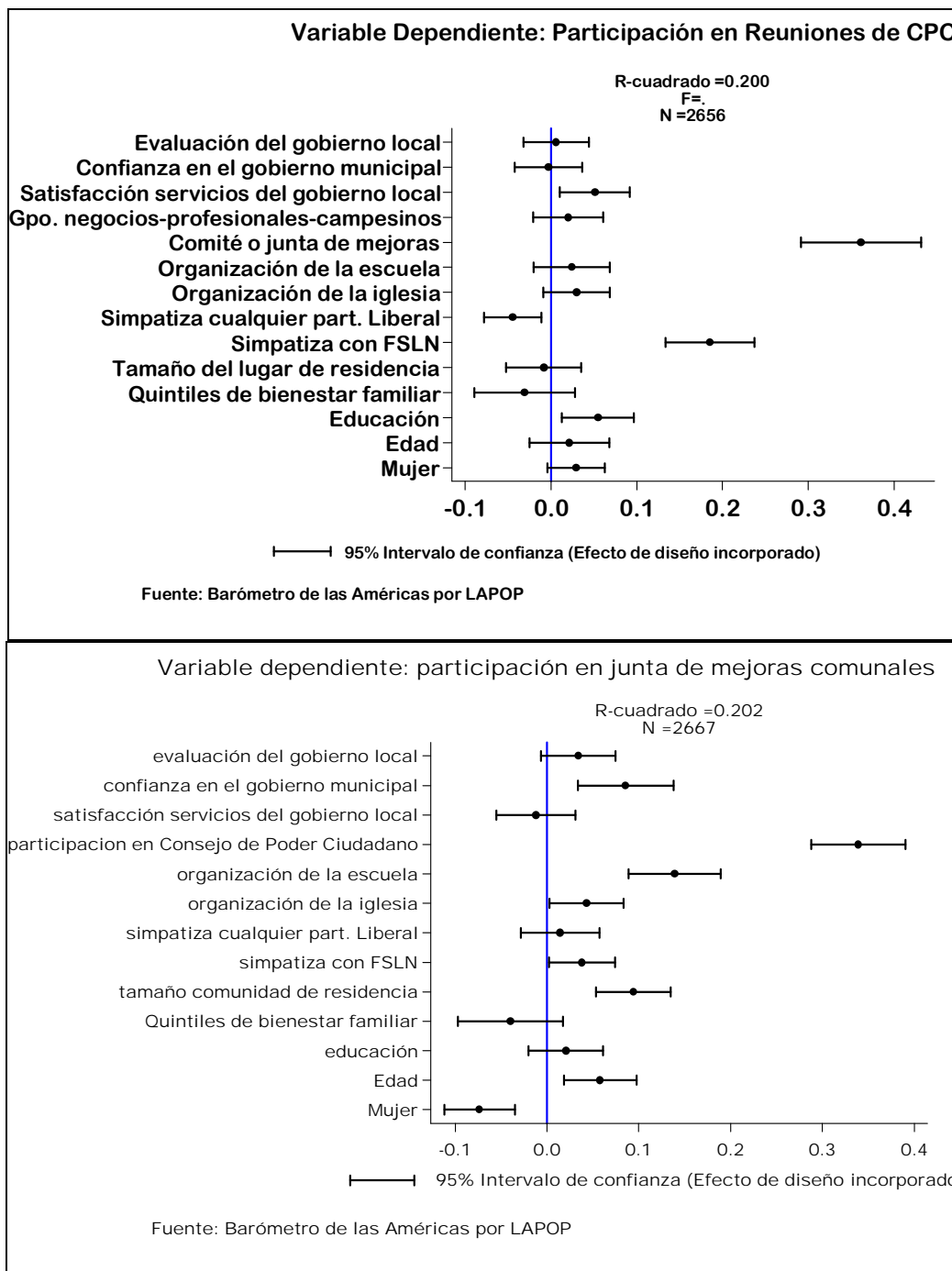


Gráfico X.4. Factores que contribuyen a la participación en los CPC y en los grupos para la mejora de la comunidad

Una conclusión que surge del análisis es el rol que tienen los simpatizantes del FSLN en todos los tipos de organizaciones comunitarias. Los simpatizantes Sandinistas estaban más involucrados en los CPC que los simpatizantes Liberales, pero también más involucrados en los GMC. Este patrón sobresale ya que contrasta con los simpatizantes de los partidos Liberales que parecen evitar a los CPC pero fallan a la hora de involucrarse en otros grupos comunitarios. Es razonable deducir que al menos parte de la presencia Sandinista en los GMC surge del rol del partido promoviendo los Comités de Defensa Sandinista y muchos otros grupos que existían en la década revolucionaria de los ochentas. Con los años, esta práctica ha creado dentro de los simpatizantes del FSLN una tendencia a resolver los problemas de sus comunidades de manera colectiva.

La opinión de los ciudadanos acerca de los CPC

Para poder conocer las posturas nicaragüenses en cuanto a los CPC, las encuestas del Barómetro de las Américas de 2008 y 2010 hicieron la siguiente pregunta:

“Pensando en los CPC o Consejos del Poder Ciudadano, ¿Cuál cree usted que es el rol principal de estos? Estimular la participación de los ciudadanos; son un método para estimular la rendición de cuentas; promover el control partidista; facilitar la descentralización de poderes; son un mecanismo para vigilar a los ciudadanos”.

Las percepciones de los nicaragüenses en cuanto a los CPC han cambiado entre la encuesta de 2008 y la de 2010 como lo muestra el Gráfico X.5. De los nicaragüenses que conocían de la existencia de los CPC (un 73 por ciento en 2008 y un 85 por ciento en 2010), aproximadamente un tercio vieron su propósito de “estimular la participación ciudadana”. Esta postura corresponde con el propósito central del programa del Poder Ciudadano. Entre las otras respuestas, “para promover la descentralización de los poderes” fue señalada por un pequeño porcentaje de la población (6.9 por ciento en 2008 y un 4.1 por ciento en 2010). Un 21 por ciento ven el rol principal de los CPC como el de “promover el control partidario”, una postura que no ha cambiado desde 2008.

El cambio más interesante en la opinión pública acerca del propósito de los CPC entre 2008 y 2010 es el número de nicaragüenses que cree que fueron diseñados para “la vigilancia de los vecinos”. La población que comparte esta postura incrementó de un 16.9 por ciento en 2008 hasta un 36.2 por ciento en 2010. ¿Hasta qué punto han impactado en esta percepción las críticas a los CPC hechas por los medios de comunicación? El sentido común sugiere que sea importante, y también lo indican los datos. Dos análisis estadísticos (comparación de promedios y regresión múltiple – no presentados para conservar espacio) muestran cierta influencia de los medios sobre este punto de vista. Entre quienes no siguen las noticias es menor la creencia que los CPC tienen fines de control político y social que entre quienes escuchan, ven o leen las noticias. En ambos análisis la asociación entre el contacto con los medios y la opinión negativa de los CPC es débil pero estadísticamente significativa. Para resumir, en 2010, muchos nicaragüenses veían a los CPC como instrumentos de control social o político con el propósito de controlar a los ciudadanos. Es importante recalcar que esta postura representa una minoría de la población.

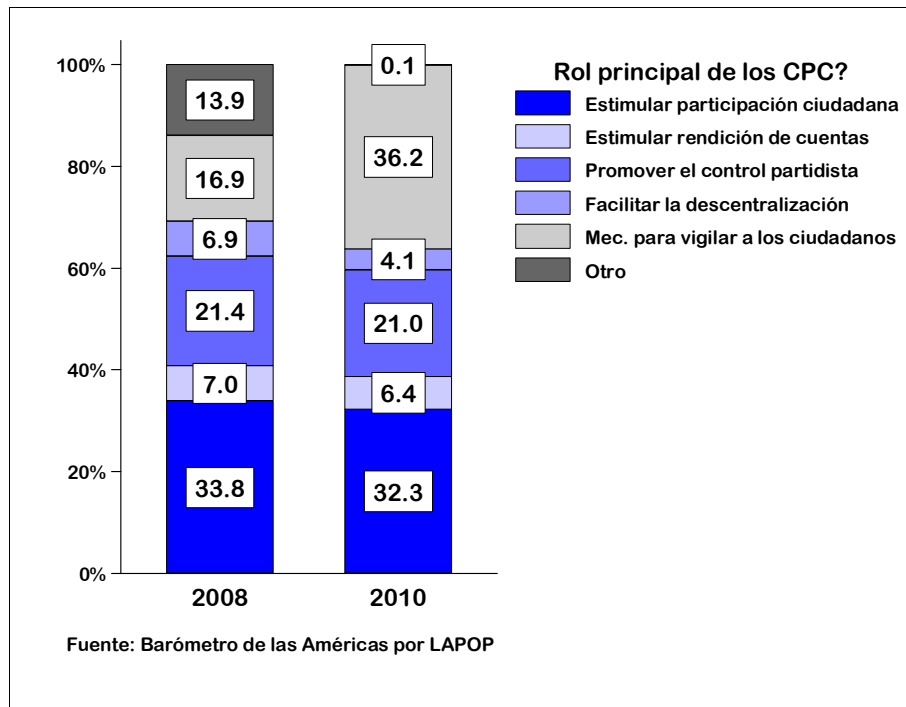


Gráfico X.5. Posturas de los nicaragüenses en cuanto al rol de los Consejos del Poder Ciudadano

Si analizamos con más detalle las posturas de los nicaragüenses en cuanto a los CPC, realizamos dos preguntas adicionales. Primero, ¿cómo es la confianza en los CPC y cómo está distribuida? El promedio general en esta escala de siete puntos que parte de 1 (“nada”) a 7 (“mucho”) es de 2.8 sobre 7, muy por debajo del punto medio de 4. En general, los nicaragüenses no ven a los grupos del Poder Ciudadano de manera positiva. El Gráfico X.6 (gráfico ubicado a la izquierda) presenta los niveles de distribución de la confianza en los CPC. Vemos que el grupo más grande (46.4 por ciento) expresa “nada” como su nivel de confianza en los CPC. En general, dos tercios de los nicaragüenses tienen opiniones negativas. Sólo una de cada nueve personas respondió con una evaluación media o neutral, con un promedio de 4 sobre la escala de 7. En el lado positivo, sólo un 22.5 ciento de los encuestados dijo tener una confianza positiva en los CPC. Para resumir, la desaprobación popular de los Consejos del Poder Ciudadano es muy clara, la desconfianza es tres veces más alta que la confianza.

En segundo lugar debemos preguntarnos: ¿Cuánto depende la confianza en los Consejos del Poder Ciudadano de la identificación partidaria? Con base a la evidencia que tenemos hasta ahora, debemos esperar que los simpatizantes del partido Sandinista confíen más que aquellos que se identifican con otros partidos. De hecho, esta conjetura es correcta. El gráfico del lado derecho del Gráfico X.6 muestra el promedio de confianza de los nicaragüenses hacia los CPC según su preferencia partidaria. Los dos tipos de Liberales (PLC y ALN) están en los niveles bajos con un 1.8 en la escala de 1 a 7. Los que se identifican con el partido Sandinista tienen un promedio de 4.2 sobre 7 en cuanto a la confianza en los Consejos del Poder Ciudadano – un nivel sólo un poco más alto del nivel neutral del punto medio. Aquellos individuos que no se identifican con un partido o que mencionaron otros partidos (muy pocos) expresan una media baja en los niveles de confianza en los CPC con 2.5 puntos. Es decir, los CPC reciben el nivel más alto de confianza de los Sandinistas mientras que los otros ciudadanos no confían en ellos. Sin embargo, hay algo que nos sorprende -- es que entre los simpatizantes Sandinistas, el nivel de confianza en los CPC está justo en el punto medio de la escala de aprobación en vez de en la zona de aprobación que se esperaba. En fin, aun los simpatizantes del FSLN son en promedio neutrales con respecto a los CPC.

Para determinar si los activistas más involucrados en los CPC confían más en los CPC, calculamos el promedio en de confianza en los CPC según la frecuencia con la que asisten a las reuniones de CPC (el análisis no se muestra aquí). Aquellos nicaragüenses que asistieron a las reuniones de los CPC mensualmente le dieron a los grupos un promedio de confianza de 4.7 en la escala de 1 a 7. Las personas más involucradas, quienes asistieron semanalmente, le dieron un promedio de 5 sobre 7. De este modo, sabemos que los más involucrados en los CPC muestran confianza en estas organizaciones.

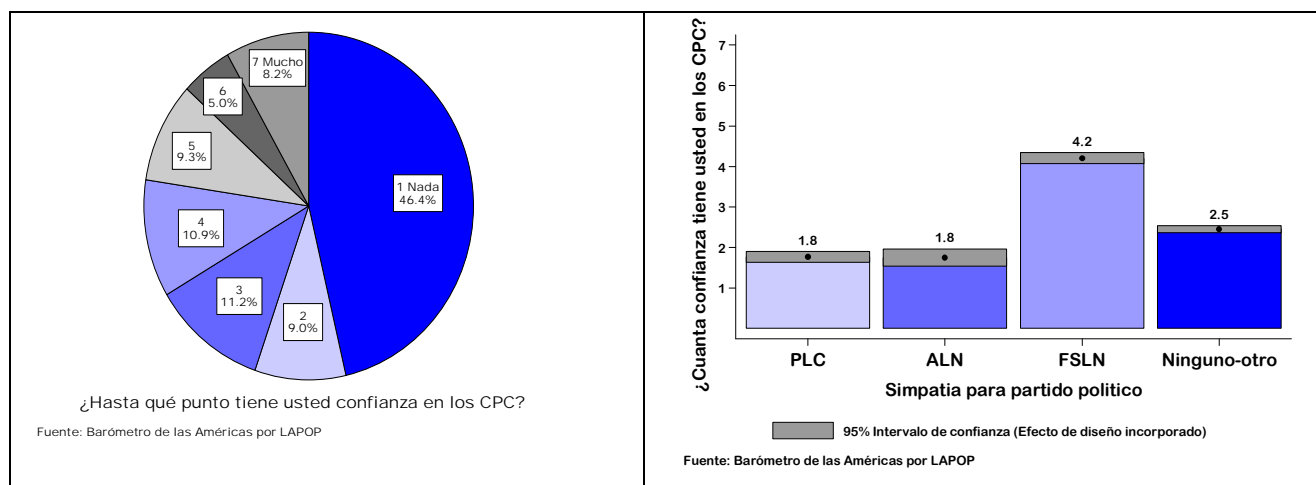


Gráfico X.6. Confianza en los CPC, niveles y medias de la participación partidaria (2008-2010)

Los efectos de la participación en los CPC

Otra pregunta importante acerca de la participación en los CPC es ¿hasta qué punto moviliza otras formas de participación política? ¿El participar en los CPC lleva a los ciudadanos a que contacten más a los funcionarios electos o de los ministerios? ¿A participar en el gobierno local? ¿A protestar? ¿Y qué tipo de efecto tiene en la participación de los CPC en las actitudes, especialmente en las actitudes sobre el gobierno local?

Participación en el gobierno local

El Gráfico X.7 comienza analizando estas cuestiones al comparar la participación en el gobierno local con aquellos que están involucrados en los CPC y en los grupos de mejora de la comunidad (GMC). Un propósito de los CPC es el promover la participación ciudadana en la formación de la política local. Por ende la hipótesis es que los nicaragüenses que están involucrados en estos grupos tendrían una mayor participación en la política, en especial en el contacto con los oficiales locales y otros oficiales públicos. El Gráfico X.7 muestra que el participar en los dos grupos, en los CPC y en los GMC incrementa de manera significativa la participación en el gobierno local. Es decir, los CPC promueven la participación en las reuniones municipales y la comunicación con los políticos locales. La participación en los CPC produce un nivel levemente más alto de participación en el gobierno local en comparación con la participación en los GMC.

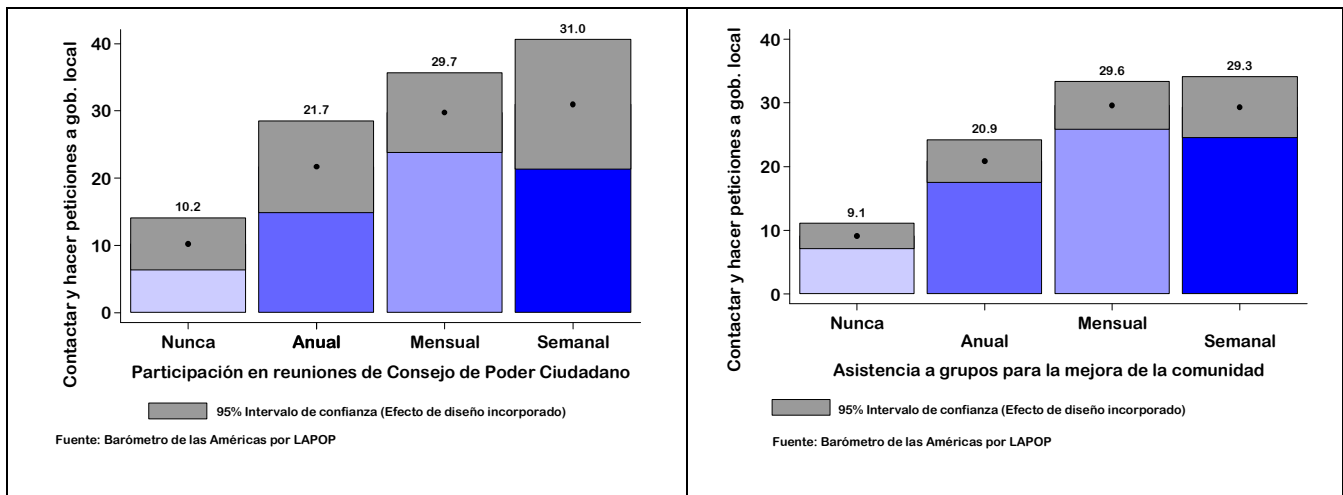


Gráfico X.7. Influencia de los CPC y en los GMC en la participación en el gobierno local

El Gráfico X.8 ilustra el efecto de los CPC en la comunicación con los políticos en general, incluyendo los cargos al nivel municipal y nacional, así como un diputado de la Asamblea Nacional o un cargo ministerial. El gráfico de la izquierda muestra una vez más que los CPC tienen el efecto intencionado de incrementar el contacto de los ciudadanos con el gobierno, elevándolo de manera significativa. De manera interesante vemos que la participación en los GMC (gráfico derecho) tiene casi el mismo efecto en la comunicación con los cargos públicos que la participación en los CPC.

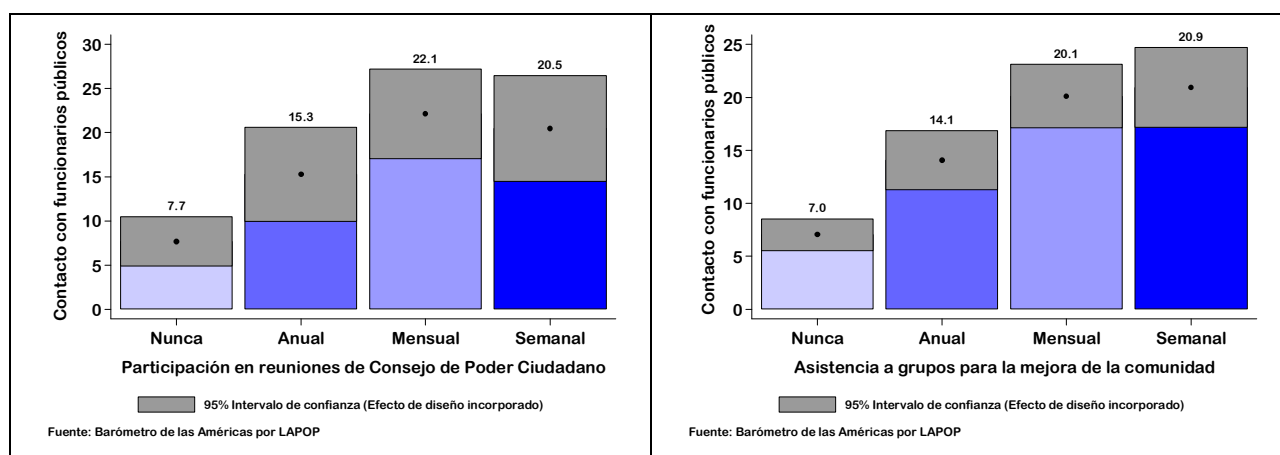


Gráfico X.8. Influencia del involucramiento en los CPC y en los GMC en contactar a un funcionario público

Más allá del contacto con los funcionarios públicos y de la asistencia a las reuniones locales, hay otras formas de participación, como el comportamiento de protesta, es decir, expresar de manera pública la insatisfacción o demanda, y así ejercer presión sobre los funcionarios públicos. Algunas veces, la protesta también puede ser a favor de la política, como lo sería en una manifestación de apoyo a un programa o una política pública.

El Gráfico X.9 (a mano izquierda) ilustra los efectos de la participación en los CPC en la participación en protestas. Aquí vemos que los nicaragüenses que están más involucrados en los CPC, tienen más probabilidad de participar en las protestas. Aunque el margen de error es mayor debido al número limitado de encuestados, la diferencia es significativa en términos estadísticos. Es decir, los activistas de los CPC son más propensos a haber participado en protestas. Si los comparamos con aquellos que son participantes activos en los grupos para la mejora de la comunidad (el gráfico de la derecha del Gráfico X.9), sobresalen dos aspectos. Primero, que al igual que los activistas de los CPC, los activistas de los GMC también tienen tendencias altas a participar en protestas. Sin embargo, el nivel de participación en las protestas de los ciudadanos involucrados en los GMC es algo menor que el de los que participan en los CPC.

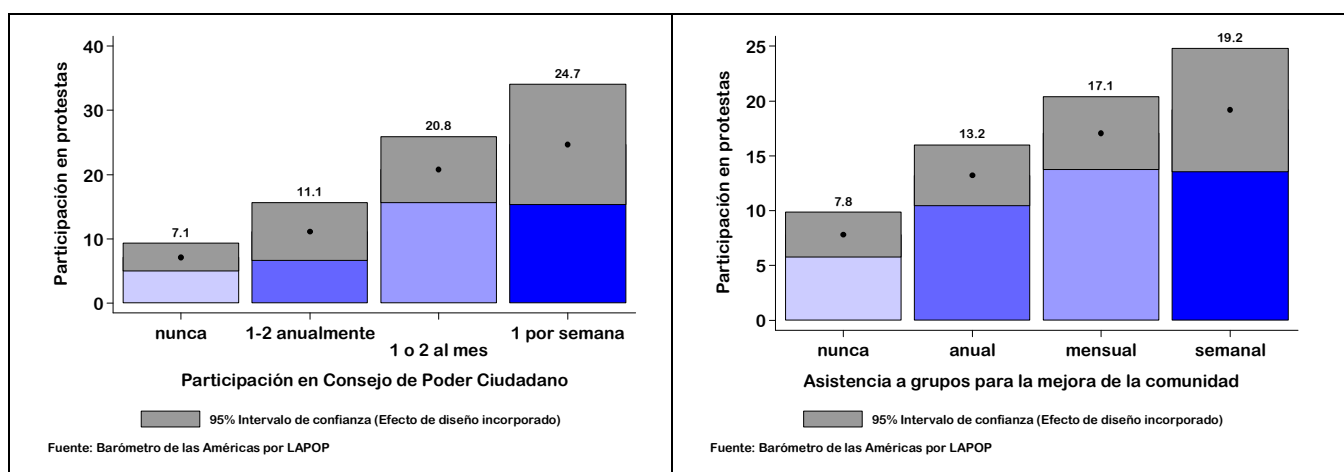


Gráfico X.9. Influencia de la participación en CPC y en los GMC en la participación en protestas

Hemos visto hasta ahora que la participación en los CPC eleva la comunicación con los cargos públicos y la participación en el gobierno local. Estos efectos cumplen uno de los objetivos de los esfuerzos del gobierno para promocionar los CPC – aumentar la participación ciudadana en el desarrollo y la implementación de las políticas. Si los ciudadanos obtienen o no lo que desean cuando se comunican con un cargo público o cuando protestan o se manifiestan, cae más allá de los límites de la encuesta. También encontramos que la mayoría de las veces, la participación en los CPC tiene efectos similares en la participación que estar involucrado en otros grupos de mejora

de la comunidad. De nuevo, vemos que la encuesta no nos puede indicar lo que demandan los ciudadanos cuando contactan con los funcionarios públicos, ni las razones de las protestas. Hay una pequeña diferencia entre participar en los CPC y en los GMC, y es que la participación en los CPC usualmente genera un índice más alto de protesta.

Actitudes políticas

Ahora pasamos a los vínculos entre la participación en los CPC y diferentes actitudes. En especial queremos analizar si el activismo dentro de los CPC aumenta la sensación de eficacia del ciudadano. Si el programa del CPC está funcionando según la lógica con la que fue diseñado, aquellos que tienen un papel más activo, deberían creer que el gobierno es consciente de su participación y responde ante sus demandas. Nuestra encuesta preguntó a los nicaragüenses dos preguntas de eficacia:

- ¿Qué tanta influencia cree que tiene usted en lo que hace la alcaldía? Mucha (puntaje de 1) , algo (puntaje de 2), poca (puntaje 3), o nada de influencia (puntaje 4)
- ¿Qué tan interesado cree usted que está el alcalde en la participación de la gente en el trabajo del municipio? (3) Muy interesado (2) Algo interesado (1) Poco interesado (0) Nada interesado

Codificamos la primera pregunta de eficacia en una escala de 0 a100 en la cual cero se corresponde con la respuesta “no influencia” y 100 con “mucha”. El Gráfico X.10 (gráfico izquierdo) explora el efecto que tienen los CPC en los niveles de participación según la percepción de que tienen alguna influencia en lo que hace el gobierno. El rango promedio va de 16 a 32 en la escala de 100 puntos, de esta manera la respuesta más obvia en el Gráfico X.10 es que la mayoría de los nicaragüenses creen que no tienen mucha influencia. Vemos que los participantes más activos de los CPC creen tener una mayor influencia que los inactivos dentro de los CPC, pero la diferencia no es estadísticamente significativa y no tiene mucho valor substantivo. Ahora pasando a los ciudadanos que participan en los GMC (El Gráfico X.10 a la derecha), vemos un patrón casi idéntico en cuanto a los bajos niveles de eficacia general. Los ciudadanos que participan en los grupos para la mejora de la comunidad también creen que tienen más influencia en el gobierno local que las personas más inactivas, pero aquí también la diferencia es tan modesta que la participación no parece tener efecto sustantivo.

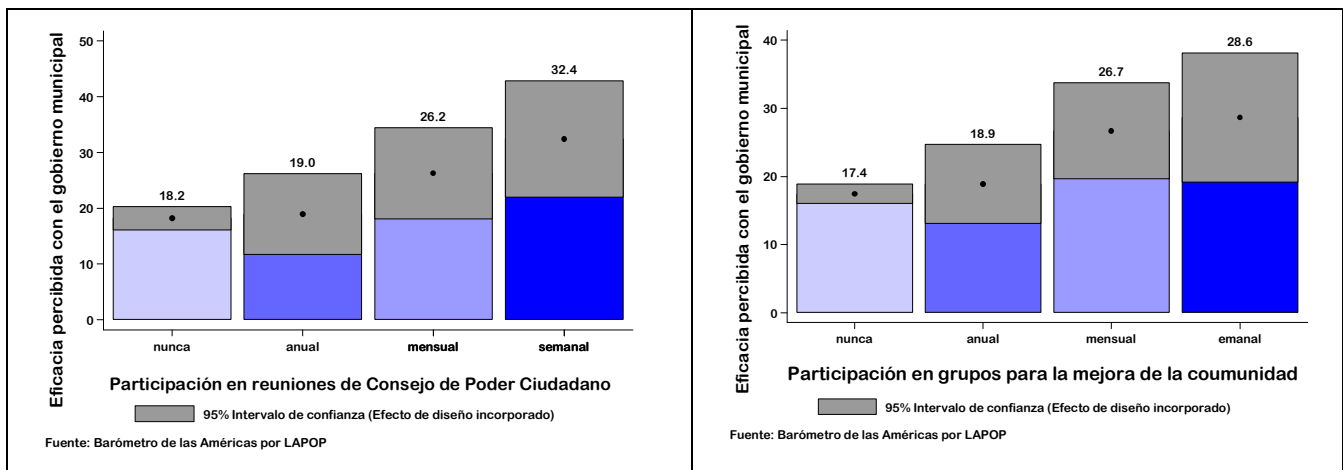


Gráfico X.10. Efectos de la participación en CPC y en los GMC en la eficacia (sentido de influencia)

La segunda medida de eficacia con respecto al gobierno local se refiere a la percepción de que el alcalde de la municipalidad valora la participación de los ciudadanos en trabajo de la municipalidad. Esto se refiere al propósito de los CPC de motivar a los ciudadanos a que participen en la formación de la política local. El Gráfico X.11 (gráfico izquierdo) presenta el impacto de la participación en los CPC en la percepción de que el alcalde valora el trabajo de los que trabajan en la municipalidad. Aquellos ciudadanos que participan en los CPC indican

que el alcalde se preocupa más por la participación popular que aquellos que son inactivos dentro de los CPC. Cuanto más activo es uno, mayor es el efecto en este tipo de eficacia. Comparando este resultado con el de los activistas dentro de los grupos para la mejora de la comunidad, vemos un patrón similar (Gráfico X.11, gráfico de la derecha). Aquellos ciudadanos que están más involucrados en los GMC, creen que el alcalde valora su participación, sin embargo, el incremento es muy pequeño en comparación con la de los ciudadanos que participan en los CPC.

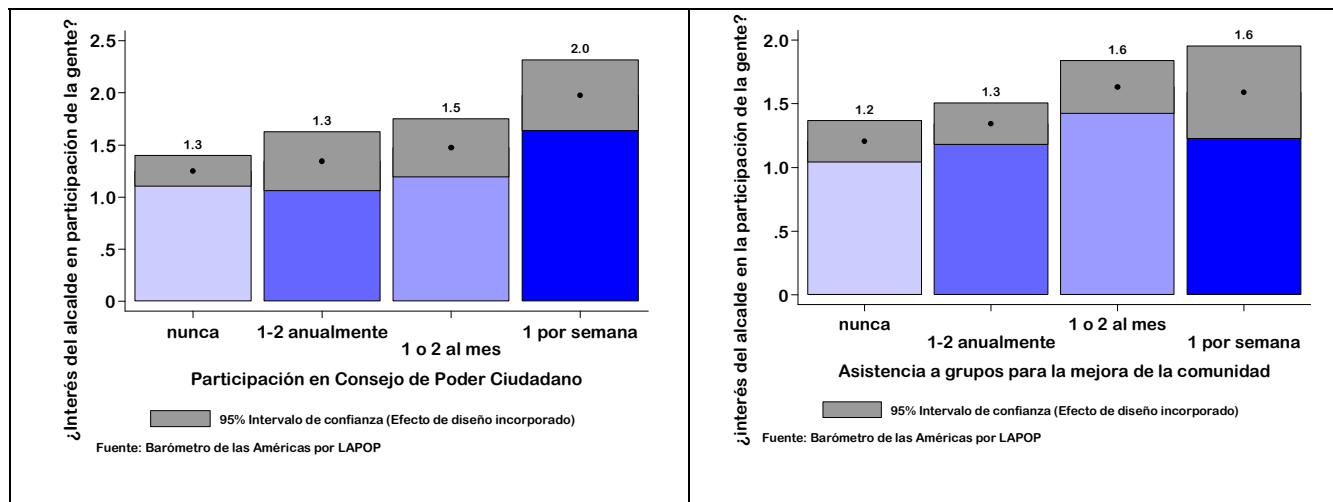


Gráfico X.11. La influencia de los CPC y los GMC en la eficacia (Percepción que los alcaldes valoran la participación de los ciudadanos)

Una cuestión final se refiere al impacto que la participación en los CPC y en los GMC tiene sobre los valores democráticos. Examinamos el impacto de esta participación sobre la preferencia por la democracia, sobre el apoyo a derechos básicos de participación, y sobre la tolerancia con los críticos del régimen, tres actitudes democráticas básicas. El análisis reveló que no hay diferencias estadísticamente significativas en estas actitudes entre los activistas de los CPC y de los otros grupos de mejora de la comunidad. (Dado que los resultados son consistentes en las tres variables no mostramos los gráficos para ahorrar espacio). Por lo tanto, estar involucrado en grupos de mejora de la comunidad o en los CPC no importa para las actitudes democráticas de los nicaragüenses.

En resumen, hay efectos importantes de la participación en los CPC entre los nicaragüenses. Aquellos que están involucrados en los CPC participan más en el gobierno local, contactan más con los funcionarios públicos, y participan más en las protestas. Los mismos resultados se observan para los participantes en los grupos más tradicionales de mejora de la comunidad, pero en niveles inferiores. El sentido de eficacia de los ciudadanos medido de dos formas (la creencia de que influyen en las decisiones de la municipalidad y la creencia de que el alcalde valora su participación) es baja en general. Sin embargo, el sentirse eficaz es ligeramente superior entre los que participan en los CPC y en los GMC. Los efectos tienden a ser ligeramente superiores para los más activos en los CPC que para los más activos en los GMC. Contrario a la hipótesis principal en la literatura del capital social, la participación en los CPC y en los CIG no tiene ningún efecto sobre los valores democráticos.

Discusión y conclusiones

La creación de los CPC durante los primeros años del segundo periodo presidencial de Daniel Ortega tuvo como objetivo estimular la participación directa de los ciudadanos en el proceso de formulación de políticas públicas a nivel local y descentralizar el poder administrativo. Las CPC se unieron a las organizaciones ya existentes para la mejora de la comunidad, muchas de las cuales fueron creadas durante la administración de Enrique Bolaños. Aunque sólo uno de cada ocho nicaragüenses afirma participar en las reuniones de los CPC, más de uno de cada cuatro indica estar involucrado en los grupos de mejora de la comunidad. De estos ciudadanos involucrados, casi el 9 por ciento señala participar en ambas organizaciones, los CPC y los GMC. Hemos encontrado que la participación en la sociedad civil permaneció básicamente estable entre 2004 y 2010, con un

ligero incremento en los GMC. Los CPC sin embargo crecieron rápidamente; el número de ciudadanos que participan en los mismos se ha duplicado entre 2008 y 2010.

Los CPC dependen en gran medida de los simpatizantes con el Frente Sandinista. Casi la mitad de los que reportan participar en los CPC se identifican como sandinistas, mientras sólo uno de cada veinte simpatiza con cualquiera de los partidos liberales. En contraste, en las otras organizaciones de la comunidad, una de cada tres personas también simpatiza con los sandinistas, mientras que uno de cada cuatro es liberal. Los activistas en los CPC provienen de manera desproporcionada de los GMC, lo que destaca la superposición entre ambos tipos de organizaciones. Los nicaragüenses que participan activamente en los CPC tienen un nivel de educación mayor que el promedio. Por otro lado, la participación en los CPC se distribuye de manera similar si consideramos género, edad, riqueza y tamaño de la comunidad. Esto contrasta con el perfil de los miembros de los GMC, quienes tienden a ser personas de mayor edad, hombres, residentes en las grandes ciudades, y activos en otros tipos de organizaciones. Una característica parecida es que los miembros de los GMC también provienen en buena medida de las filas de simpatizantes sandinistas.

La participación en los CPC tiene el efecto de aumentar el compromiso de los nicaragüenses con el gobierno local, incrementando los contactos con los cargos públicos, y la participación en protestas y manifestaciones. Mientras que efectos similares ocurren para aquellos que se implican en los otros grupos de mejora de la comunidad, los CPC promueven tasas mayores de participación en estos tres tipos de participación política. Debido a que la participación en el gobierno local, a través del contacto con los funcionarios públicos y de la protestas, está enviando mensajes a aquellos en puestos de poder sobre las demandas y preferencias de los ciudadanos que participan en ellos, podríamos asumir que los ciudadanos que pertenecen a todas las organizaciones comunitarias producen una cantidad de mensajes desproporcionada de los que la sociedad manda a al gobierno nacional y a las municipalidades. Los CPC, aunque solo atraen a una octava parte de los nicaragüenses, generan de alguna manera mayores tasas de contacto con los cargos públicos, y de protesta que generan los GMC. Es importante recalcar que ambos los CPC y GMC generan demandas, solo que los CPC parecen estimular más. Si las demandas se traducen o no en políticas públicas – su impacto -- va más allá de las posibilidades que ofrecen los datos con los que trabajamos.

En cuanto al sentido de eficacia de los ciudadanos, aquellos que participan en ambos grupos, los CPC y los GMC, perciben una mayor capacidad de influencia (aunque modesta) sobre el gobierno municipal que aquellos conciudadanos que no son tan activos en estos grupos. Comparadas con las personas no involucradas en los CPC y en los GMC, las que son activas en los dos señalan un mayor grado de acuerdo con la proposición que a los alcaldes les importa la participación de los ciudadanos. Por último, el activismo en los CPC y GMC no tiene ningún efecto en los valores democráticos, al contrario de lo que la principal hipótesis de la literatura sobre capital social señala.

Referencias

- Alford, John R.; Carolyn L. Funk y John R. Hibbing. "Are Political Orientations Genetically Transmitted?" *American Political Science Review* 99, no. 2 (2005): 153-67.
- Alford, John R. y John R. Hibbing. "The Origins of Politics: An Evolutionary Theory of Political Behavior." *Perspectives on Politics* 2, no. 4 (2004): 707-23.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press, 1963.
- Aristotle. *Politics (Aristotle's Politics)*. Traducido por Richard Robinson. Oxford: Clarendon Press, 1962.
- Bay, Kelly. "The Return of the Left in Nicaragua: Citizen Power Councils, Pro-Poor Social Services, and Regime Consolidation." Artículo presentado en la reunión anual de American Political Science Association, Washington, D.C., 5 de septiembre de 2010.
- Becquart-Leclercq, Jeanne. "Paradoxes of Political Corruption: A French View." En *Political Corruption: A Handbook*, editado por Arnold J. Heidenheimer, Michael Johnston, Victor T. LeVine, 191-210. New Brunswick, NJ, 1989.
- Bermeo, Nancy Gina. *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2003.
- Booth, John A. "Civil Society in Space and Recent Time: Central America and Mexico." En *Sociedad Civil en Centroamérica y Cuba, Retos y Perspectivas*. Valle de Bravo, México, 2010.
- Booth, John A. *The End and the Beginning: The Nicaraguan Revolution*. Boulder: Westview Press, 1985.
- Booth, John A. "Political Participation in Latin America: Levels, Structure, Context, Concentration, and Rationality." *Latin American Research Review* 14, no. Fall (1979): 29-60.
- Booth, John A. y Patricia Bayer Richard. "Civil Society and Political Context in Central America." *American Behavioral Scientist* 42, no. Septiembre (1998): 33-46.
- Booth, John A. y Patricia Bayer Richard. "Civil Society, Political Capital, and Democratization in Central America." *Journal of Politics* 60, no. 3 (1998): 780-800.
- Booth, John A. y Patricia Bayer Richard. "A Formação Do Capital Social Na América Central: Violência Política, Repressão, Dor E Perda." *Opinião Pública* 7, no. 1 (2001): 77-99.
- Booth, John A. y Patricia Bayer Richard. "Revolution's Legacy: Residual Effects on Nicaraguan Participation and Attitudes in Comparative Context." *Latin American Politics and Society* 48, no. 2 (2006): 117-40.
- Booth, John A. y Patricia Bayer Richard. "Social and Political Capital in Latin American Democracies." En *Midwest Political Science Association*. Chicago, IL, 2007.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson, eds. *Citizen and State: Political Participation in Latin America*. 2 vols. Vol. I. New York: Holmes and Meier, 1978.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. *Cultura política y democratización: Vías alternas en Nicaragua y Costa Rica*. En *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, editado por Carlos E. Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, 628-81. México: FLACSO - Universidad de Guadalajara, 1991.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. "Political Culture and Democratization: Evidence from Mexico, Nicaragua and Costa Rica." En *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, editado por Larry Diamond, 107-38. Boulder: Lynne Rienner, 1994.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. "Inequality and Democracy in Latin America: Individual and Contextual Effects of Wealth on Political Participation." En *Poverty, Participation, and Democracy*, editado por Anirudh Krishna, 94-124. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and Political Support in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Booth, John A.; Christine J. Wade y Thomas W. Walker. *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change*. Boulder: Westview Press, 2010.
- Booth, John A.; Christine J. Wade y Thomas W. Walker. *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change*. Boulder, Colo.: Westview Press, 2006.
- Bourdieu, Pierre. "The Forms of Social Capital." In *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, editado por J. G. Richardson. New York: Greenwood, 1985.
- Brehm, John y Wendy Rahn. "Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital." *American Journal of Political Science* 41, no. 3 (1997): 999-1023.
- Bruno, Frey S. y Alois Stutzer. *Happiness and Economics*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2002.

- Cammack, Paul. "The Resurgence of Populism in Latin America." *Bulletin of Latin American Research* 19, no. 2 (2000): 149-61.
- Camp, Roderic Ai; Kenneth M. Coleman y Charles L. Davis. "Public Opinion About Corruption: An Exploratory Study in Chile, Costa Rica and Mexico." Portland, Oregon, 2000.
- Close, David, ed. *Nicaragua: The Chamorro Years*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1999.
- Close, David y Kilowatie Deonandan, eds. *Undoing Democracy: The Politics of Electoral Caudillismo*. Lanham, Maryland: Lexington Books, 2004.
- Coleman, James S. *Foundations of Social Theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1990.
- Conway, Margaret. *Political Participation in the United States*. Washington, D.C.: Congressional Quarterly Press, 2000.
- Córdova, Abby B. 2009. "Nota metodológica: midiendo riqueza relativa utilizando indicadores sobre bienes del hogar." En *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*. (<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>).
- Córdova, Abby y Mitchell Seligson. "Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean." *Latin American Politics and Society* 52, no. 2, 2010: 1 - 35.
- Córdova, Abby y Mitchell A. Seligson. "Economic Crisis and Democracy in Latin America." *PS: Political Science and Politics* 42, 2009:673 - 678.
- Córdova Guillén, Abby B. *Social Trust, Economic Inequality, and Democracy in the Americas* Editado por Mitchell A. Seligson, Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the AmericasBarometer 2006-07: Vanderbilt University, 2008.
- Córdova Macías, Ricardo y Mitchell A. Seligson. "Participación Ciudadana En Los Gobiernos Locales En América Central." En *Participación Ciudadana Y Desarrollo Local En Centroamérica*, editado por Ricardo Córdova Macías y Leslie Quiñónez Basagoitia, 307-24. San Salvador: FUNDAUNGO, 2003.
- Córdova, Ricardo M. y Mitchell A. Seligson. *Cultura Política, Gobierno Local Y Descentralización: I. Centroamérica*. San Salvador: FLASCO, 2001.
- Cruz, José Miguel. *The Impact of Violent Crime on the Political Culture of Latin America: The Special Case of Central America*. Editado por Mitchell A. Seligson, Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the AmericasBarometer 2006-07: Vanderbilt University, 2008.
- Dahl, Robert A. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale University Press, 1971.
- Dalton, Russell J. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- Deonandan, Kalowatie. "The Assault on Pluralism." En *Undoing Democracy: The Politics of Electoral Caudillismo*, editado por David Close y Kalowatie Deonandan. Lanham, MD: Lexington Books, 2004.
- Diamond, Larry. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1999.
- Diamond, Larry. "Introduction: Political Culture and Democracy." En *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, editado por Larry Diamond. Boulder: Westview Press, 1994.
- Edwards, Bob; Michael W. Foley y Mario Diani, eds. *Beyond Tocqueville: Civil Society and the Social Capital Debate in Comparative Perspective*. Hanover: Tufts University-University Press of New England, 2001.
- Fernandez-Arias, Eduardo y Peter Montiel. "Crisis Response in Latin America: Is the "Rainy Day" at Hand?": Inter-American Development Bank, 2009.
- Fowler, James H.; Laura A. Baker y Christopher T. Dawes. "Genetic Variation in Political Participation." *American Political Science Review* 102 (2008): 233-48.
- Gibson, James L. "Social Networks, Civil Society, and the Prospects for Consolidating Russia's Democratic Transition." *American Journal of Political Science* 45, no. 1 (2001): 51-69.
- Gibson, James L., Gregory A. Caldeira y Lester Kenyatta Spence. "Why Do People Accept Public Policies They Oppose? Testing Legitimacy Theory With a Survey-Based Experiment." *Political Research Quarterly* 58, no. 2 (2005): 187-201.
- Gilley, Bruce. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia University Press, 2009.
- Graham, Carol. *Happiness around the World : The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires*. Oxford; New York: Oxford University Press, 2009.

- Graham, Carol; Eduardo Lora e Inter-American Development Bank. *Paradox and Perception : Measuring Quality of Life in Latin America*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank : Brookings Institution Press, 2009.
- Graham, Carol y Stefano Pettinato. *Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economies*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2001.
- Greenstein, Fred I. *Children and Politics*. New Haven, Conn.: Yale University Press, 1965.
- Hawkins, Kirk A. "Populism in Venezuela: The Rise of Chavismo." *Third World Quarterly* 24, no. 6 (2003): 1137-60.
- Hawkins, Kirk A. *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Huntington, Samuel P. *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press, 1968.
- IDEA. "'Voter Turnout'". International Institute for Democracy and Electoral Assistance, 2010.
- ILO. *Global Employment Trends: January 2010*. Geneva: International Labor Organisation, 2010.
- IMF. *World Economic Outlook 2009: Crisis and Recovery*. Washington, DC: International Monetary Fund, 2009.
- IMF. *World Economic Outlook 2010: Rebalancing Growth*. Washington: International Monetary Fund, 2010.
- Inglehart, Ronald. *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1997.
- Inglehart, Ronald y Hans-Dieter Klingemann. "Genes, Culture, Democracy, and Happiness." En *Culture and Subjective Well-Being*, editado por Ed Diener y Eunkook M. Suh. Cambridge, Mass: MIT Press, 2000.
- Izquierdo, Alejandro y Ernesto Talvi. *The Aftermath of the Global Crisis: Policy Lessons and Challenges Ahead for Latin America and the Caribbean*. Washington, D. C.: Inter-American Development Bank, 2010.
- Kapstein, Ethan B. y Nathan Converse. *The Fate of Young Democracies*. Cambridge, New York: Cambridge University Press, 2008.
- La Ramee, Pierre M. y Erica G. Polakoff. "The Evolution of the Popular Organizations in Nicaragua." En *The Undermining of the Sandinista Revolution*, editado por Harry E. Vanden and Gary Prevost. New York: St. Martin's Press, 1997.
- Malle, Bertram F.; Lisa M. Stallworth; James Sidanius y Felicia Pratto. "Social Dominance Orientation: A Personality Variable Predicting Social and Political Attitudes." *Journal of Personality and Social Psychology* 67, no. 4 (1994): 741-63.
- Mill, John Stuart. *Considerations on Representative Government*. Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1958.
- Montalvo, Daniel. *Decentralize or Centralize? Challenges for Reform of the State and Democracy in Latin America and the Caribbean*. Editado por Mitchell A. Seligson, *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the AmericasBarometer 2006-07*: Vanderbilt University, 2008.
- Murillo, Rosario. *Esquema organizativo del Poder Ciudadano (Primer Borrador)* (11) *El 19 Digital*, 2008 [consultado en Mayo 2009. Disponible en <http://www.el19digital.com>.]
- Muller, Edward N. y Mitchell A. Seligson. "Insurgency and Inequality." *American Political Science Review* 81, 1987: 425-451.
- Nicaragua. "Decreto Ejecutivo 03-2007 del 10 de enero de 2007 reforma y adiciona al Decreto 71-98 de la Ley 290, conocida como la Ley de Organización, Competencia y Procedimientos del Poder Ejecutivo y su reforma al Decreto 25-2006, sobre la estructura de la Presidencia de la República y creación de varios consejos nacionales (las Secretarías Técnicas y Consejo de Políticas Nacionales, Consejo de Seguridad y Soberanía Alimentaria, Consejo de Comunicación y Ciudadanía, y Consejo de Costa Caribe). Reforma al Decreto 71-98 y se derogan los artículos 13 y 14 del Título II, Ley 290 y su reforma, Decreto 25-2006." In *La Gaceta (Nicaragua), Diario Oficial*, editado por Asamblea Legislativa. Managua: La Gaceta (Nicaragua): Diario Oficial, 2007.
- Nicaragua. "Reformas al decreto No. 03-2007, reformas y adiciones al Decreto no 71=98, reglamento de la Ley de Organización, Competencia y Procedimientos del Poder Ejecutivo y su Reforma Decreto No. 25-2006; Decreto No. 21-2007." Editado por Asamblea Nacional: La Gaceta (Nicaragua): Diario Oficial, 2007.
- Nickson, R. Andrew. *Local Government in Latin America*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1995.
- Norris, Pippa, ed. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Paxton, Pamela. "Is Social Capital Declining in the United States? A Multiple Indicator Assessment." *American Journal of Sociology* 105 (1999): 88-127.

- Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. "The Honduran Catharsis," *The Americas Quarterly*, August 28, 2010 [consultado en agosto 2010. Disponible en <<http://americasquarterly.org/honduran-catharsis>>]
- Perez, Orlando J. y Mitchell A. Seligson. *Political Culture of Democracy in Nicaragua: The Impact of Governance*. Nashville, Tennessee: Latin American Public Opinion Project, 2008.
- Pharr, Susan J. "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies." In *Dissaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr and Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press, 2000b.
- Prevost, Gary y Harry E. Vanden, eds. *The Undermining of the Sandinista Revolution*. New York: St. Martin's Press, 1997.
- Przeworski, Adam; Michael Álvarez; José Antonio Cheibub y Fernando Limongi. "What Makes Democracies Endure?" *Journal of Democracy* 7, no. 1, 1996: 39-55.
- Przeworski, Adam; Michael E. Álvarez; José Antonio Cheibub y Fernando Limongi. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Puddington, Arch. "The Freedom House Survey for 2009: The Erosion Accelerates." *Journal of Democracy* 21, no. 2, (2010): 136-50.
- Putnam, Robert D. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster, 2000.
- Putnam, Robert D. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1993.
- Roberts, Kenneth M. *Changing Course: Parties, Populism, and Political Representation in Latin America's Neoliberal Era*. Cambridge: Cambridge University Press, en imprenta.
- Rosenstone, Steven J. y Mark Hansen. *Mobilization, Participation and Democracy in America*. New York: Macmillan, 1993.
- Rotberg, Robert I. "Social Capital and Political Culture in Africa, America, Australasia, and Europe." En *Patterns of Social Capital: Stability and Change in Historical Perspective*, editado por Robert I. Rotberg. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Rustow, Dankwart. "Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model." *Comparative Politics* 2, no. April (1970): 337-63.
- Seligson, Amber L. "Civic Association and Democratic Participation in Central America: A Cross National Test of the Putnam Thesis." *Comparative Political Studies* 32 (1999): 342-52.
- Seligson, Mitchell A. *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-up Study*. Washington, D. C.: Casals and Associates, 1999.
- Seligson, Mitchell A. "Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion." Washington, D. C.: Casals and Associates, 1997.
- Seligson, Mitchell A. "The Rise of Populism and the Left in Latin America." *Journal of Democracy* 18, no. 3 (2007): 15.
- Seligson, Mitchell A. "The Rise of Populism and the Left in Latin America." *Journal of Democracy* (2007).
- Seligson, Mitchell A. *The Rise of Populism and the Left: Challenge to Democratic Consolidation?* Editado por Mitchell A. Seligson, Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the AmericasBarometer 2006-07: Vanderbilt University, 2008.
- Seligson, Mitchell A. "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America." *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2 (2000).
- Seligson, Mitchell A. y John A. Booth. "Crime, Hard Times and Discontent." *Journal of Democracy* 21, no. 2 (2010): 123-35.
- Seligson, Mitchell A. y John A. Booth. "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica." *Journal of Politics* 55, no. 3 (1993): 777-92.
- Seligson, Mitchell A. y John A. Booth, eds. *Politics and the Poor: Political Participation in Latin America*. 2 vols. Vol. II. New York Holmes and Meier Publishers, 1979.

- Seligson, Mitchell A. y John A. Booth. "Special Report on Honduras: Predicting Coups? Democratic Vulnerabilities, the AmericasBarometer and the 2009 Honduran Crisis." <http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/AmericasBarometerInsightsSeries/2009/8/1/i0821-special-report-on-honduras-predicting-coups-democratic-vulnerabilities-the-americasbarometer-and-the-2009-honduran-crisis-by-mitchell-a-seligson-and-john-a-booth->
- Seligson, Mitchell A. y John A. Booth. "Trouble in Central America: Crime, Hard Times and Discontent." *Journal of Democracy* 21, no. 2 (2010): 123-35.
- Shin, Doh C. *Mass Politics and Culture in Democratizing Korea*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Skocpol, Theda y Morris P. Fiorina. "Making Sense of the Civic Engagement Debate." In *Civic Engagement in American Democracy*, editado por Theda Skocpol and Morris P. Fiorina. Washington, D.C. y New York: Brookings Institution Press and Russell Sage Foundation 1999.
- Stuart Almendarez, Roberto. *Consejos de Poder Ciudadano y gestión pública en Nicaragua*. Managua: Centro de Estudios y Análisis Político, 2009.
- Tocqueville, Alexis de. *Democracy in America*. New ed. London: Longmans Green, 1875.
- Verba, Sidney y Norman H. Nie. *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. New York: Harper and Row, 1972.
- Verba, Sidney; Norman H. Nie y Jae-On Kim. *The Modes of Democratic Participation: A Cross-National Comparison*. Vol. 1, Comparative Politics Series. Beverly Hills, CA: Sage Publications, 1971.
- Verba, Sidney; Norman H. Nie y Jae-On Kim. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Study*. New York: Cambridge University Press, 1978.
- Weyland, Kurt. "Clarifying a Confused Concept: Populism in the Study of Latin American Politics." *Comparative Politics* 34, no. 1 (2001): 1-22.
- World Bank. *Global Economic Prospects: Crisis, Finance, and Growth 2010*. Washington, DC: The World Bank, 2010.
- Zéphyr, Dominique. *Corruption and Its Impact on Latin American Democratic Stability*. Editado por Mitchell A. Seligson, Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the AmericasBarometer 2006-07: Vanderbilt University, 2008.

Apéndices

Apéndice I: Descripción técnica del diseño de la muestra

METODOLOGIA MUESTRA LAPOP NICARAGUA 2010

I. Antecedentes

En base a las especificaciones técnicas señaladas en los términos de referencia se ha elaborado un diseño a partir del cual se obtiene una muestra autoponderada, y en la que la etapa final de selección se realiza a través de cuotas de sexo y edad. El tipo de muestreo es estratificado, por conglomerados y multietápico.

II. Universo

El universo o población objetivo corresponde a la población nicaragüense adulta de 16 años y más que habita en las zonas urbanas y rurales del país.

La composición de esta población objetivo por región, zona geográfica y sexo se incluye en la Tabla 1.

Tabla 1: Población de 16 años y más

POBLACIÓN 16 años y más	TOTAL URBANO	TOTAL RURAL	TOTAL
PACÍFICO	590616.5	421058.5	1011675
METROPOLITANA	719039.4	45335.61	764375
NORTE CENTRO	374356.3	569537.7	943894
CARIBE	119885.3	248083.7	367969
TOTAL	1803898	1284015	3087913
Fuente: Censo Nicaragua 2005			

III. Diseño muestral

El diseño que se presenta se sustenta en los siguientes criterios metodológicos:

Que el tamaño de la muestra final sea igual o superior a 1500 casos.

A nivel de manzanas (área urbana) y entidades (área rural).

Etapas del diseño y procedimiento de selección

A. Primera etapa

En la primera etapa de muestreo se realizó una estratificación de tipo geográfica, que divide al país en 5 estratos. A partir de esta estratificación se agrupan los 153 municipios del país. La estratificación toma en cuenta la cantidad de población de los municipios y su ubicación geográfica. En la Tabla A1, se observan los criterios de estratificación de la primera etapa de muestreo.

Tabla A1. Número de municipios según estrato				
Estratos/Dominio	Menos 25000 habitantes	Entre 25000 y 100000 habitantes	Más de 100000 habitantes	TOTAL
PACÍFICO	35	19	4	58
METROPOLITANA	1	2	2	5
NORTE CENTRO	39	23	2	64
CARIBE	16	10		26
TOTAL	91	54	8	153
Fuente: Censo Nicaragua 2005				

En el diseño propuesto, los municipios correspondientes a la unidad de muestreo primaria (UMP), se clasificaron como autorrepresentados y correpresentados:

i. Comunas Autorrepresentadas

Corresponden a aquellos municipios que deben estar presentes en la muestra, en atención a su importancia poblacional en cada estrato. Se trata de los municipios distribuidos en las zonas metropolitanas, Pacífico, Norte centro del país que poseen más de 100 mil habitantes, y que en total corresponden a 8 municipios. La probabilidad de selección de estos municipios es igual a 1.

ii. Comunas Correpresentadas

Corresponden a aquellos municipios con menos de 100 mil habitantes que no fueron incluidas automáticamente en la muestra, y que poseen una probabilidad de selección proporcional a su tamaño.

El número de unidades primarias *correpresentadas* se obtuvo de manera proporcional al porcentaje de población representada en cada estrato. Se seleccionan un total de 39 municipios de las cuales 8 son *autorrepresentados* y 31 *correpresentados*, tal como se especifica en la Tabla A2.

Tabla A2

Población	< 25 mil habitantes	> 25 < 100 mil habitantes	> 100 mil habitantes	Total
PACIFICO	235575	429884	346216	1011675
METROPOLITANA	8526	64713	691136	764375
NORTE CENTRO	272974	518086	152834	943894
CARIBE	113972	253997		367969
TOTAL	631047	1266680	1190186	3087913
%	< 25 mil habitantes	> 25 < 100 mil habitantes	> 100 mil habitantes	Total
PACIFICO	37%	34%	29%	33%
METROPOLITANA	1%	5%	58%	25%
NORTE CENTRO	43%	41%	13%	31%
CARIBE	18%	20%	0%	12%
TOTAL	100%	100%	100%	100%
Número de entrevistas	< 25 mil habitantes	> 25 < 100 mil habitantes	> 100 mil habitantes	Total
PACIFICO	120	210	180	510
METROPOLITANA	30	30	330	390
NORTE CENTRO	120	240	90	450
CARIBE	60	120	0	180
TOTAL	330	600	600	1530
Municipios a seleccionar	< 25 mil habitantes	> 25 < 100 mil habitantes	> 100 mil habitantes	Total
PACIFICO	4	7	4	15
METROPOLITANA	1	1	2	4
NORTE CENTRO	4	8	2	14
CARIBE	2	4	0	6
TOTAL	11	20	8	39

A partir del marco muestral, se seleccionaron con probabilidad proporcional al tamaño (PPT) una muestra de 8 municipios autorrepresentados (más de 100 mil habitantes), 20 municipios entre 25 y 100 mil habitantes, y 11 municipios con menos de 25 mil habitantes.

B. Determinación de las unidades primarias de muestreo o upm

- Municipios correpresentados

En el caso de los municipios correpresentados, cada municipio fue considerado como una UPM y se entrevistó a 30 personas en cada municipio.

- Municipios autorrepresentados

La muestra consiste de 8 municipios autorrepresentados. Se seleccionó un número específico de localidades dentro de estos municipios autorrepresentados tal y como aparece en la tabla B1. Por ejemplo, para el caso del municipio de Managua, se seleccionaron 12 localidades y se realizaron 30 entrevistas en cada localidad.

Tabla B1

Estrato	Dominio	Municipios	TOTAL mayor 16 años	%	Número de entrevistas	Número de localidades que se deben seleccionar
Pacífico	Más de 100 mil habitantes	Granada	66907	19.3%	90	3
		Chinandega	75972	21.9%	120	4
		Masaya	88575	25.6%	120	4
		León	114762	33.1%	180	6
		Total	346216	100.0%	510	17
Metropolitana	Más de 100 mil habitantes	Tipitapa	63763	9.2%	30	1
		Managua	627373	90.8%	360	12
		Total	691136	100.0%	390	13
Norte Centro	Más de 100 mil habitantes	Estelí	71388	46.7%	210	7
		Matagalpa	81446	53.3%	240	8
		Total	152834	100.0%	450	15

C. Selección de los segmentos censales

Una vez seleccionados los municipios según estrato de tamaño y agrupación geográfica, se definió el número de segmentos a seleccionar dentro de cada municipio.

1. Se agruparon los segmentos censales por su ubicación geográfica: urbano y rural.
2. La distribución de los segmentos en cada municipio se realizó de manera proporcional a la cantidad de población que representa al interior de cada estrato y la distribución urbano/rural.
3. Se siguió la regla de LAPOP de realizar 5 a 8 entrevistas en los segmentos urbanos y 10-12 entrevistas en los segmentos rurales.

Apéndice II: Carta de consentimiento informado



Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a por sorteo para participar en un estudio de opinión pública, el cual es financiado por la Universidad de Vanderbilt. Vengo por encargo de la empresa Borge y Asociados, S.A. para solicitarle una entrevista que durará de 30 a 40 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación del país.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse a Borge y Asociados, S.A. al teléfono 2687341-2687352 y preguntar por Mara Miranda, persona responsable de este proyecto.

¿Desea Participar?

Apéndice III: El cuestionario

Nicaragua, Versión # 10.1b IRB Approval: #090103



El Barómetro de las Américas: Nicaragua, 2010
© Vanderbilt University 2010. Derechos reservados. All rights reserved.

PAIS.					5
01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua	
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia	
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil	
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica	
24. Guyana	25. Trinidad y Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá	
27. Surinam					
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina] _____					
ESTRATOPRI:					5 <input type="text"/> <input type="text"/>
(501) Metropolitana (502) Centro					
(503) Norte (504) Pacífico Norte					
(505) Pacífico Sur (506) Caribe					
UPM. (Unidad Primaria de Muestreo) _____					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
PROV. Departamento : _____					5 <input type="text"/> <input type="text"/>
MUNICIPIO. Municipio: _____					5 <input type="text"/> <input type="text"/>
NICSEGMENTO. SEGMENTO CENSAL _____					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
NICSEC. Sector _____					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral) [Máximo de 8 entrevistas urbanas, 12 rurales]					<input type="text"/> <input type="text"/>
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]					<input type="text"/> <input type="text"/>
TAMANO. Tamaño del lugar:					<input type="text"/>
(1) Capital nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural					
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español					<input type="text"/>
Hora de inicio: _____:_____					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
FECHA. Fecha de la entrevista día: _____ mes: _____ año: 2010					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA					

Q1. [Anotar, no preguntar] Género: (1) Hombre (2) Mujer

LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: **[Leer alternativas]**

(1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo **insatisfecho(a)** (4) Muy **insatisfecho(a)** (88) NS (98) NR

A4. En su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? **[NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]**

Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen,	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda Externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra terrorismo	17	Otro	70
NS	88	NR	98

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica **del país**? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual **del país** es mejor, igual o peor que hace doce meses?

(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

SOCT3. ¿Considera usted que dentro de 12 meses la situación económica **del país** será mejor, igual o peor que la de ahora?

(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

IDIO1. ¿Cómo calificaría **en general su** situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR

IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR
IDIO3. ¿Considera usted que dentro de 12 meses su situación económica será mejor, igual o peor que la de ahora? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.				
¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ... [Lea cada opción y anote la respuesta]	Sí	No	NS	NR
CP2. ¿A algún diputado de la Asamblea Nacional?	1	2	88	98
CP4A. ¿A alguna autoridad local como el Coordinador regional, concejal regional, alcalde, municipalidad o concejal?	1	2	88	98
CP4. ¿A algún ministerio/secretario, institución pública, u oficina del estado?	1	2	88	98

Ahora vamos a hablar de su municipio...	
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses? Responde	(1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la alcaldía durante los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a SGL1] (88) NS [Pase a SGL1] (98) No responde [Pase a SGL1]	
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? INAP	(1) Sí (0) No (88) NS (98) NR (99)
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la alcaldía está dando a la gente son: [Leer alternativas]	(1)Muy buenos (2)Buenos (3)Ni buenos ni malos (regulares) (4)Malos (5)Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR

<p>NICMUNI5. ¿Ha participado usted en la elaboración del presupuesto del municipio? (1) Sí ha participado (0) No ha participado (88) NS (98) NR</p>
<p>NICMUNI6. ¿Qué grado de confianza tiene usted en el buen manejo de los fondos por parte de la alcaldía? [Leer alternativas] (3) Mucha confianza (2) Algo de confianza (1) Poca confianza (0) Nada de confianza (88) NS (98) NR</p>
<p>NICMUNI8. ¿Ha realizado usted algún trámite o solicitado algún documento en la alcaldía durante los últimos doce meses? (1) Sí [siga] (0) No [pase a NICMUNI11] (88) NS [pase a NICMUNI11] (98) NR [Pase a NICMUNI11]</p>
<p>NICMUNI9. ¿Cómo fue atendido? [Leer alternativas] (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien, ni mal (Regular) (4) Mal (5) Muy mal (Pésimo) (88) NS (98) NR (99) Inap.</p>
<p>NICMUNI11. [Preguntar a todos] ¿Qué tanta influencia cree que tiene usted en lo que hace la alcaldía? ¿Diría que tiene mucha, algo, poca, o nada de influencia? (1) Mucha (2) Algo (3) Poca (4) Nada (88) NS (98) NR</p>
<p>NICMUNI15. ¿Qué tan interesado cree usted que está el alcalde en la participación de la gente en el trabajo del municipio? [Leer alternativas] (3) Muy interesado (2) Algo interesado (1) Poco interesado (0) Nada interesado (88) NS (98) NR</p>
<p>NICMUNI16. ¿Ha escuchado hablar de los CPC o Consejos del Poder Ciudadano? (1) Si [Siga] (2) No [Pase a CP5] (88) NS [Pase a CP5] (98) NR [Pase a CP5]</p>
<p>NICMUNI16A. Pensando en los CPC o Consejos del Poder Ciudadano, ¿Cuál cree usted que es el rol principal de estos? [Leer alternativas] (1) Estimular la participación de los ciudadanos (2) Son un método para estimular la rendición de cuentas (3) Promover el control partidista (4) Facilitar la descentralización de poderes (5) Son un mecanismo para vigilar a los ciudadanos (6) Otro (especifique): _____ [No leer] (88) NS (98) NR (99) Inap</p>

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses.	1	2	3	4	88	98
Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]						
	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	88	98
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	88	98
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	88	98
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4	88	98

CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
NICCP14. ¿Reuniones de un CPC o Consejo del Poder Ciudadano? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP20. [Solo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	NS 88	NR 98	INAP 99

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

LS6. En esta tarjeta hay una escalera con gradas numeradas del cero al diez. El cero es la grada más baja y representa la peor vida posible para usted. El diez es la grada más alta y representa la mejor vida posible para usted.

¿En qué grada de la escalera se siente usted en estos momentos? **Por favor escoja la grada que mejor represente su opinión.**

[Señale en la tarjeta el número que representa la “peor vida posible” y el que representa “la mejor vida posible”. Indíquele a la persona entrevistada que puede seleccionar un número intermedio en la escala].

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88	98
La peor vida posible						La mejor vida posible					NS	NR

LS6A. ¿En qué grada diría usted que se encontraba hace dos años, es decir, en 2008?

[RECOGER TARJETA “A”]

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: **[Leer alternativas]**

(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “B”]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la cual el número 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	(NS=88) (NR=98)	
Izquierda									Derecha		

[RECOGER TARJETA "B"]

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado [**Siga**]

(2) No ha participado [**Pase a JC1**] (88) NS [**Pase a JC1**]

(98) NR [**Pase a JC1**]

PROT4. ¿Cuántas veces ha participado en una manifestación o protesta pública en los últimos 12 meses? _____ (88) NS (98) NR (99) INAP

Y4. ¿Cuál era el motivo de la manifestación o protesta? [**NO LEER. MARCAR SOLO UNA. Si participó en más de una, preguntar por la más reciente. Si había más de un motivo, preguntar por el más importante**]

(1) Asuntos económicos (trabajo, precios, inflación, falta de oportunidades)

(2) Educación (falta de oportunidades, matrículas altas, mala calidad, política educativa)

(3) Asuntos políticos (protesta contra leyes, partidos o candidatos políticos, exclusión, corrupción)

(4) Problemas de seguridad (crimen, milicias, pandillas)

(5) Derechos humanos

(6) Temas ambientales

(7) Falta de Servicios públicos

(8) Otros

(88) NS

(98) NR

(99) Inap (No ha participado en protesta pública)

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de Estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? **[Lea las alternativas después de cada pregunta]:**

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre la Asamblea Nacional y gobierne sin la Asamblea Nacional? [Leer alternativas]	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR
JC16A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el presidente del país disuelva la Corte Suprema de Justicia y gobierne sin la Corte Suprema de Justicia? [Leer alternativas]	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]
VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencia en los últimos 12 meses? _____ [Marcar el número] _____ (88) NS (98) NR (99) INAP

<p>VIC2. Pensando en el último acto delincencial del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincencial sufrió? [Leer alternativas]</p> <p>(01) Robo sin arma sin agresión o amenaza física (02) Robo sin arma con agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo en la casa (10) Extorsión [o alguien le sobornó] (11) Estafa (12) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)</p>	
<p>VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincencial del cual usted fue víctima? [Leer alternativas]</p> <p>(1) En su hogar (2) En este barrio o comunidad (3) En este municipio (4) En otro municipio (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincencial en los últimos 12 meses?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	
<p>AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? [No leer alternativas]</p> <p>(1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88)NS (98)NR</p>	
<p>AOJ11. Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?</p> <p>(1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR</p>	
<p>AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>	

<p>AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría...</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>
<p>AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada?</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]

En esta tarjeta hay una escalera con gradas numeradas del uno al siete, en la cual el 1 es la grada más baja y significa NADA y el 7 es la grada más alta y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta ver mucha televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada						Mucho	NS	NR

Anotar el número 1-7 88 para los que NS y 98 para los NR

<p>Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.</p> <p>B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Nicaragua garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)</p> <p>B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Nicaragua?</p> <p>B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político nicaragüense?</p> <p>B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso(a) de vivir bajo el sistema político nicaragüense?</p> <p>B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político nicaragüense?</p> <p>B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?</p> <p>B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el Consejo Supremo Electoral?</p> <p>B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Ejército de Nicaragua?</p> <p>B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Asamblea Nacional?</p> <p>B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno?</p> <p>B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional?</p> <p>B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?</p> <p>B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?</p> <p>B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?</p> <p>B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?</p> <p>B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?</p> <p>B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su alcaldía?</p>

B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser nicaragüense?	
B16. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Procuraduría General de la República?	
B17. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Defensoría Pública?	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	
B46 [b45]. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Contraloría General de la República?	
B47. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones?	
B48. ¿Hasta qué punto cree usted que los tratados de libre comercio ayudan a mejorar la economía?	
NICB49. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los CPC o Consejos del Poder Ciudadano?	
NICB50. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los Concejales de su Municipio?	

	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
Ahora, usando la misma escalera [continúe con la tarjeta C: escala 1-7]NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	
N1. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la pobreza?	
N3. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?	
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	
N12. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate el desempleo?	
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	
NICN10. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual protege los derechos humanos?	

[RECOGER TARJETA "C"]

WT1. ¿Qué tan preocupado(a) está usted de que haya un ataque violento por terroristas en Nicaragua en los próximos 12 meses? ¿Está usted muy, algo, poco, o nada preocupado(a), o diría usted que no ha pensado mucho en esto? (1) Muy preocupado (2) Algo preocupado (3) Poco preocupado (4) Nada preocupado (5) No ha pensado mucho en esto (88) NS (98) NR	
WT2. ¿Qué tan preocupado(a) está de que usted o alguien de su familia sea víctima de un ataque violento por terroristas? ¿Está usted muy, algo, poco, o nada preocupado(a), o diría usted que no ha pensado mucho en esto? (1) Muy preocupado (2) Algo preocupado (3) Poco preocupado (4) Nada preocupado (5) No ha pensado mucho en esto (88) NS (98) NR	

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Daniel Ortega es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	
--	--

M2. Hablando de la Asamblea Nacional y pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados de la Asamblea Nacional de Nicaragua están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal?

(1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy Mal (88) NS (98)NR

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “D”]

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. **Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR**

1	2	3	4	5	6	7	NS	NS	
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo		88	98

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando esa tarjeta quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones

POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

(88) NS (98) NR

POP102. Cuando la Asamblea Nacional estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin la Asamblea Nacional. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

(88) NS (98) NR

POP103. Cuando la Corte Suprema de Justicia estorba el trabajo del gobierno, la Corte Suprema de Justicia debe ser ignorada por nuestros presidentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

(88) NS (98) NR

POP107. El pueblo debe gobernar **directamente** y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

(88) NS (98) NR

POP113. Aquellos que no están de acuerdo con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

(88) NS (98) NR

Continuamos usando la misma escalera. Por favor, dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases.

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
DEM23. La democracia puede existir sin partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escalera de 1 a 7. NS = 88, NR = 98	
ROS1. El Estado nicaragüense, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS2. El Estado nicaragüense, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS3. El Estado nicaragüense, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

ROS4. El Estado nicaragüense debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS5. El Estado nicaragüense, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las pensiones de jubilación ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS6. El Estado nicaragüense, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

[RECOGER TARJETA "D"]

PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Nicaragua? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98)NR	
PN5. En su opinión, ¿Nicaragua es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático? (1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “E”]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS	NR
Desaprueba firmemente					Aprueba firmemente					88	98
										1-10, 88, 98	
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados como forma de protesta. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
NICE17. Que las personas usen la violencia física para impedir manifestaciones pacíficas y permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											

[No recoja tarjeta “E”]

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Nicaragua. Por favor continúe usando la escalera de 10 puntos.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS	NR
Desaprueba firmemente					Aprueba firmemente					88	98

										1-10, 88, 98	
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Nicaragua, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escalera: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]											
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.											

D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Nicaragua. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?	
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?	

[Recoger tarjeta "E"]

Ahora cambiando de tema...

DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, O (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, O (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR	
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR	
AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto populares siempre lo mejor. ¿Usted qué piensa? [Leer alternativas] (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor (88) NS (98) NR	
PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas] (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR	
PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2006? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR	
NICPP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones municipales de 2008? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR	
NICPOL3 ¿Piensa votar en las próximas elecciones Presidenciales del 2011? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la alcaldía en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en la alcaldía, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo o hija matriculados en la escuela o colegio público? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida?		0	1	88	98
EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR					

[Entregar otra vez la Tarjeta “D”] Ahora, voy a leerle una serie de rasgos de personalidad que podrían aplicarse o no aplicarse a usted. Por favor use la misma escalera del 1 al 7 para indicar en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo en que estas frases se aplican a su persona. Debe calificar en qué medida se aplican a usted estos rasgos de personalidad, aun cuando alguna característica se aplique en mayor medida que otra.

1	2	3	4	5	6	7	88	98	
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo		NS	NR

Usted se considera una persona que es:

PER1. Sociable y activa

PER2. Una persona crítica y peleonera

PER3. Una persona confiable y disciplinada

PER4. Una persona ansiosa y fácil de molestarse

PER5. Una persona abierta a nuevas experiencias e intelectual

PER6. Una persona callada y tímida

PER7. Una persona generosa y cariñosa

PER8. Una persona desorganizada y descuidada

PER9. Una persona calmada y emocionalmente estable

PER10. Una persona poco creativa y con poca imaginación

[Recoger Tarjeta “D”]

CRISIS1. Algunos dicen que nuestro país está sufriendo una crisis económica muy grave, otros dicen que estamos sufriendo una crisis económica pero que no es muy grave, mientras otros dicen que no hay crisis económica. ¿Qué piensa usted? **[Leer alternativas]**

(1) Estamos sufriendo una crisis económica muy grave **[Siga]**

(2) Estamos sufriendo una crisis económica pero no es muy grave, **[Siga]** o

(3) No hay crisis económica **[Pase a VB1]**

(88) NS **[Pase a VB1]** (98) NR **[Pase a VB1]**

CRISIS2. ¿Quién de los siguientes es el principal culpable de la crisis económica actual en nuestro país?: **[LEER LISTA, MARCAR SOLO UNA RESPUESTA]**

(01) El gobierno anterior

(02) El gobierno actual

(03) Nosotros, los nicaragüenses

(04) Los ricos de nuestro país

(05) Los problemas de la democracia

(06) Los países ricos **[Acepte también: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón]**

(07) El sistema económico del país, o

(08) Nunca ha pensado en esto

(77) **[NO LEER]** Otro

(88) **[NO LEER]** NS (98) **[NO LEER]** NR (99) INAP

VB1. ¿Tiene usted cédula de identidad?

(1) Sí (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR

<p>VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2006? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB4] (88) NS [Pasar a VB6] (98) NR [Pasar a VB6]</p>	
<p>VB3. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2006? [NO LEER LISTA] (00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto) (501) Eduardo Montealegre (Alianza Liberal Nicaragüense) (502) José Daniel Ortega Saavedra (FSLN) (503) José Rizo Castellón (Partido Liberal Constitucional) (504) Edmundo Jarquín Calderón (Movimiento Renovador Sandinista) (505) Edén Atanasio Pastora Gómez (Alternativa para el Cambio) (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (No votó)[Pasar a VB8]</p>	
<p>VB4. [Sólo para los que no votaron] [No leer alternativas] ¿Por qué no votó en las pasadas elecciones presidenciales de 2006? [anotar una sola respuesta] (1) Falta de transporte (2) Enfermedad (3) Falta de interés (4) No le gustó ningún candidato (5) No cree en el sistema (6) Nuevo votante y no ha recibido su cédula de identidad (7) No se encontró en padrón electoral (10) No tener edad necesaria (11) Encontró la Junta Receptora de Votos cerrada (12) Tener que trabajar/ Falta de tiempo (13). Incapacidad física o discapacidad (14).Tenía que preparar los alimentos de ese día (15) Otra razón (88) NS (98) NR (99) Inap [Después de esta pregunta, Pasar a VB6]</p>	
<p>VB8. [Para los que votaron] Cuando votó, ¿cuál fue la razón más importante de su voto? [Leer todos] (1) Las cualidades del candidato (2) El partido político del candidato (3) El plan de gobierno del candidato (88) NS (98) NR (99) Inap (no votó)</p>	
<p>VB6. ¿Votó usted para diputado en las últimas elecciones? (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VB10] (88) NS [Pasar a VB10] (98) NR [Pasar a VB10]</p>	

<p>NICVB7. ¿Por cuál partido votó para diputado en las últimas elecciones?</p> <p>(0) Ninguno (fue a votar pero dejó boleta en blanco, o anuló su voto) (1) Partido Liberal Constitucional (2) Frente Sandinista de Liberación Nacional (3) Alianza Liberal Nicaragüense (4) Partido Conservador (77) Otro (88) NS (98) NR (99) Inap (no votó)</p>	
<p>VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pase a NICVB2] (88) NS[Pase a NICVB2] (98) NR [Pase a NICVB2]</p>	
<p>VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA]</p> <p>(501) Partido Liberal Constitucional (502) Frente Sandinista de Liberación Nacional (503) Alianza Liberal Nicaragüense (504) Partido Conservador (505) Movimiento Renovador Sandinista (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>NICVB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones municipales de 2008?</p> <p>(1) Sí votó [Pasar a POL1] (2) No votó [Siga] (88) NS [Pasar a POL1] (98) NR [Pasar a POL1]</p>	
<p>NICVB4.[Sólo para los que no votaron] [No leer alternativas] ¿Por qué no votó en las pasadas elecciones municipales en noviembre de 2008? [anotar una sola respuesta]</p> <p>(1) Falta de transporte (2) Enfermedad (3) Falta de interés (4) No le gustó ningún candidato (5) No cree en el sistema (6) Falta de cédula de identidad (7) No se encontró en padrón electoral (10) No tener edad necesaria (11) Llegó tarde a votar y estaba cerrado (12) Tener que trabajar/ Falta de tiempo (13) Incapacidad física o discapacidad (14) Otra razón (88) NS (98) NR (99) Inap [Después de esta pregunta, Pasar a POL1]</p>	
<p>POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>	

VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? **[Leer opciones]**
 (1) No votaría
 (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente
 (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno
 (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía
 (88) NS (98) NR

CLIEN1. En los últimos años y pensando en las campañas electorales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció algo, como un favor, comida o alguna otra cosa o beneficio a cambio de que usted votara o apoyara a ese candidato o partido? ¿Esto pasó frecuentemente, rara vez, o nunca?
 (1) Frecuentemente **[SIGA con CLIEN2]**
 (2) Rara vez **[SIGA con CLIEN2]**
 (3) Nunca **[Pase a NICORTEGA]**
 (88) NS **[Pase a NICORTEGA]**
 (98) NR **[Pase a NICORTEGA]**

CLIEN2. Y pensando en la última vez que esto pasó, ¿lo que le ofrecieron le hizo estar más inclinado o menos inclinado a votar por el candidato o el partido que le ofreció ese bien?
 (1) Más inclinado
 (2) Menos inclinado
 (3) Ni más ni menos inclinado
 (88) NS
 (98) NR
 (99) INAP

NICORTEGA. Está de acuerdo con el fallo de la Corte Suprema de Justicia que permite la reelección al Presidente Ortega? **[Leer alternativas]**
 (1) Muy de acuerdo (2) algo de acuerdo (3) algo en desacuerdo (4) muy en desacuerdo (88) NS (98) NR

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?
 _____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total **[Usar tabla a continuación para el código]**

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o
Ninguno	0					
Primaria	1	2	3	4	5	6
Secundaria	7	8	9	10	11	12
Universitaria	13	14	15	16	17	18+
Superior no universitaria	13	14	15	16		
NS	88					
NR	98					

Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años
 (888 = NS 988 = NR)

<p>[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] [Si la persona entrevistada es mayor de 25 años pasar a Q3C] Y1. Dentro de cinco años, ¿se ve usted desempeñando algún papel en la política del país, como por ejemplo... [Leer alternativas, MARCAR SOLO UNA]</p> <p>(1) Participando en una asociación civil (ONG), comunitaria o un partido político (2) Postulándose a algún cargo público en las elecciones (3) Participando en un movimiento revolucionario (4) Ninguna de estas (5) [NO LEER]Otra (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] Y2. ¿Qué temas o problemas le preocupan con frecuencia? [NO leer alternativas, MARCAR SOLO UNA] [Si dice “el futuro” preguntar ¿y qué cosas del futuro le preocupan?]</p> <p>(1) Trabajo, empleo, salarios, ingreso, estabilidad económica o laboral (2) Pasarla bien, fiestas, deportes, club, citas, pareja, formar familia, chicas o chicos (3) Posesiones materiales (ropa y calzado, celulares, ipods, computadoras) (4) Obtener o terminar educación, pagar educación (5) Seguridad, crimen, pandillas (6) Relacionamiento interpersonal (relación con padres, familia, amigos y otros) (7) Salud (8) Medio ambiente (9) Situación del país (10) Nada, no le preocupa nada (11) Otra respuesta (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] Y3. En su opinión, en términos generales, ¿el país se está encaminando en la dirección correcta o en la dirección equivocada?</p> <p>(1) Correcta (2) Equivocada (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	

<p>[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] HAICR1. Podría decirme ¿ cómo se informa usted principalmente sobre la situación del país?[NO leer alternativas, MARCAR SOLO UNA] (01) TV (02) Diario (03) Radio (04) Iglesia (05) Centro comunitario (06) Escuela (07) Familiares (08) Compañeros de trabajo o estudio (09) Amigos (10) Vecinos (11) Portales de internet (excluye diarios) (88) NS (98) NR(99) INAP</p>	
<p>Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [No leer opciones] [Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11] (01) Católico (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava). (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i). (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión) (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra). (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones). (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica). (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado) (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios) (12) Testigos de Jehová. (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos?[Leer alternativas] (1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes (4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (88) NS (98) NR</p>	

<p>Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas] (1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante (4) Nada importante (88) NS (98) NR</p>	
<p>[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “F”] Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan? [Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?] (00) Ningún ingreso (01) C\$ 1,500 córdobas o menos (02) Entre C\$1,501- C\$3,000 (03) C\$3,001-C\$4,250 (04) C\$4,251- C \$5,500 (05) C\$5,501- C \$8,500 (06) C\$8,501- C \$12,750 (07) C\$12,751- C \$17,000 (08) C\$17,001- C 21,250 (09) C\$21,251- C \$25,500 (10) C\$25,501y más (88) NS (98) NR [RECOGER TARJETA “F”]</p>	
<p>Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a Q10C] (88) NS [Pase a Q10C] (98) NR [Pase a Q10C]</p>	
<p>Q10B. [Sólo si recibe remesas] ¿Hasta qué punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior?[Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>Q10A3.[Sólo si recibe remesas] En los últimos doce meses, ¿la cantidad de dinero que recibe del exterior ha disminuido, aumentado, permanecido igual, o no recibió dinero del exterior en los últimos doce meses? (1) Ha aumentado (2) Se ha mantenido igual (3) Ha disminuido (4) No recibió dinero del exterior en los últimos doce meses (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	

<p>Q10C. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted familiares cercanos que antes vivieron en esta casa y que hoy estén residiendo en el exterior? [Si dijo “Sí”, preguntar ¿en dónde?] [No leer alternativas] (1) Sí, en los Estados Unidos solamente [Siga] (2) Sí, en los Estados Unidos y en otros países [Siga] (3) Sí, en otros países (no en Estados Unidos)[Siga] (4) No [Pase a Q14] (88) NS[Pase a Q14] (98) NR[Pase a Q14]</p>	
<p>Q16. [Sólo para los que contestaron Sí en Q10C] ¿Con qué frecuencia se comunica con ellos? [Leer alternativas] (1) Todos los días (2) Una o dos veces por semana (3) Una o dos veces por mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>Q14. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas] (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR</p>	
<p>Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones] (1) ¿Aumentó? [Pase a Q11] (2) ¿Permaneció igual? [Pase a Q11] (3) ¿Disminuyó? [Pase a Q10F] (88) NS [Pase a Q11] (98) NR [Pase a Q11]</p>	

<p>Q10F. ¿Cuál fue la principal razón por la que el ingreso de su hogar disminuyó en los últimos dos años?[NO LEER ALTERNATIVAS]</p> <p>(1) Disminuyó la cantidad de horas de trabajo o salario (2) Un miembro de la familia perdió su trabajo (3) Bajaron las ventas/El negocio no anduvo bien (4) El negocio familiar se quebró (5) Las remesas (dinero del exterior) disminuyeron o dejaron de recibirse (6) Un miembro de la familia que recibía ingreso se enfermó, murió o se fue del hogar (7) Desastre natural/ pérdida de cultivo (9) Todo está más caro, el ingreso alcanza menos (8) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP ("Aumentó", "Permaneció igual" o NS/NRen Q10E)</p>	
<p>Q11. ¿Cuál es su estado civil? [No leer alternativas]</p> <p>(1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ (00= ninguno → Pase a ETID)(88) NS (98) NR</p>	
<p>Q12A. [Si tiene hijos] ¿Cuántos hijos viven en su hogar en este momento? _____ 00 = ninguno, (88) NS (98) NR (99) INAP (no tiene hijos)</p>	
<p>ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata u otra?[Si la persona entrevistada dice Afro-nicaragüense, codificar como (4) Negra]</p> <p>(1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR</p>	
<p>NICETIDA. Considera que su madre es o era una persona blanca, mestiza, indígena, negra o mulata?</p> <p>(1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra o Afro-nicaragüense (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR</p>	

<p>LENG1. ¿Cuál es su lengua materna, o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? [No leer alternativas] [acepte una alternativa, no más]</p> <p>(501) Castellano (502) Inglés (503) Mískito (506) Sumo o Mayangna (Twahka, Panamahka o Ulwa) (507) Rama (508) Garífuna (504) Otro (nativo) (505) Otro extranjero (88) NS (98) NR</p>	
---	--

<p>WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS [No leer] (98) NR [No leer]</p>	
--	--

<p>Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente...</p> <p>G10. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos, o el Internet? [Leer opciones]: (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR</p>	
<p>G11. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos? [NO LEER: Barack Obama, aceptar Obama] (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No responde</p>	
<p>G13. ¿Cuántos departamentos tiene Nicaragua? [NO LEER: 15 ó 17, ACEPTAR CON O SIN COMARCAS] (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No Responde</p>	
<p>G14. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Nicaragua? [NO LEER: 5 años] (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No Responde</p>	

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R1. Televisor	(0) No	(1) Sí	
R3. Refrigeradora (nevera)	(0) No	(1) Sí	
R4. Teléfono convencional /fijo (no celular)	(0) No	(1) Sí	
R4A. Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	
R5. Vehículo. ¿Cuántos?	(0) No (1) Uno (2) Dos (3) Tres o más		
R6. Lavadora de ropa	(0) No	(1) Sí	
R7. Microondas	(0) No	(1) Sí	
R8. Motocicleta	(0) No	(1) Sí	
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	

R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	
R15. Computadora	(0) No	(1) Sí	
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No	(1) Sí	
R18. Servicio de internet	(0) No	(1) Sí	

<p>OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente:</p> <p>[Leer alternativas]</p> <p>(1) Trabajando? [Siga]</p> <p>(2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga]</p> <p>(3) Está buscando trabajo activamente? [Pase a OCUP1B1]</p> <p>(4) Es estudiante? [Pase a OCUP1B1]</p> <p>(5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a OCUP1B1]</p> <p>(6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a OCUP1B1]</p> <p>(7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a OCUP1B1]</p> <p>(88) NS [Pase a OCUP1B1]</p> <p>(98) NR [Pase a OCUP1B1]</p>	
<p>OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Asalariado del gobierno o empresa estatal?</p> <p>(2) Asalariado en el sector privado?</p> <p>(3) Patrono o socio de empresa?</p> <p>(4) Trabajador por cuenta propia?</p> <p>(5) Trabajador no remunerado o sin pago?</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP</p>	
<p>OCUP1B1. ¿Ha perdido usted su trabajo en los últimos dos años? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Sí, usted perdió su trabajo pero ha encontrado uno nuevo.</p> <p>(2) Sí, usted perdió su trabajo y no ha encontrado uno nuevo.</p> <p>(3) No, no perdió su trabajo</p> <p>(4) Por decisión propia o incapacidad no ha tenido trabajo</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	
<p>OCUP1B2. ¿Además de usted, alguien que vive en este hogar ha perdido su trabajo en los últimos dos años?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98)NR</p>	

<p>PEN1. ¿Se encuentra usted afiliado a un sistema de pensiones, como por ejemplo el INSS o algún fondo privado?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pase a SAL1] (88) NS [Pase a SAL1]</p> <p>(98) NR [Pase a SAL1]</p>	
--	--

<p>PEN3. ¿A qué sistema de pensiones está usted afiliado? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Fondo de retiro privado (cuentas individuales o AFP - Administradora de Fondo de Pensiones-)</p> <p>(2) Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (Sistema público)</p> <p>(3) Instituto de Previsión Social Militar (pensiones para militares)</p> <p>(4) Instituto de Seguridad Social y Desarrollo Humano(pensiones para policía y bomberos)</p> <p>(7) Otro</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP</p>	
<p>PEN4. ¿En los últimos 12 meses, usted cotizó a su fondo de pensión? [Leer alternativas]:</p> <p>(1) Todos los meses</p> <p>(2) Por lo menos una o dos veces al año, o</p> <p>(3) No cotizó</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP</p>	

[Preguntar a todos]

<p>SAL1. Tiene usted un seguro médico? (1) Sí [Siga] (2) No [Finalizar]</p> <p>(88) NS [Finalizar] (98) NR [Finalizar]</p>	
<p>SAL2. Es su plan de seguro médico... [Leer opciones]</p> <p>(1) Del gobierno, parte del seguro social</p> <p>(2) De otro plan del Estado</p> <p>(3) Es un plan privado</p> <p>[No leer]: (4) Tiene ambos, del gobierno y un plan privado</p> <p>(88) NS (98) NR (99) INAP(no tiene seguro médico)</p>	
<p>SAL4. ¿En su plan de seguro médico, es usted el titular o es beneficiario?</p> <p>(1) Titular (2) Beneficiario (88) NS (98) NR (99) Inap</p>	

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

<p>COLORR.[Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] _____</p> <p>(97) No se pudo clasificar[Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]</p>	_ _
<p>Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____</p>	□□□□
<p>TI. Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] _____</p>	
<p>INTID. Número de identificación del entrevistador: _____</p>	_ _ _ _
<p>SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer</p>	
<p>COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo _____</p>	_ _

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.

Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____

Firma del supervisor de campo _____

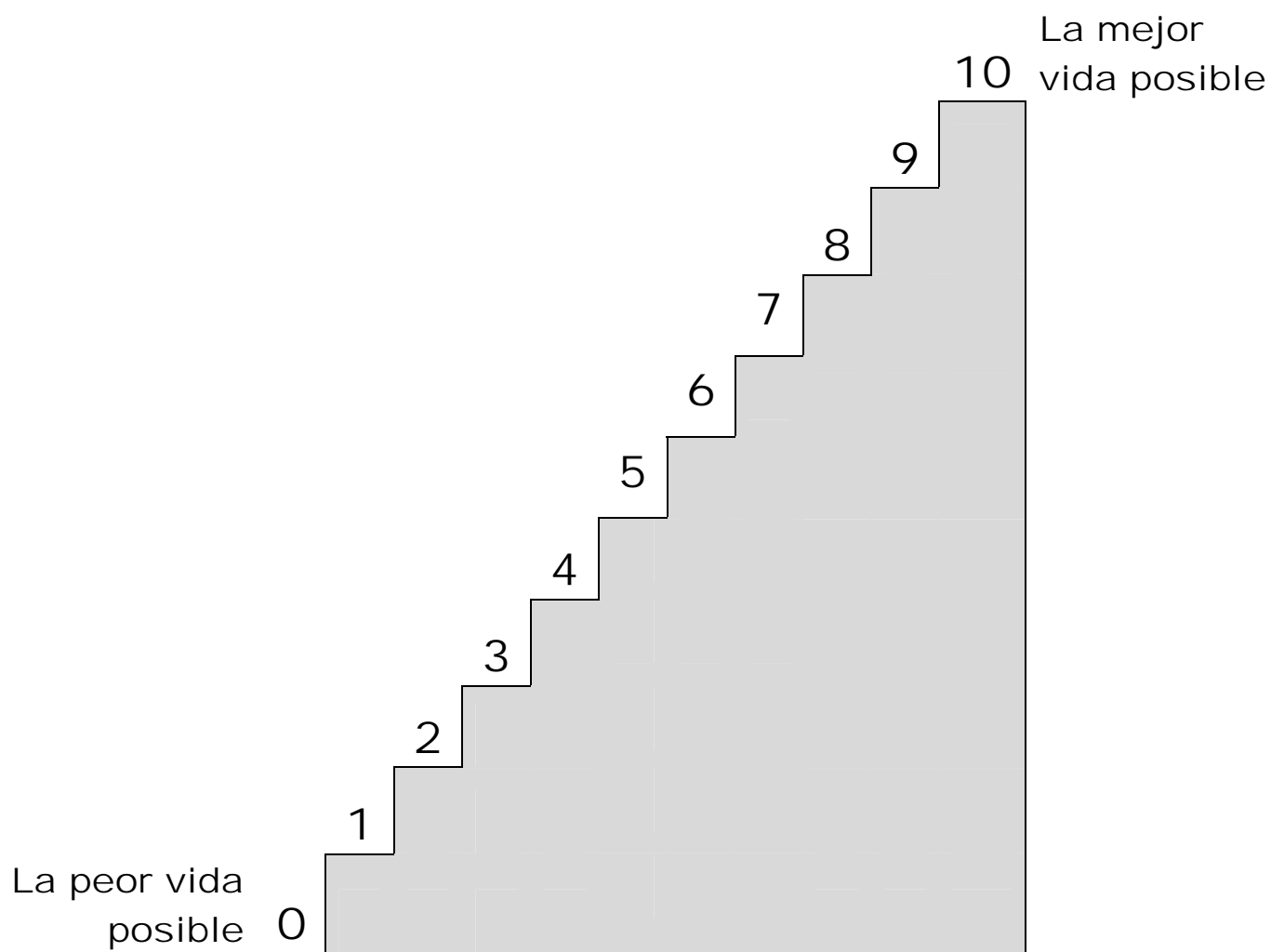
Comentarios:

[No usar para PDA] Firma de la persona que digitó los datos _____

[No usar para PDA] Firma de la persona que verificó los datos _____

Tarjeta "A"

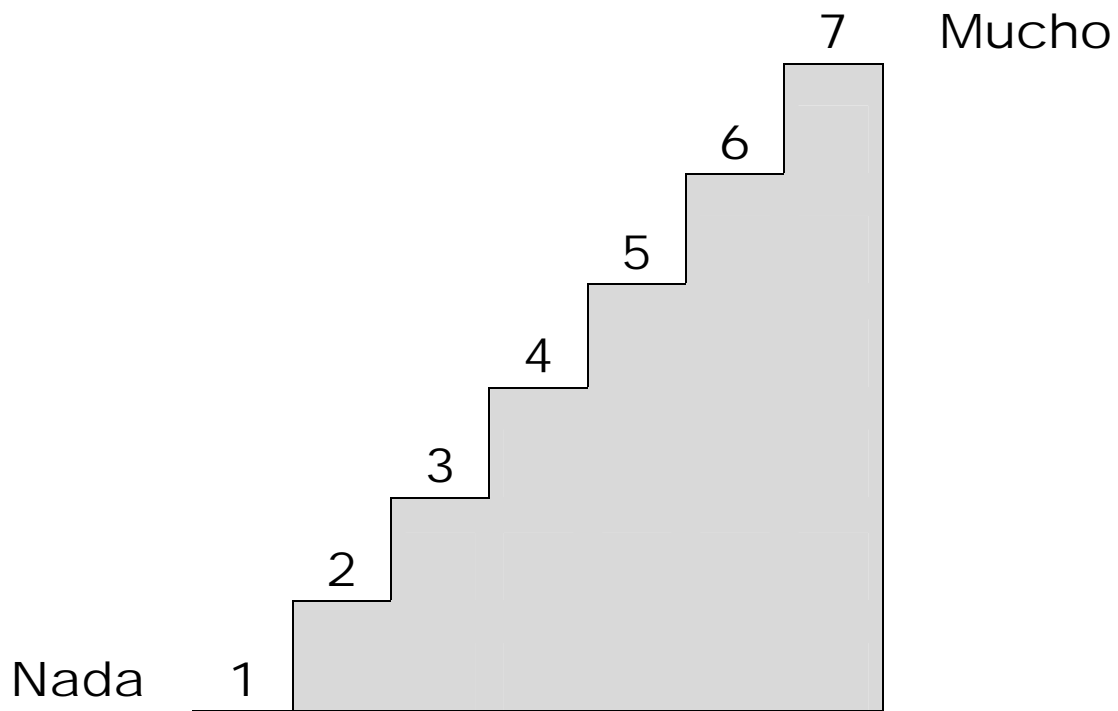
¿En qué escalón [grada] de la escalera se siente usted en estos momentos?



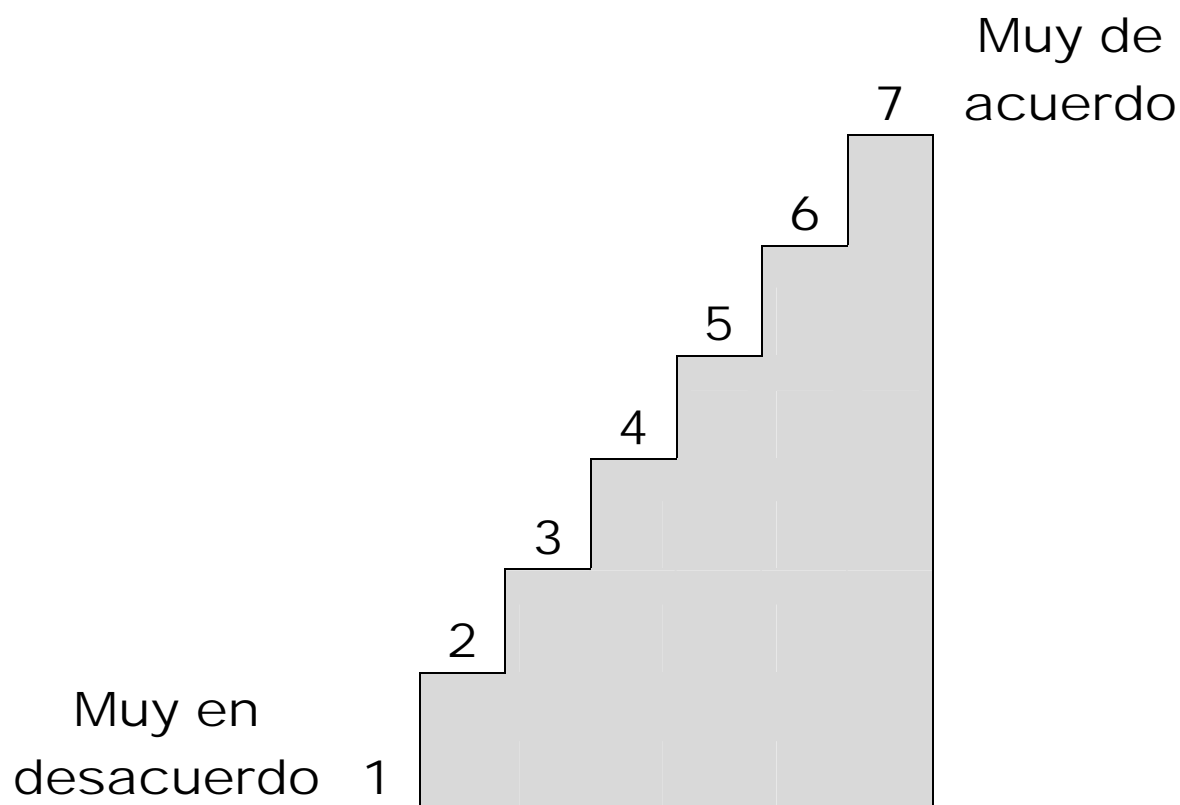
Tarjeta "B"

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

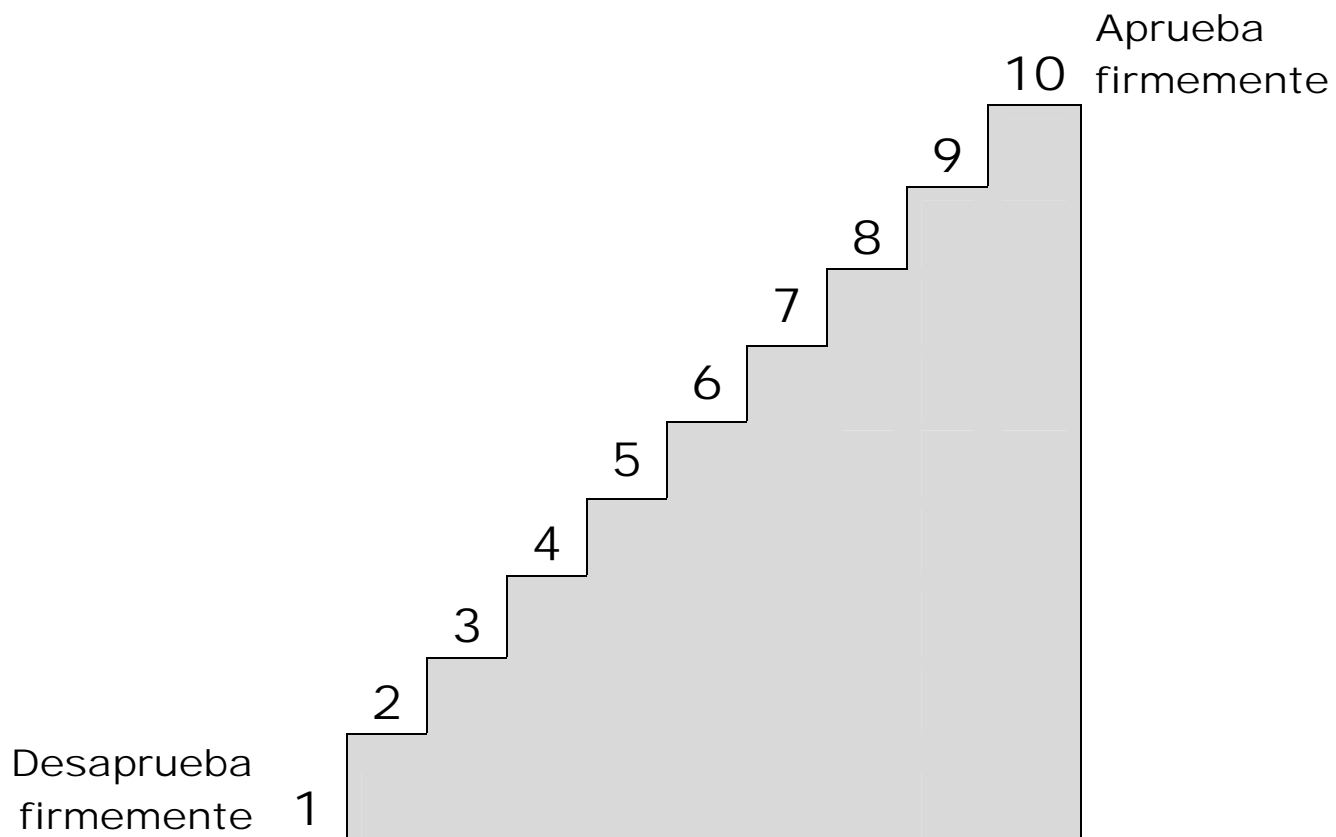
Tarjeta "C"



Tarjeta "D"



Tarjeta "E"



Tarjeta “F”

- (00) Ningún ingreso
- (01) C\$ 1,500 córdobas o menos
- (02) Entre C\$1,501- C\$3,000
- (03) C\$3,001-C\$4,250
- (04) C\$4,251- C \$5,500
- (05) C\$5,501- C \$8,500
- (06) C\$8,501- C \$12,750
- (07) C\$12,751- C \$17,000
- (08) C\$17,001- C 21,250
- (09) C\$21,251- C \$25,500
- (10) C\$25,501 y más

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en la Universidad de Vanderbilt en Estados Unidos. En el Proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Vanderbilt, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), así como de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto Kellogg de la Universidad de Notre Dame. LAPOP también mantiene vínculos con organizaciones como el Banco Mundial y la Organización de Estados Americanos (OEA), entre otras.

Las encuestas más recientes – cuyos resultados se analizan y discuten en este informe – fueron realizadas en el año 2010, utilizando una muestra representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. La ronda de estudios del 2010 incluyó 26 países de las Américas y más de 40,000 entrevistas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

LAPOP pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos a través de nuestra página web www.lapopsurveys.org. Tanto los datos y reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido el Proyecto de Opinión Pública de América Latina, son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos, como Duke, Harvard, Notre Dame, Princeton, la Universidad de Carolina del Norte, la Universidad de Texas y en instituciones en Latinoamérica tales como la Universidad de Costa Rica y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

U.S. Agency for International Development
Embajada Americana
Km. 5.5 Carretera Sur
Managua, Nicaragua
Tel.: (505) 2252-7138
Fax: (505) 2252-7456

Vanderbilt University
Nashville, Tennessee 37240

